

MITOS y secretos familiares

Luz Mary Sánchez Rengifo
María Génide Escobar Serrano



Colección Artes y Humanidades



UNIVERSIDAD
del PACÍFICO

Programa Editorial

Mitos y secretos familiares



Colección Artes y Humanidades

Este libro se inserta en un campo novísimo de la investigación sobre familias en Colombia: mitos y secretos familiares.

Las investigadoras presentan el producto de una indagación bibliográfica exhaustiva que incluye de teorías como el psicoanálisis, la terapia familiar, la psicología, la sociología y la antropología, pasando por el análisis de obras literarias, cine y dramaturgia en las cuales se narran o se evidencian procesos de ocultamiento de “verdades” dolorosas para los implicados, hasta reflexiones críticas sobre hechos sociales pertinentes al tema.

A pesar de la complejidad del tema, las autoras logran exponer en la segunda parte del libro, de manera clara, sencilla y amena los resultados de la investigación con la población estudiada, la cual estuvo constituida por un grupo de mujeres del barrio Mojica de la ciudad de Cali, un grupo de estudiantes universitarios y personas de la consulta privada de las autoras.

Las investigadoras muestran los movimientos retroactivos de este proceso de investigación, el ir y venir entre la reflexión y la acción; entre lo leído, la intervención, los hallazgos y el análisis.

La obra constituye un aporte valioso para la comprensión e intervención del fenómeno por parte de la comunidad académica y profesional. Al público en general le brinda elementos reflexivos para desentrañar los límites entre la verdad, la mentira y el engaño. También bosqueja una tipología de secretos que va desde los placenteros hasta los peligrosos, ofrece pistas para dilucidar el dilema acerca de si deben o no revelar todos los secretos, plantea los riesgos de los programas de televisión en los que se revelan verdades a cambio de premios.

Las autoras constantemente ilustran la teoría, bien sea con casos de la literatura, del cine o de la vida cotidiana. Analizan hechos recientes de la realidad nacional e internacional vinculados con el problema de la verdad y la mentira.



LUZ MARY SÁNCHEZ RENGIFO
MARÍA CÉNIDE ESCOBAR SERRANO

Mitos y secretos familiares



Colección Artes y Humanidades

Sánchez Rengifo, Luz Mary

Mitos y secretos familiares / Luz Mary Sánchez Rengifo, María Cénide Escobar Serrano. — Santiago de Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2009. 476 p. ; 24 cm. — (Colección libro de investigación)

Incluye bibliografía e índice.

1. Familia 2. Familia - Aspectos psicológicos 3. Comunicación en la familia 3. Relaciones familiares I. Escobar Serrano, María Cenide II. Tít. III. Serie.

306.85 cd 21 ed.

A1214904

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: Mitos y secretos familiares

Autoras: Luz Mary Sánchez Rengifo - María Cénide Escobar Serrano

ISBN: 978-958-670-699-5

ISBN PDF: 978-958-765-748-7

DOI: 10.25100/peu.281

Colección: Artes y Humanidades - Trabajo Social

Primera Edición Impresa enero 2009

Edición Digital junio 2018

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Omar Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Luz Mary Sánchez Rengifo - María Cénide Escobar Serrano

Diseño de carátula: Artes Gráficas del Valle Ltda.

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, junio de 2018

CONTENIDO

Agradecimientos	11
Prólogo	13
Introducción	17
Primera parte	
Aspectos epistemológicos, teóricos y metodológicos.....	21
Capítulo 1. Aspectos epistemológicos	25
1. Complejidad	31
2. Lo multifacético, lo multidimensional	32
3. Los principios del pensamiento complejo	33
3.1 El principio sistémico u organizativo	33
3.2 El principio hologramático	34
3.3 El principio dialógico	35
3.4 El principio del bucle retroactivo	36
3.5 El principio recursivo	37
3.6 El principio de autonomía-dependencia	38
3.7 El principio de autorreferencia	49
4. La realidad	53
Capítulo 2. Aspectos teóricos	61
1. La acción, la incertidumbre, la estrategia y el programa	61
2. El concepto de crisis	63
3. El contexto	66
4. Polaridad	70

4.1 Interno-externo	82
4.2 Individuo-sociedad	84
4.3 Cordura-locura	90
4.4 Verdad-mentira	93
4.5 Autonomía-pertenencia	111
4.5.1 Libertad	114
4.5.2 Libertad y repetición	121
4.6 Presente-futuro	124
Capítulo 3. Aspectos metodológicos	125
Segunda parte	
Resultados de la investigación	133
Capítulo 4. Mitos y secretos	137
1. Secretos	137
1.1 Secreto, engaño, mentira	144
1.2 Secreto, privacidad e intimidad	147
1.3 El secreto y el ciclo vital individual	153
1.4 Tipos de secretos	154
1.4.1 Secretos según el propósito, la duración y el efecto	155
1.4.2 Secretos según quienes lo comparten	163
1.4.3 Fuentes de secretos familiares	169
2. Mitos	171
2.1 Concepciones de mito	172
2.2 Los mitos familiares	178
2.3 Salud y mito familiar	179
3. Transmisión y repetición	181
Capítulo 5. Estilo comunicacional	189
1. Articulación de la comunicación	190
1.1 Campos de la comunicación	191
1.2 En la comunicación la historia cuenta	191
1.3 La comunicación es un proceso complejo	194
1.4 La intersubjetividad y el contexto	198
1.5 Comunicación y experiencia	203

1.6 Comunicación y acción	204
1.7 La comunicación es un proceso recursivo no trivial	204
1.8 Las intervenciones y los efectos	205
1.9 Atribuciones y comunicación	206
1.10 El consenso y el disenso en la comunicación	208
1.11 La ética y la comunicación	209
1.12 La comunicación y la verdad	212
1.13 El comportamiento “como si” y la comunicación	214
1.14 Confianza-desconfianza	221
1.15 La incomunicación	230
1.16 Comunicación y salud mental	233
1.16.1 Lenguaje de conminación	234
1.16.2 Mistificación	236
2. El estilo comunicacional y los secretos dañinos	241
2.1 El contexto	241
2.2 Tipos de secretos más frecuentes en la población estudiada.....	245
2.3 Secretos dañinos	249
2.4 Características del estilo comunicacional	251
 Capítulo 6. Intervención	 267
1. Trabajo grupal	267
1.1 Esquema de las reuniones e instrumentos de registro	270
1.2 Fases del proceso grupal	271
1.3 Síntesis de los hallazgos encontrados en el trabajo de Mojica	286
1.3.1 Caracterización de las mujeres y de las cuadras	286
1.3.2 Concepciones alrededor del género	291
1.3.3 Socialización, familia y secretos	301
2. Procesos individuales y de pareja	321
2.1 Estudiantes universitarios	321
2.2 Casos de la consulta privada	325
2.3 Casos llevados por estudiantes de posgrado bajo supervisión.....	328
3. Integración de enfoques terapéuticos para el trabajo con mitos y secretos...	329
4. La supervisión	332
5. Recomendaciones para la intervención	336
 Bibliografía	 343
Referencias de internet y revistas semanales	352

Anexos	353
Anexo 1: Historias familiares	353
Anexo 2: Cine y literatura	445
Anexo 3: Guía para la exploración de mitos y secretos familiares	467
Anexo 4: Cd	

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Universidad del Valle la oportunidad que nos dio para investigar, y a las personas que generosamente nos permitieron penetrar en los intersticios de sus vidas. Fue maravilloso ser testigo de la capacidad de estos seres humanos para afrontar el sufrimiento, pero también fue triste reconocer, especialmente en el caso del barrio Mojica, que la respuesta del Estado, de la sociedad civil y de nuestras instituciones, es muy pobre. Se trata a la población *como si* lo que les ocurre, es sólo su responsabilidad.

*Luz Mary Sánchez Rengifo
María Cénide Escobar Serrano*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

PRÓLOGO

Cuando las autoras de este libro me pidieron un prólogo o introducción a su libro pensé que quizá lo necesitaban. Pero no era así. Uno de los méritos del libro que usted tiene entre sus manos es que es autoexplicativo. Desde el principio uno va sabiendo cuáles son los pilares teóricos y metodológicos con los que se va a encontrar.

Como cabe esperar de una investigación universitaria realizada por autoras de una unidad académica de trabajo social, es un libro con un fuerte componente teórico aunque destinado a terminar en prácticas de intervención clínica y comunitaria. Y con precisiones de este tipo es como acaba el libro. Y eso es importante porque en las perspectivas narrativistas en las que en este ensayo se enmarca se suele carecer de estudios con una metodología científica apropiada y la presentación de casos concretos bien documentados.

Narrativista no es quien dice que todo es una narración; eso es una trivialidad, sino quien analiza y demuestra cómo la construcción de realidades narrativas que se basan en las experiencias y las acciones de las personas, se convierten en uno de los ejes de prácticas de transformación personal. Es precisamente esto último lo que encontramos aquí.

El libro nos muestra los resultados de la investigación acerca de los secretos que en las relaciones personales, especialmente en las familiares, condicionan conductas y pensamientos, con frecuencia generadores de problemas y/o patologías. Y es este un tema difícil donde lo haya, ya que por definición estudian aquello que no se ve, que se esconde, que se niega [...] Desde un punto de vista metodológico, también se enfrentan con dificultades ya que no es fácil llegar a saber cuánto de secreto hay en un secreto, ni cuántos niveles tiene, por no mencionar el hecho de que al estudiarlo deja de ser un secreto y no se sabe si eso implica que otro secreto compensatorio se esté formando. Para ello ha de aplicarse un método de pensamiento y de comprensión de la realidad

que se basa en la complejidad y no en la linealidad tradicional. Esto es lo que hacen las autoras apoyándose en Edgar Morin y en aquellos pensadores que han descrito esa forma en que las realidades sociales se manifiestan.

A pesar de estas dificultades las autoras han llegado al final de su proyecto con notable éxito en varios aspectos que me gustaría señalar ya que hacen de este libro un útil instrumento de trabajo.

Quizá lo primero a señalar sea que realizan una descripción de ideas de autores nada fáciles de comprender, de una forma sencilla y clara. No sólo eso, sino que al hacerlo conectan sus ideas con la literatura y el cine de forma que toda la primera parte se convierte en una buena fuente de referencia y explicación inicial de muchos de los autores de las diversas variantes del constructivismo, así como una muestra de la vinculación de esas ideas abstractas con formas del arte y de la realidad.

Aunque estrictamente no sea el tema del libro, hay que señalar que el tema del secreto y de los mitos conecta con uno de los debates más interesantes que aportó el posmodernismo aunque no se vincula directamente con el constructivismo. Me refiero al tema de la verdad. El secreto, visto desde la óptica tradicional, mantiene una relación directa con la verdad: la considera objetiva aunque peligrosa o dañina y hace maniobras para no enfrentarse a ella. El trabajo que plantean las autoras muestra como la alternativa al secreto no es la verdad sino una nueva elaboración más compleja de la realidad, en este caso, de las realidades familiares. El secreto puede hacer daño, pero la verdad también [...] en plena lógica de la complejidad. La Verdad, la Sinceridad, la Dignidad y todas esas grandes palabras con mayúsculas son, con frecuencia, nuevas formas de fundamentalismo y opresión.

Pero no sólo este análisis teórico es importante. Ya en una perspectiva más práctica hay que señalar que el análisis y resumen de ideas acerca de lo que se ha pensado por otros autores sobre el secreto, es muy útil.

Teoría, claridad y práctica clínica aparecen en varios momentos del libro. Es marca de la casa: investigadoras, clínicas y docentes. Eso se nota también en las abundantes referencias bibliográficas que, de nuevo, constituyen una ayuda y orientación muy interesante para aquellos que se quieran iniciar en los principales autores de las corrientes constructivistas y narrativistas.

Si piensan por un momento en el tipo de trabajo que es estudiar secretos y mitos caerán en la cuenta de que hay un riesgo en el que casi es imposible no caer. Se trata del moralismo. Muchas de los trabajos sobre los secretos que se han publicado son terriblemente moralistas. Saben lo que es el bien y lo que es mal, saben qué secretos son buenos y cuáles malos, ignorando que dar consejos es el mejor modo de generar un desastre. A ello hay que añadir que el tema del secreto es terreno fértil para el pater-

nalismo de los terapeutas que pueden llegar a sostener que saben qué verdad y cuánta es beneficiosa para una persona, una pareja o una familia. No es el caso de este libro que cae más en el campo de la antropología y no en el de la prescripción moral.

Un paso más allá. ¿Por qué es tan importante el tema del secreto en la práctica psicosocial? Ellas lo dicen: el secreto es acerca de lo fundamental de lo humano, esto es, la muerte y el sexo; y la violencia que anuda ambas realidades. Investigar sobre los mitos y secretos es hacerlo sobre las dinámicas más escondidas de las relaciones personales. Es una manera diferente de abordar lo inconsciente, lo no conocido, lo no pronunciado sin tener que pasar por las explicaciones freudianas.

Sigamos más lejos. Ninguna obra de intervención social es neutra. Todas ellas son políticas y también ésta. No se trata aquí de una orientación política específica ni una vinculación a una corriente feminista especial, pero su orientación es clara: a favor de la emancipación activa y a favor de las mujeres. Sí, se trata de una cierta discriminación positiva hacia los más desfavorecidos que si bien puede ser discutible les parece a las autoras, y a quien esto escribe, de una necesidad evidente.

Una última nota acerca de los instrumentos operativos con los que se trabaja en esta investigación con los pacientes y las familias. Son muchos y variados. Casi todos dentro de la óptica narrativista que atraviesa el libro. Pero más allá de su uso concreto en la población estudiada ofrecen un catálogo de técnicas que pueden ser utilizadas en muchas otras realidades de intervención social.

Dr. Rafael Manrique Solana

Psiquiatra.

Santander, España

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

INTRODUCCIÓN

La investigación¹ que nos permitió escribir este libro constituyó un desafío a algunos de nuestros paradigmas; fue un camino difícil, interesante y muy enriquecedor. En un comienzo teníamos conceptos, ideas e inquietudes en torno a la forma en que los secretos y los mitos marcaban la historia de las familias; privilegiábamos la exploración de las consecuencias peligrosas y nocivas que éstos podían traer a la familia, nos centrábamos mucho más en aquellos aspectos particulares e idiosincrásicos de las familias, sin establecer relaciones con el contexto. Sin embargo, poco a poco nos fuimos dando cuenta de los problemas de esta postura, pues no nos permitía comprender cabalmente las conexiones del contexto con lo que ocurría en las familias en torno a los mitos y secretos. Nos percatamos de que era casi imposible describir y comprender lo que estaba pasando, sin remitirnos a la historia de la familia, a la región geográfica en que ella se ubicaba, a los procesos migratorios, a la historia política y económica de la región, a la cultura, a la religión, etc. En nuestra relación inicial con este tema, privilegiábamos unos aspectos y dejamos de lado otros, que aunque sabíamos que estaban ahí, no los explicitábamos ni los abordábamos. Mediante el proceso de investigación logramos obtener una mirada más integral.

Tanto el acercamiento a la epistemología de la complejidad como la interacción con la población que nos permitió entrar en su vida privada,² nos plantearon el reto de integrar a nuestra postura inicial, aquellos aspectos que se habían quedado en un se-

¹ El objetivo central de nuestra investigación fue conceptualizar acerca de los procesos mediante los que se crean mitos y secretos familiares, teniendo en cuenta los sistemas comunicacionales, los contextos socioculturales, y la perspectiva teórica de la complejidad. También nos propusimos brindar elementos para el abordaje terapéutico.

² La población con la que trabajamos la integró un grupo de mujeres del barrio Mojica, un grupo de estudiantes de la Universidad del Valle y personas de nuestra consulta privada.

gundo plano. Si queríamos aportar nuevas explicaciones en las que se incluyeran aquellas familias y personas para las cuales los secretos y los mitos no generaban exclusivamente consecuencias negativas, debíamos indagar sobre las formas en que éstos se construyen y mantienen.

Encontramos que ciertas experiencias se convertían en secretos dolorosos y vergonzosos para algunas familias, mientras que para otras, la misma experiencia, aunque era generadora de sufrimiento, no se ocultaba. También encontramos que *los mitos* están asociados a la identidad y a la cohesión familiar, que *los secretos* existentes en los espacios micro, como la familia, están estrechamente relacionados con la vida social del colectivo en el que se inserta la familia. Aunque nuestra pretensión inicial era abordar mitos y secretos, tenemos que decir que nos quedamos cortas de tiempo para abordar a profundidad los mitos; alcanzamos sí a plantear los matices de éstos.

Todo esto nos llevó a realizar movimientos en lo teórico y en lo metodológico. En lo teórico fue preciso empezar a explorar conexiones con diversas disciplinas y conceptos; en lo metodológico recurrimos a la combinación de una serie de herramientas que nos permitieron mantener la particularidad de cada caso, al mismo tiempo que establecíamos conexiones con el contexto. La discreción necesaria que hay que tener con la información que obtuvimos en esta investigación nos dificultó en ocasiones ejemplificar, pues había elementos que ilustrarían la situación con nitidez, pero que si se exponían en toda su dimensión, pondrían en evidencia la identidad de las personas con las que trabajamos. Por esta razón, además de mimetizar las identidades de nuestros sujetos, recurrimos a ejemplificar con el cine y la literatura que, por su carácter anónimo y su riqueza simbólica y metafórica, nos vinieron como anillo al dedo.

La permanente revisión teórica y metodológica que tuvimos que hacer, nos exigió una reflexión constante, lo cual indiscutiblemente empezó a incidir tanto en las personas con las que trabajamos, como en nuestra vida profesional y personal. El proceso de investigación tuvo movimientos retroactivos, de ir y venir entre la reflexión y la acción; volver sobre lo leído, la intervención, los hallazgos y el análisis.

Si bien trabajamos con rigurosidad, estamos lejos de haber revisado toda la bibliografía existente sobre los temas relativos a la investigación. Proporcionamos nuestras referencias bibliográficas para aquellos lectores que deseen realizar una consulta más amplia. Seguramente hay autores que han trabajado esta temática desde otras perspectivas y se nos han escapado.

Puede haber aspectos del libro que no son de interés de todos los lectores, así es que hemos organizado los capítulos de manera que sean ellos los que elijan si los leen en su totalidad o de manera selectiva. Preferiríamos que leyeran el libro en su totalidad, pero la elección es del lector. El libro consta de dos partes, la *primera parte* tiene tres capítulos:

En lo *epistemológico*, ubicamos todos aquellos principios, supuestos que subyacen a nuestra forma de pensar, explicitamos aquellos que compartimos y que sabemos están detrás de nuestros pensamientos, de nuestra forma de ver el mundo y que influyen en la forma como elaboramos el conocimiento. También habrá otros que están ahí pero que no lo sabemos, entonces serán imposibles de explicitar. Este es el capítulo más abstracto del libro.

En lo *teórico*, explicamos algunos aportes teóricos relacionados con la temática de nuestra investigación; la mayoría de ellos, aunque desarrollados por autores pertenecientes a otras culturas, nos orientaron en la exploración de nuestra realidad y es el momento de resaltar que aunque encontramos elementos idiosincrásicos, propios de nuestros contextos, también encontramos elementos comunes con las construcciones teóricas elaboradas en otras culturas. Este capítulo constituye una especie de puente entre el nivel de mayor abstracción, la epistemología, y el nivel de mayor concreción, los resultados de la investigación.

En lo *metodológico*, explicitamos el método que fuimos construyendo y utilizando en el proceso de investigación y también mencionamos las técnicas con las que trabajamos.

Estos capítulos los concebimos con el fin de ayudarle al lector a entender nuestra perspectiva epistemológica, teórica y metodológica y brindarle, al mismo tiempo, la posibilidad de que saque sus propias conclusiones sobre la validez que le concede a los resultados de nuestra investigación.

En la *segunda parte*, el lector encontrará tres capítulos, secretos y mitos familiares, estilo comunicacional e intervención. En los dos primeros capítulos presentamos la elaboración teórica que construimos integrando nuestros hallazgos con la teoría revisada y en el de intervención caracterizamos la población con la que trabajamos y explicitamos el proceso de investigación-intervención.

Las notas aclaratorias aparecen a pie de página y al final del libro presentamos la bibliografía utilizada y los anexos entre los que se encuentran las narraciones que seleccionamos para presentar de manera completa.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

PRIMERA PARTE

Aspectos epistemológicos,
teóricos y metodológicos

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

En nuestro trabajo como profesionales y profesoras del área de familia en el programa académico de pregrado de Trabajo Social, y en la especialización en Intervención con Familias de la Universidad del Valle, hemos observado y participado de un fenómeno, en el ámbito académico y profesional, que queremos explicitar.³ Cuando surge un modelo teórico-práctico, al principio resulta extremadamente atractivo, casi todos los profesionales, profesores y estudiantes se vuelcan sobre él, pero después de un tiempo de funcionar con el nuevo modelo, empiezan a aparecer fisuras en lo teórico y sensaciones de insuficiencia en lo operativo. De manera que va creciendo nuevamente la sensación de insatisfacción, hasta que aparecen nuevas respuestas, nuevos modelos. Muchos de los que adhieren se comportan como enamorados, pues idealizan al nuevo modelo y rechazan al anterior, como obsoleto. Aunque creemos que esto se da en cualquier área del saber, nos referimos especialmente al trabajo con familias, que en los últimos sesenta años ha tenido desarrollos vertiginosos.

Esto ocurre, pues, por lo general, los nuevos paradigmas⁴ y modelos, surgen de críticas a los anteriores y se presentan con promesas de llenar los vacíos y superar los errores de éstos. De alguna manera los nuevos modelos descartan, excluyen lo anterior y reemplazan con nuevas propuestas lo viejo, aunque llega un momento en que los

³Es un fenómeno que nos recuerda lo que ocurre con la moda, pues ésta tiene ya una estructura establecida, hay unos pocos que “imponen” la moda y otros que la siguen. Los que la siguen se consideran actualizados y los que no, desactualizados o quedados. Hay algunos diseños que se consideran clásicos y permanecen a lo largo del tiempo, hay otros que desaparecen rápidamente y hay otros que se van y regresan después con algunos cambios. Como el lector puede observar, hay en el desarrollo de la teoría algunos puntos comunes con la filosofía de la moda expuesta por Simmel G. (1945).

⁴La noción de paradigma la entendemos a la manera de Morin E. (1996:154-155): “un paradigma es un tipo de relación lógica (inclusión, conjunción, disyunción, exclusión) entre un cierto número de nociones o categorías maestras. Un paradigma privilegia ciertas relaciones lógicas en detrimento de otras, y es por ello que un paradigma controla la lógica del discurso. El paradigma es una manera de controlar la lógica y, a la vez la semántica”.

nuevos modelos pasan a hacer parte de lo considerado tradicional; como bien lo dice Morin E. (1995:180), “Así en las sociedades en rápida evolución, las génesis de cismas de ayer se convierten en ortodoxia de hoy, de la que diverge una nueva génesis de cisma, y así sucesivamente”.

Nuestra postura es que en el proceso de conocimiento no se trata de descartar, sino, más bien, de ver nuevas facetas de los conocimientos anteriores y sin negar o renegar de ellos, es necesario, tanto en lo teórico como en lo operativo, mantener una postura crítica y abierta a los nuevos aportes, tanto en lo teórico como en lo operativo. Si hablamos de intervención con familias, tenemos que aceptar que no se aplican los modelos puros, pues cada profesional adapta los modelos a su contexto y a su propio estilo de trabajo. La crítica a una teoría, a un modelo, o a un enfoque que se ha venido utilizando, no necesariamente debe conducir a su descarte, a su degradación, sino a tener claro que eso que se está criticando, ha sido útil para avanzar y que tal vez a lo que se renuncia es a la mirada que se tenía de y desde ese conocimiento anterior; ahora con lo nuevos elementos, se visualiza desde otra perspectiva más compleja. No creemos que para avanzar en el proceso del conocimiento sea necesario dar bandazos yéndose de un extremo al otro; sino que si se han destruido las certidumbres anteriores, se debe incrementar la tolerancia a la ambigüedad y reconocer las nuevas certezas como temporales.

Los viejos paradigmas son, de algún modo, producto de “revoluciones” anteriores que modificaron en un momento determinado, tanto nuestra forma de relacionarnos con el conocimiento, como nuestra vida profesional y cotidiana. Esto mismo ocurre con los nuevos paradigmas, modifican nuestras vidas aunque guardan también una cierta incertidumbre, es decir, sabemos que no durarán para siempre y que no podemos aferrarnos a ellos como si de un salvavidas se tratara.

CAPÍTULO 1

ASPECTOS EPISTEMOLÓGICOS

“El pensamiento complejo es el pensamiento que abraza lo diverso y reúne lo separado”.

Morin E. (2006:160)

El conocimiento no siempre trae progreso; ya hemos visto a lo largo de la historia de la humanidad que el conocimiento también ha sido utilizado para la destrucción y, por lo tanto, puede generar retroceso. A pesar de esto, creemos que no se trata de ir por el camino descartando conocimientos y autores sino, más bien, caminar incorporando los nuevos autores y sus aportes en una visión cada vez más compleja. Incluso, tal vez lleguemos a descartar parte de nuestros conocimientos pero ya nos queda imposible como personas y como sociedad partir de cero; recordemos la frase de Hegel: “lo nuevo, es lo nuevo de lo viejo”, y el imperativo ético de Heinz von Foerster (en Watzlawick P. y Nardone G., 2000:69) que nos pide que actuemos siempre de manera tal, que logremos incrementar el número de elecciones posibles tanto en lo que se refiere a nosotros, como a aquellos que están en relación con nosotros.

Estas reflexiones nos llevaron a pensar en la necesidad de construir y explicitar la perspectiva marco que nos iba a guiar en el proceso de la presente investigación. La construcción de esta perspectiva se inició desde antes de escribir el proyecto de investigación y ha atravesado las diversas etapas, incluido el momento de escritura del informe final. Nos orientó desde el principio el deseo de organizar nuestra búsqueda y

dar cuenta de nuestros hallazgos desde una perspectiva comprensiva, que nos permitiera reconocer y respetar una pluralidad de puntos de vista, dialogar con diferentes teorías, enfoques y saberes, dar cuenta, tanto de las oposiciones y las distinciones, como de las conexiones y las articulaciones. Para lograr esto, nos decidimos por el paradigma de la complejidad, pues nos permite recoger elementos de teorías diversas e integrarlos, a veces de manera coherente y otras no tanto, pero que a nuestro modo de ver hizo posible desde el comienzo lidiar con los diferentes componentes de un tema tan apasionante y complejo como lo es el tema de nuestra investigación: *mitos y secretos familiares*.

En nuestra formación profesional tuvimos contacto inicialmente con el modelo lineal de causa-efecto, luego, y a partir de nuestros respectivos posgrados, nos identificamos con el pensamiento sistémico, entendiendo éste no como uno más de los enfoques de la terapia familiar, sino como una suprateoría; donde, si bien lo fundamental es lo que conecta, lo inclusivo, también contempla otros conceptos provenientes de diferentes teorías y disciplinas.⁵ Hoy en día preferimos ubicarnos bajo el paradigma de la complejidad, el cual le otorga tanta importancia a la articulación y a la integración como a la distinción y a la oposición. Nos permite recurrir a la literatura, al cine y, por lo tanto, al lenguaje metafórico, a utilizar no sólo el lenguaje denotativo⁶ sino también el connotativo.⁷

Lo complejo no necesariamente quiere decir complicado, engorroso o inaccesible. Aunque el proceso de investigación tiene bastante de esto, creemos es nuestra responsabilidad, como docentes que somos, organizar los resultados de nuestra investigación de manera inteligible; exponemos tanto las ideas de otros autores, como las nuestras,

⁵ Queremos hacer especial mención de Gregory Bateson que fue quien llamó nuestra atención sobre la complejidad y la necesidad de un pensamiento inclusivo, de un pensamiento relacional que nos permita comprender tanto los elementos y las relaciones entre éstos, como la complejidad de los fenómenos y los necesarios entrecruzamientos entre ellos.

“La complejidad de los fenómenos comienza a escapársenos de las manos y aquí el procedimiento correcto y ortodoxo es el reduccionismo: partir de los datos y ver que clase de representación simplificada (siempre ultrasimplificada) dañará menos las elegantes interconexiones del mundo observado” (en Bateson G. y Bateson M.C. 2000:105).

⁶ El significado denotativo se refiere a una definición explícita comúnmente aceptada, por lo cual se suele entender como la significación objetiva. Se encuentra formalizada en los diccionarios y cuando hay duda sobre un significado denotativo, se recurre a ellos.

⁷ El significado connotativo, conlleva, además de su significado denotativo, otro de tipo expresivo o apelativo. Es un significado con componentes más particulares, relacionados con la historia del sujeto que connota, con su cultura, con los grupos específicos en que ha participado. Tiene un contenido de resonancias y evocación.

en un lenguaje sencillo, asequible a un lector medianamente culto y cuando utilizamos palabras y conceptos que no son de uso corriente, entramos en los aspectos denotativos, definiendo términos y haciendo aclaraciones a pie de página, para conservar la fluidez en la comunicación.

Tenemos la convicción de que exponer los resultados de una investigación en un lenguaje claro y sencillo no los demerita, sino que amplía la cobertura en el acceso a ella. También creemos que todo ciudadano tiene derecho de acceso al conocimiento pues, tal como lo plantea Morin E. (2006:87)

[...], la ciencia se ha convertido también en un problema cívico, un problema de ciudadanos. Pero éstos se ven cada vez más sometidos a la ignorancia de un saber que les resulta incomprensible por esotérico. De ahí la necesidad y la dificultad de una “democracia cognitiva”.

Hoy en día vemos que algunos autores tienden a elevar muros que los separan de sus lectores, a expresarse en términos ambiguos, confusos, ininteligibles, lo cual impide que las mayorías tengan acceso a sus teorías; de esta manera el lenguaje se convierte en un fetiche⁸ y en un instrumento de poder. Lo mismo puede ocurrir en la relación terapéutica, y en este terreno compartimos con Manrique R. (1994:283)⁹ que “Ha de hablarse en un lenguaje sencillo, lo que no es sinónimo de simple o trivial. Se debe evitar una jerga profesional [...]”, pues en ocasiones sólo se consigue es que el consultante saque del proceso terapéutico un lenguaje sofisticado para referirse a sí mismo, a los otros y a sus dificultades.

En algunos medios intelectuales, lo cual se ha acentuado con el movimiento posmodernista, se considera que entre menos inteligibles sean los planteamientos de un autor, más valiosos y más profundos son, y de esta manera se puede llegar a situaciones absurdas como la denunciada por Alan Sokal.¹⁰ Esta postura llevada al extremo,

⁸ Zuleta E. (2003:144-145) al respecto dice, “[...] Y de esta manera se produce una gran jerga, que funciona como garantía de cientificidad, eso es fetichismo: adjudicar al elemento de un discurso el carácter científico que puede tener, o no, ese discurso, es decir, el sentido del todo dársele al elemento, lo que implica llevar el rigor del concepto hasta el fetichismo del concepto”.

⁹ En el mismo texto y página se refiere Rafael Manrique al problema que nos venimos refiriendo en términos de la complicación innecesaria de la teoría: “En este sentido son paradigmáticos los trabajos de Lacan (1971,1977) y en el polo opuesto Shafer (1976) o Brenner (1982). Lacan voluntariamente oscurecía hasta lo imposible extraordinarias, útiles y bellas ideas. Shafer y Brenner, por el contrario, exponen un modelo de conceptos psicoanalíticos que pueden ser comprendidos a través de la razón común si reflexiona sobre ellos”.

¹⁰ Alan Sokal es un filósofo francés que ha hecho fuertes críticas a la tendencia radical de la filosofía y las ciencias sociales postmodernistas, escribió un artículo en broma, en el que al lado de

es una forma de discriminación, una forma de separar a los que se creen que saben, de los que se cree que no saben, y de asumir que los que se cree que saben son superiores, se ha llegado incluso a demeritar a autores que, como Savater, se ocupan no sólo de la producción de conocimientos, sino también de la divulgación de éstos, recomendando que no se referencie en textos de índole académica pues de esta manera se “perdería” rigurosidad.

La investigación *Mitos y secretos familiares* estuvo orientada, en lo epistemológico y metodológico, por el paradigma de la complejidad planteado por Edgar Morin. Nuestra preferencia por este paradigma, se basa en que vemos la propuesta de Morin como un esquema global, una propuesta que nos plantea una nueva forma de organizar el conocimiento y que nos permite articular enfoques diversos. Nos ofrece principios que nos ayudan a integrar más que a descartar y a asumir que “el conocimiento comporta a la vez separación y unión, análisis y síntesis” (Morin E., 2001a:29). Le da cabida a nuevas formas de pensar y hacer, conservando una apertura, tanto a lo anterior, como a lo que está por venir, nos invita a no dejarnos bloquear en el proceso de conocimiento, por contradicciones lógicas y, al mismo tiempo, nos señala que no hay que caer en el discurso incoherente (Morin E., 1996:159). Además, nos permite involucrar los diversos aspectos presentes en la problemática que nos interesa. Fue tarea nuestra dar especificidad y establecer las combinaciones, estrategias y técnicas pertinentes a nuestro tema de investigación.

La epistemología de la complejidad subsume el pensamiento científico, que separa, y el sistémico, que relaciona,¹¹ y nos permite poner en relaciones de colaboración a

citas de autores reconocidos, iban frases disparatadas en un lenguaje oscuro y lo envió a una prestigiosa revista, la cual lo publicó. El reveló la parodia y planteó como esto demuestra, que es suficiente usar una terminología con apariencia científica, mezclada con otra que realmente lo es, para ser considerado como tal. Sokal A. y Bricmont J. (1999:202), escribieron un libro titulado *Las imposturas intelectuales* en el que se refieren al discurso del postmodernismo como sigue “la fascinación por los discursos oscuros, el relativismo epistémico unido a un escepticismo generalizado respecto a la ciencia moderna, el interés excesivo por las creencias subjetivas independientemente de su veracidad o falsedad, y el énfasis en el discurso y el lenguaje, en oposición a los hechos a que se aluden, o peor aún, el rechazo de la idea misma de existencia de unos hechos a los que es posible referirse”. También critican el uso de jerga enmarañada, el rechazo del pensamiento racional y el abuso de términos científicos, “exhibir una erudición superficial lanzando, sin el menor sonrojo, una avalancha de términos técnicos en un contexto en el que resultan absolutamente incongruentes. El objetivo sin duda es impresionar y, sobre todo, intimidar al lector no científico” (op cit. pp. 22-23). Zuleta E. (2003:145).

¹¹ Nuestra concepción del pensamiento sistémico se basa en Heinz von Foerster, quien considera que en esta forma de pensamiento, lo fundamental es la búsqueda de conexiones y en la acep-

diferentes enfoques, a diferentes autores; a poner en relaciones de complementariedad lo que antes sólo se concebía como antagónico, sin eliminar las relaciones de antagonismo,¹² es un paradigma que le otorga tanta importancia a lo que articula como a lo que diferencia, a lo que conecta como a lo que separa, nos permite, “establecer unos puentes entre ciencias y disciplinas no comunicantes.” (Morin E. 2001a:157).

Además de Morin, nos hemos nutrido de otros pensadores que ayudaron a esclarecer nuestras inquietudes epistemológicas, teóricas y metodológicas, a darle cuerpo y

ción de lo sistémico que Morin (1995:84), denomina rica “...el pensamiento sistémico, como todo pensamiento, tiene dos vertientes: una vertiente pobre en la que el sistema se concibe como conjunto funcional en el seno del cual las partes se complementan armoniosamente para las finalidades del todo; y una vertiente rica, en la que el concepto de sistema lleva en su seno, no solamente las complementariedades, sino los antagonismos”. (la cursiva es nuestra). El pensamiento científico consideramos nos es útil como proceso, para trabajar algunos temas de nuestra investigación y lo entendemos, tal como lo enuncia Garciandía J. A. (2005:19) “La ciencia es una de las formas de conocer. La raíz etimológica de la palabra ciencia remonta al vocablo *ski*. Esta partícula tiene varias funciones, se trata de una partícula de separación, significa separar, dividir, distinguir, diferenciar, y rechazar. Aparece en muchas palabras como cisma, esquizofrenia (mente dividida), ciencia, escisión, etc. Y si seguimos el rastro de esa partícula griega llegamos a la partícula *shit* propia de los idiomas de origen indoeuropeo y cuyo significado es *mierda*. Las heces son el primer producto sobre el cual empezamos a tener un interés de orden científico. Es un producto que se separa, se divide, se diferencia, se distingue y es rechazado por nuestro cuerpo y nos informa de la existencia de un límite entre nosotros y el mundo donde están los objetos que pueden ser sometidos al acto de conocer. La mayoría de los actos científicos se inician con la observación de un objeto, después de la descripción se pasa a la fase de estudiar las partes de las cuales está compuesto. Y en este proceso se van separando las partes, en un afán por desentrañar la naturaleza última de su esencia y composición... el reduccionismo es la característica del proceso de conocer científico. Particularidad que no debe tomarse en sentido peyorativo, sino como la expresión de un método de abordaje al conocimiento. Sin lugar a dudas, la ciencia y su forma de conocer son esenciales en el abordaje de fenómenos de conocimiento que tengan relación con el hecho de distinguir, diferenciar, clasificar, (en principio la ciencia ordena, taxonomiza),... Conocer de manera científica puede tener inconvenientes, se centra, sobre todo, en el estudio de la materia, nos facilita la comprensión de las partes de las que se compone algo. Sin embargo, el mundo es algo más que materia, también es preciso comprender aquello entre las partes, entre las cosas, qué aspectos las unen o hace que se relacionen unos objetos con otros. Cómo un objeto que estudiamos aisladamente se conecta y se relaciona con otros objetos y su contexto” (Si el lector desea mayor información sobre el pensamiento sistémico, puede consultar el texto de Garciandía J.A. 2005)

¹²No queremos dar la impresión de que buscamos sólo la armonía entre las diferentes posturas, pues si bien buscamos las coherencias, las uniones, también queremos afrontar con argumentos y con un debate académico la contradicción, el desacuerdo. Un debate en el que sabemos, en algunos aspectos, será posible el consenso y en otros no. Creemos con Zuleta E. (1992:38) que es necesario “construir un espacio social y legal [...] en el que pueda afirmarse la diferencia y la controversia y producirse un acuerdo real, es decir relativo, revisable, modificable, en lugar de buscar una comunión de las almas”.

cierta coherencia al proceso de investigación. Iremos mostrando cómo hemos ido tejiendo los diferentes aportes con los hallazgos de nuestra investigación. Entre estos autores se encuentran Bateson G. (2002, 1976), Bateson G. y Bateson M.C. (2000), Capra F. (2005, 2003, 2003a), Luhmann N. (2005,1994), Maturana H. (2005, 1996,1991), Varela F. (2002), Maturana H. y Varela F. (1984), Prigogine I. (en Elkaim M., 1998, y en Fried Schnitman D. Comp., 1994) y hacemos mención especial de Estanislao Zuleta (2003, 1992,1986,1985), quien es considerado por Fabio Giraldo (en Zuleta, 2003) como uno de los precursores en Colombia del pensamiento complejo, opinión que compartimos. También nos fue de gran utilidad la organización didáctica realizada por Garciandía J.A. (2005), del pensamiento de algunos de estos autores.

La complejidad también nos ayuda a estar vigilantes con la tendencia aprendida que nos ubica en los extremos, a creer que la claridad está en la elección de lo blanco o negro, es decir, a olvidarnos de que así como existen el blanco y el negro, existen también diferentes tonalidades de grises, que la mezcla no es sólo posible, sino que, al mismo tiempo, puede ser fuente de enriquecimiento y de limitaciones. De igual manera sabemos que excedernos en la complejidad, podría llevarnos a la confusión y a la desestructuración, así es que estaremos oscilando entre la simplicidad y la complejidad, procurando que el lector note la diferencia.

El pensamiento complejo nos permite buscar lo que unifica,¹³ lo general, al mismo tiempo que lo particular, lo local, lo que diferencia; incluso brinda la posibilidad de detenernos en lo considerado marginal. Nos ayuda a asumir que no podemos ser objetivos, pero que tampoco podemos abandonarnos a la subjetividad y debemos seguir buscando la posibilidad de ser lo más objetivos que podamos.

Todo esto nos lleva a plantear el problema de la responsabilidad, de la ética en el proceso del conocer, nos lleva a la necesidad de hacernos conscientes y responsables de nuestras construcciones.¹⁴ En este orden de ideas, creemos que es mejor ser cons-

¹³ Con el estructuralismo se buscan las redundancias, las simetrías, lo general. Con el postestructuralismo el interés se desplaza a la búsqueda de lo singular, lo local, hacia la fragmentación, la ruptura y la discontinuidad. Nosotros queremos ubicarnos en una postura epistemológica y metodológica que le de tanta importancia a lo global como a lo local, a las regularidades como a las singularidades, a la articulación y a la integración como a la distinción y a la oposición, a lo que unifica como a lo que marca diferencia. Habrá momentos en que será necesario inclinarse más a un extremo sin perder de vista la presencia del otro.

¹⁴ “Yo soy un autor no oculto. Quiero decir con ello que me diferencio de aquellos que se disimulan detrás de la aparente objetividad de sus ideas, como si la verdad anónima hablara a través de su pluma”. (Morin E. 1996:160). Mony Elkaim se refiere al problema ético diciendo que a pesar de que las personas no somos separables de los contextos en los que existimos, podemos conservar la singularidad y la responsabilidad. “Podemos ser no separables de nuestro contexto, sin por ello evitar nuestra responsabilidad a nivel ético” (Elkaim M. Comp., 1988:113).

cientes de la implicación del observador en lo observado y de esa manera estar siempre vigilantes hacia nosotros mismos, que llegar a creer que somos objetivos y asumir una actitud de arrogancia que nos puede llevar a creernos dueños y “descubridores de la verdad”. La necesidad de autovigilarnos continuamente la encontramos expresada en palabras de don Juan, el maestro de Carlos Castaneda (1978), cuando dice que es necesario *acecharse* a sí mismo, estar monitoreándose permanentemente.

A continuación, presentamos los parámetros que desde este paradigma orientaron nuestra investigación:

1. COMPLEJIDAD

Cuando hablamos de *complejidad* lo hacemos al modo de Edgar Morin:¹⁵

[...] es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una idea simple [...] *La complejidad es una palabra problema y no una palabra solución* (Morin, E. 1996:21-22) [...] lo complejo en el sentido originario del término *complexus*: lo que está tejido junto (Morin, E. 2001a:117).

Dicho de otra manera, complejo es lo difícil de explicar debido a que los elementos, las relaciones y las transformaciones de lo que se estudia son múltiples y de diversa naturaleza. En el proceso del conocimiento, de la investigación, está presente el desafío, la dificultad, es necesario hacer frente al desorden a la incertidumbre y aceptar que no es posible el conocimiento total.

[...] la complejidad es el desafío, no la respuesta [...] la idea de complejidad incluye la imperfección porque incluye la incertidumbre y el reconocimiento de lo irreductible [...] la simplificación es necesaria pero debe ser relativizada. Es decir que yo acepto la reducción consciente de qué es reducción, y no la reducción arrogante que cree poseer la verdad simple, por detrás de la aparente multiplicidad y complejidad de las cosas [...] la complejidad es la unión de la simplicidad y la complejidad; es la unión

¹⁵ “El término complejidad no puede más que expresar nuestra turbación, nuestra confusión, nuestra incapacidad para definir de manera simple, para nombrar de manera clara, para poner en orden nuestras ideas”. (Morin, E. 1996:21-22). “La comprensión compleja engloba explicación, comprensión objetiva y comprensión subjetiva. La comprensión compleja es multidimensional; no reduce al prójimo a uno solo de sus rasgos, uno sólo de sus actos, tiende a aprehender conjuntamente las diversas dimensiones o diversos aspectos de su persona. Tiende a insertarlos en sus contextos y, por ello, busca a la vez concebir las fuentes psíquicas e individuales de los actos y las ideas del prójimo, sus fuentes culturales y sociales, sus condiciones históricas eventualmente perturbadas y perturbantes. Apunta a captar sus caracteres singulares y sus caracteres globales” (Morin, E. 2006:125).

de los procesos de simplificación que implican selección, jerarquización, separación, reducción, con los otros contra-procesos que implican la comunicación, la articulación de aquello que está disociado y distinguido; y es el escapar de la alternativa entre el pensamiento reductor que no ve más que los elementos y el pensamiento globalista que no ve más que el todo (Morin, E. 1996:143-144).

2. LO MULTIFACÉTICO, LO MULTIDIMENSIONAL

El paradigma de la complejidad se fundamenta en una diversidad de teorías como la dialéctica, la teoría de los juegos, la teoría de los sistemas, la teoría de la información, la cibernética de primero y segundo orden, la teoría del caos, el constructivismo, el construccionismo social, la hermenéutica, entre otras. También incorpora, en lo que denomina la necesidad de comprensión del ser humano, la idea de que la búsqueda de su unidad no debe llevarnos a borrar la de su diversidad (Morin, E. 2001:57 y 78-81), y la necesidad de incluir en el análisis, la biología, las humanidades y las ciencias sociales, la historia, la antropología, la sociología, la psicología, el análisis literario, la narrativa, la novela, la poesía, el teatro, el cine, la música, etc. (Morin, E. 2001a:51-62). Nos plantea la necesidad de un pensamiento “que reconozca y trate los fenómenos multidimensionales en vez de aislar de manera mutiladora cada una de sus dimensiones [...]” (Morin, E. 2001a:117).

Nos habla, entonces, de la importancia de abordar el estudio del ser humano como un ser multifacético con una doble naturaleza biológica y cultural.¹⁶ Prigogine I. (en Elkaim M., Comp., 1988:185), nos recuerda que lo multicultural implica que debemos abrirnos a diferentes posibilidades:

Hoy tenemos una visión muy diferente de la visión antigua reductora, en la que se decía: “Existe una sola dirección asignada al progreso de la civilización”, ahora comprendemos que hay muchas maneras de ser civilizados. Uno de los problemas capitales de la política, diría yo, mundial, es la confrontación de culturas, la comparación y el mantenimiento de la diversidad, sin olvidar insistir también sobre los elementos que nos unen a todos los hombres.

Morin E.,¹⁷ nos advierte sobre la necesidad de buscar conexiones y también nos dice que atender la pluralidad no quiere decir que el pensamiento complejo sea com-

¹⁶“Pero, además, el hombre no es solamente biológico-cultural. Es también especie-individuo, sociedad-individuo; el ser humano es de naturaleza multidimensional. Por otra parte, ese hombre que nuestros manuales llamaban *homo sapiens* es al mismo tiempo *homo demens*” (Morin E. en Fried Schnitman D. Comp., 1994: 433).

¹⁷“Deberían darse lecciones de conexión bio-antropológica, indicando que el hombre es a la vez totalmente biológico y totalmente cultural, que el cerebro estudiado en biología y el espíritu estudia-

pleto, además considera necesario que nos mantengamos en una oscilación entre lo cierto y lo incierto:

El pensamiento complejo no es el pensamiento completo; por el contrario, sabe de antemano que siempre hay incertidumbre. Por eso mismo escapa del dogmatismo arrogante que reina en los pensamientos no complejos. Pero el pensamiento complejo no cae en un escepticismo resignado porque, operando una ruptura total con el dogmatismo de la certeza, se lanza valerosamente a la aventura incierta del pensamiento, se une así a la aventura incierta de la humanidad desde su nacimiento. Debemos aprender a vivir con la incertidumbre y no, como nos lo han querido enseñar desde hace milenios, a hacer cualquier cosa para evitar la incertidumbre (Morin, E. en Fried Schnitman, D. Comp., 1994:440).

3. LOS PRINCIPIOS DEL PENSAMIENTO COMPLEJO

Morin E. (2001a:123-128), enuncia siete principios, unos nos han sido de mayor utilidad que otros, sin embargo consideramos importante exponerlos todos, deteniéndonos en aquellos de mayor pertinencia para nuestra investigación:

3.1 EL PRINCIPIO SISTÉMICO U ORGANIZATIVO

Este principio liga el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo. Para conocer las partes es necesario conocer el todo y para conocer el todo es necesario conocer las partes. En un todo organizado se constituyen cualidades que no existen en sus componentes tomados por separado y también aparecen limitaciones que no estaban en los componentes individuales;¹⁸ de esto se deduce que:

- El todo es *más* que la suma de las partes que lo constituyen.
- El todo es *menos* que la suma de las partes que lo constituyen, y
- El todo es *más y menos* que la suma de las partes que lo constituyen.

do en psicología son las dos caras de una misma realidad, subrayando que la emergencia del espíritu supone el lenguaje y la cultura [...] ¿Qué es una cosa? Es necesario enseñar que las cosas no son solamente cosas, sino también sistemas que constituyen una unidad que une partes diversas; ya no son objetos cerrados, sino entidades ligadas inseparablemente a su entorno y que no pueden ser verdaderamente conocidas si no se insertan en su contexto. En lo que concierne a los seres vivos, éstos se comunican entre sí y con su entorno, y sus comunicaciones forman parte de su organización y de su misma naturaleza” (Morin, E. 2001a:103).

¹⁸“El todo, por lo tanto, es más que la suma de las partes. Pero al mismo tiempo es menos que la suma de las partes porque la organización de un todo impone constricciones e inhibiciones a las partes que lo forman, que ya no tienen entera libertad. Una organización social impone sus leyes, tabúes y prohibiciones a los individuos, quienes no pueden hacer todo lo que quisieran. O sea que el todo es a la vez más y menos que la suma de las partes. Con sólo una pequeña palabra ‘organización’, nos vemos enfrentados a una complejidad conceptual y debemos observar cuáles son las

Edgar Morin (1986: 129-138) denomina *emergencias*¹⁹ a aquellas cualidades nuevas que enriquecen y que surgen de la totalidad, y *constreñimientos*²⁰ a lo que limita, a lo que empobrece y que también surge de la totalidad. Vemos entonces que al constituir una totalidad ganamos algo, pero también perdemos algo. Por ejemplo, al trabajar en un equipo interdisciplinario es posible que logremos un enriquecimiento en una visión de conjunto, al mismo tiempo que un empobrecimiento en la profundidad. De ahí la importancia de mantener las especificidades, las especializaciones, lo que da profundidad, al mismo tiempo que los vínculos que conectan, que permiten tener una visión global, una visión de conjunto. Al respecto Morin E. (1986: 150-151) plantea que:

[...] si las partes deben ser concebidas en función del todo, *deben ser concebidas también aisladamente*: una parte tiene su propia irreductibilidad en relación con el sistema. Además hay que conocer las cualidades o propiedades de las partes que están inhibidas, virtualizadas y son, por lo tanto, invisibles en el seno del sistema, no solamente para conocer correctamente las partes, sino también para conocer mejor los constreñimientos, inhibiciones y transformaciones que opera la organización del todo.

3.2 EL PRINCIPIO HOLOGRAMÁTICO

Se refiere a que:

“no sólo una parte está en el todo, sino que también el todo está en la parte [...]”, pero el hecho de que “el todo está en la parte” no significa que la parte sea un reflejo puro y simple del todo. Cada parte conserva su singularidad y su individualidad pero, de algún modo, contiene el todo” (Morin, E. en Fried Schnitman, D. Comp., 1994: 422-

ventajas y las constricciones, puesto que esa mirada evitará glorificar a las organizaciones más amplias. En efecto, si una organización muy amplia impone constricciones demasiado duras, entonces es preferible contar con organizaciones más pequeñas (*Small is beautiful!*), organizaciones donde hay menores constricciones sobre las partes o los individuos” (Morin E. en Fried Schnitman D. Comp., 1994:428).

¹⁹ “[...] la emergencia le confiere originalidad al sistema [...] es una síntesis, algo que precisa de la complementariedad de las partes para llegar a darse en la interacción complementaria. Cada parte aporta algún aspecto que la consolida [...] Inmanencia, (irreductibilidad e indeducibilidad), consecuencia (producto), globalidad (originalidad), novedad, síntesis (completud y complementariedad) son los caracteres fundamentales de las emergencias” (Garcíandía, J. A. 2005:116-117).

²⁰ “[...] un constreñimiento no implica la eliminación de algo, sino que se relaciona con el apriamiento o el ocultamiento de algo. Constreñir algo es reducirlo en el espacio y por lo tanto es una forma de mantener algo presente pero sin que salga a la luz. En este sentido el constreñimiento se refiere a la imposibilidad de que algo que está, no pueda salir, emerger y por el contrario deberá estar, como se dice, agazapado [...] toda organización ejerce y propicia en sus relaciones, ocultamientos, restricciones, constreñimientos, desapariciones, sometimientos, supeditaciones, subordinaciones, represiones en las partes que la forman. Y de igual modo, también las partes pueden actuar sobre el todo” (Garcíandía, J. A. 2005:118-119).

423) “[...] cada punto singular de un holograma contiene la totalidad de la información de lo que representa, cada célula singular, cada individuo singular contiene de manera holográfica el todo del cual hace parte y que al mismo tiempo hace parte de él” (Morin, E. 2001:40).

3.3 EL PRINCIPIO DIALÓGICO

Según Morin, E. (1996:106), “El principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas.” En consecuencia propone pasar del pensamiento que *separa, disyuntivo*,²¹ a un pensamiento que *relaciona, inclusivo*,²² y, en esta relación, reemplazar la causalidad unilineal y unidireccional por una causalidad en espiral, multi-referencial. Propone un conocimiento que permita separar para conocer y, al mismo tiempo, relacionar lo que se ha separado, de manera tal que permita observar las diferencias al mismo tiempo que las conexiones, concebir lo uno y lo múltiple, lo que unifica y lo que diferencia, de tal manera “que permita distinguir, sin desarticular, asociar sin identificar o reducir.” (Morin, E. 1996:34). Es decir, para conocer, hay que separar y unir al mismo tiempo.

Quizás algunas veces tengamos que hacer énfasis en lo que unifica y, otras, en lo que diferencia, algunas veces en lo singular y otras en lo general, algunas veces en lo

²¹ Para explicar en que consiste la epistemología inclusiva es necesario explicar la epistemología disyuntiva o exclusiva. Esta se refiere a la polarización, a la dualidad, a la separación entre lo que tradicionalmente se ha considerado antagonico; y donde a los polos se les adjudica una carga valorativa, por ejemplo: la luz y la oscuridad, lo masculino y lo femenino, lo blanco y lo negro, el orden y el caos. Edgar Morin (en Fried Schnitman, D. Comp., 1994), propone que mediante el principio de incertidumbre, el sujeto oscila por naturaleza, entre el todo y la nada. Lo dual está separado y unido al mismo tiempo, por esto el concepto de oscilación es supremamente útil en este punto, pues se simplifica cuando se considera que las cosas son o blancas o negras. En la vida cotidiana está presente la diversidad: el acuerdo y el desacuerdo, lo fácil y lo difícil, lo ambiguo y lo claro, lo femenino y lo masculino, lo simple y lo complejo y en este juego de polaridades, ninguna es mejor que otra, las dos son necesarias, complementarias y según los avatares de la vida, en un momento puede primar una sobre la otra, pero siempre las dos están presentes. La vida es una dinámica entre opuestos, es decir, en el pensamiento exclusivo se plantea la disyuntiva “o lo uno o lo otro”, mientras que en el pensamiento inclusivo el planteamiento es en términos de conjunciones “lo uno y lo otro”. Esta forma de pensamiento esta planteada desde Gregory Bateson (1976).

²² Morin E. (en Fried Schnitman, D. Com., 1994:88), dice, “Debemos luchar contra la disyunción y a favor de la conjunción, es decir, establecer ligazones entre cosas que están separadas. Esto obliga a crear lo que yo llamo macroconceptos –conceptos ensamblados, articulados unos con otros– que a veces provocan grandes dificultades de asimilación. Por ejemplo, para hablar de la organización viva, utilizaría el macroconcepto auto-geno-feno-ego-eco-re-organización [...] No estamos acostumbrados a hacer estas articulaciones y debemos hacer un esfuerzo para habituarnos a esos macroconceptos”.

local y otras en lo global; pero siempre manteniendo la tensión, sabiendo que la otra polaridad también está allí presente, aunque, en un segundo plano. Como dice Morin E. (2001:48),

Se trata de comprender un pensamiento que separa y que reduce junto con un pensamiento que distingue y que religa. No se trata de abandonar el conocimiento de las partes por el conocimiento de las totalidades ni el análisis por la síntesis, hay que conjugarlos [...].

Estos dos principios, el hologramático y el dialógico, nos recuerdan la importancia de no hacer análisis mecánicos donde se traslade simplemente lo general a lo particular, o lo particular a lo general, pues aunque se contienen, conservan su singularidad. De ahí la necesidad de estudiar lo local, lo específico y, al mismo tiempo, las conexiones, las interinfluencias que mantienen con lo global.

3.4 EL PRINCIPIO DEL BUCLE RETROACTIVO

Este principio es conocido comúnmente como circularidad y proviene de la cibernética.²³ Nos introduce en el conocimiento de los procesos autorreguladores.

Rompe con el principio de causalidad lineal: la causa actúa sobre el efecto, el efecto sobre la causa [...] la “homeostasis” de un organismo vivo es un conjunto de procesos reguladores fundados en múltiples retroacciones. El bucle de retroacción (o *feed-back*) permite, bajo su forma negativa, reducir la desviación y así estabilizar un sistema. Bajo su forma positiva, el *feed-back* es un mecanismo amplificador; [...] (Morin, E. 2001a:124).

De esta manera, la retroalimentación positiva, generadora de desorden, y la retroalimentación negativa generadora de orden, son procesos complementarios que coadyuvan para preservar un sistema; la estabilidad que se logra a través de un cambio

²³El término cibernética viene del griego *kybernetiké*, arte del gobernante o piloto. Fue Norbert Wiener quien acuñó el término en una publicación que hizo en 1948 con el título de *Cybernetics*. La preocupación inicial de esta disciplina se centró en el estudio de los mecanismos homeostáticos y autorreguladores de los sistemas, es decir la capacidad de los sistemas para mantenerse estables y para ser autocorrectores. En este ámbito surgió el concepto de circularidad, de causalidad circular. “Todo fenómeno en el cual la causa no se agota en el efecto que produce, sino que prosigue con una retroacción que dirige la acción del efecto de nuevo hacia la causa, está en el corazón mismo de la cibernética. Los procesos donde operan mecanismos de control, información, comunicación, mantenimiento de constantes, equilibrios dinámicos, en definitiva regularidades, fenómenos de autoorganización, autopoiesis, autorreproducción, ecológicos, son susceptibles de explicaciones causales cibernéticas” (Garcíaandía, J. A. 2005:35).

Posteriormente se habló de cibernética de primero y segundo orden para denotar un aspecto epistemológico de gran importancia. En la cibernética de primer orden o cibernética de los sistemas

permanente se obtiene a través de la homeostasis.²⁴ Los circuitos de retroalimentación suelen formar redes complejas con otros circuitos retroalimentadores, de tal manera que posibiliten la conservación del sistema, y si se trata de un organismo vivo, aquí la conservación quiere decir que éste pueda seguir viviendo.

3.5 EL PRINCIPIO RECURSIVO

Este principio va más allá de la noción de regulación, de retroalimentación y nos introduce en las nociones de autoproducción o producción de sí, de regeneración y reorganización permanente. En los procesos recursivos el “circuito produce algo que antes no estaba en él y que se reincorpora al mismo como un componente desde el cual se inicia de nuevo el proceso.” (Garciandía, J. A. 2005:54).

La recursividad nos permite comprender que los efectos, las consecuencias, los productos son ellos mismos productores y causantes de lo que los produce y nos llama la atención sobre el hecho de que la generatividad se da en la relación, es decir, nada es generativo de manera aislada. En los sistemas ecológicos y biológicos, la recursividad es equivalente al concepto de reciclaje. Mediante el principio recursivo uno es a la vez producto y productor. Prigogine I. (en Elkaim, M. Comp., 1988:190), lo plantea de una manera sencilla cuando dice: “[...] cuando yo actúo de cierta manera mi acción provoca una reacción en otros, especialmente en los miembros de mi familia, y esta reacción actúa a su vez sobre mí.”

También es parte de los procesos recursivos la capacidad de los seres humanos de volverse sobre sí mismos para observarse, para conocerse, para autocriticarse, para autoexaminarse, para no ver solamente las responsabilidades en los otros, sino para preguntarse qué tanto de él mismo ha puesto en aquello que observa y cuál es su responsabilidad en el estado de cosas de una interacción específica.

observados “el observador es una especie de convidado de piedra con una muy limitada participación que lo relega a constituirse como descriptor de las pautas organizadoras de los procesos. Sin embargo, esta condición se modifica en lo que se conoce como cibernética de segundo orden, donde el observador se incluye en la descripción que hace de las pautas organizadoras de los procesos como participe activo, y, cuyos actos, tienen trascendencia en el desarrollo del circuito causal” (Garciandía, J. A. 2005:45-46). A la cibernética de segundo orden también se la conoce como cibernética de los sistemas observantes.

²⁴“El término *homeostasis*, original griego, compuesto por los términos *homois* (similar) y *stasis* (quietud), consolida la idea de un sistema con un equilibrio interno constante que está sostenido por un proceso de autorregulación. Este concepto, originalmente descrito en fisiología, fue enunciado por Walter B. Cannon en 1932 cuando realizaba investigaciones sobre fisiología. Con ello trataba de explicar y comprender la constancia relativa de algunas situaciones fisiológicas, como la temperatura del ambiente, la tensión arterial, la glicemia basal, y otras constantes relacionadas con ciclos hormonales” (Garciandía, J. A. 2005: 58).

3.6 EL PRINCIPIO DE AUTONOMÍA-DEPENDENCIA

Este principio también ha sido llamado por Morin E. (2001a:125), el principio de auto-eco-re-organización y lo plantea como válido “[...] para los humanos que desarrollan su autonomía mientras dependen de su cultura y para las sociedades que se desarrollan dependiendo de su entorno geo-ecológico”. Plantea cómo las nociones de autonomía y dependencia están íntimamente relacionadas entre sí y, a su vez, se relacionan con el concepto de auto-organización. Dice que la auto-organización del organismo vivo supone autonomía, pero que ésta es construida, y reconstruida constantemente por el sistema, mediante sus relaciones con el entorno:

Esta noción de autonomía no se relaciona con la antigua noción de libertad que era, de algún modo, inmaterial y desligada de las constricciones y contingencias físicas. Por el contrario, ésta es una noción estrechamente ligada a la de dependencia, y la de dependencia es inseparable de la noción de auto-organización. Heinz von Foerster, en un breve y magistral texto publicado en 1968, *On Self-organizing Systems and their Organization*, había señalado desde el principio la paradoja de la auto-organización. Allí decía que “la auto-organización significa obviamente autonomía, pero un sistema auto-organizador es un sistema que debe trabajar para construir y reconstruir su autonomía y que, por lo tanto, dilapida energía”. En virtud del segundo principio de la termodinámica, es necesario que ese sistema extraiga energía del exterior; es decir, que *para ser autónomo, hay que depender del mundo externo*. Y sabemos, por lo que podemos observar, que esta dependencia no es sólo energética sino también *informativa*, pues el ser vivo extrae información del mundo exterior a fin de organizar su comportamiento. Más aún, toma la organización del mundo exterior, como bien lo había señalado Schrodinger. Nosotros, por ejemplo, llevamos inscrita en nuestro organismo la organización cronológica de la Tierra, la rotación de la Tierra alrededor del Sol. Como muchos animales y plantas, también nosotros tenemos un ritmo innato de aproximadamente 24 horas; es lo que llamamos ritmo circadiano. Es decir, que tenemos un reloj interno que registra el proceso de alternancia del día y la noche. Por otra parte nuestras sociedades se rigen por un calendario establecido en función de la Luna y el Sol, como forma de organizar nuestra vida colectiva. En la autonomía, pues, hay una profunda dependencia energética, informativa y organizativa con respecto al mundo exterior (Morin, E. en Fried Schnitman, D. Comp., 1994: 69-70). [La cursiva es nuestra].

Tenemos, entonces, que entre un ser humano y su contexto, existe una doble dependencia que podemos llamar interdependencia y dependiendo de la organización relacional de sus múltiples y diversas partes, surgirán también diversas identidades en el ser humano. Podemos así entender cómo una misma persona se comporta de manera diferente en diversos micro-contextos. Un mismo sujeto situado en diversos entornos relacionales, muestra diferentes facetas, desde luego, dentro de los límites que le permiten su biología y su estructura mental y psicológica del momento.

El principio de autonomía nos remite necesariamente al término de autopoiesis que fue acuñado por Maturana, Varela y Uribe²⁵ para referirse a la capacidad que tienen los organismos vivos para desarrollar, conservar y producir su propia organización. Esto incluye la capacidad para protegerse y modificar sus estructuras, cuando suceden alteraciones o cambios en su medio que amenazan su supervivencia.²⁶

La autopoiesis no es solamente un círculo de mantenimiento como lo es la homeostasis, sino que podemos decir que es un *círculo creativo*, es una expresión particular de los fenómenos recursivos. Según Fritjof Capra (2003: 175),

[...] el patrón de organización de un sistema vivo es siempre un patrón de red. No obstante sabemos también que no todas las redes son sistemas vivos. Según Maturana y Varela, la característica fundamental de una red viviente es que se está produciendo a sí misma continuamente. Por tanto, el ser y el hacer de (los sistemas vivos) son inseparables y éste es su modo específico de organización.

Es decir, lo que ocurre en el medio es transformado por el sistema vivo para preservarse y posibilitar condiciones para su desarrollo; se reproduce a sí mismo de manera continua,

²⁵ “Autopoiesis: the organization of living systems, its characterization and a model,” en *Biosystems*. Vol. 5. Issue 4. Mayo 1974:187-196. Este fue el primer artículo en el cual se describe con la terminología contemporánea, el concepto de autopoiesis.

²⁶ Para mayor claridad, explicitamos los conceptos de organización y estructura. *La organización*: se refiere a las relaciones básicas que deben existir entre los componentes de un sistema para que éste sea denominado como perteneciente a una clase determinada. Es decir, la organización define la *identidad* de clase (el ser del sistema), es el patrón que conecta a diferentes sistemas en una clase determinada. “[...] ciertas relaciones deben estar presentes para que algo sea reconocible como una silla, una bicicleta o un árbol” (Capra, F. 2003:172). *La estructura* es la realización de la organización en un sistema concreto. Hace referencia a los componentes específicos y a las relaciones entre ellos. La *organización* se refiere a aspectos *abstractos* (forma, orden, cualidad), mientras que la *estructura* se refiere a aspectos *materiales* (substancia, materia, cantidad). La organización es una invariante, no puede cambiar porque desaparecería el sistema, mientras que la estructura es la parte variable del mismo. Una misma organización o patrón de relaciones puede presentarse a través de muchas estructuras diferentes.

En una máquina por lo general la estructura es fija, mientras que en un sistema vivo, es decir autopoiesico la estructura experimenta cambios continuos, mientras preserva su patrón de organización. “Esta sorprendente propiedad de los sistemas vivos sugiere el proceso como tercer criterio para una completa descripción de la naturaleza de la vida. El proceso vital es la actividad que se ocupa de la continua corporeización del patrón de organización del sistema. Así pues, el criterio de proceso constituye el vínculo entre patrón y estructura [...] En el caso de un organismo vivo, el patrón de organización siempre está corporeizado por la estructura del sistema, mientras que el vínculo entre patrón y estructura reside en el proceso de continua corporeización. La transformación ocurre de dos modos: cambios de autorrenovación y cambios mediante los cuales se crean nuevas

[...] lleva en su misma actividad la capacidad de que cada parte interviene en el proceso de producción y transformación de elementos necesarios para la constitución de otras partes del sistema, para contribuir, finalmente, a producirse a sí mismo como sistema. Es decir, el sistema es producido por sus componentes y, al mismo tiempo, también los produce [...] la autopoiesis confiere al sistema vivo el carácter de ser organizativamente cerrado [...] El sistema vivo es autoorganizador en la medida en que el orden interno y su comportamiento son establecidos por el mismo sistema. La información que le permite autoorganizarse como tal sistema no proviene del exterior, ya viene inscrita en sus mismos componentes (Garciandía, J. A. 2005:84).

El organismo vivo tiene límites que lo diferencian, que le permiten reconocerse como una identidad diferenciada que, a su vez, le permite a los otros también reconocerlo como una identidad aparte y que, por lo tanto, puede entrar en contacto con ellos. También tiene unos límites dentro de los cuales pueden conservarse, es finito y también tiene inscrita la muerte en su orden interno.²⁷

Para comprender cabalmente el principio de autonomía-dependencia es necesario hacer un paréntesis y detenernos en el concepto de trivialidad planteado por Heinz von Foerster²⁸ y retomado por Morin E. (1995:100), cuando se refiere al funcionamiento de las máquinas artificiales.

estructuras, nuevas conexiones en la red autopoiesis. La capacidad de auto-organización es inherente al sistema vivo, mientras que la estructura está y necesita estar en permanente intercambio con el exterior, de ahí que los organismos puedan cambiar su estructura pero no su organización. Esto es lo que permite el movimiento aparentemente paradójico entre permanencia y cambio, que los seres humanos podamos cambiar y seguir siendo reconocidos y gozar de una cierta estabilidad. “A medida que un organismo vivo responde a las influencias exteriores con cambios estructurales, éstos afectarán a su vez su futuro comportamiento. En otras palabras, un sistema estructuralmente acoplado, es un sistema que aprende. Mientras viva, un organismo se acoplará estructuralmente a su entorno. Sus continuos cambios estructurales en respuesta al medio –y consecuentemente su continua adaptación, aprendizaje y desarrollo– son las características clave del comportamiento de los seres vivos” (Capra, F. 2003:230-231). Prigogine acuñó el término de estructuras disipativas para denominar a aquellos sistemas que se mantienen estables, lejos del equilibrio. Sistemas donde coexisten la estabilidad y el cambio. Esta es una característica de todos los sistemas vivos, aunque no todas las estructuras disipativas son sistemas vivos. Éste concepto va más allá del de sistema abierto planteado por Ludwig von Bertalanffy (1979) y del concepto de homeostasis, mencionado anteriormente, pues contempla la idea de puntos de inestabilidad o puntos de crisis, en los que pueden surgir nuevas estructuras y nuevas formas de orden.

²⁷ “[...] la *autolisis*, la capacidad de autodestruirse al mismo tiempo que se autogenera. La autolisis se organiza dialógicamente con la autopoiesis en un orden superior de organización que es el que define la organización viva” (Garciandía, J. A. 2005:85).

²⁸ Para hablar de computación Heinz von Foerster (1991:147), utilizó la idea de máquina “como un artefacto conceptual con reglas bien definidas de operación [...] máquinas de estado finito. Hay

Según la interpretación nuestra de estos autores, *los sistemas triviales* o *máquinas hechas por el hombre*, son sistemas:

- Analíticamente determinables, pues podemos fácilmente establecer su funcionamiento. Hay una relación de causalidad lineal, invariable entre lo que entra y sale de ellos, de tal manera que siempre que entra *X*, saldrá *Y*. Esto nos permite determinar fácilmente la *variable independiente* o *causal*, el *efecto* o *variable dependiente* y la relación entre ellas.
- Obedientes, no nos sorprenden, son totalmente predecibles. En ellos, la historia no cuenta sino en términos de desgaste,²⁹ pero no en términos de evolución, de desarrollo o generatividad pues siempre que los pongamos a funcionar, harán las mismas operaciones para las que fueron diseñados, si esto no ocurre podemos decir que el sistema no funciona adecuadamente, que se dañó.
- Con baja tolerancia al desorden, “[...] no puede tolerar el desorden que implica la degradación o el desgaste de sus componentes” (Morin, E. 1995:100). En un sistema trivial, cualquier perturbación, por pequeña que sea, incide en su funcionamiento y puede llegar a paralizarlo.

Como los sistemas triviales no elaboran, no reaccionan, no responden, a las entradas, es fundamental responder a la pregunta *qué*, cuando se trata de estudiarlos. Con estos sistemas es necesario trabajar con la lógica de la *explicación*, por lo tanto, la metodología científica es clave aquí.

Y los *sistemas no triviales*, se caracterizan por:

- Ser impredecibles, nos pueden sorprender pues la respuesta a un estímulo dado, puede no ser la misma, para el mismo estímulo ofrecido posteriormente. Esto ocurre porque estos sistemas tienen un contexto interno que elabora las entradas y es lo que lleva a producir resultados diferentes. Y si se trata de seres humanos, es más complejo aún, pues están dotados, además, de capacidad autorreflexiva. El nivel de salida se puede convertir nuevamente en nivel de entrada y salir elaborado de manera diferente. Esto no debe tomarse en un sentido extremo, pues muy a menudo los sistemas vivos se comportan como si fueran máquinas triviales y podemos predecir sus comportamientos. Los seres humanos desarrollan hábitos, gustos, etc., pero también queda un margen en el que pueden sorprendernos.

dos clases de esas máquinas disponibles hoy en día, las máquinas de estado finito triviales y las no triviales”.

²⁹En la máquina artificial los componentes físicos están constituidos por una calidad, la resiliencia o resistencia de los materiales, que hace que la posibilidad de deterioro sea muy lenta.

Los sistemas no triviales reaccionan, responden y sus respuestas no se circunscriben solamente a fuerzas e impactos, como ocurre con un objeto que es lanzado o pateado, sino que el estímulo externo sirve de disparador para que energías provenientes del interior del sistema, se pongan en acción. Esto no ocurre de manera mecánica, pues el sistema puede poner en acción sus mecanismos, de manera repetitiva o de una manera específica y diferente cada vez, o combinar las dos modalidades.³⁰

Tenemos, entonces, que en la reacción del sistema no trivial hay aspectos que tienen que ver con los estímulos provenientes del entorno y aspectos que tienen que ver con la mixtura entre lo biológico, lo psicológico y lo cultural. Por ejemplo, si hablamos de un ser humano que ha sido abusado físicamente, la respuesta a un golpe depende de factores como la fuerza con que éste fue lanzado, dónde cayó el golpe y la fortaleza física de los implicados. Con esto nos referimos a los efectos propiamente físicos (caída, hematomas, magulladuras, fracturas). Esto es parte del estudio de los profesionales legistas, aspecto al que a veces se le presta demasiada atención, o incluso, se convierte en el único indicador de maltrato, pues es más fácil de observar. Aunque también se presentan otros niveles de reacción, pues la persona golpeada puede responder inmediatamente de manera activa (devolver golpes, gritar, correr, insultar, desafiar) o pasiva (quedarse quieta, callada, asumir una actitud sumisa). Según su historia, su interpretación de la situación y los recursos con que cuente podrá entrar en un estado de mutismo, depresión, agresión, etc. Es decir, en este caso, la respuesta al impacto mecánico, lo que podemos llamar efectos físicos, no sólo son más fáciles de ver, sino que son más predecibles. Las otras formas de reaccionar, las que tienen que ver con la mente en el sentido batesoniano, están relacionadas con factores múltiples, son más complejas y, por lo tanto, son más difíciles de comprender y predecir.

³⁰ “En todo aquello que posee vida, la energía está presente previamente a que sucedan los acontecimientos que la pongan en evidencia o en acción” (Garcíaandía, J. A. 2005: 96). Estamos de acuerdo en que la energía, proveniente de la biología existe previamente; incluso si hablamos de seres humanos es claro que la mixtura mental que mencionamos previamente, aunque es dinámica y responde a un proceso relacional, tiene también una estructura previa determinada en cada momento de interacción de un individuo con su medio, pero creemos que cada información proveniente del exterior, también ayuda a canalizar esa energía, a dirigirla en una determinada dirección y ayuda o no a modificar la estructura mental o psíquica de un individuo. No da igual cualquier estímulo externo. Es decir, la interinfluencia es constante. En la historia de un individuo, está presente el contexto o contextos con los que ha interactuado, estos lo influyen, lo afectan, pero no lo determinan, no es una fatalidad. El ser humano tiene múltiples determinaciones y aún así sigue siendo impredecible, no trivial.

- Que la historia cuenta, los seres humanos tienen memoria,³¹ la cual está regida por un dinamismo constructivo en el que participan múltiples variables, que intervienen en las nuevas interpretaciones, en las nuevas elaboraciones de los nuevos y antiguos sucesos. En el ejemplo anterior, diríamos que las diferentes formas de reaccionar del individuo en cuestión, entre otros aspectos, tienen que ver con su historia y con la interpretación que de ésta hagan el sujeto y su contexto.
- Tener mayor tolerancia al desorden, al error, aunque también tiene un umbral de tolerancia a éste, y si éste se sobrepasa, el ser vivo se destruye. Morin dice que no se trata solamente de tolerancia al desorden³² sino que éste es necesario para el sistema vivo, pues es el desorden el que le permite renovarse, innovar, ser creativo, en conclusión, ser generativo:

Por ejemplo, un ser humano puede seguir funcionando a pesar de estar enfermo, tener problemas, etc., hasta que llega un momento en que entra en crisis y puede paralizarse, pero esta crisis puede llegar a ser muy productiva, dependiendo de cómo la maneje un individuo o un grupo determinado, buscando dar un salto cualitativo a un nivel más alto de su evolución. El ser humano no sólo tolera la diferencia, la incertidumbre, sino que ellas son necesarias para su evolución, para enriquecerse y continuar en la búsqueda de un mundo mejor, como bien lo enuncia Estanislao Zuleta cuando critica la tendencia al facilismo y los deseos de vivir en un paraíso, en un mundo equilibrado, ordenado. Zuleta repetía en sus conferencias que la paz se alcanzaba sólo en los cementerios:

Facilidad, sin embargo, porque lo que el hombre teme por encima de todo no es la muerte y el sufrimiento, en los que tantas veces se refugia, sino la angustia que genera la necesidad de ponerse en cuestión, de combinar el entusiasmo y la crítica, el amor y el respeto [...], lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente [...] Lo difícil, pero también lo esencial, es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho

³¹“Los objetos adquieren sentido debido a nuestra memoria, que relaciona los hechos entre sí y les confiere coherencia” (Cyrulnik, B. 2005a:36).

³² Esta misma idea la plantea Estanislao Zuleta (1992:53-56), refiriéndose a la necesidad de crear “un espacio para el debate implica la posibilidad de la duda [...] un espacio en el cual se puede ejercer un respeto real. No la simple tolerancia derivada de la indiferencia y el escepticismo, sino la valoración positiva de las diferencias. No su simple reconocimiento como algo a lo que debemos adaptarnos porque es inevitable, sino su valoración positiva como el elemento necesario y enriquecedor del pensamiento”. Es decir, la diferencia introduce desorden en nuestro pensamiento y al mismo tiempo le da la posibilidad de enriquecerse, de regenerarse.

inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento, como aquella sin la cual una imaginaria comunidad de los justos cantarían el eterno hosanna del aburrimiento satisfecho (Zuleta, E. 1985: 11-12)

Capra, F. (2003:194 y 202), también nos aporta en este sentido cuando dice:

[...] un organismo en equilibrio es un organismo muerto. Los organismos vivos se mantienen constantemente en un estado alejado del equilibrio, en el estado de la vida. Siendo muy distinto del equilibrio, este estado es, sin embargo, estable a lo largo de períodos prolongados de tiempo [...].

Esta nueva concepción de orden y desorden representa una inversión de las visiones científicas tradicionales. En la perspectiva clásica, para la que la física es la principal fuente de conceptos y metáforas, se asocia orden con equilibrio –como, por ejemplo, en cristales y otras estructuras estáticas–, mientras que el desorden se identifica con situaciones de no-equilibrio, tales como turbulencias. En la nueva ciencia de la complejidad –que se inspira en la trama de la vida–, aprendemos que el no-equilibrio es una fuente de orden.

- Encontrarse en una relación de co-determinación entre el individuo y su medio ambiente. En este sentido reiteramos lo que decíamos anteriormente, que en el nivel mental de esta mezcla, es muy difícil determinar cuál de los dos tiene mayor peso, por lo general aparecen entrelazados, pero aún así es necesario intentar hacer el análisis, intentar comprender.

Cuando se trata del estudio de máquinas no triviales las preguntas que interesa responder son las siguientes: *quién hace qué a quién, cuándo, dónde, cómo [...]* (Garcíandía, J. A. 2005:50). Aquí ya no se trata de explicación, sino de *comprensión*. Aquí no existe una sola respuesta, existen muchas posibles respuestas.³³ No obstante, no descartamos que en algunos aspectos también sea necesario acudir a la explicación, al análisis, y luego a la reunión de todos los elementos en procura de la comprensión.

Los sistemas no triviales o sistemas vivos, tienen una estructura interna, que modifica, que altera, que elabora las entradas y produce resultados diferentes. Los seres humanos no están programados para dar una sola respuesta, esto le da cabida al concepto de sujeto social, de actor responsable, pero es importante recalcar que si hablamos de responsabilidad es mejor hablar de co-responsabilidad, pues si hablamos de un

³³ “[...] dado que en la causalidad lineal se conoce la respuesta sólo existe una posibilidad, se conoce la verdad de la respuesta, y con ello es posible tomar la posición de poseer la verdad. Sin embargo, en la circularidad representada en la máquina no trivial, nunca es posible conocer la respuesta, no existe una sola respuesta, existen muchas respuestas plausibles, lo cual hace que el concepto de verdad se diluya con cada respuesta [...]” (Garcíandía, J. A. 2005:50-51).

ser humano en concreto, él no es el único responsable de lo que le sucede, precisamente por lo que hemos venido reiterando de que lo interno llega a constituirse en una mezcla con lo externo; de tal manera que ya no se puede hablar de forma “purista”, de que es solamente de él, pues es también competencia del entorno. Los potenciales que hay en un ser humano toman un rumbo, mediante una combinación compleja de acciones, retroacciones, influencias e interinfluencias con su entorno.

Compartimos con Gregory Bateson (1976:105), la idea de que “Al considerar los seres humanos, no tratamos simplemente con la genética, con los nombres digitales de las tendencias del sistema, sino que tratamos con otro orden de cambio [...]”, y con Edgar Morin (1995:135-136), cuando dice:

El hombre social no es un ser que sufra pasivamente la impronta del medio ni es un ser *behavioral* que responda a los estímulos mediante una respuesta no aleatoria. No es tampoco un agente activo que condicione los objetos pasivos y no es un determinista, más que por su herencia genética y su herencia cultural. La relación ecosistémica de independencia-dependencia debe considerarse como un fundamento antro-psico-sociológico de importancia capital. Es cierto que el comportamiento del hombre social es incomprensible si olvidamos la combinación de la información genética y la información cultural, pero es no menos incomprensible si olvidamos la información que proviene de las experiencias fenoménicas, es decir, del ecosistema, donde se actualizan las virtudes y donde el sistema incorpora al ecosistema, no solamente por asimilación de materia-energía, sino por acumulación de informaciones. El espíritu humano, por sus aptitudes cognoscitivas y memorizadoras, por sus estructuras ideo-constructivas del cerebro, integra en su seno, a la vez, los caracteres ordenados –organizados– y aleatorios del entorno y, en este sentido, es el “espejo” del ecosistema.

También es importante tener en cuenta el planteamiento de Boris Cyrulnik (2005b:19-20),

[...] el observador, según su estado sensorial o neurológico, según la estructura de su inconsciente, selecciona ciertas informaciones a partir de las cuales crea una representación que llama “evidencia” [...] una observación, es el efecto que produce lo observado en el observador.

Cyrulnik B. (2005b:57), llama nuestra atención acerca de las diferencias de percepción entre los seres vivos. A mayor complejidad del sistema nervioso, del sistema neuronal, mayores capacidades o competencias para asociar la información y mayor complejidad:

[...] un cerebro hiperasociativo únicamente puede percibir un mundo hiperasociado
[...] Los circuitos de neuronas y su funcionamiento constituyen la base biológica de nuestras representaciones, desde las más gráficas hasta las más abstractas.

Por esta razón nos parece importante que si bien hablamos en general de los seres vivos como sistemas no triviales y aunque reconocemos que entre los animales y los hombres hay muchos aspectos en común,³⁴ es necesario que nos detengamos en aquello que los diferencia:³⁵ los animales tienen una programación biológica determinista, no sólo en su constitución, sino también en términos de su comportamiento,³⁶ es más, éste hace parte de su organización y viene totalmente predeterminado, inscrito en sus

³⁴ Según Morin E. (1995:110), estos aspectos en común, tienen que ver no sólo con lo biológico sino también con lo social. “[...] el fenómeno social no es estrictamente humano [...] igual que el hombre desciende de un ancestro primático, la sociedad humana desciende de una sociedad primática de la que se pueden reconocer los principios organizativos. Todo esto no tiene, por otro lado, nada de revolucionante. Se trata de una consecuencia lógica del principio darwiniano de evolución, que hasta el presente habíamos constreñido extrañamente a la anatomía del hombre, y que es válido, de bien seguro, tal como nos lo indica la primatología, *también* para el comportamiento y para la sociedad”. Los estudios etológicos tienen mucho que aportar en este sentido (Veáse Cyrulnik, B. 2005b).

³⁵ Según Zuleta E. (1986:22-24), “el hombre es un ser que se diferencia de los animales por muchas cosas, entre otras muy importantes, porque es un ser que no es naturalmente social. Es decir, que para estar en sociedad tiene que estar comprimido por una serie de condiciones que no son dadas por la naturaleza, como el lenguaje, por ejemplo, y que no se heredan, que necesitan ser aprendidas, que no son instintivas como las normas de parentesco, el noviazgo y los tabúes, etc., que son normas en las cuales al hombre se le obliga a ingresar, que no son naturales en él y que no lleva instintivamente. Por eso, nosotros tenemos que aprender tantas cosas, mientras que los animales nacen sabiendo casi todo lo que van a necesitar. Pues bien, ese carácter antifísico, como decía Marx, o esa contradicción entre la naturaleza y la cultura de que hablan hoy los antropólogos, es un rasgo esencial del ser humano, es un rasgo que a la ciencia le preocupa. No es una contradicción entre el espíritu y la materia, ni ninguna idea afín, sino, y sobre todo, es una contradicción entre la naturaleza, lo orgánico, lo biológico y lo social, lo uno normativo, lo otro fisiológico. Ambos marcan profundamente lo que somos y nos marcan todo lo que hacemos. Llevamos la huella de nuestro ingreso a la enseñanza en el aprendizaje de nuestras relaciones con nuestros padres y con nuestras familias, en todos los rasgos de nuestro ser, e incluso en nuestro cuerpo tenemos esa huella marcada. Nuestros sentidos mismos han sido modificados por nuestro ingreso en la ley. Por ejemplo, en la ley de la limpieza, que es una de las primeras leyes que se nos imponen y que por lo tanto no es espontánea, nos invierten los sentidos del gusto y del olfato. Tenemos un olfato contrario al de todos los vertebrados superiores. Lo que a ellos les huele bien a nosotros nos huele mal y lo que a ellos les huele supremamente mal, como pueden verificar poniendo a un perro a oler un frasco de perfume, a nosotros nos huele supremamente bien. Tenemos un olfato invertido por ley. Y no sólo eso mismo sino todo un conjunto. Somos una construcción social al mismo tiempo que un producto orgánico. Esa doble condición nuestra es lo que constituye la naturaleza humana que hoy estudian las ciencias humanas: los problemas de esa contradicción, el carácter de las normas, el origen de las normas, los rasgos que las componen. Las normas más importantes de todas las que conocemos son las normas del lenguaje, las reglas lingüísticas”.

³⁶ “[...] los animales sociales poseen de forma innata, genéticamente inscrita, los esquemas de comportamiento social [...]”. (Morin, E. 1995:115).

genes y aunque hay algunas cosas en que un animal nos puede sorprender, podríamos, por decirlo así, observar que su repertorio es más restringido, que hay muchas cosas en que no nos pueden sorprender. Hay conductas que en los animales son instintivas y están totalmente determinadas, es decir, trivializadas, y que, como lo dice Fernando Savater (1992:26-27),

En su medio natural cada animal parece saber perfectamente lo que es bueno y lo que es malo para él, sin discusiones ni dudas. No hay animales *malos* ni *buenos* en la naturaleza, aunque quizá la mosca considere *mala* a la araña que tiende su trampa y se la come. Pero es que la araña no lo puede remediar [...] Es decir hay cosas que los animales hacen porque *tienen* que hacerlo, en este sentido hay cosas que los seres humanos también tenemos que hacer como comer, pero hay muchas cosas que hacemos porque queremos hacerlas. La conducta de los animales está programada totalmente y tienen que hacer aquello para lo que están programados, no tienen elección. “Los animales (y no digamos ya los minerales o las plantas) no tienen más remedio que ser tal como son y hacer lo que están programados naturalmente para hacer. No se les puede reprochar que lo hagan ni aplaudirles por ello, *porque no saben comportarse de otro modo*. Tal disposición obligatoria les ahorra, sin duda, muchos quebraderos de cabeza.

Es decir, los animales, en muchas de sus conductas, no tienen elección y aunque también se diferencian de una máquina hecha por el hombre en cuanto pueden reaccionar de diferentes maneras, por ejemplo, a expresiones de afecto, a una agresión; diríamos que nos pueden sorprender menos que un ser humano, pues,

[...] la autonomía de los individuos está ligada al hecho de que las conexiones entre individuos no vienen especificadas; a pesar de estar sometidas a principios o gradientes de orden, así como a *patterns* de comportamiento, se libran al azar de los encuentros y variables según la diversidad de caracteres y de aptitudes (Morin, E. 1995:119).

Aunque el hombre, además de su programación biológica,³⁷ también está programado por su cultura, por su lengua, por sus condiciones de existencia, por la familia a la que pertenece, por los afectos que recibió, los hábitos, las costumbres, la religión, los mitos, las leyendas, la música, las lecturas en las que fue formado, las creencias en general que le fueron inculcadas; aún le queda un margen de elección, pues la cultura es:

³⁷ Los seres humanos tenemos una doble condición y todas aquellas características que se derivan de nuestra condición *biológica* son comunes a todos los seres humanos y las que se derivan de nuestra condición *cultural* según la elaboración que cada sujeto haga de ellas le dará un idiosincrasia. “No se puede explicar los fenómenos mentales como los físicos porque los mentales requieren para su comprensión ir a cada caso particular para entender su historia y la implicación que los síntomas tienen en la existencia del individuo” (Manrique, R., 1994:37).

[...] un dispositivo generativo propiamente sociológico, *no inscrito en los genes* (pero que se ha hecho posible gracias al patrimonio genético) inscrito y dispersado en los cerebros pero que desempeña un papel esencial en la auto-organización, en la auto-re-organización y en la autoproducción de la complejidad social propia de las sociedades humanas (Morin, E. 1995:125). [La cursiva es nuestra].

El proceso que denominamos *socialización*, es un proceso de *programación*, de *trivialización*. En cada cultura hay microcontextos encargados de enseñar, a través del lenguaje y la convivencia, las creencias, las normas, lo adecuado y lo inadecuado. Gran parte de lo que se le enseña a los niños en los procesos de socialización está relacionado con aquello que *no* deben ver, *no* deben oír, *no* deben pensar, sentir o decir. Se les enseña a percibir y a reaccionar de determinada manera, esto, según sea el caso, los vuelve predecibles en algunos o muchos aspectos en la vida cotidiana. Entre más predecible sea una persona, se podría decir que quedó mejor trivializada. Otro aspecto que influye y que se debe tener en cuenta en el proceso de trivialización, de programación, es el de las condiciones globales o macro, referentes a lo económico, lo político, lo cultural, y las condiciones concretas del micro-contexto, del nicho, en que una persona determinada vive. En estos aspectos se incluye lo que Marx consideraba condiciones materiales de existencia y lo que otros autores denominan condiciones emocionales. Como hemos visto, los seres humanos tenemos una programación biológica y una programación cultural,³⁸ pero aún así nos queda un margen de *elección*, un margen de *acción*, no estamos totalmente determinados y esto es lo que le da cabida a la responsabilidad, a la ética.

Las acciones de los seres humanos están imbricadas en su biología y en una red tan compleja de correlaciones con el entorno (con acciones e interacciones pasadas y presentes, así como también acciones e interacciones proyectadas a futuro), que es muy difícil establecer con precisión qué corresponde a qué.

Los *animales* se ven inundados por la *naturaleza* y no por el *querer*; no hablamos de voluntad en los animales. Un animal salvaje domesticado, por ejemplo, puede tener un comportamiento sumiso por mucho tiempo, aunque es muy probable que en algún momento su naturaleza salvaje salga. A ellos no se les puede culpar, ni tienen sentimientos de culpa, no sienten vergüenza, no tienen moral, ni ética. Esto nos recuerda la

³⁸ Morin E. (2006:21) plantea que los seres humanos son 100% biológicos y 100% culturales y Laing R. (1978b), dice que no sólo tenemos una programación, sino que tenemos una metaprogramación, para que no nos demos cuenta de que estamos programados, de tal manera que pensemos que la forma particular en que vemos el mundo, es natural, obvia; mecanismo por el cual fácilmente llegamos a pensar que el mundo es así, tal cual, como lo vemos y de ahí a sentirnos poseedores de la verdad, no hay sino un paso.

película de Neil Jordan “Juego de lágrimas” (1992) de la cual queremos destacar solamente una metáfora que el soldado inglés secuestrado, representado en la película por Forrest Whitaker, cuenta al guerrillero irlandés representado por Stephen Rea, quien lo vigilaba en el cautiverio. La historia trata del encuentro de un sapo con un escorpión. El escorpión necesita cruzar un río pero no sabe nadar, se encuentra con el sapo y le pide que lo lleve en su espalda hasta la orilla opuesta. Inicialmente el sapo se niega a hacerlo y le dice al escorpión “–¿pero crees que soy tonto? Si te subo en mi lomo, seguro que me picarás y moriré”, respondió el sapo. “–¡como se te ocurre! –Alegó el escorpión– si yo te picara, moriría contigo. No lo haré”. El sapo decidió ayudar al escorpión y, cuando estaban cruzando el río, el sapo recibió una picadura mortal. Cuando se hundían ambos, el sapo le reclamó: “–¿por qué lo hiciste? No te das cuenta que los dos vamos a morir? A lo cual el escorpión le contestó, “–lo siento sapo, *no puedo no hacerlo, esta es mi naturaleza*”. En la película se utiliza esta metáfora para hacer analogía con el comportamiento humano, lo cual consideramos equivocado, pues tal como acabamos de señalar, a los hombres, a pesar de su programación biológica y cultural, les quedan posibilidades de elección. Morin refiriéndose a los seres humanos habla de sobredeterminación,³⁹ pero, al mismo tiempo, plantea la posibilidad que tienen éstos, para liberarse de ella.

3.7 EL PRINCIPIO DE AUTORREFERENCIA

Edgar Morin (2001a:127) lo plantea así: “Este principio opera la restauración del sujeto, y descubre el problema cognitivo central: desde la percepción a la teoría científica, todo conocimiento es una reconstrucción/traducción por un espíritu/cerebro en una cultura y un tiempo dados.” Este principio viene, o mejor, le dio origen a lo que se ha denominado cibernética de segundo orden⁴⁰ y tiene que ver con los aportes teóricos de investigadores procedentes de diferentes disciplinas, que participaron en las confe-

³⁹ “El sistema abierto autoorganizador tiende a crear su propio determinismo interno, que tiende a hacerle escapar de los riesgos del ecosistema: recíprocamente, tiende a responder de forma aleatoria a través de sus ‘libertades’, al determinismo del ecosistema”. “La razón es que el organismo vivo, debido a la equifinalidad, a la transferencia de funciones, a la autorreparación, etc. incrementa su propio determinismo, *se sobredetermina*; pero, para ello, utiliza la incertidumbre, la aleatoriedad, la ambivalencia y se sobreindetermina” (Morin, E. 1995:97 y 173).

⁴⁰ A la cibernética de segundo orden, se le ha denominado también cibernética de los sistemas observantes, o cibernética de la cibernética y se refiere precisamente a la capacidad autorreflexiva del ser humano, a la capacidad de observarse a sí mismo. Esto llevó a que la cibernética de segundo orden centrará inicialmente su interés en el observador mismo, pues considera que éste, con sus teorías, prejuicios, intereses, historia y sensibilidad; construye y describe la realidad observada. Se considera que el observador, lo observado y el contexto en el que están inmersos, están

rencias Macy.⁴¹ Dado el interés común de estos investigadores por los sistemas autoorganizadores y el concepto de autonomía, llegaron a denominar como autorreferencia, a la operación lógica mediante la cual un sistema se toma a sí mismo, como objeto y desde allí, llegaron a cuestionar la postura positivista que en los procesos de conocimiento, pregona la necesidad de objetividad, pues desde esta perspectiva se considera no sólo importante y posible, sino necesario, que el observador no “contamine” con sus propias características y creencias lo que quiere observar. Es decir, la capacidad autorreflexiva del ser humano era vista por el positivismo como un obstáculo a evitar⁴² en el proceso de conocimiento, mientras que hoy en día la capacidad autorreflexiva (von Foerster, H. en Elkaim, M. Comp., 1988:149), es vista como esencial para comprender los sistemas sociales.⁴³ Lo mismo ocurre en los procesos de in-

inextricablemente vinculados. Ya no es posible pensar en la autonomía de un individuo sin pensar en las conexiones constantes que tiene con su entorno y con los demás seres humanos.

⁴¹ A partir de 1946 la fundación Josiah Macy invitó a un grupo selecto de investigadores procedentes de diferentes disciplinas, a hacer parte de un grupo de discusión que se conoció como las conferencias Macy. El gran tema alrededor del cual se reunieron inicialmente fue el de “Mecanismos de causación circular y de retroalimentación en sistemas biológicos y sociales”. Se realizaron con diferentes subtemas, un total de 10 conferencias hasta 1953. Se fueron incorporando a ellas, científicos de reconocida trayectoria. Entre los participantes en estas conferencias se encuentran los matemáticos John von Neumann (padre de la teoría de los juegos), Norbert Wiener (quien hoy en día es conocido como el padre de la cibernética) y Walter Pitts; los antropólogos Gregory Bateson y Margaret Mead, el zoólogo Heinrich Klube, el neurofisiólogo y neuropsiquiatra Warren McCulloch, el psicoanalista Lawrence Kubie, quien fue alumno de Carl Jung; el fisiólogo Arthur Rosenbluth, el físico Heinz von Foerster a quien Edgar Morin denominó “nuestro Sócrates electrónico”, por su preocupación por articular la filosofía, la ciencia y la tecnología, el hipnoterapeuta y psiquiatra Milton Erickson, quien ha sido considerado el maestro de la comunicación ambigua y quien se caracterizó por diseñar estrategias de tratamiento específicas para cada paciente; el médico y biólogo Kurt Lewin, conocido como el padre de la psicología social, quien influido por la teoría de la gestalt incluyó el contexto como variable importante en sus libros sobre dinámica de grupos; Claude Shannon, ingeniero electrónico y matemático, creador de la teoría matemática de la comunicación. Estas conferencias fueron una especie de caldo de cultivo, que con el correr de los años influyeron fuertemente en el desarrollo de muchas disciplinas y especialidades, entre ellas la psicoterapia, en general, y la terapia familiar, en especial. Contribuyeron a dar un vuelco epistemológico en el conocimiento pues se cuestionaron paradigmas anteriores, como el de la objetividad.

⁴² En el discurso positivista se separa al observador de la observación, se da una separación entre el sujeto y el objeto de conocimiento, pues se considera que la objetividad es posible y que mediante ella podemos conocer la realidad, desentrañar la verdad.

⁴³ El lector sabrá que hay autores que establecen una separación rígida entre ciencias naturales y ciencias sociales y otros que consideran que no deben existir diferencias. Nosotras creemos que hay puntos de conexión y puntos de separación y si bien no somos partidarias de la creencia de que en el

tervención, pues hoy en día se considera que la autorreflexión no sólo no es un obstáculo, sino que es lo que nos permite en una relación intersubjetiva de ayuda, utilizarnos a nosotros mismos, es decir, recurrir conscientemente a nuestros pensamientos y emociones⁴⁴ para participar con los consultantes, en la elaboración de significados y opciones alternas para la acción y el cambio.

Heinz von Foerster y otros pensadores plantean la necesidad de incluir al observador en la descripción y señalan que, en últimas, el sistema observado es definido por el observador, pues es él quien delimita la unidad a observar, por lo tanto, no se puede separar al observador del campo observado. Ilya Prigogine (en Elkaim, M. Comp., 1988:185), dice que “describimos el mundo a partir de nuestra posición en el mundo”. En nuestra cultura hay un dicho que se refiere a esto mismo y es aquel que dice que “uno habla de la feria, según como le haya ido en ella”.

Actuamos en el mundo con nuestros mapas cognitivos, es decir, con las visiones del mundo que hemos construido a lo largo de nuestra historia y que están en estrecha relación con el o los contextos en que hemos vivido. En nuestras observaciones “comparamos lo que se produce con lo que pensamos que debe producirse” (Prigogine I. en Elkaim, M. Comp., 1988:184).

La autorreferencia es una operación del acto de observar y siempre está presente, tanto en el proceso de construcción del conocimiento, como en los procesos de intervención. No es posible pensar en las fronteras de un individuo sin pensar en las intersecciones constantes que éste tiene con los demás. “Heinz von Foerster dijo ‘Prestemos atención al proceso de *observar*, hagamos de él un verbo y no hablemos más del observador sino del acto de observar’” (Maturana, H. en Elkaim, M. 1988:158). En ese mismo sentido, Heinz von Foerster (en Elkaim, M. 1988:151), continúa pidiéndonos que pongamos el acento en el proceso y no en el producto.

mundo de la física se puede ser totalmente objetivo, pues aún allí, como demostró Humberto Maturana (1996), el sujeto observa a través de su “equipo” para percibir, sí creemos que hay diferencias que no podemos soslayar, cuando hablamos del mundo de lo material y del mundo de lo mental. No se puede hacer una separación tajante, pero tampoco negar que hay diferencias.

⁴⁴La autorreferencia, al modo de Elkaim M. (Comp. 1998:190), se entiende “[...] como la interrogación del terapeuta sobre lo que él puede hacer con una vivencia que le concierne en el momento en que está describiendo una realidad. ¿Cómo describir una realidad como exterior siendo que nos hallamos en el proceso de construirla?”. A propósito de la autorreferencia, Elkaim M. (Comp. 1998:69) construyó el concepto de resonancia para explicar los puntos de contacto entre el terapeuta, los consultantes y el contexto, “[...] la resonancia que nace entre el terapeuta y los miembros del sistema terapéutico no está ligada únicamente a la historia del terapeuta y a la historia de los miembros de la familia. Se demuestra que estos elementos comunes al terapeuta y a la familia conciernen igualmente a los otros sistemas en juego, se trate de la institución en que se atiende a la familia, del grupo de supervisión o de otros sistemas sociales”.

[...] el acento recae sobre el proceso y no sobre el producto; dicho de otra manera, sobre los procesos por lo cuales establecemos la verdad o la mentira, y no los productos “verdadero” o “falso”. Con esta nueva perspectiva, uno no se pregunta cómo evitar las paradojas del “sí mismo”, sino que se pregunta: ¿qué es el “sí mismo” para que pueda referirse a él mismo? (von Foerster H. en Elkaim M. Comp., 1988:151).

Ante esta invitación de von Foerster puntualizamos que hay momentos en los que es necesario detenernos en el acto de observar, tratándolo como un verbo, es decir, como un proceso dinámico, y a veces será necesario que nos detengamos en el observador, en el sujeto.

Hay diferencias, y por supuesto, confluencias, entre un proceso que se centra en el conocimiento como un acto cognitivo y un proceso que enfatiza las experiencias emocionales de las personas. Cualquiera sea el escenario, habrá ocasiones en las que es necesario detenerse en el proceso y otras en las que es necesario focalizar el producto, el resultado. En un proceso terapéutico, habrá momentos en que interesa explorar cómo es que se ha llegado al estado de cosas de la actualidad, y habrá momentos en que es importante establecer si la información es válida, si se están diciendo mentiras, si hay buenas o malas intenciones y si a pesar de las buenas intenciones se producen resultados negativos. Esto mismo puede ocurrir en cualquier tipo de interacción, bien sea a nivel micro o macro.

En los procesos terapéuticos se trabaja con dos aspectos de la realidad, que si bien están imbricados, con fines didácticos y conscientes del peligro epistemológico que esta operación entraña, los separamos y los nombramos con los términos que tradicionalmente se han utilizado para referirse a ellos: la denominada “realidad objetiva”, la cual es tomada como un referente importante, se refiere a la existencia de los objetos independientemente de que los sujetos sepan o no de su existencia, y la denominada “realidad subjetiva”,⁴⁵ que obedece a los significados, al valor que el sujeto le atribuye a su realidad, a la interpretación, al conocimiento de la realidad.

Hay autores que consideran que el trabajo terapéutico debe centrarse solamente en los significados que los consultantes le conceden a su realidad; creemos que esta es una postura simplista, así como sería simplista centrarse sólo en los hechos. Creemos que los dos aspectos son importantes y que es una decisión a tomar en cada proceso

⁴⁵ “[...] cuando se hace referencia al concepto de realidad, dentro del discurso psiquiátrico, raramente se trata de la realidad de una cosa *per se*, es decir, de sus propiedades básicas, si es que existen, o incluso de lo que es simplemente observable, si bien es éste el tema *manifiesto*. La ‘realidad’ a la que se hace referencia corresponde más bien a las ‘opiniones’ en el sentido de Epicteto o bien, como preferamos, al significado y al valor atribuido al fenómeno en cuestión” Watzlawick P, Weakland J. H. y Fisch R. (1985:121).

terapéutico específico, a qué lado se le concede más peso, incluso dentro del proceso mismo puede haber oscilación de un lado al otro. También es necesario tener presente que cuando un hecho ya ha transcurrido, no se puede volver atrás para cambiarlo, a no ser en nuestros procesos mentales; y que lo terapéutico propende precisamente por la elaboración de lo ocurrido, lo cual conducirá o no, a la emergencia de nuevos significados, pero no se puede abordar una terapia, por ejemplo, de abuso sexual, desconociendo que los hechos efectivamente ocurrieron, pues validar su existencia y el sufrimiento que estos hechos generaron son parte esencial de la comprensión, del proceso de elaboración y de creación de significados alternos. Las heridas no se pueden negar, aunque tampoco somos partidarias de engolosinarse y recrearse en el dolor.

4. LA REALIDAD

No creemos que el proceso del conocimiento sea en mayor medida un proceso de descubrimiento pero sí que la realidad⁴⁶ tiene una existencia independiente del conocimiento que los individuos tienen de ella, aunque ésta no sea directamente cognoscible.

⁴⁶Pueden resultar útiles para la comprensión del lector, los conceptos de realidad de primer orden y realidad de segundo orden. *La realidad de primer orden* es aquella que permite que personas neurológicamente sanas perciban el mundo físico de una manera muy parecida y esta percepción tiene efectos pragmáticos muy concretos en el comportamiento y en la salud mental o física de los observadores; por ejemplo, nos podemos imaginar los efectos que ocurrirían si alguien está un quinto piso y cree que está en el primero e intenta salir por el balcón, o si el semáforo está en rojo y cree que está en verde. En esta realidad nos encontramos con algo que se puede señalar, algo que si usted lo desconoce e intenta pasar a través de él se tropezaría, o si confunde a un león con un gato se expondría a un grave peligro.

La percepción de este tipo de realidad depende de procesos neurológicos y culturales muy complejos. Humberto Maturana (1996) demostró que aún en la percepción de esta realidad por parte de los seres vivos interviene un elemento de elaboración por parte del sujeto, pues el equipo biológico con que percibimos tiene sus diferencias y limitaciones individuales. De esta manera nadie puede garantizar que el color blanco que una persona ve es el mismo blanco que los otros ven. También intervienen aspectos de orden cultural pues la sola inserción en el lenguaje nos introduce en el mundo de lo simbólico. “Es esta realidad la que nos indica que el cielo es azul, que generalmente la copa de los árboles es verde, que es de noche o es de día, que una silla sirve para sentarse, o un cuchillo para cortar (aunque frente a la falta de herramientas se utilice como destornillador); en principio, todos compartimos estas percepciones, pero frecuentemente no nos detenemos en el dominio de esta realidad, casi inevitablemente le asignamos un determinado valor le atribuimos un significado” (Ceberio, M. y Watzlawick, P. 1998:132).

La realidad de segundo orden es la que pertenece a nuestra vivencia más personal, la que tiene que ver con nuestra historia individual (el imaginario) y cómo ésta dejó marcas *sui generis*, características idiosincrásicas que nos llevan a atribuir valor, sentido y significado a nuestras percepciones. En con-

Compartimos el postulado constructivista de que no tiene sentido preguntarse por el ser, si no hay hombre que le dé sentido a ese discurso, es decir, creemos que el sujeto y el objeto del conocimiento están íntimamente relacionados⁴⁷ y que son parte constitutiva del sujeto, su biología, su historia personal y sus condiciones de existencia en cuanto a lo material, lo emocional, lo social, lo político, lo cultural. Todo esto, aunado a las otras características del contexto en que el sujeto cognoscente ha vivido y en el que se produce el conocimiento, está en permanente relación de interinfluencia y es de este proceso que emergen los significados específicos que se le otorgan a los sujetos y objetos con los que se interactúa.

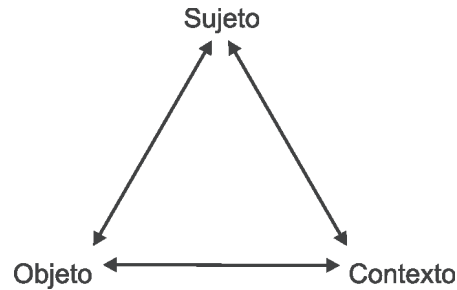
Tenemos entonces una especie de triángulo⁴⁸ epistemológico constituido por el sujeto, el objeto y el contexto; podríamos decir que los tres se encuentran entrelazados

clusión en la *realidad de primer orden*, es posible acercarnos más a la objetividad, es decir, a lo que está ahí afuera. Aquí podemos dirimir quién cometió un error de percepción, quién miente, quién engaña, quién oculta información, para lo cual podemos utilizar sistemas de medición quizás relativos, pero aceptados como útiles por un tiempo prolongado; como el metro, la pesa, el reloj, etc. Presentamos esta clasificación con fines didácticos, pero advertimos al lector que aún en las ciencias naturales el conocimiento es ya una interpretación, es decir, tampoco en las ciencias naturales es posible una objetividad completa, tampoco allí se puede decir que el conocimiento es reflejo de la realidad. Esto hace menos tajante el distanciamiento entre ciencias naturales y sociales, pero no borra sus diferencias. Una diferencia a resaltar según Goldman L. (1972:21) es que “cuando se trata de estudiar la vida humana, *la identidad parcial entre el sujeto y el objeto del conocimiento* [...] lleva a que el problema de la objetividad se presente de un modo diferente en las ciencias humanas que en la física o en la química”. Por lo general se enfatiza como en las ciencias sociales es más fácil que el sujeto influya en lo que observa o conoce, al estar directamente relacionado con él; Zuleta E. (2003:119-120), aunque refiriéndose sólo al problema de la transmisión, nos muestra el otro lado, es decir, como lo aprendido en las ciencias sociales y en las ciencias naturales influye de manera diferente en el sujeto, pues en las ciencias sociales el conocimiento se da a través de una lucha ideológica, mientras que “[...] una ciencia natural puede transmitirse sin producir una modificación profunda en la ideología de la persona que la recibe. Un tipo puede seguir siendo muy buen conservador, muy buen padre de familia, muy católico, y un gran químico, pero muy conservador, muy buen padre de familia, muy católico y un gran marxista, es muy dudoso. Entonces ahí hay un problema diferente de transmisión, por cuanto la transmisión se convierte –perdóneme la palabra por sus orígenes– casi en una conversión en el sentido que se da a la mutación de valores”. De ahí que se insista tanto hoy en día en la necesidad de que la educación sea integral, donde las ciencias naturales, las ciencias sociales y los valores vayan de la mano.

⁴⁷ Es a través de la percepción, como lo señala Garcíandía J. A. (2005:209), que se conectan el sujeto y el objeto. La percepción ya involucra la interpretación, pero no puede tomarse ésta como invención.

⁴⁸ Es importante resaltar que la triada suele estar presente en los diversos procesos en que los seres humanos se implican, por ejemplo, la tríada original, padre-madre-hijo, la trinidad mencionada por Morin E. (2006:33), individuo-especie-sociedad.

como una trenza de la que emerge el conocimiento. No todo está en el sujeto, ni en el objeto, ni en el contexto, sino que es a la interacción de los tres, a lo que llamamos el proceso de conocimiento, y es de ahí de donde emerge el conocimiento.



El conocimiento no es sólo descubrimiento, ni sólo construcción, hay algo de los dos, y quizás hay otros elementos en juego, pero por ahora queremos resaltar que en el proceso de elaboración del conocimiento por parte de los sujetos implicados, hay aspectos de la realidad que se ven y otros que no se ven, y los que se ven son elaborados de manera intencional y no intencional.⁴⁹ Otro aspecto que queremos subrayar es que esa parte de la realidad, que entendemos como el entorno del sujeto, es parte esencial de este proceso, pues, de lo contrario, si toda la realidad fuera inventada en el sentido literal del término, viviríamos en un mundo psicótico. También creemos posible hablar de diferentes tipos de conocimiento, de diferentes tipos de verdad, de verdades más relativas y duraderas que otras.

A esta altura queremos detenernos para hacer algunas precisiones que consideramos necesarias, y le pedimos al lector que nos siga con sumo cuidado. Compartimos la idea de Humberto Maturana y Francisco Varela (1984), de que los seres vivos están clausurados organizativamente, es decir, que por su interacción con el medio no pierden su identidad, no dejan de ser seres humanos, su condición humana permanece y con ella sus límites y recursos; lo que puede cambiar es su estructura y no su organización. También compartimos la idea de que en los sistemas autopoieticos, toda acción o influencia proveniente del exterior, no tiene un efecto directo o mecánico sobre ellos, sino que éstas, en cada momento particular, resultan modificadas o mediadas por la

⁴⁹El hecho de que en el proceso de conocimiento estén involucrados aspectos no intencionales es lo que lleva a Humberto Maturana y a otros autores a eludir el verbo construir al referirse al conocimiento, pues este tiene además de la connotación consciente, la de propósito. Lo reemplazan por el verbo emerger, pues se considera que de la combinación de todos los elementos de los que hemos venido hablando, *emerge* el conocimiento.

estructura⁵⁰ del sistema autopoiético. El sistema vivo *elabora* lo que entra a él y el resultado no necesariamente siempre es el mismo, aunque tenga la misma entrada.

Teniendo en cuenta estos elementos, queremos mencionar dos tendencias epistemológicas ubicadas en el posmodernismo: el constructivismo y el construccionismo social que, en sus planteamientos sobre el conocimiento, tienen muchos aspectos comunes entre sí, aunque en el flujo entre la dialógica individuo-sociedad en lo que se refiere a la construcción del conocimiento, el *constructivismo*⁵¹ se inclina a darle prelación a lo *biológico*, la estructura de quién conoce es determinante, y el *construccionismo social*⁵² le da prelación a lo *social*, al intercambio como medio constructivo. El constructivismo le da prelación al *lenguaje*, vivimos inmersos en el lenguaje, no hay nada fuera de él y si lo hay, no nos es posible conocerlo, el lenguaje es el parámetro de nuestra existencia. El construccionismo social le da prelación a las *actividades*, vivimos inmersos en actividades sociales, el lenguaje está en nuestros mundos, pero no es el parámetro de éstos, es una parte de la totalidad, pero no coincide con ella.

⁵⁰ Aquí entra en juego el concepto de determinismo estructural que quiere decir que toda interacción con el entorno genera una reacción que tiene que ver más con la estructura del sujeto que con el estímulo proveniente del entorno. Creemos que lo que ocurre es mucho más complejo pues habrá casos en que el estímulo gatilla un cambio estructural que a su vez lleva a resignificar el estímulo y a experimentarlo de manera diferente.

⁵¹ Es importante tener en cuenta que dentro del constructivismo hay tendencias, unas más radicales que otras, aquí presentamos una posición gruesa, pues no es el objetivo entrar a discriminar las diferencias que hay entre los autores. En general, el constructivismo está “[...] interesado en el problema del conocimiento con una base en la biología del conocimiento y el aprendizaje, los preceptos y los constructos se forman en el encuentro del organismo (el “choque”) con el ambiente. El conocimiento no se recibe pasivamente ni por medio de los sentidos o la comunicación, sino que es construido activamente por el sujeto cognoscente. La función de la cognición es adaptativa y sirve para organizar el mundo experiencial del sujeto pero no para descubrir una realidad ontológica objetiva. Desde la perspectiva constructivista, el conocimiento equivale a un mapa de senderos de acciones y pensamientos que, en el momento de la experiencia, se han convertido en viables. Lo que interesa es que encajen lo suficiente como para asegurar esta viabilidad. En este sentido, el conocimiento equivale a una función de supervivencia y no a una descripción del mundo exterior” (Fried Schnitman, D. y Fuks, S.I. en Fried Schnitman D., Comp., 1994:380-381).

⁵² “[...] los teóricos del construccionismo social consideran que las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen en el intercambio social y se expresan en el lenguaje y el diálogo. Los construccionistas sociales sostienen que todo conocimiento, tanto del mundo como de uno mismo, evoluciona en los espacios interpersonales, en el ámbito del ‘mundo común’, la ‘danza común’. Sólo a través de la participación en juegos sociales, de la continua conversación con gente íntima el individuo puede desarrollar un sentido de identidad o una voz interior” (Fried Schnitman, D. y Fuks, S.I. en Fried Schnitman, D., Comp. 1994:381).

Aunque los dos planteamientos no nos parecen irreconciliables, *no estamos de acuerdo*, con el planteamiento de los constructivistas radicales que plantean que todo lo que el hombre conoce, tiene que ver sólo con su determinismo interno y no tiene nada que ver con lo que sucede en el contexto, pues de ahí se desprende una relatividad dispersiva del conocimiento, todo conocimiento sería fácilmente reducible al ámbito de la opinión. Creemos, con Bateson G. y con Morin E., que si bien lo que nosotros pensamos que es la realidad, no es un reflejo exacto de ella, sí hay conexión: relaciones entre nuestra experiencia, nuestra manera de percibir la realidad, con lo que ocurre en ella, pues de lo contrario estaríamos alucinando,

Después de todo, soy un escéptico por inclinación y por mi formación, aun respecto de los datos suministrados por los sentidos. Realmente creo que existe alguna relación entre mi “experiencia” y lo que ocurre “allí afuera” que afecta mis órganos sensoriales. Pero no considero esa conexión como algo natural y corriente, sino que la veo como algo muy misterioso que exige mucha investigación. Lo mismo que otras personas, normalmente experimento muchas cosas que no ocurren allí afuera (Bateson, G. y Bateson, M. K. 2000:63).

[...] la realidad [...] la percibimos solamente gracias a nuestras estructuras mentales, a nuestros *patterns* que nos permiten organizar nuestra experiencia en el tiempo y en el espacio. Hacíamos como si el mundo exterior fuera un mundo que existiera en sí cuyo reconocimiento fuera el reflejo fotográfico correcto [...] todo conocimiento es una traducción y una reconstrucción [...] yo personalmente soy un co-constructivista, es decir, que pienso que construimos la percepción del mundo pero con una considerable ayuda de su parte (Morin, E. en Fried Schnitman, D. Comp. 1994: 431).

Hay constructivistas radicales que se apoyan en la famosa frase de Epitecto “No son las cosas en sí las que nos preocupan, sino las opiniones que tenemos de ellas”. Creemos que esta frase tiene validez en algunas situaciones pero no podemos generalizarla sin caer en una terrible simplificación que puede llevar a depositar la responsabilidad, de todo lo que ocurre, en los individuos y llegar a creer que resolver los problemas depende sólo de su mirada, de su actitud, de sus recursos, de su voluntad y de su esfuerzo; y que ni el entorno, ni lo que le sucede a una persona tienen ninguna o poca importancia, pues toda ésta se centra en lo que el sujeto “opina” de lo que le sucedió. Además, porque lo que un sujeto piensa u opina, así como sus actos, están en directa relación con su entorno, con los dispositivos dominantes que orientan el pensamiento y la opinión en la sociedad en la que ese sujeto está inmerso.

En este orden de ideas, Lucien Goldman (1972), cita y critica algunos apartes de un artículo publicado en una revista alemana por W. Mitze, titulado “Juventud y proleta-

riado”⁵³ en el que este último reduce el problema de la pobreza a un problema de actitud. Esto mismo lo vemos en otro terreno, en autores que hablan de la resiliencia,⁵⁴ como si ésta fuera una capacidad que tienen algunos seres humanos para reponerse de los traumas. Es por esto que consideramos que ubicar el problema sólo en los individuos, o sólo en la sociedad, no es una postura adecuada. No creemos que sea cuestión de lo uno o lo otro, sino que es una combinación donde, según el análisis de la situación concreta, se podrá especificar el peso de las responsabilidades.⁵⁵

Tampoco compartimos la posición extrema de algunos construccionistas sociales que sitúan, en lo social, toda la influencia en la construcción del conocimiento, pues

⁵³ “El estado de proletario no es más que un problema de actitud, una actitud psíquica negativa, semejante a la que se tiene, en general, como típica de una cierta fase del desarrollo de la adolescencia con sus negaciones continuas. Por lo tanto, se podría concluir, con justicia, que no es la pobreza en sí lo que hace del hombre un proletario, sino más bien el modo en que reacciona ante ella. La prueba de que basta una actitud psíquica sana para salir del proletariado se halla, entre otras, en la movilidad social de las familias en Alemania desde hace decenas de años [...]”. (Mitze, *Sociale Welt*, año 1º, cuaderno 2º, enero 1950:48-49 en Goldman L. 1972:36).

⁵⁴ La resiliencia es un término de la física, que Cyrulnik B. (2004:33), extrapoló a las ciencias sociales, para denotar un proceso relacional de un ser humano con su entorno, cuyo resultado es que el individuo logra reponerse de traumas psicológicos severos. Hay muchas definiciones que recalcan los factores intrínsecos del individuo para lograr la resiliencia. Cyrulnik insiste en que el entorno tiene una influencia primordial en el logro de la resiliencia. Los factores del entorno pueden estar representados en personas específicas, como un vecino, un amigo, un maestro, un familiar, etc., que se convierten a través del vínculo afectuoso, en “tutores” de resiliencia, en torno a los cuales el sujeto podrá tejérsela activamente. Una persona en aislamiento no puede ser resiliente, tiene que hacerlo en relación con otros, a través de una red de vínculos amorosos. “Esto equivale a decir que ciertas familias, ciertos grupos humanos y ciertas culturas facilitan la resiliencia, mientras que otros la impiden”. La resiliencia “no resulta sistemáticamente de la *suma* de los factores intrínsecos y extrínsecos, sino de su *interacción* permanente, que teje el destino de una vida” (Tomkiewicz S. en Cyrulnik B. y otros, 2004:42).

⁵⁵ “De ahí el doble principio fundamental de los sistemas auto-eco-organizadores: *su independencia es proporcional a su dependencia respecto al ecosistema*. Esta expresión paradójica no hace sino expresar el hecho banal del enriquecimiento de la relación ecosistémica con el incremento de la complejidad del sistema (Cosa que puede constatarse fácilmente cuando se considera la relación clásica individuo-medio social: la individualidad no puede desarrollarse, en su autonomía, más que a través de un gran número de dependencias técnicas, educativas y culturales). De este principio resulta que el estudio del sistema auto-organizador debe, cosa que se tiende demasiado a olvidar, incluir el estudio de la relación sistema-ecosistema, y ello tanto más cuanto que el sistema es complejo. *Estudiar los sistemas abiertos como si fueran sistemas cerrados, o los sistemas autónomos-dependientes como si sólo fueran sistemas determinados, es una verdadera degradación epistemológica*” (Morin, E. 1995:98. La cursiva es nuestra).

nos parece que simplifica y desresponsabiliza a los individuos. Los individuos no podríamos hacer nada, pues nos hallaríamos gobernados por fuerzas inexorables. No desconocemos que habrá situaciones concretas en que lo social tendrá más peso y otras en que el peso recae sobre lo individual; aunque hemos advertido sobre la dificultad que implica desentrañar esta mezcla, no podemos volver a polarizarnos, pero tampoco creemos aconsejable difuminar las responsabilidades. Por esto insistimos en la necesidad de detenernos tanto en lo particular, en lo individual, como en sus conexiones con lo global, con lo social.

En este orden de ideas, Cyrulnik B. (2005b:36) alude a las posiciones extremas planteando que en ellas se encuentra una especie de hipertrofia de lo biológico o de lo social.

[...] con el bebé de los racistas que creían que los procesos de la semilla buena constituían la raza superior.

Tras la derrota nazi, hubo que dar la palabra al entorno. El bebé fue visto como una “cera virgen” sobre la que el medio podría inscribir cualquier historia. Esa hipertrofia de la cultura expandió la idea de un hombre completamente determinado por su medio [...] un hombre en el cruce de las presiones externas, sin autonomía ni interpretaciones personales. Desde la década de 1970, el bebé ya no es una semilla buena ni una cera virgen.

Por todo lo anterior, preferimos una postura que nos ayude a *vincular lo general*, lo que unifica a los seres humanos, lo que los conecta, *con lo singular*, lo que diferencia, lo idiosincrásico de cada ser humano, la existencia colectiva con lo individual, lo universal con lo particular, el espíritu y la materia, la teoría con la práctica. Esta es una posición intermedia⁵⁶ entre los que quieren una sola interpretación como la única válida y los que plantean que todas las interpretaciones son válidas, es decir, consideramos necesario abrir el ámbito de las interpretaciones posibles pero sin declararlas todas como válidas, pues esto eliminaría la posibilidad de discusión. Es necesario entonces,

⁵⁶ Postura intermedia que se encuentra lejos de una postura neutral. El sujeto toma conciencia de la relatividad o labilidad de su postura, por las múltiples conexiones que entraña y que por lo tanto implican movimiento; es una postura de apertura al debate. Recordemos que de un lado es muy fácil caer en los dogmatismos y de otro lado caer en el relativismo dispersivo, como bien lo dice Zuleta E. (1992:43-44), “[...]; es frecuente hoy en muy diversos medios, practicar la defensa cerrada de las convicciones, que consiste en despojarlas de su carácter propio, es decir, de su pretensión a ser válidas para otros, y considerarlas como opiniones de un grupo, que pueden coexistir con otras opiniones, aún opuestas, sin combatirlas ni sentirse amenazadas, y que ya no piden para sí más que respeto, como cualquier otro rasgo cultural o gusto personal. Esta yuxtaposición inerte de opiniones diversas y contrapuestas que no debaten entre sí, se tiene hoy por signo de alta civilización democrática y pluralista, no sólo en un campo de refugiados, sino también en la vida universitaria, donde

para no caer en el solipsismo, para generar verdades provisionales o, como lo dice Fernando Savater (1991:138), “[...] para participar lealmente en coloquios razonables y buscar en común una verdad que no tenga dueño y que procure no hacer esclavos”, promover en cada situación la definición de criterios de argumentación que generen condiciones para el debate, que nos permitan que se le dé cabida, tanto a las opiniones y a los comportamientos predominantes en una cultura dada, como a aquellos considerados diferentes a los “oficiales” o dominantes.

Esta es una de las razones por la que nos hemos tomado el trabajo de explicitar de manera extensa nuestra postura epistemológica y teórica. Es decir, la necesidad de explicitar nuestros fundamentos y, de esta manera, guardar una cierta coherencia con lo que estamos planteando. La discusión acerca de la realidad está directamente relacionada con aquella, muy común hoy en día, acerca de la *verdad*; discusión que retomaremos en el próximo capítulo.

conviven quienes las sostienen como exiliados de antiguas convicciones que se han convertido en hábitos cómodos irremplazables pero inofensivos. Es como si hubiera que escoger entre el gran dogmatismo que no admite diferencia alguna y un liberalismo escéptico que las tolera todas con tanta mayor facilidad cuanto que no les da importancia ninguna. Pero esta es una falsa exposición porque lo que tenemos en el segundo caso es una proliferación de microdogmatismos que han renunciado a convencer a otros a cambio de que nadie se atreva a ponerlos en cuestión”.

CAPÍTULO 2

ASPECTOS TEÓRICOS

“Una teoría no es el conocimiento, permite el conocimiento. Una teoría no es una llegada, es la posibilidad de una partida. Una teoría no es una solución, es la posibilidad de tratar un problema. Una teoría sólo cumple su papel cognitivo, sólo adquiere vida, con el pleno empleo de la actividad mental del sujeto [...] Toda teoría dotada de alguna complejidad, solamente puede conservar su complejidad al precio de una recreación intelectual permanente. Incesantemente corre el riesgo de degradarse, es decir, de simplificarse. Toda teoría abandonada a su peso tiende a allanarse, a unidimensionalizarse y reificarse”

Morin, E., Ciurana, E.R. y Motta, R.D. 2006:25

Como lo mencionamos al comienzo, este capítulo constituye una especie de puente entre el nivel de mayor abstracción, la epistemología, y el de mayor concreción, los resultados de la investigación. En consecuencia, en este capítulo presentamos los conceptos que orientaron nuestra búsqueda y el análisis de la información; cuando lo consideramos necesario establecemos conexiones con nuestra realidad social.

1. LA ACCIÓN, LA INCERTIDUMBRE, LA ESTRATEGIA Y EL PROGRAMA

Como ya lo mencionamos, los seres humanos, a diferencia de las máquinas, tienen la capacidad de tolerar un alto grado de desorden y aunque ellos mismos pueden ser predecibles en determinadas circunstancias, en otras, especialmente en situaciones de

crisis, son impredecibles. Las personas están constantemente actuando en su vida cotidiana y los profesionales actúan e intervienen en el ejercicio de su profesión. Morin entiende la *acción* como una *decisión*, como una *apuesta* y en este sentido involucra riesgo e incertidumbre:

El dominio de la acción es muy aleatorio, muy incierto. Nos impone una conciencia muy aguda de los elementos aleatorios, las derivas, las bifurcaciones, y nos impone la reflexión sobre la complejidad misma.

Aquí interviene la noción de ecología de la acción. En el momento en que un individuo emprende una acción, cualesquiera que fuere, ésta comienza a escapar a sus intenciones. Esa acción entra en un universo de interacciones y es finalmente el ambiente el que toma posesión, en un sentido que puede volverse contrario a la intención inicial [...] La acción supone complejidad, es decir, elementos aleatorios, azar, iniciativa, decisión, conciencia de las derivas y de las transformaciones [...] La acción es el reino concreto y, tal vez, parcial de la complejidad (Morin, E. 1996:114-115).

Morin (2001a:80), menciona dos principios de la acción⁵⁷ que conducen a su imprevisibilidad y también nos habla de la necesidad de utilizar programas y estrategias para la acción. *Los programas* son útiles para aquellas acciones que se sitúan en un ambiente estable, o para tener en cuenta aquellos aspectos que nos parecen importantes, aquellos aspectos que se considera necesario abordar para el logro de un objetivo y que se pueden plantear en un esquema básico de acción. *La estrategia* también se establece teniendo en la mira un objetivo pero se refiere a situaciones cambiantes, sirve para hacer frente al azar, para lo cual se requiere innovar, se requiere creatividad para buscar constantemente la información nueva y modificar la acción en función de ella.

Los seres humanos necesitamos la *certeza* y la *incertidumbre*,⁵⁸ la primera conduce al *orden* y la segunda al *desorden*, al caos; se requiere entonces mantener a las dos en una relación dialógica. Si bien es cierto que una condición inherente al sujeto es la de vivir en la incertidumbre y el riesgo, también es cierto que no puede funcionar sin ningún nivel de certeza, como bien lo dice Morin “no se puede vivir sin ideas genera-

⁵⁷ “La ecología de la acción comporta por primer principio que toda acción, una vez lanzada, entra en un juego de interacciones y retroacciones en el seno del medio en el cual se efectúa, que pueden desviarle de sus fines e incluso llevar a un resultado contrario al que se espera; [...] El segundo principio de la ecología de la acción nos dice que las consecuencias últimas de la acción son impredecibles; [...]” (Morin, E. 2001a:79).

⁵⁸ El hecho de que el ser humano *no* esté completamente programado, completamente trivializado. El que lo humano no sólo esté compuesto de orden, es lo que hace que tenga la capacidad de sorprender y sorprenderse. Es lo que hace que no esté sobredeterminado y que sea en ocasiones

les, me refiero a las que conciernen a la naturaleza del hombre, de la vida, de la sociedad” (Morin E. en Fried Schnitman D. Comp., 1994:424). En el proceso de conocimiento necesitamos certezas así sean temporales: “[...] el conocimiento es navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas” (Morin, E. 2001: 91).

Si bien es necesario aprender a vivir con la incertidumbre a estar preparados para afrontarla, también sabemos que el ser humano necesita en la vida cotidiana un nivel de certidumbres, cierta estabilidad para vivir, para construir su identidad y sus relaciones. En este sentido, aun la complejidad, tiene límites:

[...] cuanto más compleja es una organización, más tolera el desorden. Eso le da vitalidad, porque los individuos son aptos para tomar una iniciativa para arreglar tal o cual problema sin tener que pasar por la jerarquía central. Es un modo más inteligente de responder a ciertos desafíos del mundo exterior. Pero un exceso de complejidad es, finalmente, desestructurante. En el límite, una organización que no tuviera más que libertades, y muy poco orden, se desintegraría, a menos que hubiera como complemento de esa libertad, una solidaridad profunda entre sus miembros. La solidaridad vivida es lo único que permite el incremento de la complejidad (Morin, E.1996:131).

2. EL CONCEPTO DE CRISIS

Edgar Morin recalca que si antes crisis significaba el momento decisivo, hoy en día significa *indecisión*, pues, al mismo tiempo que surge una perturbación, surgen las incertidumbres y la posibilidad de previsión se ve debilitada.

impredecible, es lo que le permite ser creativo y en ocasiones “torcer” el camino y salirse de lo establecido de lo rutinario, generar cambios, salirse del fatalismo y volver a construir esperanza. Edgar Morin habla de cuatro tipos de incertidumbres ligadas al conocimiento:

- “Un principio de *incertidumbre cerebro-mental* que se deriva del proceso de *traducciones/reconstrucción* propio a todo conocimiento.
- Un principio de *incertidumbre lógica*. Como decía Pascal muy claramente: *ni la contradicción es señal de falsedad ni la no contradicción es señal de verdad*.
- Un principio de *incertidumbre racional* ya que la racionalidad, si no mantiene su vigilancia autocrítica, cae en la racionalización.
- Un principio de *incertidumbre psicológica*: no existe la posibilidad de ser totalmente consciente de lo que pase en la maquinaria de nuestra mente, la cual siempre conserva algo fundamentalmente inconsciente. Existe pues, la dificultad de un auto-examen crítico por medio del cual nuestra sinceridad no garantiza certidumbre; existen límites para cualquier auto-conocimiento” (Morin, E. 2001:88-89).

En la medida en que hay incertidumbre, hay, desde ese momento, la posibilidad de acción, de decisión, de cambio, de transformación. El momento de la indeterminación y el de la decisión se confunden en la medida en que la decisión y la incertidumbre son interdependientes. La crisis es un momento indeciso y decisivo, a la vez (Morin, E. 1995:160).

En casi todas las teorías de la crisis, incluida la de Morin, se considera que las crisis son temporales, no se puede vivir por largo tiempo en estado de crisis. La crisis se caracteriza porque el sistema no puede resolver una situación según sus reglas de funcionamiento cotidiano, inicialmente se presenta como una situación sin solución, a lo cual el sistema puede responder sorpresivamente generando una nueva respuesta, una nueva solución. De ahí deriva la noción de que la crisis tiene una doble dimensión: riesgo y oportunidad, riesgo de retroceso y oportunidad de progreso.⁵⁹ Según Edgar Morin (1995:159), esta doble dimensión también puede llevar a que la crisis sea reveladora o realizadora. Reveladora, pues desvela la presencia de las polaridades donde antes se visualizaba sólo uno de los polos: “[...] o sea, la ‘contradicción’, no como accidentes aberrantes en la vida social o individual, sino como trazos inherentes a esas realidades”.⁶⁰ El carácter realizador de la crisis está directamente relacionado con la

⁵⁹ Capra F. (2003:202-205), menciona que “en el mundo vivo, orden y desorden son siempre creados simultáneamente” y refiriéndose a las estructuras disipativas de Ilya Prigogine dice: “un punto de bifurcación constituye un umbral de estabilidad en el que la estructura disipativa puede o bien derrumbarse, o bien trascender hacia uno o varios nuevos estados de orden. Lo que suceda exactamente en este punto crítico dependerá de la historia previa del sistema. Según el camino que haya tomado para llegar al punto de inestabilidad, seguirá uno u otro de los ramales accesibles tras éste”.

Este papel importante de la historia de una estructura disipativa en los puntos críticos para su desarrollo posterior, que Ilya Prigogine ha observado incluso en simples oscilaciones químicas, parece ser el origen físico de la conexión entre historia y estructura característico de todos los sistemas vivos. La estructura viva, como veremos, es siempre un informe de su desarrollo previo.

En el punto de bifurcación, la estructura disipativa muestra también una extraordinaria sensibilidad a pequeñas fluctuaciones de su entorno “[...] ‘los procesos en condiciones lejos del equilibrio, corresponden a una delicada interacción entre oportunidad y necesidad, entre fluctuaciones y leyes deterministas’ [...] En el punto de bifurcación, el comportamiento del sistema es totalmente *impredecible* [...], la naturaleza en general se asemeja mucho más a la condición humana: impredecible, sensible al mundo exterior, influenciado por pequeñas fluctuaciones. Consecuentemente, el modo apropiado de acercarse a la naturaleza para aprender de su complejidad y belleza, no es a través de la dominación y el control, sino mediante el respeto, la cooperación y el diálogo [...]”.

⁶⁰ “En efecto podemos comprender mejor la intuición marxista y la intuición freudiana según las cuales la crisis es, a la vez, un revelador y un realizador. Se observa mejor, en efecto, cómo la crisis revela aquello que estaba escondido, latente y virtual, en el seno de la sociedad (o del individuo): los

consideración de que la evolución no es un proceso lineal, “sino un fenómeno marcado por discontinuidades y rupturas [...] Esto no significaría, evidentemente, que toda crisis tuviera un efecto evolutivo, sino que la crisis pone en movimiento fuerzas de transformación y que puede, eventualmente, constituir un momento decisivo en la transformación” (Morin, E.1995:160).

Aunque las crisis tienen características comunes, cada crisis necesita el estudio concreto de su propia complejidad, de esta manera se pueden abandonar los programas y recurrir al diseño de estrategias:

Toda crisis es un incremento de las incertidumbres. La predictibilidad disminuye. Los desórdenes se vuelven amenazadores. Los antagonismos inhiben a las complementariedades. Los conflictos virtuales se actualizan. Las regulaciones fallan o se desarticulan. Es necesario abandonar los programas, hay que inventar estrategias para salir de la crisis. Es necesario, a menudo, abandonar las soluciones que solucionaban las viejas crisis y elaborar soluciones novedosas (Morin, E. 1996:117).

Por lo general hay un evento que desencadena la crisis y que puede provenir del interior o del exterior del sistema, aunque, como ya hemos mencionado, lo interno y lo externo se encuentran mezclados, en ocasiones es posible dilucidar la procedencia prioritaria de la crisis. Hay muchas fuentes de crisis, a continuación mencionaremos algunas:

- Desastres naturales.
- Crecimiento excesivo de una variable con respecto a las demás, lo que genera un efecto de sobrecarga.
- El sistema es bloqueado por exigencias contrarias de la misma intensidad, lo que se ha denominado doble vínculo⁶¹ cuando se trata de seres humanos, pero en términos macro se lo denomina “doble bloqueo por el cual el sistema, bloqueado entre dos exigencias contrarias, se paraliza, se perturba y desregula” (Morin, E. 1995:163).

Edgar Morin (1995:165-168) resalta la riqueza del concepto de crisis, lo cual se evidencia en sus diferentes formas de manifestación:

antagonismos fundamentales, las rupturas sísmicas subterráneas, la marcha oculta de las nuevas realidades; y al mismo tiempo, la crisis nos ilumina teóricamente la parte sumergida de la organización social, las capacidades de supervivencia y de transformación” (Morin, E. 1995:172).

⁶¹ Es un concepto complejo que surgió en las investigaciones que realizó Gregory Bateson con su grupo, sobre la comunicación en las familias en donde hay esquizofrénicos y que en términos coloquiales recuerda el dicho de “palo por qué bogas y palo por qué no bogas”.

- Aceleración de los procesos de retroalimentación positiva.
- Transformación de las complementariedades en competencias y antagonismos. Se dan “alianzas y coaliciones tanto más temporales y aleatorias, cuanto más profunda y acelerada sea la crisis”.
- Lo conflictivo se convierte en lo dominante.
- Los dobles vínculos se multiplican, es necesario plantearse las contradicciones.
- Se desencadena la búsqueda de nuevas soluciones que pueden llevar a la reforma o, más allá, a un cambio estructural. De esta manera se liberan los recursos creativos para lograr una nueva regeneración.
- La búsqueda de soluciones “adopta aspectos mágicos, míticos y rituales. Al mismo tiempo que en las actividades intelectuales, se despliegan los procesos mágicos”.
- La dialectización de los componentes anteriores: “la crisis es, a la vez, bloqueos y desbloqueos, juego de los *feed-back* negativos y positivos, antagonismos y solidaridades, *double-bind*, búsquedas prácticas y mágicas, soluciones en el plano físico y en el plano mitológico”.

Finalmente queremos decir que con la intervención en crisis (veáse Sánchez, L. M. y Saldarriaga, M. 2005) se trata de transformar un drama que generalmente paraliza en exploración, en búsqueda liberadora, que les permita a las personas, a las familias, a los grupos y organizaciones realizar saltos que los conduzcan a una mayor calidad de vida.

3. EL CONTEXTO

Aunque el concepto de contexto está incluido en el principio de autonomía-dependencia que ya tratamos (p. 21) es necesario volver sobre él, dada la importancia que le concedemos en el tema que nos ocupa, especialmente en sus efectos pragmáticos y éticos para la intervención profesional.

Elkaim M. (Comp., 1988:113), relaciona la ética con el contexto de la siguiente forma: “Podemos ser no separables de nuestro contexto, sin por ello evitar nuestra responsabilidad a nivel ético”. Es decir, a pesar de que las personas hacemos parte de los contextos en los que existimos, preservamos nuestra singularidad y nuestra responsabilidad por nuestras decisiones y acciones.

La raíz etimológica del término contexto viene del latín *contextus* (Moliner M. 1998:744), que en una de sus acepciones se refiere a la vinculación de un *texto escrito u oral* a un conjunto de otros enunciados, es decir, a las relaciones entre los textos o co-textos. En este mismo sentido se habla de serie del discurso, tejido de la narración,

hilo de la historia. Otra acepción resalta las vinculaciones entre *sujetos y hechos*, así como el *escenario* en que éstas ocurren, por ejemplo, el “conjunto de circunstancias políticas, económicas, culturales, etc., que rodean un hecho [...]”. Edgar Morin, al referirse al contexto, realiza una conexión entre las dos acepciones, textos y escenarios, las palabras adquieren significado dependiendo del texto en que se enuncien, así como del escenario en que se pronuncien.⁶²

La noción de *red*,⁶³ está presente, pues el significado del término contexto, por extensión, también se refiere a enredo, maraña o *unión de cosas que se enlazan*. En consecuencia, cuando en una conversación o en un documento escrito se hace alusión al *contexto*, nos referimos a la combinación de una *constelación de circunstancias* que le confiere una peculiar caracterización a una situación concreta. Según Morin, E. (2001a:103),

[...] las cosas no son solamente cosas, sino también sistemas que constituyen una unidad que une partes diversas; ya no son objetos cerrados, sino entidades ligadas inseparablemente a su entorno y que no pueden ser verdaderamente conocidas sino se insertan en su contexto. En lo que concierne a los seres vivos, éstos se comunican entre sí y con su entorno, y sus comunicaciones forman parte de su organización y de su misma naturaleza.

El contexto elegido para analizar una determinada situación le confiere un sentido a ésta; si se cambia de contexto, es posible construir otro significado para la misma situación, tal como nos lo dice Schützenberger A. A. (2002:167-168),

Un texto, una vida, se ve, se lee, se interpreta en un contexto, en un marco dado. Se puede tomar algo en un contexto y colocarlo en otro contexto o en otro marco, y la misma frase se aclara de otro modo, se puede “*reenmarcar un acontecimiento* que consiste en una maldición, y eso puede convertirse en una bendición”.

También podemos encontrar situaciones donde el significado de un hecho, de una conducta, de una interacción determinada, es oscuro y debemos recurrir a ampliar el contexto de observación, para comprender o construir un significado. Al respecto Laing nos dice,

⁶² “El conocimiento de las informaciones o elementos aislados es insuficiente. Hay que ubicar las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido. Para tener sentido la palabra necesita del texto que es su propio contexto y el texto necesita del contexto donde se enuncia. Por ejemplo, la palabra ‘amor’ cambia de sentido en un contexto religioso y en uno profano; y una declaración de amor no tiene el mismo sentido de verdad si está enunciada por un seductor o por un seducido” (Morin, E. 2001:38).

⁶³ “Las propiedades de las partes no son propiedades intrínsecas y sólo pueden entenderse desde el contexto del todo mayor [...] Lo que denominamos parte, es meramente un patrón dentro de una inseparable red de relaciones” (Capra, F. 2003:57).

Todo el que ha estudiado a fondo familias de esquizofrénicos parece estar de acuerdo en que mucha, o incluso, toda la aparente irracionalidad del individuo, encuentra su racionalidad en su contexto familiar de origen. Pero la familia en su conjunto se muestra ahora como irracional. No obstante podemos esperar que la irracionalidad de la familia encontrará *su* racionalidad cuando se la situé en *su* contexto. Y así [...] presumiblemente a través de meta meta meta [...] contextos, hasta que se llegue al contexto de todos los contextos sociales, el Sistema Mundial Total. Esto parece bastante irracional pero puede encontrar su racionalidad en un meta-contexto posterior del que sólo tenemos vagas insinuaciones (Laing, R. 1981:35-36).

El contexto puede jugar el papel de inhibidor o facilitador de potencialidades del sistema, habrá momentos en que éste despliegue la creación, que surjan y emerjan cualidades nuevas o que estaban en potencia y momentos en que el contexto atenta contra su desarrollo. Schützenberger A. A. (2002:16) lo expresa así, “[...] el *contexto*, es lo que nos forja, nos construye tanto como nos arrastra a ciegas hacia lo agradable o lo trágico, o incluso, algunas veces, nos ‘juega malas pasadas’”.

Tener presente la relación contexto-significado es útil, tanto en la vida cotidiana como en los procesos terapéuticos, pues, en ocasiones, esta relación se ha rigidizado y empobrecido de manera que permite ver sólo uno o algunos de los significados posibles y se es ciego a otras conexiones. A veces con sólo hipotetizar contextos diferentes, se logra un reenmarcado que conlleva al descubrimiento de otros significados. Esto puede tener un efecto iluminador y enriquecer la forma de experimentar el mundo, al mismo tiempo que abre nuevas posibilidades, nuevos caminos. Stengers I. (en Elkaim, M. 1998:138) lo expresa de la siguiente forma:

En física, se han percatado de que las cosas que importan, las cosas que deben ser tomadas en cuenta para comprender el sistema, no están dadas de una vez para siempre. Hay tipos de interacciones que en ciertas condiciones de intensidad de funcionamiento son insignificantes, y que en otras condiciones se hacen significantes. Quiere decir, pues, que algo que no era pertinente para definir la identidad de un sistema, pasa a serlo cuando este sistema se encuentra en otro régimen de actividad, que sin embargo sólo es cuantitativamente diferente.

En nuestra investigación partimos de reconocer la complejidad del término contexto, pues, de un lado como decía Husserl, tiene que ver con el trasfondo, con el horizonte en que se muestra un fenómeno. De otro lado, el contexto tiene que ver, no sólo con la realidad externa al observador, sino también con las intenciones, competencias y limitaciones del observador; por lo tanto, cuando se define un “problema”, se hace una delimitación, una observación (de un observador), que traza una diferencia entre lo que considera un objeto de estudio y/o un objeto de intervención y su contexto. Es decir, el observador diferencia de un macro-contexto lo que va a observar, y establece,

de ese gran contexto, el micro-contexto que va a enmarcar lo observado. Toda definición de un objeto o situación problema, está ligada al contexto, al observador y a las interacciones entre éstos.

En las diferentes definiciones de contexto que hemos examinado, encontramos una enumeración de factores, que puede ser más o menos extensa dependiendo del observador, así como una serie de especificaciones del término. Especificaciones que se refieren al contexto circunstancial o coyuntural, al contexto interpersonal, al contexto inmediato, etc. Recogemos cuatro grandes factores interrelacionados entre sí, que pueden servir de marco para definir un contexto determinado, a saber: la intersubjetividad,⁶⁴ el espacio,⁶⁵ el tiempo⁶⁶ y el contenido;⁶⁷ que en una situación concreta, se refieren a: entre *quiénes* ocurre, *dónde*, *cuándo* y acerca de *qué*.

⁶⁴ La intersubjetividad nos plantea que las personas no se pueden ver aisladas. Al describir a una persona, debemos dar cuenta de su relación con otros, en palabras de Ronald Laing (1985: 77) “cada persona siempre está actuando sobre otros y sufriendo la acción de esos otros”. Los hombres construyen relaciones de interdependencia, de interinfluencia entre ellos.

⁶⁵ A partir de la interacción del hombre con el espacio, se pueden definir dos tipos de fenómenos, los físicos o naturales y los humanos. Los primeros son todos aquellos que causan la diversidad física de la tierra, como la superficie terrestre, el sistema solar, la topografía, los recursos naturales, el clima, la biosfera. Las actividades humanas que están relacionadas con la interacción hombre-ambiente físico, son de diversa índole, por ejemplo, la distribución de la población, hay lugares con una mayor densidad de población que otros, las actividades productivas, las costumbres, los ritos, las tradiciones, las lenguas, las modas se pueden establecer por regiones. Como dice Schützenberger A. A. (2002:112), “el contexto en el que las personas nacen es importante, y por lo tanto los usos y costumbres, los hábitos, las crisis, las modas, *la época*: es su *nicho etológico*, en su *ecosistema*”.

⁶⁶ El tiempo se refiere al pasado, al presente y al futuro. En el presente es necesario buscar lo que sucedió antes y ligarlo con el presente y con el futuro.

⁶⁷ El contenido se refiere a la información con la que se interactúa. Según Pearce B. (2001) nada tiene significado fuera de contexto, se debe observar a los sujetos en sus contextos y también debe ver qué le hacen ellos a esos contextos. Siempre se actúa desde y hacia contextos. El contexto en que se encuentra un sujeto, tanto el situacional o contexto inmediato, como el contexto más amplio o macro, *prefigura* cómo éste debe actuar. Es decir por lo general los sujetos tienen nociones acerca de que acciones son adecuadas, cuáles no, cuáles se requieren y cuáles son permitidas. La mayor parte del tiempo, las acciones de los seres humanos encajan con lo prefigurado pues reproducen pautas de interacción social existentes en el contexto. Sin embargo, no siempre los sujetos eligen actuar en la forma prefigurada, y cuando van en contra de esa prefiguración a veces pueden modificar el contexto. Pearce B. (2001) concibe entre otras fuerzas la *fuerza contextual* que es la prefigurada por el contexto vigente y la *fuerza implicativa* que se refiere a lo que la acción realizada implica para el contexto. Nos podemos preguntar ¿cuáles son las fuerzas contextuales que prefiguran acciones que reproducen esos contextos? Si uno quiere intervenir como agente de cambio, la pregunta es: ¿qué clase de acciones son suficientemente diferentes de la fuerza contextual, suficientemente inapropiadas para el con-

Otra perspectiva desde la cual se puede entender el contexto, de manera complementaria a como lo hemos venido haciendo, es recurriendo a dos conceptos: uno el de clausura operacional trabajado por Maturana H., entendiendo éste no como el cerramiento, el aislamiento, la separación, sino como lo que nos remite a pensar en la diversidad de formas en que se puede generar la interacción y la articulación de un sistema con otros, al mismo tiempo que conserva su identidad.⁶⁸

El otro concepto es el de auto-eco-organización,⁶⁹ desarrollado por Edgar Morin, el cual nos ayuda a comprender la complejidad que entraña la relación sujeto-contexto, y nos permite tener explicaciones acerca de la interinfluencia y consecuente organización que se da entre el sujeto y su medio ambiente. El sujeto se teje en una relación permanente con el contexto, se construyen, se afectan y se definen mutuamente, lo uno no puede ser explicado sin lo otro; igualmente, cuando nos referimos a nosotros mismos, tenemos que referirnos al mundo externo. Morin enfatiza la importancia de la relación contexto-sujeto; ésta es para él “[...] la primera complejidad; nada está realmente aislado en el Universo y todo está relacionado” (Morin, E. en Fried Schnitman, D. 1994:422). También se refiere a la importancia de leer la información en su contexto, [...] el conocimiento pertinente es aquel que es capaz de situar toda información en su contexto, y, si es posible, dentro del conjunto donde la misma se inscribe. Se puede decir, incluso, que el conocimiento progresa principalmente, no por sofisticación, formalización y abstracción, sino por la capacidad de contextualizar y globalizar (Morin, E. 2001a:16).

4. POLARIDAD

“Ser y no ser se engendran mutuamente. Lo difícil y lo fácil se forman entre sí. Lo largo y lo corto se transforman mutuamente. Lo alto y lo bajo se complementan entre sí. Sonido y silencio se armonizan mutuamente. Delante y detrás suceden entre sí. Es la ley de la naturaleza [...] todos los seres se renuevan sin cesar.”

Lao Tse

texto como para tener la fuerza implicativa que origine un cambio en el mismo? Es decir, cuál es su capacidad de generar nuevas alternativas, de descubrir mundos, etc.

⁶⁸ Francisco Varela en Elkaim M. (1998:128), dice que “[...] la clausura no es el cierre, es decir, la ausencia de interacción o la separación respecto el mundo. Se trata más bien de otra manera de comprender la forma en que un sistema se articula con su mundo”.

⁶⁹ Edgar Morin remite el concepto de la auto-organización al de la auto-eco-organización (1996:124).

Aunque a este concepto ya hemos hecho referencia en el capítulo anterior, nos detendremos ahora en él, pues nos ayuda a mantener una postura inclusiva y a lidiar con diferentes aspectos de nuestra investigación. También nos ayuda a estar alerta para no reducirnos a un extremo olvidando el otro y, de esta manera, conservar la dinámica, la tensión entre los dos polos. Nos permite trascender la simplificación a la que estamos tentados cuando nos acercamos a la empiria, a reconocer las experiencias de sujetos sociales y los significados que éstos les atribuyen.

Entendemos la polaridad como un referente, un eje fundamental a través del cual el ser humano organiza sus constructos personales,⁷⁰ *que no son la realidad pero nos permite afrontarla* (Kelly G., 2001: 226). Los constructos personales nos permiten entender la realidad, organizarla y explicarla en dimensiones polarizadas: negro-blanco, bueno-malo, alto-bajo, arriba-bajo, hombre-mujer, rico-pobre, etc. Aunque en sí misma la polaridad no constituye un problema, es preciso reconocer la presencia de la polaridad, sin pretender suprimir o invisibilizar alguno de los polos, pues es esto último lo que distorsiona y simplifica la tensión, la dinámica entre los polos.

El concepto de dualidad, polaridad, dicotomía, parejas de opuestos, es muy antiguo, viene desde los griegos, ha pasado por los chinos e, incluso, en las culturas indígenas se observa cómo las formas de oposición polar, están en la base de todas las cosas.

En todas las culturas se observa que, en mayor o menor medida, las formas semánticas de oposición polar, están en la base de explicaciones, creencias, valores, interacciones, etc. Los seres humanos organizan sus experiencias alrededor de la dualidad, tema que ha sido tratado por diferentes autores y textos desde la antigüedad, incluyendo la cultura oriental y la occidental (*I Ching* o el libro de los cambios de los chinos, El Tao, Aristóteles (1998), Hegel (1968), Marx C. (1972,1978), Freud S. (1981), Jung C. y Wilhelm (1955), Kelly G. (2001), Laing R. (1980), Varela F. (2002), Elías N. (1990), Ugazio V. (2001), Beuchot M. (2000) y muchos otros autores que sería muy extenso mencionar). También ha sido un tema por excelencia de las religiones, de la ética y, en general, de cualquier tratado que se refiera al ser humano. Estos textos se refieren en

⁷⁰ El concepto de constructos personales ha sido desarrollado por el psicólogo social George Kelly; con esta teoría el autor ofrece elementos para comprender la forma en que “el ser humano puede partir desde una posición de admitida ignorancia y aspirar, día tras día, a trascender sus propios dogmas. Así pues, es una teoría de exploración personal [...] nuestras percepciones están abiertas al cuestionamiento [...] Sea el mundo que fuere, el ser humano sólo puede afrontarlo imponiendo sus propias interpretaciones”. (Kelly, G. 2001:254-255). El autor advierte que vemos y hacemos las cosas de acuerdo a como las hemos hecho con anterioridad y a como creemos lo han hecho otros en el pasado.

diferentes niveles de complejidad a que en los conceptos, en los valores, en las ideas, en las fuerzas, en las acciones, está presente la polaridad y argumentan de diferentes maneras la existencia de relaciones e interacciones entre los polos, demostrando que forman una unidad complementaria, recurrente y antagónica al mismo tiempo.

Los diferentes autores y los diferentes tratados se refieren a las polaridades en términos de lo que las diferencia, las excluye, las separa, las antagoniza, y también encontramos versiones referidas a lo que las unifica, las conecta, las relaciona, a las formas en que se complementan y se integran. Aristóteles planteó una clasificación compuesta por cuatro categorías⁷¹ que nos ayuda a visualizar diferentes tipos de polaridades:

- La primera categoría se refiere a la identidad complementaria existente entre algunos contrarios, en este sentido podemos hablar de categorías como maestro-discípulo, donde para poder ser maestro hay que tener por lo menos un discípulo, o madre-hijo, donde para poder ser madre hay que tener por lo menos un hijo (veáse Laing, R. 1985:77).
- La segunda categoría diferencia los contrarios que tienen una postura intermedia, de aquellos que no la tienen.
- La tercera categoría plantea atributos que se tienen o no se tienen; si no se tienen se pueden llegar a tener y si se tienen se pueden perder.

⁷¹ “-a. *Opuestos correlativos*. Se incluyen aquí aquellos términos opuestos en los que cada uno de los dos es lo que es con relación al otro. Por ejemplo, el doble y la mitad, pero también anterior/posterior, mayor/menor, madre/hijo.

-b. *Contrarios*. Se trata de extremos de un género, por ejemplo, blanco/negro o bueno/malo. Aristóteles distingue los contrarios que admiten términos intermedios de los que no los admiten. El amarillo, el verde, el gris y todos los demás colores sin intermedios respecto al blanco/negro, mientras que la oposición par/impar no admite intermedios.

-c. *Términos de privación y de posesión*. Se utilizan con relación a una misma cosa si es natural que exista el opuesto positivo; por ejemplo, la vista y la ceguera en relación con los ojos.

-d. *Contradictorios y afirmaciones y negaciones*. Son opuestos sin término medio del tipo ‘A/ no A’; pueden estar representados tanto por cosas como por afirmaciones. En algunos contradictorios es el atributo de la universalidad el que se afirma o se niega (por ejemplo, ‘todos los hombres son blancos’/ ‘no todos los hombres son blancos’); en otros, una afirmación universal se opone a una negación particular (por ejemplo, ‘todos los hombres son justos’/ ‘algún hombre no es justo’). A propósito de esta clase de contradictorios Aristóteles formula el principio del tercero excluido. El análisis de los diferentes tipos de afirmaciones opuestas le permite también llegar a la formulación del principio de no-contradicción: ‘Es imposible que el mismo atributo pertenezca y no pertenezca al mismo sujeto, en un tiempo mismo, y bajo la misma relación’”. (Aristóteles, *Metafísica*, IV, 3,1005 b. Citado por Ugazio V. 2001:64).

- Finalmente, en la cuarta categoría, expone el principio de no contradicción, que en esta clasificación quiere decir que se da un opuesto o el otro. Desde la complejidad se concibe la contradicción,⁷² no como un error, sino como

[...] un nudo que es necesario resolver aunque contradiga el razonamiento lógico y se torne inoperante frente a ello. Es necesario ir más allá de la lógica formal, además de ésta se precisa de algo más para entender y comprender el fenómeno supuestamente errado desde la lógica formal [...] El error lógico, en manos del pensar complejo, se transforma en una mayor posibilidad de profundizar en los fenómenos, no se necesita eliminarlo, sino indagar (Garciandía, J. A. 2005:152).

En la cultura occidental moderna encontramos una tendencia a la polarización a ver totalmente separados el bien y el mal, aunque hoy en día se está observando cada día más una tendencia hacia la búsqueda de la totalidad de las conexiones.⁷³ Según Ibáñez J. (1992, citado por Manrique R. 1994:57), los seres humanos se organizan alrededor de polaridades básicas que demandan la realización de un juicio. Estas polaridades se plantean en relación a los sujetos, los objetos y los mensajes: “Respecto a los *sujetos*, la polaridad es bueno-malo (juicio ético); respecto a los *objetos*, es bello-feo (juicio estético), y respecto a los *mensajes*, es verdadero-falso (juicio lógico)”. [La cursiva es nuestra]. En la cultura popular encontramos dichos que aluden a la polaridad, como: “todos los extremos son malos”, “los extremos se juntan y producen el mismo resultado”.⁷⁴ Sin embargo, en algunas sociedades y personas se encuentra la pretensión para-

⁷² “La contradicción pone en jaque a la lógica, su presencia camaleónica emerge con frecuencia como paradoja, como antinomia o contraposición entre dos planteamientos igualmente demostrables. También como aporía o confrontación entre dos posiciones incompatibles entre sí o bien como articulación de dos aspectos excluyentes entre sí”. (Garciandía, J. A. 2005:157).

⁷³ Garcíandía J. A. (2005:157-159), enuncia diferentes formas de interacción entre los polos, a saber:

- la complementaria que el plantea puede ser de tres tipos, de unión, de colaboración, de coordinación.
- el antagonismo donde se enfatiza el carácter dicotómico entre la relación entre los dos polos y también tiene tres formas: disyunción, disociación y escisión.
- la confluencia que se refiere a la integración de los polos. “La confluencia es el aspecto dialógico que facilita el proceso para que complementariedades y antagonismos se articulen al servicio de una comprensión compleja de los fenómenos, de lo que une más lo que separa”.

⁷⁴ La complejidad de la unidad la plantea muy bien José Antonio Garcíandía (2005:132), en el siguiente texto: “Para expresar lo que es un sistema es imprescindible conjugar las ideas de unidad, totalidad, organización, multiplicidad, complejidad, diversidad, en definitiva globalidad, *unitas multiplex*. Para ello es necesario superar la dicotomía entre un exceso descriptivo holístico y un exceso reduccionista. Ambas posturas obvian según el caso, alguna de las dos caras de la *unitas multiplex* y se constituyen como actitudes simplificadoras, la holística pretende explicar las propie-

dójica de eliminar uno de los polos de sus vidas, el que se considera culturalmente como negativo; eliminar el mal, lo bajo, lo oscuro, las pasiones, lo débil, etc. El otro fenómeno que se observa es la tendencia maniquea que lleva al sujeto a ubicarse a sí mismo, o a la sociedad a la que pertenece, en el bando de los buenos, y a sus contrarios en el bando de los malos, y en nombre del bien, llevar a cabo acciones indeseables. Tanto en el ámbito político como en el religioso se requiere la polarización, pues, por lo general, estos ámbitos se encuentran cargados de emotividad, factor necesario para el compromiso ideológico y/o dogmático.

La posición que queremos presentar aquí, es una posición que hemos construido mediante el vaivén entre la epistemología, la teoría y el contacto con la realidad y que esperamos le ayude al lector a ser consciente de la complejidad presente en los conceptos duales, de tal manera que cuando se encuentre ante cualquiera de las tipologías de estos conceptos, tienda a buscar lo que conecta y lo que separa, a distinguir sin disociar, a examinar la cohesión del todo, la interdependencia, sin perder de vista la autonomía de las partes; a examinar las posiciones intermedias donde las hay, a ser consciente de la gama, del abanico situado entre algunos polos. A darse cuenta de que cuando una de las polaridades está en acto, está presente, la otra está en potencia, está ausente, y que aunque no se la vea, es importante reconocer que está allí y que en algún momento puede surgir y ponerse en acto.

La polaridad es un componente intrínseco de las relaciones cotidianas, pues, a través del lenguaje se impone una jerarquía de organización de los significados de tal manera que los seres humanos cuando hablamos, enfatizamos una de las polaridades y la otra queda oculta, queda atrás. Es decir, no queda explícito que el otro extremo también está presente de alguna manera, lo que puede llevar, si no estamos lo suficientemente atentos, a simplificaciones y miradas parcializadas. Por lo tanto, es importante al encontrarnos con un texto, bien sea hablado o escrito, procurar su reconstrucción, buscando el extremo oculto de la polaridad. Reconstruir no es dar la vuelta a un concepto e irse al otro polo, pues estaríamos actuando de esta manera con la misma lógica que queremos superar.

En los griegos, en la cultura oriental y en algunas culturas indígenas, encontramos que en aquellas polaridades en las que existe la posición intermedia, ésta se privilegia, con lo cual se da origen a una tercera posición. En Oriente, los opuestos se ven como

dades de las partes por medio de las propiedades del todo y la reduccionista intenta explicar las propiedades del todo por medio de las propiedades de las partes. Aunque parecieran opuestas ambas posiciones defienden una misma conceptualización, la simplificación”.

complementarios, necesarios, interdependientes.⁷⁵ Ninguno es mejor que el otro, los opuestos sólo pueden existir el uno en relación con el otro. Están tan estrechamente unidos que llegan a fundirse, como en el caso de la divinidad Ometeotl de los aztecas⁷⁶ y en el mito alrededor de la diosa Coatlique.⁷⁷ En el *I Ching*, el libro sapiencial de los chinos, se plantea una visión contextual del bien y del mal, “los comportamientos nunca son positivos y negativos en sí, sino en relación con la situación total” (Ugazio V. 2001:69). La experiencia mística en Oriente nace de la exigencia de hacer que la razón pase a un segundo plano y de esta manera consideran, se logra, la intuición directa de la realidad. Se parte, entonces, en esta cultura, de una desconfianza de la razón, de la especulación, desligada de la experiencia.

Aunque en Occidente la inclinación se da al extremo opuesto, pues se ha tendido a confiar demasiado en la razón, la filosofía oriental y la indígena han calado y han sido recogidas por diversos pensadores occidentales, en diversos niveles. Por ejemplo, la literatura de Carlos Castaneda, quien, a su modo, nos transmite experiencias de “conocimiento”, experiencias que podríamos denominar espirituales, a través de las enseñanzas de un maestro indígena: don Juan, enseñanzas donde la dualidad es explicitada; veamos algunos apartes de dos de sus textos.

Don Juan siguió explicando que los antiguos toltecas habían dividido su conocimiento secreto en cinco grupos de dos categorías cada uno: la tierra y las regiones de tinieblas, el fuego y el agua, lo de arriba y lo de abajo, el ruido y el silencio, lo móvil y lo estacionario (Castaneda, C. 1984:105).

Me dijo que de acuerdo con el plan maestro de Silvio Manuel, había dos tipos de instrucción para mí, uno para el lado derecho, el otro para el izquierdo. La instrucción del lado derecho pertenecía al estado de conciencia normal y su fin era conducirme a la convicción racional de que hay otro tipo de conciencia oculta en los seres humanos. Don Juan se hallaba a cargo de esta instrucción. La del lado izquierdo había sido asignada a Zuleica, estaba relacionada con el estado de conciencia acre-

⁷⁵ Sin embargo, hacemos notar la paradoja que existe en Oriente entre la concepción complementaria, por ejemplo, entre lo femenino y lo masculino, y al mismo tiempo, la desigualdad tan notoria entre hombres y mujeres, donde el hombre se siente superior y la mujer inferior y es tratada como tal, llegando a ser casi trágico que en un hogar de la China nazca una niña.

⁷⁶ Según los aztecas, el supremo creador de todo fue el dios Ometecuhtli que, junto a su esposa Omecihuatl, creó toda la vida sobre la tierra. En otras versiones, esa pareja creadora original, se reduce a una sola divinidad llamada Ometeotl que adquiere una doble vertiente, por un lado la masculina, Ometecuhtli, y, por otro, la femenina, Omecihuatl. Así, este dios, que aparece como un dios del fuego y como el dios supremo del panteón azteca, es una divinidad andrógina.

⁷⁷ Coatlique, cuyo nombre significa “La señora de la falda de serpientes”, era la diosa de la vida y la muerte en la mitología azteca.

centada y tenía que ver exclusivamente con el manejo de la segunda atención a través del *ensueño*. De esa manera, cada vez que iba a México pasaba la mitad del tiempo con Zuleica, y la otra mitad con don Juan (Castaneda, C.1982:217).

Nos interesa enfatizar que la organización del significado que cotidianamente el ser humano hace de su experiencia alrededor de polaridades, es llevada a cabo a través del establecimiento de relaciones intersubjetivas,⁷⁸ pues, como dice Ugazio V. (2001:85), “es imposible huir del diálogo y de la conversación. Cualquier definición de uno mismo semánticamente relevante requiere de la inclusión de otros en la conversación”. Existen posiciones que tienden a excluir uno de los extremos, y a pensar que cada uno de los polos obedece a fenómenos distintos, a tener lo que se ha denominado una visión simple o excluyente y otras que tienden a una visión dialéctica⁷⁹ que incluye los dos polos, que los considera como aspectos o momentos de la misma cosa.⁸⁰ Desde la complejidad, hay posiciones que privilegian la posición del medio, como dicen los orientales para referirse al comportamiento adecuado, al comportamiento medido, el *camino del medio* o el *Tao*. Esta posición no nos habla de una posición exacta en el medio, o de una indefinición, sino, más bien, de una fluctuación, de una toma de posición no extrema y que si por momentos un sujeto se inclina a uno de los extremos, es consciente de la presencia del otro.

La posición del medio es desarrollada ampliamente por Valeria Ugazio (2001:80), sustentando que la polaridad más que dualidad, es un concepto triádico, pues los conceptos polares en su gran mayoría contienen una gama amplia de posiciones intermedias. Sustenta la autora que aun en aquellos casos de dualidades que en el orden lógico no contienen la tercera posición, en las relaciones humanas puede presentarse, pues en éstas no se suelen seguir al pie de la letra las leyes de la lógica.⁸¹ Ugazio V. también

⁷⁸ Sobre el concepto de intersubjetividad, véase notas de pie de página 64 y 131.

⁷⁹ Estudiar un fenómeno desde el punto de vista dialéctico, requiere establecer sus diferentes relaciones con los demás fenómenos y tratar de dirimir el peso de cada una de ellas. El conocer adquiere una dimensión integradora cuando es posible conocer desde un abordaje dialéctico.

⁸⁰ Hegel G.W.F. (1968), plantea que la verdad está en la totalidad, pues ésta es la unidad. Esto se observa en el siguiente texto anónimo: “cuando se reconoce la belleza en el mundo se aprende lo que es la fealdad; cuando se reconoce la bondad en el mundo se aprende lo que es la maldad. De este modo: vida y muerte son abstracciones del crecimiento; dificultad y facilidad son abstracciones del progreso; cerca y lejos son abstracciones de la posición; fuerza y debilidad son abstracciones del control; música y habla son abstracciones de la armonía; antes y después son abstracciones de la secuencia”. (http://es.geocities.com/aietin/Tao_te_Ching.txt).

⁸¹ Ugazio V. (2001:80), trae a colación un ejemplo que por estar directamente relacionado con el tema de nuestra investigación lo citamos completo “[...], resulta evidente que, si alguien afirma en

ilustra cómo los miembros de una familia suelen ubicarse, bien sea, todos en los extremos de una polaridad, o unos en los extremos, y otros en la posición intermedia, que más que una posición intermedia, en el sentido en que lo hemos expuesto anteriormente, lo que plantea es una no toma de posición. También señala que se pueden encontrar familias donde todos sus miembros se sitúan en uno de los extremos de una polaridad, o todos se sitúan en la posición intermedia. Cualquiera sea el caso, consideramos que el asesor o terapeuta que trabaje con una familia o un grupo humano de cualquier índole, debe, para comprender la dinámica interaccional, explorar conjuntamente con los miembros, las posiciones que quedan excluidas en el grupo, recurriendo cuando sea necesario a la ampliación del contexto de observación. Por ejemplo, se pueden explorar las familias de origen y otros grupos con los que se tenga una relación significativa.

Ugazio V. (2001:92), también nos llama la atención sobre la complementariedad presente en la posición intermedia.

Las relaciones complementarias que alimentan la posición del medio tienen características muy distintas de las que contribuyen a construir los dos extremos. Podemos llamarlas *especulares* porque son el resultado de un balanceo continuo: las alianzas, los conflictos, las colaboraciones con quienes ocupan los dos extremos son siempre *parciales*. En consecuencia, expresan cierta inhibición en la interacción.

Pero es, ante todo, en sus efectos sobre la identidad donde los procesos conversacionales de la posición intermedia se diferencian de los relativos a los otros dos polos. Mientras que las relaciones alimentadas por las posiciones polares contrapuestas producen [...] la exteriorización⁸² de las cualidades individuales, las relacio-

un contexto terapéutico ‘yo soy sincero’, podemos preguntarle, con la certeza de dar en el clavo, ‘¿quién en su familia es mentiroso?’. No existe sincero sin mentiroso; a nadie se le ocurre definirse como sincero si no es en oposición a un mentiroso. Y es inconcebible un mentiroso sin alguien que lo desenmascare: a lo sumo sería un fantasioso, un creativo, un astuto. Pero ahí donde mentiroso y sincero se oponen y alimentan mutuamente se abre también, inevitablemente, una tercera posición: la de *quien no es sincero ni mentiroso*. Al hablar de sí mismo, esta persona podría decir: ‘Evito ser sincero, pero no me gusta mentir’. En su contexto ha experimentado que la sinceridad puede ofender, puede crear discordias, puede dañarle, pero también que la mentira y el engaño envenenan peligrosamente las relaciones con los demás y la imagen que uno tiene de sí mismo. La participación en este contexto carga semánticamente la posición ‘ni sincero/ni mentiroso’ que, desde el punto de vista puramente lógico, por su parentesco con verdadero/falso, podría parecer un *nosense*. Pero para la conversación y para las realidades que ésta crea, tal vez *tertium datar [...]*” .

⁸² Se refiere a la expresión de cualidades específicas bien definidas, que clasifican su posición como complementaria al otro extremo, o simétrica si se mueve dentro del mismo extremo. “Puesto que dirige su atención al otro, adquiere cada vez más una especificidad individual propia: no hay un yo sin un tú. Las posiciones de los extremos implican el pleno reconocimiento de su interlocutor como igual, semejante a uno mismo, o como distinto, opuesto a uno mismo. Estas posiciones produ-

nes que construyen la posición intermedia [...] dan lugar a un proceso opuesto al que llamo *centralización*.⁸³

Cualquiera de las tres posiciones que se asuma, si se pretende que sea pura, involucra riesgos; los que se ubican en las posiciones polares extremas se enfrentan al riesgo de los tipos puros radicalizados que no admiten matices y que les resulta difícil compartir en la diferencia. Los que siempre pretenden ocupar la posición del medio afrontan el riesgo de la pretensión de la armonía perfecta, lo cual podría llevar a un individuo a excluirse o a ser excluido de las conversaciones, a ser ignorado y a sentirse él mismo vacío, sin una posición definida en el juego o sin compañeros de juego. Ugazio V. (2001:97) se refiere a esta posición intermedia pura así:

A menudo, estos procesos son el resultado de situaciones interpersonales en las que un participante conversacional teme, si se inclina hacia uno de los extremos, herir e, incluso, destruir a otro, o sufrir, a su vez, heridas y abusos por parte de quienes se sitúan en los dos polos contrapuestos.

La tendencia a la centralización es una de las formas de responder que tiene un sujeto, ante los mensajes amenazantes recurrentes que el medio le envía. La persona que en sus relaciones tiende a buscar de manera habitual la posición intermedia,⁸⁴ también suele tener la tendencia a querer ser neutral y a excluirse ella misma de la interacción, a invisibilizarse, a no participar en la definición de las situaciones; son esas personas que no definen su situación, que albergan muchos temores acerca de definir y defender una posición, prefieren estar atrás y que sean otros los que definan, los que tomen decisiones. Esta posición llevada al extremo puede conducir a estados muy negativos,⁸⁵ pues una persona ubicada en esta posición, no pelea con nadie, pero

cen, y al mismo tiempo alimentan, tanto las alianzas y colaboraciones como los conflictos y batallas; en ambos casos se trata de relaciones que prevén el pleno reconocimiento del interlocutor". (Ugazio, V. 2001:94).

⁸³ La persona que ocupa una posición central focaliza su atención "*en la propia posición* respecto a las dos posiciones polares, adquiere una menor especificidad individual en la dimensión semántica sobre la que se aplica el proceso. Puesto que su 'composición', en términos de alianza, conflicto o colaboración con el otro es sólo parcial, la definición de sí mismo respecto a la dimensión semántica destacada será igualmente parcial". (Ugazio, V. 2001:94).

⁸⁴ La posición intermedia puede ser utilizada ocasionalmente y de manera consciente como una manera de conciliar, o una forma de protegerse de ataques no deseados, o en la política puede ser utilizado como una estrategia para despistar al enemigo.

⁸⁵ "[...], la posición intermedia se convierte en la base para la elección de los patrones conversacionales dramáticamente patógenos, a los que la psicología y las psicoterapias sistémicas se han referido con términos como desconfirmación, descalificación, respuestas tangenciales, etc.

tampoco es tenida en cuenta por nadie, se va convirtiendo en una especie de cero a la izquierda. Es una persona que se mimetiza con su entorno y, por lo tanto, tiene escasa diferenciación. Es un participante que no cuenta a la hora de establecer posiciones, pues aunque todos saben que está ahí, o no lo ven, o no le conceden importancia, y él mismo se invisibiliza.

Aplicando estos elementos a la familia, compartimos con Valeria Ugazio (2001:53-54), que “[...] la conversación en la familia, como en cualquier otro grupo con historia, está organizada en polaridades de significado antagonistas del tipo justo/injusto, bueno/malo, cerrado/abierto, atrayente/repugnante [...] En cada familia sobresalen sólo algunas de las polaridades semánticas presentes en el contexto cultural”.

Esta misma autora enuncia tres propiedades de la conversación que nos parece conveniente mencionar:

1. “Cada miembro de la familia construye la conversación dentro de una estructura semántica relevante compartida, que normalmente está formada por algunas polaridades semánticas”. Ugazio V. (2001:53). Cada familia selecciona de su contexto cultural las polaridades semánticas que considera relevantes y estos elementos comunes, se constituyen en uno de los aspectos que unifican e identifican a los integrantes de una familia específica. Por ejemplo, encontramos familias en las que el objetivo es “tener” (dinero, bienes muebles e inmuebles, etc.), por lo cual la mayoría de sus actividades se centrarán en esta polaridad. Los miembros de una familia ubicada en esta polaridad, catalogarán a todos aquellos con los que se relacionen, según ésta, es decir, las personas serán “ricas”, “muy ricas” o “pobres” o “muy pobres” u otros rótulos por el estilo.
2. “[...] es imposible no definirse –o mejor, no ‘com-ponerse’ con los demás– respecto a una dimensión semántica relevante en el propio contexto relacional” (Ugazio V. 2001:54). Estamos hablando aquí de dos aspectos muy conocidos para los terapeutas familiares que tienen que ver con la definición de la relación y el axioma de la comunicación de la puntuación de la secuencia de los hechos (véase Watzlawick, P., Beavin J., Jackson D. 1983a). Los integrantes de una familia se ven obligados a definirse, a com-ponerse con los otros miembros de la familia, alrededor de las polaridades seleccionadas. Es una cuestión de lealtad familiar, puede presentarse acuerdo o desacuerdo pero de cualquier manera se estará tomando partido en la polaridad en cuestión; por ejemplo, en el seriado “La saga”, presentado por la televisión colombiana (Caracol 2004-2005), Josefina

Se trata de *maniobras comunicativas*, de las que Laing ha aportado descripciones magistrales, que van en la dirección del mensaje ‘tú no existes’, tan frecuentes en la experiencia psicótica y el narcisismo patológico”. (Ugazio, V. 2001:98. La cursiva es nuestra).

la esposa de Tomás mostraba desacuerdo con el marcado interés y afán que éste y otros miembros de la familia mostraban por obtener dinero a cualquier precio, pues aunque ella compartía el valor de la posesión del dinero, no estaba de acuerdo con los medios utilizados para conseguirlo. No obstante disfrutaba del dinero “mal habido”, lo cual, los otros miembros de la familia, se lo hacían notar cada vez que ella los criticaba. Esto mismo lo vemos en la película “El padrino”, donde el hijo menor está ausente de los “negocios” de la familia, no comparte la parte “mafiosa” de la familia y al final termina siendo el reemplazo de su padre y llega a utilizar los mismos medios sanguinarios que antes criticaba.

3. “Cada participante en la conversación, ‘com-poniéndose’ respecto a las dimensiones semánticas relevantes de su propio grupo, incrusta su propia identidad en la de los otros miembros del grupo, garantizando así, desde el principio, la intersubjetividad” (Ugazio V. 2001:55). Esto nos habla entonces de la necesaria interdependencia que se da entre las identidades de los miembros de una familia, es decir, en la identidad de cada miembro hay aspectos comunes a los demás, y, por supuesto, habrá aspectos individuales. Es tanto lo que unifica como lo que diferencia lo que organiza las conversaciones familiares. Estas conversaciones tienen componentes verbales (palabras-contenido), y no verbales (intensidad emotiva-relación). Cada participante debe asumir una posición en la polaridad en momentos específicos, lo cual estará en estrecha relación con las posiciones ocupadas por los otros miembros, en el mismo proceso conversacional. Es decir, la identidad de cada miembro depende de la de los otros; por ejemplo: volviendo con el seriado “La saga”, vemos cómo Josefina, fiel a su posición en la polaridad de obtener dinero, se dedica a un oficio honrado como es el de la modistería, en el cual se destacaba por sus habilidades, pues quería demostrar que con un oficio honrado podía conseguirse dinero, finalmente lo que se observa es que llega a conseguir dinero, pero mezclando sus habilidades con los recursos conseguidos ilícitamente por los otros miembros de la familia, pues éstos le montan un taller de confección para clientela exclusiva.

Remitimos al lector a la novela de Philip Roth (2001) “La mancha humana”, en la que se relata la historia de un hombre de raza negra que ante la discriminación racial, decide construir su identidad en torno a un secreto. Aprovechando su apariencia de hombre blanco y en busca de mejores oportunidades decide ocultar sus ancestros, no volver a ver sus familiares, “declararlos muertos”. De esta manera, efectivamente, consigue una posición respetable como profesor universitario y una familia blanca, hasta que un día paradójicamente recibe una acusación injusta de racista, lo cual desencadena eventos catastróficos en su vida y su identidad se ve confrontada.

Al investigar los mitos, los secretos familiares y el estilo comunicacional que los caracteriza, asumimos una posición que al mismo tiempo nos ayudó a diferenciar las polaridades y a encontrar las conexiones entre ellas. De esta manera, nuestra búsqueda estuvo encaminada a visualizar en cada uno de los textos analizados⁸⁶ los aspectos positivos-negativos, sanos-insanos, constructivos-destructivos, deseables-indeseables; al tiempo que contemplamos las interacciones familiares y los efectos de los mitos y secretos sobre ellas: distancia-cercanía, amor-odio, simetría-complementariedad, inclusión-exclusión, nuevo-viejo, etc.

En ese orden de ideas, queremos mencionar algunos de los pares más conocidos a nivel intelectual y que se ubican en campos específicos del conocimiento como el par trabajado en el psicoanálisis por Sigmund Freud con *eros* y *thanatos*, las tendencias del cambio trabajadas en el pensamiento sistémico como *morfo-génesis* y *morfo-stásis*, las primeras identificadas como las fuerzas del cambio y que tienden al desequilibrio, a la inestabilidad, al desorden, y las segundas que tienden a la estabilidad, al orden. También hay otros conceptos duales que queremos resaltar, como *salud-enfermedad*,⁸⁷ *individuo-sociedad*,⁸⁸ *sujeto-objeto*,⁸⁹ *obje-*

⁸⁶ Los textos fueron de diferente tipo, relatos escritos, conversaciones terapéuticas con individuos, parejas y familias, análisis de películas y de novelas y de hechos contemporánea de la realidad nacional e internacional.

⁸⁷ La salud-enfermedad, encarnan la polaridad en la que se mueve permanentemente la corporeidad del sujeto, quien al definirse como enfermo, está indicando que no goza de salud, y viceversa, cuando se define como saludable lo hace con base a la ausencia de enfermedad que lo incapacite. No nos es posible reconocer la enfermedad si no se ha gozado de salud, no es posible valorar la salud cuando ella no ha sido perturbada.

⁸⁸ “[...], la inherencia/separación son consustanciales a la organización misma de una sociedad o comunidad de individuos, decidir vivir en comunidad con otros es declarar un acto de inherencia que sólo se puede hacer a partir de una separación previa de los individuos, separación que siempre está presente en la persistencia de la autonomía y la intimidad a pesar de la intromisión de la sociedad. La barrera entre inherencia y separación se permea por medio de la comunicación, cuya función facilita un mutuo conocimiento a partir del intercambio, el compartir, el consenso, el acoplamiento, la verificación, la co-construcción [...] La inherencia, unión, acercamiento, relación y comunicación se muestran al mundo como un movimiento de cierre, mientras que la separación, desvinculación, alejamiento y distanciamiento aparecen como un movimiento de apertura hacia el universo” (Garcíandía, J. A. 2005:257-258).

⁸⁹ “No se nos permite hablar de objeto de conocimiento sin mencionar al tiempo al sujeto conocedor, lo cual supera esa dicotomía que escindía al objeto del sujeto, ya no se puede hablar de dos entidades separadas y claramente delimitadas. Sujeto y objeto mantienen una relación dialógica en la que se ponen de relieve los antagonismos inevitables y además se integran en las complementariedades. Podría expresarse en una sola frase, el objeto nace al mismo tiempo que el sujeto que lo constituye” (Garcíandía, J. A. 2005:220).

tividad-subjetividad,⁹⁰ mente-cuerpo,⁹¹ interno-externo, ciencias naturales-ciencias sociales, lo singular y lo plural, lo particular y lo general, lo objetivo y lo subjetivo, lo real y lo fantástico.

Desde la perspectiva de la complejidad, como hemos dicho, se buscan las conexiones, se busca ampliar la perspectiva vinculando el análisis a la historia, al contexto, a lo singular y a lo marginal, sin que esto excluya la toma de posiciones cuando ello sea necesario.

Vemos algunas de las polaridades mencionadas anteriormente en detalle:

4.1 INTERNO-EXTERNO

En este sentido es más fácil establecer límites en relación a nuestra corporeidad, pues en este terreno es posible determinar lo interno y lo externo; la piel de nuestro cuerpo es el límite, hasta allí llega nuestro cuerpo y lo que hay debajo de ella es interno a él. En lo mental, en lo que Bateson⁹² denominó lo “sagrado”, es más complejo dilucidar las co-determinaciones en la relación individuo-sociedad, es decir, es más difícil determinar qué corresponde al individuo y qué a la sociedad. Por eso, en este terreno hablar de lo interno y lo externo es mucho más complejo, tanto que Bateson dice: “Lo que denominamos ‘contexto’ incluye tanto la conducta del sujeto como los acontecimientos externos” (Bateson, G. 1976: 331).

Cuando de seres humanos se trata, es un problema difícil de abordar pues es muy fácil caer en los extremos absolutos y, de un lado, establecer límites rígidos, cayendo en la exclusión, o tender a su difuminación, cediendo a la tentación de declarar que no existen diferencias y todo es parte de todo, convirtiendo los sistemas humanos indivi-

⁹⁰ “[...] no se puede negar la presencia en la objetividad del aspecto subjetivo [...], con el dato no viene la integración y la síntesis, ésta se hace en el individuo. Y, por tanto, la objetividad está en íntima relación al sujeto, a un trabajo de síntesis que el sujeto realiza” (García J. A. 2005:219).

⁹¹ Francisco Varela (2002: 242), se refiere a la dualidad mente-cuerpo así: “[...] la mente no está en la cabeza: ¿dónde está? Es un no lugar de la codeterminación entre lo interno y lo externo. Luego se puede decir que está adentro y afuera. La mente es inseparable del organismo como un todo y ella se refiere tanto al ambiente externo como al propio cuerpo”.

⁹² Bateson, se refiere en sus obras a los procesos mentales, lo espiritual, lo cultural, lo religioso, lo mágico, etc., como lo sagrado. Incluso esto se ha prestado a mal interpretaciones y se ha querido dar a entender que Bateson creía en lo sobrenatural ante lo cual él explícitamente dice “[...] no creo en espíritus, dioses, duendes, hadas, endriagos, ninfas, espíritus de los bosques, espectros o Santa Claus”. (Bateson G. y Bateson M.C. 2000:65). Este autor considera que lo espiritual y lo material son una unidad y aunque él los diferencia, considera que separarlos es un error, “con toda sencillez diré que rechazo y temo estos dos extremos de opinión y que considero ambos extremos epistemológicamente ingenuos, epistemológicamente erróneos y políticamente peligrosos” (Bateson G. y Bateson M.C., 2000:63).

duales y colectivos en una especie de amalgama. De esta manera, no cabría la posibilidad de hablar de ética, ni del establecimiento de responsabilidades.

Ronald Laing, habla de los conceptos duales y, en especial, de la polaridad interno-externo como sigue:

Los términos de “interno” y “externo”, y todos los que están vinculados a ellos, como “introversión” y “extroversión”, no son más que un modo de hablar. En realidad, no se trata en absoluto de penetrar en nuestro cuerpo, ni en el espacio: no estamos hablando de eso. No es fácil desglosar el espacio mental del espacio (sea cual fuere) tal como lo experimentamos [...] Yo no me miro a mí mismo como algo interno o externo [...] De hecho, soy aquello de lo que voy en busca, pero también aquel que busca. [...] Ninguna imagen espacial resulta apropiada para esta situación: no es la del perro que trata de morderse la cola, ni la del uroboro, la serpiente que sostiene en la boca su propia cola; ni siquiera la del movimiento circular [...] (Laing, R. 1980: 137 a139). Esta distinción entre interno y externo se refiere normalmente a la distinción existente entre comportamiento y experiencia; sin embargo, a veces se refiere a algunas experiencias que se supone son “internas” en oposición a otras que son “externas”. Y aún más exactamente, se trata de la distinción entre diferentes modalidades de experiencia, sobre todo, entre la percepción (como externa) en oposición a la imaginación, etc. (como interna). A pesar de ello, la percepción, la fantasía, los ensueños, la imaginación, la memoria y los sueños no son más que diferentes *modalidades de experiencia*, ni más “internas” ni más “externas” que las demás.

No obstante, este modo de hablar refleja una deficiencia en nuestra experiencia. Parece que vivimos en dos mundos, y mucha gente conoce tan sólo el trasero “externo”. Mientras recordemos que el mundo “interno” no es un espacio “dentro” del cuerpo o de la mente, este modo de hablar será válido para nuestros propósitos [...] La relación de la experiencia con el comportamiento no es la de interno con externo. Mi experiencia no está dentro de mi cabeza [...] El decir que mi experiencia es intrapsíquica es presuponer que hay una psique en la que se encuentra mi experiencia (Laing, R. 1978a:18-19).

Cuando hablamos de interno y externo en los procesos mentales lo hacemos teniendo en cuenta la advertencia de Laing, no nos referimos con lo interno a un espacio dentro de nosotros, sino a nuestro modo personal de experimentar, a aquellas elaboraciones específicas, a aquellas mixturas idiosincrásicas que emergen en las relaciones con el entorno y de las que el individuo se ha apropiado, bien sea conscientemente, y que lo llevan a actuar, a reaccionar de una determinada manera. Cuando hablamos de externo nos referimos al mundo material, a la esfera de lo social, de lo político, de lo económico, de lo cual también el individuo hace parte de alguna manera, pero que en análisis concretos y en situaciones específicas es posible diferenciar. Esto se observa a nivel macro y micro, es decir, se puede hacer el análisis a nivel del Estado, de organizaciones o de individuos.

4.2 INDIVIDUO-SOCIEDAD

Para comprender las particularidades, relaciones y conexiones entre mito, secreto, comunicación y contexto, es necesario retomar una discusión nuclear en las ciencias sociales que se ha generado en los planteamientos de investigadores y teóricos acerca de la configuración de la psique y del comportamiento humano. Estos planteamientos se dan a través de dos perspectivas teóricas, donde una privilegia lo individual y otra lo social, constituyendo de esta manera la dualidad individuo-sociedad.

Esta dualidad se ve reflejada en varias disciplinas, unas han centrado sus desarrollos en el individuo, lo singular de cada persona, como es el caso de la psicología⁹³ o la psiquiatría, en otras el interés se ha fijado en lo social, en la interacción, en la interdependencia. Estos últimos terrenos ampliamente recorridos por la sociología, la antropología, la geografía y la historia. Si bien en estas disciplinas se encuentran autores y teorías extremas que priorizan lo individual a lo social, o lo social a lo individual, también se encuentran autores con una mirada crítica a la tendencia a los extremos, que plantean interrogantes y dudas sobre pretensiones tan focalizadas que le restan complejidad al comportamiento humano y proponen la inclusión de los dos extremos.

En conclusión, tenemos un camino cuyo interés teórico apunta a una de las polaridades y otro camino que incluye los dos polos. Los dos caminos han contribuido a enriquecer la teoría y nos parecen necesarios e importantes para mantener la complejidad, pues si bien reconocemos que los dos polos están presentes, también sabemos que habrá momentos en los que es necesario enfatizar lo individual y otros en los que es indispensable detenernos en lo social.

Los diferentes autores que han trabajado la psicología social intentan la inclusión de las dos caras de la polaridad, sin embargo, al trabajar detenidamente sus textos, nos encontramos con que sus explicaciones tienden a centrarse en los fenómenos colectivos y de masas, descuidando el papel del individuo en dichos fenómenos. Uno de los primeros textos de psicología social escrito por Sigmund Freud, *La psicología de las masas*, en su introducción, plantea la polaridad de la siguiente forma:

La psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que el mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces, y bajo determinadas condiciones excepcionales, le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. En la vida anímica individual aparece integrado siempre efectivamente, “el otro”, como modelo, objeto,

⁹³ Según Blanco A., Caballero A y De La Corte L. (2005:24), la perspectiva sociológica representa un “holismo sociológico” y la perspectiva psicológica representa un individualismo metodológico; es como si la sociología aportara el marco global para la comprensión y la psicología el marco para la acción. Como puede verse, esta tradición teórica es una muestra de la polaridad que ha atravesado el estudio del comportamiento humano.

auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es, al mismo tiempo, y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado (Freud, S. 1983:9).

Zuleta E. retoma a Freud S. para referirse a la complementariedad entre individuo-sociedad:

[...] advierte que la diferencia entre psicología individual y social es puramente imaginaria; toda psicología es colectiva, porque no se puede estudiar a un individuo sin estudiar las normas en las que se inscribe [...] Freud amplía el concepto de lo social y entiende que el hombre actúa siempre socialmente, porque el hombre es un ser orgánico y social al mismo tiempo, por lo tanto, si está en el baño o en una manifestación pública es igualmente social (Freud S., citado por Zuleta, E. 2003:168).

Queremos con esto mostrar la dificultad que entraña la complejidad del ser humano; como mencionamos anteriormente, el lenguaje es polar y en una conversación no podemos continuamente estar haciendo referencia a la presencia de los dos polos, pues, como también hemos dicho anteriormente, demasiada complejidad puede llegar a ser desestructurante. Esto ha llevado a que en el intento de superar teorías que se consideraban dicotómicas, polarizadas en un extremo, se llegue a polarizarse en el otro extremo. Como lo plantea Ugazio V. (2001:22), le ocurrió al modelo sistémico:

En polémica con el psicoanálisis y el planteamiento individualista de las principales corrientes psicoterapéuticas que reducían la psicología a una disfunción del sujeto, el modelo sistémico acabó olvidando completamente al individuo.

También podemos citar el ejemplo de la teoría de Gregory Bateson que siempre mantuvo la coherencia teórica respecto a la interconexión de todos los fenómenos y el rechazo a la pretensión de que una parte del sistema pueda ejercer una influencia unidireccional sobre otra. Esta teoría, por su complejidad, se convirtió en esotérica y de ella el gran público sólo conoce las versiones de Paul Watzlawick y colaboradores, que simplifican y se plantean en un terreno más conductual. Hemos observado que es más fácil mantener la coherencia en la teoría, pero una vez se trata de llevar la teoría a la práctica, mantener la coherencia se hace más difícil. Este es el reto que asumen las profesiones que no sólo se mueven en la teoría sino que tienen que intervenir en la realidad social.

Ahora veamos cómo se asume esta polaridad en la sociología. En este campo, la inquietud se ha expresado en el movimiento que tiende a la integración de los estudios micro, centrados en el individuo, y los macro, centrados en la sociedad,⁹⁴ entre cuyos

⁹⁴ En los Estados Unidos la polaridad se expresa de esta forma, mientras en Europa se plantea en la dualidad acción-estructura. La bibliografía al respecto puede encontrarse en lo que se ha denominado desarrollos sintéticos (Ritzer, 1997:456).

extremos surge un serie de posibilidades teóricas, algunas se acercan más a lo micro o a lo macro y otras, aunque han intentado establecer vínculos entre los dos extremos, se posicionan en una polaridad.⁹⁵

En el extremo macro encontramos teorías como el funcionalismo estructural, la teoría del conflicto, algunas variaciones de la teoría marxista y del estructuralismo. En el extremo micro se ubican el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometodología, la sociología existencial, la conductista y la teoría del intercambio. De los desarrollos teóricos que no se ubican exclusivamente en uno de los extremos, encontramos en un lado los que intentan integrar los estudios micro-macro y, de otro lado, los que desarrollan una teoría del vínculo entre los dos polos.

Algunos de los autores que han propuesto modelos integracionistas, incluyen la perspectiva de lo objetivo y lo subjetivo como un *continuum* que atraviesa cualquier estudio, independientemente de la polaridad en la que se ubique. Establecen un cruce para el análisis: macro-objetivo y micro-objetivo, macro-subjetivo y micro-subjetivo; según Ritzer G. (1997:463), “cada uno de estos cuatro niveles es importante *per se*, pero lo más importante es la relación dialéctica dentro y entre ellos”.

Como el lector podrá darse cuenta el debate sobre cómo superar la dicotomía individuo–sociedad no se ha resuelto, es un tema al que se le reconoce importancia y el llamado consecuente es a mantener en las investigaciones y desarrollos teóricos la inclusión de los dos componentes; en este sentido, el historiador y sociólogo Norbert Elías (1990),⁹⁶ nos ofrece una reflexión epistemológica, teórica e, incluso, práctica, que nos resulta útil para establecer las conexiones entre lo individual y lo social:

Hoy en día, en la propia vida social tenemos que enfrentarnos constantemente al interrogante de si acaso –y, de ser así, cómo– es posible un ordenamiento de la convivencia humana que permita un mejor equilibrio entre, por un lado, las necesidades personales y las inclinaciones de cada uno de los individuos, y, por el otro, todos

⁹⁵ Al respecto Ritzer G. (1997:456), dice lo siguiente: “Aun cuando es posible interpretar (y muchos lo han hecho) a los teóricos clásicos de la sociología [...] Marx, Weber, Durkheim, Simmel, como extremistas macro o micro, la perspectiva más defendible en la actualidad [...] es que todos compartían una preocupación central por el vínculo micro-macro. Se puede considerar a Marx como fundamentalmente interesado por la influencia coercitiva y alienadora de la sociedad capitalista sobre los trabajadores [...] Weber puede ser considerado como fundamentalmente preocupado por la difícil situación del individuo dentro de la jaula de hierro de una sociedad formalmente racional [...] Simmel era la relación entre la cultura objetiva (macro) y la cultura subjetiva (micro o individual) [...] Durkheim era el efecto de los hechos sociales en un nivel macro sobre los individuos y la conducta individual (por ejemplo el suicidio)”.

⁹⁶ La preocupación de Norbert Elías por acercar los extremos de la polaridad individuo-sociedad, nació de sus investigaciones sobre lo que él denominó, el proceso de civilización.

aquellos requerimientos que plantean a los individuos el trabajo conjunto de muchos, el mantenimiento y el funcionamiento del todo social (Elías, N. 1990:22-23).

Para Norbert Elías los términos “individual” y “social”, poseen un contenido implícito, con el cual se hace referencia no sólo a la “diferencia” sino también a la “oposición” que hay entre ellos. También plantea el carácter instrumental que se le ha dado a estos términos, pues son usados de acuerdo con las particularidades de cada momento histórico. Según este autor, el significado de lo individual y lo social no siempre ha sido el mismo, la polaridad con la que se asume actualmente es reciente; él lo expresa así:

[...] existen sociedades y existieron niveles de evolución de la sociedad propia en los que no había términos como “individual” y “social” con el significado que poseen ahora, y para preguntarse qué tipo de desarrollo social condujo a que se adoptara y se mantuviera el empleo de estos términos [...] La costumbre lingüística que lleva a considerar los mencionados términos en este sentido es un hecho relativamente reciente [...] En anteriores niveles de desarrollo la identidad, como nosotros muchas veces, ha predominado sobre la identidad como yo. La naturalidad con la que hoy puede esperarse que el término “individuo” sea entendido en la conversación como expresión de la primacía de la identidad como yo, induce quizás a suponer que esta acentuación es la misma en las sociedades de todos los niveles de desarrollo, y que siempre ha habido y hay términos equivalentes en todos los idiomas del mundo. Pero no es así (Elías, N. 1990:179-180).

Así Elías desarrolla su propuesta teórica de la polaridad individuo-sociedad a partir de la crítica a

corrientes de investigación que tratan al individuo particular como algo completamente aislado, que buscan dilucidar la estructura de sus funciones psíquicas prescindiendo por completo de sus relaciones con otras personas; y por otro lado, encontramos corrientes de investigación que apuntan a la psicología social, o la psicología de masas, en las cuales no tienen cabida las funciones psíquicas del individuo (Elías, N. 1990:20).

Y a la dificultad de reconocer ¿cuál es “el fin y el medio”, lo social o lo individual? Pues según él lo explica, la respuesta dada a este interrogante, ha dependido fundamentalmente del contexto:

Las personas [...] cuando tienen ante sí determinadas instituciones sociales, parlamentos, policías, bancos, impuestos o lo que sea, buscan explicarlas recurriendo a las personalidades que crearon originalmente tales instituciones [...] Cuando se topan con formaciones difíciles de explicar de esta manera, como el lenguaje o el Estado, proceden al menos *como si* estas formaciones sociales pudieran explicarse del mismo modo que aquellas otras creadas por personas individuales premeditadamente y con una finalidad determinada [...].

Los representantes de la postura antagónica desprecian este modo de aproximación [...], en primer lugar, determinadas formas de observación propias de las ciencias de la naturaleza [...] Se presenta la sociedad más o menos como una entidad orgánica supraindividual que inevitablemente atraviesa una juventud, una madurez y una vejez para luego morir (Elías N. 1990:18-19).

Para reflexionar de manera diferente sobre esta polaridad, según Norbert Elías, es preciso incorporar otros “modelos mentales y una visión global”, que nos permita comprender que la sociedad es mucho más que la reunión de muchas personas individuales y cómo esa misma “sociedad es capaz de cambiar de manera determinada, cómo es que posee una historia cuyo curso efectivo no ha sido premeditado, dirigido ni planeado por ninguno de los individuos que constituyen esa sociedad” (Elías, N. 1990:21). Individuo y sociedad no son, pues, categorías independientes, no se presentan de manera separada, pero tampoco la una determina a la otra unilateralmente. Para contrarrestar la tendencia de algunas teorías a separarlas, el autor argumenta lo siguiente:

Aquello que suele separarse mentalmente como si fueran dos sustancias distintas o dos capas distintas del ser humano, su “individualidad” y su “condicionamiento social”, no son en realidad más que dos distintas funciones de los seres humanos en sus relaciones mutuas, funciones que no pueden existir la una sin la otra [...] (Elías, N. 1990:80).

[...] una convivencia humana libre de trastornos y tensiones sólo es posible cuando en ella todos los individuos se encuentran lo bastante satisfechos, y que, a su vez, una existencia individual satisfactoria sólo es posible cuando la estructura social correspondiente está libre de trastornos, tensiones, luchas (Elías, N. 1990:23).

En los planteamientos teóricos que nos ofrece Norbert Elías encontramos que individuo y sociedad representan las dos caras de una misma moneda, la una no puede ser explicada sin la otra. No es posible pensar en el individuo por fuera de la sociedad, ni en la sociedad sin comprender las individualidades; así como no es posible pensar que el individuo aislado propone cambios en lo social, tampoco puede concebirse la sociedad como un gran colectivo impersonal que se mueve al cambio. Los cambios, las transformaciones, se producen en la interdependencia individuo-sociedad,⁹⁷ un movimiento en uno implica movimiento en el otro.

⁹⁷Norbert Elías (1990: 29-31) se refiere a esta interdependencia así: “[...] los seres humanos que caminan por las calles aparentemente ajenos e independientes de los demás está ligado a otras personas por un cúmulo de cadenas invisibles, ya sean estas cadenas impuestas por el trabajo o por propiedades, por instintos o por afectos. Funciones de la más diversa índole lo hacen, o lo hacían, depender de otros, y a otros depender de él. El ser humano individual vive, y ha vivido desde

En la búsqueda de la interdependencia hay otros autores que se han pronunciado respecto a esta polaridad. Uno de ellos, Edgar Morin (2001a:125), dice, “los individuos humanos producen la sociedad en y por sus interacciones, pero la sociedad, en tanto que un todo emergente, produce la humanidad de estos individuos aportándoles el lenguaje y la cultura”.

En el mismo orden de ideas, José Antonio Garciandía (2005:292-293) plantea que Si el sistema y el contexto condicionan al individuo, éste, a su vez, actúa recursivamente condicionando al mismo sistema. Si el sistema crea al individuo, el individuo también crea al sistema [...] Los sistemas sociales constituyen a los individuos y, de igual manera, los individuos constituyen los sistemas sociales. En este principio se pone en acción, a través del lenguaje, la compleja maraña de relaciones entre las partes y el todo, y el todo y las partes. Y da sentido al enunciado de Bateson cuando dice que la unidad básica de constitución de una sociedad es la interacción.

Nos muestra aquí Garciandía, la interdependencia entre los extremos de esta polaridad. No es posible que el individuo emerja por fuera de las relaciones, por fuera de lo social. Cuando el individuo nace, la sociedad lo recibe con un mundo de significados y una cultura que lo integrará en mayor o menor medida; a la vez, el individuo hará sus propias elaboraciones y se integrará en mayor o menor medida.

Otro concepto al que recurre Norbert Elías para relacionar las dos caras de la polaridad individuo–sociedad, es el de entrelazamiento,⁹⁸ con el que denota la necesidad de

pequeño, dentro de una red de interdependencias que él no puede modificar ni romper a voluntad sino en tanto lo permite la propia estructura de esa red; vive dentro de un tejido de relaciones móviles que, al menos en parte, se han depositado sobre él dando forma a su carácter personal [...] Y, de esta manera, cada ser humano particular queda, de hecho, atado; queda atado por cuanto vive en constante interdependencia funcional con otras personas; es un eslabón de la cadena que ata a otras personas, y cada una de esas otras personas es –directa o indirectamente– un eslabón de la cadena que lo ata a él. Estas cadenas no son tan visibles y palpables como las cadenas de hierro; son más elásticas, variables y alterables, pero no son menos reales y, con toda certeza, tampoco menos firmes. Y es este contexto de funciones que las personas tienen las unas para las otras lo que llamamos ‘sociedad’”.

⁹⁸ “Pero aquello que hemos calificado de ‘entrelazamiento’, y, con ello, toda la relación entre individuo y sociedad, nunca podrá ser comprendido mientras, como sucede hoy en día, la ‘sociedad’ sea concebida esencialmente como una sociedad de adultos, de individuos ‘terminados’ que nunca fueron niños y nunca morirán. Sólo podrá proyectarse verdadera luz sobre la relación entre individuo y sociedad cuando se incluya en la teoría de la sociedad la constante formación de los individuos dentro de una sociedad, el proceso de individualización. La historicidad de cada individualidad, el fenómeno del crecimiento y del hacerse adulto, ocupan una posición clave en la explicación de qué es la ‘sociedad’” (Elías, N. 1990: 41).

incluir en la teoría de la sociedad el proceso de individualización y viceversa, no es posible comprender la individualidad sino en un marco histórico social. El concepto de entrelazamiento lo concibe al estilo de los enlaces de una red, en donde cada uno de los nodos que unen los hilos tiene que ver tanto con los hilos, como con todos los nodos que han tejido. No es posible explicar la red a partir de sus nodos, ni a partir de sus hilos. En palabras de Elías N. (1990: 49):

Para aproximarnos a esta forma de relación podemos pensar en aquella imagen de la que se ha recogido el término entrelazamiento, en el tejido de una red. En este tejido hay muchos hilos atados unos con otros. Sin embargo, ni el conjunto de este tejido, ni la forma que un hilo particular asume dentro de éste, pueden ser comprendidos a partir de un hilo particular, ni tampoco a partir de muchos hilos particulares vistos en sí mismos, sino únicamente a partir de la trabazón de estos hilos, de sus relaciones mutuas. De esta trabazón resulta un sistema en tensión, cuyo orden es compartido por cada uno de los hilos particulares en mayor o menor medida, según su posición y función en el conjunto del tejido. La forma de un hilo particular cambia cuando cambian la tensión y la estructura del tejido en su conjunto. Sin embargo, este tejido no es más que una trabazón de hilos particulares; y, al mismo tiempo, dentro de este conjunto, cada hilo constituye por sí mismo una unidad; posee una forma y una posición únicas dentro del conjunto.

En consecuencia, el llamado es a no pensar ni al individuo ni a la sociedad en términos de oposición, sino a interrogarnos por las nociones de individuo y sociedad que tenemos y por la forma en que ellas se ensamblan, se interconectan.

4.3 CORDURA-LOCURA

Si bien en algunos momentos es necesario diferenciar entre quién está loco y quién está cuerdo, no podemos concluir que sean aspectos totalmente separados, el ser humano oscila entre la locura y la cordura, como bien lo dice Edgar Morin (En Fried Schnitman, D. 1994:434), al plantear que el hombre es al mismo tiempo *homo sapiens* y *homo demens*:

El hecho es que no se puede establecer una frontera entre lo que es sensato y lo que es loco [...] En ese hombre que es *sapiens* y *demens* hay una mezcla inextricable, un pensamiento doble: un pensamiento que yo llamaría racional, empírico, técnico [...] También tenemos un pensamiento simbólico, mitológico, mágico. Vivimos permanentemente en ambos registros. No se puede suprimir la parte de los mitos, las aspiraciones, los sueños, la fantasía. Todos los que se interesan por la psique, por la psicología humana, saben que los sueños, los fantasmas, las locuras, son parte integrante del ser humano.

En otro texto Morin continúa con este tema y dice que es necesario:

[...] hacer dialogar permanentemente en cada uno de nosotros cordura y locura, audacia y prudencia, economía y despilfarro, templanza y “consumación”, desprendimientos y apego. Es endosar la tensión dialógica que mantiene permanentemente la complementariedad y el antagonismo entre amor-poesía y cordura-racionalidad (2001b:17).

Y que:

[...] entre *homo sapiens* y *homo demens*, entre locura y sabiduría, no existe una frontera neta y clara. No sabemos cuándo pasamos del uno al otro. También creo que existen reversibilidades: por ejemplo, una vida racional es una pura locura. Es una vida que estaría solamente ocupada en economizar su tiempo, en no salir cuando hay mal tiempo, en querer vivir lo más posible, en evitar los excesos alimentarios, los excesos amorosos. Llevar la razón hasta esos límites desemboca en el delirio (2001b:33).

Laing R. (1980,1981) y Foucault M. (1984,1991) han insistido en la necesidad de vincular el contexto al análisis de la locura, pues señalan que de esta manera se encuentra la coherencia de la locura con el contexto en que ésta se inserta, se deja de ver como un problema que le corresponde sólo al sujeto tildado de loco o a la familia de éste.

No podemos hablar, súbitamente, de normalidad o locura en relación a una persona. Ante todo, hay que decir que tanto en la normalidad como en la locura hay, por lo menos en cierta medida, una relación con el mundo, un modo de estar en el mundo y de estar con los otros que no puede extrapolarse totalmente de su relación con nosotros [...], la pérdida de una relación coherente con un mundo coherente (en el que dicha relación debe estar caracterizada por la consonancia cultural, ya que es preciso que la coherencia sea recíproca). Sin embargo, uno puede mantener una especie de coherencia de sentido único, sin compartirla con nadie [...] El obsesivo que realiza sus gestos y atiende a sus rituales se comporta probablemente de modo perfectamente coherente dentro del propio sistema; pero estos movimientos no son parte de una interacción, de una danza. El tejido entre los otros y él, y él y los otros, se encuentra lacerado. Además, si toda la subjetividad de la persona se hace incoherente, ésta sufre toda una gama de estados de perplejidad, confusión, dilemas irreconciliables, bloqueos, escisiones, divisiones, etc.; se produce un proceso de desintegración, separación, escisión y redistribución de dichos elementos fragmentarios (Laing, R. 1980:111).

Con la tendencia del posestructuralismo a negar la existencia de la realidad, hay autores que niegan la existencia de la locura. Nosotros creemos que no podemos negar la existencia de la locura, pero tampoco compartimos el que la locura sea un fenómeno netamente individual, pues no sólo tiene una relación directa con el contexto en el que se inserta, sino que, en la medida en que el contexto cultural va cambiando, también

cambia la forma de definir el estado de locura. Esto lo observamos claramente a través de la evolución que han tenido el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, de la Asociación Americana de Psiquiatría (DSM IV)⁹⁹ y el capítulo V del CIE-10.¹⁰⁰ El que consulte las diferentes versiones de estos manuales podrá darse cuenta que, en las últimas, van desapareciendo de la lista estados que antes se consideraban patologías mentales y de esta manera entran a la lista del comportamiento considerado normal. Garcíandía J. A. (2005:209), nos ofrece una descripción de uno de los aspectos del examen mental que hacen los psiquiatras, precisamente el que tiene que ver con la percepción de la realidad:

Nosotros los psiquiatras estamos habituados en nuestro trabajo cotidiano a hacer exámenes mentales a los pacientes que nos consultan y dentro del interrogatorio que se realiza está un aspecto importante que es cómo la persona está percibiendo la realidad. Si se observa que la persona percibe mediante sus sentidos cosas que están fuera de ella, entonces se dice que tiene una alucinación, es decir, una percepción sin objeto. Acto seguido se dice de esa persona que percibe falsamente la realidad y que, en consecuencia, ha perdido el contacto con la realidad. El contacto con la realidad se evalúa en función de la coherencia y la correspondencia entre la percepción y el objeto percibido. De este modo, hablar de la realidad objetiva remite a los objetos o cosas como tales, lo cual explicita cómo es en realidad, independiente del observador, un objeto.

Cuando un sujeto se ve constantemente sometido a desmentidas, a confusiones, a dobles vínculos, a doble moral, a que se le presente como amor el odio, puede tender a refugiarse en el delirio, en la locura, también es cierto que algunos se refugian en el humor y en la genialidad;

Pero, cuando la violencia se oculta detrás de la máscara del amor, aparece la grieta en el Yo y en el ego, en el exterior y en el interior, sucede lo bueno y lo malo, y todo lo demás es una danza infernal de falsas dualidades. Siempre se ha sabido que si se divide el ser por la mitad, si se insiste en coger al esto sin el aquello, si uno se agarra al bien sin el mal, renegando de uno por el otro, lo que sucede es que el impulso

⁹⁹ El manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales denominado DSM *es una* herramienta de diagnóstico, que propone una descripción del funcionamiento presente del paciente mental a través de cinco “ejes”, que se refieren a diferentes ámbitos de funcionamiento. Se revisa periódicamente y el vigente actualmente es el DSM IV, aunque ya se está en la investigación para la publicación del DSM V. Esta herramienta es construida en el contexto norteamericano.

¹⁰⁰ La lista CIE-10 fue desarrollada en 1992 por la OMS, para rastrear estadísticas de mortalidad y posteriormente también se convirtió en una herramienta diagnóstica para todo tipo de enfermedades, incluidas las mentales. La OMS publica actualizaciones menores anuales y actualizaciones mayores cada tres años. En este momento, la lista vigente es la décima. Esta lista es más utilizada en el contexto europeo.

disociado del mal, ahora perverso en un doble sentido, vuelve para penetrar y poseer el bien y convertirlo en lo que él es (Laing R. 1978^a:67).

Palabras como doble vínculo, vergüenza, desesperación, colusión, confusión, negación, posición falsa, posición insostenible, desconfianza, desconocimiento, desamor, abandono, ignorado, indiferencia, desintegración, delirio, mistificación, además de algunas otras, están en estrecha relación con la locura. Según Castilla del Pino C. (2001), Searles H. F. (1959, citado por Laing R. 1985:132-133), y Laing R. (1985, 1978a, 1981, 1980) hay muchas formas relacionales y situacionales que pueden contribuir a la desintegración, a la locura. Por sus implicaciones en el tema del secreto, queremos llamar la atención especialmente en “la acción interpersonal que tiende a *confundir* o a *mistificar*.”¹⁰¹ Esta acción dificulta al sujeto saber ‘quién’ es él, ‘quién’ es el otro y cuál es la situación ‘en’ la que están ambos. La persona no sabe ya ‘dónde está’” (Laing, R. 1985:134).

4.4 VERDAD-MENTIRA

Aunque diferentes pensadores se han ocupado de esta dualidad a través de la historia, los filósofos tienen un mérito especial, pues han estudiado la verdad, en relación con la ética, la moral, la política, la utopía, la etología, etc. También observamos que, dependiendo del enfoque epistemológico, hay posturas diferentes que a veces se convierten en extremas, en el significado que se le concede al término verdad. Encontramos diferentes posiciones en el empirismo, el realismo, el positivismo, el psicoanálisis, el materialismo histórico, el pensamiento sistémico y el pensamiento complejo.

Se habla de diferentes tipos de verdad y aunque no pretendemos hacer un examen exhaustivo del concepto, nos detendremos a precisar los aspectos pertinentes al tema que nos ocupa. En primer lugar queremos diferenciar dos tipos de verdad, uno, el problema de la verdad en relación con el conocimiento, y otro, el que se refiere a los hechos que se ocultan en la vida cotidiana.

En términos del *conocimiento*, encontramos dos posiciones extremas, los partidarios de la *verdad absoluta* y los que consideran que la *verdad es relativa* y que no hay forma de escapar a las limitaciones de la percepción y del pensamiento individual o subjetivo. Los primeros se apoyan en la postura de la objetividad de la ciencia y en la idea de que el proceso de conocimiento es un descubrimiento; se considera que el hombre descubre las esencias de los fenómenos que están ahí afuera y en esta tarea debe cuidarse de ser neutral, de ser objetivo. Los partidarios de la verdad absoluta creen que el conocimiento de la realidad es un fiel reflejo de ella y que se refiere a una

¹⁰¹ El concepto de mistificación se expone ampliamente en el capítulo quinto, segunda parte.

correspondencia o adecuación, entre lo que sucede en el intelecto y lo que sucede en la realidad; entre la estructura de un sistema simbólico que se da “en la mente” y la estructura de los acontecimientos que se dan “en el mundo”.

Por el contrario, los partidarios de la verdad relativa se apoyan en el postulado de que la objetividad no es posible, plantean que el proceso de conocimiento es una construcción, donde el observador construye, participa en la elaboración de aquello que conoce, que hay tantas verdades como sujetos existen. El conocimiento en esta postura, está íntimamente ligado al sujeto cognoscente y en su postura más extrema se considera que la verdad del físico, no es mejor verdad que la de la señora de la plaza de mercado. En este punto *nos apartamos* tanto de la postura *esencialista*,¹⁰² del positivismo y el funcionalismo; como de la postura *postestructuralista*.¹⁰³

Nuestra posición es que no debemos reificar la verdad, pero tampoco relativizarla¹⁰⁴ al extremo de creer que todas las opiniones¹⁰⁵ tienen el mismo valor, aunque sabemos que esto último puede ser válido en algunos contextos, por ejemplo, en una discusión de cafetería. Consideramos que en el ámbito académico¹⁰⁶ y profesional, la controversia no sólo es posible sino necesaria, en este sentido se requieren dos condiciones: escuchar y argumentar, o como dice Morin E. (en Fried Schnitman, D. Comp., 1994: 433),

¹⁰² Esta postura ha llevado a considerar algunas situaciones sociales como verdades absolutas, o como provenientes de leyes de la naturaleza por ejemplo: los supuestos patriarcales acerca del género, la concepción de que la familia nuclear es la familia ideal.

¹⁰³ En este sentido, el postestructuralismo plantea que no hay ninguna esencia, que no hay elementos generales que permitan hablar de la condición humana.

¹⁰⁴ “Nuestro conocimiento es limitado e incierto pero existe y es relevante para nuestra vida. Como bien lo señaló Max Horkeheimer (en el materialismo y metafísica), ‘que no lo sepamos todo no quiere decir, de ninguna manera, que lo que sabemos es lo inesencial y lo que no sabemos lo esencial’. Tan absurdo resulta creer en la omnipotencia de nuestra razón como en la de nuestra ignorancia: absurdo y peligroso. Entre las elecciones de nuestra libertad, ninguna tan imprescindible y llena de sentido como la que opta por preferir y buscar la verdad”. (Savater, F. 2003:118-119).

¹⁰⁵ En cuanto a las opiniones, veamos el aporte de Savater F. (2002:137): “La tendencia a convertir las opiniones en parte simbólica de nuestro organismo y a considerar cuanto las desmiente como una agresión física (‘¡ha herido mis convicciones!’) no sólo es una dificultad para la educación humanista sino también para la convivencia democrática. Vivir en una sociedad plural impone asumir que lo absolutamente respetable son las personas, no sus opiniones y el derecho a la propia opinión consiste en que esta sea escuchada y discutida, no en que se la vea pasar sin tocarla como si de una vaca sagrada se tratase”.

¹⁰⁶ Compartimos con Savater F. (2002:135), que “la metodología científica e incluso la simple cordura indica que las verdades no son absolutas sino que se nos parecen mucho: son frágiles, revisables, sujetas a controversia, y a fin de cuentas percederas. Pero no por ello dejan de ser verdades, es decir, más sólidas, justificadas y útiles que otras creencias que se les oponen”.

[...] es una locura creer que se pueda conocer desde el punto de vista de la omnisciencia, desde un trono supremo a partir del cual se contemplaría el universo [...] Pero lo que se puede hacer para evitar el relativismo o el etnocentrismo total es edificar metapuntos de vista [...] limitados y frágiles [...] es el requisito [...] que diferencia al modo de pensamiento simple, que cree alcanzar lo verdadero, que piensa que el conocimiento es reflejo, que no considera necesario conocerse a sí para conocer el objeto, del conocimiento complejo, que necesita la vuelta autoobservable (y agregaría autocrítica) del observador –concepto sobre sí mismo–.

El respeto a la pluralidad conduce a la democracia y compartimos con el profesor Guillermo Hoyos¹⁰⁷ que ésta no garantiza la unidad sino la diversidad, garantizando que si nuestra posición pierde no mataremos al adversario. Creemos que la diferencia puede generar conflictos pero al mismo tiempo nos enriquece, nos da la posibilidad de crecer y nos protege del peligro de las ideas hegemónicas. Se trata entonces de llegar a acuerdos en la diferencia; el ideal no es lograr consenso.

Como dice Morin, la comprensión se construye poco a poco, no se comprende con patrones ahistóricos y permanentes; cuando decimos que hemos comprendido algo, debemos tener presente que se trata de una comprensión parcial, creíble pero no definitiva, es decir, esta comprensión nos servirá por un tiempo determinado. Si bien es cierto que una condición inherente al sujeto, es la de vivir en la incertidumbre y el riesgo, también es cierto que no puede funcionar sin ningún nivel de certeza, como lo plantea Morin E. (en Fried Schnitman, D. Comp., 1994:424) “no se puede vivir sin ideas generales, me refiero a las que conciernen a la naturaleza del hombre, de la vida, de la sociedad”.

El otro concepto de verdad, que mencionamos al comienzo y en el cual nos centraremos de ahora en adelante, es aquel según el cual, verdad es literalmente lo que no se oculta, lo que se descubre sin velos o desvela, el opuesto a este tipo de verdad es la mentira, entendida como la negativa a expresar la visión propia de la realidad o el ocultar hechos de los que se tiene conocimiento.

Este segundo tipo de verdad se asienta en el terreno de la interacción humana cotidiana, en la intersubjetividad, bien sea en lo macro o en lo micro. Cuando hablamos de secretos, nos interesa lo referente a la verdad factual,¹⁰⁸ es decir, la que se refiere a

¹⁰⁷ Conferencia sobre “La ética y la política entre la crítica y la utopía” presentada en el foro internacional “Filosofía acción y verdad”, durante los días 8 y 9 de junio de 2006, organizado por la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad del Valle y realizado en la ciudad de Cali.

¹⁰⁸ Hannah Arendt (1996:298-307), trata el tema de la verdad y el ocultamiento en el campo de la política y hace un aporte importante al distinguir entre la verdad de razón y la verdad factual. La verdad de razón, es la que corresponde a los filósofos y al campo de las ciencias puras que plantean

hechos ocurridos en la vida cotidiana y que por diferentes motivos en nuestra cultura tienden a ocultarse o a distorsionarse; por ejemplo, la estancia en la cárcel de un padre de familia, el suicidio de uno de los miembros de la familia con la que estamos trabajando, el diagnóstico de sida que le acaban de dar a uno de los miembros de una pareja. Hablar de estos hechos y de lo que ellos generan, sería hablar con la verdad, incluso hablar de lo que creemos es verdad, de nuestra particular interpretación¹⁰⁹ de los hechos. Cuando los hechos se ocultan o se distorsionan entraríamos en el terreno del secreto, de la mentira, de la falsedad y, en algunos casos, de la mistificación. Hay situaciones donde es fácil discernir entre verdad y mentira y hay otras donde el asunto es más difícil de dilucidar. Hay algunos momentos donde mentir puede ser sinónimo de complicidad de algo grave y otros donde denota una alianza, una amistad que no necesariamente entraña algo negativo para otros.

Es decir, mentir puede ser positivo, aun en circunstancias y en momentos específicos, incluso como lo señaló Delfín Grueso,¹¹⁰ al decir que “tanto la capacidad de mentir, como la capacidad para cambiar los hechos, tienen la misma fuente, la creatividad”.

[...] axiomas, descubrimientos y teorías, incluso permiten la especulación”. A esta no vamos a hacer más referencias, nos interesa retomar las elaboraciones respecto a la verdad factual, “[...] la verdad de hecho siempre está relacionada con otras personas: se refiere a acontecimientos y circunstancias en las que son muchos los implicados; se establece por testimonio directo y depende de declaraciones; [...]”. Es decir, podemos narrar los hechos, desde luego desde diferentes puntos de vista e interpretaciones, e incluso, podemos tener diferentes opiniones al respecto, pero si propositivamente cambiamos el contexto, si omitimos el tiempo o el espacio, si cambiamos el orden, estaríamos en el terreno de la mentira. Arendt valora las opiniones mientras éstas respeten la verdad factual, los hechos. También advierte que en algún momento las opiniones y la verdad factual pueden parecerse, pues las opiniones corresponden al nivel más personal y en esa medida pueden o no guardar correspondencia con los hechos, y la verdad factual también puede ser tergiversada, en cualquiera de los dos casos estaríamos apartándonos de una presentación que corresponda con los hechos.

¹⁰⁹ La interpretación es cercana a la comprensión, “*comprender* es intelegir conductas por los motivos (aunque no sepamos cuáles) que necesariamente preexisten a la conducta, a la actuación; mientras *explicar* es intelegir lo dado a través del desvelamiento de conexiones causales. En la comprensión tratamos de indagar sobre las intenciones, motivos, designios; en la explicación, sobre las causas [...] Pero la interpretación, no lo olvidemos, pertenece al interprete, no al interpretado, por tanto, es subjetiva” (Castilla del Pino C. Comp., 1998:30). Esta aplicación del término subjetivo, la entendemos de acuerdo con lo que nos hemos venido refiriendo como intersubjetividad.

¹¹⁰ En conferencia presentada en el foro internacional “Filosofía acción y verdad”, durante los días 8 y 9 de junio de 2006, organizado por la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad del Valle, realizado en la ciudad de Cali.

Como el lector puede observar, este es un asunto muy complejo, por lo cual daremos algunos ejemplos que nos ayudarán a ilustrar lo que queremos puntualizar. Si en nuestro trabajo como terapeutas familiares le preguntamos a los miembros de una familia, sus nombres, sus fechas de nacimiento, sus sitios de trabajo, si estudian o no y en qué colegio o universidad, etc., estos son hechos que si nos interesara probarlos podríamos investigar en los registros de nacimiento (aunque también sabemos que éstos pueden tener errores) y en las instituciones correspondientes; si los datos coinciden podemos decir que nos están diciendo la verdad y, si no, podemos decir que nos están mintiendo. Aun, si nos comentan que el niño es el mejor estudiante de su clase podríamos comprobarlo, pero si nos dicen que uno de los miembros de la pareja es infiel sería más difícil, pero aun hipotéticamente susceptible de comprobación (como efectivamente lo hacen muchos esposos o esposas mediante la contratación de detectives); pero cuando nos encontramos con comentarios como “mi suegra es antipática”, “nadie me quiere”, “yo soy la mejor esposa”, “yo creo que ella es seductora”, entramos en un terreno donde los criterios para determinar la verdad de dichas aseveraciones se vuelven más relativos.

También puede ocurrir que los sujetos se autoengañen, es decir, se mientan a sí mismos, por ejemplo, los padres que confían en que su hijo va bien en la universidad, pues así se los ha afirmado él; aunque ellos han venido observando una serie de comportamientos que apuntan a lo contrario: no estudia, falta a la universidad, la mayor parte del tiempo lo invierte en actividades que nada tienen que ver con el estudio (ver televisión, jugar fútbol, comer con los amigos, bailar, etc.), sumado esto a una actitud de despreocupación y que no trae a casa las calificaciones. Cuando finalmente los padres “descubren” que el hijo les ha estado mintiendo, pues lleva perdidas todas las materias, entran en cólera o depresión por el “engaño” en que el hijo los ha tenido. Creemos que aquí hay un doble movimiento, engaño y autoengaño y en las familias, por lo general, ocurre así, pues aunque se vean las señales claras de la mentira, se niegan como una forma de defenderse de sentimientos dolorosos, la confrontación con su propia responsabilidad en la educación de su hijo, la impotencia para modificar los hechos en cuestión, etc. Esto mismo ocurre con las adicciones en la relación padres-hijos y con la infidelidad en las relaciones de pareja.¹¹¹

¹¹¹ El problema es tan complejo que Manrique R. (2001:106), refiriéndose a la relación amorosa, al mismo tiempo que nos habla de la necesidad de cierta dosis de secreto para mantener la pasión, nos dice que “la mentira [...] debilita el compromiso, la libertad y la intimidad, y pone en peligro de forma importante la relación amorosa. La mentira es posible, pero hay que saber que la primera mentira suele llevar a la segunda y ésta a la tercera, y, si no se pone freno, la relación estará muerta en poco tiempo”.

Ronald Laing (1985:122) también habla de dos tipos de verdad, resaltamos aquí aquella en la que nos interesa detenernos, “[...] utilizamos, entre otras, dos nociones de ‘verdad’. Una es el ‘valor de verdad’ de una proposición: la relación de las palabras con las cosas”,

Si se contemplan los actos del otro a la luz de esta última forma de verdad o falsedad, se dice que un hombre es veraz o “verdaderamente él mismo” cuando “sabemos” qué quiere decir lo que dice o dice lo que quiere decir. Sus palabras, o sus otras formas de expresarse, son expresiones “verdaderas” de su experiencia o intención “real”. Entre dicha “verdad” y la mentira hay lugar para las más curiosas y sutiles ambigüedades y complejidades en el autodescubrimiento o autoencubrimiento de la persona. Se dice con plena certeza: “Lo traicionó su sonrisa”, “Esa expresión no le queda” o “Eso suena a verdad” (Laing, R. 1985:122-123).

El mentiroso engaña a otros sin engañarse a sí mismo, “cuando las palabras, los gestos o los actos de un hombre descubren sus intenciones reales, decimos que son genuinos y sin falsedad tal como una moneda es genuina y no falsa” (Laing, R. 1985:124).

Hablar de la mentira, la sospecha, la franqueza, la sinceridad, es meternos en un terreno resbaladizo, pues son términos relativos a la persona que habla, a su situación, a su historia, al tipo y calidad de relación existente entre los comunicantes, al nivel de confianza y desconfianza existente entre los que interactúan en un momento determinado, o al tipo de relación de que se trate: gobernante-ciudadano, padre-hijo, esposo-esposa, amigo(a)-amigo(a), etc.

También se debe tener en cuenta que hay situaciones en las que sería deseable la sinceridad y hay otras en las que no sería deseable, por lo menos no el extremo de la sinceridad, ni siquiera sería deseable un punto intermedio entre los dos extremos mentira y sinceridad. Habría momentos en que más bien diríamos que una tendencia a la sinceridad es deseable, y entendemos ésta como el esfuerzo voluntario y consciente que hacemos en esa dirección en relaciones y situaciones específicas. En este terreno el análisis se complejiza, pues no se puede reducir a que si no decimos la verdad, estaríamos diciendo mentiras, pues, como dice Castilla del Pino C. (Comp., 1998:11), “nadie es, ni puede ser aunque lo pretenda, absolutamente transparente”, esto nos conecta con los conceptos de intimidad y privacidad, de los cuales nos ocuparemos más adelante.

Hay quienes consideran que la mentira¹¹² puede justificarse cuando el bien que se consigue para otros es mayor con la mentira que con la verdad; este postulado tiene sus riesgos y es necesario preguntarse ¿quién es el que evalúa y, con qué criterios, qué es

¹¹²Las diferentes visiones acerca de la verdad y la mentira nos sumergen en dilemas éticos como ¿siempre se debe decir la verdad?, ¿es posible mentir en algunas ocasiones? Veamos una situación

el bien?, hay que ser conscientes de que las razones que se presentan como “nobles” para mentir, si bien pueden entrañar buenas intenciones y en ocasiones traer resultados benévolos, también pueden esconder hipocresía, autoengaño, autoprotección o paternalismo. Además hay que tener en cuenta que socialmente están implícitos unos códigos establecidos de antemano que señalan si se está mintiendo o siendo veraz. Es decir, tanto verdad como mentira suponen acuerdos explícitos o implícitos. Es decir, lo que llamamos sinceridad tiene que ver con decir, lo que cada quién, considera es verdad.

Podemos encontrar situaciones que ejemplifican lo anterior, tanto a nivel macro como micro; exponemos a continuación un ejemplo en el ámbito político, basándonos en el discurso de Harold Pinter,¹¹³

En 1958, escribí lo siguiente “no hay grandes diferencias entre realidad y ficción, ni entre lo verdadero y lo falso. Una cosa no es necesariamente cierta o falsa: puede ser al mismo tiempo verdad y mentira”.

Creo que esas afirmaciones aún tienen sentido y aún se aplican a la exploración de la realidad a través del arte. Así, como escritor, las mantengo, pero como ciudadano no puedo: como ciudadano he de preguntar: ¿qué es verdad?, ¿qué es mentira? [...] los políticos [...] no están interesados en la verdad sino en el poder y en conservar ese poder. Para conservar ese poder es necesario mantener al pueblo en la ignorancia, que vivan sin conocer la verdad, incluso la verdad sobre sus propias vidas. Lo que nos rodea es un enorme entramado de mentiras de las cuales nos alimentamos [...] Como todo el mundo aquí sabe, la justificación de la invasión de Irak era que Sadam Husein tenía en su posesión un peligrosísimo arsenal de armas de destrucción masiva, algunas de las cuales podían ser lanzadas en 45 minutos, capaces de provocar una espeluznante destrucción. Nos aseguraron que eso era cierto. No era cierto. Nos contaron que Irak mantenía una relación con Al Qaeda y que era en parte responsable de la atrocidad que ocurrió en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Nos aseguraron que esto era cierto. No era cierto. Nos contaron que Irak era una amenaza para la seguridad del mundo. Nos aseguraron que era cierto. No era cierto.

hipotética, ¿qué hacer ante una situación en la que un amigo me pide que lo esconda pues sus enemigos lo persiguen para matarlo?, la decisión de cómo actuar en este caso, estaría atravesada por aspectos como: la amistad, los riesgos para mí y mi círculo de relaciones, los motivos por los cuales lo persiguen mis valores. Todo esto conduciría a interrogantes acerca de la solidaridad, la complicidad, el bien común, el bien individual, etc. Como dice Fernando Savater, “la mentira es algo en general malo, porque destruye la confianza en la palabra –y todos necesitamos hablar para vivir en sociedad– y enemista a las personas; pero a veces parece que puede ser útil o beneficioso mentir para obtener alguna ventaja. O, incluso, para hacerle un favor a alguien [...] Por otra parte, al que siempre dice la verdad –caiga quien caiga– suele cogerle manía todo el mundo [...]” (Savater, F. 1992:22).

¹¹³ Discurso leído por Harold Pinter en teleconferencia, en la ceremonia en la que se le entregó el Nobel de Literatura del 2005, en la ciudad de Estocolmo.

En el mismo sentido, el famoso periodista Bob Woodward, quien logró, en 1973, la renuncia del presidente de los Estados Unidos a raíz de sus denuncias del caso Watergate, publicó en el año 2006 la parte tres del *State of Denial: Bush at War*, en el cual destapa la serie de mentiras en que ha incurrido el gobierno de Bush, para justificar su política con Irak.

En relación al conflicto entre verdad y política, Hannah Arendt plantea que el poder no se puede sostener en la verdad de hecho, pues para ella, la verdad entra en un choque frontal con la política, aunque considera que los hechos trascienden al poder:

En su obstinación los hechos son superiores al poder, son menos transitorios que las formaciones de poder, que surgen cuando los hombres se reúnen con un fin pero desaparecen tan pronto como ese fin se consigue o se alcanza. Este carácter transitorio hace que el poder sea un instrumento poco fiable para conseguir una permanencia de cualquier clase, y por eso no sólo la verdad y los hechos están inseguros en sus manos sino también la no-verdad y los no-hechos [...] La verdad, aunque impotente y siempre derrotada en un choque frontal con los poderes establecidos, tiene una fuerza propia: hagan lo que hagan, los que ejercen el poder son incapaces de descubrir o inventar un sustituto adecuado para ella. La persuasión y la violencia pueden destruir la verdad, pero no pueden reemplazarla (<http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com/2009/01/hannah-arendt-verdad-y-politica.html>).

Por lo general, al que está en una situación de poder no le es posible mantener a sus seguidores si habla con la verdad, y a quien se atreve a contarla de una manera no conveniente para el gobernante de turno, se le descalifica, restándole credibilidad y se desvirtúa convirtiendo su narración en meras “opiniones”, en “es su parecer”; incluso, a las personas que hablan con la verdad, en ocasiones se les atribuyen intenciones oscuras; llegándolos a tildar como enemigos de la “patria”.¹¹⁴ Esto mismo lo observamos en las familias con el miembro que desvela las verdades, pues se lo suele tildar de malo, desleal, desagradecido, despistado o loco.

¹¹⁴ Actualmente en Colombia (2007), en el contexto del proceso de paz y de lo que se ha denominado justicia, reparación y verdad, han venido siendo expuestas a la luz pública, versiones de paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes y denuncias de políticos de la oposición que comprometen a personajes de la vida pública. Esto ha generado un escándalo social, donde de un lado encontramos manifestaciones que descalifican, ridiculizan y rotulan de desleales, tanto a quienes se han atrevido a hablar, como a los contenidos expuestos. De otro lado, ha creado interrogantes acerca de si el país está listo para la verdad, si es posible vivir con el derrumbe de las certezas por las que se habían metido las manos al fuego, si en este estado de cosas la confianza puede reconstruirse, o si es mejor continuar haciendo borrón y cuenta nueva, haciendo de cuenta, *como si* no hubiera pasado nada. Creemos que todo esto ha servido para generar un clima de desconfianza generalizado, pues

No se trata entonces de desvalorizar las “opiniones”, por el contrario, es necesario valorar la pluralidad y la diferencia en la interpretación de los hechos. Compartimos la idea de que una opinión no representa los hechos, pero sí debe partir de ellos, lo importante es poder promover diferentes maneras de valorarlos y que no se encubran, minimicen o distorsionen a través de la opinión. Desde luego, la formación de una opinión tanto en el espacio micro como en el macro, requiere de una información oportuna y fidedigna de los hechos, a través de los cuales se puedan conformar varios puntos de vista que posibiliten la formación de un criterio propio. No como ocurre en los casos de negación, confusión o dogmatismo, en los cuales encontramos una tendencia a la distorsión, al ocultamiento de la verdad y a no ver de manera integral los hechos. Es importante reconocer la existencia de aspectos negativos en aquello que consideramos positivo y, al contrario, reconocer la existencia de aspectos positivos en aquello que consideramos negativo.

Decir la verdad, mentir, fingir, equivocarse de hecho o de palabra, tiene implicaciones interpersonales prácticas, pues en la vida cotidiana, constantemente los sujetos buscan sopesar lo dicho, con los hechos. En la cultura occidental se pregona la importancia de decir la verdad, pero al mismo tiempo se vivencian las dificultades de decirla, pues si siempre se dijera lo que se piensa y lo que se siente, nos podríamos quedar sin amigos y si dijéramos todo lo que hemos hecho o seríamos capaces de hacer, nos expondríamos al escarnio público. Héctor Abad Faciolince (2007:150), dice:

Hay únicamente dos categorías de personas que dicen siempre la verdad: los niños y los locos. Cuando un niño empieza a mentir, es signo de que ya está saliendo de la infancia. La mentira en el loco es el primer síntoma de que recobra la cordura.

Hay ocasiones en que la sinceridad se opone al pudor, a la privacidad, y hay ocasiones en que raya con la grosería, con la agresividad; en este sentido, las reglas de cortesía son necesarias y compartimos con Morin E. (2006:116) que,

los saludos, “buenos días”, “buenas tardes”, apretones de mano, abrazos, besos, así como las fórmulas de educación, tienen una virtud de civilización justamente llamada civilidad. Como hemos indicado, tienden a desactivar la hostilidad potencial del prójimo, a suscitar su benevolencia por la demostración de nuestra consideración. Manifiestan nuestro respeto y nuestro interés hacia su persona. Tejen una red de cordialidad. La cortesía es la cara individual de la civilidad, que es la cara social de aquélla.

desde las mismas instituciones del Estado no hay versiones claras y fidedignas, por ejemplo, de si los diputados secuestrados en Cali en el 2003, murieron bajo fuego cruzado entre fuerzas militares y guerrilleras o fueron fusilados por sus secuestradores. Tampoco hay una versión oficial que aclare la muerte del grupo de policías acaecida en área rural del municipio de Jamundí en mayo 22 de 2006.

Ya hemos hecho alusión a las contradicciones a las que se ven enfrentados los niños en el proceso de socialización; queremos resaltar que el proceso de socialización cada vez es menos privativo de la familia; en éste también participan los maestros, los credos religiosos, los gobernantes y, en general, todas aquellas instancias que tienen presencia en los medios de comunicación con los que niños y adolescentes tienen contacto. Se les suele enseñar,

[...] que no se debe mentir, le dicen al niño que si lo hace será castigado, que esto es muy malo, algunos le dicen que si miente le crecerá la nariz, o que vendrá algún monstruo horrible y se lo llevará. Muy pronto aparece la confusión, el mundo que se empieza a descubrir no es tan claro en lo que respecta a usar o no usar la mentira. Además, hay una clase de sinceridad que no es tolerada, la franqueza se puede confundir con la imprudencia y aun con la indecencia, algunas verdades son peligrosas y pueden causar graves problemas. A menudo el mundo también castiga por decir la verdad. Y más temprano que tarde el niño descubre que las mentiras tienen sus aplicaciones prácticas: le sirven para evitar castigos y trabajos, para defender su intimidad, para soñar y jugar.

El adolescente ya tiene muy claro que, en ocasiones, la mentira es necesaria. Conoce el peligro de la franqueza, ha sentido que algunas verdades hieren, ha aprendido nuevos usos y funciones del engaño. Algunas normas, valores e instituciones sociales condenan la mentira, pero el adolescente debe integrarse y adaptarse a un medio que no sólo se contradice abiertamente al respecto, sino que induce y genera comportamientos poco francos (Sardi, P. 1989:3).

A esta altura el lector ya se habrá dado cuenta de la complejidad que entraña en las relaciones humanas, el problema de la verdad. Es muy difícil y ni siquiera es deseable, ser siempre coherente y decir siempre la verdad, de ahí que la tendencia a la incoherencia sea mayor. Si hablamos de educación, es frecuente encontrar incoherencia entre lo que dicen y hacen los adultos encargados de la socialización; por ejemplo, se les dice a los niños que nunca deben mentir y no se actúa en consecuencia, se les amenaza con castigos que no se pueden cumplir, o se niegan situaciones con las que hay que lidiar en la vida diaria como se observa en los siguientes apartes de una novela de Susanna Tamaro (1998:41-44):

El primer encuentro con la muerte lo tuve hacia los seis años. Mi padre tenía un perro de casa que se llamaba *Argo*; tenía un carácter manso y cariñoso y era mi compañero de juegos preferido [...]

Un mediodía, al volver de la escuela, no lo encontré esperándome ante la cancela [...] al llegar la noche, en el momento de dar a mis padres el beso obligatorio de las buenas noches, reuniendo todo mi valor le dije a mi padre: “¿Dónde está *Argo*?”. “*Argo* –repuso él sin levantar la vista del periódico–, *Argo* se ha marchado”. “¿Y por qué?”, pregunté yo. “Porque estaba harto de que lo fastidiaras”. ¿Indelicadeza? ¿Su-

perfidia? ¿Sadismo? ¿Qué había en aquella respuesta? En el momento exacto en que escuché esas palabras, algo se rompió en mi interior [...]

A ese episodio le atribuyo el comienzo de mi edad adulta ¿A los seis años? Pues sí, exactamente a los seis años. *Argo* se había marchado porque yo había sido mala; por lo tanto, mi conducta influía sobre lo que me rodeaba. Influía haciendo desaparecer, destruyendo. [...]

En la educación de los niños imperaba la hipocresía. Recuerdo perfectamente que en cierta ocasión, paseando con mi padre cerca de un seto, había encontrado un petirrojo tieso. Sin temor alguno lo había recogido y se lo había mostrado. “Deja eso –había gritado él en seguida–, ¿no ves que está durmiendo?” La muerte, como el amor, era un tema que había que evitar. ¿No habría sido mil veces preferible que me hubiesen dicho que *Argo* había muerto? Mi padre hubiera podido cogerme en brazos y decirme: “lo he matado yo porque estaba enfermo y sufría. Allá donde se encuentra ahora es mucho más feliz.” Seguramente habría llorado más, me habría desesperado, durante meses y meses habría ido al sitio donde estaba enterrado [...] Después, poco a poco, habría empezado a olvidarme de él, me habrían interesado otras cosas, hubiera tenido otras pasiones y *Argo* se habría deslizado hacia el fondo de mis pensamientos como un recuerdo, un hermoso recuerdo de la infancia. De esa forma, en cambio, *Argo* se convirtió en un pequeño muerto que cargaba en mi interior.

Se observa aquí el proceso de ocultamiento de un hecho biológico y sus incidencias en la dificultad para enfrentar de manera abierta un tema como la muerte. Para hacer un análisis de un proceso de ocultamiento como éste, tendríamos que retomar el contexto, el momento histórico, la historia de vida de los protagonistas y otros factores que inciden para que haya temas sobre los cuales es difícil comunicarse y que, por lo tanto, tienden a ocultarse o a evitarse. En nuestra cultura los temas de la muerte y la sexualidad, entre otros, son un ejemplo de ello, es frecuente encontrar familias en las que se ocultan los motivos de muerte de algunos de sus miembros, el abuso sexual, el incesto, los hijos de relaciones extramatrimoniales, el encarcelamiento de un miembro. También es cierto que en el proceso de desarrollo individual, en el ciclo vital de un individuo, la mentira y el secreto juegan un papel muy importante en su proceso de diferenciación, en la consolidación de su individualidad, de su identidad. Todo esto nos remite a tratar los conceptos de privacidad e intimidad.

- Privacidad e intimidad

Quizás el lector se haya preguntado en alguna ocasión acerca de la naturaleza de una información, de un espacio, de una relación, si éstos son secretos, íntimos o privados. El acercamiento conceptual a esta polaridad lo hacemos retomando algunos elementos de orden macro que nos permiten establecer conexiones y distinciones, aquí nos apoyamos en Hannah Arendt (2005:55-88), para quien la distinción entre privado

y público debe entenderse en el marco de un proceso histórico, el cual tiene que ver con lo familiar y lo político:

[...] La distinción entre la esfera privada y pública de la vida corresponde al campo familiar y político, que han existido como entidades diferenciadas y separadas al menos desde el surgimiento de la antigua ciudad-estado; la aparición de la esfera social, que, rigurosamente hablando, no es pública ni privada, es un fenómeno relativamente nuevo cuyo origen coincidió con la llegada de la Edad Moderna, cuya forma política la encontró en la nación-estado [...] El significado más elemental de las dos esferas indica que hay cosas que requieren ocultarse y otras que necesitan exhibirse públicamente para que puedan existir [...].

Según esta filósofa, hay acciones¹¹⁵ que están encaminadas a la conservación de la vida y otras que están relacionadas con el mundo común, éstas corresponden al mundo de la política y las primeras son del resorte de la familia, en la “[...] esfera de lo doméstico los hombres viven juntos llevados por sus necesidades y exigencias [...] así, pues, la comunidad natural de la familia nació de la necesidad y ésta rigió todas las actividades desempeñadas en su seno” (Arendt, H. 2005:56). También ubica el concepto de *libertad* en la esfera social, mientras que a la *necesidad* la define como un fenómeno prepolítico, característico de la organización doméstica.

Otro elemento que Arendt introduce para diferenciar lo privado de lo público, es el de que, mientras en la vida pública se ha pregonado la igualdad, en la familia ha imperado la desigualdad; pues quien ha gozado de libertad y, por lo tanto, de igualdad, es el hombre, el jefe de familia, quien era el único que podía abandonar el hogar y entrar en la esfera política, en lo público, *en donde todos eran iguales*. Creemos que lo que Arendt nos quiere mostrar es que la igualdad era para unos pocos, fundamentalmente para los hombres, lo cual, en últimas, se ha traducido en exclusión de la mujer. Esta situación, como el lector sabe, ha venido cambiando en términos del género, aunque las relaciones de poder en lo público y lo privado pueden ser diferentes, no necesariamente se encuentra coherencia entre los dos ámbitos.

El concepto de lo privado viene de los romanos y se refiere al estado de hallarse desprovisto de algo, incluso de capacidades. El concepto de público se refiere a “[...] dos fenómenos estrechamente relacionados, si bien no idénticos por completo”. Se considera que “[...] todo lo que aparece en público puede ser visto, oído por todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible [...]” (Arendt, H. 2005:71). Aquí el

¹¹⁵Hannah Arendt entiende la acción como “prerrogativa exclusiva del hombre, ni una bestia ni un dios son capaces de ella, y sólo ésta depende por entero de la constante presencia de los demás [...] es sola la acción la que no cabe ni siquiera imaginarse fuera de la sociedad de los hombres” (Arendt, H. 2005:51).

verbo aparecer hace referencia a la *apariencia* como lo que constituye la *realidad*: “[...] apariencia –algo que ven y oyen los otros al igual que nosotros– constituye la realidad” (Arendt, H. 2005:71). En contraste, nos dice Arendt H., se encuentran las pasiones del corazón, los pensamientos de la mente, las delicias de los sentidos, que aunque están ocultas a los demás, permanecen en la existencia del individuo en una esfera en la que viven una especie de realidad que sólo es posible para quien las vive, pues las otras personas no las pueden ver.

Para Arendt, la acción atraviesa lo privado y lo público, la capacidad de construir y estar juntos es lo que le da lugar a nuestro mundo; “vivir juntos en el mundo significa, en esencia, que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común [...] el mundo, como todo lo que está en medio, une y separa a los hombres al mismo tiempo” (Arendt, H. 2005:73).

La esfera pública, al mismo tiempo que nos reúne, nos impide caer en una masa, en el completo caos; es decir, nos permite socializar, compartir, enriquecernos, a la vez que nos posibilita ejercer la individualidad.

Ser visto y oído por otros deriva su significado del hecho de que todos ven y oyen desde una posición diferente. Éste es el significado de la vida pública, comparada con la cual, incluso la más rica y satisfactoria vida familiar, sólo puede ofrecer la prolongación o multiplicación de la posición de uno con sus acompañantes aspectos y perspectivas. Cabe que la subjetividad de lo privado se prolongue y multiplique en una familia, incluso que llegue a ser tan fuerte que su peso se deje sentir en la esfera pública, pero ese “mundo” familiar nunca puede reemplazar a la realidad que surge de la suma total de aspectos presentada por un objeto a una multitud de espectadores (Arendt, H. 2005:77).

Es claro que la participación en lo público les permite a los sujetos trascender lo familiar, sin perder su identidad; darse cuenta de la diversidad de posiciones y de que, a pesar de ellas, todos pueden estar interesados en el mismo objeto:

Si la identidad del objeto deja de discernirse, ninguna naturaleza común de los hombres, y menos aún el no natural conformismo de una sociedad de masas, puede evitar la destrucción del mundo común, precedida por lo general de la destrucción de los muchos aspectos en que se presenta a la pluralidad humana. Esto puede ocurrir bajo condiciones de radical aislamiento donde nadie está de acuerdo con nadie, como suele darse en las tiranías. Pero también puede suceder bajo condiciones de la sociedad de masas o de la histeria colectiva, donde las personas se comportan de repente como si fueran miembros de una familia, cada una multiplicando y prolongando la perspectiva de su vecino. En ambos casos, los hombres se han convertido en completamente privados, es decir, han sido desposeídos de ver y oír a los demás, de ser vistos y oídos por ellos. Todos están cerrados en la subjetividad de su propia experiencia singular, que no deja de ser singular si la misma experiencia se multiplica

innumerables veces. El fin del mundo común ha llegado cuando se ve sólo bajo un aspecto y se le permite presentarse únicamente bajo una perspectiva (Arendt, H. 2005:77-78).

La vida pública resulta indispensable para entrar en contacto con la pluralidad, y vivir en el ámbito de lo privado es una experiencia necesaria para la constitución de la identidad del sujeto.¹¹⁶

No es posible hablar de lo público sin remitirse a lo privado, pues, si bien lo público ayuda en la constitución de la identidad, lo privado, como un espacio objetivo y de relaciones, ayuda en la construcción de la individualidad, la creatividad, la libertad, la intimidad y el entrenamiento para la vida pública. Lo que queremos resaltar es la importancia de la pluralidad, de lo que se refiere al colectivo, y de “[...] la práctica de una soledad buscada, el escape temporal de las exigencias y cargas de una interacción que se vive como excesiva, opresiva, exigente o simplemente aburrida. La privacidad no sería tanto un instinto, como una necesidad socialmente creada” (Béjar, H. 1995:143-155). En este sentido, Helena Béjar rescata la privacidad como una esfera que permite vivir la individualidad y huir de una sociabilidad que se siente excesiva, pues la vida comunitaria no siempre es fuente de satisfacción, en ella también surgen conflictos que se hacen insostenibles y es aquí cuando el individuo tiene la posibilidad de dejarse llevar por su deseo de estar solo,¹¹⁷ de negarse a compartir, a descubrirse, revelarse o a que otros se descubran y revelen ante él.

Según Helena Béjar, la privacidad sólo es posible cuando se considera la singularidad y unicidad del individuo en el seno de la comunidad; en la privacidad convergen el individualismo y el pluralismo, el pluralismo entendido como la adhesión y lealtades simultáneas a varios grupos e instituciones, en un equilibrio dinámico que no permite la predominancia de un grupo o de una institución particular.

Sociológicamente se debe considerar la privacidad como una necesidad de los individuos que viven en sociedad; pero también es necesario recordar que no se puede hablar de lo privado sin referirse a lo público. Es decir, lo público y lo privado son inseparables. “Por ello, cuando la privacidad se hace una práctica abusiva y se con-

¹¹⁶ Algunos autores reconocen la importancia de la privacidad en la constitución de la identidad, mientras que para otros la privacidad está mostrando el deterioro que las relaciones humanas empiezan a sufrir con la modernidad, pues con el advenimiento de ésta corremos entre otros riesgos, el de volvernos anónimos, perder el sentido de solidaridad y de que ya nadie se interese por nadie.

¹¹⁷ En este sentido hay una amplia discusión y material bibliográfico acerca del derecho que se tiene a la privacidad. Para algunos éste es un derecho que se deriva de derechos principales como el derecho a la propiedad.

vierte en un mundo aparte, en un modo de vida solipsista de un individuo aislado, pierde su dimensión moral” (Béjar, H. 1995:156).

Si profundizamos en el terreno de lo privado, nos encontramos con las nociones de *intimidad* y *privacidad*, que si bien son muy cercanas, pues lo íntimo nace en lo privado, es importante señalar la diferencia entre ellas, lo privado se refiere a un espacio que, pese a nuestras precauciones para mantenerlo oculto, es susceptible de ser observado, un ejemplo claro de esto lo observamos hoy en día con los paparazzis,¹¹⁸ esos personajes que están dedicados a registrar y divulgar la vida privada de los famosos, pese a sus precauciones. El espacio íntimo es un espacio personal, es la relación que una persona tiene consigo misma, no hay elección, simplemente sucede, es un espacio al que nadie puede entrar, al que nadie puede acceder, tiene que ver con nuestros deseos y pensamientos, como lo señala Carlos Castilla del Pino (1998:14-15):

Decimos con frecuencia que se ha dejado pasar a alguien a nuestra intimidad cuando le hacemos determinada confidencia; pero en realidad no es que el otro haya accedido a nuestra intimidad sino que nosotros hemos convertido algo hasta entonces íntimo, en privado (para el otro y para mí). En la confidencia no entra el otro en mi intimidad; soy yo el que vacío parte de mi intimidad y la hablo, es decir, la comunico al interlocutor. La intimidad es [...] el lugar secreto e inaccesible para los demás [...] esa intimidad inaccesible para los demás es también, en buena medida, incomunicable. Hablamos de ella en la medida que podemos, pero no hay un léxico capaz de dar cuenta de la totalidad de una “experiencia”.¹¹⁹ El espacio íntimo de cada cual es inobservable [...] cuando lo hablamos [...] aun así estamos lejos de hacer evidente nuestra interioridad al otro [...] decir no es mostrar. La intimidad puede decirse, y hasta cierto punto nada más, pero no mostrarse [...].

¹¹⁸ Se denomina paparazzi al que tiene una conducta de fisgón, entrometido, sin escrúpulos mientras ejerce su oficio de fotógrafo. El nombre se debe al personaje Paparazzo de la película de Federico Fellini, La Dolce Vita. (Fuente Wikipedia).

¹¹⁹ En este mismo sentido, Laing R. (1978: 15-18 y 21) dice que “Podemos ver el comportamiento de otras personas pero no su experiencia [...] tu experiencia de mi es invisible para mi y mi experiencia de ti es invisible para ti [...] El estudio de la experiencia de otros se basa en deducciones mías, a partir de mi experiencia de ti mientras me experimentas [...] Las ciencias naturales sólo se interesan por la experiencia que tiene el observador de las cosas. Pero nunca por la manera en que las cosas *nos experimentan*, lo cual no significa que las cosas no reaccionen ante nosotros ni ante nadie [...] La experiencia es invisible para el otro. Pero no es más ‘subjetiva’ que ‘objetiva’, ni más ‘interna’ que ‘externa’; tampoco se trata de un proceso más que de una praxis, ni de una salida más que de una entrada; no es más psíquico que somático ni un dato dudoso obtenido más de una introspección que de una extrospección”. Y que “mi experiencia y mi acción se dan en un campo social de influencia e interacción recíproca”.

El lector muy probablemente habrá leído o escuchado que el concepto de intimidad también se aplica a relaciones interpersonales que implican cercanía emocional, como las relaciones de pareja y las de amistad. Nos detendremos un poco en esto, pues consideramos que las relaciones de intimidad se ubican en lo que hemos denominado privacidad. Es decir, hay algunas relaciones intersubjetivas que constituyen una forma especial de privacidad, que bien podríamos decir se acercan a la intimidad, por hacer parte de experiencias donde la comunicación, si bien incluye palabras, gran parte de ella se refiere a un intercambio por afinidad que incluye sensaciones y sentimientos de sentirse comprendido, protegido, confiado, conectado. Las relaciones de intimidad implican una elección y aunque puede darse en relaciones estables, no son permanentes, en este sentido se habla de momentos de intimidad. Veamos cómo la define Rafael Manrique (1996:180-186):

Podemos definir la intimidad como aquella experiencia relacional subjetiva que consiste en autodescubrirse confiadamente, y en la que se espera que el otro responda de una manera empática (es decir, que el otro comprenda y acepte lo revelado y no lo use en contra). Esta definición implica que la intimidad es necesariamente una experiencia intermitente [...], la intimidad no surge únicamente en las relaciones de pareja, aunque no es una experiencia fácil de obtener [...] La intimidad puede darse, de una manera parcial, en un solo campo (por ejemplo, sexual, estético o intelectual), o bien, ser una experiencia total [...] La relación íntima supone un intercambio profundo –pero no total– de deseos y sentimientos. Implica franqueza y confianza mutua, pero no totales (nada que sea libre es total).

En conclusión, tanto la privacidad como la intimidad son espacios fundamentales en la constitución de la identidad de la persona,¹²⁰ pues permiten establecer un lugar físico y psíquico que es propio y personal. Al espacio privado sólo pueden acceder

¹²⁰ Cuando nacemos somos completamente dependientes del adulto cuidador, ellos son quienes nos proveen los cuidados y la protección necesaria para poder sobrevivir con salud mental y física. En la medida en que crecemos, tenemos noción de un cuerpo, caminamos, controlamos esfínteres, y logramos habilidades motrices y del lenguaje, vamos adquiriendo independencia del cuidador y con esto va surgiendo el yo, el sentido de unicidad y separación. Con el refinamiento de las habilidades motoras, el aumento del vocabulario y las capacidades de comunicación, se tejen nuevas relaciones y se consolidan las existentes, esto le va permitiendo al niño reafirmarse en su identidad y ganar autonomía. Aunque como hemos dicho anteriormente la autonomía es también un concepto relacional pues en él está presente nuestra individualidad y todas nuestras relaciones (el contexto, la familia, la escuela, el trabajo, etc.). En consecuencia, la mixtura idiosincrásica que hace cada individuo del magma [“conjunto de significaciones de una sociedad, que le dan sentido y coherencia y conforman una organización virtual y real que permea todo el funcionamiento de ese sistema social; como por ejemplo, el Estado, los partidos políticos, las iglesias, el dinero, las viviendas, la bondad [...] Poder, discurso y verdad pueden ser considerados como aspectos específicos en los que ese magma se

aquellos a quienes el sujeto considera merecedor de su confianza, el espacio íntimo preserva nuestra integridad. Es importante recalcar que lo que se considera privado y público está en estrecha relación con el momento histórico y el contexto, y, a su vez, esto determina diversas formas de experimentar la realidad y, por lo tanto, permea también la intimidad.

En nuestro país, después de un proceso donde la mentira ha campeado en diferentes campos, lo cual ha llevado a minar la confianza en el vecino, en el compañero de trabajo, en los medios de comunicación, en las instituciones, en los gobernantes, en el Estado; ahora hay un movimiento hacia el polo contrario. Se quiere conocer la verdad. Este movimiento va desde los espacios macro, donde se pretende que los paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes, revelen la verdad sobre sus delitos y cómplices, hasta los espacios micro, donde hay la pretensión de que las personas del común desvelen su vida privada y secreta ante los medios de comunicación.

Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en el programa de televisión de la cadena Caracol (2007), “Nada más que la verdad”.¹²¹ El formato del programa consiste en someter al polígrafo a los concursantes, mediante preguntas de su vida privada, preferiblemente referidas, entre otras, al área sexual, al origen, al maltrato familiar, a comportamientos y deseos censurables e ilícitos, a consumo de sustancias adictivas. Las personas que contestan acorde con el polígrafo reciben en dinero una recompensa, la cual aumenta en la misma medida en que las revelaciones se van haciendo más comprometedoras para el concursante. El concursante va al programa acompañado por miembros de su familia y amigos, escogidos por él. Las reacciones de éstos a las revelaciones del concursante, se convierten en parte del espectáculo.

puede experimentar, comprender y a través de los cuales se puede modificar”. (Barbero C., Calvo A., González G. Manrique R. y Nespral C, 2005: 117), tiene componentes individuales y relacionales. Estos dos componentes son caros a la integridad del sujeto, pues requiere tanto del espacio íntimo al que nadie puede penetrar como del espacio público en el que comparte con todos, pasando por el espacio privado en el que comparte con aquellos que él lo desea. Esto lo debemos tener presente los profesionales de lo social, pues al trabajar con un individuo, grupo u organización es necesario considerar tanto los individuos y sus experiencias privadas, como sus relaciones sociales.

¹²¹ Aunque con diferentes formatos, existen otros ejemplos de programas de televisión en Latinoamérica, como “Laura en América”, “El show de Cristina”. En Colombia también hay otros programas que giran en torno a la verdad y la mentira, en los que se enfrentan por la sintonía, las dos cadenas privadas de televisión más grandes que hay en el país. Se dedican a fisgonear en la privacidad de sus concursantes sometiéndolos a tensiones que ponen a flote sus debilidades. Los concursantes se someten a esto con la mira de “ganar” jugosas sumas de dinero, fama, oportunidades de hacer parte de la farándula, a costa de convertir su vida privada en un espectáculo, pues entre más debilidades y conflictos se muestren, mayor audiencia despierta el programa. Los nombres de algunos de estos programas son: “La isla de los famosos”, la serie de “Desafíos” y “El jugador”.

Detrás de estos programas hay un supuesto falso, el de creer que por el hecho de revelar aspectos vergonzosos y dolorosos de la vida privada, se alcanzan resultados terapéuticos, se desconoce que la intimidad y la privacidad son necesarias:

La privacidad es tan necesaria que cuando se impide sistemáticamente a una persona vivir en ella se vuelve loca. Ser observado en todo tiempo y lugar es mortal. No tener secretos significa ser tonto [...] La verdad es importante para vivir. Se trata de que haya una conformidad entre los actos, las palabras y el pensamiento. Todos necesitamos pensar que en el otro se da esa conformidad. Pero la sinceridad, la verdad, es una virtud: algo a lo que se tiende, pero a lo que nunca se llega. Es una virtud que se sitúa entre dos polos peligrosos: la crueldad y el engaño. Ambas destruyen las relaciones humanas (Manrique, R. 2001:98).

Por otro lado, el espectador no sólo escucha revelaciones fuera de contexto, sino que no media un programa educativo posterior en el que se debatan los temas tratados, lo cual puede llevar a los espectadores a sacar conclusiones erróneas, a enjuiciar, compadecer, normalizar comportamientos e, incluso, a justificar este tipo de programas como medio de “liberación” de secretos vergonzosos. Consideramos que de todo esto, los únicos beneficiados son los propietarios de las cadenas de televisión puesto que a mayor sintonía, mayores ingresos. Estos programas han generado polémica, hay defensores y detractores, lo cual es divulgado por los grandes medios a través de entrevistas, columnas periodísticas, lo que a su vez incrementa la audiencia.

Las cadenas de televisión se des-responsabilizan de los efectos de las revelaciones y se curan en salud, advirtiéndoles a los concursantes que las consecuencias de lo dicho es de su responsabilidad, incluso nos atrevemos a pensar que les hacen firmar algún documento en este sentido. Veamos los comentarios de uno de los concursantes (diario *El País*, Santiago de Cali, 30 de mayo del 2007): “conté cosas que nadie estaría dispuesto a confesar, pero yo necesitaba la plata”, “mis secretos no perjudican a nadie, por cuenta de ellos no hay muertos ni nadie irá a parar a la cárcel, simplemente son pecadillos que hice cuando era joven”, “yo sabía las consecuencias que me traería decir la verdad en el programa, pero esa es la enseñanza que hay que dejarle a los hijos. Lo que no me gusta es que la gente piense que lo que revelé hace parte de mi presente”. Hector Abad Faciolince (2007:135), se refiere a la televisión como

[...] un ojo voyerista, una ventana indiscreta. Su poder casi hipnótico radica, en parte, en esa tremenda capacidad de ver y de mostrar. Ante una cámara, de repente, la persona tiene una sensación contradictoria: “todo el mundo me está viendo y no me importa”. Como si la televisión sacará a relucir el exhibicionista que todos llevamos dentro, y la gente descubriera allí, frente a las cámaras, el placer de mostrarse.

La gran mayoría de las personas, en esta situación, pierde su pudor, y siente que ya no tiene derecho a ocultar nada. La cámara convertida en ojo de Dios que todo lo ve

y al que no se le puede mentir. La cámara como un jefe, como un entrevistador que nos va a dar trabajo y nos pone en una situación de inferioridad. A la gente le parece que le están haciendo un favor, incluso cuando la obligan a revelar intimidades. Afrontan la cámara con una actitud servil. Es rarísimo: ante las preguntas más impertinentes (de esas que si las hiciera un desconocido recibiría una bofetada por respuesta) la persona se siente en la obligación de responder. La televisión como confesionario: se sientan ahí frente al confesor-presentador y van relatando sin sonrojo los secretos más recónditos (la frecuencia del coito, las infidelidades conyugales, los hurtos a hurtadillas, las fantasías diurnas o nocturnas). Es como si los entrevistados estuvieran dispuestos a todo con tal de recibir sus migajas de fama y popularidad. Como si no se dieran cuenta de que están relatando lo más entrañable a millones de ojos y oídos desconocidos que no tienen por qué saberlo. Negarían la respuesta incluso a un pariente, pero regalan (o venden) su intimidad a esa masa amorfa de teledictos perpetuos [...].

Evan Imber-Black (1999:145-147) se refiere a este tipo de programas en el contexto norteamericano:

Las revelaciones personales dolorosas se han transformado en entretenimiento público y se utilizaban para vender detergente y para fabricar celebridades.

Si en el pasado las normas culturales fabricaron secretos vergonzosos con demasiados hechos de la vida humana, ahora estamos lidiando con la premisa opuesta: que revelar los secretos (no importa cómo, cuándo, o a quién), es moralmente superior y automáticamente reparador [...].

La revelación de secretos en los *talk shows* de la TV promueve un sentido distorsionado de los valores y las creencias sobre lo que debe mantenerse en secreto y lo que puede hablarse abiertamente. Mientras que los espectadores son arrastrados por el contenido sensacionalista de cualquier secreto que se revele, se ignora el impacto sobre las relaciones una vez que el *talk show* ha concluido. Por supuesto, cuando la confesión de un secreto ha tenido consecuencias severas en la relación, o aun trágicas, los conductores del programa y los productores manifiestan que no les cabe responsabilidad en el hecho, reforzando de este modo la creencia de que los secretos se pueden revelar imprudentemente, sin ningún compromiso por las secuelas.

4.5 AUTONOMÍA-PERTENENCIA

La autonomía y la pertenencia se relacionan con la identidad, pues ésta implica al mismo tiempo independencia y pertenencia. La identidad es aquella capacidad de reconocer nuestra existencia independiente de los otros pero, al mismo tiempo, tenemos que reconocer que para construir la identidad¹²² se necesita interactuar con el otro, con

¹²²Ronald Laing (1985:78-79), se refiere a la identidad complementaria, mediante la cual el otro satisface o completa al yo: “todas las ‘identidades’ requieren de otro: otro en cuya relación, y a

los demás; pues para hacernos humanos necesitamos crecer en grupos humanos. En palabras de Anthony Giddens (2000:64), “hacerse ‘parte de los demás’ fomenta, en otras palabras, una comprensión gradual de la ausencia y lo que ‘el otro’ *es* en cuanto persona distinta”. La identidad es pues un proceso vital que se da entre dos experiencias, dependencia, ser parte de otros, y separación, diferenciación de otros.

Si pensamos en una familia, una de las cosas que aglutina a sus miembros, que genera sentido de pertenencia, es su raíz común, la cual está simbolizada en los apellidos; el nombre por lo general simboliza la autonomía, aunque en algunos casos éste está cargado de historia. Como sabemos, el nombre y el apellido son necesarios para presentarnos ante la sociedad. Hay otros elementos que vienen a completar el sentido de identidad y que están relacionados con los otros contextos en los que participamos: la nacionalidad, la profesión, los gustos, las creencias, los mitos¹²³ familiares, la ocupación, el estado civil, las muestras de lealtad hacia el grupo al que se pertenece, etc. La pertenencia a un grupo, como dice Robert Neuberger (1997:80) es,

alienante: ello supone un cierto conformismo con las ideas, con las actitudes. Por mucho que se quiera pertenecer a un grupo, conviene demostrar que se comparten ciertas ideas, convicciones, creencias relativas al grupo, pero también una cierta *Weltanschauung*, concepción del mundo. Estas creencias están ligadas a lo que conviene llamar el “mito grupal”. La entrada en cualquier grupo conlleva un ritual, una forma de involucrarse, para obtener el reconocimiento de su pertenencia [...], el afiliado se verá agradecido con el reconocimiento de su pertenencia; por consiguiente, son ventajas que no están ligadas a un mérito personal –a no ser que se requiera previamente para entrar en el grupo–, sino a las muestras de fidelidad que halla sabido demostrar hacia el grupo [...].

La familia es un grupo particular, sobre todo en lo referente a la forma de entrada: no es el único pero es uno de los pocos grupos en el cual el deseo de pertenencia de sus miembros se da por supuesto. Conviene aquí no confundir inscripción legal y perte-

través de la cual, se realiza la identidad de cada YO [...] Se habla de que un ademán, una acción, un sentimiento, una necesidad, un papel, una identidad, es el complemento del correspondiente ademán, acción, sentimiento, necesidad, papel o identidad del otro”. La identidad complementaria también puede ser impuesta: “el otro por medio de sus acciones puede imponer al YO una identidad no deseada. El esposo que es un cornudo puede tener esta identidad porque se la han impuesto a pesar suyo”.

¹²³ Aquí entendemos el mito como un “elemento organizador, tótem, significante familiar. Es éste un conjunto de creencias sobre las supuestas cualidades del grupo, una especie de saga más o menos desarrollada, según el grupo sea investido o no por sus miembros. De estas creencias se derivan unas reglas de comportamiento que atañen a los miembros de grupo y al tipo de relaciones que éstos deben establecer entre sí, así como al tipo de relaciones que se espera que cada uno de ellos establezca con el mundo exterior” (Neuberger, R. 1997:39).

nencia al grupo: desde el nacimiento, y a veces incluso antes, se le atribuirán al niño cualidades, particularismo que le unen al grupo, signos físicos o psíquicos que le son adjudicados y que lo hacen “familiar”, que le confieren ventajas y deberes ligados a su pertenencia.

El concepto de autonomía supone una dependencia ecológica en relación con el medio, una dependencia compleja, diferente a la planteada en la teoría de los tipos lógicos –que da la idea de las cajas chinas que cabe una dentro de la otra–, que en su afán de evitar los problemas de la autorreflexividad, como la paradoja, simplificó las implicaciones de ésta en el conocimiento y planteó que el sujeto no podía hacer aseveraciones sobre sí mismo, como mecanismo para evitar las paradojas.

Edgar Morin, al referirse a la autonomía y la dependencia, ha mencionado algunos principios para explicarla, uno de ellos es la capacidad de auto-organización del ser humano, la cual entraña la de autonomía, pero el ser humano, precisamente por su naturaleza auto-organizativa, necesita extraer energía e información del exterior con el fin de seguir vivo y organizar su comportamiento. En consecuencia, para ser autónomo, hay que depender del mundo externo. En palabras de Morin (2001a:170-171),

la autonomía de la que hablo ya no es una libertad absoluta emancipada de toda dependencia, sino una autonomía que depende de su entorno, sea biológico, cultural o social. De este modo, un ser vivo, para salvaguardar su autonomía, trabaja, gasta energía, y debe, evidentemente, alimentarse de energía en el medio del que depende. Nosotros, seres culturales y sociales, no podemos ser autónomos más que a partir de una dependencia original con respecto a una cultura, un lenguaje, un saber. La autonomía es posible, no en términos absolutos, sino en términos relacionales y relativos.

Neuburger R. (1997:104), considera que “[...] la auto-organización, la finalidad de las intervenciones ya no es la escisión, sino el reconocimiento de que no hay autonomía sin dependencia, de que la autonomía no es un estado, sino una capacidad latente: la de *saber gestionar sus dependencias*”. Es decir, la autonomía es una potencialidad de elegir a dónde pertenecemos en un momento determinado, se da una interacción recíproca entre el sujeto y el grupo al que pertenece, donde cada uno le confiere al otro diferentes grados de autonomía, pertenencia e identidad. Hay grupos que solamente le permiten a sus miembros un lenguaje de pertenencia, el *nos*, hay otros que sólo permiten un lenguaje *individual*. De los primeros se dice que tienden a la fusión, al amalgamamiento, a la escasa diferenciación de sus miembros, mientras que de los segundos se dice que tienden a la desarticulación, a la diferenciación extrema de sus miembros. En el intermedio se ubican aquellos grupos que permiten una combinación entre cercanía y diferenciación. En consecuencia, como dice Neuburger R. (1997:110):

No podemos darnos a nosotros mismos una identidad: la soledad no es lo mismo que autonomía. La identidad, a saber, la capacidad de reconocerse como existentes, necesita pasar por el otro, por los demás [...] en efecto, si ningún ser puede autodefinirse sino estando loco, si ningún ser puede constituirse como sujeto sin pasar por pertenencias, por lugares en donde es reconocido, el mismo trayecto es necesario para el grupo en sí.

Es decir, la autonomía no es aislamiento, tampoco es un estado, más bien es la capacidad de acceder a nuestras propias mistificaciones y deconstruirlas, de tal manera que nos permitan elegir, tomar decisiones con la menor cantidad de inhibiciones a cuestas.

Otros de los principios propuestos por Morin E. son el de exclusión y el de inclusión, los cuales están ligados de manera inseparable. El principio de exclusión hace referencia a la unicidad del yo para cada uno. Cualquiera puede usar el yo, pero nadie puede decirlo en mi lugar. El principio de inclusión es complementario y antagónico, es decir, según Morin E. (2001a:175), [...] *el sujeto oscila entre el egocentrismo absoluto y la abnegación absoluta*. Con esto remite a la capacidad que tiene el sujeto de sentirse parte, de incluirse en otros, a la vez que puede incluir a otros en su yo.

Exclusión e inclusión se entrelazan dialécticamente en la construcción de nuestra identidad, pues al tiempo que nos separamos de los otros, los podemos integrar en nuestra subjetividad. Estos elementos en las idas y venidas se trenzan de tal manera que ya no nos es posible diferenciar lo que es sólo del sujeto y lo que es sólo de los otros. Hay una mezcla de lo cultural con lo biológico, de lo intelectual con lo emocional, de lo interno con lo externo, de lo mental con lo material.

Tanto los individuos como los grupos, necesitan un grado de autonomía como de pertenencia y reconocimiento de los otros, necesitan de la mirada ya sea familiar o social para poder existir. Es necesario que un sujeto tenga varias pertenencias, pues entre menos tenga, más susceptible será de volcarse con mayor intensidad e interés en ellas; entre menos pertenencias, mayor posibilidad de caer en dogmatismos, en fanatismos.

En conclusión, reconocer al sujeto implica incluir los principios antagónicos de inclusión-exclusión, las nociones de autonomía-dependencia, la noción de dependencia ecológica y la de auto-organización. Cuando hablamos de seres humanos el concepto de autonomía nos conduce necesariamente al de libertad.

4.5.1 Libertad

Con el concepto de libertad hay que ser muy cuidadosos, pues es un concepto que se ha manipulado ideológicamente con intereses políticos y como forma de domina-

ción; queremos presentar varias ideas que evidencian la complejidad del concepto. Iniciaremos haciendo referencia a algunos tipos de libertad:

- Veamos el concepto de Platón (citado por Zuleta E. 1998: 92-93), “[...], en *El banquete*, dice que el amor y el pensamiento son libres en el sentido de que no pueden ser el resultado de forma alguna de coacción actual: a nadie se le puede obligar a pensar o a amar [...] no pueden ser obligatorios”.
- Zuleta E. (1998:93), cita también a Nietzsche cuando se refiere al concepto de libertad planteado por el cristianismo “[...] llamó a la teoría de la libertad una metafísica de verdugos: primero hay que declarar al sujeto libre y autor exclusivo de lo que es [...], para después declararlo culpable de todo lo que ha sido víctima y castigarlo”.
- Zuleta E. (1998:93) da un ejemplo del sistema jurídico, “[...] algunos autores hacen una distinción entre la culpa y el dolo, utilizando criterios muy similares a los que traía el catecismo del padre Astete para diferenciar entre pecado venial y pecado mortal [...] La culpa es una conducta que podía haber sido prevista pero que no es necesariamente intencional; el dolo es un acto intencionado, hecho a propósito para producir un daño”.
- El capitalismo empobrece la concepción cristiana de la libertad “al reducirla a una función puramente negativa: el hombre es libre para realizar todo aquello que no le impida la ley, o, en otros términos, la policía [...] La enseñanza, por ejemplo, es libre en el sentido de que la ley no le impide a nadie el ingreso en una rama cualquiera de la educación, pero se lo prohíben otras cosas: las condiciones económicas, las circunstancias de su vida, etc. [...] En el terreno de las posibilidades efectivas tendríamos que hablar de un sentido de la libertad diferente al que le otorga el mundo capitalista y necesita para su funcionamiento” (Zuleta, E. 1998:93-94).
- Trás el concepto de libertad está el concepto de propiedad: “cuando se afirma que el derecho de cada cual está limitado por el derecho igual de los demás: ¿a qué tipo de derecho hace referencia para que podamos afirmar que está limitado por el derecho de otro? Si uno está pensando en un propietario de la tierra, es clarísimo que su derecho de propiedad tiene su límite allí donde comienza el derecho del otro. Pero si uno está pensando, por ejemplo, en la posibilidad de escribir, de crear, de pensar o de estudiar, no es claro en qué sentido el derecho de otro es un límite [...]” (Zuleta, E. 1998:94-95).

Como puede observarse, en estos tipos de libertad ya se vislumbra la complejidad del concepto. La libertad toca un aspecto fundamental del sujeto, la potestad para

decidir, moverse y actuar en un contexto en el que se entrelazan lo individual y lo social, cualquier movimiento en uno de los aspectos de esta dualidad, estará tocando inevitablemente el otro aspecto. No es posible la libertad al margen de la polaridad individuo-sociedad. En este sentido, Morin E. (2000:180) plantea una noción de sujeto asociada a varios aspectos, entre los cuales la libertad ocupa un lugar importante; plantea la libertad como una capacidad cerebral o intelectual de concebir y hacer elecciones al tiempo que se puedan ejecutar, es decir, es necesario disponer de libertad y de poder para ejercerla, pues hay algunos momentos en que somos esclavos, totalmente dependientes en el plano físico o en el cognitivo-emocional, en el encarcelamiento lo somos en el plano físico y no necesariamente en el cognitivo-emocional, mientras que, por el contrario, las dictaduras permiten la libertad física pero impiden la libertad de opinión y de expresión.

Esta fuerte ligazón entre libertad intelectual y capacidad de actuar, plantea un principio de incertidumbre: la imposibilidad de definir quién habla, si es exclusivamente mi yo, o hay presencia de un nosotros, o es el encuentro, el entrelazamiento del yo con el nosotros.

Es frecuente encontrar referencias a la libertad, como la capacidad, o la oportunidad de hacer lo que se quiera. Al respecto Fernando Savater (1999:27-29), dice que la libertad no significa poder hacer cualquier cosa que queramos,

[...] pero también es cierto que no estamos obligados a querer hacer una sola cosa. Y aquí conviene señalar dos aclaraciones respecto a la libertad: primera, no somos libres de elegir lo que nos pasa [...], sino libres para responder a lo que nos pasa de tal o cual modo¹²⁴. Segunda: ser libres para intentar algo que no tiene nada que ver con lograrlo indefectiblemente. No es lo mismo la libertad [...] que la omnipotencia [...]. [...] los hombres siempre podemos optar finalmente por algo que no está en el programa (al menos que no esté del todo), podemos decir “sí” o “no”, quiero o no quiero. Por muy acuchados que nos veamos por las circunstancias nunca tenemos un solo camino a seguir, sino varios.

Lo que esto significa es que hay una relación entre las circunstancias y la libertad, hay sujetos cuyas circunstancias los llevan a estar más oprimidos que otros, y los más oprimidos probablemente tendrán menos caminos entre los cuales puedan elegir. El medio externo de alguna forma predetermina las decisiones del sujeto, aunque el sujeto puede encontrar más de una opción.

El carácter predeterminador del contexto sobre las decisiones y movimientos de una persona está asociado con aspectos de la forma particular del sujeto de experimen-

¹²⁴ Esta idea de poder responder a lo que nos pasa, se opone a la propuesta por Cyrulnik B. con la resiliencia.

tar y ser en la vida, por ejemplo, cuando dos personas se relacionan entre sí, sabemos que lo que diga, haga, o deje de decir o hacer cada una de ellas, prefigura lo que se espera (en una determinada cultura) diga, haga o deje de decir o hacer la otra persona. En este caso hay un nivel de corresponsabilidad de cada uno de los involucrados sobre sus propios dimes y diretes. Aquí podríamos decir que aunque haya un nivel de prefiguración, que desde luego influye, cada uno de los actores responde con lo que él es (de acuerdo a su nivel de evolución alcanzado, o, si lo expresamos en términos de Humberto Maturana, se aplicaría el concepto de determinismo estructural, es decir, somos y hacemos lo que nos es posible, en un momento determinado) y no puede simplemente responsabilizar al otro actor de su reacción. Aquí nos encontramos con Savater, al indicar que somos libres de elegir entre varios caminos, entre varias alternativas, a pesar de la programación biológica y cultural que tengamos. Esto no lo podemos llevar a extremos, pues sabemos que hay sujetos a los cuales el medio externo les ha restringido una y otra vez sus posibilidades de elección y también sabemos que hay sujetos que esperan que todo les sea resuelto desde afuera.

Para analizar la libertad de un sujeto es necesario tener en cuenta tres condiciones, la primera y la segunda son condiciones internas:¹²⁵ la primera tiene que ver con la capacidad cerebral, intelectual; la segunda tiene que ver con las condiciones psicológicas, emocionales que inhiben o posibilitan las posibilidades de tomar decisiones y de vivir la experiencia de sentirse libre en momentos específicos, en condiciones determinadas. La tercera condición, está relacionada con las circunstancias externas, temporales, espaciales y relacionales en las cuales estas elecciones son posibles o no. Por supuesto que si uno está privado de la libertad física, secuestrado o en la cárcel, puede conservar parte de su libertad interior; por ejemplo, la intelectual: sus condiciones emocionales pueden verse afectadas y desde luego no podrá elegir dónde pasar las vacaciones, con quién compartir fechas especiales, el lugar donde ejercer su profesión, etc.¹²⁶

¹²⁵Esperamos que el lector recuerde que cuando hablamos de interno nos referimos a idiosincrasias que han emergido en un sujeto, mediante los procesos relacionales en los que ha participado.

¹²⁶Casi ningún autor se detiene en el análisis de las restricciones emocionales a la libertad, a nosotros nos parecen de vital importancia pues éstas constriñen o posibilitan la toma de decisiones de las personas en un momento determinado, por ejemplo, usted puede tener dinero, deseo, tiempo, etc., para viajar a China, pero si tiene pánico a subirse a un avión, vería constreñida su posibilidad de decidir. Las emociones pueden llegar a esclavizar a las personas en relaciones dañinas, también pueden llevar a las personas agorafóbicas a permanecer encerradas en la casa. Es decir, en el ser humano no todo es cerebral ni volitivo, sino que también está presente lo emocional, lo que no depende de nuestra voluntad, por ejemplo, cuando una persona se deprime, por lo general sus amigos y familiares le hacen llamadas de atención, para que “ponga de su parte” y se sienta mejor, le

Al analizar la libertad, es necesario tener en cuenta la especificidad de las situaciones, por ejemplo, si la relación es con un niño, es el adulto el que tiene la responsabilidad, o si estamos hablando de una situación macro donde las personas no han elegido lo que les pasa, como en un desastre natural, el desplazamiento, una violación, etc. Desde luego que las reacciones de las personas nos hablarían de cómo están experimentando ese momento, pero eso no sería suficiente para endosarles toda la responsabilidad de superar la situación, de actuar de manera resiliente.

La resiliencia es un concepto trabajado magistralmente por Boris Cyrulnik (2002, 2003, 2004, 2005a, 2005b, 2006). Este autor dice que la resiliencia “[...] equivale a ‘resistencia al sufrimiento’, y señala tanto la capacidad de resistir las magulladuras de la herida psicológica como el impulso de reparación psíquica que nace de esa resistencia” (2002:23). Este es un concepto de gran utilidad en lo teórico y en lo pragmático, pues permite explicar cómo recuperan y reparan sus propias vidas aquellas personas heridas fuertemente por eventos naturales o humanos, como catástrofes, guerras, abusos sexuales, abandono, desprotección, entre otros. También, permite reconocer los recursos y las posibilidades que pueden contener y desarrollar las personas en contextos que les resulten favorables.

El proceso de resiliencia es explicado por Cyrulnik B. (2002:23-24) de la siguiente manera:

“Hay que golpear dos veces para conseguir un trauma” [...] el primero, que se encaja en la vida real, provoca el dolor de la herida, o el desgarrar de la carencia. Y el segundo, [...] se da en la representación de lo real, da paso al sufrimiento de haberse visto humillado, abandonado.

hacen listados de las cosas buenas que hay en su vida, obteniendo un efecto paradójico, pues todo esto aumenta su sensación de insuficiencia, de bueno para nada, etc., y en consecuencia su depresión se profundiza. A este tipo de medidas que se usan por sentido común, es decir, intentar solucionar una situación oponiéndole el contrario se les ha llamado en la terapia breve más de lo mismo, para denotar el efecto paradójico que ellas provocan.

La libertad se produce mediante un proceso interaccional de reciprocidad que la propicie, pues si se vive continuamente en una relación de dominación, no basta con un acto de liberación para obtener la libertad, como se observa en la película “Manderlay”, donde un grupo de esclavos es liberado por el acto de una mujer, ante lo cual éstos reaccionan temerosos, sintiéndose impotentes para asumir su libertad, pues como uno de ellos mismos lo expresa “no sabemos cómo se es libre”. Ellos habían interiorizado el sometimiento, su visión del mundo y su narrativa era muy limitada, estaba plagada del discurso dominante de su “ama”. Su capacidad de acción estaba disminuida, pues siempre les habían dicho qué hacer, a qué hora comer, a qué hora dormir, en suma, cómo vivir y al tener que hacerlo por su propia cuenta, la primera reacción fue de temor, de confusión, de desconfianza y rechazo hacia quien los liberó.

Para curar el primer golpe, es preciso que mi cuerpo y mi memoria [...] realicen un lento trabajo de cicatrización. Y para atenuar el sufrimiento que produce el segundo golpe, hay que cambiar la idea que uno se hace de lo que le ha ocurrido, es necesario que logre reformar la representación de mi desgracia y su puesta en escena ante los ojos de los demás [...] A la cicatrización de la herida real se añadirá la metamorfosis de la representación de la herida [...] la cicatriz, nunca será segura. Es una brecha en el desarrollo de su personalidad, un punto débil que siempre puede reabrirse con los golpes que la fortuna decida propinar.

Esta situación de vulnerabilidad llevará al sujeto a estar vigilante, a trabajar incesantemente en su interminable metamorfosis. Podrá cambiar la experiencia que tiene de sus vivencias, pero ésta siempre será frágil, pues lleva consigo el pasado, no podrá olvidarlo, no obstante podrá pensar en ese pasado de un modo que le resulte soportable. Así tengamos la sensación de liberarnos por fin de quienes nos agredieron, ellos se quedarán grabados en nuestra memoria, es probable que nos acompañen cuando nos acerquemos o nos separemos, de personas afectivamente significativas.¹²⁷

Según Boris Cyrulnik (2002:26-27), se deben considerar tres planos principales en el estudio de la resiliencia:

1. La adquisición de recursos internos que se impregnan en el temperamento, desde los primeros años, en el transcurso de las interacciones precoces preverbales, explicará la forma de reaccionar ante las agresiones de la existencia, ya que pone en marcha una serie de guías de desarrollo más o menos sólidas. Temperamento personal.
2. La estructura de la agresión explica los daños provocados por el primer golpe, la herida o la carencia. Sin embargo, será la significación que ese golpe haya de adquirir más tarde en la historia personal del magullado, y en su contexto familiar y social, lo que explique los devastadores efectos del segundo golpe, el que provoca el trauma.
3. Por último, la posibilidad de regresar a los lugares donde se hallan los afectos, las actividades y las palabras que la sociedad dispone en ocasiones alrededor del herido, ofrece las guías de resiliencia que habrán de permitirle proseguir un desarrollo alterado por la herida. Sostén social.

¹²⁷ Cyrulnik B. (2002:30) se refiere a la significación de las heridas así: “la representación del pasado es una producción del presente. Lo que no quiere decir que los hechos de la memoria sean falsos. Son ciertos del mismo modo que son ciertos los cuadros realistas. El pintor sensibilizado en relación a determinados puntos de lo real, los reproduce en el lienzo y los realza. Su representación de lo real habla de una interpretación en la que todo es cierto y sin embargo ha sido reorganizado.

En el segundo plano se debe tener en cuenta que la cultura juega un papel importante a la hora de darle significado a las agresiones; en muchas oportunidades los significados están cargados de juicios de valor, del discurso dominante en el medio cultural, de confusión y señalamientos acerca de supuestos comportamientos provocadores de la víctima. Este tipo de explicaciones enjuiciadoras están lejos de ayudar en el proceso de elaboración de la herida.

El tercer plano se relaciona con el sostén social, con el papel que juegan los diferentes actores sociales y las oportunidades que le ofrece la sociedad, a la persona herida, de contar con el apoyo y los medios para recorrer ese proceso de re-elaboración que la persona herida hace sobre sus magulladuras y su dolor. Pensando en el segundo y tercer plano, retomamos lo que Cyrulnik B. (2002: 27-28) manifiesta al respecto:

El día en que los discursos culturales dejen de seguir considerando a las víctimas como cómplices del agresor o como reos del destino, el sentimiento de haber sido magullado será más leve. Cuando los profesionales se vuelvan menos incrédulos, menos guasones o menos proclives a la moralización, los heridos emprenderán sus procesos de reparación con una rapidez mucho mayor a la que se observa en la actualidad. Y cuando las personas encargadas de tomar las decisiones sociales acepten simplemente disponer en torno a los descariados unos cuantos lugares de creación, de palabras, de aprendizajes sociales, nos sorprenderá observar cómo un gran número de heridos conseguirá metamorfosear sus sufrimientos y realizar, pese a todo, una obra humana. Pero si el temperamento ha sido desorganizado por un hogar en el que los padres son desdichados, si la cultura hace callar a las víctimas y les añade una agresión más, y si la sociedad abandona a las criaturas que considera que se han echado a perder, entonces los que han recibido un trauma conocerán un destino carente de esperanza.

Se comprende que la herida física que impacta la vida emocional y afectiva de una persona no es “un golpe de la fortuna es una herida que se inscribe en nuestra historia, no un destino” (Cyrulnik, B. 2002:35). Esto desde luego influye en su vida, es parte de su historia.¹²⁸ No somos ni culpables ni responsables de recibir malos tratos, pero lo cierto es que con algunas condiciones temporales y espaciales que validen y le den lugar al sufrimiento y al dolor es posible movilizar recursos capaces de crear miradas menos paralizantes sobre la experiencia que ha dejado una herida. Estos malos tratos,

¹²⁸No es posible ser lo que no se ha sido, pero es posible dar de uno mismo aquello que hace felices a los demás. El hecho de haber sido herida la vuelve sensible a todas las heridas del mundo y la invita al lecho de todos los sufrimientos [...] Esa fuerza que permite a los que viven la resiliencia superar las pruebas confiere a su personalidad un tono particular, caracterizado por un exceso de atención a los demás, y al mismo tiempo, caracterizado también por el temor a recibir el amor que suscitan: [...]”. (Cyrulnik, B. 2002:33).

constrañen la libertad, pues a quien ha sido víctima de malos tratos se le disminuyen en mayor o menor medida sus oportunidades y sus opciones. La resiliencia compromete tanto los recursos internos de quien ha sido víctima de maltratos, abusos, deprivaciones, como a la sociedad, en la creación de redes de apoyo que eduquen, orienten, y ayuden a movilizar recursos institucionales, culturales, ideológicos e, incluso, políticos que permitan la reparación, “Basta con encontrar una sola vez a alguien que signifique algo para que se avive la llama y pueda uno regresar con los hombres a su mundo, palpable, dotado de sabor y angustioso” (Cyrulnik, B. 2002:31).

El maltrato, la humillación, la deprivación, la violencia, el abuso, ocasionado a una persona, puede llegar a ser tan invasivo que sobrepasa los límites personales afectivos y psíquicos, transmitiéndolo a sus descendientes y a miembros de futuras generaciones, en cuyos casos, las generaciones posteriores al evento traumático, cargan con la experiencia en el inconsciente, viven las secuelas, repiten algunas características, formas de relacionarse, ocupaciones, accidentes, nacimientos, muertes, de sus ascendientes heridos. Por ejemplo, familias en las que se encuentran, en varias generaciones, consumo de sustancias psicoactivas, muertes que se producen en las mismas circunstancias y en edades próximas a la que tenía su antecesor al morir, matrimonios conflictivos, infidelidades, separaciones, madresolterismo, migraciones, abandonos, incestos, abuso sexual, entre otros. Cada generación intenta revivir aquella experiencia no elaborada y que se actualiza e intenta repararse a lo largo de la historia familiar, “[...] pero el problema se plantea para sus descendientes, porque *el traumatismo transmitido es mucho más fuerte que el traumatismo recibido [...]*, Así, los hijos de sobrevivientes del holocausto sufren tres veces más *síndromes postraumáticas* que sus padres (que lo sufrieron en la realidad, y lo enfrentaron)” (Schützenberger, A. A. 2003: 128).

Para ser libres debemos tener la posibilidad de elegir, pues, al tiempo que nos damos cuenta de que estamos eligiendo, tenemos que liberarnos intelectual y emocionalmente para no seguir repitiendo como intento inconsciente de resolver situaciones anteriores, y el medio debe ayudarnos en esta tarea.

4.5.2 Libertad y repetición

En la historia de vida de un sujeto se van configurando emergencias y constreñimientos, las primeras le abren posibilidades, le dan mayor libertad; las segundas le coartan posibilidades de elección. Cuando hablamos de predeterminación, de programación social y familiar y de repeticiones, estamos hablando de constreñimientos a la libertad.

En esta investigación encontramos que uno de los aspectos que restringen el margen de acción de los individuos está relacionado con la existencia de secretos, de no

dichos, de misterios familiares, de repeticiones y pudimos vivenciar en el acompañamiento de los casos (véanse la segunda parte y los anexos), que para lograr tomar las riendas de su vida, para tener mayor libertad de pensamiento y de acción; es necesario que el individuo explore y elabore los secretos y mitos de su familia. En este proceso reconstruye su historia y su genealogía completa, ubica épocas y contextos; así podrá llegar a comprender, a resignificar y reconstruir su historia y lograr alejarse del camino predeterminado por las lealtades familiares, aumentando sus posibilidades de elección y de acción.

La repetición tiene que ver con la transmisión ínter y transgeneracional de eventos dolorosos y vergonzosos para la familia que, al no enfrentarse y elaborarse, tienden a transmitirse a las generaciones venideras.¹²⁹ La repetición ha sido un tema trabajado por el psicoanálisis; algunos autores han desarrollado el concepto refiriéndose a aquellos comportamientos dañinos que el individuo, muy a su pesar, continúa repitiendo a lo largo de su vida y llegan a convertirse en “patrón” de conducta. Para un observador desprevenido puede resultar increíble cómo en algunas familias se encuentran coincidencias que parecen “casualidades”, las cuales se han convertido en tema de estudio para los que trabajamos con familias, descubriendo en la singularidad de cada caso, que no se trata de casualidades, sino de un sistema complejo de transmisión, ínter y transgeneracional, de eventos traumáticos, dolorosos o vergonzosos que no fueron elaborados en su momento.

Las repeticiones en una familia se van convirtiendo en una fuerza invisible que les resta a sus miembros libertad para actuar; cada uno a su manera, e inconscientemente en sus relaciones, pensamientos y acciones, va repitiendo situaciones irresueltas, sin advertir las conexiones con la historia de sus antepasados. Al repetir, la persona se siente incapaz de resolver y actuar de otra forma a la que lo hace, no logra entender por qué tienen lugar ciertos eventos “aparentemente” no buscados, existiendo la posibilidad de que se presentaran de otra manera. El sentido y las explicaciones de situaciones actuales requieren la búsqueda de conexiones con el pasado, pues el presente como argumento único, tiene límites.

Tanto Nicolò-Corigliano A. M. (en Garrido M. y Espina A. 1995), como Schützenberger A. A. (2003), se han interesado en la transmisión transgeneracional presente en la vida de los individuos y de las familias; a partir de su experiencia clínica e investigativa han realizado aportes significativos, logrando trascender lo intrapsíquico, incorporando al análisis el plano de lo interpersonal, de lo relacional.

¹²⁹ El concepto de transmisión es trabajado con mayor detenimiento en los capítulos cinco (Mito y secreto) y seis (Comunicación).

Además, lo interpersonal, de lo que hablamos, es el punto de encuentro de dos vectores, uno de los cuales nos lleva al pasado del sujeto y, más aún, a sus orígenes, en la historia de sus padres, de otras familias antes que la suya; otro vector nos lleva al funcionamiento en el aquí y ahora de la familia, a la relación existente entre las personas en el campo, a los contenidos comunicados por éstos y a los modos con los que se comunican sobre el tema donde el vínculo “entre” las personas es el tercer elemento distinto [...] (Nicolò-Corigliano, A. M. en Garrido M. y Espina A. 1995:93).

Para ver y comprender lo que ocurre, es preciso trazar un mapa sincrónico de los acontecimientos familiares, es decir, ver qué pasa, al mismo tiempo, en diversos miembros de la familia, y no solamente en un individuo. Verlo, a la vez en el aquí y ahora, sincrónico, y al mismo tiempo, en el antes y en el más allá en la historia y la familia, es decir, hacer una observación diacrónica *sobre varias generaciones* (Schützenberger, A. A. 2003:58).

Alcanzar mayor capacidad para decidir y actuar, significa para muchas personas remontarse a su historia familiar, en la que probablemente se encontrará con secretos, no dichos, leyendas y mitos familiares. Según Schützenberger A. A. (2003:71), cuando se empieza la exploración de los secretos familiares, van apareciendo revelaciones que a veces parecen providenciales, es algo así como una especie de iluminación. Encontramos que las personas empiezan a atar cabos, logran clarificar las emociones que antes no se comprendían y se encuentra su conexión con situaciones difíciles del pasado, con repeticiones nocivas y, en la medida que esto puede ser afrontado con un acompañamiento comprensivo de otros seres humanos, los constreñimientos, las repeticiones, los traumatismos, se van resolviendo y quedando atrás, mientras paulatinamente van emergiendo recursos emocionales, nuevas miradas y otras explicaciones que facilitan tanto la reconstrucción de los vínculos emocionales lesionados, como el surgimiento de nuevos vínculos. Todo esto tiene que ser facilitado y consolidado por un medio social e interpersonal adecuado.

[...] cada individuo que quiera funcionar mejor y resolver los problemas, no podrá llegar a hacerlo en tanto que no pueda contar con un orden justo, con relaciones interpersonales leales, o con un cambio de perspectiva que involucre la existencia y los roles *complementarios*, ayudante-ayudado, quien cuida-quien es cuidado [...] (Schützenberger A. A. 2003:41-42).

Para comprender y explicar las repeticiones presentes en la vida personal y familiar, es preciso recurrir al contexto, lo cual nos ayudará a encontrar otros significados a aquellas experiencias poco claras y confusas en las historias familiares. Si bien no podemos separar a la persona y a la familia de su contexto, tampoco podemos evitar su responsabilidad y singularidad. Sabemos que la repetición está anclada en la historia

familiar y es transmitida fundamentalmente de manera inconsciente, de manera que aquel que encarna la repetición no cuenta con la suficiente claridad sobre ciertos aspectos de su vida, lo cual le implica una disminución de su libertad. A pesar de este constreñimiento se hace necesario que asuma responsabilidad por sus decisiones y acciones.

Finalmente, un paso importante en la terapia es la comprensión que abarque tanto aspectos del contexto, como los aspectos idiosincrásicos de cada persona y de su medio familiar, de tal manera que lleven a formas alternativas de acción.

4.6 PRESENTE-FUTURO

Al hablar del concepto de incertidumbre se puede tender a un extremo planteando una incertidumbre total, si bien es cierto que en un proceso se pueden presentar bifurcaciones, caminos alternativos no esperados, también es cierto como dice Luhmann: cada presente tiene su propio futuro, que es el prospecto ilimitado de sus propias posibilidades futuras. Concibe un futuro del cual solamente una selección puede, en el futuro, convertirse en presente. En el progreso hacia el futuro, estas posibilidades abren paso a la selección de nuevos presentes y con ello a nuevas perspectivas futuras (Luhmann, N. 2005:21).

Este concepto está directamente relacionado con el de prefiguración de Barnett Pearce. Es decir, una verbalización prefigura la siguiente verbalización del otro, aunque no la determina. La incertidumbre del futuro entonces es relativa, pues el pasado y el presente no producen ni una determinación total, ni una indeterminación total. El transcurso de los acontecimientos en el tiempo, así como el contexto, en el que éstos ocurren, además de otros factores, determinan e indeterminan a la vez el futuro de éstos.

CAPÍTULO 3

ASPECTOS METODOLÓGICOS

“Se establece una relación recursiva entre método y teoría. El método generado por la teoría, la regenera [...] la teoría no es nada sin el método, la teoría casi se confunde con el método o, más bien, teoría y método son los dos componentes indispensables del conocimiento complejo.”

Morin E., Ciurana E.R. y Motta, R.D. 2006:25.

De acuerdo con los planteamientos de los dos capítulos anteriores, podemos concluir que, para Morin, el pensamiento complejo no es solamente una forma de pensar sino también un método de conocimiento. Tradicionalmente la idea de método se ha asociado a un proceder ordenado a partir de certezas y no por azar. El paradigma dominante en la mayoría de las ciencias, hasta bien entrado el siglo XX, imponía un conocimiento basado en la especialización, la abstracción, la simplificación, la reducción del conocimiento del todo a los elementos integrantes. El concepto predominante era el *determinismo*, la aplicación de una lógica y una causalidad mecánica, unilineal, donde la visión de la naturaleza y la sociedad, además de determinista, era trivial.

Como ya se ha planteado, el pensamiento complejo se aleja de las concepciones únicas y cerradas para presentar una manera de conocer abierta: hay que distinguir sin desunir, analizar sin fraccionar y comprender y describir las prácticas sociales en sus múltiples interrelaciones, conexiones y posibilidades. Las formas tradicionales de co-

nocimiento,¹³⁰ conocidas como las metodologías *etic* y *emic*, aunque se centran en perspectivas diferentes, a nuestro parecer, comparten de algún modo el pensamiento objetivista, pues la perspectiva *etic* confía en la objetividad del observador para registrar lo “observable”, y la perspectiva *emic*, confía en la objetividad del observador para “reflejar” el punto de vista de los informantes. El pensamiento complejo invita a reconocer las relaciones de interinfluencia que se establecen entre el objeto de conocimiento y el investigador, es decir, desde esta perspectiva, el conocimiento es una construcción del sujeto que conoce en su interacción con la realidad; el conocimiento se construye mediante un movimiento oscilatorio entre el sujeto cognoscente y el objeto que se quiere conocer; este proceso incluye, a nuestro modo de ver, las perspectivas *emic* y *etic*, sin la pretensión de objetividad. El pensamiento complejo establece conexiones y evita la disyunción y se plantea que, si es cierta la afirmación de que la realidad cambia y se transforma,

entonces una concepción del método como programa es más que insuficiente, porque ante situaciones cambiantes e inciertas los programas sirven de poco y, en cambio, es necesaria la presencia de un sujeto pensante y estratega [...] es posible otra concepción del método: el método como camino, como ensayo generativo y estrategia “para” y “del” pensamiento. El método como actividad pensante del sujeto viviente, no abstracto. Un sujeto capaz de aprender, inventar y crear “en” y “durante” el caminar (Morin, E. Ciurana E.R., Motta, R.D. 2006:18).

En este mismo sentido, y ante las demandas de un método riguroso de investigación, Estanislao Zuleta (2003:140-147), respondía:

130

	Emic	Etic
Significado y sentido	Para el actor social	Significado y sentido para el observador
Marco Teórico	Fenomenología	Objetivismo/Positivismo
Cuestionamiento	Pone en duda la capacidad comprensiva del observador etic	Pone en duda la capacidad de observar lo que sucede en la mente del informante.
Pregunta	¿Cuánto x? (enumeración)	¿Qué es X? (clasificación)
Tipo de razonamiento	Inductivo	Deductivo
Método de muestreo	Teórico o estructural	Estadístico
Metodología	Cualitativa	Cuantitativa
Técnicas	Entrevistas. Grupos focales, historias de vida, observación,	Estadística, encuesta, diseño de agregados.

Estos términos fueron introducidos por el lingüista Kenneth Pike basándose en la distinción entre **phonemics** (fonología) y **Phonetics** (fonética). Pike argumentó que este tipo de distinción basado en la interpretación del sujeto (fonema) frente a la realidad acústica de un sonido (fono) debía extenderse a la conducta social. Los términos fueron popularizados por Marvin Harris que los uso con acepciones ligeramente diferentes a las que había dado Pike K. (Véase Wikipedia).

hablar de un método para la investigación tiene ya algo de contradictorio pues la investigación en su sentido fuerte es exploración de lo no sabido, y pedir que para ir a lo desconocido nos den un mapa muy acabado, con un camino perfectamente pavimentado que conduzca hasta allá, es una exigencia imposible. Eso, naturalmente, no se puede ofrecer nunca, y si la investigación es exploración, también es riesgo, necesidad de devolverse, de seguir muchas veces, como se dice, sendas perdidas en un bosque –que es, para Heidegger, la metáfora del campo de conocimiento– donde hay caminos, innumerables caminos, y donde sólo aquel que se ha extraviado muchas veces en ellos aprende alguna vez a conocer el bosque [...] Es decir, el camino del conocimiento no es un camino seguro, sin duda habrá ocasiones en que es necesario devolverse y emprender otro camino [...] es una aventura pero considero que es necesario ser ordenado, para saber qué caminos ya se recorrieron [...] por muy desarrollada que esté una ciencia, ningún concepto llega a ser definitivo [...] el pensamiento produce angustia porque no anticipa las conclusiones; porque no sabe si lo que busca será grato a sus aspiraciones o ingrato a sus convicciones; en ese sentido, el dogmatismo calma la angustia, aunque sea un dogmatismo que pretende no ser más que un rigorismo; de todas maneras, es más tranquilizador vivir bajo una fórmula que permita responder a todas las cuestiones, un vademécum [...] con noticias de todo y sobre todo [...].

El pensamiento complejo pone su interés en la relación y si es necesario separar y fragmentar para producir conocimiento, se preocupa por religar. Luego, el conocimiento no se concibe sólo centrado en una descripción de los hechos observados por el investigador, desprovisto de cualquier intento de descubrir el significado que los agentes involucrados le dan (*etic*), ni tampoco sólo en una descripción de los términos significativos conscientes o inconscientes para el agente que las realiza (*emic*).

La relación investigador-investigado no se ubica en la relación sujeto-sujeto o sujeto-objeto, sino que se considera que quien conoce hace parte, tanto de lo que conoce, como del conocimiento mismo. Es decir, no se plantea una metodología objetivista y en el campo de las ciencias sociales se plantea la importancia de reconocer que el proceso del conocimiento se da a través de la *relación intersubjetiva*.¹³¹

¹³¹ La intersubjetividad es un aspecto central en las ciencias sociales, pues es lo que marca la diferencia entre la comprensión de un sentido y la percepción de objetos físicos.

En palabras de Habermas J. (1992:159), “el análisis de la ‘percepción’ de emisiones o manifestaciones simbólicas permite ver en qué se distingue la comprensión de un sentido y la percepción de objetos físicos. La primera exige entablar una *relación intersubjetiva* con el sujeto que ha producido la emisión o manifestación. La llamada teoría perceptiva del significado explica el concepto de experiencia comunicativa, y, al hacerlo, se topa con el ‘tema olvidado’ en la teoría analítica de la ciencia: con la intersubjetividad que en la acción comunicativa se establece entre ego y un alter ego. Skjervheim acentúa la diferencia entre dos actitudes básicas. Quien en el papel de primera persona

En el proceso del conocimiento, en general, la separación entre objetos, la separación objeto-sujeto y la separación objeto-entorno, pueden ser necesarias en algunos momentos del proceso, aunque en otros momentos, será necesario detenerse en las conexiones. En el proceso de producción de conocimiento es necesario lo inductivo, lo deductivo y lo abductivo,¹³² lo *emic* y lo *etic*, lo científico y lo sistémico, así como establecer las conexiones entre éstos. El contexto siempre estuvo presente en nuestros análisis, en las intervenciones y en la presentación de resultados.

En el caso concreto de esta investigación, partimos de la perspectiva epistemológica, teórica y metodológica planteada anteriormente. El paradigma de la complejidad se constituyó en nuestro marco epistemológico y, junto con la hermenéutica,¹³³ nos ayudó a seguir el proceso de construcción de la metodología, de la cual planteamos en el proyecto un primer bosquejo que fuimos enriqueciendo con lecturas, el trabajo de campo y la reflexión en equipo. El resultado de este proceso lo describimos a continuación.

observa algo en el mundo, o hace un enunciado acerca de algo en el mundo, adopta una aptitud objetivante. Quien, por el contrario, participa en una comunicación y en el papel de *primera persona* (ego) entabla una relación intersubjetiva con una *segunda persona* (alter), que, a su vez, en tanto que *alter ego*, se relaciona con ego como con una segunda persona, adopta no una actitud objetivante, sino como diríamos hoy, una actitud realizativa”.

¹³² Utilizamos el término abducción en el sentido en que es utilizado en Bateson G. y Bateson M.C. (2000:49), “[...] consiste en extraer de los fenómenos de diferentes campos aquello que ellos comparten”. “[...] comparamos nuestras configuraciones para ver cómo pueden clasificarse y comprobar si obedecen a las mismas reglas o a reglas conexas” (Ibíd., 2000:174). “El uso de los silogismos de metáfora (que Gregory llamaba abducción) era para él una estrategia intelectual básica, era la búsqueda de la comprensión a través de la analogía [...] Desde luego, su intención era afirmar una similitud significativa (de la clase que permite posteriores inferencias) antes que afirmar la identidad [...]” (Ibíd., 2000:190).

¹³³ “La hermenéutica es el arte y ciencia de interpretar textos, entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado [...]; la hermenéutica interviene donde no hay un solo sentido, es decir, donde hay polisemia” (Beuchot M. 1997:15). En la hermenéutica se han planteado dos posiciones extremas denominadas hermenéutica univocista y equivocista. La primera plantea la posibilidad de objetividad, la posibilidad de comprender el significado “original” del texto; la segunda basándose en los problemas del lenguaje y los significados llega a plantear que cualquier interpretación es válida. La hermenéutica analógica es una tercera posición, planteada por Beuchot M. (1997:11), la cual compartimos, y que constituye “un punto intermedio entre la univocidad y la equivocidad, aunque, da predominio a esta última. Una hermenéutica analógica intenta abrir el campo de validez de interpretaciones cerrado por el univocismo, pero también cerrar y poner límites al campo de validez de interpretaciones abierto desmesuradamente por el equivocismo, de modo que pueda haber no una única interpretación válida, sino un pequeño grupo de interpretaciones válidas, según jerarquía, que puedan ser medidas y controladas con arreglo al texto y al autor”.

Si se trata de darle un nombre a la metodología de nuestra investigación, sería el de “investigación cualitativa aplicada”, pues promueve la expresión y la búsqueda aleatoria, las cuales:

- dan la posibilidad de encontrar resultados no esperados, al mismo tiempo que se llevan a cabo procesos de intervención con la población.
- ayudan a movilizar en los participantes procesos de autoconocimiento, reflexión, elaboración y cambio.

Alrededor del trabajo con personas con problemáticas relacionadas con la existencia de secretos, co-construimos los datos que nos permitieron alimentar la teoría. En esta investigación el conocimiento, la acción y el cambio fueron de la mano.

En el proceso anterior hicimos interpretaciones,¹³⁴ mediadas por el vaivén entre la teoría y la práctica y, desde luego, también influenciadas por nuestras experiencias de vida. Las fuentes que utilizamos fueron las siguientes:

- *Revisión bibliográfica* de los textos escritos sobre el tema de investigación, lectura de obras literarias, análisis de películas y una serie de televisión.
- *Narraciones orales y escritas*, obtenidas con tres grupos de población, uno conformado por estudiantes de nuestra universidad, otro por personas de nuestra consulta privada; un tercer grupo, por casos supervisados por alguna de nosotras, y el cuarto, conformado por mujeres de uno de los barrios de la comuna 15 de la ciudad de Cali. Con los dos primeros grupos trabajamos con veintinueve personas, dos casos en consulta de pareja y veinticinco en consulta individual. Con las mujeres de la comuna 15 se llevó a cabo un proceso grupal y tres de ellas accedieron al espacio terapéutico, de las cuales una de ellas finalizó el proceso.

Las narraciones fueron orientadas por la búsqueda de las siguientes características de las familias protagonistas de las historias narradas: los niveles de la comunicación (relación y contenido), historia familiar (construcción de genogramas, rituales, eventos que se repiten, violencia, enfermedades, migraciones, etc.), rastreo intergeneracional del estilo comunicacional (secretos, mitos, mistificación, confirmación, rechazo, desconfirmación, confusión, falsedad) y la relación con el contexto (características socio-

¹³⁴ Compartimos con Ruesch J. (en Bateson G. y Ruesch J. 1984:15), “[...] ningún observador científico puede escapar a la limitación de su forma personal de percepción, tanto más cuanto que todo investigador es una parte integrante del sistema de comunicación del cual participan él y el observado, sea hombre, animal u objeto”.

culturales del momento histórico y su incidencia en la vida familiar, las condiciones de vida de la familia desde el punto de vista económico, manejo de las apariencias, límites, idiosincrasia, etc.).

A través de estas experiencias, al tiempo que se registraba información que alimentaba la teoría, se fueron co-construyendo narraciones que les permitieron a los asistentes obtener elementos que les abrieron posibilidades diferentes para su vida personal, familiar¹³⁵ y comunitaria.

A partir de las primeras narraciones de la población estudiada, fuimos co-construyendo conjuntamente narraciones alternas y proponiendo diversas formas de intervención. En este proceso, también utilizamos técnicas para la recolección de información, que fuimos adecuando de acuerdo con la población, el contexto y la dinámica del trabajo. La interpretación¹³⁶ nos permitió, mediante un proceso colaborativo, co-construir con la población investigada significados y sentidos.

Siendo consecuentes con el concepto de intersubjetividad planteado anteriormente, incorporamos a nuestro trabajo investigativo técnicas interactivas entendidas como:

[...] dispositivos que activan la expresión de las personas, facilitando el hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear, hacer análisis, lo cual es lo mismo que hacer visibles o invisibles, sentimientos, vivencias, formas de ser, creer, pensar, actuar, sentir y relacionar de los sujetos para hacer deconstrucciones y construcciones, generando procesos interactivos que promuevan el reconocimiento y el encuentro entre los sujetos, propiciando la construcción colectiva del conocimiento, el diálogo de saberes, la reflexividad y la recuperación de la memoria colectiva (Mondragón, G. y Ghiso, A. 2006:81).

En las técnicas interactivas, la información es generada, consensuada y validada por el encuentro entre los sujetos, lo cual hace que la construcción de conocimiento

¹³⁵ El concepto global de familia que acogemos en esta investigación es: “familia es la unidad social básica, en la cual dos o más adultos, con o sin hijos, o también un adulto con niños, tienen el compromiso de nutrirse emocional y físicamente. Deben compartir recursos como tiempo, espacio y dinero. Los miembros de la familia frecuentemente funcionan en un lugar donde hay sensación de hogar. (Smilskstein M. 1984:265). Entendemos como familia de origen, aquella donde el sujeto nació y como familia de orientación, aquella que el sujeto conforma y en la cual tiene descendencia.

¹³⁶ Entendemos la interpretación como un proceso en el que el investigador integra, reconstruye y presenta co-construcciones interpretativas que tendrán validez por un tiempo determinado. Estas no tendrían sentido si fueran tomadas en forma aislada como constataciones empíricas. La interpretación es un proceso constante de complejidad progresiva, es un proceso de diferenciación y conexión que al mismo tiempo que da sentido a las manifestaciones de lo estudiado, las considera momentos particulares del proceso de co-construcción de los sujetos.

sea colectiva a través de un diálogo flexible de saberes, permitiendo la recuperación de las memorias individual y colectiva; la externalización y la escucha no sólo de las voces dominantes, para la construcción y reconstrucción de sentidos y comprensiones alternas. Escuchando con el intelecto y la emoción, pues, como bien lo dice Bateson (en Bateson y Bateson 2000:17), “[...] la conversación se mueve siempre entre intelecto y emoción [...]”.

Es importante aclarar que algunas de las técnicas utilizadas en los talleres y para el trabajo grupal, son técnicas trabajadas ampliamente en el ámbito de la terapia familiar, mas no con grupos. Por tal motivo fue necesario realizar ajustes para llevarlas a la práctica, por lo cual consideramos que éste es uno de los aportes que realizamos a partir de la metodología de la investigación.

Las técnicas que utilizamos fueron las siguientes:

- Genogramas.
- La conversación terapéutica.
- Cuestionamiento circular.
- Construcción y reconstrucción metafórica.
- El dibujo de la familia.
- Narración oral y escrita, reescritura, nombrar lo innombrable, externalización, excepciones, la moviola, voces dominantes y voces alternas, documentos terapéuticos como diarios auto-reflexivos, cartas hipotéticas.
- Discusión en grupo.
- Supervisión del equipo de investigación.
- La pregunta del milagro, la bola de cristal, escalas, re-encuadre, negociación.
- Escenificación, complementariedad y fronteras.
- Gráficos de redes.
- Análisis de películas, de textos literarios y de hechos contemporáneos de la realidad nacional e internacional.
- Rituales.
- Expresión corporal.

En la construcción de los genogramas utilizamos los desarrollos obtenidos por autores (Mc-Goldrick, M. y Gerson, R.1987, y Sánchez L.M. 2004) de la terapia familiar, los cuales se diferencian en varios aspectos de la graficación utilizada en la antropología.

Los nombres de las personas que participaron en la investigación, se han modificado con el fin de preservar su identidad, esto a pesar de que el nombre, en algunos casos, nos permitía una mejor comprensión de los secretos. Para brindar una mayor

claridad en la visualización de los genogramas,¹³⁷ cada generación fue identificada con un color y a los integrantes de una misma generación les adjudicamos nombres con la misma letra inicial, por ejemplo, dos hermanas y dos primos, pueden llamarse *Martha*, *María*, *Marcos* y *Mario*, si la letra inicial elegida para esa generación era la *M*. Dada la complejidad de algunos genogramas elegimos la información que consideramos pertinente.

Utilizamos diferentes medios de registro, algunos de los cuales ilustraremos a través de los casos presentados (reseñas bibliográficas, actas de supervisión, crónicas, registros de asistencia, cuadros de composición familiar, reseñas autobiográficas).

La interpretación fue un elemento central en los diferentes componentes de la investigación, fue clave en la revisión y construcción epistemológica y teórica, así como en el enfoque organizador del proceso de intervención grupal e individual, y en el análisis de la información. Trabajamos textos y contextos, unos de orden académico y otros referidos a lo local y singular de los casos y del grupo que tratamos. En lo académico exploramos textos de diferentes enfoques y posturas epistemológicas; nuestro esfuerzo se centró en la polisemia sobre el mito y el secreto, retomamos los elementos que nos ayudaron a generar conexiones y diferencias teóricas sobre el tema, tratando de mantener una posición compleja, evitando la mirada de una sola dimensión, una sola disciplina o las explicaciones por fuera del contexto. En el mismo sentido acudimos al cine y a la literatura interpretando los componentes analógicos y los digitales; en esta labor desentrañamos signos, símbolos, metáforas, analogías que nos permitieron enriquecer e ilustrar la teoría.

¹³⁷ Los genogramas los puede encontrar el lector en el Cd anexo.

SEGUNDA PARTE

Resultados de la investigación

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Dar cuenta de los resultados de la investigación entrañó cierta dificultad, pues, además de contar con datos de mucha complejidad, tuvimos que estar siempre pendientes de guardar la privacidad de las personas que generosamente trabajaron con nosotras y nos compartieron su vida privada y sus secretos.

En esta segunda parte damos cuenta de la investigación de la teoría pertinente, a la cual le hemos ido incorporando los hallazgos obtenidos en la investigación empírica. Por ser ésta una investigación cualitativa se destaca la inclusión de ejemplos con fines de ilustración y clarificación y no de verificación estadística. En este sentido, además de los ejemplos de los casos estudiados, citamos otros ejemplos de la realidad colombiana a nivel macro, y algunos más universales procedentes del cine y la literatura.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

CAPÍTULO 4

MITOS Y SECRETOS

“El mito es un decir siempre confiado
Que alguien nos trae de un ayer difuso,
Está en su oficio revelar comienzos
Retrayendo en palabras, trazos o gestos,
Los arquetipos con que se hace mundo”.
Fernando Urbina Rangel¹³⁸

1. SECRETOS

La palabra secreto viene del latín *secrētum* y su significado es *separado, aislado*; se aplica a los casos cuyo conocimiento se guarda entre un reducido número de personas y se toman cuidados para que no trascienda a los demás (Moliner M., 1998:1041). Según Cyrulnik B. (2001:158), “todo secreto muestra alguna cosa. Se puede describir un comportamiento de secreto como la etimología de la palabra lo sugiere: secreto= secretar, excretar alguna cosa vergonzosa, tamizar, filtrar, dejar pasar los buenos granos y retener lo que no se puede mostrar”.

¹³⁸ Este verso fue expuesto por su autor en el seminario “Psicoanálisis y mitología: perspectiva antropológica y psicoanálisis”, realizado en Bogotá durante los días 13, 14 y 15 de marzo del 2007, por la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis y el Banco de la República.

La palabra *secreto* ha dado lugar a conexiones lingüísticas interesantes, por ejemplo, con la palabra *secretario(a)*, por lo menos en su significado etimológico, se denomina a aquella persona a quien su jefe le puede confiar temas confidenciales o privados; la palabra *secreter* se refiere a un mueble con muchos cajones para guardar objetos. También encontramos clasificaciones del secreto de acuerdo con el contexto en el que surgen, por ejemplo, nos referimos con la expresión *secretos de alcoba*, a aquellos secretos que una persona *sabe* de otra, por razón de la relación amorosa o de amantazgo que mantiene con ella. Los *secretos de confesión*, se refieren a lo que un sacerdote sabe porque se le ha confiado mediante el sacramento de la confesión. Los *secretos de Estado* son aquellos asuntos de una determinada nación que previamente se ha establecido entre un número determinado de funcionarios que no se pueden divulgar y cuya revelación constituye un grave delito.¹³⁹ Cuando un profesional tiene, por razón de su profesión, acceso a información confidencial de una persona, pareja o familia, se habla de *secreto profesional*; en el ámbito terapéutico, saber guardar y proteger la confidencialidad de la información suministrada por los consultantes, constituye un elemento fundamental de la ética profesional. En el plano jurídico, se habla de *secreto del sumario*, para referirse al carácter confidencial de pruebas, testigos y procedimientos dentro de un proceso judicial.

El tema de los secretos, independientemente de su contexto, remite al compromiso y a la dificultad que conllevan la acción de *guardar*, y la de *revelar* información confidencial, quizás por esto, frente a la experiencia de sentirse incluido en un secreto, surgen un sinnúmero de preguntas acerca de la conveniencia o no de revelarlo. ¿Cuáles secretos deben ser revelados? y ¿cuáles guardados?, ¿cómo, cuándo, dónde y a quién revelarlos? También, tener la sensación de que algo se nos oculta puede activar sentimientos de inseguridad, temor y desconfianza. Estar dentro o estar fuera de un secreto puede producir una reducción de capacidades en el plano pragmático, pues la toma de decisiones y las posibilidades de acción se limitan.

El secreto, por lo general, despierta curiosidad, interés, incluso puede llevar a conferirle al portador un cierto halo de misterio, por lo cual suele convertirse en un factor de seducción. Éste es quizá uno de los motivos por los cuales muchas veces, para darle un nombre atractivo a un libro, a una charla, a un producto, etc., se incluye la palabra secreto en su título o en su publicidad. Si el lector se toma el trabajo de hacer una búsqueda en Internet bajo la palabra secreto, encontrará una gran diversidad de títulos con una combinación que incluye la palabra secreto como un “gancho publicitario”.

¹³⁹ Un ejemplo excelente de este tipo de secretos y su influencia en la vida individual y familiar del funcionario que los guarda, se observa en la película “El buen pastor”.

Esto ocurre en áreas tan variadas que abarca temas de toda índole a saber: superación, cocina, decoración, computación, belleza, sexo, salud, etc.

Si nos trasladamos al ámbito de la literatura y el cine, también nos encontramos que es un tema del cual se han ocupado novelistas, guionistas de cine y televisión, algunos de ellos, a nuestro juicio y según la experiencia adquirida con esta investigación, abordan el tema de manera magistral. De la literatura revisada cuyo tema central son los secretos, queremos resaltar *La letra escarlata*, novela escrita por Nathaniel Hawthorne en 1850, en ella se narra el secreto de la infidelidad de una mujer que desafió una sociedad de doble moral, esto puede tener alguna relación con el ambiente puritano en que se crió el autor. En *Historias de mujeres*, Rosa Montero (2004), nos narra cómo María Lejárraga tuvo que mantener en secreto la autoría de su obra literaria y permitir que su marido firmara por ella, pues en su época no era bien visto que una mujer escribiera. También cuenta cómo Aurore Dupin se vio obligada por la misma razón a publicar sus escritos bajo el seudónimo de George Sand. Destacamos *La mancha humana* del norteamericano Philip Roth (2001), en la que la trama se desenvuelve alrededor de un secreto sobre el origen del protagonista y las implicaciones de éste en su vida emocional, relacional y profesional. Esta novela se presenta en el contexto del racismo de la sociedad norteamericana y de los secretos del presidente Clinton que se volvieron públicos con el escándalo que generó el llamado “caso Lewinsky”.

La autora colombiana Laura Restrepo, en su novela *Delirio* (2004), en el contexto de una sociedad donde la verdad y la mentira se confunden y el narcotráfico permea diferentes instancias, recrea las consecuencias psíquicas que para los miembros de una familia trae un estilo comunicacional en el que predominan, los *no dichos*, los *silencios*, los *como si*, y la *mistificación*.¹⁴⁰ *Donde el corazón te lleve*, de la italiana Susanna Tamaro (1994), desarrolla una historia acerca de secretos y no dichos en tres generaciones familiares, las *repeticiones intergeneracionales* y el juego relacional *distanciamiento-acercamiento* que se da entre las mujeres de la familia. *El club de la buena estrella* (1990), de la chino-norteamericana Amy Tan, narra una serie de historias de varias amigas que emigraron de la China a los Estados Unidos. Sus historias están plagadas de secretos dolorosos, lo mismo ocurre en otras novelas de la misma autora, como *La esposa del dios del fuego* y *Los cien sentidos secretos*. El argentino Julio Cortázar (2002), escribió un cuento corto titulado “La salud de los enfermos”, en el que se *oculta* una muerte para proteger la salud de uno de los miembros de la familia. En las novelas (*La casa de los espíritus*, *Eva Luna*, *Cuentos de Eva Luna*, *La hija*

¹⁴⁰ Hemos elegido esta novela para presentar un análisis más detallado, el cual iremos presentando en la medida en que lo consideremos pertinente.

de la fortuna, Retrato en sepia) de la chilena Isabel Allende (1982, 1987, 1990, 1999, 2000), también encontramos con recurrencia el tema de la memoria familiar y los secretos.

En el cine son muchos los ejemplos que podemos citar, al final del libro presentamos un número amplio de títulos de películas relativas al tema del secreto, con su respectivo director y país de origen. La nutrida lista de novelas y cinematografía son una muestra más del interés que el tema despierta y de que el secreto no sólo es posible, sino que hace parte de la vida cotidiana, y que cierta dosis de secreto es necesaria en el desarrollo del individuo para que llegue a diferenciarse, a construir una definición de sí mismo y a construir y mantener vínculos.

Teóricos de la sociología y la psicología han investigado y conceptualizado acerca del secreto. En el terreno de la sociología, algunos autores se han referido al secreto en la modernidad y a su relación con la intimidad, la vida privada y la vida pública; a la vez, han mostrado las consecuencias de vivir en sociedades en las que prime lo público o lo privado. Simmel G. (1977:357) llama la atención sobre la conveniencia de mantener ocultos algunos aspectos personales reservándolos al ámbito de la vida privada y, al mismo tiempo, la conveniencia de que en otros aspectos no se mienta, de manera que se pueda confiar en los otros para desarrollar las tareas propias de la convivencia social. Es decir, Simmel considera que es conveniente que las personas no revelen todo lo que les ocurre en el plano de lo personal y de sus relaciones, aunque sí considere indispensable que revelen lo necesario para la convivencia social.

Sennett R. (2001), se muestra en desacuerdo con promover la privacidad y las relaciones de intimidad, pues la profundidad que en ellas se da, genera formas de reconocimiento que se fundamentan en cuestiones personales y plantea que así se promueve la excesiva psicologización e individualismo, dificultando la comprensión de los acontecimientos en términos sociales. Esto conduce a señalar al individuo como el único responsable de sus éxitos y fracasos, tornándose así la noción de responsabilidad en exclusivamente privada. Sennett sugiere entonces que la sobreestimulación de lo privado conduce a la negación de lo social.

Creemos que un balance entre el secreto y lo público es el ideal. Una sociedad democrática, precisa el secreto como una forma de preservar la autonomía y el libre pensamiento de sus ciudadanos, pues en las sociedades totalitarias el secreto es vivido por el Estado como una amenaza. Veamos cómo lo plantea Cyrulnik B. (2001: 170):

En todos los grupos humanos en los que el individuo no es más que un “sub-mismo” obligado a identificarse con un solo modelo en el que la persona sólo tiene el derecho de desarrollarse en la dirección dada por el conductor, los secretos son combatidos. Las culturas de la confesión no dudan en torturar en nombre de la moral [...] la

confesión obtenida se vuelve una violación de las almas, y las víctimas, después de haber sido aporreadas por el agresor, son de nuevo atormentadas por los representantes sociales que los fuerzan a volver a ser normales.

En la psicología y en la terapia familiar se ha abordado el tema, a partir de las implicaciones emocionales y relacionales que conlleva la inclusión o exclusión en un secreto familiar. En este sentido, diferentes autores han realizado una conceptualización y clasificación que permite establecer los riesgos que conllevan cierto tipo de secretos. Entre los autores que han abordado el tema, mencionamos a Pincus L. y Dare Ch. (1978), Berenstein I. (1981), Boscolo L., Gianfranco C., Hoffman L. y Peen P. (1987), Droeven J. (1997), Neuburger R. (1997), Carpenter J. y Treacher A. (1993), Nicolò-Corigliano A. (1995), Bagarozzi D, y Anderson S. (1996), Evan Imber-black (1999), Vas Manen M. y Levering B. (1999), Schützenberger A. (2002) y Cyrulnik B. (2001).

Pincus L. y Dare Ch. (1978), Nicolò-Corigliano A. (1995), Neuburger R. (1997), Schützenberger A. (2002) y Berenstein I. (1981), han construido sus explicaciones del tema del secreto con énfasis en una perspectiva psicoanalítica, relacionando una visión intergeneracional, la génesis, la transmisión y las consecuencias del secreto con el *inconsciente* y la *memoria familiar*.¹⁴¹ Hacen referencia a situaciones originadas en experiencias reales o fantasiosas que se convierten en secreto y que empiezan a ser transmitidas de generación en generación.

Otro aspecto importante para estos autores tiene que ver con los temas acerca de los cuales se tejen los secretos familiares; coinciden en que el *origen*, la *muerte* y la *sexualidad*, son los temas principales que recurrentemente hacen presencia en las historias familiares y personales. Esto fue corroborado en la presente investigación, aunque en nuestro contexto se añade otro tema, la *violencia*. También manifiestan estos autores que, mientras algunos secretos se fundamentan en hechos reales, otros se fundan en las fantasías individuales o en las compartidas por los miembros de una familia.

¹⁴¹ El concepto de memoria familiar, es presentado por Neuburger R. (1997:36-38), de la siguiente forma: “[...] se trata esencialmente de un proceso de selección de aquello que los ascendientes estimen conveniente transmitir, a fin de asegurar la transmisión y lograr así una estirpe acorde con sus expectativas. La memoria familiar es la transmisión de un contenido, de informaciones; pero es, sobre todo, una gestión adecuada del olvido, de lo que conviene olvidar para asegurar esa continuidad familiar a pesar de la discontinuidad fisiológica que representan el salto y la ruptura generacionales. [...] es fundamentalmente un proceso de selección de aquello que es conveniente olvidar, con el fin de sostener, mantener y transmitir el mito familiar”.

Hay autores que abordan el tema de los secretos con un énfasis relacional, aunque en sus explicaciones acerca de la función, la importancia y el origen de los secretos, retoman del psicoanálisis, conceptos como la fantasía y el engaño,¹⁴² para llegar a recalcar las formas en que los secretos definen las relaciones y el comportamiento entre las personas. Muestran cómo los secretos no existen de manera aislada, no surgen en el vacío, sino que siempre están inscritos en una compleja trama relacional de inclusión y exclusión, que determina quiénes saben, qué saben y cómo lo saben; de hecho, no hay lugar para secretos, si no hay alguien que por su posición o situación tenga interés, necesidad o deber de conocer una información, que otro decide no contar; es decir, una información que no le interesa a nadie, no puede convertirse en secreta.

Nuestra perspectiva teórica abarca los aspectos individuales y los relacionales que se tejen alrededor de los secretos. Proponemos que al pensar los secretos se tengan en cuenta sus efectos positivos y negativos, su origen, los estilos comunicacionales que se dan alrededor de ellos, así como los contextos en los que surgen: familiar, histórico, social, cultural, ideológico, político.

Resaltamos la necesidad de incluir las miradas psicoanalítica y relacional a la vez que se establecen conexiones con el contexto, pues es esto lo que nos permite comprender situaciones que de otra manera quedarían en el terreno de lo absurdo. Conectar todos estos elementos permite contemplar una amplia gama de posibilidades, que va desde secretos que nos proporcionan alegría y nos sorprenden agradablemente, pasando por secretos necesarios para construir la autonomía, hasta llegar a los que nos causan incomodidad y dolor y que pueden obstaculizar la constitución de la identidad de uno o varios sujetos, o poner en riesgo la vida emocional y física de los implicados.

Muchos interrogantes acerca del secreto, la verdad y la mentira se encuentran atravesados por cuestiones de orden moral, la religión cristiana ha tenido una notable incidencia en esto, pues, al promover la perfección, a través de valores como la bondad, la pureza, la castidad, la humildad, la monogamia, como necesarios para alcanzar el reino de los cielos y plantear que si se cometen faltas que atenten contra estos valores se pierde la recompensa del cielo: “la salvación”. Consideramos que lo negativo no es la promoción de estos valores sino la pretensión de perfección, pues, como dice Maturana, “[...] cada vez que uno busca un espacio de convivencia perfecta, genera una tiranía”.¹⁴³ En consecuencia, los seres humanos al no poder alcanzar la perfec-

¹⁴² La fantasía y el engaño por la relación que guardan con la realidad, podrían confundirse con una forma de secreto o mentira.

¹⁴³ Frase textual de Humberto Maturana en conferencia sobre “El educar y el aprender”, dictada en el Colegio San Patricio en Santa Fe de Bogotá, octubre 6 de 1993. Transcrita y editada por el psiquiatra Harold Estrada.

ción, recurren a ocultar cualquier falta a estos valores, propiciando el que se viva una doble vida: en la vida pública se predica el necesario cumplimiento de estos valores, y en la vida privada, puede llegarse, en casos extremos, a practicar todo lo contrario, lo cual hay que ocultar, mediante mecanismos conscientes o inconscientes, esto quiere decir que, incluso, hay ocasiones en que la ocultación es consigo mismo.

Para la mentalidad cristiana hay dos posibilidades, ser bueno o ser malo; es una mirada totalmente polarizada, en la que no caben explicaciones que contemplen el contexto, las circunstancias, lo relacional. Desde un código moral en el que unos valores son permitidos y, por lo tanto, pueden contarse y exhibirse, mientras que otros independientemente de las circunstancias son censurados. Así, se abre la puerta al ocultamiento y a la doble moral. Esconder las faltas y comportarse *como si no* hubiese falta, incluso juzgando severamente a quienes se atreven a cuestionar este código moral. Esto se ilustra claramente en la película, “El código Davinci”. También en la literatura encontramos, entre otros, la novela de Stevenson R. (1991), en la que se representa el ocultamiento de aquellos pensamientos, sentimientos y acciones que al ser censurados socialmente como “malos”, llevan, a quienes los experimentan, a ocultarlos, mostrando sólo aquella parte que el entorno considera “buena”. Veamos un fragmento del apéndice de la novela de Stevenson (1991:200), en el que se observa la escisión del personaje principal.

La casa del Dr. Jekyll tiene dos puertas, una trasera que da a un callejón sombrío y luego a callejuelas que llevan al doctor, en la noche, hasta Soho; la otra, guardada por un honorable mayordomo, pertenece a la fachada, la más noble de una plaza antigua, y recorta la figura alta, distinguida y respetable del doctor, camino de sus reuniones de sociedad o de sus particulares quehaceres caritativos. Las dos puertas llevan cada una a su ámbito: a la sociedad respetable y al placer nocturno. Jekyll viene al gabinete, su laboratorio, desde una u otra, desdoblado en dos personas cada día y cada noche más difíciles de armonizar. Fuera, las calles compartían plazas comunes y en la acera la farola terciaba las luces con sus sombras, tal como Londres acoge, juntos todos los ruidos y sus vientos más dispares, pero el joven doctor no podía concordar sus dos yos irreductibles.

El laboratorio es una habitación tranquila, atestada de instrumentos de química, siempre encendido el fuego de la chimenea, algún libro sobre el brazo del butacón y una mesita cercana con el servicio del té a punto.

El doctor Jekyll trabajando en este laboratorio, consiguió un día resolver el problema que le atormentaba: sentirse movido por dos tendencias dispares, o, más exactamente, no ser uno sino dos, bien y mal, en una naturaleza. Su pócima le permitió pasar del uno al otro yo, ser, por tiempos, una unidad coherente, y ya, en lo sucesivo, según quisiera adoptar esta o aquella personalidad, árbitro de sí. Y aquel día le sacudió la ciencia las almas al doctor hasta saltársele una cercenada y hambrienta, todavía anegada en lodo de abajo y con la vida en carne viva saliéndosele por los senti-

dos: apareció Hyde. Jekyll y Hyde tuvieron cada uno su puerta, cada uno su vida, cada uno un yo, pero una sola memoria y compartiendo un mismo laboratorio.

En el contexto de la cultura occidental ha habido escándalos alrededor de políticos que se presentaban como defensores acérrimos de la moral y finalmente son descubiertos, al asumir en su vida privada las conductas que tanto habían atacado en la esfera pública. Recientemente se han presentado varios casos en el contexto de la sociedad norteamericana, mencionamos ahora el caso del gobernador de Nueva York, Eliot Spitzer que se caracterizó en su vida pública por emprender campañas moralizadoras de diferente tipo. En el 2004 hizo arrestar a dieciocho personas, bajo la acusación de formar parte de una red de prostitución. En marzo de este año (2008), el gobernador Spitzer se vio obligado a renunciar a su cargo ante las evidencias que lo acusaban de sostener relaciones con una joven de veintidós años dedicada a la prostitución y a quien al parecer le pagaba sumas exorbitantes con dineros del erario público.¹⁴⁴ Desde una perspectiva humana es posible comprender que éste, como cualquier hombre o mujer, no sea totalmente coherente con lo que predica, pero es precisamente una moral cristiana que no perdona un error, sobre todo a las figuras públicas, lo que contribuye a generar una doble moral, que posibilita la polarización de la vida privada y la pública.

1.1. SECRETO, ENGAÑO, MENTIRA

La noción de secreto está asociada a conceptos como la verdad, el engaño, la mentira, lo íntimo y lo privado. Todos estos conceptos comparten un aspecto común y es que en todos ellos hay algo *oculto*, sólo que en cada uno de ellos, lo oculto, tiene una función diferente, según el contenido, las razones y las consecuencias que implica para las relaciones de los involucrados. Las diferencias entre secreto, mentira, engaño y privacidad, se pueden precisar así:

La *mentira* ocurre cuando se dice algo, sabiendo que no es verdad, con intención de que sea creído. También ocurre si se calla o se omite información, o sólo se cuentan fragmentos; en este último caso, es común encontrar lo que se ha llamado *verdades a medias*.

¹⁴⁴ En el artículo titulado “El cliente número nueve” de la *Revista Semana* (Edición 1350 del 17 al 24 de marzo de 2008:109), se lee: “La renuncia le pone fin a la vida política de un hombre que se mostraba como el Catán de Nueva York y que ha acabado en el peor escenario. Qué paso de incorruptible a corrupto. Graduado de las universidades de Princeton y Harvard, Spitzer fue elegido en 1998 a la Fiscalía General de ese estado. Destapó tanta podredumbre en la Bolsa de Valores, que se le bautizó como el “Sheriff de Wall Street”. Pero no sólo eso. Logró aprobar normas de protección del medio ambiente, así como una ley estatal, para mayor paradoja, contra las redes de prostitución”.

Se miente cuando hay una decisión de ocultar hechos o no se desea comunicar la propia visión de la realidad, si bien el contenido y la información que se esconden tienen un grado de importancia; el acto de mentir resulta mucho más complejo pues está determinado por el contexto, por el tipo de relación y por el significado que cada uno de los involucrados le concede a las señales y prefiguraciones del contexto y a la relación específica de que se trate.

El *engaño* se refiere a una situación en la que una persona A, hace creer a una persona B, o incluso a sí misma (autoengaño), a través de la palabra o de cualquier otra manera, que una cosa es o no verdad; en el caso del engaño resulta conveniente, y a veces necesario, poner a B a dudar sobre su percepción, para lo cual también se acude a la distorsión de los hechos, o a limitar el campo perceptivo de la persona a la que se engaña. Este proceso está ligado a la mistificación, de la cual hablaremos en detalle en el capítulo siguiente. En el engaño, además de ocultar, se recurre a la distorsión de la información.

En el engaño se suelen mezclar la verdad y la mentira y resulta difícil distinguir cuál es cuál; es posible que en ocasiones la verdad no pueda surgir con facilidad, incluso, aunque ésta emerja, se puede llegar a considerar mentira sin importar que los sentidos estén indicando que hay verdad. Por ejemplo, en las instituciones de salud se encuentran situaciones en las que el anuncio de una enfermedad crónica o mortal de un paciente, puede considerarse por parte de él y su familia, como una mentira, una equivocación o error del personal médico.¹⁴⁵ Otro caso se encuentra en algunas situaciones de infidelidad, en las que “se miente diciendo la verdad”, se dejan señales claras de la relación paralela, incluso se puede llegar a hablar de ella “en broma”, de tal manera que si en el contexto vivir en pareja es altamente valorado y si para el que está siendo traicionado la relación de pareja es altamente significativa, éste puede llegar a poner en duda sus propias percepciones y “reflexiona” de la siguiente manera: “si fuera verdad, no sería tan evidente” y así aún estando frente a las pruebas contundentes de infidelidad, éstas no son tomadas en serio. También puede ocurrir que después de una infidelidad comprobada y aceptada, quien resultó engañado difícilmente crea en los juramentos y evidencias de que la relación de infidelidad ha terminado. El engaño, entonces, está en relación con el contexto, el significado que se le atribuye a lo que se oculta y el tipo y cualidad del vínculo existente entre las personas implicadas.

Como el lector puede observar, el engaño incluye la mentira y va más allá, pues además de ocultar información, se evidencia interés en conservar o modificar cierta conducta y provocar una reacción en la persona engañada, de tal manera que permita

¹⁴⁵ En estos casos se trataría de autoengaño. El psicoanálisis explica esta situación mediante la utilización del mecanismo de defensa de negación.

mantener la relación dentro de los límites y condiciones que desea el que engaña. También puede cubrir una amplia gama, que va desde el ocultamiento de pequeñas e inocentes faltas, hasta intentos de enloquecer, asesinar, etc. A continuación describimos una situación en la que una joven oculta a su madre una situación específica con el fin de conservar las consideraciones que su progenitora le concede.

En la familia Lozada, Martha, la madre, ha transmitido a Liliana, su única hija mujer, una creencia familiar, orgullosamente labrada durante años. *Las mujeres de la familia Lozada son independientes, no se atan a ningún hombre y para lograrlo deben estudiar, prepararse, superarse y así evitar depender de un hombre.* Tanto la abuela como la madre de Martha, fueron madres solteras y lograron sacar a sus hijos adelante solas gracias a su talante y a su preparación académica. Liliana tiene veinte años, adelanta estudios universitarios y recientemente conoció a un joven con el que entabló un romance, esto la ha llevado a descuidar sus estudios y a perder el semestre. Liliana se encuentra preocupada, ha contado en casa, que obtuvo muy buenas calificaciones y pasó nítida al semestre siguiente, teme defraudar a su madre, traicionar los valores familiares y perder la confianza que ésta siempre ha depositado en ella.

Liliana no sólo interrumpe la prescripción y expectativas de preparación académica inculcadas por Martha, sino que es precisamente por centrarse en su novio que descuida sus estudios y pierde el semestre. De esta manera siente que ha traicionado el legado de su familia de independencia respecto a los hombres y de ahí su necesidad de ocultamiento.

En esta situación el engaño no sólo ayuda a mantener la relación dentro de unos límites determinados, sino que se configura como una forma de ocultar lo que habría podido llegar a constituirse en un reto a una creencia familiar que da identidad y singularidad a las mujeres de esta familia. Liliana se deja constreñir por la creencia familiar y no puede cuestionarla y plantearse la posibilidad de mantener una relación de pareja y al mismo tiempo rendir en sus estudios.

Otro ejemplo de engaño se ilustra en la película clásica “Gaslight”, que se tradujo al español como “La luz que agoniza”, donde se narran los intentos conscientes y persistentes de un hombre por “enloquecer” a su mujer y de esa manera declararla incapaz y quedarse con su dinero.

En el engaño y la mentira podemos encontrar el interés más o menos explícito de mantener una información reservada con diversidad de propósitos: proteger y protegerse, evitar confrontaciones, conflictos y dolor, mantener una imagen y una relación, conservar la identidad y la cohesión familiar.

Cuando reconocemos que alguien miente, estamos asumiendo que esa persona no está diciendo la verdad y que hay al menos una intención expresa de engañar. Decir que alguien miente por lo general lleva consigo una carga valorativa, que expresa que

no está bien mentir. Esta afirmación sólo es posible cuando la persona que miente es una persona que ha alcanzado un grado de diferenciación y conciencia de sí mismo, así como la capacidad de reflexión y de manipulación de la información, que le permitan engañar.¹⁴⁶ Esto implica que al rotular a alguien como mentiroso, también le adjudicamos responsabilidad sobre lo que tergiversa, dice o deja de decir.

La distinción entre secreto y mentira es difícil de trazar, pues se puede tener un secreto sin mentir y se puede mentir sin que esto implique guardar un secreto. Para mantener un secreto no necesariamente hay que engañar, pero puede ser que se tenga que acudir a la mentira, a ocultar la verdad factual o a tergiversarla. Secreto, mentira y engaño, conllevan la acción de ocultamiento, sin embargo, no siempre aquel que guarda un secreto tiene la intención de engañar, de mentir, de cambiar los hechos; mientras que el que miente, por lo general, lo hace para ocultar una verdad que no desea que se conozca.

1.2. SECRETO, PRIVACIDAD E INTIMIDAD

Como ya se mencionó en el capítulo dos, la privacidad se refiere a ese espacio buscado intencionalmente y al cual acceden sólo aquellas personas a quienes se los permitimos. En el secreto la relación incluye a los que lo “saben” y a aquellos que estando involucrados quedan por fuera del secreto mediante una serie de conductas de evitación de los primeros. Se observa un movimiento doble, de un lado hay mayor acercamiento o intimidad entre quienes custodian el secreto, de otro lado, hay distanciamiento de éstos con quienes lo desconocen.

Tanto la privacidad como el secreto implican movimientos de separación y de unión; al construir el espacio privado, nos alejamos de ciertas personas y elegimos a aquellas con quienes queremos estar, aquellas en quien confiamos. En el caso del secreto puede haber o no elección, se elige a quién contarle un secreto, pero cuando se es elegido, es decir, una vez se nos ha contado un secreto, no hay forma de evadirse, no hay posibilidad de elección así se piense que sería mejor estar por fuera.

¹⁴⁶ Vas Manen M. y Levering B (1999:150-151,193), se refieren al secreto y al ciclo vital individual; en este sentido señalan que la capacidad de mentir se presenta cuando los niños adquieren conciencia de sí, estos autores dicen que “[...] a medida que el niño se vuelve más consciente de los puntos de vista de otras personas sobre él, puede desarrollar una sensación cada vez más intensa de una vida interior que se experimenta como secreto sólo en ciertas situaciones”. “[...] los niños muy pequeños no mienten ni engañan; ellos fantasean y cuentan historias, pero sin la conciencia reflexiva con la que uno puede manipular la realidad ficticia para tergiversar la realidad fáctica”. “Los niños pequeños frecuentemente no tienen una esfera privada donde puedan guardar secretos personales o apartarse de la intromisión de los adultos. En la escuela están totalmente sujetos a la mirada y la influencia de los profesores”.

La privacidad y el secreto permiten reconocer la calidad y características de las relaciones que una persona crea y mantiene, se elige a quien se le permite entrar en la vida privada y se rechaza a aquellos que pretenden entrar y no se cuentan entre los elegidos, se establece quiénes son próximos y quiénes son distantes. La existencia de un secreto altera las relaciones de todos los involucrados, tanto de los que “saben”, como de los que “no saben”. Sus relaciones tienen características diferentes.

Vas Manen M. y Levering B. (1999:83), se refieren a la forma en que se alteran las relaciones en el caso del secreto y en el caso de la privacidad:

[...] –el secreto define la relación y la privacidad rehúsa la relación– son diferentes en varios aspectos. El llegar a comprender mejor los papeles que el secreto y la privacidad representan en la vida diaria puede orientarnos en nuestras acciones [...] Así pues, cuando practicamos la privacidad, podemos negar el acceso a los de afuera, al mismo tiempo que confirmamos o protegemos las relaciones íntimas con los de dentro.

Las nociones de *íntimo* y *privado* son complejas, y muestran al menos una diferencia con los conceptos de engaño, mentira y secreto, pues en el caso de lo *íntimo* y lo *privado*, la reserva es el fundamento que ayuda a clarificar, establecer y fortalecer los límites, diferenciando lo que es personal e individual, de lo que es social. Para lo íntimo y lo privado, la distancia y la reserva son constitutivas y fortalecen la autonomía, la identidad, la diferenciación y no constituyen amenaza para nadie. En la medida en que se da la separación de unos, se toma conciencia de pertenencia, cohesión y unidad con otros, etc. En el caso de la mentira, del engaño y de cierto tipo de secretos, el ocultamiento genera desconfianza y debilitamiento de las relaciones.

Lo que se define como privado está en relación con el contexto social, cada cultura reconoce y significa lo privado. Hay reglas para respetar la decisión de distancia social y de reserva de una persona. Lo que se considera privado es una construcción social y puede variar de una cultura a otra y de un tiempo a otro. Imber-black E. (1999:43), se refiere a la relación de lo privado y lo secreto con el contexto social así: “El concepto de qué es secreto y qué es privado cambia con el tiempo, las culturas, las circunstancias sociopolíticas, dependiendo de lo que una determinada cultura o una familia en particular, estigmatiza o valoriza”. Y al respecto Cyrulnik B. (2001:158), dice que

cuando la memoria privada ya no puede articularse con la memoria pública, no podemos poner en palabras toda una parte de nuestra historia. La sensación de identidad estable y coherente que da el relato de sí se divide en una parte clara, valorizada por la sociedad, y una parte oscura, inconfesable, vergonzosa. El efecto mariposa de la palabra repetida produce entonces un vuelo extraño: la mariposa revolotea levemente y luego, de repente, se pone a girar. Así mismo, el herido del alma está hablando alegremente y, de pronto, se pone a tartamudear.

Según Vas Manen M. y Levering B. (1999:78), “[...] las experiencias de secreto, reserva e intimidad pueden, en último extremo, encontrar su génesis en la condición fundamental de la privacidad: la posibilidad de la privacidad, de separarse uno de los demás, hace posible el secreto, la reserva y la intimidad”.

Estos mismos autores (Vas Manen M. y Levering B. 1999:92), establecen cinco diferencias entre secreto y privacidad:

- “1. El secreto es en esencia un asunto de relaciones, mientras que la privacidad es una negación de las relaciones.
2. Mientras que la privacidad está normalmente motivada por una preocupación por la intimidad o por el espacio personal, el secreto trata con frecuencia de información no íntima, sobre nosotros mismos o sobre otras personas.
3. En el caso del secreto siempre, estamos preocupados por secretos concretos o por determinados actos secretos, mientras que la privacidad carece casi siempre de una base concreta. La privacidad como tal no tiene contenido.
4. El secreto es como un lenguaje, un modo de comunicación que requiere de ciertos códigos y (re)interpretaciones. Da forma y sentido a lo que decimos y hacemos. En cambio, la práctica de la privacidad, respecto a los de afuera, es un tipo de no comunicación.
5. La privacidad parece ser por naturaleza un concepto moral. Reivindicamos un ‘derecho a la privacidad’, pero no hablaríamos de un derecho fundamental al secreto”.

Imber-black E. (1999:42-46), denomina secretos patológicos, a los que traen efectos negativos para las personas implicadas y los diferencia de los secretos que protegen la vida privada. A partir de las diferencias que establece la autora construimos el siguiente cuadro comparativo, advirtiendo al lector que preferimos denominar dañinos a los secretos que Imber-black denomina patológicos.

Diferencias entre secretos dañinos y privacidad

Variable	Secretos dañinos	Secretos que dan privacidad
Sentimientos que genera	Vergüenza, culpa, ansiedad, desconfianza, incomodidad, dolor.	Preservan la autonomía y la sensación de ser respetado. Proporcionan seguridad.
Conductas que requiere	Ocultar es central para el mantenimiento del secreto. Misterio, prohibición, amenaza, miedo.	No hay intención de ocultar pues no es necesario ni contar ni explicar.
Efectos sobre las personas y las relaciones	Tanto los que están por fuera, como los que están dentro del secreto, ven afectada su capacidad para tomar decisiones.	Sólo afecta a los implicados pues lo que no se dice no afecta a personas externas.
En casos de requerir ayuda	La falta de información afecta el acceso y uso pleno de los recursos tanto personales, como familiares e institucionales.	No constituye una barrera para acceder a los recursos necesarios.

A pesar de las diferencias y comparaciones establecidas entre los secretos dañinos y los que dan privacidad, es importante resaltar que los unos puede dar lugar a los otros. Es decir, algo de la vida privada puede convertirse en secreto dañino y los secretos dañinos, al ser revelados, pueden quedarse en el ámbito de la vida privada. Por ejemplo, al revelar el secreto de una infidelidad pasada o del alcoholismo superado, los miembros de la familia pueden decidir conservar la información sólo entre ellos, es decir, la información revelada se reserva al ámbito de la vida privada de la pareja o de la familia. Otro ejemplo con el que podemos ilustrar el paso de la vida privada a secreto, lo constituyen las relaciones de maltrato conyugal al que se ven sometidas muchas mujeres y últimamente hombres; si bien esto ocurre en el espacio doméstico, catalogado en nuestro medio como privado, puede ser que la vergüenza experimentada por la mujer o por el hombre, la lleve o lo lleve a tomar la decisión de ocultarlo y esto le impida recurrir a las redes de apoyo.

Queremos resaltar que hay personas que consideran que en las relaciones de pareja no hay lugar al ocultamiento, pues más que el contenido ocultado, lo que se valora es la cualidad sentida de doble secreto, “el *secreto* como secreto” (Vas Manen M. y Levering B., 1999: 87), es decir, hay personas que se preguntan que si se tiene una relación íntima, ¿por qué tendrían que ocultarse algo? En estos casos, lo que les molesta no es lo que se oculta, sino la acción de ocultar. Al respecto, creemos que aun en una relación de cercanía, debe existir la capacidad de aceptar que el otro tenga intimidad, pues aunque no se acepte, ésta existe y aunque la persona lo deseara no podría comunicar la totalidad de sus experiencias.

Hay secretos que son necesarios en la vida de las personas, sería una tontería desear o pretender que las personas se comporten como un libro abierto al alcance de todos y que pudiera ser conocido por todo aquel a quien se le antoje. Jamás dos personas pueden estar completamente abiertas la una a la otra, así estemos hablando de relaciones que se den entre cónyuges, padres-hijos, amigos, amantes, etc. Si esto fuera posible le restaría complejidad y misterio a las relaciones, pues bien sabemos que cierto grado de incertidumbre es conveniente para mantener el encanto, la creatividad, la singularidad de cada persona en los diferentes espacios en los que se mueve.

De cierto modo, la imposibilidad de que nos revelemos totalmente es equivalente a manifestar que toda persona es, en este sentido, un secreto, una fuente vasta de narraciones, opciones y oportunidades, así como de limitaciones, temores e inseguridades que no se sabe cuándo y cómo surgirán. Esto es fundamental no sólo en términos sociales, sino en los procesos terapéuticos, lo cual nos permite asumir que la fuente de recursos y posibilidades de una persona puede llegar más allá, incluso de lo que ella misma piensa.

Tanto los secretos constructivos, como la privacidad, revisten gran importancia para una persona. Reconocer un espacio privado, admitir que a lo largo de nuestro ciclo vital necesitamos guardar algunos secretos, para alcanzar la diferenciación de nuestros padres y, en general, de nuestros semejantes. El tener secretos es una experiencia necesaria en nuestra formación, pues ayuda en la construcción de identidad, de autonomía, en la creatividad, en la exploración de otros mundos y en el enriquecimiento y desarrollo de las relaciones interpersonales.

De otro lado, lo público surge conjuntamente con lo privado, con la posibilidad de guardar algo para sí, de tener secretos, pues éstos representan la posibilidad de encuentro y diferencia. Una vez más reiteramos que lo oculto y lo visible son constitutivos de las relaciones interpersonales. Sería muy peligroso para nuestra salud mental y para nuestras relaciones, que la vida personal, afectiva y emocional estuviera permanentemente expuesta; pensemos solamente en la ansiedad, el temor y la vergüenza que pueden generar eventos en los que una persona nos mira fijamente o aquellas situaciones en que por una enfermedad, varios profesionales de la salud de manera simultánea o por turnos, requieren examinar nuestro cuerpo y hacer un sinnúmero de preguntas sobre nuestro estilo de vida.

Pensemos hipotéticamente en una situación contraria a la descrita, una situación en la que la forma en que nos hemos relacionado nos lleve a que nadie se interese por nuestra vida personal, a que a nadie le preocupe lo que pensemos, sintamos, deseemos o soñemos. Aunque ésta es una situación hipotética, se aproxima a la realidad que viven muchas personas en Colombia, algunas familias en situación de desplazamiento forzado, algunas poblaciones objetivo militar o paramilitar a las cuales no se les pregunta su opinión y lo que les ocurre pareciera que no es asunto que le interese a nadie, pues tanto los integrantes del gobierno, como el ciudadano común, se muestran impermeables, o no pasan de lamentar lo ocurrido, como algo externo a ellos. Esta situación atenta contra la necesidad de trascender en los otros que tiene todo ser humano, la necesidad de saber de alguna forma que lo que les pasa o deje de pasar le importa a otros seres humanos. Cuando esto no se logra por la vía positiva se recurre a la vía negativa.¹⁴⁷

¹⁴⁷ Esto está directamente relacionado con el planteamiento de Watzlawick P., Beavin J. y Jackson D. (1983:76-78) cuando hablan de la patología del axioma de la imposibilidad de no comunicarse, mencionan la descalificación como una de las formas patológicas de comunicación. “Las descalificaciones abarcan una amplia gama de fenómenos comunicacionales, tales como autocontradicciones, incongruencias, cambios de tema, tangencializaciones, oraciones incompletas, malentendidos, estilo oscuro o manierismos idiomáticos, interpretaciones literales de la metáfora e interpretación metafórica de las expresiones literales, etc. [...] no es sorprendente que habitualmente recurra a este

Si a lo largo de la vida no se ha logrado el establecimiento de relaciones en las cuales se haya alcanzado cierto grado de intimidad e interinfluencia, las personas suelen experimentar una sensación de vacío. Vivenciar la ausencia de intimidad en las relaciones interpersonales, puede constituirse en fuente de angustia y a menudo se convierten en depositarias de secretos peligrosos o en reveladoras indiscriminadas de sus secretos personales o familiares. Compartir un secreto es una forma de experimentar inclusión, presencia, vínculo, que puede traducirse, según Vas Manen M. y Levering B. (1999:85), en “la sensación de *tener algo del otro y de que el otro tiene algo de mí*”. También dicen que “Las personas que carecen de relaciones estrechas y significativas sienten con frecuencia un intenso deseo de intimidad. Y una manera de lograr intimidad es compartiendo un secreto”.

Claudia una de nuestras pacientes de 55 años de edad, separada, convivía con cuatro hijos adultos, un hijo adolescente consumidor de drogas y una nieta. Todos los hijos son de padres diferentes y con ninguno de ellos convivió; con dos de ellos, sostuvo relaciones simultáneas. Los hijos de Claudia estaban preocupados, pues ella contaba su vida personal a cualquiera, por ejemplo, en una oportunidad le contó a un taxista lo que ella llamaba “sus fracasos amorosos”. La señora no sólo relataba su vida privada, sin ton ni son, sino que lloraba y se quejaba de soledad, abandono, no se sentía importante para nadie. Ella manifestaba que no se sentía escuchada, tampoco se sentía tenida en cuenta, no tenía amigos, *sus hijos no la conocían, ella no los conocía y no había conocido a nadie*, tampoco nadie se había quedado a su lado, los hombres la embarazaban y la dejaban sola, deseaba fervientemente tener un amigo, con quien compartir.

En pocas palabras, Claudia estaba manifestando su deseo de tener una relación íntima, e intentó cubrir su sensación de vacío a través de relaciones fugaces, su misma necesidad de cercanía, de tener a alguien en quien confiar, por su historia personal de abandono, la llevó a relacionarse con hombres con las mismas dificultades de ella y sus dificultades para intimar “las subsanaba” creando un vínculo de inclusión al compartir sus secretos con personas totalmente desconocidas. Este vínculo también era pasajero lo que le proporcionaba tranquilidad, pues la posibilidad de volver a ver a estas personas era remota. Este caso también nos muestra cómo lo que se desea fervientemente se busca en relaciones condenadas al fracaso, dando lugar a la repetición como intento de solución, donde la solución se convierte en parte del problema.

tipo de comunicación todo aquel que se ve atrapado en una situación en la que se siente obligado a comunicarse pero, al mismo tiempo, desea evitar el compromiso inherente a toda comunicación”.

1.3. EL SECRETO Y EL CICLO VITAL INDIVIDUAL

Hay relaciones que son más propicias para la confidencialidad por el grado de cercanía e intimidad que se da entre las personas implicadas, de igual manera, hay etapas del ciclo vital individual en que no ocultamos nada, pues no se ha desarrollado tal capacidad, sólo en el momento en que se adquiere conciencia de sí mismo¹⁴⁸ es posible reservarse aquello que se considera propio y no se desea que otros lo sepan, además porque se tiene la conciencia de que nuestros pensamientos y sentimientos no están a la vista de todos y tampoco haremos daño a quienes desconocen aquello que nos reservamos. Vemos entonces que los secretos surgen y se mantienen en las relaciones, aunque no con todas las personas establecemos relaciones de intimidad.

A través de los procesos de socialización, se enseñan a los niños los valores, las creencias, las normas de buena educación, el comportamiento y la elegancia social que son aceptadas socialmente por la cultura en la que están insertos. A temprana edad se aprende que hay comportamientos que deben reprimirse pues no están en la línea de la etiqueta, ni de los valores y normas permitidas. En nuestra cultura los hombres deben reprimir las lágrimas, las sensaciones de soledad y debilidad que una experiencia les pueda acarrear, mientras que para las mujeres no sólo está permitido el llanto, sino que se estimula como una característica propia del género femenino. La capacidad de ocultar, de mentir, de engañar, de mantener un secreto es aprendida, no se nace con ella y depende de la cultura y del espacio inmediato en que se es socializado. En el proceso de socialización se aprende tanto el contenido de lo que se oculta como la forma de hacerlo, es decir, los comportamientos que son mal vistos o censurados se ocultan y se muestran aquellos que son aceptados e incluso esperados y valorados. Las formas de ocultación, están relacionadas con el estilo comunicacional preponderante en la cultura y en la idiosincrasia familiar.

En el desarrollo del ser humano los secretos, dependiendo de su índole, pueden tener efectos positivos o negativos; positivos cuando preservan la autonomía del sujeto, por ejemplo, los niños experimentan un sentido de seguridad y de fuerza propia cuando comprenden que si lo desean pueden guardar un secreto. Negativos cuando el secreto detiene su desarrollo y lo sumerge en la culpa y la vergüenza.

Dependiendo del contexto y del individuo, una misma situación puede vivirse como un secreto doloroso que implica la pérdida de confianza, o puede representar alegría y fortalecimiento de los vínculos y para otros puede ser intrascendente. Esta situación la podemos ver ejemplificada en ciertas familias católicas con en el secreto “del Niño Dios”, hay niños para quienes descubrir que los regalos de Navidad no eran traídos por

¹⁴⁸ Esto si el ciclo vital normal del desarrollo de un niño no se ve alterado por episodios en que aprende a ocultar información dañina.

el Niño Dios, generó rabia e incredulidad hacia los adultos, incluso algunas personas en la investigación nos relataron que cuando lo descubrieron, tuvieron la sensación de haber sido traicionados. Para otros niños este descubrimiento generó malestar y sentimientos pasajeros de desilusión y pérdida del encanto que tenía la espera de los regalos el veinticuatro de diciembre, otros lo sintieron como benevolencia de sus padres. Otros, en cambio, crecieron en familias en las cuales no hubo secreto frente a los regalos de Navidad y algunos lo significan como positivo y otros como negativo.

1.4. TIPOS DE SECRETOS

De alguna manera ya hemos venido haciendo alusión a elementos de clasificación al enunciar las diferencias entre secreto, privacidad e intimidad, ahora ofrecemos una clasificación que presentamos como una guía, es decir, recomendamos tomarla de manera flexible y recordando la necesidad de incluir en el análisis las particularidades de cada persona, de cada familia, de cada comunidad. Además debe tenerse en cuenta el significado que tiene para los implicados, el momento del ciclo vital, la singularidad de las relaciones, el tipo de información que se ha ocultado, la historia personal y si hay instituciones implicadas. Cuando nos llega el caso de un secreto que ya ha sido revelado, es necesario evaluar las consecuencias y los sentimientos antes y después de la revelación, tanto de aquellas personas que habían sido excluidas, como de las que conocían el secreto.

Evan Imber-black (1999:35-41), clasifica los secretos a partir de su *propósito*, su *duración* y sus *efectos*, tanto para quienes conocen lo que se oculta, como para los que lo desconocen. El *propósito* hace referencia al fin con el cual se oculta cierta información. Los *efectos* se refieren a los significados, las emociones y los sentimientos de los involucrados. La *duración* de un secreto puede ir desde unos cuantos minutos a varios años, pues hay familias en que los secretos se transmiten a lo largo de varias generaciones. Su clasificación también contempla otras variables como *quiénes comparten* los secretos y la *fuentes* de los secretos. Aquí presentamos nuestra versión de esta clasificación.

Tipos de secretos

Secretos según:				
Propósito, duración y efecto		Quiénes lo comparten		La fuente
Constructivos	Dañinos	Individuales	Compartidos	- El origen. - La muerte. - El sexo. - Las enfermedades físicas y mentales. - La violencia. - Los delitos.
- Placenteros - Esenciales	- Nocivos - Peligrosos		- Con otros miembros de la familia. - Con personas externas a la familia.	

1.4.1 Secretos según el propósito, la duración y el efecto

• Secretos constructivos

Este tipo de secretos se caracteriza por fortalecer las relaciones y los vínculos. La persona que oculta el secreto tiene el propósito, o bien de mantener distancia, de preservar su vida privada e íntima; o de propiciarle a otra(s) persona(s) momentos agradables, de bienestar y disfrute. Los secretos constructivos establecen límites, fortalecen la sensación de identidad, promueven la diferenciación, la alegría, la solidaridad, la comprensión, las relaciones adultas, la intimidad y la información privada. Estos secretos no traen consecuencias negativas para ninguno de los involucrados y su duración puede ir desde unos pocos minutos hasta toda la vida. Por lo general, las personas que están excluidas de este tipo de secretos, si llega el momento en que les son revelados, no se sienten traicionados o engañados. Los secretos constructivos pueden ser de dos tipos, placenteros y esenciales.

- Secretos placenteros

La ocultación de este tipo de secretos regularmente es por un tiempo corto y su propósito es agrandar o beneficiar a otra persona. Los secretos placenteros protegen y expanden el sentido del yo, pueden ayudar a crear nuevas relaciones y a enriquecer las ya existentes. Nos plantean la existencia de una relación positiva entre los incluidos y los excluidos del secreto.

Para los miembros de una familia, este tipo de secretos suelen ser muy importantes pues les ayudan a incrementar la seguridad en sí mismos y la confianza en los otros, por ejemplo, preparar en secreto con un hermano una fiesta sorpresa para el aniversario del matrimonio de los padres, es una experiencia que refuerza los vínculos entre los

hermanos y los de éstos con sus padres. También algunas madres nos contaron la alegría que experimentaron al recibir de sus hijos pequeños, un regalo que éstos habían comprado con el dinero producto de sus ahorros.

- Secretos esenciales

Mientras los secretos placenteros son de corta duración, los secretos esenciales pueden tener mayor duración y son indispensables para el desarrollo y protección del yo. Caracterizan las relaciones de intimidad y les permiten a quienes participan del secreto desarrollar sentimientos de pertenencia entre sí y de diferenciación respecto a aquellos que quedan por fuera.

Es decir, este tipo de secretos sirven para promover, bien sea la cohesión o la diferenciación. La cohesión de una familia y de un grupo en general, se nutre de aquellos detalles en los que se experimenta complicidad a través de formas de comunicación que sólo entienden quienes son parte de la pareja, de la familia, del grupo o del subgrupo: modismos, dichos, refranes, palabras, que al ser expresadas, rápidamente los miembros entienden de lo que se trata, pues su significado se ha construido conjuntamente y transmitido a lo largo del tiempo, lo cual le confiere identidad al grupo y a los miembros. Promueven la autonomía, pues estimulan la privacidad y la diferenciación entre los miembros de una familia o del grupo, así como de ésta con otras instancias de la sociedad.

El ocultamiento de los secretos esenciales no acarrea ningún tipo de peligro, ni para los incluidos, ni para los excluidos, aunque dependiendo del contexto, pueden generar sentimientos de vergüenza y deslealtad en el que trata de diferenciarse. Por ejemplo, cuando los hijos se empiezan a diferenciar de sus padres, guardan secretos acerca de las conversaciones que sostienen con sus hermanos y amigos, lo cual suele generar vínculos de alianza entre éstos. También suelen ensayar su autonomía no contando sus deseos, su vida sexual, ni las creencias y pensamientos que presumen diferentes de los (las) de sus padres. En las relaciones de pareja, es necesario que cada uno de los miembros conserve espacios individuales, es decir, no todo lo que hace cada uno, se lo tiene que contar al otro. En estos espacios se puede hablar de secretos esenciales siempre y cuando no vayan en contra de la integridad de sus miembros, ni de los compromisos adquiridos entre ellos. En una sociedad totalitaria el solo hecho de tener pensamientos no compartidos podría ser visto por el poder hegemónico como una traición.

Una mujer nos relató con agrado los secretos que empezaron a guardar ella y una de sus primas durante la adolescencia, experiencia que se convirtió en la posibilidad de tener una vida propia lejos de los adultos. Así nos lo relato Tatiana:

[...] recuerdo cómo mi prima Clemencia y yo, cada que había una reunión familiar, nos “poníamos al día”, ella me contaba sus cosas y yo le contaba las mías. Compartíamos nuestras vivencias y pactábamos no contarlas a nadie, eran cosas confidenciales. Ahora somos adultas y a pesar de que ella en la actualidad vive en el exterior, hemos mantenido la lealtad, aún nos hacemos confidencias que permanecen entre nosotras dos.

Aunque de algún modo todo secreto implica inclusión y exclusión, en este caso es necesario determinar si el secreto es esencial para promover la unión o la separación. En la investigación encontramos que aquellas personas que comparten un secreto esencial, siempre reportan experimentar sensaciones agradables, como el tener personas con las que se cuenta, lo cual se convierte en fuente de protección, seguridad y confianza; mientras que algunos de los excluidos reportan algún tipo de incomodidad, aunque reconocen que la exclusión no les representa ningún daño. A continuación damos un ejemplo de la complejidad que esto entraña.

Alejandra, es una mujer inteligente de 28 años de edad, soltera, profesional, y se desempeña de forma brillante en su trabajo aunque ella no lo reconoce pues duda de sus capacidades y se siente inferior a su hermana mayor. Pertenece a una familia en la que encontramos varios secretos, algunos de ellos nocivos y otros esenciales; de los nocivos hablaremos más adelante. Siempre ha vivido con sus padres y desde los dieciocho años tiene el mismo novio con quien sostiene relaciones sexuales desde hace varios años. Este es uno de sus secretos esenciales, pues le ha permitido mantener la distancia de sus padres y preservar su privacidad. Esto es parte del conflicto de diferenciación que tiene con su familia de origen pues a veces duda de sus capacidades para separarse de ella.

Hubo un tiempo en el que James, su novio, se fue a vivir a otra ciudad, donde Alejandra lo visitaba los fines de semana y en las vacaciones. Sus padres nunca estuvieron muy de acuerdo con estos viajes, se mostraban molestos cada que ella hacía maletas; le expresaban que estaba mal visto que una mujer buscara a un hombre sin casarse, ella por su parte cree que la verdadera razón del inconformismo de sus progenitores obedecía a que posiblemente sospecharan de que ella y James “estuvieran sosteniendo relaciones sexuales” sin casarse. Aunque nunca se lo dijeron abiertamente, ella escuchaba los comentarios que hacían de otras jóvenes que por tener relaciones sexuales, se las consideraba fracasadas, que habían defraudado a los padres y manchado el apellido familiar.

Ante esto, Alejandra daba la menor información posible acerca de sus viajes, sus padres le preguntaban detalles, pero ella guardaba silencio o les decía de manera enfática que esto hacía parte de su vida privada y que ya estaba muy crecida para estar contando todo lo que hacía o dejaba de hacer. Los viajes, el enojo que éstos le ocasionaban a sus padres y su forma de responderles, llevaban a Alejandra a vivir mucha tensión generada por sentimientos de culpa, alegría, optimismo, rabia y vergüenza, que no se sentía capaz de compartir con nadie.

Aunque sus padres aceptaban con poco agrado las respuestas de su hija, nunca le impidieron realizar sus viajes y aceptaron la relación; según Alejandra, hoy en día sus padres “saben” el grado de intimidad que ella sostiene con su novio, pero no hablan de esto.

Este es un ejemplo de un secreto esencial, si lo vemos desde el momento del ciclo vital individual por el que está atravesando Alejandra, aunque dadas las creencias de su familia sobre las relaciones extraconyugales, se ha convertido en un secreto a voces que es fuente de ansiedad y vergüenza.

• Secretos dañinos

Podemos reconocer un secreto dañino por las implicaciones emocionales negativas que trae para las personas que se encuentran involucradas, estén incluidas o no en el secreto. Las personas que se encuentran excluidas del secreto suelen experimentar confusión, soledad, incertidumbre y dudas sobre sí mismos y sus percepciones. También pueden sentir vergüenza y culpa sin tener claras las razones para ello. Con los secretos dañinos los límites se polarizan, es decir, son difusos o son rígidos, de tal manera que cualquiera de los dos extremos altera los procesos de diferenciación. Por lo general un secreto dañino es duradero, puede pasar de generación en generación, la ocultación en este tipo de secretos ocurre por miedo, por proteger a otros, por vergüenza, por culpa o para mantener una cierta imagen. Hay dos subtipos de secretos dañinos, los nocivos y los peligrosos.

- Secretos nocivos

Se trata de aquellas situaciones que se mantienen ocultas de generación en generación, generalmente se refieren a episodios de la historia familiar, a hechos ocurridos en generaciones anteriores que por ir en contra de la imagen, del ideal familiar, del mito familiar, empiezan a ocultarse dentro de la familia o fuera ella. Se requiere de grandes esfuerzos psíquicos para mantener un secreto, tanto por parte de los que están incluidos en él, como de aquellos que no lo están. El desgaste psíquico altera las relaciones familiares, se produce distanciamiento y desconfianza, los miembros de la familia viven atrapados en la incertidumbre, es como si estuviesen atados y no pudieran moverse, pues desconocen información vital para la toma de decisiones. Estos secretos afectan el bienestar emocional de los involucrados.

Los secretos nocivos se relacionan con eventos dolorosos o vergonzosos¹⁴⁹ y traen implicaciones negativas, tanto para los que están dentro, como para los que están fue-

¹⁴⁹ La vergüenza en este tipo de secretos, puede estar relacionada en algunos casos con patrones culturales dominantes que se han interiorizado de manera inconsciente, es decir, sin darse cuenta de

ra. Es como estar en una “olla a presión”, la necesidad de contarlos puede crecer hasta explotar de un modo no planeado y lacerante, o puede filtrarse a través de indicios, aparentemente inadvertidos, que fuercen a alguien a su revelación o a un buen observador a atar los cabos necesarios para su identificación; esto mismo lo expresa Saramago J. (2006:366) de la manera siguiente,

En lo esencial, un secreto es más o menos como la combinación de una caja fuerte, aunque no la conozcamos sabemos que se compone de seis dígitos, que es posible que incluso se repita alguno o algunos de ellos, y que por muy numerosas que sean las variables posibles no son infinitas. Como en todas las cosas de la vida es una cuestión de tiempo y de paciencia, una palabra aquí, una palabra allá, un sobrentendido, un intercambio de miradas, un súbito silencio, pequeñas grietas dispersas que se van abriendo en el muro, el arte del investigador está en saber aproximarlas, en eliminar las aristas que las separan, llegará un momento siempre en que nos preguntemos si el sueño, la ambición, la esperanza secreta de los secretos no será, finalmente, la posibilidad, aunque vaga, aunque remota, de dejar de serlo (Saramago J., 2006:366).

En la película “Secretos y mentiras”, vemos una escena donde una familia extensa cena con una joven mujer de raza negra. La madre de esta joven, había guardado en secreto por muchos años el hecho de que había entregado a su hija mayor en adopción, al punto de que sus hermanos, esposo e hija (presentes en la cena), desconocían la existencia de esta hija. En la búsqueda de sus raíces, la hija viaja desde Europa, donde vive con sus padres adoptivos, a Norteamérica. Ser encontrada inesperadamente por su hija, genera en la madre una turbulencia emocional que la lleva a revelar de manera impulsiva su secreto en presencia de todos los miembros de la familia extensa y de orientación. Esta revelación desencadena, a su vez, revelaciones de secretos que tenían guardados otros miembros de la familia, lo cual lleva a todos los asistentes a un estado de conmoción.

Algunos de los secretos nocivos se relacionan con las causas de muerte de miembros de la familia, las migraciones, el origen de sus miembros, la ocupación, antecedentes penales, etc. A continuación describimos como vivió Mauricio, miembro de una pareja participante en la investigación, un secreto nocivo. Mauricio nos relató el suicidio de su padre como sigue:

Una noche de noviembre de 1994, Mario Leopoldo, mi hermano menor, al llegar a casa encontró el cuerpo sin vida de mi padre, se había suicidado. Inmediatamente se comunicó conmigo, en ese momento me encontraba viviendo fuera de la ciudad y no

que se han aprendido y han llegado a verse como “naturales”, como que “así debe ser”. Esto lleva a que sea muy difícil para el sujeto tomar distancia del patrón cultural del que se trata.

podía desplazarme hasta la casa, sólo pude darle algunas instrucciones sobre las personas a las que podía acudir, pues Mario Leopoldo y mi padre vivían solos y se relacionaban con muy pocos parientes o amigos. Le dije a Mario L., que buscara a la madrina Myriam y al tío Tulio para que le ayudaran a adelantar los trámites funerarios, mientras que yo conseguía transporte para llegar allí.

Sólo al día siguiente conseguí transporte, cuando llegué a la casa, me enteré de que la familia y los documentos de medicina legal referían que mi padre había muerto de un infarto y ésta fue la información oficial que empezó a circular entre todos los conocidos de la familia, la gente decía, sí, es que Leopoldo venía muy enfermo del corazón. Los papeles de medicina legal fueron arreglados porque mi tío Tulio tenía influencia y para no lastimar a la familia, ni dañar la imagen de mi papá, les pidió a los funcionarios de la fiscalía que registraran el motivo de su muerte como infarto.

Creo que nos quedamos callados pues temíamos que le pudiera pasar algo a mi hermana Magnolia que estaba embarazada y como en ese momento estaba viviendo ilegalmente en otro país, no podía venir a Colombia, así que no era necesario que se enterara.

En ningún momento acordamos guardar silencio con Mario L., pero así quedó, los dos dábamos la versión del infarto, y eso que en muy contados casos, pues evitábamos dar mayores explicaciones. Sin embargo, a Madeleine, mi novia, le conté la verdad, ella y yo éramos novios desde hacía rato y teníamos planeado casarnos [...].

Efectivamente Mauricio y Madeleine están casados y asistieron a terapia conjuntamente por la preocupación de ella acerca de los efectos que cree está causando este secreto en las relaciones familiares.

Madeleine dice que siempre le ha preocupado saber algo tan grave y que su cuñada no lo sepa, pues, además, ella fue la designada para explicarle a Magnolia cómo había muerto Leopoldo. Ella se siente sobrecargada y culpable, pues cree que los problemas de autismo del hijo de Magnolia (del cual estaba embarazada cuando murió su padre), tienen que ver con este secreto, el chico ha sido tratado por varios especialistas y todos los exámenes indican que no hay problemas orgánicos, le han dicho a Magnolia que los problemas de su hijo son emocionales. Madeleine dice:

Antes de la muerte de mi suegro, mi cuñada y yo hablábamos mucho, teníamos una buena relación, ahora ella casi no llama, casi no hablamos y le ha dicho cosas a Mauricio con respecto a la herencia, que denotan desconfianza hacia mí, esta situación viene desde hace algún tiempo, pero ahora ha empeorado al punto de que entre las dos ya no hay comunicación; creo que ella duda de mí, aunque no me lo dice. Hace muchos años no nos vemos, me pregunto qué pasaría si ahora le contamos la verdad, aunque Mauricio y yo pensamos en la probabilidad de que ya se lo hayan dicho, pues una de las cuñadas de don Leopoldo, nos dijo un día “¡qué cosa [...] qué tal [...] lo que hizo Leopoldo!” Cuando esa señora dijo eso, todos nos quedamos mudos, nadie dijo nada, cambiamos

de tema. Yo me temo que ellas saben y como hablan tanto con Magnolia, ya le pueden haber dicho y por eso es que ella está así conmigo. Mejor dicho, al final de cuentas, nosotros no sabemos quiénes saben y quiénes no.

Madeleine entra a hacer parte de la coreografía que se instala para mantener el secreto, ella está incluida y sabe la verdad, pero con dudas acerca de quién más conoce el secreto y durante cuánto tiempo más podrá conservarlo. También tiene mucha incertidumbre acerca de los daños que puede provocar el seguirlo guardando, aunque también le teme a las consecuencias de revelarlo.

A pesar de haber transcurrido más de diez años de la muerte de su padre y de la ayuda terapéutica que en su momento recibió, el relato que hace Mauricio sobre este hecho está teñido de incertidumbres, dolor, temor e inseguridad. Sigue teniendo dudas y no encuentra explicaciones que le permitan comprender y dar sentido al suicidio de su padre. Mauricio se pregunta *¿cómo un hombre tan ordenado, tan organizado, llega a hacer algo así?*. El no contar con una explicación que le permita dotar de sentido al suicidio del padre se ha convertido en un drama familiar.

Hay sensaciones de culpa que se quedaron atrapadas en el silencio. Del tema de la muerte del padre nunca más se habló entre los hermanos y la explicación que Mauricio construyó para darse una respuesta y encontrarle sentido al suicidio de su padre, es la siguiente:

De acuerdo a lo que he hablado con los psiquiatras que me atendieron a raíz de lo que pasó con mi papá, he entendido que mi papá era un enfermo, no estaba en sus cabales y cometió el acto en un momento de locura, pero él probablemente no lo quería hacer.

Su padre no tenía antecedentes de psicosis, sino de depresión y los síntomas de ésta, como el retraimiento, la tristeza, el poco comer, son retomados por Mauricio, como las señales que su padre les mandaba de que no se sentía bien y que ninguno de la familia supo comprender. No haber comprendido estas señales ha generado en Mauricio sentimientos de culpa, aunque no es plenamente consciente de esto. Entre los motivos por los que ocultaron el suicidio del padre, parecen encontrarse los sentimientos de culpa y vergüenza no reconocidos pero que se han instalado en su vida psíquica, (por lo menos en la de Mauricio, que es la persona de la familia con la que hemos trabajado). A Mauricio le resulta menos doloroso aceptar que su padre estaba loco cuando se quitó la vida, que aceptar que venía experimentando un proceso de depresión y que el suicidio fue una decisión, tal vez rumiada durante mucho tiempo.

La historia de esta familia está coloreada por *no dichos*, por *silencios* y la explicación que Mauricio le encuentra a esto es que en su familia siempre se ha defendido la

“autonomía”, entendida como que *cada quien vive y responde por sí mismo*. Esta forma de asumir la autonomía, impuso unos límites muy rígidos, distanciando a los miembros de la familia e impidiendo el acercamiento para compartir sus emociones, sentimientos, pensamientos y los momentos de crisis. Esto aún hoy en día continúa funcionando así.

Mauricio cuenta pocas cosas de su familia, tiene poco que decir de sus hermanos, de su niñez y de lo que compartieron. Muchas de las cosas que relata las ha deducido. El vivir bajo el principio *cada quien vive y responde por sí mismo*, no les permitió un encuentro para hablar y darle sentido a la muerte del padre y alivianar el dolor y la vergüenza que puede acarrear un suicidio en nuestro medio social.

Todo lo que hay alrededor del suicidio de Leopoldo, funciona de manera secreta, por supuestos, por inferencias. Esta experiencia parece haber rigidizado aún más los límites entre los miembros de la familia, si bien la separación opera como una estrategia útil para no tener que hablar de lo ocurrido, también les impide compartir los sentimientos de dolor, la incertidumbre, el desasosiego y así alivianar las cargas y los efectos que el suicidio del padre trajo a la familia.

El secreto que vive esta familia pertenece al tipo de *secretos nocivos* pues pone en riesgo la salud e integridad emocional de los miembros de la familia y de varias generaciones, lo cual ha alterado las relaciones familiares. Los relatos de Mauricio y Madeleine nos permiten reconocer en la familia un *estilo comunicacional* en el que prevalece lo individual sobre lo grupal, el respeto a la autonomía lo interpretan de manera tajante y les impide establecer relaciones de solidaridad, cooperación y ayuda. Tienden a la desarticulación familiar, dada la fragilidad de sus vínculos. Esta forma de establecer las relaciones es un terreno propicio para la formación de secretos, saben lo que ha pasado pero no lo hablan y actúan *como si* no hubiera pasado. Lo único que comparten los dos hermanos hombres es este secreto.

- Secretos peligrosos

Estos secretos comprometen la integridad y capacidad de funcionamiento de los miembros y de la familia en su conjunto; es usual encontrar que uno o varios secretos peligrosos estén presentes en las familias que tienen múltiples problemas y que tienen dificultades para afrontarlos. Generalmente estos secretos giran alrededor de episodios de violencia o de abuso sexual (véase anexo 1). En estas situaciones la persona en la posición de víctima se ve obligada a guardar silencio, pues su agresor se ubica en una posición de poder a través de la cual intimida, llevando a la persona agredida a sentir miedo, vergüenza y culpa por la situación a la que está siendo sometida, de manera que empieza a ocultar los hechos, creyendo que si otros los conocen el daño

podría ser mayor, tanto para sí misma, como por los efectos que pueda tener en otros miembros de su familia, además de que podría ser acusada de complicidad.

Si en el secreto peligroso está implicado algún tipo de maltrato, la persona que agrede demanda silencio, argumentando la necesidad de “privacidad” y de este modo crea confusión en el agredido y en las personas que podrían ayudarlo. En este sentido se debe clarificar la diferencia entre secreto y vida privada; cuando lo que se oculta está lastimando a alguna persona, estamos en el terreno del secreto peligroso, pues lo que pertenece a la vida privada no representa peligro para la vida física o emocional de nadie. También ubicamos en esta tipología el ocultamiento de enfermedades infectocontagiosas, pues con el ocultamiento se pone en riesgo de contagio a otros miembros de la familia.

Este tipo de secretos requieren atención y acción inmediata por parte del terapeuta, a diferencia del secreto nocivo que permite tomar cierto tiempo para considerar con cuidado los efectos de su persistencia y de su revelación.

1.4.2. Secretos según quienes los comparten

En los casos en que la información es guardada por una sola persona hablamos de *secretos individuales*; cuando varias personas de la familia saben lo que se oculta, se trata de *secretos compartidos*. Algunos secretos familiares son compartidos con personas externas al núcleo familiar primario.

• Secretos individuales

Algunos autores plantean que no hay secretos personales, esto podría entenderse como que consideran que los secretos individuales son parte de la vida íntima de la persona. Como ya lo hemos mencionado, los sujetos pueden tener asuntos que deciden no compartir con nadie y pueden hacer parte de lo íntimo, siempre y cuando, lo que se estén reservando no tenga efectos nocivos o peligrosos para otras personas, pues en este caso se trataría de secretos individuales dañinos, que ya no pueden ser considerados como parte de la vida privada. Hay situaciones que no se puede mantener en el terreno de lo individual por las implicaciones que la información reservada puede traer para quienes no lo saben y están implicados en la situación, por ejemplo, un diagnóstico de sida guardado en secreto por un miembro de la pareja conlleva peligro para el otro miembro. En este caso la obligación del miembro diagnosticado es la de contarle a su pareja, y si no le cuenta, estaríamos ante un secreto peligroso.

En las relaciones conyugales, hay eventos del pasado y de la historia familiar que pueden reservarse para sí, siempre y cuando esto no conlleve riesgo o peligro, por ejemplo, no se estaría obligado a informar acerca de las relaciones de pareja sostenidas en el pasado, la vida laboral, escolar, etc.

Cuando en una familia uno de los miembros oculta información que por alguna razón es importante para la vida familiar, los otros, dependiendo de la cercanía, perciben señales comunicacionales de evitación, cambios de tema y silencios que los llevan a presentir que algo está pasando y aunque no pueden precisararlo, tienen sensaciones de extrañeza, dudas, ansiedad e incomodidad en general. Tal es el caso de una infidelidad por parte de la pareja, la pérdida del año escolar de un hijo, el embarazo de una hija adolescente, o como el caso presentado en la película, “La vida de nadie”, en la que un hombre oculta a su esposa y a toda su familia extensa, durante varios años que se ha quedado sin empleo y todos los días aparenta que sale a trabajar.

La persona excluida de la información, empieza a generar fantasías y mitos alrededor del contenido y de la persona de la que sospecha está ocultando algo. Se formulan hipótesis que pueden o no someterse a verificación, se puede tratar de comprobarlas, formulándole preguntas a la persona sospechosa, o indirectamente buscando entre sus pertenencias, explorando con otras personas, siguiéndole o haciéndole seguir, etc. En otros casos hay tanto miedo a descubrir lo que se oculta pues sería tan doloroso y desestructurante, que se recurre a una especie de autoengaño y se construye un estilo comunicacional de negación viviendo *como si* no pasara nada.

Aunque lo hemos mencionado en varias oportunidades, reiteramos que en el estudio y comprensión de cualquier secreto es fundamental considerar los aspectos particulares de cada caso. En los secretos individuales es necesario explorar las razones por las cuales la persona ha decidido ocultar una información determinada.

• Secretos compartidos

Los secretos se pueden compartir con otros miembros de la familia o con personas externas.

- *Con otros miembros de la familia*

Los secretos compartidos están constituidos por aquella información que guardan dos o más miembros de la familia.

Cuando un secreto dañino es compartido por varios miembros de la familia, los sentimientos de ansiedad, dolor e impotencia que generan los hechos, y el temor a las consecuencias que puede traer la revelación, llevan a los miembros de la familia a actuar *como si* no pasara nada; fingen que todo funciona “normalmente”, se preserva la idea de unidad familiar mediante la lealtad y el compromiso implícito de no revelar el secreto. La familia ha aprendido la lección de que la unidad familiar está por encima del bienestar individual, la lealtad familiar se valora más que la integridad personal. La capacidad de nutrir las diferencias se ve erosionada.

Estos secretos también se conocen como *secretos a voces*. Se pueden dar dos situaciones, una en que todos los miembros saben el secreto pero no se atreven a hablar de él y se comportan *como si* no supieran; otra en que algunos saben y otros no saben. Los que no saben tienen la percepción de que algo está pasando, aunque ninguno sabe con precisión quiénes lo saben y quiénes no, por lo tanto todos actúan con precaución y miden las palabras pues perciben que cualquier movimiento, palabra de más o de menos, podría desencadenar una hecatombe, es decir, la revelación. Esta forma de actuar genera límites rígidos y desconfianza entre los miembros de la familia, tal como ocurrió en la familia de Mauricio, con el ocultamiento del suicidio del padre.

Los secretos a voces se transmiten de generación en generación, las nuevas generaciones están más lejos de conocer los hechos que se han ocultado, pero vivirán todo los efectos del silencio, de los no dichos, de la evitación, de la inclusión y de la exclusión. Este estilo comunicacional se va aprendiendo, se va adhiriendo a la piel de tal manera que empieza a parecer como “natural”, refuerza los vínculos y la cohesión familiar. Independientemente del contenido, de la información que se oculta, los vínculos de lealtad y la cercanía y lejanía de los otros miembros, suelen vivirse con mucha angustia y tensión.

- *Secretos con personas externas a la familia*

Los secretos que cruzan la frontera familiar, son aquellos que se dan entre un miembro de la familia con personas externas al núcleo familiar primario, como por ejemplo, cuando uno de los miembros de la pareja le cuenta a su madre los problemas conyugales, o a un amigo un episodio de infidelidad de la pareja, o los problemas de adicción de un hijo, cuando se le informa al médico de un evento pasado o presente de una enfermedad de transmisión sexual, cuando una persona confía en su terapeuta y le menciona que uno de sus hijos es adoptado, o que entregó uno en adopción, etc.

Estos secretos pueden darse de la siguiente forma:

- El cónyuge con su familia extensa, cuando un miembro de la pareja excluyendo a su cónyuge, comparte información con su familia extensa.
- Intergeneracional, cuando los padres comparten secretos con hijos adultos.
- De género, los que surgen entre los hombres o entre las mujeres de una misma familia o de distintas familias. Por ejemplo, hermanos y cuñados que comparten información que no le cuentan a sus esposas.
- Entre un miembro de la familia con sus amistades.
- Entre un miembro de la familia con su terapeuta.

Al evaluar estos secretos se debe tener en cuenta sus intenciones y sus efectos. Compartir secretos placenteros o esenciales con nuestros amigos, por lo general, genera sensaciones agradables de calidez y camaradería. Estos sentimientos ayudan a fortalecer las relaciones y la red de apoyo, pues, en este caso, la ocultación está fundada en dar una sorpresa placentera, en ofrecer apoyo, etc. En cambio puede resultar muy doloroso para una madre o un padre, descubrir por terceras personas que uno de sus hijos les ha ocultado sus problemas de deudas ocasionadas por el juego, o que su hija adolescente ha sido hospitalizada por complicaciones que se produjeron después de practicarse un aborto clandestino, del cual sí era conocedora una vecina.

Aquellas familias que permiten y fomentan la autonomía, suelen crear un clima propicio para que sus miembros compartan secretos con personas ajenas a su familia, a fin de conseguir un consejo o cierta liberación de cargas y malestar emocional. Con esto queremos reafirmar la importancia de la diferenciación, y del papel que en ella cumple el tener ciertas reservas, el disponer de un espacio íntimo y privado, en el que los otros miembros de la familia quedan por fuera, sin que esto genere amenaza ni culpa. En síntesis, la experiencia de compartir un secreto en busca de desahogo y de ayuda, bien sea del lado del que cuenta, como del lado del que escucha, se puede convertir en fuente de fortalecimiento de la autoestima, en la medida en que se siente que se cuenta con alguien y que se es importante para otro. Compartir secretos más allá de la frontera familiar es un indicador de la forma particular en que está conformada la red de apoyo de una persona. A continuación nos detendremos en los secretos compartidos con el terapeuta.

En muchos casos el terapeuta es el primero en escuchar un secreto. Cuando las personas que están viviendo las consecuencias del ocultamiento de un secreto dañino deciden buscar ayuda terapéutica es porque están sufriendo emocionalmente de manera intensa y tienen la necesidad de:

- Compartir el secreto y expresar las emociones que han estado contenidas por largo tiempo. La metáfora que encontramos para expresar lo que ocurre cuando un secreto peligroso se revela en terapia es el de una explosión, pues las emociones surgen a borbotones, hay sentimientos mezclados de diversa índole, fragilidad, impotencia, dolor, rabia, tristeza, culpa.
- Revelar el secreto a alguien no implicado en la situación. Por lo general se recurre al terapeuta, por su formación profesional y por ser desconocido, estas características generan en el consultante la expectativa de encontrar neutralidad, comprensión y confianza. La relación terapéutica puede ser, de por sí, curativa, pues el encontrar otro ser humano que le brinda contención y apoyo, le devuelve la esperanza.

- Disponer de un espacio en el que se sienta seguro y acompañado y así poder iniciar el proceso de elaboración individual del secreto o visualizar los pro y los contra de revelarlo en el espacio familiar. En el caso en el que se encuentre conveniente revelar el secreto, en este espacio también podrá tomar decisiones respecto a: cuándo, cómo y a quién.
- Reconocer sus recursos y los de la red de apoyo de los implicados en el secreto. Si se decide revelar el secreto, visualizar la forma en que estos recursos pueden ayudar a enfrentar las consecuencias de la revelación. Si se decide no revelarlo, explorar cómo estos recursos pueden ayudar en el proceso de elaboración individual.

Cuando un terapeuta escucha un secreto, no es un simple oyente, su compromiso va más lejos pues ha entrado en la trama relacional de la familia. El terapeuta, su consultante y aquellos que desconocen el secreto, forman una triada, situación que hay que manejar con sumo cuidado para evitar que se convierta en un triángulo.¹⁵⁰ Conocer el secreto lleva al terapeuta a estar inevitablemente incluido y puede llevarlo a una posición incómoda, que se asemeja a la de estar atrapado entre “la espada y la pared”. Un ejemplo que representa la posición de atrapamiento de un terapeuta, es la que se da al atender una pareja, que ha pactado un contrato explícito de fidelidad y uno de los dos le cuenta al terapeuta que sostiene o ha sostenido relaciones extraconyugales y le pide que no le cuente al otro. El peligro que corre el terapeuta, en casos como éste, es el de

¹⁵⁰ Transcribimos a continuación el esquema comparativo entre las triadas y los triángulos propuesto por Guerin P. y otros, (2000).

Triadas

- Cada díada puede interactuar de uno a uno.
- Cada persona puede optar entre entre distintos comportamientos.
- Cada persona puede adoptar posiciones personales sin tratar de cambiar a las otras dos
- Cada persona puede permitir que las otras dos tengan su propia relación sin interferir en ella.
- El autoexamen es posible y es la situación usual.

Triángulos

- La interacción en cada díada está vinculada al comportamiento de la tercera persona.
- Cada persona está atada a formas reactivas de comportamiento.
- Nadie puede adoptar una posición personal sin tener que cambiar a los demás.
- Cada persona interviene en la relación entre las otras dos.
- Nadie realiza un autoexamen; cada persona está constantemente concentrada en las otras dos.

triangularse y hacer parte del ocultamiento, lo cual lo llevaría a disminuir sus posibilidades para ayudar a la pareja.

Como puede verse, la situación no se resuelve de manera simple, ni hay una receta para hacerlo, la intervención del terapeuta, necesariamente debe contemplar el contexto, el tipo de secreto, explorar las consecuencias, el tiempo que se ha ocultado, el motivo que se ha tenido para revelarlo, etc. Carpenter J. y Treacher A. (1993), han mostrado la complejidad que encarna para el terapeuta trabajar con familias que guardan secretos, pues éste puede caer en trampas relacionales de lealtad, dependiendo del secreto, de la claridad y la capacidad de maniobra que tenga para relacionarse con sus consultantes.

Cuando a cualquier persona se le cuenta un secreto, y esto incluye al terapeuta, éste suele ir acompañado de un mensaje implícito o explícito de que éste no se le puede contar a otros. Veamos cómo describen Carpenter J. y Treacher A. (1993: 138-140) algunas experiencias de los terapeutas a los que se les revela un secreto dañino.

[...] Al aceptar el secreto, el terapeuta, a sabiendas o no, queda envuelto en un engaño –se espera que finja ignorancia acerca de la información secreta en presencia de aquellos que la desconocen, y al hacerlo se convierte secretamente en aliado de su informador–. [...] estas coaliciones secretas o negadas se establecen *contra* una persona o varias. Lejos de ser neutral o imparcial, el terapeuta se vuelve ahora un actor partidario en el conflicto de la familia.

Siendo parte del secreto, el terapeuta puede sentirse “atrapado” por su informador: si rehúsa respetar el mandato de guardar el secreto, corre el riesgo de indisponerse con un miembro poderoso de la familia [...] Pero, ¿son todos los secretos “trampas” y todas las tentativas de compartirlos con el terapeuta, maliciosas?

Aunque esta experiencia es una posibilidad que pueden vivir los terapeutas, es bueno aclarar que nosotras no vivimos situaciones como éstas en el caso de la investigación que aquí presentamos.

Hay ocasiones en que la revelación de un secreto ante un terapeuta, con el fin de elaborar los efectos dañinos que éste ha tenido sobre el consultante, no es necesario que trascienda del espacio terapéutico. Es decir, no es necesario revelarlo a otros, pues hace relación a hechos pasados que competen sólo al consultante y pueden quedarse en el ámbito de su privacidad sin hacerle daño a nadie. Sin embargo, puede haber casos en que sería adecuado y es vital que el terapeuta discuta, con su consultante, los peligros posibles que acarrea para los comprometidos seguir manteniendo la situación en secreto, así como explorar las formas posibles de revelación y afrontamiento de las consecuencias de la revelación.

Una mujer que vino a consulta, se sentía culpable por el consumo de drogas de su hijo adolescente. En el relato y las interacciones con su hijo se observaba una comunicación fluida y respetuosa, no obstante, ella entraba repentinamente en estados de ansiedad y expresaba que temía que algo malo le llegara a pasar a su hijo, aunque no le pone límites al consumo de drogas, como horarios de llegada, adjudicación de responsabilidades en el hogar, sí lo persigue y lo saca de sitios donde consume. La situación era incomprensible, la culpa no disminuía y su angustia aumentaba, hasta que en una sesión terapéutica confiesa que ella antes de tener a este hijo se había practicado un aborto. Desde sus creencias religiosas sentía que había cometido un pecado y ahora estaba pagando por él. Al revelar este secreto, que sólo ella sabía, le pidió a la terapeuta que no lo contara y que no quería que nadie más se enterara, pues sentía vergüenza. Se revisaron las implicaciones de abrir el secreto a otros miembros de la familia y se llegó a la conclusión de que no era necesario revelarlo y que lo indicado en ese momento era trabajar sobre las implicaciones que estaba trayendo en su vida. Se trabajó en la elaboración de su sentimiento de culpa, su hostilidad contra su hijo y en la deconstrucción de su creencia de “ser pecadora”, lo cual le permitió emprender acciones reparadoras con su hijo, abandonando las conductas de co-adicción.

Es recomendable que en un proceso terapéutico en el que el consultante abre un secreto, se le invite a pensar si cree que es necesario que alguien más conozca lo que ha revelado. De esta manera, entre el consultante y el terapeuta, se crea un vínculo de compromiso y no de complicidad.

En aquellos casos en que el secreto tiene que ver con actos violentos y abuso sexual que está ocurriendo y que puede seguir ocurriendo, el terapeuta debe ser claro, enfático y reiterativo sobre la imposibilidad de guardar silencio, especialmente si se trata de un menor de edad pues está comprometida la vida psíquica y física de una persona. Mantener este tipo de información oculta, terminaría haciendo cómplice al terapeuta y reforzando las consecuencias negativas para la persona que vive el abuso.

1.4.3. Fuentes de secretos familiares

Dependiendo del sistema de creencias, de los significados de una familia y del contexto sociocultural hay diversidad de eventos que pueden convertirse en fuentes de secretos. En nuestro país, hasta hace unas pocas décadas, las familias ocultaban el hecho de que sus hijos se hubiesen casado con personas que pertenecían a otro partido político, o a una clase social considerada inferior; en la actualidad, la posibilidad de que este tema esté incluido entre los secretos que guardan las familias es menos frecuente. Sin embargo, hay tres temas que independientemente de la época y del contex-

to han sido fuente de secretos familiares, los cuales incluso han inspirado novelas, películas y seriados de televisión; estos temas son *el origen, la muerte y el sexo*.

- **El origen**, son todos aquellos secretos relacionados con la procedencia y las circunstancias en las que nació una persona. Hay familias que ocultan la paternidad o maternidad, los hijos ilegítimos, las adopciones, la raza, la pertenencia a un partido político determinado y la clase social de sus antepasados, el grupo étnico. También se puede ocultar el origen de las fortunas (véase anexo 1).

- **La muerte**, las causas o condiciones en que se muere también pueden ser silenciadas. Un suicido genera culpa y vergüenza en la familia, lo mismo que la muerte por una enfermedad estigmatizada socialmente, tal como sigue siendo en nuestro medio el sida o la muerte de un miembro de la familia en circunstancias que dejan al descubierto una relación de amantazgo. Lo mismo ocurre con los asesinatos o con miembros de la familia que desaparecieron sin dar explicación.

- **El sexo**, este es el tema que con mayor frecuencia motiva secretos familiares. Situaciones como la homosexualidad, la infidelidad, el incesto, la prostitución, la promiscuidad, la pedofilia, el travestismo, el transexualismo, el hermafroditismo, el voyerismo, hacen parte de esta gran fuente de secretos familiares.

En esta investigación encontramos que, además de los anteriores, hay otros temas que en nuestro contexto suelen ser fuente de secretos familiares.

- **Las enfermedades físicas y mentales**. Estas situaciones están estrechamente relacionadas con el contexto sociocultural y la época. Hay enfermedades estigmatizadas y que se consideran vergonzosas y, por lo tanto, se tienden a ocultar como la tuberculosis, las enfermedades de transmisión sexual, la demencia. En este tema también podemos incluir el silencio que guardan las familias respecto al alcoholismo, la drogadicción, o las adicciones a los juegos de azar o a las relaciones destructivas.

- **La violencia**, por las condiciones de nuestro país se ha convertido en una fuente importante de secretos familiares, el abuso, bien sea emocional, físico o sexual, el matricidio, el parricidio, el abandono, el maltrato conyugal, la violencia familiar. La pertenencia de uno de los miembros a grupos insurgentes o estigmatizados socialmente, como pandillas, metaleros,¹⁵¹ barras de equipos de fútbol, etc. El desplazamiento forzoso puede llegar a generar vergüenza y, en consecuencia, ocultamiento.

¹⁵¹ Se conoce como metaleros, el grupo de personas con interés por escuchar música *heavy metal*. Es un grupo que se ha estigmatizado socialmente, pues su vestimenta, gustos, manierismos, suelen ser excéntricos y llamativos, lo cual despierta rechazo y temor, entre otros, por la amenaza que pueden representar para un orden social establecido. Son grupos conformados generalmente

• **Los delitos**, hay familias en las que alguno o algunos de sus miembros han vivido al margen de la ley, como delincuentes, han estado en las cárceles, han sido narcotraficantes, etc. Las familias con algún miembro en estas condiciones pueden llegar a no hablar de estos hechos y a no nombrar a sus protagonistas o a mitificarlos.

2. Mitos

El mito ha sido estudiado por antropólogos, sociólogos, psicólogos y terapeutas de familia que se han detenido en el concepto y en las funciones y en el estudio de mitos propios de una cultura o región. Algunos autores han generado conexiones entre la antropología y el psicoanálisis para explicar las formaciones míticas en las colectividades. Freud S. (1981:1805-1850), hacía un símil entre los mitos, los mecanismos de defensa y el inconsciente, algunos equiparan los mitos a las denominadas “leyendas urbanas”.¹⁵² La confluencia de tantas disciplinas y perspectivas teóricas en el abordaje del mito, conlleva una gran diversidad conceptual y complejidad en su análisis.

En ciertos contextos la palabra mito se ha cargado de un significado peyorativo y se le adjudica el significado de creencia falsa o de relato cuya finalidad es convencer distorsionando la realidad. En este mismo sentido, algunos emplean el término mito como sinónimo de leyenda, reforzando la idea de invención o imaginación. Estanislao Zuleta (2003:152) dice,

[...], al encontrar que los mitos y ritos de un pueblo no pueden ser descubiertos con un concepto de mentalidad primitiva, fetichismo, irracionalidad o cosa por el estilo; que además son rigurosos a su modo, que son concepciones simbólicas del mundo y de la experiencia, intentos de producir síntesis allí donde las contradicciones vividas

por adolescentes y jóvenes, quienes se encuentran en la disyuntiva de reconocerse abiertamente como metaleros y lograr reconocimiento y diferenciación, o mantenerlo oculto para evitar señalamientos y la probable exclusión, esta segunda opción iría en contravía de las posibilidades de expresar su rebeldía e inconformismo con el orden social.

¹⁵² Una leyenda urbana es una historia fantástica, pero lo suficientemente creíble, empieza a difundirse enriqueciéndose con datos nuevos y matices personales de quien lo cuenta. Una característica de la leyenda es que no narra hechos reales aunque puede haber surgido de un hecho real y la fuerza que toma al ser contada va convirtiendo los hechos en una verdad. El Diccionario de la Real Academia Española (en su vigésima segunda edición del 2001), ha incluido en la acepción de la palabra “leyenda” (cuarta acepción) el siguiente significado: “relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos”. La leyenda es la respuesta a la necesidad de enfrentar algunos temores y angustias colectivas, por ejemplo, la inseguridad urbana de algunas ciudades. Las leyendas urbanas pueden inspirarse en cualquier fuente, pero siempre incluyen algo misterioso o incomprensible, lo que lleva a que aparezcan en ellas características de grandiosidad.

resultan insoportables, el pensamiento inconsciente se impone inmediatamente como categoría fundamental del pensamiento mítico.

Lévi-Strauss C. (1986), plantea que el mito es una respuesta a las preguntas existenciales acerca de los temas centrales de la humanidad: la creación de la Tierra, el nacimiento, la muerte y la sexualidad y que tiene en su estructura contrarios irreconciliables, es decir, la polaridad y la contradicción están presentes: vida-muerte, fuerza-debilidad, amor-odio, obediencia-desobediencia, bueno-malo, sufrimiento-alegría, etc. La misma estructura ofrece la manera de conjurar lo irreconciliable, la coexistencia de contradicciones.

En este sentido el mito recoge la complejidad de la condición humana expresada en el movimiento oscilatorio entre polaridades inseparables y complementarias. Este es un aspecto fundamental en la creación y mantenimiento de la mitología familiar.

Más que disertar ampliamente sobre el concepto de mito, asunto que ha sido muy bien tratado por diferentes autores [Eliade M. (2000), Duch Ll. (1998), Jung C. (1962), Lévi-Strauss C. (1961, 1988), Rollo M. (1998), Urbina F. (1882), Páramo G. (2004)], nos interesa ubicar al lector conceptualmente, ofrecerle lo que a nuestro juicio es lo esencial en las diferentes conceptualizaciones y resaltar el origen y la función que cumple el mito, bien sea en una cultura o en una familia. También nos interesa mostrar cómo la mitología de una cultura o de una familia, nos permite ingresar en su mundo de significados y su cosmovisión.

2.1. CONCEPCIONES DE MITO

Hemos agrupado en dos tendencias la pluralidad de significados del mito, una que hemos denominado positiva, que le concede valor al mito, y otra que hemos denominado negativa y que concibe al mito como un error. Ambas perspectivas reconocen que el mito es construido de manera colectiva y aporta un significado, una forma particular de comprender el mundo. A continuación exponemos los diferentes matices de cada una de las tendencias mencionadas.

• Tendencia negativa

Se considera que los mitos son construcciones narrativas fantásticas e irreales que, aunque permiten conocer una cultura, sus tradiciones, sus ritos y costumbres, no se ajustan a la realidad empírica y por lo tanto no pueden comprobarse. En esta tendencia, agrupamos varias acepciones que aunque comparten el enunciado anterior, cada una tiene su especificidad:

- El mito es considerado como una construcción basada en la superstición. Este concepto se puede ver representado en las “leyendas urbanas”.¹⁵³ A estas leyendas se suman aquellas supersticiones que se tejen frente a animales, objetos, lugares, palabras; por ejemplo, matar a un gato, pasar debajo de una escalera, que se quiebre un espejo, que se riegue la sal, viajar un martes 13 o un 11 de septiembre.

- El mito se hace equivalente a una falsa creencia. Bajo esta acepción se agrupan formas de concebir temas o experiencias de la vida cotidiana y de difícil manejo. Creencias que empiezan a ser difundidas y llegan a ser asumidas por un colectivo y sus miembros, los cuales perciben determinados temas, interpretan sus experiencias y actúan de acuerdo con ellas.¹⁵⁴ Dada la importancia que la vida sexual tiene para las personas, éste es uno de los temas acerca del cual se han desarrollado muchos mitos,

¹⁵³ De estas leyendas encontramos numerosas en la ciudad de Cali, citamos una que surgió en los años noventa, hay varias versiones, todas ellas alrededor de una historia en una discoteca en las riberas del río Cauca donde se dice que vieron el diablo. Una de las versiones es la que exponemos a continuación: “Algunos dicen que iba vestido de blanco, pero en esta historia nada es seguro. El apuesto hombre llegó solo al lugar. Era alto y fornido, en eso coinciden todos. Entró sonriente y coqueteando con todas las mujeres de la discoteca ubicada en Juanchito, justo al lado de Cali, y todas las mujeres fijaron su atención en él. Lo miraban de arriba abajo, querían saber quién era, querían mover sus pies a ritmo de salsa con los suyos. Eran casi las doce de la noche de un Jueves Santo, dicen algunos. Hace ocho años o hace cuatro, no se sabe.

El hombre sonreía desde la barra, engreído, y pasados unos minutos por fin le tendió la mano a una caleña de piel trigüeña, ojos cafés y pelo largo y la sacó a bailar. Se movía como ninguno. Sin duda era el mejor bailarín que habían visto en mucho tiempo. Una vuelta, un paso a la derecha, uno a la izquierda, otra vuelta. Y de pronto quien bailaba se convirtió en una bestia. Unos dicen que tenía cachos, otros que su cola se asomaba y se movía al ritmo de la música, pero todos coinciden en que sus pies no eran pies sino cascos, como de toro. El olor a azufre se hizo insoportable. Los gritos de dolor de la mujer caleña se mezclaron con la risa apabullante del demonio aquel, la luz se apagó y la gente salió corriendo despavorida. Todos querían huir pero los carros no encendían. Pasados los minutos, con los nervios de punta todavía, dos valientes hombres entraron al lugar de los hechos. La mujer estaba tendida en el suelo con los brazos quemados. Algunos dicen que murió, otros dicen que salió viva del asunto pero que se encuentra recluida en un manicomio. Esta versión es la más común de los caleños, porque no hay caleño que no haya oído la historia, aseguran que el sitio era Changó; el cuento ya ha dejado de ser territorio valluno y se ha expandido por el territorio nacional”. (Texto extraído de Internet de la página <http://portal.conexioncolombia.com/> publicado el 1 enero de 1990 y consultada en septiembre 15 de 2007).

¹⁵⁴ La infidelidad suele ser una experiencia que afecta de manera diversa a las parejas. Frank Pittman (1994:31) se ha referido a los mitos que se tejen en torno a la infidelidad y plantea uno de ellos de la siguiente manera: “La mejor manera de manejar una infidelidad es hacerse el de la vista gorda”. En otras palabras “aquí no pasa nada” y se evita una crisis si nos comportamos *como si* no estuviera pasando nada.

que representan el desconocimiento o la incomprensión sobre la anatomía, las relaciones de pareja, el ciclo de vida, etc.

- El mito se considera como una representación deformada o idealizada de alguien o algo que se ha forjado en la conciencia colectiva. Generalmente se trata de personas o lugares que tienen un significado especial para una persona, una familia, un grupo, una comunidad o una nación. Esta acepción del mito es importante en la vida de aquellas familias en cuyo seno hay algún miembro que no se comporta de acuerdo con el ideal familiar que se ha construido. En una de las familias con las que trabajamos, el estudio y el ahorro son los medios por los que se puede alcanzar el éxito, sin embargo al hijo menor,¹⁵⁵ le gusta más el dinero que el estudio y en su relación con el dinero tiende al despilfarro. Cuentan que desde muy niño pedía que le compraran cosas, cualquier cosa, pero que le compraran algo, negociaba su lonchera para tener dinero para gastar. No terminó sus estudios. Una vez tuvo poder adquisitivo, empezó a comprar de manera compulsiva y en su vida adulta invirtió su herencia en un negocio que quebró, cada que tiene dinero en sus manos, termina comprando cosas innecesarias. Su familia se refiere a él como a un hombre extraordinariamente brillante, alegre, simpático, de cualidades excepcionales, ninguno en la familia tiene sus capacidades y “explican” sus fracasos económicos diciendo que: ha sido de malas, que no ha contado con suerte, que se topó primero con profesores que no lo querían y luego con personas mal intencionadas y que tal vez le ocurre esto porque nació “sietemesino”. A pesar de esta historia, la familia espera que algún día este hijo consiga dinero y salga de la pobreza. Es importante mencionar que en esta familia se guarda un secreto alrededor del origen de este hijo.

- El mito se ve como algo inventado que se intenta hacer pasar por verdad, o como una cosa que no existe más que en la fantasía de alguien. Son aquellas explicaciones que se inventan para convencer a otro de que algo pasó o no pasó, que se conoció o no a una persona, que se estuvo o no en un sitio determinado, que se tiene un antepasado que fue un héroe de la guerra, millonario, perteneciente a la nobleza, etc. Un miembro de una familia nos relató la siguiente historia: su abuelo Pedro era hijo de una relación fugaz de su bisabuela, mujer de raza negra, con el patrón del trapiche donde ella trabajaba, éste era un terrateniente muy rico, de raza blanca y “con buenos modales” y nunca llegó a reconocerlo como hijo, convirtiéndose en lo que en esa época se denominaba hijo “natural”. Al morir el bisabuelo dejó una gran fortuna a la cual Pedro sentía que tenía derecho. La herencia entró en un proceso jurídico que se ha venido prolon-

¹⁵⁵ Sobre este hijo hay un secreto alrededor de su origen, la informante de este secreto nos autorizó para publicar parte de su historia, pero pidió que el secreto sobre este hermano no fuera incluido.

gando a lo largo de algunas décadas, todo el tiempo el abuelo estuvo convencido de que obtendría parte de la herencia, hablaba entre sus hijos de los lujos que disfrutarían al salir el fallo favorable, llegó incluso a repartir hipotéticamente la herencia entre sus descendientes, varios de los cuales también llegaron a hacer planes con el dinero que heredarían. Pedro falleció sin disfrutar de la anhelada herencia, hasta el presente, tampoco sus herederos lo han hecho, aunque el pleito continúa.

• **Tendencia positiva**

En las acepciones con tendencia positiva se encuentra mayor complejidad, toman en cuenta al observador, la historia, el tiempo, el cambio y las relaciones entre estos aspectos. El mito se concibe como fuente de conocimiento en tanto expresa una construcción de significado acerca de temas neurálgicos en la vida de una persona o de un colectivo, tales como los orígenes, la creación, los fenómenos de la naturaleza. A través de un relato organizado, que incluye símbolos y rituales, el hombre construye explicaciones sobre lo que le resulta incomprensible. Se encuentran diferentes tipos de narraciones bajo esta tendencia:

- Leyendas simbólicas cuyos personajes representan fuerzas de la naturaleza, o que equiparan elementos de la naturaleza a la condición humana. Son frecuentes las explicaciones en las que la tempestad, las tormentas y otros fenómenos naturales son atribuidas a la “rabia” de la naturaleza, provocada por un hombre desobediente o desafiante. También se encuentran los relatos de aquellos que en largos viajes sobrevivieron a las inclemencias del tiempo. En la mitología griega encontramos varios ejemplos de esta acepción. A estos mitos se les ha denominado *mitos teogónicos*.

- Narraciones maravillosas situadas fuera del tiempo histórico, protagonizadas por personajes de carácter divino o heroico que interpretan el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad. Todas las culturas han buscado explicaciones al respecto, esto refleja la necesidad inminente que tiene el hombre de obtener respuestas a las inquietudes que surgen alrededor de la pregunta de cómo se creó el mundo. A estos *mitos* se les denomina *cosmogónicos*. Ésta es una de las aproximaciones teóricas al mito, que se encuentra mejor fundamentada y que ha sido ampliamente estudiada.

- Historias ficticias que se refieren a un personaje literario o artístico en el que se condensa alguna realidad humana de significación universal. La fuerza psíquica o física de los dioses, el incesto, el sufrimiento, la vergüenza, la desobediencia. En esta acepción se ubican aquellos mitos que tratan acerca del bien y el mal, los ángeles y los demonios y son denominados *mitos morales*.

Todos los matices que hemos enunciado, provenientes bien sea de la tendencia positiva o de la negativa, poseen elementos valiosos en tanto que:

- Dotan de sentido experiencias, relaciones, personas, momentos significativos de la vida de una persona, familia o colectividad. Creemos que al explorar los mitos se busca más que la verdad, la forma singular en que un sujeto o un colectivo se relaciona con los hechos. Cualquiera de las acepciones del mito aporta elementos para comprender, entre otros aspectos, las creencias de una familia, las explicaciones que se tejen en torno a sucesos familiares importantes, el lugar afectivo que ocupan los diferentes miembros o los roles complementarios desempeñados.

- Reflejan una construcción de significado sobre la historia individual y grupal, así como sobre hechos fundamentales o incomprensibles para un colectivo. Cuando una experiencia se convierte en inexplicable, en generadora de angustia e incertidumbre, puede dar lugar al surgimiento de mitos.

En todas las conceptualizaciones anteriores encontramos una serie de elementos útiles para la investigación y la comprensión de la idiosincrasia de cada familia:

- El mito le permite a los grupos vivenciar el proceso de cohesión-diferenciación. A través del proceso comunicacional, es decir, de la interacción oral y no verbal, se va transmitiendo cierta imagen familiar, con la que es necesario establecer al mismo tiempo relaciones de pertenencia y de diferenciación. Cada vez que se cuenta, que se escucha y se vuelve a contar, el mito está siendo vivido de una forma particular por quienes lo escuchan y por quienes lo cuentan, es decir, se recrea.

- Si se explora un mito con la lupa de las acepciones negativas, se pueden llegar a comprender las falacias, las distorsiones en las que éste se fundaba y a partir de ese momento lograr un efecto desmitificador, lo cual libera en la medida en que se desatascan ciertas áreas o relaciones de la familia. En las acepciones positivas las inconsistencias se resuelven mediante explicaciones que se incorporan al mito enriqueciéndolo e incluso reforzando el valor de cohesión e identidad que se le otorga al grupo.

- Nacemos afiliados a un grupo en el que nos socializamos y del cual aprendemos la mitología con la cual define el mundo, asumimos el mito por pertenencia, no por elección, aunque hay momentos en los que para alcanzar la diferenciación y la autonomía, se requiere cierto grado de desafío a la mitología del grupo, lo cual necesariamente implica separarse para tener una perspectiva mayor que permita el cuestionamiento. Por lo general, éste recoge sólo algunas áreas del mito.

- Aunque en el mito se mezclan hechos reales con elementos fantásticos e imaginativos, el mito constituye una verdad que expresa la forma en que una cultura, un grupo o una familia viven una experiencia determinada. El mito expresa un cosmos a través de símbolos y rituales que se actualizan en la narración, en la fuerza potencial de la oralidad, del contar, oír y recontar. Cuando decimos que el mito es una verdad, nos

referimos al carácter sagrado¹⁵⁶ que tiene para el colectivo que lo asume; es decir, no se cuestiona no se plantean dudas, sencillamente así es. Los mitos son constitutivos y hacen parte de la estructura de los sistemas sociales, cumplen funciones socializadoras y de cohesión.¹⁵⁷ Se transmiten de manera consciente, como inconsciente.

- Tanto los matices positivos como los negativos del mito, definen las relaciones, establecen modos de actuar, de interpretar, suministran premisas fundamentales, señalan, prescriben lo permitido, lo aceptado, lo rechazado, lo deseable, lo esperado, es decir, a través del mito se transmiten y se fijan reglas que prefiguran formas de “ser” y de “hacer”, de relacionarse con los otros y con el mundo. Según Guillermo Páramo (en Ariel Comp., 2004:54-56), el “mito es sentido común”.

En todas las culturas hay un conjunto de disposiciones sobre las cuales la propia cultura no se pregunta nada, esos son sus mitos. Por supuesto nosotros tenemos mitos y constantemente llegamos a los mitos cuando tenemos problemas que son imposibles de resolver. Por ejemplo: hay preguntas que no nos hacemos o que nos parece absurdo que nos hagamos, pero que desde otra cultura, o desde una perspectiva distinta, se podrían hacer.

El mito encierra principios irremisibles sobre lo que creemos que es verdadero, falso, dudoso, posible, imposible etc. En sí, el mito es el sentido común. Y como decía Vico, “el sentido común es la fuente de juicios que se proceden sin reflexión alguna” [...] el mito es un tejido de propuestas sobre las proposiciones básicas.

Todo lo anterior nos permite entender cómo los mitos se convierten en una carta de navegación, en la cosmovisión que orienta la comprensión de temas particulares.

¹⁵⁶ En este sentido, Bateson G. (en Bateson G. y Bateson M. K. 2000:88) dice: “creo que ésta es una cuestión muy importante y significativa y que la *no comunicación* de ciertas clases se necesita si pretendemos mantener lo ‘sagrado’. La comunicación es indeseable, no porque la temamos, sino porque la comunicación altera la naturaleza de las ideas”.

¹⁵⁷ Bagarozzi D.A. y Anderson S.A. (1996:21-25) se han referido al origen de los mitos y a la verdad que expresan. Al respecto dicen que estos surgieron cuando la humanidad entraba en áreas problemáticas de la vida o la existencia que “[...] se cargaba de ansiedad o peligro y, por lo tanto, se consideraba extraordinario, penetraba en el reino de lo sagrado, lo místico, lo mágico y misterioso [...] Para nuestros ancestros, estas explicaciones mitológicas eran verdad [...] cada mito, daba significación y finalidad a aspectos específicos de la vida y la existencia cotidiana. Además de prescribir la conducta, los mitos también proscriben la acción [...] Los mitos se consideraban como demostración de significación y orden interior en el cosmos y la existencia humana [...] era el intento de explicar una percepción o experiencia y, al mismo tiempo, de justificar esa misma percepción”.

2.2. Los MITOS FAMILIARES

Los mitos familiares han sido abordados desde dos perspectivas, el psicoanálisis y la corriente sistémica, el psicoanálisis considera que el mito es una fantasía inconsciente compartida grupalmente; en palabras de Nicolò-Corigliano A. (en Garrido M. y Espina A. 1995:97), los mitos son,

[...] fantasías inconscientes grupales, transgeneracionales que forman parte del universo simbólico familiar y hacen referencia, en general, a la historia familiar y se remodelan en el transcurso del tiempo aún dejando un núcleo intacto desde el origen que a veces aparece como secreto en el transcurso de las generaciones.

De la corriente sistémica, Ferreira A. fue el primer autor que aplicó el concepto de mito a la terapia familiar (en Bateson G. y otros, 1982:156 y 158), y lo define como, “[...] un número de creencias bien sistematizadas y compartidas por todos los miembros de la familia respecto de sus roles mutuos y de la naturaleza de su relación”. Los mitos familiares “[...] son compartidos sin discusión por todos los miembros, promueven rituales y proveen áreas específicas de acuerdo automático”.

Agrega que el mito incluye las expectativas que los miembros tienen entre sí y por lo tanto contiene implícitamente, reglas interaccionales, roles para cada uno de los miembros de la familia, roles que son complementarios entre sí y que se ubican bajo las polaridades con las cuales se organiza la familia preferencialmente, es decir, los roles tienen contra-roles. De esta manera se mantiene una determinada estabilidad familiar:

[...] el mito es para la familia lo que las defensas son para el individuo; ya que en su función de defensa grupal el mito promueve la homeostasis y la estabilidad de la relación [...], el mito familiar tiende a formar parte de la imagen interna de la familia y expresa la forma en que es percibida, no tanto por los demás, como por sus miembros desde adentro [...] En un mito familiar, las cuestiones de hecho y de opinión –*quid facti, quid juris*– son una y la misma cosa (Ferreira A., en Bateson G. y otros, 1982: 160-161).

Algunas experiencias familiares pueden resultar tan dolorosas o vergonzosas, que las familias recurren a mecanismos de protección. El mito es una forma de protección para la familia, es un mecanismo de defensa que le permite a sus miembros negar, racionalizar o encubrir la realidad y organizar conjuntamente un relato ajustado a la percepción que tienen de su grupo familiar. De esta manera ofrecen a sí mismos y al mundo externo una imagen aceptable de lo que son. En consecuencia, cuando nos referimos a los mitos familiares estamos haciendo alusión a los mecanismos de defensa que utiliza un grupo familiar para preservar su integridad y su organización.

2.3. SALUD Y MITO FAMILIAR

Bagarozzi D.A. y Anderson S.A. (1994), basándose en su práctica clínica, plantean que las familias construyen mitos alrededor de los temas que les preocupan, de las pautas de interacción redundantes, conflictivas y afectivamente cargadas de tensión. También señalan como fuentes de mitos familiares a los enredos de pensamientos y sentimientos en que se puede ver involucrada una persona o una familia, a las dificultades para diferenciarse de la familia, para alcanzar la autonomía y reconocer las propias potencialidades.

En general, las áreas de la vida familiar que no logran explicarse y que generan dolor, angustia, intranquilidad, desarmonía, sufrimiento y acciones sin control, se convierten en el terreno sobre el cual se construyen los mitos familiares.

No se puede olvidar que si bien los mitos familiares tiene un alto componente en la vida interna de la familia, el contexto cumple un papel importante, como lo señalamos en la primera parte. La familia mantiene una relación permanente de interinfluencia con el contexto, lo que ocurre en lo social afecta directamente a la familia. Los mitos no escapan a esto, pues también se definen de acuerdo al momento histórico, a la religión, la política y la ideología de una época determinada.

Todas las familias requieren una cierta cuota de mitología, lo cual les permite tener sentido del “nos”, lo cual los unifica y los diferencia de otras familias; también les permite compartir significados y funcionar coordinadamente. El mito es un recurso familiar que permite mantener rangos de certezas, regularidades y confianza frente a situaciones que amenazan su estabilidad, se integra a la vida cotidiana de la familia y se convierte en parte natural del contexto perceptual con el cual construyen una vida en común.

Ferreira A. (en Bateson G. y otros, 1982:158), plantea que el mito establece reglas de relación y prescribe roles complementarios a sus miembros. Generalmente estas reglas son ocultas, sólo se pueden visibilizar en las interacciones. En una familia de la investigación encontramos un mito de unidad familiar, que inculcaba en sus miembros la necesidad mutua de apoyo, solidaridad, lealtad, unión, alrededor de un negocio familiar, en el que trabajan todos los miembros de la familia. El mito también incluye la regla de que los miembros nuevos y los más jóvenes deben adelantar estudios universitarios consonantes con el objetivo de la empresa, con el fin de vincularse a ésta y garantizar su consolidación, continuidad y crecimiento. El mito se cumple no sólo con los que se vinculan a la empresa familiar, sino con aquellos que se distancian, pues sus negocios recurrentemente fracasan. Se establecen roles de ayudadores y ayudados, que se cumplen en la medida en que siempre hay uno de sus miembros que necesita ayuda, bien sea porque se mete en líos o porque no logra sacar adelante ningún negocio y tener independencia económica.

Encontramos que los mitos familiares:

- Articulan el tiempo familiar, ligan el presente al pasado, a la vez que proporcionan dirección al futuro. La necesidad humana de tener una historia, saber de dónde se viene, quiénes eran los antepasados, cómo eran sus vidas, ayuda a construir el presente y a perfilar los rasgos del futuro.
- Ayudan a que las familias se diferencien del contexto social. Se requiere una distinción que no las haga ni tan anodinas, ni tan diferentes.
- Refuerzan el ideal cultural de ser una familia feliz, sin conflictos y con antepasados honorables. En la investigación encontramos casos en que este ideal de familia estaba presente. Se nos relataron historias en las que los tatarabuelos(as), bisabuelos(as) o abuelos(as) fueron distinguidos, poderosos económicamente, prestantes, bien sea por capacidades y valores como la honestidad, la capacidad de lucha, la generosidad, o porque participaron en hechos históricos. Cuando los antepasados de las familias se han visto involucrados en eventos dolorosos o vergonzosos, observamos dos opciones para aliviar el dolor y salvar el orgullo familiar. En la primera opción, los personajes son ignorados y excluidos del relato; en la segunda opción, los rasgos positivos del personaje son magnificados y los negativos son minimizados, no se explicitan o se justifican.

En conclusión, los mitos hacen parte constitutiva de la estructura familiar, se encuentran en todas las familias y no necesariamente son nocivos para la salud familiar. Las familias tienen varios mitos que son compartidos por sus miembros de manera consciente e inconsciente y le proporcionan a cada uno, una idea de la familia a la cual pertenece. La creación mítica de una familia es única y compartida pero se actualiza y se recrea de generación en generación, a través de su ciclo vital y de sus crisis. Cada generación aporta, elimina, transforma elementos del mito a fin de que sean actualizados a su época y contexto. Una crisis familiar como la muerte, o la enfermedad, puede requerir la reevaluación de un aspecto del mito, o quizá uno o varios de sus miembros en aras de su proyecto de vida tendrá que desafiarlo, en cuyo caso se da también un proceso de reconocimiento de la existencia del mito.

Si bien el mito *per se* no es dañino, ni es exclusividad de las familias problemáticas, hay indicadores que nos permiten establecer riesgos para la salud familiar. Veamos al respecto el planteamiento de Ferreira A. (en Bateson G. y otros, 1982:159-160):

Los mitos no son, por supuesto, una exclusividad de las familias patológicas. Probablemente están presentes en todas las familias y pareciera ser que, aún en la relación familiar más sana, es necesaria una cierta cuota de mitología para mantener su funcionamiento. Sin embargo, pareciera que los mitos son más obvios e inalterables y tal vez más abundantes y profundos en las relaciones patológicas. De hecho, las familias patológicas suelen ser muy conspicuas respecto de sus mitos. En algunas de

ellas, tenemos a menudo la impresión de que casi todas las reglas que definen la relación son encubiertas y sobrecargadas de mitología, a sus miembros les queda poca libertad para actuar en situaciones desconocidas y sufren profundamente su incapacidad para enfrentar nuevas eventualidades o acontecimientos inesperados.

En algunas familias además de la sobrecarga de mitos, también se encuentran mitos que distorsionan de tal manera lo ocurrido, que ya no puede ser reconocido. Una característica del mito que hemos enunciado, es que no se cuestiona. Es bueno advertir que cuando aquellos mitos que constituyen falsas creencias son cuestionados por algún miembro de la familia y ésta se lo permite, estamos frente a una familia con tendencia a la salud, pues es flexible al desarrollo de sus miembros. Mientras que en las familias en que este tipo de mitos se ha rigidizado y se han convertido en “verdades absolutas”, en convicciones incuestionables, no se acepta la diferencia, afectando el desarrollo intelectual y emocional de sus miembros. Cuando alguno de los miembros se diferencia y no comparte el mito, la familia responde con virulencia, tildándolo de malo, loco, desleal e incluso expulsándolo de la familia, llegando a rechazar a sus descendientes. Esto también lo observamos en lo macro, el miembro de la sociedad que se atreve a desmitificar y a revelar estrategias en las que ha incurrido, por ejemplo, un grupo político, es tildado de loco, como está ocurriendo en este momento en nuestro país con el denominado caso “Yidis” (véanse diarios y revistas de los meses de mayo y junio de 2008 en Colombia, especialmente la columna del diario *El País* “La otra orilla” de Cecilia Orozco Tascón, y la columna “El observador” de Luis Guillermo Restrepo S., del 7 y 8 de junio respectivamente, donde se registran las versiones, de un lado de la ex parlamentaria Yidis Medina, quien denuncia estrategias “non santas” de algunos miembros del gobierno, y del otro lado, los contra ataques de los denunciados, tratando de invalidar a la denunciante, tildándola de mentirosa y loca).

3. TRANSMISIÓN Y REPETICIÓN

“Somos, finalmente, de cierta manera, *menos libres de lo que creemos*. Sin embargo podemos *reconquistar nuestra libertad* y salir de la repetición *comprendiendo* lo que pasa, atrapando esos hilos en su *contexto* y en su complejidad. Podremos, al fin, vivir así “nuestra propia vida, y no la de nuestros padres o abuelos, o la de un hermano muerto” [...]

Schützenberger A. 2003:15.

En la historia de vida de un sujeto se van configurando emergencias y constreñimientos, las primeras le abren posibilidades, le dan mayor libertad, las segundas le

coartan sus posibilidades de elección. Cuando aludimos a la predeterminación, a la programación social y familiar y a repeticiones, estamos refiriéndonos a constreñimientos a la libertad.

En esta investigación encontramos que uno de los aspectos que restringen el margen de acción de los individuos, está relacionado con la existencia de secretos dañinos, de no dichos, de misterios familiares y de repeticiones. En este proceso pudimos vivenciar que para que los sujetos tomen las riendas de su vida, de manera tal que puedan tener mayor libertad de pensamiento y de acción, es necesario que exploren y elaboren los secretos y mitos de sus familias. De esta manera reconstruyen su historia y su genealogía, ubican épocas y contextos y así pueden llegar a comprender, a resignificar y reconstruir su historia y logran alejarse del camino predeterminado por las lealtades familiares,¹⁵⁸ aumentando sus posibilidades de elección y de acción.

La repetición tiene que ver con la transmisión ínter y transgeneracional de eventos dolorosos y vergonzosos para la familia, que al no enfrentarse y no elaborarse tienden a transmitirse a las generaciones venideras. Algunos psicoanalistas se refieren a la repetición, como comportamientos dañinos que el individuo, muy a su pesar ejecuta una y otra vez y continúa ejecutándolos a lo largo de su vida llegando a convertirse en un “patrón” de su conducta.¹⁵⁹ Para un observador desprevenido puede resultar increíble cómo en algunas familias, se encuentran coincidencias que parecen “casualidades”, las cuales se han convertido en tema de estudio para los que trabajamos con

¹⁵⁸ Boszormenyi-Nagy I. y Spark G. M. (1983:54-55), refiere que “[...] para ser un miembro leal de un grupo, uno tiene que interiorizar el espíritu de sus expectativas y asumir una serie de actitudes pasibles de especificaciones, para cumplir con los mandatos interiorizados [...], el individuo puede así someterse tanto al mandato de las expectativas externas como al de las obligaciones interiorizadas [...] El componente de obligación ética está vinculado, primeramente, al despertar del sentido del deber, ecuanimidad y justicia en los miembros comprometidos por esa lealtad. La incapacidad de cumplir las obligaciones genera sentimientos de culpa que constituyen, entonces fuerzas secundarias de regulación del sistema”. Nicolò-Corigliano A. (1995:41), retomando a Boszormenyi-Nagy y Spark, quienes dicen que “la lealtad tiene como marco de referencia la confianza, el mérito, el compromiso y la acción, más que las funciones ‘psicológicas’ del ‘sentir’ y el ‘conocer’ y determina una obligación ética vinculada al sentido del deber, la ecuanimidad y la justicia con los miembros comprometidos con esa lealtad [...] Cada generación recibe en forma proporcional a lo que recibió la generación anterior [...]”.

¹⁵⁹ El lector que haya leído “La insoportable levedad del ser” de Milan Kundera (1984:11), recordará que uno de los aspectos centrales de la novela es precisamente el de la repetición y como ésta es vista por los seres humanos como “casualidades”. Kundera va mostrando magistralmente en la novela, que lo que vemos como casualidades no se habría presentado si no estuviéramos actuando bajo predeterminaciones. Veamos dos citas de la novela: “La idea del eterno retorno es misteriosa y con ella Nietzsche dejó perplejos a los demás filósofos: ¡Pensar que alguna vez haya de repetirse todo tal

familias, descubriendo en la singularidad de cada caso, que no se trata de casualidades, sino de un sistema complejo de transmisión ínter y transgeneracional, de eventos traumáticos, dolorosos o vergonzosos que no fueron elaborados en su momento.

Las repeticiones en una familia se van convirtiendo en una fuerza invisible que les resta a sus miembros libertad para actuar; cada uno a su manera e inconscientemente en sus relaciones, pensamientos y acciones va repitiendo situaciones irresueltas, sin advertir las conexiones con la historia de sus antepasados. Al repetir, la persona se siente incapaz de resolver y actuar de otra forma a la que lo hace, no logra entender por qué tienen lugar ciertos eventos “aparentemente” no buscados, existiendo la posibilidad de que se presentaran de otra manera. El sentido y las explicaciones de situaciones actuales requieren la búsqueda de conexiones con el pasado, pues el presente como argumento único es limitado (Véase anexo 1, familia Pérez Buitrago).

Tanto Schützenberger A. (2003), como Nicolò-Corigliano A. (en Garrido M. y Espina A., 1995), se han interesado en la transmisión transgeneracional presente en la vida de los individuos y de las familias; a partir de su experiencia clínica e investigativa han realizado aportes significativos, logrando trascender lo intrapsíquico incorporando al análisis el plano de lo interpersonal, de lo relacional.

Además lo interpersonal, de lo que hablamos, es el punto de encuentro de dos vectores, uno de los cuales nos lleva al pasado del sujeto y, más aún, a sus orígenes, en la historia de sus padres, de otras familias antes que la suya; otro vector nos lleva al funcionamiento en el aquí y ahora de la familia, a la relación existente entre las personas en el campo, a los contenidos comunicados por éstos y a los modos con los que se comunican sobre el tema donde el vínculo “entre” las personas es el tercer elemento distinto [...] (Nicolò-Corigliano A., en Garrido M. y Espina A. 1995:93).

Para ver y comprender lo que ocurre, es preciso trazar un mapa sincrónico de los acontecimientos familiares, es decir, ver qué pasa, al mismo tiempo, en diversos miembros de la familia, y no solamente en un individuo. Verlo en el aquí y ahora, sincrónico, y a la vez, en el antes y en el más allá en la historia y la familia, es decir, hacer una observación diacrónica *sobre varias generaciones* (Schützenberger A., 2003:58).

Alcanzar mayor capacidad para decidir y actuar, significa para muchas personas remontarse a su historia familiar, en la que probablemente se encontrarán con secretos, con no dichos, con leyendas y con mitos familiares. Según Schützenberger A. (2003:71),

como lo hemos vivido ya, y que incluso esa repetición haya de repetirse hasta el infinito! ¿Qué quiere decir ese mito demencial?”. “Sólo la casualidad puede aparecer ante nosotros como un mensaje. Lo que ocurre necesariamente, lo esperado, lo que se repite todos los días, es mudo. Sólo la casualidad nos habla”.

cuando se empieza la exploración de los secretos familiares, van apareciendo revelaciones que a veces parecen providenciales, es algo así como una especie de iluminación. Encontramos que las personas empiezan a atar cabos, logran clarificar las emociones que antes no se comprendían y encuentran conexiones con situaciones difíciles del pasado y con repeticiones nocivas. En la medida en que una persona puede afrontar este tipo de situaciones, con el acompañamiento comprensivo de otros seres humanos, los constreñimientos, las repeticiones, los traumatismos, se van resolviendo y quedando atrás; mientras paulatinamente van emergiendo recursos emocionales, nuevas miradas y otras explicaciones que facilitan tanto la reconstrucción de los vínculos emocionales lesionados, como el surgimiento de nuevos vínculos. Todo esto tiene que ser facilitado y consolidado por un medio social e interpersonal adecuado.

Cada individuo que quiera funcionar mejor y resolver los problemas, no podrá llegar a hacerlo en tanto que no pueda contar con un orden justo, con relaciones interpersonales leales, o con un cambio de perspectiva que involucre la existencia y los roles *complementarios*, ayudante-ayudado, quien cuida-quien es cuidado [...] (Schützenberger A. 2003:41-42).

Para comprender y explicar las repeticiones presentes en la vida personal y familiar, es preciso recurrir al contexto, lo cual nos ayudará a encontrar otros significados a aquellas experiencias poco claras y confusas en las historias familiares. Si bien no podemos separar a la persona y a la familia de su contexto, tampoco podemos evitar su responsabilidad y singularidad. Sabemos que la repetición está anclada en la historia familiar y es transmitida fundamentalmente de manera inconsciente, por lo cual el que encarna la repetición no cuenta con la suficiente claridad sobre ciertos aspectos de su vida, y esto conlleva una disminución de su libertad. A pesar de este constreñimiento se hace necesario que asuma responsabilidad por sus decisiones y acciones.

La transmisión es un proceso fundamental en el surgimiento y mantenimiento de los mitos y los secretos familiares. Nicolò-Corigliano A. (en Garrido M. y Espina A., 1995), Schützenberger A. (2003) y Neuburger R. (1997), en sus investigaciones, han trabajado con familias en las que se encuentra una serie de repeticiones alrededor de profesiones, enfermedades, conductas delictivas, accidentes, etc., que sólo cobran sentido cuando se revisa y analiza la historia de la familia por varias generaciones; es decir, revisando los mecanismos de transmisión. Neuburger R. (1997:36,38) define la transmisión como,

[...] la capacidad que tiene un sujeto de disponer de una cuota de certezas o, al menos, de información, sobre lo qué es una familia, su familia, de modo que pueda

articular su propio proyecto fundador, ya sea de continuidad, ya sea de ruptura con la generación precedente. La transmisión es, pues, la capacidad de transmitir.

Neuburger dice que la transmisión familiar incluye la capacidad de olvido. Los miembros de la familia aprenden a identificar lo que se puede recordar y a olvidar lo que pone en riesgo la identidad familiar. La transmisión cumple la función de dar información a los miembros de una familia acerca de cómo percibir, interpretar, comprender y valorar las experiencias propias y ajenas. Lo que se transmite no es sólo el contenido, sino fundamentalmente y, ante todo, un repertorio con el cual se selecciona lo que se debe recordar¹⁶⁰ y lo que se debe olvidar.

A través de la transmisión la familia fortalece su cohesión, ayuda a los miembros de la familia a adaptarse al medio social. Los mitos familiares transmiten un mandato que incluye dos acciones contradictorias, pues se les pide a los miembros que se distancien y que se mantengan unidos a la familia. La transmisión, según Neuburger R. (1997: 41-42), “‘confronta’ a la persona con dos mensajes contradictorios y paradójicos entre sí. El primero de ellos es: ‘¡sé diferente!’, y el segundo ‘no te hagas notar, no lllames la atención, ya que pondrías en peligro a tu grupo’”. Es decir de un lado se le pide que sea visible, que desafíe y de otro que sea invisible que acate.

Si bien el contenido del mito es importante, la forma en que se cuenta también transmite algo: “[...] el mito no sólo cuenta algo, sino que más bien habla a través de lo que cuenta. El material narrativo que forma el mito es el instrumento a través del cual se comunica y se prescribe cómo debe ser leída la realidad” (Nicolò-Corigliano A. en Garrido M. y Espina A., 1995:98). Para Nicolò-Corigliano, el mito puede señalar la dificultad que tiene una persona o una familia para elaborar los duelos por acontecimientos traumáticos. Los mitos también sirven para proteger a la familia del recuerdo de un evento impensable.

En la transmisión se combinan: el *pasado*, relatos contados y no contados, es decir, la historia de los padres y los ancestros; el *presente*, la interpretación de lo que uno ha vivido, y lo *intuido*, la interpretación de los silencios, los impensables, los no dichos.

¹⁶⁰ Lo que se recuerda y se olvida se encuentra según Neuburger R. (1997:37-38), en la memoria familiar. Él habla de dos tipos de memoria, la de depósito y la de proceso. La de depósito se refiere a las “informaciones latentes que residen en yacimientos de informaciones como: los relatos de los mayores, los lemas familiares, los libros de recuerdos, las fotos, películas, videos, tumbas, cartas y otros documentos genealógicos. La memoria proceso, se refiere a ‘[...] el proceso por el cual se está autorizado, o no, a disponer de información y acceder a ella’. La memoria de la familia enseña, transmite lo que se puede recordar y lo que se debe olvidar a fin de mantener una imagen y cohesión familiar”.

Hay eventos familiares que no se cuentan¹⁶¹ y entran a ser parte de aquello que se quisiera olvidar. Pueden llegar a borrarse de la conciencia, pero se instalan en el inconsciente y desde allí actúan. Los que vivieron el evento lo ocultan a la generación siguiente, quienes pueden sospechar que algo pasó, pero no tienen claridad acerca de que se trata. En la tercera generación la sospecha desaparece, no hay indicios claros y visibles de lo que se oculta, se viven los efectos de ese *no dicho*. “[...] se podría decir que todo sucede como si algo que no puede ser olvidado se transmitiera a través del hilo de las generaciones, como si no se pudiera olvidar *un acontecimiento de vida – como si no se pudiera ni olvidarlo, ni hablar de él–, pero sí transmitirlo, sin decirlo*” (Schützenberger A., 2003:133). Como dice Cyrulnik B. (2001:164),

El poder de los fantasmas es inmenso ya que se alojan en el para-dicho, y que nosotros los transportamos, sin saberlo, en los objetos de nuestra vida cotidiana. Los fantasmas son merodeadores que, mucho tiempo después de la muerte del acontecimiento, pueden surgir, transportados en nuestro equipaje y en nuestra experiencia. Los fantasmas transmiten directamente el traumatismo, ya que los espectros hacen revivir una historia pasada que, en otro contexto, adquiere otro sentido y provoca otra emoción. Pero transmiten una turbación, una molestia que puede alterar a los descendientes. Pueden también legar una interrogación o un misterio que invita a los sucesores a una arqueología o una poesía del saber [...].

Los nuevos hechos ocurren como si el *inconsciente* se propusiera recordar los viejos hechos y *conmemorarlos*; sin decirlos, ni explicarlos, simplemente actuándolos y reactuándolos. La manera como estos acontecimientos se organizan en el inconsciente, está en relación directa con la forma en que la familia interpreta y comprende lo que les pasa y la forma en que reacciona a ello. Es decir, la transmisión no es genética no se instala en las células, en el ADN de los miembros de la familia. Según Cyrulnik B. (2001:168),

una transmisión no se funda en un contenido sino, ante todo, en el acto de transmitir. No es necesario hablar para perturbar a los que nos aman. La huella del acontecimiento traumático, que vive en el interior del psiquismo como una cripta pesada, altera los comportamientos, las emociones del herido y a menudo su cerebro atrofiado en las zonas profundas de las emociones y de la memoria que, a su vez, altera a aquellos que están ligados a él.

¹⁶¹ El ocultamiento refleja una incapacidad de una persona o una familia para elaborar un duelo que genera angustia. La angustia puede manejarse al menos por dos caminos: uno la compulsión repetitiva que pasa de generación en generación, otro, la búsqueda de soluciones para reparar. (Nicolò-Corigliano A. en Garrido M. y Espina A., 1995:95).

Schützenberger A. (2003:130-131), distingue dos tipos de transmisión, *intergeneracional* y *transgeneracional*. Para ella la transmisión intergeneracional se refiere a las transmisiones pensadas y habladas, como los hábitos y las profesiones, las cuales pueden decidirse con cierto grado de conocimiento. La transmisión transgeneracional hace referencia a aquellas cosas que no se dicen, son secretas, están ocultas, incluso no son pensadas por los miembros de las generaciones que no vivieron los hechos que se ocultan. En la transmisión transgeneracional se viven los efectos de hechos pasados, que no se conocen pero influyen en la vida emocional y física, de los miembros de la familia. El contenido puede llegar a ser difícil de reconocer, pero lo que no se puede esconder, son los efectos que se repiten una y otra vez, de generación en generación.

En la transmisión Schützenberger A. (2003), destaca algunos eventos mediante los cuales, lo que no se dijo en la generación de los abuelos, se transmite a la generación de los nietos. Estos eventos son: el síndrome de aniversario, el hijo reparador y el hijo de reemplazo.

El síndrome de aniversario. Es una forma de fidelidad invisible. Es un caso de repetición de un acontecimiento, en la misma fecha o a la misma edad que otro acontecimiento familiar. También puede ser la existencia de un *periodo de fragilización* de las personas, cuando comienzan a alcanzar la edad en la que alguien de su familia tuvo problemas o experimentó un traumatismo: sea una enfermedad grave, un accidente, la muerte, una injusticia, etc. Este periodo se convierte en un *periodo de aniversario*, un periodo conmemorativo.

Algunas familias hablan de *malas rachas*, *series negras* de problemas y de líos. Las personas empiezan a sentirse angustiadas y no saben la razón por la que lo están, no pueden concentrarse, no duermen bien, no se sienten bien, se les bajan las defensas y se enferman de cualquier cosa, les ocurre una cosa tras otra: enfermedades, accidentes, que pueden ir desde una gripa, un tropezón, hasta enfermedades que pueden llegar a ser graves y mortales. Sienten con frecuencia un malestar corporal que no se registra en los exámenes de laboratorio, son enfermedades psicosomáticas, como el asma, dolor de garganta, enfermedades de la piel, desmayos, síncope, etc. En general, sienten un malestar, un desasosiego que no logran poner en palabras, pues se vivencia tanto en lo físico como en lo emocional, visitan una serie de médicos, quienes no descubren nada. Sin embargo algunas de estas personas llegan a desarrollar iatrogénicamente enfermedades graves y mortales, que los llevan a cirugías que suelen complicarse. Algunos tienen accidentes inexplicables, complicaciones postquirúrgicas, accidentes en las rutas habituales hacia el trabajo o el sitio de estudio.

Cuando el periodo conmemorativo es por un duelo no resuelto de un ser querido, se convierte en una época que vuelve a las familias más vulnerables de lo que normal-

mente suelen ser, son épocas de mucha sensibilidad y los recuerdos suelen ser intensos y la persona fallecida acapara mucho espacio en la vida de los que han quedado vivos. La muerte de un ser querido trae cambios en la vida familiar y en los miembros de la familia. Los embarazos y nacimientos posteriores a un duelo suelen cargarse de significado, se encuentran familias en las que se hacen comparaciones, conexiones, diferencias, se crean expectativas, fantasías y deseos en los que se relaciona a la persona fallecida con la que está por nacer. Schützenberger describió dos formas en que estos procesos le otorgan un significado al nacimiento de un hijo después de la muerte de un miembro de la familia, uno, cuando el miembro nuevo llega a reemplazar al muerto, otro, cuando la llegada del nuevo miembro es asumida por la familia como una oportunidad de vida.

Hijo de reemplazo: es el que toma el lugar de un muerto cuyo duelo no fue hecho y que no tiene un lugar propio para vivir. No tiene ni siquiera la posibilidad de hablar de ese hermano muerto y se siente como un usurpador al tomar el lugar y el nombre del otro (véase anexo 1, familia Pineda Rodríguez).

Hijo reparador: es aquel con cuyo nacimiento los miembros de la familia sienten que les devuelve la fuerza y la alegría de vivir. Este hijo tiene un lugar privilegiado por el afecto que se le profesa. En nuestra investigación encontramos el caso de una mujer que desempeñaba los dos papeles al mismo tiempo, pues era hija reparadora para su padre e hija de reemplazo para su madre (véase anexo 1, familia Pineda Rodríguez).

CAPÍTULO 5

ESTILO COMUNICACIONAL

“¿Qué es una sociedad? Una sociedad es un conjunto de seres que se comunican, y una familia es, también, sea cual fuere el modo de comunicación, ante todo, un sistema de comunicación [...] y la idea de comunicación niega la idea de causalidad lineal, está basada en *feed-backs* de acontecimientos sobre acontecimientos ulteriores [...] una especie de red de interacción, una red en la que no se sabe quién es la causa, quién es el efecto, quién es el efecto, quién es la causa, un juego de interacciones, y este juego de interacciones conduce a estructuras que pueden ser muy complejas y a sistemas autoorganizadores”.

Prigogine I. (en Elkaim M. 1998:187).

La comunicación es un tema apasionante, complejo y de vital importancia en la interacción humana. Es un campo del que se han ocupado muchos autores desde diferentes perspectivas y adscritos a disciplinas tan diversas como las matemáticas, la física, la filosofía, la lingüística, la psicología, la sociología, la antropología. Si bien los autores consultados abordan aspectos importantes, sólo nos limitaremos a los que guardan mayor pertinencia con el propósito de la investigación y de esta publicación.

Por lo general cuando se habla de comunicación, sucede lo mismo que cuando se habla de relaciones humanas, se traen a cuento todos aquellos preceptos que hablan de una buena comunicación, de una buena relación humana y se desconocen aquellos aspectos de las relaciones y de la comunicación que se consideran negativos. Consideramos que la relación humana y la comunicación entrañan aspectos positivos y negativos y no podemos desconocer los unos, en pro de los otros, otra cosa es que unos sean deseables y los otros no lo sean. Al respecto Castilla del Pino C. (1998:25), nos dice:

[...] la teoría de la comunicación interpersonal no debe hacerse a tenor de lo que sería la buena comunicación, de hecho excepcional, sino la mala –mala en mayor o menor grado– comunicación. Como ocurre con la conversación, lo que hay que explicar no es el hecho de que las personas se entiendan cuando hablan correctamente, sino que nos entendamos a pesar de los errores sintácticos, semánticos, anacolutos, etc., que cometemos en la conversación ordinaria, es decir, en la “mala” conversación.

Desde su planteamiento inicial, tuvimos la idea de articular la investigación alrededor de la comunicación, pues creemos que en ella confluyen y se encarnan las formas en que los sujetos sociales conciben el mundo, sus estilos idiosincrásicos de narrar o de callar sus experiencias y vivencias; sus formas de relacionarse con el orden establecido y de colaborar, bien sea en su construcción, mantenimiento, o en su destrucción. De esta idea fuimos obteniendo certeza en la medida que avanzábamos en la revisión bibliográfica, y en el contacto con las personas con las que trabajamos. En este proceso encontramos que en las familias donde ha primado el ocultamiento a través de varias generaciones, termina instalándose un determinado estilo comunicacional. De esto damos cuenta en este capítulo. En primer lugar presentamos la articulación teórica que logramos construir del concepto de comunicación a partir de diferentes autores y de los resultados de la investigación. En segundo lugar presentamos los resultados obtenidos con todas las poblaciones estudiadas en relación al estilo comunicacional. Aunque ejemplificamos algunos aspectos, le sugerimos al lector leer las narraciones completas y los genogramas del caso Mojica incluidas en el Cd.

1. ARTICULACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

Dada la complejidad del campo de la comunicación, más que dar una definición, entraremos a precisar una serie de categorías que contribuyan a construir una perspectiva comprensiva de la comunicación, que permita al lector entender los hallazgos de la investigación en cuanto al estilo comunicacional preponderante en las familias con secretos dañinos. En esta tarea nos hemos nutrido teóricamente con diversos autores, entre los que destacamos a Gregory Bateson (1976, 2000, 2002), Gregory Bateson y

otros (1982, 1984), Paul Watzlawick (1981, 1983,1989), Watzlawick y otros (1985, 1983,1994), Ronald Laing (1978, 1978a, 1980, 1981,1985), Humberto Maturana (1990), Carlos Castilla del Pino (2001), Castilla del Pino y otros (1998), Bannet Pearce (2001), Rafael Echeverría (2005), y Niklas Luhmann (2005).

Etimología

El verbo comunicar viene del latín *comunicāre* que significa compartir; y tiene siete acepciones en el diccionario (Moliner M. 1998:705). La primera acepción dice: “hacer saber a alguien cierta cosa” y también plantea la opción de reciprocidad: “nos comunicaremos nuestras impresiones”; en las otras acepciones encontramos la opción de intercambiar sentimientos, costumbres y también la posibilidad de enseñar. Cualquiera sea la definición elegida, dada la complejidad del campo y en aras de la claridad, es necesario referirnos a las categorías de la comunicación pertinentes a nuestro propósito, una por una:

1.1 CAMPOS DE LA COMUNICACIÓN

Podemos abordar la comunicación en diferentes instancias: comunicación del conocimiento, comunicación empresarial, comunicación familiar, comunicación de masas, etc. Aquí nos interesa hablar de la comunicación humana cara a cara, preferencialmente la comunicación en pequeños grupos y, en especial, la familiar, nos referiremos también a la comunicación del conocimiento y a los medios de comunicación de masas. Las otras formas de comunicación no serán objeto de un análisis detenido aunque haremos referencias tangenciales, en la medida en que sea pertinente con la reflexión específica en que estemos incursionando.

1.2 EN LA COMUNICACIÓN LA HISTORIA CUENTA

Concebimos la comunicación humana como un proceso seriado complejo y cuando decimos seriado nos referimos a que los seres humanos tienen memoria y que una vez establecida una interacción, un acontecimiento, las siguientes comunicaciones van a estar condicionadas, prefiguradas en cierta forma por la memoria del primer encuentro o de los encuentros anteriores; la comunicación, entonces, es un proceso en el cual la historia cuenta. También cuenta el momento del ciclo vital, pues las experiencias que se tienen antes de la palabra quedan encarnadas en el cuerpo, mientras que las que se tienen después de la palabra son más susceptibles de elaboración a través del lenguaje.

La interacción con una persona está mediada por las experiencias comunicacionales que se hayan tenido con esa persona en particular y por las experiencias que se hayan tenido con otras personas, pues las interacciones de un sujeto, su historia relacional y

la forma específica en que éste las experimenta, irán modelando, programando, sus formas de percibir y de interactuar, sus formas de ser y estar en el mundo.¹⁶² Lo que pasa en un momento específico está restringido por el contexto y por las operaciones anteriores del sistema, y lo que pasa en el presente abre o cierra posibilidades a las comunicaciones en el futuro inmediato y mediato. La metáfora útil para entender estos procesos es la de un juego como el ajedrez, donde cada movimiento de un jugador abre y cierra posibilidades a cada uno de los jugadores.

¹⁶² Compartimos con Echeverría R. (2005:178-182, las cursivas son nuestras), los siguientes planteamientos: “La gente escucha aquello que se le dice, en forma diferente, según sus experiencias personales [...] Nuestra historia personal desempeña un importante papel en determinar no sólo quiénes somos sino también lo que seremos en el futuro. Siempre escuchamos a partir de esa historia. El presente hereda del pasado inquietudes, posibilidades que aceptamos y que negamos y mucho más. Nuestra historia de experiencias personales se reactualiza en la capacidad de escuchar que tenemos en el presente. Esta historia personal abre o cierra nuestro escuchar es uno de los principales filtros que siempre tenemos con nosotros cuando nos comunicamos [...] Cuando escuchamos no sólo lo hacemos como individuos, también escuchamos desde nuestro *trasfondo histórico*. Los seres humanos somos seres históricos [...], incluso nuestra propia individualidad es el producto de condiciones históricas particulares. *Como individuos, somos la encarnación de nuestro trasfondo histórico*. Cuando hablamos de nosotros como seres históricos, es conveniente hacer una distinción entre dos subdominios particulares: los discursos históricos y las prácticas sociales.

Los discursos históricos son esas metanarrativas, meta-relatos o metaexplicaciones, que generan identidades colectivas. Un discurso histórico normalmente precede al individuo que adhiere a él, está allí cuando nace. Podemos hablar, por ejemplo, de discursos históricos cristianos, budistas, islámicos, de la misma forma en que podemos hablar de los discursos franceses, norteamericanos o japoneses. Podemos hablar de discursos históricos regionales (gallego, andaluz, cordobés, porteño) o étnico (coreanos, judíos, afroamericanos, hispanos, etc.). También la ciencia, el amor romántico, la medicina, etc., permiten ser vistos como discursos históricos. Los discursos históricos son importantes para entender el fenómeno del escuchar porque son campos de generación de sentido. Algo dicho es escuchado en forma muy diferente según los discursos históricos que somos. Las inquietudes y los problemas que tenemos como seres humanos, por ejemplo, normalmente se constituyen en los discursos históricos que las personas encarnan. Un mismo hecho puede constituir un problema para un musulmán y puede pasar inadvertido a un norteamericano. *Algunos discursos históricos están contenidos en un texto o grupo de textos fundamentales* (la Biblia, el Talmud, el Corán, la declaración de los derechos del hombre, etc.).

Cuando las personas provienen de discursos históricos similares o complementarios, ellos pueden llegar a ser completamente transparentes para ellos y pasan a formar parte de su sentido común, de aquel espacio de lo que nos parece obvio y donde dejamos de hacernos preguntas. Como tienden a escuchar en forma muy similar, normalmente no observan sus discursos históricos. Sin embargo, cuando se desarrolla una relación entre personas con discursos históricos muy diferentes, lo que antes era transparente se quiebra y muchas veces surgen severos problemas de comunicación.

Hemos dicho que uno de las características de la comunicación es que es un proceso seriado y queremos decir con esto que tiene historia y que en ella podemos encontrar secuencias que se repiten y que pueden llegar a estereotiparse. Esperamos que el lector no tome esta característica para creer que la comunicación es un proceso lineal, sino para comprender uno de sus hilos, por lo general no hay secuencias fijas, pues, el curso de las conversaciones sólo se comprende, por lo que se ha dicho antes, por lo que se dirá después, por cómo se ha dicho, dónde, etc., y si queremos ser más precisos debemos incluir la historia de cada uno de los comunicantes, ya que en alguna medida esa historia nos condiciona, como lo señala Laing R. (1978:20):

En mucha mayor medida de lo que la mayoría de nosotros percibimos y deseamos creer, hemos sido “programados” como computadoras para manipular los datos que ingresan de acuerdo con instrucciones prescritas. A menudo, éstas vienen acompañadas de metainstrucciones destinadas a impedirnos advertir que somos instruidos de ese modo.

A menos que reconozcamos que nuestro diferente escuchar proviene de nuestros distintos discursos históricos y que logremos establecer puentes de comunicación, terminaremos culpándonos mutuamente de algo que, en rigor, nos antecede en cuanto individuos y frente a lo cual tenemos escasa responsabilidad. No tenemos responsabilidad por ser la encarnación de aquellos discursos históricos que nos constituyen. Sin embargo, sí podemos tomar responsabilidad en reconocerlos, en aceptarlos en su particularidad, en reevaluarlos y en diseñar aquellos puentes que nos permitan aceptar la diferencia, legitimidad y autonomía de quien proviene de un discurso histórico diferente.

El segundo componente de nuestro trasfondo histórico corresponde a nuestras *prácticas sociales*. La principal diferencia entre los discursos históricos y las prácticas sociales es que, mientras los primeros asumen la forma de narrativas, *las prácticas sociales son simplemente formas recurrentes de actuar de las personas*. Son formas específicas de coordinar acciones que hemos llegado a usar recurrentemente en el curso de la historia. Una práctica social es una forma establecida de tratar de hacernos cargo de nuestras inquietudes. Las prácticas sociales normalmente definen las entidades que son relevantes para tratar una inquietud. Ellas *especifican las acciones que deben, pueden o no pueden ocurrir cuando nos ocupamos de una inquietud, así como también las condiciones de satisfacción que esas acciones deben cumplir, de modo que podamos juzgar qué inquietud fue tratada eficazmente*.

En las diversas sociedades, los individuos se suelen saludar, como expresión de que se reconocen y se aceptan. Sin embargo, la forma como se hacen cargo de esta inquietud de reconocimiento y muestra de aceptación suele ser muy diferente. Esto sucede no porque haya una metanarrativa acerca del sentido de darse la mano, hacer una reverencia o besarse, sino debido a la existencia de diferentes prácticas sociales. No existe necesariamente un relato que explique por qué hay que hacer las cosas de una determinada forma. Se hacen de esa forma simplemente porque esa es la forma como en esa comunidad se hacen las cosas. Se trata del resultado de una particular deriva histórica que impuso una forma determinada de comportarse. *Si nos comportamos en una forma que no es aceptada por una sociedad determinada, la manera en que seremos escuchados podría ser muy perjudicial para nosotros [...]*”.

Compartimos con Laing el planteamiento de que los seres humanos tenemos una programación desde antes de nacer, y después de nacer seguimos siendo programados; además tenemos una metaprogramación para que no nos demos cuenta de que estamos programados. Vemos el mundo de una manera determinada y creemos que es así, que nuestra mirada es “objetiva” y nos sentimos poseedores de la verdad, tendemos a considerar que nuestras reacciones son “naturales”, “obvias” y no nos damos cuenta, sino después de un proceso autorreflexivo, que vemos las cosas a través de un prisma, de unas gafas que hemos construido en nuestra historia de vida, mediante la interacción con otros seres humanos. Toda percepción es entonces una interpretación, pues al observar, elegimos los datos que se adecúan a nuestro sistema de creencias y a los paradigmas de los que estamos impregnados y desechamos sin darnos cuenta los que no “cuadran” con ellos.

Es importante resaltar que la programación a la que nos referimos, no es determinista (Laing R. y otros 1978). Veamos cómo lo expresa Savater F. (1992:27-28), al comparar la programación de los seres humanos con la de los otros seres vivos:

En cierta medida, desde luego, los hombres también estamos programados por la naturaleza. Estamos hechos para beber agua, no lejía, y a pesar de todas nuestras precauciones debemos morir antes o después. Y de modo menos imperioso pero parecido, nuestro programa *cultural* es determinante: nuestro pensamiento viene condicionado por el lenguaje que le da forma [...] y somos educados en ciertas tradiciones, hábitos, formas de comportamiento, leyendas [...]; en una palabra, se nos inculcan desde la cunita unas *fidelidades* y no otras. Todo ello pesa mucho y hace que seamos bastante previsibles [...] Con los hombres nunca puede uno estar seguro del todo, mientras que con los animales o con otros seres naturales sí. Por mucha programación biológica o cultural que tengamos, los hombres siempre podemos optar finalmente por algo que no esté en el programa (al menos que no esté del todo). Podemos decir “sí” o “no”, quiero o no quiero [...], nunca tenemos *un solo* camino a seguir sino varios.

Las opciones que a un individuo o a un grupo, se le van abriendo o cerrando tienen que ver con muchos factores, algunos relacionados con el sistema mismo y su entorno inmediato, y otros con el contexto más amplio. El contexto se convierte así en un medio que ayuda a incrementar o restringir los caminos, las alternativas de comunicación y acción de los individuos.

1.3 LA COMUNICACIÓN ES UN PROCESO COMPLEJO

La comunicación no se refiere solamente a datos que van de un lugar a otro, es un *proceso* enmarañado que incluye acciones e interacciones verbales y no verbales, que trasciende la mera perspectiva lineal del interjuego entre un emisor y un receptor. El

enmañaramiento es tal, que no alcanzamos a captar todos los procesos en curso, ni siquiera un computador podría hacerlo. En consecuencia, la comunicación es mucho más que emitir y recibir mensajes, y por lo tanto, si se habla de incompreensión, de no entendimiento entre dos personas, esto no se refiere solamente a un problema técnico en el envío y recepción de mensajes, es decir, la incompreensión no se arreglaría con un problema de entendimiento simple en donde los participantes aprendan a “dialogar”, aprendan a ser “directos y claros”.

Algunas personas consideran que para lograr una buena comunicación es condición necesaria y suficiente, que los interlocutores sean directos, claros y sus mensajes estén libres de ambigüedades; en algunos libros de autoayuda encontramos este tipo de recomendaciones para aprender a “dialogar”, como si una buena comunicación, dependiera sólo de la buena voluntad o el sentido común de los interlocutores. Esto es cuestionable, no sólo en términos de las relaciones interpersonales, sino también en términos de la comunicación del conocimiento.¹⁶³ En el ser humano no todo es cerebral, ni volitivo, sino que también está presente lo emocional, lo que no depende de nuestra voluntad, por ejemplo, una persona se deprime muy a su pesar y aunque sus amigos o familiares le hagan llamadas constantes de atención para que “ponga de su parte” y “salga de ese estado”, o traten de animarlo con listados de las cosas buenas que hay en su vida, el efecto que terminan produciendo en el deprimido, es paradójico, pues aumentan su sensación de insuficiencia, de bueno para nada, etc., y en consecuencia su depresión se profundiza.

¹⁶³ Veamos el comentario al respecto, de Dora Fried Schnitman (1994:19), “durante mucho tiempo, el discurso científico adoptó como su ideal la aparente univocidad: una palabra, un significado. Cercana a este objetivo está la creencia de que el lenguaje existe o puede ser considerado como puramente instrumental, claro y no ambiguo; que puede comunicar al mundo lo que quien habla o escribe intenta decir.

Esta creencia ha sido cuestionada. Existe hoy un cuerpo de trabajos que exploran cómo la comunicación, las metáforas, los patrones narrativos, las estructuras retóricas, la sintaxis, los campos semánticos afectan el discurso científico.

Estos y otros estudios muestran cómo el discurso, la comunicación, las practicas sociales, el lenguaje, no son instrumentos pasivos sino un medio vital; una construcción activa. Tan pronto como un descubrimiento es comunicado a través del lenguaje, también él está conformado por el lenguaje”.

Recalamos entonces que la comunicación humana involucra aspectos cognitivos y emocionales¹⁶⁴ y hay momentos en los que es necesario ser claro, preciso, directo, y otros en los que la delicia de la conversación está precisamente en la ambigüedad, en los múltiples niveles que se manejan, en los sobreentendidos,¹⁶⁵ en las indirectas, en las miradas cómplices, en el contenido metafórico, incluso en un malentendido tomado con humor. La comunicación humana no puede reducirse sólo a un problema de técnicas o de recetas a un problema de inteligibilidad, por supuesto que la incluye, pero no se reduce a ella. Cuando hablamos de comunicación entre seres humanos es necesario hablar en términos de comprensión. Veamos cómo lo expresa Morin E. (2001:98-99).

La comunicación no conlleva comprensión. La información, si es bien transmitida y comprendida, conlleva inteligibilidad, primera condición necesaria para la comprensión, pero no suficiente.

¹⁶⁴ Echeverría R. (2005:177-178) se refiere al estado emocional de la conversación así: “El estado emocional es una distinción a través de la cual damos cuenta de una predisposición (o falta de ella) para la acción. Si sucede que estoy de mal humor, digamos que estoy enojado, probablemente no estaré disponible para ciertas conversaciones o para realizar ciertas acciones que esas conversaciones comprendan. Asimismo, si estoy resignado, probablemente no escucharé las posibilidades que una persona con otro estado emocional está en condiciones de escuchar.

Siempre estamos en un estado emocional u otro. Según ese estado el mundo y el futuro nos parecerán diferentes. Nuestro estado emocional tiñe la forma en que vemos el mundo y el futuro. Asimismo, también tiñe lo que escuchamos. En algunos casos, habrá acciones que nuestro estado emocional nos impide escuchar. En muchos otros casos, el significado que daremos a ciertas acciones y las posibilidades que veamos como consecuencia de ellas, serán completamente diferentes si el estado emocional es distinto. Si nos interesa escuchar efectivamente, deberemos habituarnos a observar, en primer lugar, nuestro estado emocional cuando conversamos y, en segundo lugar, el estado emocional de la persona con quien conversamos. No importa cuán claramente nos hayamos expresado, ni cuán claras sean todas las acciones que esa conversación implica: no seremos escuchados como esperamos si el estado emocional no es el adecuado para llevar a cabo la conversación [...] La conversación misma está permanentemente generando cambios de estados emocionales en quienes participan en ella. Lo que decimos, cuándo lo decimos y cómo lo decimos provoca diferentes estados emocionales en la persona que escucha.

[...] Hay muchas maneras de juzgar el estado emocional de las personas. Lo que dicen normalmente lo refleja. La forma en que hablan nos permite escuchar cómo están viendo el mundo y cuál es su posición respecto del futuro. No obstante, además de las conversaciones, también podemos juzgar el estado emocional de las personas observando su cuerpo. Hemos dicho que el estado emocional implica una disposición para la acción. Normalmente esta disposición se muestra en las posturas que adopta nuestro cuerpo. Un experto en trabajo corporal comentaba una vez que la forma en que nos paramos revela la forma como nos ‘paramos en el mundo’. Nuestras posturas físicas son también formas en las que nuestra alma, nuestra forma de ser, se manifiesta”.

¹⁶⁵ Si el lector desea profundizar en el concepto de sobreentendido y malentendido puede consultar a Castilla del Pino C. (2001:71-73).

Hay dos comprensiones: la comprensión intelectual u objetiva y la comprensión humana intersubjetiva. Comprender significa intelectualmente aprehender en conjunto, *com-prehender*, asir en conjunto (el texto y su contexto, las partes y el todo, lo múltiple y lo individual) [...].

La comprensión humana sobrepasa la explicación. La explicación es suficiente para la comprensión intelectual u objetiva de las cosas anónimas o materiales. Es insuficiente para la comprensión humana. Ésta comporta un conocimiento de sujeto a sujeto. Si veo un niño llorando, lo voy a comprender sin medir el grado de salinidad de sus lágrimas y, encontrando en mí mis angustias infantiles, lo identifico conmigo y me identifico con él. Las demás personas se perciben no sólo objetivamente, sino como otro sujeto con el cual uno se identifica y que uno identifica en sí mismo, un *ego alter* que se vuelve *alter ego*. Comprender incluye necesariamente un proceso de empatía, de identificación y de proyección. Siempre intersubjetiva, la comprensión necesita apertura, simpatía, generosidad.

La concepción que manejamos sobre la comunicación, aunque incluye la postura tradicional de recepción y transmisión de mensajes, va más allá, al resaltar además del *contenido*,¹⁶⁶ la *relación*, la importancia de la interacción humana, la intersubjetividad y el lenguaje como elementos que permiten la *construcción* de lo humano, pues el “yo” capaz de “decir”, sólo surge en el contacto con el “tú”, con ese otro con el cual es posible construir mundos pensables, que si se piensan se tornan posibles. En ese intercambio tú-yo-otros, surge un proceso de co-construcción, de co-estructuración que nos confirma y constituye. Como lo dice Humberto Maturana (1991), la construcción del lenguaje está también en el terreno de las emociones que cobra vigencia en la interacción, en el encuentro amoroso con los otros, vistos y reconocidos como legítimos otros.

¹⁶⁶ El *contenido* se refiere al *qué* de la comunicación, son los datos, las palabras, las ideas, los discursos, lo que se puede decir con el lenguaje y tiene las ventajas y las limitaciones propias de éste. Si bien la forma preferencial en la que se expresa el contenido es la verbal, vale decir que también es posible expresar contenidos de manera no verbal, por ejemplo, el asentir o negar con la cabeza, el lenguaje de las señas, en el que se encuentran códigos muy elaborados como los utilizados por los sordomudos. La *relación* se refiere al *cómo* de la comunicación, tiene que ver con la interacción entre los comunicantes y con los sentimientos, emociones, actitudes, fantasías, confianza, sospecha, etc., presentes en ella. La calidad de la relación es uno de los factores influyentes en la interpretación del contenido y como es más fácil afrontar las diferencias o el conflicto en el contenido; cuando hay problemas en la relación, las personas por lo general tratan de resolverlo en el contenido, lo cual lleva a confusión, pues lo adecuado sería dejar el contenido a un lado y ocuparse de lo que está ocurriendo en la interacción. (Para ampliar estos conceptos véase Watzlawick P., Beavin J. y Jackson D., 1983:52).

1.4 LA INTERSUBJETIVIDAD Y EL CONTEXTO¹⁶⁷

Desde que tenemos memoria, hemos venido escuchando diferentes versiones de la frase “el hombre es un ser social”, lo cual nos remite a que las personas no se pueden ver aisladas, pues se necesitan mutuamente. La comunicación supone una interinfluencia, una relación interpersonal, una interdependencia, es a través de la comunicación que los seres humanos construyen vínculos y se humanizan.¹⁶⁸ Al describir a una persona, debemos dar cuenta de su relación con el contexto en el que está inmerso. Uno de los aspectos del contexto hace referencia a las relaciones con otros seres humanos, es decir, el *contexto interpersonal*.¹⁶⁹ Laing R. (1985:77-78) lo expresa así, “[...] cada persona siempre está *actuando* sobre otros y *sufriendo la acción* de esos otros. Los demás también están ahí. Nadie actúa ni experimenta en un vacío.” También, Stengers I. (en Elkaim M., 1998:174) refiriéndose al ser humano dice:

¹⁶⁷ El concepto de contexto está desarrollado con mayor amplitud en el capítulo dos de la primera parte.

¹⁶⁸ Maturana H. (1990), enuncia que los seres humanos nacemos con el potencial para llegar a ser seres humanos, aunque para llegar a serlo, en el sentido pleno de la palabra tenemos que crecer entre otros seres humanos, en relaciones cara a cara con otros seres humanos. Esta es una diferencia fundamental con otros seres vivos que nacen siendo lo que son. Savater F. (2002:22), dice que “nuestra humanidad biológica necesita una confirmación posterior, algo así como un segundo nacimiento en el que por medio de nuestro esfuerzo y de la relación con otros humanos se confirme definitivamente el primero. Hay que nacer para ser humano, pero sólo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos *contagian* su humanidad a propósito [...] y con nuestra complicidad”.

¹⁶⁹ Watzlawick P, Beavin J. y Jackson D. (1983), dicen que “[...] el *contexto* puede ser más o menos restrictivo, pero siempre determina hasta cierto punto las contingencias. Pero *el contexto no consiste sólo en factores institucionales, externos* (para los comunicantes). *Los mensajes manifiestos intercambiados se vuelven parte del contexto interpersonal* particular y ejercen limitaciones sobre la interacción posterior. También Echeverría R. (2005:176), se refiere al contexto interpersonal, denominándolo contexto de la conversación: “la interacción comunicativa es como la danza. Implica la coordinación de acciones con otra persona. Por lo tanto, tal como hacemos al ejecutar un paso de danza cuando digo algo a alguien, ese alguien generalmente me responderá dentro del espacio de posibilidades que se ha creado por lo que dije. Por ejemplo, si pido algo, mi interlocutor normalmente responderá aceptando, rehusando o postergando su promesa, haciendo una contraoferta, etc. Sus acciones en esta danza conversacional están muy bien definidas por los movimientos ya ejecutados en esa conversación. A esto le llamamos *el contexto de la conversación*.”

El contexto de la conversación es uno de los factores que condicionan nuestro escuchar. Cualquier cosa que se diga es escuchada dentro del contexto de la conversación que estamos sosteniendo. Usualmente, esto define lo que esperamos escuchar. Si hacemos una petición, escucharemos cualquier respuesta que se dé como una aceptación, rechazo, postergación del compromiso, etc.

Nunca se observa solo. Se observa un mundo que nos afecta, que nos interesa, e interesar viene, en latín, de “ser entre”, un mundo que es entre ustedes y otros, un mundo donde se hablará a otros, reales o imaginarios, de lo que se ve, un mundo que los otros siempre nos han sugerido ver de una cierta manera, incluso si pueden ustedes imprimir una pequeña transformación, crear un pequeño toque original. Esto no significa que no puedan existir todos los conflictos del mundo, o que debamos tener por ideal la comunicación transparente. Esto significa que la “incomunicabilidad”, o el sentimiento de ser dueño y responsable de lo que se siente, de lo que se observa, no es la base primordial, natural, de donde debería partir la reflexión.

Este planteamiento nos conecta con las nociones de libertad y autonomía y, al mismo tiempo, con el concepto de auto-eco-organización planteado por Heinz von Foerster (1991) y el de auto-eco-re-organización de Morin E. (1995:95). La idea de autonomía equivalente a la de auto-organización, se vuelve inseparable de la idea de dependencia del contexto en el cual se está inserto. De alguna manera sólo siendo dependientes, podemos ser autónomos. En el flujo entre pasado, presente y futuro con el trasfondo del entorno, podemos comprender la comunicación humana. El *contexto* y el *tiempo* son elementos fundamentales en el análisis de una comunicación pues, como dice Stengers I. (en Elkaim 1998:138), “[...] las cosas que importan, las cosas que deben ser tomadas en cuenta para comprender el sistema, no están dadas de una vez para siempre. Hay tipos de interacciones que en ciertas condiciones de intensidad de funcionamiento son insignificantes, y en otras condiciones se hacen significantes”.

El concepto de subjetividad ya no se entiende como lo que es interno al sujeto pues los límites entre lo interno y lo externo tampoco son ya tan claros. Refiriéndose a esto, Guattari F. (en Elkaim 1988:168) nos dice que estamos ante “[...] un hojaldrado de la subjetividad que compromete no sólo al individuo, a los grupos de individuos involucrados, sino también a otros dispositivos cognitivos, dispositivos arquitectónicos, dispositivos materiales [...]”.

Tomemos algunos ejemplos. Si le pregunto a Carlos ‘¿me puedes pasar la pimienta?’, y él responde ‘estoy leyendo’, probablemente escucharemos esa respuesta como ‘no’. Pero si pregunto a Carlos, ‘¿qué estás haciendo?’ y obtengo la misma respuesta, ‘estoy leyendo’, el significado de la respuesta será muy diferente. Un silencio, por ejemplo, puede ser escuchado algunas veces como rechazo, aceptación, ignorancia, timidez, etc., según el contexto de la conversación. Incluso un ‘no’ puede a veces ser escuchado como ‘sí’, dependiendo del contexto. Muchas personas tienen dificultades para observar el contexto de una conversación. Esto genera todo tipo de problemas en su comunicación”.

El momento histórico y cultural en que vivimos nos influencia en muchos sentidos, uno de ellos es en la forma en que nos comunicamos, en la forma en que estamos en el mundo y devenimos como seres humanos. En lo que se considera adecuado silenciar y verbalizar. Cuando dos personas se relacionan en un contexto y situación específica hay una predeterminación, una prefiguración de las conductas que se esperan de cada una de ellas; entre lo esperado se encuentra lo que cada cultura considera “normal”, “lógico”, “natural” y está relacionado con el papel que jugamos en esa sociedad con nuestro estatus.¹⁷⁰ Desde pequeños nos están enseñando en nuestra familia cómo comer, cómo saludar, cómo sentarnos, cómo caminar, cómo confiar; en fin, cómo relacionarnos, lo cual incluye acciones deseables e indeseables en momentos y circunstancias específicas. Esta tarea continúa en la escuela, como bien lo señala Stengers I. (en Elkaim1998:172):

[...] esos horrendos cursos de iniciación a la observación en los que justamente se le dice a un niño : “observa y dime lo que observas”, se le coloca en la situación social más artificial, aquella en que verdaderamente más obligado está a especular sobre lo que los otros esperan de él y a vivir de una manera en que se ve afectado por los otros con máxima intensidad y probablemente casi siempre con menor fecundidad, en el sentido de que lo que él se dice para observar, es: “¿Qué se espera que observe? No se trata de que diga cualquier cosa, se trata de que comprenda lo que se espera de mí en esta observación, de tal forma de no quedar en ridículo porque sé inmediatamente que podría decir ciento cincuenta mil cosas, pero en cuanto a esta observación, sé que hay una buena manera de realizarla y que los otros no se rían”.

Isabelle Stengers hace esta observación en relación a los niños, aunque sabemos que un adulto en diferentes momentos de su vida también puede verse en situaciones semejantes. Son situaciones en las que se da una paradoja, pues explícitamente se le pide a un sujeto que responda o actúe de forma espontánea,¹⁷¹ pero hay una fuerte carga de expectativa que señala el curso de la conducta o de la respuesta esperada.

¹⁷⁰Castilla del Pino C. (2001:83) plantea que mediante las relaciones que el individuo establece con el macro grupo “‘explica’ su conducta. Sin saberse, tales actitudes están en inmediata conexión con los condicionamientos de clase, de grupo, de *estatus*, que las sustentan y son en buena parte las actitudes de su clase, grupo y *estatus*. Es por esto por lo que tales actitudes son susceptibles de ser racionalizadas de modo genérico, ya que representan el sentir –es decir, la ideología– común del grupo social al cual se está adscrito”.

¹⁷¹Lo que se considera espontáneo en un adulto, obedece a conductas tan bien aprendidas que en momentos determinados surgen de manera automática pues, como lo señala Castilla del Pino C. (2001: 112-124), “los llamados factores psicológicos son tan sólo la internalización individual de la inhibición social de la espontaneidad [...], lo que define nuestro modo de ser en nuestra comunidad

Es en el contexto del aprendizaje de conductas que Gregory Bateson (1976:328) plantea que es equivocado rotular a las personas, pues las características que vemos en ellos no son individuales, sino relacionales:

[...] los adjetivos [...] que pretenden describir el carácter individual no son en realidad estrictamente aplicables a un individuo como tal, sino que más bien describen *transacciones* entre el individuo y su ambiente material y humano. Ninguna persona es “habilidosa” o “dependiente” o “fatalista” en el vacío. Su característica, cualquiera que sea, no es suya sino más bien una característica de lo que acontece entre él y alguna otra cosa (o persona).

Al encuentro de dos personas, de dos subjetividades se le ha denominado intersubjetividad para denotar el intercambio, la interinfluencia y la construcción conjunta de significados que le permite a los individuos escucharse, compartir el presente y hablar tanto de él, como del pasado y del futuro, llegar a acuerdos, manejar los desacuerdos y hacerse responsables de lo que construyan conjuntamente, por lo menos de aquello de lo que son conscientes. La intersubjetividad, se refiere entonces a lo que pasa entre dos sujetos y también a lo que ocurre en cada uno de ellos, pues después de una historia de entradas y salidas constantes es muy difícil entresacar lo propio como lo “puro” del sujeto, lo “intraprésico”, de lo proveniente del medio. Consideramos que en este proceso de interinfluencia, cada participante ha construido y continuará construyendo una mezcla especial, idiosincrásica, que es lo que le da una particular forma de ver y afrontar el mundo. Sabemos que esa integración particular va evolucionando, va cambiando con otros intercambios y con las modificaciones del contexto y del sujeto. Hay una interinfluencia entre contexto y sujeto, donde quizás la influencia más fuerte en muchas ocasiones está localizada en el contexto, pues éste se convierte en medio inhibitor o propiciador del desarrollo del ser humano; pero de alguna manera, como anotábamos anteriormente, el ser humano siempre tiene un margen de autonomía y

es nuestro modo de hacer inespontáneo [...] Somos cualquier cosa menos espontáneos. Esto es, no se sabe –ni sabemos– cómo somos. Si lo supiéramos –la afirmación anterior puede parecer exagerada– no habríamos precisado antes del confesor, ahora del analista, en alguna ocasión del amigo íntimo. La represión obligada en nuestras pautas sociales se traduce no en la carencia de acción – esto no es la regla– sino en el hacer coartado inespontáneo [...] No se puede decir lo que se piensa ni se puede hacer como se quiere porque ello implica que los demás sabrán de nosotros en alguna medida, y nos ofreceremos desnudos frente a sus posibles posteriores ataques. La carencia de espontaneidad en nuestra sociedad no se traduce, dicho en otras palabras, en la represión de ‘lo malo’, sino en la represión incluso de ‘lo bueno’ y en forma de cautela frente a cualquier acción que ya no deviene espontáneamente [...] La consecuencia de ello es que la hipocresía y la carencia de espontaneidad en nuestra acción se constituyen en segunda naturaleza y somos como no somos”.

tiene la posibilidad de comportarse o no en la forma esperada y lograr así, la creación de fuerzas generadoras de cambio.

Vemos también que según la forma de actuar y comunicarse del sujeto, pueden incrementarse o restringirse sus alternativas, pues la forma en que él ve el mundo, a través de unos supuestos previos que le organizan lo que ve y la forma en que se comporta, prefigura la forma en que los otros le responderán.

Veamos el concepto de intersubjetividad planteado por Valeria Ugazio (2001:56):

Podríamos afirmar que cada cual, definiendo su propia posición en el interior de las polaridades semánticas destacadas en su grupo, y “com-poniéndose”, por tanto, con los otros participantes de la conversación, da vida a aquel conjunto de procesos a los que tradicionalmente se hace referencia con el término *identidad* y, al mismo tiempo, incrusta su propia identidad en la de los otros participantes conversacionales. La organización del significado en polaridades antagonistas, al hacer interdependientes las identidades, garantiza *desde el principio* la “intersubjetividad”, entendida aquí como el hecho de compartir el significado y en consecuencia como comunión de las subjetividades. El término “intersubjetividad” debe estrictamente ponerse entre comillas. En efecto, lo tomo en una acepción distinta de la que prevalece en el debate de la filosofía contemporánea. La organización del significado en polaridades antagonistas excluye precisamente lo que ese debate parece presuponer: la idea de que exista una subjetividad que, habiéndose construido fuera de las relaciones sociales, debe coordinarse, *en un segundo momento* con la de los demás. El mismo término “intersubjetividad” parece aludir a subjetividades que se han construido autónomamente y que deben coordinarse después.

Si bien compartimos con Ugazio y con Laing¹⁷² que la intersubjetividad se da en el intercambio social, es decir, que los sujetos se constituyen en la interacción social y es por esto que podemos hablar de sujetos sociales, también nos parece importante resaltar que en este proceso hay aspectos conscientes y no conscientes. En referencia a los conscientes podemos hablar de construcción, y en referencia a los no conscientes podríamos hablar de resultados que emergen sin que los sujetos se percaten de ellos. También resaltamos que en este proceso de interacción social, los sujetos van elaborando mixturas individuales que les van dando idiosincrasia y que, por lo tanto, en cada interacción social hay necesariamente aspectos de coordinación entre las subjetividades, aunque la subjetividad misma ya entraña la intersubjetividad, la interinfluencia.

¹⁷² Laing R. (1980:112), se refiere al “[...] error de hablar repentinamente de la subjetividad de una persona como si no fuese intersubjetiva, como si se la pudiese extrapolar del universo como una esencia, como una cosa en sí”.

Así, cuando se trata de analizar el contexto es necesario tener en cuenta que en él se encuentran las condiciones emocionales y materiales de vida, además de fuerzas: intersubjetivas, familiares, educativas, políticas, económicas, geográficas, climáticas, interaccionales, etc., y que es posible hablar de diferentes tipos de contextos. En relación al contexto interaccional y, más específicamente, al contexto familiar, vale la pena mencionar a Ann A. Schützenberger (2002:36) quien al respecto dice:

[...] las funciones psíquicas de un miembro condicionan las funciones psíquicas de otro: hay una regulación recíproca perpetua y las reglas que atañen al funcionamiento del sistema familiar son tanto implícitas como explícitas, pero esencialmente implícitas y los miembros de la familia no son conscientes de ellas.

1.5 COMUNICACIÓN Y EXPERIENCIA

Las reacciones de las personas en un momento específico, nos hablan de cómo ellas están experimentando ese momento; recordemos que según Laing R. (1978a:15-16), la experiencia como tal es única e intransferible:

Podemos ver el comportamiento de otras personas pero no su experiencia [...] tu experiencia de mí es invisible para mí y mi experiencia de ti es invisible para ti” [...] “El estudio de la experiencia de otros se basa en deducciones mías, a partir de mi experiencia de ti mientras me experimentas, sobre cómo me estás experimentando mientras yo te experimento experimentándome a mí [...].

De esta manera Laing nos plantea la complejidad que entraña estudiar al ser humano y nos hace un llamado a que no lo estudiemos como si se tratara de un objeto, sino siendo conscientes de nuestra involucración con él, de la intersubjetividad, de la interinfluencia:

Cuando dos (o más) personas entran en relación, el comportamiento de cada una respecto a las otras está provocado por la experiencia que cada una tiene de las otras, y la experiencia de cada una está provocada por el comportamiento de cada una [...] Muchas conductas humanas pueden considerarse como intentos unilaterales o bilaterales para eliminar la experiencia. Una persona puede tratar a otra *como si* ésta no fuera una persona, y puede actuar ella misma *como si* tampoco fuera una persona. No hay continuidad entre la experiencia de una persona y la de otra. Mi experiencia de ti está siempre provocada por tu *comportamiento*” (Laing R. 1978a:23) Y nosotros añadimos y por nuestra interpretación de él.

Todo esto nos indica que en el estudio de los seres humanos es necesario tener presentes sus formas de interacción y al mismo tiempo es más claro el error en que se puede incurrir si se trata a las personas como objetos físicos en aras de la pretensión de objetividad.

1.6. COMUNICACIÓN Y ACCIÓN

En el desarrollo del conocimiento sociológico, estos dos términos han sido centrales. El concepto de acción social ha sido trabajado entre otros autores, por Weber M. (1994), Durkheim E. (1967) Parsons T. (1968), Arendt H. (2005), quienes lo han considerado desde diferentes perspectivas como el elemento fundante de todo lo social. También lo trabajó Habermans J. (1992), quien intentó ofrecer con la formulación de la teoría de la acción comunicativa, una postura intermedia, y Luhmann N. (1991) quién, según Rodríguez D. (en Luhmann 2005:XIX),

[...] estima que la teoría de la acción ya ha cumplido su ciclo y que debe ser reemplazada decididamente por una teoría de la comunicación (y no tímidamente complementada por una teoría de la acción “comunicativa”), si se quiere avanzar en la elaboración de conceptos capaces de dar cuenta efectivamente de las características de la sociedad moderna.

Asumimos que la comunicación es también acción. Acción en un doble sentido, el primer sentido lo observamos a través de lo no verbal, es decir, de nuestros gestos, de nuestro movimiento corporal, de nuestra postura, en suma, de nuestro comportamiento sin palabras; pues con él estamos mostrando, comunicando algo de nosotros, nuestras acciones hablan de nosotros, a veces a través de ellas mostramos más de lo que quisiéramos revelar. Cualquier cosa que un sujeto haga o deje de hacer comunica algo acerca de él. El segundo sentido tiene que ver con el planteamiento de que hablar es actuar y en cierta forma lo es, pues con el lenguaje se puede ofender, lisonjear, rogar, mandar, admirar, provocar, enamorar, elaborar, y muchas cosas más, pero aún así, debemos tener presente que las acciones implicadas en el hablar tienen límites y diferencias con algunas formas de acción, pues no es lo mismo *decir que vamos a hacer algo, a efectivamente hacerlo*, recordemos el famoso dicho que dice que, “del dicho al hecho hay mucho trecho”.

1.7 LA COMUNICACIÓN ES UN PROCESO RECURSIVO NO TRIVIAL

Ya hemos reconocido el modo como los interlocutores se afectan mutuamente, esto es posible gracias a que la comunicación es un *proceso creativo circular*, pues tanto los datos de la comunicación, como la forma en que se relacionan los sujetos implicados, llevan a procesos de regulación interpersonal. Se producen ensamblajes, resonancias,¹⁷³ elaboraciones y reacciones en cada uno de los comunicantes, lo que ocurre en

¹⁷³ Los conceptos de ensamblaje y resonancia los tomamos de Elkaim M. (1989:16 y 141): “la resonancia se manifiesta en una situación donde la misma regla se aplica, a la vez, a la familia del paciente, a la familia de origen del terapeuta, a la institución en que el paciente es recibido, al grupo

la comunicación es causa y consecuencia al mismo tiempo. La interacción genera resultados y esos resultados se constituyen a su vez en causas de nuevas interacciones y nuevos resultados. De esta manera el proceso comunicacional, se constituye en un proceso de organización. En la comunicación nada es inocuo, lo ocurrido en los intercambios se mueve en diferentes vías y su impacto es a veces predecible, a veces no. “Es un proceso activo más que pasivo o simplemente reactivo; tiene características de generador y creador de realidad y de relaciones; no se utiliza simplemente para la descripción de hechos o para la expresión de sentimientos” (Gallego S. 2006:78). Continuamente los comunicantes tienen la oportunidad de confrontar las relaciones que han establecido con los otros y con su contexto.

En los procesos comunicacionales se presentan aspectos predecibles, aspectos predeterminados, al mismo tiempo que fenómenos aleatorios. Lo impredecible, lo no trivial, lo no esperado puede hacer presencia y añadir incertidumbre al proceso, lo cual al tiempo que introduce angustia y posibilidad de conflicto, introduce riqueza, complejidad y posibilidades de cambio.

1.8 LAS INTENCIONES Y LOS EFECTOS

Consideramos que la comunicación entre seres humanos se da tanto de manera intencional como no intencional, a veces comunicamos lo que queremos comunicar, o por lo menos muy aproximado, en otras oportunidades comunicamos algo muy a nuestro pesar, y en otras ocasiones, aunque queramos comunicar algo no podemos hacerlo, bien sea porque no encontramos las palabras o porque nuestro estado emocional o el de nuestro receptor nos lo impide.¹⁷⁴ Lo complejo es que aunque no queramos comunicarnos, algo comunicamos y algún mensaje reciben aquellos con quienes estamos en

de supervisión, etc. El concepto de resonancia no es sino un caso particular de lo que denomino ensamblaje: las resonancias están constituidas por elementos semejantes, comunes a diferentes sistemas en intersección, mientras que los ensamblajes están compuestos de elementos diferentes, que pueden estar ligados a datos individuales, familiares, sociales u otros”. “Bajo el efecto de un elemento común, diferentes sistemas humanos parecen entrar en resonancia, así como los cuerpos pueden ponerse a vibrar bajo el efecto de una frecuencia determinada”.

¹⁷⁴ El dolor producido por cualquier tipo de maltrato, sobre todo cuando proviene de aquellas personas de quienes es dable esperar protección, suele dejar sin palabras a los que han sufrido cualquier tipo de abuso. Ejemplos de esto encontramos en la investigación y en el cine concretamente en la película “Te doy mis ojos”, donde Pilar no encuentra palabras ni para contarle a su hermana lo que le sucede con su esposo, ni para sustentar su queja ante el comisario. También encontramos tres autores (Arendt H., 2005; Miller A., 2005; Athenevs en Faba A. y Morelli A. 2005), que habiendo sido víctimas de abuso en su infancia, señalan las dificultades para poner sus experiencias en palabras.

contacto, es en este sentido que Watzlawick P., Beavin J. y Jackson D. (1985:49), hablaron de la imposibilidad de no comunicar. Si estamos en una interacción cara a cara, o vivimos en una misma casa, o aun, si la distancia geográfica nos separa; si la naturaleza de nuestra relación prefigura que tenemos que tener algún tipo de comunicación, y se presenta el silencio, este silencio también comunica algo, pues el silencio es una forma de comportamiento. En una interacción, el silencio puede ser interpretado de diferentes maneras, según la historia relacional, los acompañamientos no verbales, lo que se dijo antes, el contexto cultural, situacional, relacional, etc.

También queremos destacar que más allá de las *intenciones* con las que se comunica un determinado contenido están los *efectos* resultantes de un proceso comunicacional específico, es decir, las consecuencias, las cuales le dan una dirección concreta a la relación entre los comunicantes. Esto conlleva un elemento ético que aboga por la asunción responsable de los resultados de nuestras conductas y nos hace un llamado a no escudarnos en las buenas intenciones.¹⁷⁵ Aunque debemos tener en cuenta que al evaluar un comportamiento los resultados son determinantes, no podemos ignorar que la intencionalidad es un factor que cuenta en el análisis, pues por lo general no tiene el mismo significado el daño o el bien causados con intencionalidad, que sin ella.

1.9 ATRIBUCIONES Y COMUNICACIÓN

En la vida cotidiana constantemente estamos atribuyéndonos y atribuyéndoles cualidades a otros y asumiendo que éstas son objetivas, pues pocas veces asumimos la parte de interpretación que nos corresponde. Se puede

[...] considerar que los valores son cualidades de las personas y las cosas que componen la realidad, cuando en verdad son meros atributos que hacemos sobre esas personas y cosas. Las personas, las cosas, no son buenas o malas, agradables o desagradables.

¹⁷⁵ Aquí nos unimos al llamado de Estanislao Zuleta (1985:13), cuando dice “hay que observar con cuanta frecuencia nos otorgamos a nosotros mismos, en la vida personal y colectiva, la triste facilidad de ejercer lo que llamaré una no reciprocidad lógica; es decir, el empleo de un método explicativo completamente diferente cuando se trata de dar cuenta de los problemas, los fracasos y los errores propios y los del otro cuando es adversario o cuando disputamos con él. En el caso del otro aplicamos el esencialismo: lo que ha hecho, lo que le ha pasado es una manifestación de su ser más profundo; en nuestro caso aplicamos el circunstancialismo, de manera que aún los mismos fenómenos se explican por las circunstancias adversas, por alguna desgraciada coyuntura. Él es así; yo me vi obligado. Él cosechó lo que había sembrado; yo no pude evitar este resultado. El discurso del otro no es más que un síntoma de sus particularidades, de su raza, de su sexo, de su neurosis, de sus intereses egoístas; el mío es una simple constatación de los hechos y una deducción lógica de sus consecuencias. Preferiríamos que nuestra causa se juzgue por los propósitos y la adversaria por los resultados”.

bles, etc., simplemente son y están allí (o aquí y ahora) y *nos* son buenas o malas, agradables o desagradables, pero siguen estando allí. Creer que dejan de estar porque no las queramos ver es una ilusión equivalente a la de algún suicida que estima que con su destrucción aniquila al mundo. Pese a que buena parte de la filosofía actual que hoy consideramos válida (desde el marxismo hasta el positivismo lógico, el neopositivismo lógico, el análisis filosófico, etc.) ha desmontado el mito de la objetividad de los valores, y ha mostrado, a su vez, junto a la relatividad de los mismos, el carácter subjetivo de ellos, la verdad es que seguimos operando *como si* los valores fueran cualidades de los objetos, es decir, objetividades a su vez. Y la internalización de esta falsedad es la que suscita la valoración o estimación de los objetos por sí mismos y *no en relación con el sujeto que hace la estimación* (Castilla del Pino C. 2001:86).

Aunque no es fácil visualizar a las situaciones y a las personas de manera multidimensional, el hacerlo nos llevaría a reconocer la existencia de cualidades y defectos¹⁷⁶ en los otros y en nosotros mismos, elemento fundamental para la tolerancia, porque en el caso de la estimación de la persona o cosa como mala, nos priva de ella, con nuestro rechazo, haciéndonos invisible lo que también ha de tener de positivo para nosotros. Decía Engels que las respuestas “sí, sí, no, no” eran respuestas metafísicas, porque todo tiene su sí y su no. La aceptación del sí no deja ver lo negativo de esa realidad valorada como positiva en un primer momento. La aceptación del no, impide ver lo positivo de esa realidad valorada como negativa que, de entrada, hemos proyectado sobre la realidad toda (Castilla del Pino C. 2001:87).

Otra forma en que le podemos atribuir una identidad a otro, incluso muy a su pesar, es a través de nuestras acciones, por ejemplo, un esposo o esposa infiel le impone al otro, la identidad de “cornudo(a)”.

¹⁷⁶ Somos conscientes de que esto implica un juicio y como tal está permeado por la historia de vida de los involucrados, no obstante queremos llamar la atención sobre este punto, pues, por lo general, nos resulta fácil observar lo que consideramos defectos de los otros y es difícil reconocerlos en nosotros mismos. En esto compartimos con Laing R (1978:20-21), que “la conducta de por sí no conduce directamente a la experiencia [...] El mismo acto de percibir supone la interpretación [...] Nuestra experiencia del otro supone una interpretación particular de su conducta.

Actúo de un modo que es *cauteloso* para mí, pero *cobarde* para ti.
Actúas de un modo que es *valiente* para ti, pero *temerario* para mí.
Ella se considera *alegre*, pero él la considera *superficial*.
Él se considera *amable*, pero ella lo considera *seductor*.
Ella se considera *reservada*, pero él la considera *fría* y *altanera*.
Él se considera *cortés*, pero ella lo considera *falso*.
Ella se considera *femenina*, pero él la considera *débil* y *dependiente*.
Él se considera *masculino*, pero ella lo considera *despótico* y *dominador*.”

Es muy común la tendencia a atribuir intenciones a las conductas de los otros; al respecto Laing R (1985:146) dice que “en el terreno de la disyunción entre las intenciones de una persona y las que otra le atribuye, intervienen cosas secretas, autoengaños o engaños de la otra persona, equivocaciones, mentiras o verdades”.

1.10 EL CONSENSO Y EL DISENSO EN LA COMUNICACIÓN

Un indicador de una comunicación saludable es si encontramos que frente a un planteamiento o propuesta de uno de los comunicantes, el otro y otros tienen la posibilidad de expresar acuerdo, desacuerdo o confusión. Aunque no es un indicador de salud mental, ni de validez, ni de verdad el que la mayoría¹⁷⁷ esté de acuerdo en algo.

En algunos espacios se tiende a considerar que el consenso es lo ideal, que el desacuerdo es síntoma de que algo anda mal. También se suele considerar enemigo al que no piensa como yo pienso, compartiendo aquel dicho que dice que “el que no está conmigo, está contra mí”. Creemos, por el contrario, que aprender a vivir en la diferencia, sin tratar de imponer la posición personal o aniquilar la del otro, es una forma civilizada de compartir –lo cual no quiere decir que sea fácil–, pues, como lo dice Laing R. (1978a, 1967:69),

la historia de toda clase de herejías sirve de testigo a la tendencia de romper todo tipo de comunicación (excomuniación) con aquellos que sostienen diferentes dogmas u opiniones; da testimonio de nuestras intolerancias frente a distintas *estructuras fundamentales de experiencia*. Parece que tenemos la necesidad de compartir un significado común en cuanto a la existencia humana, de dar, junto con los otros, un sentido común al mundo, y de mantener un *acuerdo*.

En las familias cuyo estilo comunicacional está cargado de secretos se tiende a homogenizar, pretendiendo que todos los miembros de la familia estén de acuerdo en todo y si no lo están se espera que se comporten *como si* lo estuvieran. Si algún miembro de la familia dice o hace cosas tendientes a abrir el secreto, es tildado de traidor o de malo.

¹⁷⁷ Al respecto traemos un comentario de Garcíandía J. A. (2005:226-227), “pero lo cierto es que el hecho de que varias personas o muchas de ellas a las que se denomina científicos hallan acordado, consensuado o convenido ciertos presupuestos para validar objetivamente sus observaciones, no prueba en absoluto que éstas sean independientes de ellas como observadores. La comunidad que observaba al gran duque tenía el consenso de observar un hermoso traje invisible, pero no por ello su observación era independiente de sus sentimientos de temor. Sin observadores no podría existir ningún tipo de conocimiento, llámese este como quiera, científico, místico, etc. Plantear entonces la inoperancia del observador sobre lo observado además de falaz, resulta patético y absurdo”.

1.11 LA ÉTICA Y LA COMUNICACIÓN

La ética en relación con la comunicación tiene que ver:

- Con la preocupación por las consecuencias que nuestras acciones tienen sobre los otros. Si bien creemos que cada persona es responsable por lo que dice y hace, así como de sus reacciones a lo que dicen y hacen los demás; no podemos desconocer que como ya hemos señalado, en un contexto determinado las acciones de cada individuo prefiguran, las conductas de los otros y en este sentido, el que ejecuta una acción tiene parte de responsabilidad, por lo menos en el terreno ético, en las reacciones de los otros, en lo que dicen y hacen. Al asumir las consecuencias que se deriven de nuestros actos y a no hacernos los de la vista gorda le llamamos responsabilidad social. Desde luego que esto tiene límites y el otro u otros participantes, si son adultos, también tiene o tienen que asumir responsabilidad sobre su propia conducta, así sea ésta considerada una reacción a la conducta del otro, pues bien sabemos que no hay una sola forma de reaccionar y que la forma en que una persona reacciona comunica algo de ella. A pesar de la existencia de las fuerzas prefigurativas y contextuales, frente a una conducta no hay una sola forma de reaccionar. A una lisonja, a una ofensa, las personas reaccionan de manera diferente; si bien hay elementos comunes que obedecen a la predeterminación y que marcarían la tendencia de la respuesta, hay matices individuales y los sujetos pueden dar sorpresas y comportarse de una manera no esperada. Es importante resaltar que en una interacción cara a cara no podemos *no reaccionar* a la conducta del otro. Creemos que esa reacción tiene que ver con lo que yo soy en un momento determinado, pero también tiene que ver con la conducta del otro y desde luego con el contexto, las relaciones de poder, las historias individuales y la prefiguración de las acciones y reacciones.¹⁷⁸ Por todo esto, es importante, cuando de adultos se trata, establecer el grado de responsabilidad de los participantes.

¹⁷⁸ “Si hemos tenido la posibilidad de observar la emergencia de un sistema mediante el establecimiento de una relación, hemos observado de qué manera, a partir de estas circunstancias, el sistema comienza a generarse a sí mismo. Por ejemplo, si un muchacho tiene su primera cita con una chica que llega con veinte minutos de retraso, puede reaccionar de una manera o de otra: puede decir, por ejemplo: ‘te has retrasado’, o puede ignorar ese retraso, pero en cada caso se habrá establecido una regla.

No puede no reaccionar al hecho de que ella llegue tarde, y éste será uno de los elementos a partir de los cuales va a desarrollarse seguramente la estructura del sistema de la nueva relación” (Watzlawick P. En Elkaim M.1998:131).

- Con el respeto mutuo que consiste en asumir que los otros son diferentes de nosotros y que por lo tanto pueden pensar, decidir y actuar de formas diferentes a nosotros. El respeto al otro, entonces, se refiere a aceptar la diferencia y la legitimidad de todo ser humano como un interlocutor en igualdad de condiciones. Al respecto, Estanislao Zuleta (1985:12) plantea que, “lo difícil, pero también lo esencial, es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento [...]”. Karl Popper (1991:2) enuncia tres principios epistemológicos y éticos para lo que él llama un diálogo racional, en aras de la búsqueda de la verdad. Aunque estos principios los enunció dirigidos a la discusión académica creemos son útiles también en cualquier conversación en la vida cotidiana:

“1-El principio de falibilidad: quizá yo esté equivocado y quizá usted tenga razón, pero, desde luego, ambos podemos estar equivocados.

2- El principio del diálogo racional: queremos *críticamente*, pero, por supuesto, sin ningún tipo de crítica personal, poner a prueba nuestras razones a favor y en contra de nuestras variadas (criticables) teorías.

Esta actitud crítica a la que estamos obligados a adherirnos, es parte de nuestra responsabilidad intelectual.

3- El principio de acercamiento a la verdad con la ayuda del debate. Podemos casi siempre acercarnos a la verdad con la ayuda de tales *discusiones* críticas impersonales (y objetivas), y de este modo podemos casi siempre mejorar nuestro entendimiento; incluso en aquellos casos en los que no llegamos a un acuerdo.

Es extraordinario que esos tres principios sean epistemológicos y al mismo tiempo, sean también principios éticos. Porque implican, entre otras cosas, tolerancia: si yo puedo aprender de usted, y si yo quiero aprender, en el interés por la búsqueda de la verdad, no sólo debo *tolerarle* como persona, sino que debo reconocerle potencialmente como a un igual; la unidad potencial de la humanidad y la igualdad potencial de todos los seres humanos es un prerequisite para nuestra voluntad de dialogar racionalmente. De mayor importancia es el principio según el cual podemos aprender mucho de la discusión; *incluso* cuando no nos lleva a un acuerdo. Porque un diálogo racional puede ayudarnos a que se haga la luz sobre los errores, incluso nuestros propios errores.”

- Con los significados que cada sociedad construye sobre lo adecuado e inadecuado, lo bueno y lo malo, lo permitido y lo prohibido, lo moral y amoral, etc., compartimos al respecto con Carlos Castilla del Pino (2001:47-48), que en la práctica –es decir, bajo una consideración sociológica– nadie, en nuestra sociedad burguesa, es capaz de sostener una ética relativista, anormativa, sino todo lo contrario: los valores son dados como absolutos y, es más, como encarnados en las personas y las cosas, a modo de cualidades de ambas. La ética formulada es una ética

estricta y abstracta de valores muy precisos, en general, fácil de asimilar y cuya aceptación como norma es acogida sin excesiva oposición.

De esta manera la ética queda reducida a una formulación ideal, imposible de cumplir, que propicia la llamada doble moral, incluso de parte de sus más acérrimos defensores; aunque los individuos van definiendo éticas propias o de pequeños grupos, que son más practicables. En este terreno todo el mundo sabe que hay cosas que se pueden hacer, pero no se pueden decir, que deben quedar en el mundo de la vida privada o en el de la vida íntima.

Estas éticas formales que se inducen de persona a persona son, por la impracticabilidad que suponen, reducidas a meras formas éticas, a simple cubrir la apariencia, a sabiendas todos, de que no pueden servir para otra cosa. Por eso, en segundo lugar, hay una ética práctica, mucho más relajada, que debe llevarse a cabo porque “el mundo es así”, si bien cuidando al propio tiempo las formas y los modos. Esta relajación ética práctica debe por tanto, ser sutilmente utilizada, en modo alguno de manera ostensible. Nadie puede reprochar a nadie el que un cierto grado de “flexibilidad” es indispensable para la obtención de determinados logros. Lo que es exigitivo es su ocultación (de aquí el que se reproche muchas veces no la mala conducta, sino el escándalo, la falta de consideración ante la respetabilidad de los demás). De esta forma, la disociación de los comportamientos éticos, es a su vez, tanto resultado de la dicotomía entre fines propuestos y fines posibles, como la forma única de obtención del logro mediante la ocultación de los medios utilizados (Castilla del Pino C. 2001:50).

Aquí comenta Carlos Castilla del Pino una situación que es muy común en nuestro medio, la de un padre que oculta ante su familia las inconsistencias en su conducta entre el decir y el hacer, pues esto le restaría credibilidad y autoridad. El extremo de la disociación entre los dichos y los hechos se puede encontrar en una actitud puritana detrás de la cual se esconde una conducta muy relajada. Esto lo observamos claramente en las películas “Juegos secretos”, “Belleza americana” y “Como la vida misma”; otro ejemplo reciente lo encontramos en el escándalo que propició en el año 2007 el senador republicano de Estados Unidos Larry Craig, quien se había caracterizado por sus planteamientos homofóbicos y fue acusado por un hombre por conducta impúdica de carácter homosexual, en un baño público.

En relación a la comunicación que se da entre los participantes en un proceso de ayuda, podemos extraer del imperativo ético propuesto por Heinz von Foerster,¹⁷⁹ una

¹⁷⁹ Para explicar en que consiste la ética von Foerster H. (En Watzlawick P. y Nardone G. 2000:69), la pone a conversar metafóricamente con la dialógica y la metafísica. La metafísica le pregunta a la ética: “¿qué me aconsejarías que diga a mis protegidos, los metafísicos, tanto si se autodefinen así

reflexión permanente que sugerimos acompañe al asesor, al orientador, al terapeuta y que le permita interrogarse acerca de:

¿está mi intervención aumentando el número de alternativas para todos los participantes en este sistema (incluido yo mismo)? ¿Qué nuevo campo de libertades mutuas hemos generado en nuestra interacción? ¿Qué nuevo campo de restricciones hemos generado para el futuro? (Pakman M. en Foerster 1991:105).

1.12 LA COMUNICACIÓN Y LA VERDAD

Sobre la verdad ya hemos reflexionado en capítulos anteriores, sólo queremos agregar que de acuerdo con la experiencia obtenida en esta investigación, confirmamos la idea de que no todo debe ser dicho, pero cuando se trata de información fundamental para nuestra vida o la de nuestros semejantes, compartimos con Schützenberger A. (2003:77), que “vale más saber una verdad, aun cuando sea difícil, vergonzosa o trágica, que ocultarla, porque aquello que se calla, es subordinado o adivinado por los otros y ese secreto, ese no-dicho, se convierte en un traumatismo más grave a largo plazo”. Si bien es posible ocultar algunas situaciones fundamentales, no es posible ocultar sus consecuencias y lo que no se revela con el lenguaje digital, se suele revelar con el lenguaje analógico.¹⁸⁰ Los secretos dañinos minan la confianza, contribuyen a generar suspicacia y sospecha y, por lo tanto, enturbian la comunicación. Por lo general, los secretos

como si no lo hacen?”. La ética responde: “diles que se comporten siempre de forma que aumenten el número de las elecciones. Sí, que aumenten el número de las elecciones”.

¹⁸⁰En relación al lenguaje analógico y al digital, podemos decir que el lenguaje digital es aquel que se expresa a través de símbolos que se han establecido de manera arbitraria y por este hecho no tienen ningún parecido con lo que representan, por ejemplo, las palabras perro y mesa, no tienen ningún parecido con una mesa o un perro. Esta forma de expresión es a través del lenguaje oral y escrito, incluye las palabras y los números. El lenguaje analógico también se expresa a través de símbolos, pero éstos tienen mucho que ver con lo que representan, se recurre a imágenes, íconos, dibujos, fotografías y por esto es fácilmente entendido por diferentes personas aunque no hayan tenido ningún tipo de instrucción escolar, es decir, aunque no sepan leer, por ejemplo, las señales de tránsito que muestran curvas, carros sobre los que caen piedras, cubiertos de comida, etc. En el lenguaje cara a cara se dice que la expresión facial y los movimientos del cuerpo son analógicos. Es mucho más fácil mentir y fingir en lo digital que en lo analógico, se puede controlar lo que se dice con las palabras, pero mucho más difícil controlar cómo se dice. A veces un gesto desvela asuntos que se quisieran ocultar. Es por esto que se dice que al trabajar con seres humanos es necesario estar muy atentos a la comunicación analógica, pues es más fidedigna que la digital. Hay un ejemplo que trajo Antonio Caballero (2006) que ilustra esto en el ámbito de las relaciones internacionales: a propósito de una foto del presidente de Bolivia Evo Morales, que lo muestra bailando en la celebración del día de la mujer, Caballero se refiere a las diferencias entre el cantar y el bailar que podríamos decir conserva las mismas diferencias y relaciones entre lo digital y lo analógico. Menciona a varios presidentes que cantan, entre ellos el de Colombia: “Cantar, sí. Nuestro presidente de Colom-

dañinos se guardan mediante mecanismos interaccionales que producen desde confusión, pasando por enfermedades físicas y psicológicas, hasta llegar al delirio.

Además de los secretos sobre abuso sexual, otros secretos que hacen mucho daño y que pudimos observar en nuestra investigación, son los secretos mediante los cuales se le oculta a una persona su origen, pues atentan contra la construcción de la identidad de la persona. Presentamos a continuación el caso de Sara atendido por una de nuestras estudiantes en el centro de salud en el que ella trabaja y en el que se puede observar un secreto relativo al origen, el cual se ha convertido en un secreto a voces que a la vez oculta otro secreto.

Sara de 28 años de edad, tiene dos hijos, Camilo y Charles, de 11 y 10 años respectivamente y convive desde hace 3 años en unión libre con Walter. La familia deriva su sustento del reciclaje en una bodega. El niño menor ha sido reportado por su maestra como retraído y ensimismado. Al explorar la relación de los niños con su padre, la terapeuta encuentra que el contacto es escaso y poco cordial, lo que la lleva a continuar la exploración, encontrando que Sara vivió en unión libre con Camilo, relación que se terminó al poco tiempo del nacimiento del segundo niño. Sara describe que durante su convivencia fue objeto de malos tratos físicos y psicológicos tanto por parte de Camilo como de su familia. Cuando iniciaron su vida en común, Sara estaba embarazada de otro hombre. Camilo era conocedor de esta situación y le ofreció su apoyo y efectivamente cuando el niño nació, recibió el nombre y el apellido de Camilo. Un año después nace Charles, pero a los pocos meses, Sara decide irse con sus hijos, pues además de que no recibe apoyo económico por parte de su marido, no soporta sus malos tratos y los de su familia. Aunque él le pidió que le dejara a Charles, ella no accede.

bia Álvaro Uribe canta el himno nacional a la menor provocación, con la mano bien estirada sobre el pecho a la manera de los presidentes de los Estados Unidos.

Cantar sí, pero bailar no. Yo no he visto, ni en fotografía ni en efígie escultórica de bronce o de basalto, bailar a Mao Tse Tung, ni al faraón Ramsés II, ni a la señora Thatcher. Una vez vi en el cine al emperador Francisco José de Austria bailar el vals: pero lo hacía con Romy Schneider, y así cualquiera. Ni siquiera al folclórico coronel Hugo Chávez, presidente bolivariano de la hermana República de Venezuela, lo he visto bailar jamás”. (Posterior a la publicación de este artículo, en el mes de agosto del mismo año, apareció una imagen del presidente de Venezuela, bailando o mejor aprendiendo a bailar vallenato con la canciller colombiana de ese entonces). Continúa el artículo: “Pero el baile no es tan fácil. No se puede fingir, y es por eso que no lo usan los políticos en su panoplia de engaños. El baile surge de un impulso fisiológico y psicológico irresistible, anterior al cálculo. No en balde la danza ha sido llamada desde la antigüedad clásica “la hermana mayor”, la primigenia, la primera –en orden de aparición– de todas las artes. Por decirlo de manera contradictoria: es un arte sin artificio.

Antes del boliviano Evo Morales yo sólo había visto –en foto– bailar al surafricano Nelson Mandela. Me parece una buena recomendación”.

Sara cuenta que cuando ella estaba pequeña su madre la entregó a una familia para que la criaran pues tenía un marido que no la aceptaba con hijos que no fueran de él. Después de un tiempo se escapa de esta casa y regresa donde su madre, donde no es bien recibida. A los 17 años, en un mismo periodo de tiempo, sostiene encuentros sexuales con dos hombres (a uno lo denomina el sargento y al otro el vendedor) y queda embarazada sin tener certeza, de quién es el hijo que espera. Tanto ella como su familia de origen asumen socialmente que el “sargento” es el padre de Camilo, aunque ella siempre ha albergado dudas, pues le parece que el niño se parece físicamente al “sargento”, pero tiene una característica idiosincrásica en el hablar, que tiene “el vendedor”. La familia del sargento también asume que el niño es de él, aunque éste parece albergar dudas pues ha pedido que se les practique la prueba del ADN.

Aunque a Sara siempre la han atormentado estas dudas, no había pensado en hablar de esto con nadie, hasta que lo hace con la terapeuta a raíz de que Camilo está haciendo fantasías con el hecho de que sus papá es un “sargento” y le ha empezado a hablar a Charles con mucho orgullo de su papá y “pordebajea” a Charles. De esto es informada por la maestra de la escuela a la que asisten los dos niños. Ella no ha verbalizado nada de esto con ellos.

Sara describe a Walter, su compañero actual, como un hombre agradable, que le brinda apoyo y compañía, que exige, pero que también da, que ha estado con ella en su enfermedad (el año pasado estuvo en tratamiento para cáncer de cerviz), la satisface en algunos caprichos y le colabora en la crianza de sus hijos. Manifiesta que lo quiere mucho. A pesar de esto no se atrevía inicialmente a revelar el secreto de sus dudas acerca de quién es el padre de su hijo, pues le avergonzaba contarle que había tenido relaciones sexuales con dos hombres en un período corto de tiempo. Con ayuda de la terapeuta se anima a hacerlo, y éste la acogió y le reclamó por no haber confiado en él antes y sufrir sola. Ahora está decidida a hacer la prueba del ADN, para lo cual ya se puso en contacto con el “sargento” y acordaron que la prueba se hará el próximo mes. Ahora el acompañamiento que se le está haciendo a Sara es para ayudarla en la expresión de sus miedos, dudas, angustias, para que se prepare y prepare a sus hijos para revelar lo que sea estrictamente necesario. Ella dice “tengo miedo que se sepa que yo tuve relaciones con dos hombres, no sé cómo enfrentar esas cosas, pero quiero tener la certeza de quién es el papá de Camilo y así poder decirle, ése es su papá”. La angustia mucho la posibilidad de que la prueba resulte negativa y el “sargento” no sea el padre, pues en ese caso tendría que revelar, más de lo que desea. En consulta se trabaja sobre las diferentes posibilidades y se “ensaya” sobre las posibles preguntas que le harán sus hijos y sobre sus posibles respuestas. Se angustia mucho, pero no varía su decisión de seguir adelante. La terapeuta le reconoce a Sara sus fortalezas y su continuo empeño por ofrecerle a sus hijos una vida diferente a la que ella tuvo.

1.13 EL COMPORTAMIENTO “COMO SI” Y LA COMUNICACIÓN

El comportamiento como si, hace parte del desarrollo del ser humano, es lo que nos permite introducirnos en el mundo simbólico, lo que nos permite partir de hipótesis,

de supuestos,¹⁸¹ fingir, dramatizar, utilizar la metáfora, el chiste, etc. Hace presencia inicialmente a través del juego y el lenguaje:

El lenguaje mismo es ya un comportamiento *como si*, cuando menos en el uso del sustantivo. Un sustantivo es referente de algo si y sólo si puede surtir a lo referido, y hablamos así de la mesa o la estufa con palabras que sustituyen a los objetos que designan aunque no los tengamos delante. Con el sustantivo ejercemos una función referencial, señaladora, aunque más precisa que con el nombre demostrativo “eso”, “aquello”, etc. Cuando el niño comienza a usar el lenguaje y sustituye la deixis extraverbal, el señalamiento con el dedo o con la mirada, su mente ha elaborado un instrumento capaz para el uso simbólico y, por tanto, para una forma de abstracción (Castilla del Pino C., 2004).

En el juego, Piaget y colaboradores lo han inferido de manera convincente [...] el simbolismo lúdico es posible porque sin él no habría ni representación de los objetos ausentes, ni la consecuente *ficción o sentimiento del como si*. En otras observaciones también en niños de poco más de un año Piaget nos informa que el niño se limita a ser *como si* ejerciera una de sus acciones habituales *como si* durmiera, se lavara, se meciera, comiera y añade esquemas que ejerce simbólicamente, puesto que actúa en ausencia de los objetivos habituales de estas acciones y de todo objeto real. Los juegos donde los niños actúan “como si” fueran la mamá, el papá, el médico, el policía, el bombero, etc. Ellos saben que no lo son pero actúan “como si” lo fueran, durante el tiempo del juego esa idea se convierte en su realidad. Saben que esa definición es válida sólo en el territorio de juego (Castilla del Pino C., 2004).

En la vida adulta el comportamiento *como si*, hace parte de la vida cotidiana, pues es lo que permite, por ejemplo, que los cristianos comulguen con pan y vino actuando

¹⁸¹ “[...] La idea de introducir una hipótesis ‘como si’ dentro de una situación y llegar a resultados concretos no es en modo alguno reciente; se remonta por lo menos a 1911, cuando el filósofo alemán Hans Vaihinger publicó *Die Philosophie des Als-Ob* (La filosofía del como si) [...] Lo que Vaihinger presenta en poco menos de ochocientas páginas es una asombrosa cantidad de ejemplos sacados de todas las diversas ramas de la ciencia y también de la vida cotidiana, que muestran que obramos *siempre* según presupuestos no probados y no probables que, no obstante, llevan a resultados concretos, prácticos. No hay ni habrá nunca una prueba de que el hombre está verdaderamente dotado de libre albedrío y que, por tanto, es responsable de todas sus acciones.

Sin embargo, no conozco sociedad, cultura o civilización alguna, pasada o actual, en la que los hombres no se conduzcan *como si* éste fuera el caso, porque sin dicho presupuesto práctico ficticio resultaría imposible el mismo orden social. La idea de la raíz cuadrada de -1 es totalmente ficticia. No sólo es intelectualmente inimaginable, sino que viola también los principios fundamentales de la aritmética; y sin embargo, matemáticos, físicos, ingenieros y programadores de ordenadores y demás aceptan sin excesivas preocupaciones esta ficción en sus ecuaciones llegando a resultados muy concretos, como la moderna electrónica”. (Nardone G. y Watzlawick P., 1992:30).

como si fuera el cuerpo y la sangre de Cristo, rendir honores a la bandera como símbolo de una nación, orientarnos con un mapa, actuar en una obra de teatro como Simón Bolívar, etc. Estaríamos en problemas cuando la persona efectivamente cree que se está comiendo el cuerpo y la sangre de Cristo, confunde la bandera o el mapa con el territorio, o asume que es la persona que está representando, pues en este caso, como dice Castilla del Pino (2004), “cuando se ha perdido la conciencia de sí mismo y el sujeto es incapaz de jugar a ser *como si* fuera P o Q, y cree, errónea pero verazmente, ser el que no es, decimos que el sujeto delira”.

En resumen, el comportamiento *como si*, puede oscilar entre lo sano y lo insano y se puede dar entre otras, en las siguientes situaciones:

- En la vida cotidiana se utiliza como juego, donde todos son conscientes de que es un juego y en el momento en el que sea necesario retoman sus identidades.
- Una persona se comporta *como si*, y solamente lo sabe ella, de esta manera logra engañar a otros. Por ejemplo, una madre que quiere proteger a su hijo de sus enemigos y a la vez se siente incapaz de mentir, cuenta el paradero de su hijo a una de las personas que lo persigue, pero lo hace en medio de un relato confuso, incoherente en el que no se puede creer pues se comporta *como si* estuviera psicótica. Alguien se comporta *como si* fuera otra y logra aprovecharse de otros, un hecho como éste se narra en la película “El embajador de la India”.
- La persona asume sus interpretaciones *como si* de información se tratara. La persona sana sabe que su interpretación le pertenece y que puede equivocarse, mientras que el suspicaz y el delirante están plenamente convencidos de su verdad, incapaz de convencerse, incapaz asimismo de aceptar como posible cualquier otra interpretación que no sea la obtenida por él, rígido, dogmático; [...] mientras los demás cuestionan sus propios puntos de vista [...], ellos no tienen nada que cuestionar en lo que para ellos es una evidencia. Las interpretaciones descienden, así, al nivel lógico de las explicaciones: eso es el delirio (Castilla del Pino C., 1988:31).

- Al relacionarnos con niños o con animales nos comportamos *como si* tuvieran las características que les atribuimos.¹⁸²

¹⁸² “Todos los adultos, cuando interactúan con un niño pequeño, se comportan ‘como si’ el pequeño tuviera intenciones, objetivos que presumiblemente no tiene, hacen de él un compañero conversacional a pleno título, aunque no lo sea. Los adultos sobreinterpretan el comportamiento del niño, atribuyéndole un sentido incluso cuando está totalmente desprovisto de él. (Kaye, 1982). Este fenómeno, muy bien conocido por los psicólogos del desarrollo, sucede también con los animales domésticos. Quien tenga un perro o un gato acaba por elevarlo a la dignidad de interlocutor o cultiva la convicción de que su gato o perro entiende mucho más de lo que los etólogos están dispuestos a aceptar”. (Castilla del Pino C. 2004).

- Se hacen apreciaciones de la conducta de otros en el sentido de que viven *como si*.¹⁸³
- Cuando una persona se encuentra en estado de trance hipnótico se comporta *como si* estuviera ocurriendo¹⁸⁴ la situación en la que se la ha inducido.
- La persona se adecúa totalmente a un contexto nuevo *como si* éste siempre hubiera sido su entorno.
- Nos comportamos *como si* un sujeto u objeto fuera otro o le pedimos a alguien que asuma el papel de otro en una interacción específica.¹⁸⁵ Los sujetos son conscientes de la situación.
- Se logra que un sujeto externo a una situación determinada, al llegar a ella, asuma el comportamiento *como si*, de los otros y se comporte *como si*.
- Se tiene la creencia de que el comportarse *como si*, puede llegar a desencadenar los sucesos consecuentes a dicho comportamiento. Bateson (1976:201) refiriéndose a la cultura Trobriand plantea “[...] esos nativos manifiestan continuamente un hábito de pensar basado en la suposición de que el actuar como si una cosa fuera de determinada manera hace que ésta sea así.” Esta forma de pensamiento es la que está implícita en lo que Paul Watzlawick y otros (1983:96), denominaron profecía autocumplidora.¹⁸⁶

¹⁸³ “La ‘vivencia del como si’ no debe confundirse con la estimación o indicación que un tercero, un observador, hace de la conducta de otro, tras la que observa que vive o hace como sí. En el primer caso, el sujeto de la vivencia tiene conciencia nítida de la realidad: así como, por ejemplo, cuando alguien dice ‘anoche oí *como si* me llamaran’, hace constar que se trató de una seudopercepción que pudo ser subsanada mediante la conservación de su sentido de lo real [...] pero en el segundo caso, se trata de dos niveles de concienciación de la realidad, el del observador y el del que la experimenta. Cuando yo digo ‘J vive como si fuera feliz’ o ‘K vive como si fuera rico’, señalo, por mi parte, la falsa conciencia de la realidad en que viven J y K respectivamente, desde mi punto de vista, lo cual puede ser o no ser cierto, naturalmente, puesto que puedo o no equivocarme. Mi error posible deriva de que en todo caso la conciencia de J y K es juzgada desde la mía. Este problema está lejos de ser trivial y ofrece, a su vez, múltiples aspectos que han de ser tratados si se quiere alguna vez plantear con seriedad el carácter escasamente fiable de nuestras calificaciones de otros”. (Castilla del Pino C., 2001:115).

¹⁸⁴ “De hecho ¿qué es una sugestión hipnótica sino un imperativo a comportarse ‘como si’ algo hubiera adquirido realidad por el hecho de haber ejecutado la orden?” (Nardone G. y Watzlawick P., 1992:29).

¹⁸⁵ Se refiere a situaciones en las que, por ejemplo, un niño juega con un palito *como si* fuera un carro o situaciones en las que dentro de un ejercicio terapéutico, un adulto le habla a otro *como si* este fuera su madre.

¹⁸⁶ Estos autores denominan profecía autocumplidora a la situación en que una persona parte de una premisa, por lo general negativa, y se comporta como si fuera cierta. La conducta asumida

De este modo del *como si*, podemos encontrar múltiples ejemplos que pueden inducir o prefigurar tanto comportamientos positivos, como negativos. Por ejemplo, si a una persona normal se la trata *como si* estuviera loca y se la interna en un hospital psiquiátrico, lo más probable es que termine presentando los síntomas de un paciente psiquiátrico o, al contrario, si a un paciente psiquiátrico se le trata como a una persona normal, puede ser el comienzo de su recuperación. Este principio ha sido incorporado a los procesos terapéuticos de terapia breve por Watzlawick P. y Nardone G. (1992), y también ha sido incorporado a ejercicios con fines terapéuticos por Anderson H. (1999:309).

Bateson G. (1976:202-203), hace referencia a la necesidad que tienen los seres humanos de actuar bajo el supuesto de esperar por sus actos algún tipo de recompensa “[...] algún tipo de esperanza, no una esperanza proyectada hacia un futuro muy remoto, pero sí algún tipo de esperanza y optimismo [...] un hábito de secuencias rutinarias, inspiradas por una sensación inquietante de recompensa siempre inminente pero indefinida”. Esto se encuentra directamente relacionado con el planteamiento de Erick Erikson (2000:111), acerca de que el primer logro social que debe desarrollar un niño es la confianza básica, lo cual le conferirá en la vida adulta, aun ante situaciones difíciles, la sensación de esperanza, de que las cosas pueden mejorar. En esto, el contexto interaccional y situacional tienen una fuerte influencia:

provoca en los demás la reacción frente a la cual esa conducta sería una reacción consecuente. Hay múltiples ejemplos donde la conducta del sujeto prefigura la respuesta de los otros y en algunos casos como en la película “María de mi corazón”, basada en un guión de García Márquez a partir de su cuento, “Yo sólo vine a hablar por teléfono”, donde el contexto ejerce una fuerza prefigurativa en una mujer que es tratada como loca, todos la ven como loca y aunque ella dice la verdad sobre su vida, y sobre el hecho de estar en ese momento en un hospital psiquiátrico. Todos los hechos vistos desde la perspectiva de la locura empatan perfectamente en esta visión. Lo mismo puede ocurrir con las maldiciones, que por lo general provienen de figuras de autoridad, como los padres, los curas, etc. Es decir, se cumplen por el sólo hecho de ser enunciadas, pues sus fuerzas prefigurativa, implicativa y contextual se aúnan y llevan a las personas a actuar de manera que se cumple lo temido. Lo mismo podría ocurrir con la lectura de la suerte, como lo dice Schützenberger A. (2003:163-164), “Es a causa de la incidencia inconsciente de lo que es dicho o predicho que siento desconfianza hacia la astrología, cartomancia, lectura de las líneas de la mano, videncia, porque quien sabe si la desgracia prevista, y que llega a veces, no proviene justamente de la palabra dicha, que instala lo nefasto, la muerte, el accidente, en el espíritu de las personas, y lo hace entonces posible o previsible, y entonces cambia el cuerpo –el espacio, el tiempo, el porvenir– (eso se aproximaría “a la realización automática de las predicciones”, y crearía un *estrés de la profecía*). Es quizás ese “mal de ojo” lo que se encuentra en numerosos cuentos, leyendas, historias de brujería y de mala suerte”.

- Niegan¹⁸⁷ una situación difícil, en lugar de afrontarla, una o varias personas se comportan *como si* nada hubiera pasado, como si el negar o no mencionar la existencia del hecho, lo hiciera desaparecer.¹⁸⁸
- Una persona actúa *como si* fuera “otro” y sabe que es una representación.
- Una persona actúa *como si* fuera “otro” y cree que efectivamente es el otro.
- El comportamiento *como si*, se asume como una posibilidad virtual.¹⁸⁹

¹⁸⁷ La negación se relaciona con uno de los modos de enfocar mal las dificultades planteado por Watzlawick P., Weakland J.H. y Fisch R. (1985:61-68) y que denominan las terribles simplificaciones. En esta forma de “resolver” problemas se intenta darles solución, negándolos o negando que el problema sea tal; los miembros de la familia se comportan *como si* los problemas no existieran. De este comportamiento Watzlawick, Weakland y Fisch (1985:68), derivan dos consecuencias: “a) el reconocimiento, aparte de cualquier tentativa de solución del problema es considerado como una manifestación de locura o de maldad, y b) el problema que exige un cambio se complica crecientemente por los problemas creados por el erróneo modo de abordarlo”.

¹⁸⁸ Hay varios apartes en la novela *Delirio* que nos ilustran este punto; veamos en la narración del Midas, las reacciones de algunos personajes de la novela, empezando por Eugenia, la madre, cuando se anuncia la llegada de su hijo menor de México, quien se había ido a raíz de una gran disputa familiar, en la que se puso en evidencia, entre otras cosas, su homosexualidad: “[...] Es que no he tocado nada [...] No he movido de ahí ni su ropa ni sus juguetes, dice tu madre y la voz se le quiebra, todo está igual a cuando se fue, como si no hubiera pasado el tiempo, Como si no hubiera ocurrido nada [...], voy a mandar a pintar toda la casa y a reparar la piscina para celebrarle al Bichi la llegada con un gran paseo familiar en Sasaima, y Joaco asiente [...], pero ninguno de los dos menciona la discusión feroz que hubo entre ellos poco antes del almuerzo, encerrados solos en la biblioteca, que no tiene las paredes suficientemente gruesas como para impedir que los demás escucharan desde afuera y quedaran temblando, pero hasta la mujer de Joaco, que es imprudente y equivoca la jugada en el ping-pong del diálogo consabido, hasta ella, que es tonta de capirote, se aviva de que hay que hacer de cuenta que no se oyeron los gritos de Joaco cuando en la biblioteca le advertía a su madre que si el Bichi llega a Bogotá con ese novio que tiene en México, ni el Bichi ni su puto novio van a pisar esta casa; ni ésta ni la de la Cabrera ni la de tierra caliente Porque si se acercan los saco a patadas, y tu madre, que también grita pero menos fuerte, repite una y otra vez la misma frase, Cállate, Joaco, no digas esas cosas horribles, siendo para ella lo indecible y lo horrible que el Bichi tenga un novio, y no que Joaco saque al Bichi y a su novio a patadas, pero en fin, nosotros los de afuera ponemos oídos sordos, y en boca cerrada no entran moscos. Como si ya hubieran olvidado su conversación a gritos de hace un momento en la biblioteca, como si el Bichi no tuviera novio en México o no mencionar a ese sujeto fuera condenarlo a la inexistencia, tu madre y Joaco planifican durante el almuerzo las reformas que harán en Sasaima para la visita del Bichi”. (Restrepo L., 2004:265-267).

¹⁸⁹ Por ejemplo Manrique R. (2001:176) refiriéndose a las relaciones extraconyugales, dice que “el concepto “como si” significa que, como sujetos vamos a vivir, por decisión propia, una diferente definición de nosotros mismos, una distinta mediación con el mundo, una expresión alternativa de motivaciones. Por un tiempo, el “como si” se convierte en el yo predominante de nuestra personali-

- Para mantener una determinada fachada social, se fingen sentimientos, satisfacciones, etc., pasado un tiempo donde el fingimiento ha imperado, los participantes llegan a confundirse: “Algunas personas fingen por años que han tenido relaciones sexuales gratificadoras. Sus vidas han llegado a descansar tanto en el fingimiento que dejan de distinguir entre lo que es, en verdad, gratificante o frustrante y lo que ellas fingen que es una cosa u otra” (Laing R., 1985:46).

Cuando la necesidad de fingir llega a estos extremos se puede hablar de que es insana.

- Hay momentos en que se distorsiona, aunque sea transitoriamente, el modo en que la persona se concibe a sí misma y a la realidad en la que está inmerso. También puede ocurrir que un niño o un sujeto tratan de preservar la imagen de su agresor, como una forma de preservar la imagen de sí mismo. La persona que oculta el maltrato del que es objeto por parte de su esposo o esposa y evita así la censura o el niño que

[...] inventa una madre ideal, un padre perfecto, disociados de la realidad que padece el secreto. “Fue una vecina que me empujó por la escalera”, decía una niña increíblemente mutilada. “Mis padres olvidaron dejarme la llave de la casa”, decía un niño cuyos padres se habían ido de vacaciones dejándolo afuera deliberadamente, para que no ensuciara la casa. Esta mentira protege, ya que la imagen de padres idealizados que ofrece a los demás le permite creer que es como los demás, normales, con padres normales. “No soy, pues, el hijo de un monstruo”. Esta mentira que preserva la imagen de los padres permite en realidad salvar la imagen del niño (Cyrulnik B. 2001:172).

- Se desarrolla lo que se ha denominado la personalidad *como si*,

La adaptación a las necesidades de los padres conduce a menudo (aunque no siempre) al desarrollo de la “personalidad-como-si”, o de lo que con frecuencia se ha descrito como “el falso Yo”. La persona desarrolla una conducta en la que sólo mues-

dad, aquel por el que nos reconocemos a nosotros mismos [...] Las experiencias extraconyugales se viven de esta manera de forma completa: son reales, pero no alteran la realidad actual en la que vive la pareja. Durante un tiempo concreto y un espacio determinado la realidad de esa persona es otra, es como si fuera una persona distinta en sus dimensiones básicas (actitudinal, erótica, corporal o intelectual). Es una actitud que permite una intensa implicación y al tiempo, la minimiza y le quita peligro”.

Manrique (2001:179) de esta manera le concede un aspecto positivo a la actitud “como si” y la relaciona con el mundo virtual, que a diferencia del mundo de la fantasía, exige “la presencia de dos personas que tengan una significación y una existencia real [...] El mundo virtual se diferencia del fantástico en que puede ser vivido desde el estado presente del sujeto. Es algo posible aunque no llegue a darse nunca. Eso lo convierte en sugerente y al mismo tiempo peligroso”.

tra lo que de ella se desea, y se fusiona totalmente con lo mostrado. El verdadero Yo es incapaz de desarrollarse y diferenciarse porque no puede ser vivido (Miller A., 2005:30).

Cuando es imperativo que un sujeto se adapte a un estado de cosas, a un entorno que lo agrede, el sujeto se adapta, “pero instala un falso yo que es una bomba de tiempo: ‘trabajo para convertirme en alguien diferente de mí’” (Cyrulnik B. 2001:162).

A nivel macro también observamos el comportamiento *como si*; el columnista de la revista semana Rafael Nieto (2006:69), dice en uno de sus artículos refiriéndose a las relaciones de nuestro país con Venezuela:

Chavez nos midió el aceite con el caso Granda y sabe hasta dónde vamos. De manera que hay que buscar el equilibrio y, al mismo tiempo que se mantiene elpreciado mercado de Venezuela, conseguir que su territorio no sea el refugio y el centro logístico de la guerrilla en que se ha convertido, aunque los dos gobiernos no hablen del tema, *como si callar significara que nada está pasando* (La cursiva es nuestra).

1.14 CONFIANZA-DESCONFIANZA

La confianza es un concepto de vital importancia para la interacción humana, en esto coinciden Luhmann N. (2005), Morin E. (2006), Castilla del Pino C. (1998), Erikson E. (2000, 1983), Giddens A. (2000), Simmel G. (1977), Echeverría R. (2005). Con relación a la confianza surgen varias reflexiones:

- **Es necesario confiar.** Castilla del Pino C. (1998) define la confianza como una actitud básica para la interacción, con esto se refiere a que no es posible no interactuar y, por lo tanto, es imposible no confiar, es decir, para interactuar hay que confiar. La confianza nos permite aunque no ciegamente creer en el otro, en que no seremos engañados, en que se nos dirá la verdad, por lo menos en la forma en que los otros captan los hechos. Desde luego que podemos ser engañados o traicionados, pero éste es un riesgo necesario a correr si queremos entablar relaciones estables. Si no hay confianza no hay posibilidades de construir relaciones de pareja, se socavarían las relaciones padres-hijos, maestro-alumno, las relaciones de trabajo, las relaciones de negocios, etc. No hay relación humana que pueda desarrollarse adecuadamente cuando no existe la confianza.

Giddens A. (2000:58) nos remite a pensar en la dualidad que entraña la confianza, “[...] la confianza es en cierto sentido creativa [...] pues implica un compromiso que es un ‘salto a lo desconocido’, un abandonarse a la suerte [...] lo cual implica aceptar experiencias nuevas”; y sin embargo, tenemos miedo a perder las seguridades que nos proporcionan las relaciones que nos son familiares y que sostienen nuestra confianza básica. De un lado hay creatividad, pero de otro hay repetición, ambos aspectos entrañan

la naturaleza de la confianza, es decir, la confianza alberga la desconfianza y la desconfianza se apoya en algunas certezas para tolerar la incertidumbre.

El que confía se arriesga a ser engañado, en resumen, la confianza es imprescindible para socializar, para compartir con otros, pero esto no quiere decir que sea permanente e invariable. Hay grados de confianza y momentos en los que incluso ésta se puede llegar a perder. Niklas Luhmann (2005:5), expresa de la siguiente manera la necesidad de confiar:

La confianza [...] es un hecho básico de la vida social. Por supuesto que en muchas situaciones, el hombre puede en ciertos aspectos decidir si otorga confianza o no. Pero una completa ausencia de confianza le impediría incluso levantarse en la mañana. Sería víctima de un sentido vago de miedo y de temores paralizantes. Incluso no sería capaz de formular una desconfianza definitiva y hacer de ello un fundamento para medidas preventivas, ya que esto presupondría confianza en otras direcciones. Cualquier cosa y todo sería posible. Tal confrontación abrupta con la complejidad del mundo al grado máximo es más de lo que soporta el ser humano.

En la dualidad confianza-desconfianza, encontramos reversibilidad, es decir, la confianza se puede trocar en desconfianza y viceversa. Aunque sabemos que la confianza se convierte con mayor facilidad en desconfianza, que al contrario.

- **Se aprende a confiar.** La confianza es una actitud básica que se alcanza o no se alcanza, a través del vínculo que el niño establece con las figuras cuidadoras y el contexto. Según Erikson E. (1983:222), “la primera demostración de confianza social en el niño pequeño es la facilidad de su alimentación, la profundidad de su sueño y la relación con sus intestinos”. El desarrollo de la confianza básica obedece a un proceso relacionado con la cualidad del vínculo entre las figuras cuidadoras y el niño. Si bien reconocemos que los cuidados, dedicación y afecto que profesen los cuidadores al niño, están relacionados estrechamente con el tipo de respuestas dadas por el infante, creemos importante subrayar que la responsabilidad de los cuidadores es la de mantener la serenidad, contener al niño y transmitirle la sensación de ser aceptado, al mismo tiempo que

un sentimiento de identidad que más tarde combinará un sentimiento de ser “aceptable”, de ser uno mismo y de convertirse en lo que la otra gente confía en que uno llegará a ser [...].

Los padres no sólo deben contar con ciertas maneras de guiar a través de la prohibición y el permiso, sino que también deben estar en condiciones de representar para el niño una convicción profunda, casi somática, de que todo lo que hace tiene un significado. En última instancia, los niños no se vuelven neuróticos a causa de frustraciones, sino de la falta o la pérdida de significado social en esas frustraciones (Erikson E. 1983:224).

El aprendizaje de la confianza también está asociado con las rutinas¹⁹⁰ que le permiten al ser humano alcanzar una sensación de seguridad ontológica, a pesar de las transformaciones, las crisis y las circunstancias de alto riesgo en el plano físico y emocional a las que se ve constantemente enfrentado. Esta seguridad, se fundamenta en la fiabilidad que el niño deposita en sus cuidadores, lo cual ocurre en el marco de una organización interpersonal espacial y temporal, en la que el niño va ganando una noción del principio de la realidad, de lo que se puede y no se puede, de las circunstancias y el momento oportuno para cada cosa; esto, en últimas, nos remite al establecimiento de hábitos y rutinas que los adultos imponen a los niños. Estas rutinas y hábitos al tiempo que conllevan tensiones, le permiten al niño experimentar la sensación de contención, lo cual a su vez les permite contrarrestar la angustia, la incertidumbre y mantener la esperanza.

Giddens A. (2000:56), entiende la confianza del niño en sus cuidadores como una “[...] *vacuna emocional* contra las angustias existenciales [...] es un dispositivo protector contra riesgos y peligros de las circunstancias de acción e interacción”. Giddens agrega que este sentimiento de confianza, de “invulnerabilidad”, es parcialmente irreal, pues en la práctica aunque sabemos que efectivamente hay peligros, es necesario dejar por fuera del pensamiento, posibles sucesos que tienen un poder innegable de amenaza a la integridad corporal o psicológica del sujeto, pues de lo contrario, no lograríamos salir a trabajar, a estudiar, a recrearnos, a comprar alimentos, a compartir con los amigos. En el sinnúmero de situaciones que pueden convertirse en amenazas podemos mencionar el tráfico vehicular, la delincuencia común, la contaminación ambiental, los desastres naturales, la mentira, la envidia, etc. Por ejemplo, en nuestra ciudad (Cali-Colombia), hoy en día salir a la calle implica correr riesgos de todo tipo, no obstante sus pobladores seguimos saliendo y haciendo nuestra vida, lo cual no quiere decir que estemos actuando *como si* no estuviera ocurriendo nada, sino que hemos aprendido a vivir con los riesgos.

La confianza básica le permite a un sujeto desarrollar la capacidad para sentir seguridad y esperanza, al mismo tiempo que le permite discriminar en quién confiar y en quién no. Estas capacidades pueden lograrse o no durante la primera infancia y mantenerlas a lo largo de la vida o perderlas o lograrlas en algún momento posterior, dependiendo del contexto familiar y social en el que se mueva el sujeto. En suma, como dice Luhmann N. (2005:9), “la confianza se da dentro de un marco de interacción que está

¹⁹⁰ Sobre esta relación han trabajado varios autores, a quienes retoma Giddens A. (2000:51-85), cuando se refiere a la confianza como una condición necesaria y compleja en la constitución de la identidad, incorporando la angustia, las rutinas y los rituales en el marco de la modernidad y la vida cotidiana.

influenciado tanto por la personalidad, como por el sistema social, y no puede estar asociado exclusivamente con uno y otro”.

Las personas que no han aprendido a confiar, por lo general desconfían de aquellas en quienes sería adecuado confiar y confían en aquellas en quienes sería adecuado desconfiar. A veces confían incondicionalmente, esperando reciprocidad y por temor a que sus precauciones sean interpretadas por el otro como rechazo. De esta manera estas personas son reiterativamente engañadas y corroboran su idea de que no es adecuado confiar y a pesar de esto continúan utilizando el mismo mecanismo.

- **Confianza-cultura-estereotipos.** Ya hemos planteado que la confianza es una condición básica del ser humano, en ese sentido podríamos hablar de su carácter universal. En cualquier parte del mundo es imprescindible alcanzar cierto grado de confianza y seguridad respecto a unas condiciones mínimas que nos faciliten la vida íntima y la vida pública. Sin embargo, las condiciones mínimas no son universales, son específicas y particulares de cada contexto, e involucran lo temporal, lo espacial y lo relacional.

Rafael Echevarría (2005:135) dice que la confianza “resulta de un juicio que hacemos sobre los demás (y que los demás, a su vez, hacen sobre nosotros). Dada la capacidad recursiva del lenguaje, podemos incluso hablar de autoconfianza, o de la confianza que nos tenemos a nosotros mismos”. Cada cultura construye unos indicadores de confianza según lo que se considera verdadero o falso, relevante o irrelevante, válido o no válido, creíble o increíble, consistente o inconsistente, fundado o infundado, sincero o insincero, competente o incompetente.¹⁹¹

¹⁹¹ “¿Nos dará confianza alguien que se caracteriza por hacer afirmaciones falsas? ¿Estando dispuestos a tomar acción basados en afirmaciones proporcionadas por alguien así? ¿Podemos, en consecuencia, sostener que existe una relación entre hacer afirmaciones que no son verdaderas y la confianza? De la misma manera, ¿tendremos confianza en alguien que hace afirmaciones que no guardan relevancia con aquello que consideramos atípico?”

[...] Nos dará confianza alguien que se comporta de una forma que no es consciente con lo que declara? ¿O alguien que hace declaraciones en materias para las que no tienen autoridad? ¿Vemos alguna relación entre tales comportamientos y la confianza? [...] ¿nos dará confianza alguien que se caracteriza por no fundar sus juicios? Por ejemplo, ¿seguiremos su consejo?

[...] ¿Podremos tener confianza en alguien que promete sin ser sincero?, ¿sin tener intenciones de cumplir aquello que prometió? ¿Estando dispuestos a descansar en tales promesas? ¿Y qué pasará, en términos de la confianza, si comprobamos que alguien promete hacer algo para lo que no es competente? ¿Nos pondremos en sus manos?

Además de los dominios de la sinceridad y de la competencia, hay un tercer dominio en el que la confianza también se ve comprometida cuando hacemos promesas. Se trata del dominio que llama-

En nuestra cultura, en épocas pasadas, la palabra era suficiente garantía de confianza para un gran número de transacciones; hoy en día esto ha cambiado al punto de que para contar con algún nivel de certeza es necesario acudir a compromisos escritos.

Si nos referimos a espacios micro, como la familia y otros grupos sociales, también encontramos que sus miembros aprenden mediante el proceso de socialización una serie de códigos digitales y analógicos que aluden a lo que despierta confianza o desconfianza. Es decir, también la confianza está atravesada por aspectos idiosincrásicos. Hay familias en las que se aprende como principio “no confiar en nadie ajeno a la familia”, en otras, por el contrario, frecuentemente los niños tienen muy pocas pistas que los orienten a desconfiar de las palabras o gestos seductores de una persona abusadora. Si nos dirigimos a grupos sociales de adolescentes, como por ejemplo, pandillas o barras seguidoras de fútbol, es casi una constante que se les pida a sus candidatos a ingresar, pruebas que demuestren su lealtad, en otras palabras, que son dignos de confianza, por haber demostrado el compromiso con el fin o propósito del grupo. A través de estos ejemplos, vemos que la confianza y la lealtad están estrechamente relacionadas con el sentido de pertenencia que deben desarrollar los miembros adscritos a un grupo social determinado.

Para pertenecer a una sociedad, a un grupo, necesitamos aprender a confiar en la totalidad y en los miembros, en su respaldo, a la vez que el grupo nos orienta sobre las pautas con las cuales debemos movernos intragrupalmente y en el mundo externo, minimizando los riesgos de que sus integrantes caigan en engaños, trampas, abusos, conflictos, manipulaciones, etc.

- **Implica intersubjetividad, familiaridad.** Entendemos la confianza como una condición y, como ya lo mencionamos, ésta se alcanza en el marco de la interacción con otros sujetos, es decir, la confianza emerge en las relaciones intersubjetivas. Mediante estas relaciones se diferencia lo “extraño”, lo desconocido, de lo “familiar”, lo conocido.

mos de la *confiabilidad*. Hablamos de confiabilidad en relación a la competencia general que alguien tiene, no de cumplir aquello que concretamente prometió, sino simplemente de cumplir sus promesas. Se trata de personas que pueden haber sido sinceras en el momento de hacer una promesa y que tienen la competencia como para hacer lo que prometieron. Sin embargo, dado que suele existir un tiempo entre el momento de hacer la promesa y el momento de cumplirla, la sinceridad no garantiza cumplimiento y estas personas por motivos muy diversos resulta que tienen una historia de incumplimientos. ¿Tendremos confianza en alguien así? [...] Nuestra impecabilidad en el respeto a los compromisos involucrados en cada acto lingüístico es la base que nos permite construir la confianza que los demás tengan en nosotros”. (Echeverría R., 2005:136).

[...] la confianza solamente es posible en un mundo familiar; necesita a la historia como trasfondo confiable. No se puede dar confianza sin esta base esencial y sin todas las experiencias previas. Pero aparte de ser sólo una inferencia del pasado, la confianza va más allá de la información que recibe del pasado y se arriesga definiendo el futuro [...].

La familiaridad y la confianza son, por lo tanto, formas complementarias para absorber la complejidad y están unidas la una con la otra, de la misma forma que el pasado con el futuro (Luhmann N.2005:33).

Lo que es conocido, familiar, en un primer momento fue desconocido, sólo que mediante un proceso paulatino, más o menos rápido, llegó a convertirse en familiar. La familiaridad la da entonces el hecho de haber compartido con otro por un tiempo determinado; en este proceso se construye un conocimiento mutuo que “garantiza” un cierto margen de certezas, de seguridad. Sin embargo, la atribución de confianza no siempre funciona a través de relaciones concretas, por lo menos no en las sociedades complejas, pues en estas sociedades los individuos deben aprender a confiar antes de la interacción. En este caso nos referimos a una confianza despersonalizada que pasa a ser confianza en el funcionamiento efectivo del sistema social en el que se está inserto. En muchas ocasiones, los sujetos tienen que basarse en informaciones y recomendaciones de otros para actuar, o confiar en principio en la competencia y ética de un profesional, aunque personalmente no se lo conozca, simplemente por el hecho de que tiene un título y la sociedad lo ha avalado para desempeñarse como abogado, médico, terapeuta, arquitecto. Esto mismo se aplica para el caso de los religiosos: sacerdotes, monjas, ministros, etc. En nuestra cultura, en muchas ocasiones los sujetos tienen que confiar en principio en la competencia de un profesional para desempeñar su profesión y es posteriormente en la interacción donde la confianza en el profesional se reafirma o se pierde.

La falta de confianza puede dar lugar a conflictos entre personas, grupos, comunidades, etnias y naciones. A veces parece que la lucha se da por la búsqueda de la verdad, por demostrar quien tiene la razón, pero como lo plantea el amigo de Heinz von Foerster, el problema, más bien, es la falta de confianza,

Tengo un buen amigo que creció en Marrákes. El domicilio familiar se encontraba en la casa que divide el barrio hebreo y el árabe. Siendo muchacho jugaba con todos, escuchaba lo que pensaban y decían y se enteraba de sus puntos de vista distintos. Cuando le pregunté quién tenía razón, afirmó: “Los dos tienen razón”.

“Eso no es posible”, rebatí desde el púlpito aristotélico. “Sólo uno de ellos puede tener la verdad”.

“El problema no es la verdad”, respondió. “El problema es la confianza”. Entonces el problema es comprender. El problema es comprender el comprender (von Foerster en Watzlawick y Nardone 2000:69).

- **Es temporal y espontánea.** La confianza es una apuesta hecha en el presente, basada en el pasado y orientada al futuro:

[...] la confianza se orienta al futuro. Por supuesto que la confianza solamente es posible en un mundo familiar; necesita a la historia como un trasfondo confiable. No se puede dar confianza sin esta base esencial y sin todas las experiencias previas. Pero aparte de ser sólo una inferencia del pasado, la confianza va más allá de la información que recibe del pasado y se arriesga definiendo el futuro. La complejidad del mundo futuro se reduce por medio del acto de la confianza. Al confiar, uno se compromete con la acción como si hubiera sólo ciertas posibilidades en el futuro. El actor une su futuro en el presente con su presente en el futuro (Luhmann N. 2005:32-33).

La confianza es algo espontáneo, no se puede obtener ni producir a voluntad y de un modo deliberado, implica un proceso en el que al comienzo la mayoría de las personas al interactuar son precavidas, prudentes, no dejan ver mucho de ellas, hasta que adquieren la suficiente familiaridad, el suficiente conocimiento del otro y se ganan su confianza. Por tanto, en el terreno intersubjetivo la confianza hay que ganársela pues, como dice Luhmann N. (2005:107), “cualquiera que quiera ganar confianza debe tomar parte en la vida social y estar en posición de crear expectativas de otro en su autopresentación”.

- **Le resta complejidad a la interacción humana.** Los diferentes autores coinciden en que la confianza le resta incertidumbre a las relaciones: “en toda interacción hay un momento en que se ha de apostar por la confianza, bien al comienzo o con posterioridad. Sino es así, la interacción se interrumpe apenas iniciada, porque el sujeto no tolera el exceso de incertidumbre que la interacción le suscita” (Castilla del Pino C., 1998:21). Simmel G. (1977:363), plantea que la mentira era relativamente permisible en las sociedades primitivas, en las sociedades simples, “porque la práctica de su vida se limita en lo esencial a pocos hechos y circunstancias, sobre las cuales puede adquirir una visión justa, gracias a lo reducido de su horizonte”. Mientras que en la sociedad moderna, en la sociedad compleja,¹⁹² la mentira puede adquirir proporciones que harían muy difícil la vida, “la mentira en la vida moderna es algo más nocivo que antes, y pone más en peligro los fundamentos de la vida”.

¹⁹² “En civilizaciones más ricas y amplias, la vida descansa sobre mil postulados que el individuo no puede perseguir hasta el fondo, ni comprobar, sino que ha de admitir de buena fe. Mucho más ampliamente de lo que suele pensarse descansa nuestra existencia moderna sobre la creencia en la honradez de los demás, desde la economía que es cada vez más economía de crédito, hasta el cultivo de la ciencia, en la cual los investigadores, en su mayoría, tienen que aplicar resultados hallados por otros y que ellos no pueden comprobar” (Simmel G., 1977:363).

Esto no quiere decir que en la sociedad moderna no sea posible la mentira, sino más bien que ésta puede hacer más daño, pues a mayor complejidad social, menos posibilidad de dar cuenta de todo, de tener contacto de primera mano con todo tipo de situaciones y, por lo tanto, mayor será la necesidad de confiar en los otros y de esta manera se le resta incertidumbre y complejidad al mundo y a las interacciones.

Donde hay confianza hay aumento de posibilidades para la experiencia y la acción, hay un aumento de la complejidad del sistema social y también del número de posibilidades que pueden reconciliarse con su estructura, porque la confianza constituye una forma más efectiva de la reducción de la complejidad (Luhmann N., 2005:14).

La confianza reduce la complejidad social, es decir, simplifica la vida por medio de la aceptación del riesgo [...] Cualquiera que simplemente rechace otorgar confianza restaura la complejidad original de las potencialidades de la situación y se carga él mismo con ella. Sin embargo, el excedente de complejidad pone demasiadas exigencias al individuo y lo hace incapaz de la acción (Luhmann N. 2005:123-124).

En este punto entran en relación las características de temporalidad y familiaridad, señaladas anteriormente, pues cuando un individuo se ve amenazado por una situación nueva que le produce incertidumbre, su primera reacción puede ser retroceder y refugiarse en lo conocido ocultando la situación perturbadora, lo cual puede llevarlo a comportarse *como si* nada diferente estuviera ocurriendo y de esta manera disminuirá así sea temporalmente, la sensación de incertidumbre.

Por lo tanto, una orientación a lo pasado puede simplificar el mundo y volverlo inocente. Se puede suponer que lo familiar permanecerá, que lo confiable resistirá la prueba una vez más y que el mundo familiar continuará en el futuro [...] Los elementos esenciales de la experiencia deben representarse en la historia, ya que la historia es la forma más importante de reducir la complejidad (Luhmann N., 2005:32).

Por la complejidad e incomodidad que representa el desconfiar, es decir, el enfrentarse a tener que tomar precauciones, explorar, cerciorarse, obtener información, etc., algunas personas confían indiscriminadamente y actúan como dice un amigo, “prefiero confiar en la gente porque me da pereza desconfiar”. También puede ocurrir tanto en el nivel micro como en el macro que por el temor de no saber qué hacer con información no deseada la gente prefiera *crear* en los otros a *saber*, como bien lo dice Daniel Coronell (Revista *Semana* 1351 marzo 24 al 31 de 2008), refiriéndose a la conducta de la mayoría de los colombianos frente al ocultamiento de información por parte del gobierno “[...] sólo quieren conocer información que los reafirmen en sus convicciones”. O, como expresa Antonio Caballero (Revista *Semana* 1356 abril 28 a mayo 5 de 2008), para explicar la popularidad del 84% del presidente Uribe “Los

demás del 84% no son uribistas de convicción, sino uribistas de fe. Fe es creer lo que no vemos”.

- **Tiene límites.** Si bien la confianza es necesaria para la convivencia, ésta es parcial, hay grados dependiendo del contexto, de la situación, del tema, de la persona, del grado de familiaridad que se tenga con los otros, etc. Hablamos, por ejemplo, de confiar en mayor grado de *X* persona que de *Y* persona, sin embargo, ésta es una metáfora, pues no es posible medir cuantitativamente la cantidad de confianza presente en cada relación y contexto. La confianza ha sido trabajada ampliamente por Castilla del Pino C. (2000:324-325), quien se refiere, entre otros aspectos, a la relación entre el grado de confianza y la interacción; en este sentido encontramos una conexión con el concepto de familiaridad de Luhmann, quien plantea que la confianza puede ir en aumento o no, de acuerdo a como se va dando la interacción, es decir, a su cualidad. Esto lo vivimos en la vida práctica, tenemos la experiencia de confiar algo a alguien y sentirnos arrepentidos posteriormente, por sentirnos traicionados y utilizados, por descubrir que nos equivocamos en nuestro juicio sobre la persona o las personas en quienes confiamos. En otros casos vivimos lo contrario con el paso del tiempo, la confianza va aumentando, y si no nos sentimos defraudados, pensamos que esa persona se ganó nuestra confianza.

Castilla del Pino C. (2000:324), plantea que siempre hay un cierto grado de desconfianza, “[...] pues lo que resta hasta hacer de la confianza una confianza total es desconfianza. A toda interacción puede aplicársele el paradigma siguiente ‘confío en él hasta cierto punto’”. En consecuencia, es imposible la plena confianza, aunque es frecuente escuchar la expresión “confío plenamente en ti”, sabemos que ésta no es una expresión literal, pues con esta frase no queremos decir que la persona a la que nos referimos conoce “totalmente” nuestra vida privada e íntima, sino que siempre habrá algo que no decimos, que no contamos, que guardamos para nuestra intimidad. No obstante, dependiendo de la cultura hay contextos interaccionales como las relaciones médico-paciente, sacerdote-feligrés, profesor-estudiante, la relación conyugal, la de amistad, en los que un mayor grado de confianza, un mayor grado de intimidad, es decir, un mayor conocimiento del otro, es condición esencial para su funcionamiento satisfactorio. Por ejemplo, en nuestra cultura tradicional se supone que en quien más debemos confiar es en nuestros padres, hermanos, parientes, maestros, sacerdotes y es precisamente por esto que la herida causada por una traición de alguna de estas personas, es mayor que la causada por personas pertenecientes a otras esferas.

Vemos, entonces, como aun en las relaciones de mayor intimidad, hay algún nivel de desconfianza que permite al mismo tiempo preservar la integridad y la identidad de

los sujetos y enriquecer las relaciones. Por ejemplo, en las relaciones de pareja un cierto grado de desconfianza, de incertidumbre le da vitalidad a la relación, pues deja un margen para que cada uno de los miembros tenga su espacio individual y sorprenda al otro. Siempre existirá la posibilidad de que el otro actúe, se comporte de una manera no esperada y que en esos espacios individuales encuentre otros intereses que si bien pueden ser fuente de conflictos, pueden también enriquecer la relación.

1.15 LA INCOMUNICACIÓN

“Las máquinas son capaces de comunicarse entre sí mejor que los seres humanos. La situación es irónica. Cuanto más nos interesamos por la comunicación, menos nos comunicamos”.

Laing R. (1978a:35).

El término incomunicación puede tener dos sentidos, uno se refiere a que la comunicación entre los seres humanos no es perfecta. Castilla del Pino (2001), sustenta esto de manera extensa, por eso señalamos aquí los elementos que nos parecen sobresalientes. No se puede expresar todo lo que se piensa (mentira social), y aunque se pudiera, no se entendería de manera precisa, por los diferentes factores intervinientes en la interpretación de la comunicación. Además, porque los seres humanos necesitamos un nivel de opacidad¹⁹³ que, como ya hemos mencionado, le añade incertidumbre al proceso de comunicación. Si se expresara todo no dejaríamos espacio para continuar con la comunicación; veámoslo en palabras de Castilla del Pino (2001:12):

Hasta me siento proclive a pensar que ciertas formas de “incomunicación” son necesarias –al modo de las mentiras sociales que, de modo ostentoso, acontecen en los rituales cortesés– como logros de convivencia, como nietzscheanos tratados de paz sociales. Una sociedad en la que la comunicación de todo lo que se deseara comunicar fuera posible nos llevaría a la guerra de todos contra todos. Y a mayor abundamiento, sería una sociedad –si es que pudiera denominarse propiamente así– en la que ya no sería posible decir nada más, porque todo habría sido dicho. La creatividad en el decir, que es un logro permanente de la especie humana, seguramente quedaría cercenada de raíz. Por la posibilidad de comunicar todo se alcanzaría la no comunicación de nada. Preferible, pues, la “mala” comunicación de que gozamos, esto es, la que existe.

¹⁹³ “Nadie es ni puede ser aunque lo pretenda absolutamente transparente. El descubrimiento de nuestra intimidad haría imposible toda relación social, porque contiene propósitos e intenciones que es mejor que permanezcan ocultos, tanto más cuanto que implican opiniones sobre el interlocutor que, aunque compatibles con otras de mejor enjundia, son, o serían, difícilmente aceptadas por él”. Castilla del Pino C. (1998:11).

Es importante que los sujetos sean conscientes de la imperfección de la comunicación, pues esto les permitirá estar atentos, tanto en sus relaciones intersubjetivas, como en su interacción con el entorno en general y siempre tendrán presente, que su comunicación es parcial y susceptible de error. Esto los puede llevar a ser más cuidadosos y a buscar el mejor nivel de comunicación posible. La no consciencia de la incomunicación, puede llevar, según Castilla del Pino (2001:116), “consigo la conciencia (falsa) de que lo dicho basta para mí estar-con-los-otros”. De esta manera podemos señalar que uno de los elementos necesarios para lograr una buena comunicación, es ser conscientes de que la comunicación total no sólo no es posible, sino que tampoco es deseable. El silencio es importante, el guardar algunas cosas para uno mismo y para los más cercanos, es lo que da lugar a los espacios de intimidad y privacidad. En este sentido, en el libro que Gregory Bateson estaba escribiendo antes de morir y que fue concluido por su hija (Bateson G. y Bateson M.C. 2000:87), encontramos un capítulo denominado “no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha”, en el que se traen a cuento varias historias en las cuales está la idea de que en determinadas circunstancias algo no debe comunicarse; consideramos que lo que Bateson quiso plantear es que en la comunicación hay circunstancias y aspectos que deben dejarse implícitos, es decir, no deben explicitarse, deben dejarse en el inconsciente y quizá se comunican pero por otra vía distinta al lenguaje. También se hace referencia a que hay oportunidades en que un sujeto no sólo debe ocultar un secreto, “sino que debe ocultar además que *se trata de un secreto*” (Bateson G. y Bateson M. C., 2000:88). En el metálogo siguiente (Bateson G. y Bateson M. C. 2000:92) se reitera esta idea:

Padre: [...] yo no tengo en modo alguno la seguridad de que el mundo sería mejor si todo fuera conocido, público, desmitificado.

Hija: el secreto es un instrumento de poder y de control. Siempre me horrorizó ver a mis colegas académicos tratando de controlar el flujo de información y pretendiendo santurrónamente que la actitud responsable era proteger los derechos y la intimidad de los demás, etc., pero sin dejar de utilizar la información para manipular a la gente. ¿Por qué no trabajar a favor de un sistema abierto? Y ¿por qué no mantener cierta sinceridad en las relaciones entre las personas?

Padre: la franqueza y la divulgación son cosas que pueden resultar excesivas. Recuerda que en biología todo puede llegar a ser tóxico más allá de cierto punto óptimo.

Hija: sí, pero [...] ninguno de nosotros está hablando de la cantidad. No deseo tener cada vez más información y más información [...] por cierto que el exceso de información es una especie de toxicidad y el hecho de que todo el mundo sepa lo mismo podría crear un tipo tóxico de uniformidad. Y a pesar de tus tendencias elitistas, no creo que desees bloquear el flujo de información de maneras tales que puedan facilitar la extorsión y la manipulación. Lo cierto es que hablamos de cosas diferentes cuando tú te atienes al secreto y yo al carácter abierto de la comunicación [...].

Bateson remata este metálogo diciendo,

Por el momento, digamos sencillamente que hay muchos asuntos y muchas circunstancias en que la *conciencia* es indeseable y que el silencio es oro, de suerte que el secreto puede utilizarse como un *indicador* que nos dice que nos estamos aproximando a terreno santo (Bateson G. y Bateson M. C., 2000, 88-89).

El otro sentido de la incomunicación, se refiere a la incapacidad comunicativa de un sujeto, lo cual puede ser transitorio o puede constituirse en su pauta habitual de relacionarse con el mundo, llevándolo a diferentes grados de aislamiento, a una especie de extrañamiento progresivo del entorno que lo rodea e, incluso, de sí mismo. A su vez, desde el entorno se tiene la sensación de que el sujeto está en otro mundo y no pueden comunicarse con él o ella. De esta manera surge un proceso complementario entre el sujeto, sus interacciones interpersonales y el contexto, donde la incomunicación se vuelve progresiva. Esto se observa claramente en la película “La vida secreta de las palabras”, donde se nos muestra el ensimismamiento progresivo en que han caído los dos protagonistas y al mismo tiempo cómo logran salir de él, mediante la comunicación mutua de lo inconfesable, lo cual produce entre ellos un alto grado de intimidad y comprensión, además de la sensación de ser aceptados, lo cual los redime.

En los dos sentidos de la incomunicación, puede haber presencia de los llamados puntos ciegos, que pueden ir desde la apercepción de pequeños segmentos de la realidad, lo cual en alguna medida nos ocurre a todos los seres humanos, hasta llegar a la escotomización de áreas más grandes de la realidad. Veamos cómo lo expresa Castilla del Pino C. (2001:78):

La experiencia psicodinámica muestra que la aprehensión de la realidad no se lleva a cabo uniformemente, sino selectivamente, focalmente, dejando de ver *algunas* partes de la realidad para ver *una* o *varias* partes de la realidad. Este dejar-de-ver debe ponerse en relación con instancias preexistentes en la persona, merced a las cuales este dejar-ver, esta apercepción, debe concebirse como un oscuro subconsciente, no-querer-ver, un rechazo, activo pero no sabido, de esa parte de la realidad que, por las motivaciones que sea, no interesa ver [...] conduce a la escotomización o no visión de alguna parte de la realidad.

Castilla del Pino C. (2001:87-88) habla de dos tipos de incomunicación, la *judicativa* y la *prejudicativa*:

[...] la incomunicación *prejudicativa* proviene de actitudes asimismo prejuiciosas adquiridas en la infancia, de modo que tienden a proyectarse sobre *toda* la realidad, con carácter generalizador. Mientras que la incomunicación *judicativa* proviene fundamentalmente de la racionalizada adopción de aparatos seudológicos que el sujeto recoge merced a su enclave dentro de una clase y grupo determinados. Por eso, la primera es (fundamentalmente) personal, la segunda (fundamentalmente) social.

La primera conduce a formas individualizadas de ser; la segunda, a modos sociales, inherentes a la ideologización de la clase y grupo.

Creemos importante resaltar que en los dos tipos de incomunicación está presente lo social y lo individual, hay una interacción de los dos ámbitos. La diferencia está en que la incomunicación prejudicativa se aprende antes de la palabra, antes del juicio, en nuestras interacciones familiares más tempranas y por eso mismo es más difícil hacer conciencia acerca del carácter de “aprendizaje” que hay en la forma en que vemos el mundo; mientras que la incomunicación judicativa se aprende mediante procesos en los que interviene el juicio, aunque mediado por los velos de lo social. Por supuesto que el sujeto en los dos procesos aporta, pues percibe y elabora de manera idiosincrásica.

1.16 COMUNICACIÓN Y SALUD MENTAL

El estilo comunicacional imperante en los espacios macro y microsociales en los que participamos, incide de manera directa en nuestra salud mental, en este sentido podríamos hablar de un tercer tipo de incomunicación, aquella que se observa en los procesos psicóticos y que los estudiosos [Watzlawick P., Beavin J. y Jackson D., (1983:73 y ss), Laing R. (1981:31 y ss, 1985:93,125,137)], señalan que es un tipo de comunicación a la que recurren algunas personas, cuando se ven atrapadas en contextos insostenibles, situaciones en las que se sienten obligadas a comunicarse, pero, al mismo tiempo, le temen a las consecuencias de la comunicación. El resultado de esto es una comunicación que se caracteriza por la condensación, es decir, hay múltiples significados en una sola expresión y en ocasiones estos significados pueden ser contradictorios. Sus expresiones son crípticas, es decir, cifradas e ininteligibles y suele haber incongruencia entre el contenido y el afecto. En general, es una comunicación que puede tener varias de las siguientes características: contradicciones, incongruencias, confusiones, cambios de tema sin una adecuada transición, tangencializaciones, oraciones incompletas, malentendidos, estilo oscuro, manierismo idiomático, gestualizaciones exageradas o incongruentes con lo verbal, interpretaciones literales de la metáfora y metafóricas de las expresiones literales, balbuceo incoherente, formas de no decir nada diciendo algo. Esto se observa claramente en la novela *Delirio* de Laura Restrepo, donde Agustina, el personaje central, reacciona con conductas delirantes, al estilo comunicacional de su familia plagado de mentiras secretos y mistificaciones. Estilo que, a su vez, está inmerso en un orden social donde impera la doble moral y la incongruencia entre lo que se dice y hace, es una constante.

También puede darse el caso de personas que le temen a las consecuencias de la comunicación y que de manera consciente la eluden, fingiendo somnolencia, sordera, borrachera, ignorancia de los términos utilizados o refugiándose en cualquier incapa-

cidad que justifique la imposibilidad de comunicarse. Aquí podemos incluir los casos de aquellas personas que desarrollan enfermedades orgánicas como respuesta a interacciones comunicativas estresantes o personas que sin llegar a la locura, tienen problemas de diferente tipo en las relaciones interpersonales o asumen conductas delictivas y adictivas. También pueden incursionar en actividades consideradas anómalas como la prostitución, la vagancia y la pertenencia a grupos estigmatizados (metaleros, punkeros, satánicos, etc.). Algunas de estas conductas las podemos observar en el relato de la familia Ruiz Quesada (véase anexo 1).

No todos los que se ven expuestos a este tipo de comunicación, enloquecen ni desarrollan enfermedades orgánicas, no tenemos la respuesta para esto, pero sí encontramos en las personas con las que trabajamos, diferentes formas de sufrimiento¹⁹⁴ y dificultades en sus interacciones sociales.

A continuación exponemos el lenguaje de conminación y el concepto de mistificación, los cuales frecuentemente encontramos presentes en el estilo comunicacional de las familias con secretos dañinos.

1.16.1 Lenguaje de conminación

Las relaciones jerárquicas existentes entre los comunicantes, determinan quién impone el estilo comunicacional. La comunicación en los casos de violencia suele ir de la mano del autoritarismo, tanto que a veces se da por supuesto que las personas que detentan el poder tienen derecho a abusar de sus subordinados. Por ejemplo, una de nuestras relatoras nos narró que en uno de los intentos exploratorios de algunos ante-

¹⁹⁴ Veamos los planteamientos de dos autores acerca del dolor y el sufrimiento. “En sí mismo, el dolor carece de sentido. Es una señal biológica que se transmite al cerebro o que se puede bloquear. Sin embargo, el significado que adquiere esta señal depende por igual del contexto cultural y de la historia del niño. Al atribuir un sentido al acontecimiento doloroso, modificamos lo que se experimenta. Ahora bien, el sentido se compone tanto de significados como de orientación [...] el significado que atribuimos a un objeto o a un acontecimiento nos viene dado por el contexto [...]”, (Cyrulnik B. 2002:48). “El sufrimiento, postulamos, es un fenómeno lingüístico. Eso es lo que lo diferencia del dolor. El dolor se debe a razones biológicas. Cuando sobre nosotros, sobre los demás y sobre los acontecimientos en los que participamos en nuestras vidas. Sin lenguaje no habría sufrimiento”. Rafael Echeverría (2005:65). Es recomendable tener en cuenta que la interpretación individual del hecho violento está en relación con la que construyan aquellos íntimamente relacionados con el afectado (familiares, amigos, vecinos, etc.) y con la de todos aquellos con los que la persona tenga algún tipo de contacto (en el bus, en su trabajo, en el barrio, en el colegio, en la televisión, en el radio, en el periódico, etc.) “Esto significa que la forma en que todo el mundo hable del acontecimiento traumático participará en el trauma, curándolo o ulcerándolo. Absolutamente todo el mundo”. (Cyrulnik B., 2003:73).

cedentes familiares, le preguntó a su madre cómo se daban las relaciones de poder entre ella y su padre y la respuesta que obtuvo fue la siguiente: “él en ningún momento, aunque nos quedamos solos en muchas oportunidades, intentó nada conmigo”, por la forma en que se lo dijo, la narradora entendió que su madre se refería a algo sexual y que el que le hubiera contestado de esta manera a una pregunta donde ella esperaba se le hablara del estilo de poder imperante en la familia, la llevó a construir hipótesis acerca de probables abusos en su familia, aunque no lo siguió explorando con su madre.

En las familias con secretos relacionados con violencia familiar, por lo general se abusa del poder, éste se usa para dominar, especialmente en los casos de abuso encontramos la presencia de *lenguaje de conminación*. Este *lenguaje*, según el diccionario de María Moliner (1998: 727), es un mandato que lleva una amenaza implícita o explícita para el caso de no ser obedecida.

[...] la comunicación va en un solo sentido, porque no hay escucha del otro sino la voluntad de obtener un resultado predeterminado, pero al margen del diálogo, al margen de los intercambios de puntos de vista. En la conminación, quien emite el mensaje, omite el acuerdo voluntario y libre de quien lo recibe.

Cuando la comunicación es conminatoria, no deja ninguna posibilidad de elegir, aunque el destinatario pueda quedar con alguna duda sobre la pertinencia de la acción que se le indica realizar. La diferencia con la orden es que en ésta, es clara la jerarquía entre los participantes y deja lugar para que eventualmente el receptor rechace el contenido de la orden o se rebele y desafíe la relación jerárquica.

Según Perrone R. y Nannini M. (2002:115), se observan dos tipos de conminación: de conformidad y de culpabilidad:

En el primer caso, el niño debe aceptar la situación que el adulto presenta como “normal” y conformarse al sistema de creencias del abusador: “todos los padres hacen así”, “esto no te hace daño [...]”. Debe abandonar cualquier pretensión de singularidad y aceptar la situación que se le impone. Se reduce abusivamente la gama de opciones, y se traba cualquier iniciativa del niño. Se le hace saber imperativamente que debe acomodarse a esa realidad. La convicción del niño de que nada podrá cambiar es reforzada con comentarios sobre su anormalidad, incapacidad o enfermedad. Una vez más, en ese contexto, la convicción del abusador domina la resistencia crítica del que sufrió el abuso.

“La familia se va a desintegrar por tu culpa” es la frase típica de la conminación de culpabilidad. Estas conminaciones, muy dañinas, quedan registradas a fuego en la conciencia del niño, más aún cuando éste observa la vida feliz de la familia.

Ocurre que los demás miembros ciegos o extraños a la situación, ofrecen un aspecto despreocupado y “desresponsabilizado”. Al niño no le queda otra posibilidad que apuntar la crítica contra sí mismo, abstenerse de toda condena y permanecer paralizado en su posición de víctima.

En una situación de abuso sexual, quien se encuentra en la posición de abusador puede:

- argumentar que está en todo su derecho de no hablar sobre el tema porque esto hace parte de su vida privada y así se lo hace saber al que sufrió el abuso.
- recurrir a tretas que inducen culpabilidad o confusión en el que padeció el abuso, haciéndole creer que no hay abuso y que lo que está ocurriendo es “normal” y pasa en todas las familias.

De esta forma, quien está sufriendo el abuso siente una mezcla en la que se confunden el miedo, la vergüenza, la culpa, la impotencia y la duda; sentimientos y emociones que, a su vez, se ocultan. Puede ocurrir que a los miembros de la familia excluidos del secreto, el contenido de éste les resulte tan doloroso e inimaginable que aunque las señales de la existencia del secreto sean evidentes, no puedan verlas. También puede ocurrir que aunque perciban las señales, actúen *como si* no pasara nada por temor a los efectos de abrir el secreto.

1.16.2 Mistificación

El concepto de mistificación es el equivalente al de alienación en Marx, aunque referido no a las relaciones entre las clases sociales, sino a las relaciones intersubjetivas. Este término fue acuñado por Laing (en Boszormenyi-Nagy I. y Framo J. 1982), y con él se refiere:

- En las relaciones sociales macro, a una de las formas en que se trata de homogeneizar a los integrantes de una sociedad. En este sentido el proceso de socialización es en parte mistificación, pues Laing R. (1978:60), define la socialización como el proceso mediante el cual la familia y las otras instituciones encargadas de ella, procuran que “cada nuevo recluta de la raza humana se comporte y experimente, sustancialmente, del mismo modo que aquellos que ya están inmersos en la sociedad”. Esta homogeneización es una preparación por medio de la cual “se nos enseña lo que hay que experimentar y lo que no hay que experimentar, igual que se nos enseñan los movimientos que hay que hacer y los sonidos que hay que emitir” (Laing R. 1978:53).

Esta acepción de la mistificación coincide con el término trivialización, más reciente y acuñado por von Foerster H. (1991), para designar la capacidad que tiene la sociedad de programar a sus integrantes, de restarles impredecibilidad. El producto de este proceso es una persona mistificada, una persona alienada, pero a la que “se considera sana, por el hecho de que más o menos actúa como las demás” (Laing 1978:25). Esto toca directamente con el concepto de normalidad que se maneja socialmente, el cual, más que relacionado con la salud de una sociedad o de un individuo, se refiere al

concepto estadístico de curva normal, donde el comportamiento que tiende a la cúspide es el mayoritario y se considera normal, simplemente por el hecho de ser mayoritario.

- En las relaciones interpersonales, a una de las formas en que los grupos humanos tratan de resolver las contradicciones que tienen lugar en su seno. En este sentido, Laing (en Boszormenyi-Nagy I. y Framo J. 1982: 397), explica la mistificación a partir de dos acepciones, una activa y otra pasiva. En la *acepción activa*, mistificar es tratar de confundir, ocultar, enmascarar o llevar a una persona a no tener claridad sobre lo que experimenta, lo que está haciendo o lo que está ocurriendo. Un ejemplo lo podemos encontrar en una madre que está llorando y su hijo de seis años se le acerca y le pregunta “¿por qué estas llorando?”, la madre le responde en tono quejumbroso y apesadumbrado: “yo no estoy llorando, no me pasa nada, estoy bien, estoy cansada”. Vemos entonces cómo la madre, no sólo, no le responde adecuadamente al hijo, sino que lo pone a dudar de su propia percepción, por la incongruencia de lo verbal con lo no verbal y además le envía el mensaje de que la gente llora cuando está cansada.

En la *acepción pasiva*, estar mistificado es estar *confundido* o *enredado* aunque necesariamente la persona no se sienta así, o no sea consciente de su estado. En el ejemplo anterior, el niño ocupa la posición pasiva y si las respuestas de su madre reiterativamente son mistificadoras, puede terminar dudando de sus propias percepciones, pues ante la pugna interna entre confiar o no confiar en su madre, él “prefiere” no desconfiar de ella, pues, como le han enseñado que todo lo que su madre hace es por amor a él, le resulta menos doloroso dudar de sus propias percepciones, que del amor de su madre.

La mistificación requiere un tipo especial de relación, donde el que ocupa la posición pasiva no puede oponerse a los atributos que se le imponen, a los intentos de manipulación, ni intentar aclarar las incongruencias de la comunicación. Si este contexto interpersonal existe, es posible mistificar, entre otras, de las siguientes maneras:

- Adjudicando un sentimiento independientemente de lo que la persona siente.
- Adjudicando una responsabilidad independientemente de lo que la persona asume.
- Atribuyendo capacidades o carencias sin referentes empíricos.
- Restándole importancia a los motivos o intenciones de la persona.
- Interpretando las experiencias de la persona sin tener en cuenta su punto de vista.
- Negando la existencia de hechos que la persona dice haber presenciado o escuchado.

En todas las formas de mistificar, una persona está ejerciendo influencia sobre la otra, sobre sus percepciones y experiencias; negando o construyendo sentimientos, pensamientos o acciones que son ajenas y no encajan con la situación real. La

mistificación es pues un proceso interpersonal, el sujeto no se puede mistificar a sí mismo. Pero no toda interacción es mistificadora, aunque una persona trate de ejercer influencia sobre otra, si lo hace de manera abierta, así haya presión, persuasión o intentos de control, si la otra persona está en una posición que le permite aceptar o rechazar la influencia, no habrá lugar a mistificación. Si no se logra confundir al otro y situarlo en una posición insostenible, no estamos hablando de mistificación.

Searls (citado por Laing en Boszormenyi-Nagy I. y Framo J. 1982:406), propuso conceptos afines al concepto de mistificación, en los cuales se equipara la mistificación con los modos de enloquecer a una persona. Se puede enloquecer a otro, minándole la confianza que tiene sobre sus propias reacciones emocionales y sobre su propia percepción de la realidad; entre algunos ejemplos podemos citar:

- Someter simultáneamente a una persona a la estimulación y a la frustración.
- Cambiar el estado emocional (serio a divertido) sin cambiar de tema, o viceversa, cambiar de tema sin cambiar el estado emocional.
- Estimular una conducta en una situación en la que sería desastroso que se presente dicha conducta.
- Llamar la atención reiteradamente sobre aspectos de la conducta de una persona, de los que apenas se da cuenta y que discrepan mucho del tipo de persona que cree ser.

La pregunta que surge es: *¿para qué las personas mistifican o entran en relaciones en las que permanecen mistificadas?* La respuesta está relacionada con la necesidad que experimentan los sujetos y la familia de mantener una organización que les provea un entorno emocionalmente estable y seguro para desenvolverse, es mejor moverse en lo conocido pues despierta menos temores. Para Laing R. (en Boszormenyi-Nagy I. y Framo J. 1982:405),

la mistificación funciona para mantener papeles estereotipados, y encajar a las demás personas en un molde prefabricado, a la manera del lecho de Procasto. Los padres luchan por preservar su propia integración, manteniendo sus rígidas preconcepciones acerca de quiénes son y quiénes deben ser, quiénes son sus hijos y quiénes deben ser, y la naturaleza de la situación que caracteriza la vida familiar. Son insensibles a las necesidades emocionales de sus hijos, quienes amenazan trastornar sus esquemas preconcebidos, y enmascaran u ocultan situaciones perturbadoras en la familia, actuando como si éstas no existiesen. Esa insensibilidad y ese enmascaramiento son concomitantes muy comunes de la mistificación en tiempo presente cuando, por ejemplo, están respaldados por una acción transpersonal sobre la otra persona; asimismo, cuando se hacen intentos para inducir al otro a creer que sus necesidades psicológicas están satisfechas, siendo claro que no lo están, o para mostrar tales necesidades como si fueran irrazonables, egoístas o codiciosas, porque los padres no pueden o no

quieren satisfacerlas; o bien cuando se intenta persuadir al otro de que simplemente cree que tiene necesidades, pero “realmente” no las tiene, etc.

Si alguno de los miembros de una familia reconoce en una situación amenaza o peligro para la estabilidad familiar, es posible que lo oculte y para ello tenga que acudir a enmascarar los hechos, a fin de que no salga la verdad a la luz.

En general, la mistificación es un proceso que emprende un miembro de una pareja o de una familia a fin de no perder la estabilidad, ni las reglas y las pautas que le resultan conocidas. A través de la mistificación se trata de evitar el conflicto y, si no se logra, por lo menos se le resta claridad al motivo del mismo y se envían señales de que tratar de clarificar el enigma sería algo malo. En consecuencia, el aspecto fundamental de la mistificación es la confusión, conlleva un proceso de falsación que lleva a que, ante una contradicción entre dos personas, una persona le dice a la otra “es sólo tu imaginación, si ves lo que ves es porque no me quieres”.¹⁹⁵ Por este camino se puede llegar fácilmente a otras formas de mistificación, donde a las personas “[...] que se salen del estado de alienación predominante son las que la mayoría ‘normal’ califica de malas o locas.” (Laing R. 1978:25).

Una cosa es mistificar y otra engañar. La mistificación es un proceso complejo y refinado donde mistificador y mistificado se encuentran atrapados. En el engaño hay un propósito consciente, de una o varias de las personas en interacción, de engañar y sacar provecho de una situación.

El concepto de mistificación también está en estrecha relación con el de pseudo-mutualidad, planteado por Wynne L. y colaboradores (en Bateson y otros 1982:115-117). Este concepto enfatiza la necesidad que tienen algunas familias de eliminar las diferencias:

[...] todas las relaciones interpersonales que persisten están estructuradas en términos de *algún* tipo de complementariedad o adecuación. Sin embargo, al describir la pseudo-mutualidad destacamos un esfuerzo de adecuación realizado a expensas de la diferenciación de la identidad de las personas que participan en la relación [...], la relación de pseudo-mutualidad implica un dilema característico: la divergencia se percibe como un factor de desquiciamiento de la relación, por lo cual es necesario evitarla pero, si se la evita, la relación no puede crecer.

¹⁹⁵ Un ejemplo de esto nos lo proporciona Rosa Montero (2004:171), cuando narra un episodio de la vida de la escritora George Sand, a quien encontró su marido en una escena romántica con otro hombre, George negando las evidencias le dijo a su marido, “‘veo perfectamente que ya no me amáis, puesto que creéis en lo que vuestros ojos ven y no en lo que yo os digo’, le espetó con ofendida dignidad a su marido”.

Estos autores aplican el concepto de pseudomutualidad a familias con pacientes esquizofrénicos. Creemos que es un concepto muy útil para la evaluación del estilo comunicacional de las familias con secretos dañinos, pues describen los mecanismos utilizados por estas familias, por tanto, traemos aquí los aportes que ilustran el estilo de las familias con secretos dañinos:

[...] consiste en la creación de una subcultura familiar generalizada de mitos, leyendas e ideologías que subrayan las consecuencias catastróficas de una divergencia abiertamente reconocida con respecto a la estructura fija de roles familiares. Ya señalamos que incluso una divergencia pequeña puede experimentarse como una amenaza capaz de provocar, por ejemplo, un ataque cardíaco. Las leyendas familiares relacionadas con furia y violencia pueden constituir recordatorios permanentes de las supuestas consecuencias de la divergencia (Wynne L. y colaboradores, en Bateson G. y otros 1980:129).

Esto se encuentra ilustrado en el cuento “La salud de los enfermos” de Cortazar J. (2002) y en la película “Dulces mentiras”. También en nuestra realidad lo observamos en aquellas familias donde algunos miembros indican que no se le puede llevar la contraria a otro por el riesgo de que se enferme o muera (veáse familia Ruiz Quesada, anexo 1).

Otro mecanismo que se utiliza es la aprobación indiscriminada de todas las conductas de los miembros de la familia y que estos autores relacionan con el surgimiento del secreto:

Una consecuencia de la aprobación indiscriminada es el secreto que trae como resultado esta fórmula: lo que no puede ser aprobado debe permanecer ignorado. Ambos mecanismos impiden que la divergencia ejerza un efecto reconocido y significativo sobre la ideología familiar y la estructura de roles. Se espera que cada miembro de la familia oculte amplias áreas de su experiencia y no establezca comunicación con los otros. A veces las expectativas en cuanto al secreto se expresan en un respeto exagerado por lo que se califica como intimidad, esto es, el derecho invariable de cada miembro de la familia a comentar sólo aquello que desea compartir (Wynne L. y colaboradores, en Bateson y otros 1980:132-133).

En el ejemplo que dimos anteriormente de la persona (veáse familia Pérez Buitrago, anexo 1) que interrogó a su madre sobre el estilo de poder entre ella y su padre, encontramos que a pesar de la sorpresa que le generó la respuesta de su madre, ella se mantuvo fiel al estilo comunicacional familiar y no siguió explorando más, pues en su familia se considera irrespetuoso preguntar, los miembros cuentan de su propia iniciativa lo que quieren y lo que cuentan es poco. En esta familia hay muchos no dichos, tantos, que cuando los miembros de la familia se encuentran, permanecen en silencio la mayor parte del tiempo, no porque no tengan nada para decir, sino porque no saben

cómo hacerlo sin desvelar lo que creen no debe revelarse. Mantienen un círculo cerrado donde no admiten ni siquiera a los esposos o esposas de los hermanos y hermanas; a las celebraciones sólo asisten los consanguíneos. En la memoria fotográfica de la familia sólo aparecen consanguíneos. En esta familia los antecedentes de salud son significativos, varios hermanos murieron de raquitismo antes de los cinco años y hay varios casos de cáncer. A nosotras como observadoras externas, lo que los miembros de esta familia denominan respeto, nos parece más bien impotencia y miedo, lo que se traduce en incapacidad para proteger a quien era necesario proteger en un momento determinado.

La narración de la pareja de Mauricio y Madeleine incluida en el aparte de los secretos nocivos, también ilustra este mecanismo, pues un principio que rige sus interacciones es el respeto a la autonomía de los otros, entendida ésta, según Mauricio, el narrador de esta historia, como que “cada quién vive y responde por sí mismo”. Los límites en esta familia se caracterizan por su rigidez de manera que impiden fraternizar, tanto que Mauricio tuvo muy poco que contarnos acerca de la vida compartida con sus hermanos.

2. EL ESTILO COMUNICACIONAL Y LOS SECRETOS DAÑINOS

Los planteamientos teóricos expuestos nos permiten penetrar con conocimiento de causa y con más detalle en el *estilo comunicacional* que encontramos en las familias con *secretos dañinos*, es decir, la forma idiosincrásica de relación que emerge en las familias para mantener este tipo de secretos.

2.1 EL CONTEXTO

Corroboramos que tanto el macro-contexto como el micro-contexto cumplen un papel importante en la selección de lo que cuentan y ocultan las familias. En el caso del macro-contexto el momento histórico, la situación política y económica, así como la ideología, prescriben a la familia aquello que debe mantenerse oculto. A esto ya nos hemos referido en el capítulo cuatro. En el micro-contexto incluimos los espacios más inmediatos a la familia, como el barrio, el vecindario, las instituciones educativas, religiosas y de salud a las que asisten los miembros de la familia.

Parece que en diferentes culturas la forma en que los niños se enteran de las verdades de los adultos es por lo que alcanzan a escuchar de las conversaciones entre éstos, veamos cómo lo plantea en una de sus novelas Amy Tan (2006:36), quien creció en una cultura mixta, pues es chino-americana:

pero una vez mi tío y su familia vinieron para una visita que duró varios meses. Mi prima Yuhang y yo estábamos juntas de la mañana a la noche. Éramos como herma-

nas, aunque sólo nos veíamos una vez al año. En esta visita en particular, me contó que había oído a sus padres chismorreando con unos amigos, que era la única manera que teníamos en aquella época de enterarnos de las verdades.

En algunas regiones de Colombia, y hasta hace poco más de tres décadas, no estaba permitido que los niños¹⁹⁶ presenciaran las conversaciones de los adultos acerca de temas relacionados con la economía familiar, los motivos de muerte, los temas señalados por el catolicísimo como pecado, por ejemplo, la sexualidad, el aborto, las separaciones, las uniones libres, los hijos extramatrimoniales, etc. Estos temas eran vedados para los niños y si el niño hacía presencia cuando se estaba hablando de alguno de ellos, se hacían comentarios entre los adultos, que indicaban la necesidad de cambiar de tema con frases como “hay ropa en el extendedero”, “hay moros en la costa” o se enviaba al niño donde otro adulto con el mensaje “dígame a X que le dé un tengateallá”, o asignándole al niño tareas absurdas como “vaya a la esquina a ver si está lloviendo”. También se les dirigían miradas que les indicaban que debían salir del cuarto en el que los adultos se encontraban hablando. De manera implícita en algunas familias, los adultos utilizaban claves para hablar frente a los niños, como cambiar el nombre de las personas, de los lugares o anteponiendo a las palabras sílabas con la *p* o la *f* para despistar a los menores, por ejemplo, para preguntarse entre las hermanas mayores, ¿besaste a tu novio anoche?, decían:

- si era con el lenguaje de la *p*, “¿bepesapaste apa tupu nopovipiopo apanopochepe?”
- si era con el lenguaje de la letra *f*, “¿beferesafarastefere afara tufuru noforovifioforo afaranofochefere?”

Varias de estas formas de socialización se mantienen aún hoy en día en algunas familias colombianas. Los niños aprenden que hay temas de los cuales sólo los adultos pueden hablar, lo cual *per se* no representa un peligro, pues permite que se definan límites generacionales que ayudan al fortalecimiento del yo. Lo problemático de esta forma de socialización se encuentra en el estilo comunicacional usado, pues el estilo de comunicación también se internaliza. Las personas que se han socializado en un estilo de comunicación saludable, al detectar estilos comunicacionales en los que hay interés de involucrarlos en actos que habría que ocultar, saben retirarse a tiempo y no se involucran; mientras que las personas que han estado involucradas desde su infancia en estilos comunicacionales dañinos, por ejemplo, personas abusadas sexualmente,

¹⁹⁶El rango de edad para considerar que un ser humano es infante, es variable dependiendo de la subcultura y de la familia.

se vuelven altamente susceptibles de quedar atrapadas en un estilo de comunicación enredado, confuso, lleno de suposiciones, de *no dichos*; se involucran en actos dañinos para ellos mismos, asumen una posición extrema de indiferencia o excesiva entrega, que conduce al establecimiento de relaciones distantes y poco comprometidas, o relaciones adictivas de dependencia. En la vida adulta estas personas pueden llegar a desconfiar, sentirse inseguras con respecto a sus percepciones o confiar excesivamente y establecer relaciones en las que se repite el estilo comunicacional aprendido.

A continuación presentamos ejemplos tomados de casos de nuestra investigación, con los cuales mostramos la relación entre los secretos y el ciclo vital, en el primero se muestra la relación entre secreto, ciclo vital y cultura, en el segundo ejemplo se muestra la necesidad de mantener un secreto más allá de una generación con el fin de mantener el ideal familiar.

- Ejemplo 1:

Maruja es una caleña de clase media, empleada con formación a nivel técnico en administración de empresas, conformó una pareja y tiene dos hijas, recuerda que a sus diez años, ella y su hermana menor Ana, recibían la visita de la abuela Mechita; ella se quedaba por cortas temporadas y durante esos días, las dos niñas veían a su abuela y a su madre Ofelia sostener largas conversaciones generalmente a solas en el cuarto de la madre. Si se presentaba el caso de que las niñas ingresaran al cuarto, la abuela las abrazaba y las mimaba, pero al iniciar la conversación, su madre miraba a Maruja y ella sabía que esta era una señal para salir de la habitación junto con su hermana. Recuerda esta situación de manera divertida: *mi hermana y yo nos llenábamos de emoción, sabíamos que se trataba de los embarazos de las tías, de las peleas que por infidelidad habían tenido con los esposos, tratábamos todo el tiempo de escuchar, nos sentábamos en la puerta del cuarto, hacíamos silencio y poníamos la oreja en la puerta, escuchábamos frases entrecortadas, pues ellas hablaban muy bajito. A veces entraba nuestro padre, ellas continuaban hablando y decían “los hombres en la cocina huelen a rila de gallina”, con esta frase le querían decir que estaban tratando temas de mujeres y que no era bienvenido. Maruja recuerda que en otras ocasiones su madre les permitía quedarse en el cuarto, pero hablaban en clave, decían cosas como: ¿te acordás de la pizza? la semana pasada la operaron de la “machaca”, antes de que se complicara con un cáncer, es que a las mujeres después de los cuarenta ya no les sirve. Maruja dice: ahora converso con mi mamá de ciertas cosas, pero no de sexo y ella sigue hablando de manera sigilosa con mis tías. Por mi parte yo no hablo con mis hijas de muchas cosas aunque no las ahuyento con la mirada, pero les he explicado que son muy niñas y que ya les llegará el momento de pensar en cosas de adultos.*

Este fragmento nos ilustra cómo se establecen límites entre los adultos y los niños, tanto a través de lo *que* se les dice, como de la *forma* en que se les dice. Es decir, a través del *contenido* y de la *relación*. Encontramos otras subculturas en las cuales los

secretos y el ciclo vital se presentan de una manera diferente, como es el caso del barrio Mójica,¹⁹⁷ en el que por las condiciones de espacio, familias completas viven en un solo cuarto, en el que duermen, cocinan, ven televisión, estudian, etc. En estas condiciones, establecer límites intergeneracionales no es posible, los niños presencian las conversaciones, la vida sexual de los adultos y el maltrato conyugal. A estas condiciones de vida se suman las creencias de los adultos que consideran que las mujeres desde niñas por ser mujeres, les toca aguantar el maltrato, el abuso y permanecer en casa, y que los hombres por naturaleza son infieles y maltratadores, razón por la cual no tiene sentido ocultarle a los niños los problemas conyugales. También creen que los niños tienen que aprender a defenderse en la calle y por lo tanto es mejor que conozcan cómo es el mundo de la calle desde muy niños. En este contexto prácticamente no hay temas que se oculten ante los niños, ya sea porque los escuchan de sus padres o vecinos, o porque observan los hechos en sus casas o en el barrio. La situación de violencia en este sector es tan frecuente que se convive con ella, como si fuera parte integral de la vida cotidiana. La violencia en esta comunidad es constitutiva del proceso de socialización.

-Ejemplo 2:

Alejandra tiene 26 años de edad, es una mujer soltera, inteligente, estudiante universitaria que se desempeña de forma brillante en su trabajo aunque ella no lo reconoce y por el contrario se siente insegura de sus capacidades. Actualmente vive con sus padres y sostiene hace diez años una relación de noviazgo. Alejandra relata que ha tenido mayor cercanía con la familia materna, recuerda que en su niñez se reunía con sus tías y abuela materna una vez por semana. Era un encuentro de mujeres, en el que el tema eran los hijos y la vida doméstica, ella no participaba activamente de estas conversaciones, pues su madre levantaba la ceja para indicarle que saliera, no obstante en algunas ocasiones las mujeres no se percataban de la presencia de los niños y éstos escuchaban las conversaciones acerca de temas como el embarazo y la vida conyugal. Alejandra le preguntaba a la abuela cuántos años llevaba de casada, la señora respondía, nuevamente Alejandra con asombro interrogaba a la abuela sobre la edad del hijo mayor, ante lo cual la abuela se ponía de pie y con su caminador salía del cuarto muy molesta, expresando que los niños no tenían porque interrogar a los adultos. Alejandra dice que desde esos momentos hacía cálculos y éstos no le daban para que su tío mayor hubiese nacido dentro del matrimonio, ahora que es adulta no sólo corrobora que sus cálculos se encontraban bien hechos, sino que tiene dudas respecto a si su abuela fue casada, ¿se casó embarazada?, ¿su madre y sus tías saben lo qué pasó? Alejandra le pregunta ahora a su madre la causa de la reacción de la abuela, pero no obtiene respuesta pues su progenitora guarda silencio; hace un tiem-

¹⁹⁷ Barrio del distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali, en el que se realizó parte de la investigación que dio lugar a este libro.

po viene atando cabos y ha llegado a la conclusión de que su abuela fue madre soltera, pero que en los años treinta (época del primer embarazo de la abuela), esto era vergonzoso y debía ser ocultado. Alejandra también le comenta a su madre sus conclusiones, pero ella no solamente evita el tema, sino que, en ocasiones, se enoja. Alejandra siente que su madre continúa tratándola como a una niña en este aspecto.

En estos relatos vemos uno de los tantos modos en que a los niños se les excluye del mundo adulto, no sólo por ser un niño sino por la necesidad de mantener oculta una situación familiar que pondría en riesgo la imagen que la familia ha construido acerca del matrimonio, de la maternidad y de un personaje en especial, que por lo general desempeña una función cohesionadora.

Llama la atención que en esta familia que le concede gran importancia a los ritos religiosos, hay varias mujeres que no se han casado por el rito religioso y cuyos maridos presentan problemas de alcoholismo, no trabajan, incluso uno de los grandes secretos familiares, es que los abuelos paternos de Alejandra son gitanos y, además, el padre es hijo de un sacerdote.

2.2 TIPOS DE SECRETOS MÁS FRECUENTES EN LA POBLACIÓN ESTUDIADA

En el transcurso de la investigación trabajamos con veinticinco casos, entre los que se cuentan estudiantes universitarios, pacientes de la consulta privada y algunos casos atendidos por estudiantes de posgrado bajo nuestra supervisión. Los secretos que surgieron en el trabajo con estas personas los agrupamos en la siguiente clasificación:

- **Sexualidad:** embarazos, abortos, abuso sexual, incesto, violaciones, homosexualidad, infidelidad, relaciones extra-conyugales paralelas.
- **El origen:** hijo de la empleada del servicio, hijo de sacerdote católico, hijo de gitanos, hijo de crianza, hijo de un miembro de la familia y asumidos por otro, hijo no deseado, hijos extramatrimoniales, hijos de un hombre casado, hijos adoptivos. Estrato socio-económico y lugar de residencia, raza, la clase social, historia de los padres, circunstancias y expectativas familiares en las que se nace, esconder a la mujer e hijos y negarlos.
- **La economía familiar:** quiebras, pérdidas de herencias por malos negocios, o por abuso de mayores, o por expropiación abusiva de otros familiares.
- **La ocupación:** brujería, prostitución, delincuencia, guaquero.
- **El ciclo vital:** pautas de conyugalidad: casarse embarazada, casarse a escondidas o entre personas pertenecientes a diferentes partidos políticos o clases sociales. Circunstancias alrededor de la muerte. Dar por muerto a un miembro de la familia que aún está vivo.
- **El consumo de drogas:** alcoholismo, consumo de drogas psicoactivas.

- **Las situaciones de orden legal:** narcotráfico, lavado de activos, dólares falsos, delincuencia, encarcelamientos, estafa.
- **El maltrato emocional y físico:** abandono emocional y/o físico de los hijos y de las mujeres, insultos, descalificación. Maltrato, odios y engaños entre hermanos
- **La salud:** enfermedad terminal, suicidio, enfermedad mental, enfermedades de transmisión sexual y otras enfermedades consideradas vergonzosas.
- **Los no dichos:** los silencios, no se le informa a los niños que los padres se separaron, sino que simplemente uno de ellos se va. Si alguien significativo se ausenta no hay ni despedidas ni explicaciones.

Los no dichos se presentaron en todos los casos. En la temática en la que se registraron más secretos (catorce casos) fue en la relacionada con el origen, estos secretos son nocivos, pues atentan contra el establecimiento de la identidad y alteran el desarrollo individual de los miembros de la familia. En veintidós familias se encontraron desde uno a cinco temas en los que se ocultaban secretos. Los más frecuentes en su orden son los referentes al ciclo vital (once), a la sexualidad (nueve), a la economía familiar (cinco), los relativos a la salud (cuatro), situaciones de orden legal (cuatro), consumo de drogas (tres), maltrato físico y/o emocional (tres), ocupación (tres). Nuestros narradores contaron estas experiencias con sufrimiento y manifestando los efectos que éstas habían tenido en sus vidas. Algunos pudieron nombrar a la persona que había cometido los abusos y el contexto en que éstos habían ocurrido. En la mayoría de estos casos el secreto era un secreto individual o era compartido con algunos de los miembros de la familia, bien sea nuclear o extensa. Sólo en un caso encontramos que el secreto trascendió el límite familiar y se compartió con una amiga. La transmisión de los secretos y sus efectos sigue la misma lógica que en Mojica, pues el no hablar acerca de ellos, les impedía actuar y de esta manera los efectos han continuado repitiéndose de generación en generación.

Una de las familias, tratada por un estudiante que desarrolló su práctica en una institución que atiende pacientes farmacodependientes, tenía secretos en las once temáticas de la clasificación. Se trata de una madre que consulta porque su hija adolescente de quince años está consumiendo marihuana. Las dos asistieron primero a entrevistas individuales y posteriormente a una entrevista conjunta, veamos la descripción que de la familia hace el estudiante:

Familia conformada por la madre y tres hijas mujeres, la mayor (Fiona) de veinticinco años, Lolita, quien motivó la consulta, de quince, y Paloma de trece. El padre era narcotraficante y fue asesinado hace doce años.

Lolita minimiza su consumo y omite información, dice que sólo ha consumido una sustancia y de manera esporádica, su madre dice que ha consumido más sustancias. Lo que queda claro es que la marihuana es la sustancia que más consume y que presenta serias dificultades disciplinarias en el colegio y la suspendieron hasta que inicie algún tipo de tratamiento. Lolita expresa que no desea establecer relación afectiva estable con ningún hombre en este momento.

Es de resaltar que la tendencia a mentir que presenta la adolescente, se ha convertido en su forma de interactuar tanto con su familia como con personas externas a ella, y aun cuando se le demuestra empíricamente que está mintiendo, sigue haciéndolo, por ejemplo, frecuentemente usa las prendas íntimas de sus hermanas sin pedir las prestadas y aun cuando la madre la confronta y le demuestra que las lleva puestas, sigue negándolo.

La mayor parte del tiempo Lolita se encuentra en conflicto con su madre y con sus hermanas. Pareciera que las peleas son una forma de levantar una cortina de humo, y así evitar que su madre y hermanas se enteren de comportamientos que ella no desea compartirles.

Aunque la madre no identifica problemas de alimentación en Lolita, resulta llamativo que informa que desde muy niña ha ingerido grandes cantidades de alimentos en intervalos cortos, lo cual puede ser un indicador del manejo de la ansiedad con conductas orales.

La madre practica la religión cristiana lo cual ha sido motivo de conflicto en la familia.

La razón que aduce la madre para mantener los secretos es la de proteger a sus hijas, aunque, ella actualmente se cuestiona al respecto, pues cree que han generado más conflictos que beneficios.

Los secretos que guarda la madre:

Hay antecedentes de esquizofrenia en la familia materna, los cuales desconocen las hijas.

La madre ha dado información falsa a sus hijas sobre la vida y muerte de su padre, ella dice que hace esto, con el fin de que tengan una imagen positiva de él. El padre de Lolita le dejó a la familia una fortuna producto de sus actividades ilícitas, con este dinero lograron vivir cómodamente durante diez años, asistir a colegios privados de mediano costo y tener una casa propia en un barrio residencial. Cuando el dinero se acabó, las hijas tuvieron que ser trasladadas a colegios públicos y acceder a los servicios de salud a través de instituciones de protección social. La familia extensa conoce de esta situa-

ción pero nunca hablan de esto. Ahora la madre se interroga acerca de qué tanto esta situación esté repercutiendo sobre el comportamiento de su hija. Por otro lado cree que Lolita fue abusada sexualmente, pues a través de la lectura a hurtadillas de unas cartas que Lolita le escribió a una amiga tiene pistas de que esto pasó. La señora argumenta que no ha tenido el momento oportuno para ventilar este evento.

La señora también refiere que tuvo una hija antes de las tres mencionadas y que la regaló y nunca más ha vuelto a saber de ella. Esto es un secreto, para sus dos hijas menores, pues a la hija mayor se lo contó un día que se encontraba en crisis y a partir de ese momento la relación entre ellas dos se estrechó mucho, son confidentes y se siente comprendida por esta hija.

La señora expresa que cuando murió su esposo estableció una nueva relación de pareja, en la cual tuvo muchas dificultades. Aunque no era una relación de convivencia, la señora relata que le fue muy difícil terminarla. Dice que para ayudarse económicamente, le rentó un cuarto en su casa al señor del cual se separó. Él actualmente vive en la casa, aunque ahora su relación se reduce a la de arrendataria-arrendador. Dice que aunque le ha pedido el cuarto, el señor no se va, le preocupa el hecho de que éste tiene una relación muy cercana con Lolita, que la recoge y la lleva a todas partes, incluso a las entrevistas con el estudiante.

Se considera que hay otros secretos en esta familia, aunque no se alcanzó a ahondar en ellos y adelantar el trabajo terapéutico, pues Lolita y su madre desertaron, ante una condición que les exigió la institución para continuar con el tratamiento.

En esta familia los secretos son múltiples, prevalecen los conflictos como una forma de acallar lo que está a punto de salir. Estamos de acuerdo con la madre y el estudiante en que el estilo comunicacional está desempeñando un papel central en la conducta de Lolita. Como no pudimos avanzar en este caso, pues la madre y su hija desertaron del tratamiento, por no estar de acuerdo con una regla que les impuso la institución, nos quedaron muchos interrogantes, entre otros los siguientes: ¿qué está pasando con las otras hijas?, ¿qué tipo de relación sostiene Lolita con el ex marido de su madre?, ¿de dónde devengan el sustento económico en la actualidad?, ¿dónde aprendió el estilo de ocultamiento la madre de Lolita?

En dos familias encontramos seis temáticas comprometidas: la sexualidad, el origen, la salud, la economía familiar, la ocupación y el ciclo vital familiar. En una de ellas (Pérez-Buitrago, anexo 1), cuando los miembros se reúnen no encuentran de qué

hablar, por lo general, permanecen en silencio o discuten por cualquier cosa. Nos dio la impresión de que cada uno de los miembros acumula junto con el silencio una gran cantidad de ira, que sale en el momento menos pensado y se desplaza en las personas y circunstancias que lo permitan. No acogen en su seno a personas externas a la familia, por ejemplo, los miembros de la familia política no son invitados a las celebraciones y, por lo general, no visitan la casa materna. El silencio es interpretado como una forma de respeto, cada quien cuenta sólo lo que desea por iniciativa propia, no deben formularse preguntas. Esto conlleva a aflojar los vínculos emocionales, a desinterés por los otros, y a falta de solidaridad y protección de los miembros más débiles.

En la otra familia (Polanco-Martínez, anexo 1), encontramos dos estilos de ocultamiento, uno en relación a la familia de origen paterno y otro en relación a la familia de origen materno. Por vía materna, los secretos son a voces, son más aquellos que los conocen que los que no. En esta familia, tal como lo plantea la narradora,

la regla implícita que opera al respecto es *confunde y reinarás*: predominan los *secretos compartidos*, pues la mayoría de los miembros de la familia los conocen y de esta manera la información que empieza el recorrido, al final ha adquirido tantas versiones, que surte el mismo efecto que si no se hubiera contado, muy pocos tienen la verdad. Ésta finalmente queda escondida entre tantas arandelas que recogen las historias en su tránsito por tantas voces. Pienso que la intención principal de estos secretos compartidos es ocultar, bien sea el daño hecho a otros o el daño que supuestamente podría generar a aquellos a quienes se excluye. El resultado final es paradójico pues los efectos nocivos de estos secretos, recaen precisamente tanto en el núcleo familiar como en las personas a las que se ha intentado proteger.

Es decir en esta familia se guarda el secreto no guardándolo, sino más bien distorsionándolo y de esta manera se da inicio a la construcción de *mitos*. Por vía paterna, predomina un estilo de comunicación lleno de silencios y temas prohibidos, es una familia que se caracteriza por tener límites rígidos entre sus miembros, muchos secretos y detalles ocultos; continuemos con nuestra narradora:

La regla implícita que opera es *entre menos se diga mejor*. Esta pauta relacional ha generado una coreografía familiar muy angustiante para mi familia nuclear. Yo me ubico en la posición de excluida, a la que no se le permite saber mucho y debo apelar constantemente a mi imaginación, a la conexión de cabos sueltos, que me permiten preguntar, explorar y así llenar los vacíos existentes. En este proceso he sentido como si existieran categorías o niveles de exclusión en el acceso a la información, pues ésta se dosifica, dependiendo de quién explore.

2.3 SECRETOS DAÑINOS

Si revisamos los secretos dañinos que se lograron identificar en las poblaciones estudiadas, encontramos que en las familias de las mujeres de Mojica, además de la

presencia de secretos individuales y familiares, hay *secretos a voces de carácter peligroso*. Estos son compartidos por lo general por los habitantes de una misma cuadra, es decir, son situaciones conocidas por los vecinos, aunque nadie habla de ellas abiertamente. Los secretos a voces compartidos por los habitantes de la misma cuadra no los encontramos en el resto de la población estudiada, lo cual nos llamó la atención e inicialmente lo relacionamos con el dicho que dice “en pueblo chiquito infierno grande”, aunque posteriormente nos dimos cuenta que algunas de las otras familias estudiadas procedían de pueblos pequeños y de barrios populares pero no nos comentaron acerca de la existencia de este tipo de secretos. Creemos que esto responde a las características de intensa convivencia de los habitantes de las cuadras donde vivían las mujeres del grupo (veáse capítulo seis, punto 2.1). Los temas de los secretos a voces compartidos por los habitantes de la cuadra giraban alrededor de los problemas conyugales como la infidelidad, la violencia familiar, el abuso sexual y la violencia barrial, pero nadie las comenta, las discute o las denuncia, por el contrario, guardan silencio, y actúan *como si* no estuviera pasando nada.

Así como en el espacio micro de la familia, las personas abusadas y maltratadas mantienen en silencio su situación, también encontramos que los habitantes de la zona estudiada en Mojica no hablaban acerca de lo que sabían acerca de hechos alrededor de los temas mencionados. En una y otra situación las razones aducidas para el silencio son similares, las personas muestran impotencia, miedo y en algunos casos respeto por la privacidad de los otros. Mientras estuvimos presentes en la comunidad vivimos de cerca situaciones de violencia espeluznantes para nosotras, y que para las mujeres eran asuntos de su vida cotidiana. Hay una especie de insensibilización que las protege para poder seguir viviendo en ese estado de cosas aunque de otro lado les impide visibilizar la cadena de violencia y emprender acciones que la rompan.

Por las historias que algunas de las mujeres del grupo de Mojica nos compartieron, como las salidas y regresos continuos a sus familias de origen, las múltiples y conflictivas relaciones de pareja que se presentaron tanto en generaciones pasadas como en las actuales, hipotetizamos la presencia de secretos respecto al origen. Esto lo pudimos confirmar sólo en uno de los casos, aunque consideramos que incluso el desinterés por hablar del pasado, los olvidos y la inexplicable tristeza y aburrimiento que decían experimentar cotidianamente algunas de ellas, además de estar relacionada con su vida presente, también puede tener explicaciones en generaciones pasadas de sus familias en donde se encuentren respuestas a preguntas como ¿de dónde venimos?, ¿quiénes eran nuestros abuelos?, ¿en qué condiciones llegamos al mundo?, ¿somos hijos deseados?, ¿quiénes son nuestros padres?, etc. Veamos un aparte de la narración de una de las mujeres del grupo de Mojica:

[...] pero viene de nuevo la soledad a mi corazón y me da miedo enloquecerme de tanto pensar y prefiero quedarme callada. Lloro mucho, lloro la desdicha de no ser comprendida [...] Toda la noche me la paso despierta, como si presintiera algo [...] algo que podría pasar [...] si en esos momentos me regalaran unos zapatos para correr, saldría sin pensarlo, correría y correría para nunca regresar. Sí, eso es lo que me provoca, salir corriendo, correr de esta vida [...], de lo mismo todos los días, de ver cómo mis nietos se pueden dañar en este ambiente, de ver que la casa no está terminada, que se debe terminar, que me siento perdida y confundida [...], el tiempo se me acabó. Y cuando digo que se me acabó, es que ya no sé qué hacer [...], recuerdo [...] era una niña cuando mi papá me sacó de la casa [...].

2.4 CARACTERÍSTICAS DEL ESTILO COMUNICACIONAL

En términos globales, en las familias donde primaba el secreto, encontramos que él estilo comunicacional reúne varias de las siguientes características:

2.4.1 La información que manejan los miembros de la familia está fragmentada o distorsionada y cargada de emociones. Hablan en clave con sobreentendidos, frases incompletas, confidencias susurradas, evasivas, indirectas, preguntas sin responder, miradas subrepticias y suspicaces o simplemente no hay información sobre algunos hechos. Ciertos temas son prohibidos, se borran personajes e historias importantes para las generaciones actuales y futuras.

Pero cuando un pasado herido no puede ser dicho, porque la violenta emoción obstaculiza el relato, se puede entonces oír el habla detenida, el temblor de la voz, el cambio de discurso o el silencio imprevisto, testimonio de la confusión provocada por la obligación de callarse. Es el blanco de la palabra, el tartamudeo comportamental que de repente, en un discurso demasiado claro, designa un misterio y orienta hacia el secreto. Ya que todo secreto es de Polichinela. Hace transitar por lo para-dicho lo que puede ser dicho.

Las víctimas son indecentes, nos dañan las veladas. Se callan entonces. Pero cuando se callan completamente, su presencia anhelada nos daña todavía más la velada. Entonces hablan. Pero como no pueden decirlo todo, para-dicen. Y el resultado de su secreto es entonces un extraño lenguaje. De hecho, es un misterio puesto en evidencia. Lo banal desaparece cuando un comportamiento lo subraya y lo vuelve un enigma (Cyrułnik B. 2001:159).

Es importante aclarar que hay algunos miembros en los que es más evidente la confusión comunicacional. Observamos, por ejemplo, que algunas personas no les gustaban las preguntas sobre el pasado y decían frases como “para qué hablar del pasado, si eso ya quedó atrás”, pero en este caso no lo dicen como algo que ya se elaboró sino como algo que se quiere evadir. Encontramos un joven con un lenguaje lleno de confusiones, hacía cambios de tema sin previo aviso, decía muchas oraciones incompletas, gestualizaciones exageradas como guiños con todo el rostro, esquivaba

la mirada del entrevistador dirigiendo la suya al techo, al piso, al lado. En general, después de hablar con él no podíamos sacar nada en claro, pues su lenguaje era una retahíla sin mucho sentido, algo así como el lenguaje al estilo Cantinflas.

2.4.2 Las formas de relación preponderantes tienden a generar confusión. Esto les ocurre a los miembros de la familia y a las personas externas que establecen relación bien sea con la familia como totalidad o con alguno de sus miembros. Desde luego que la intensidad de la confusión es mayor para los integrantes de la familia y es mayor en unas familias que en otras. En los contactos de exploración que tuvimos con las personas con las que trabajamos, y en las primeras reuniones con el grupo de mujeres, la confusión fue precisamente una de nuestras primeras experiencias (veáse la familia Zambrano Ortiz, anexo 1).

2.4.3 Justificar la ocultación mediante la evitación del conflicto y la complementariedad en los roles.

2.4.4 Los secretos producen separación y unión, posiciones que van cambiando de acuerdo con la dinámica familiar. Quien guarda el secreto tiene la capacidad de elegir a quién revelarlo, mientras que aquel a quien se le revela, una vez conoce el secreto no puede evadirse, ni tratar de salir de la trama, así considere que lo mejor sería estar excluido y no haber conocido la información que le fue revelada.

2.4.5 Algunas relaciones están teñidas por la desconfianza. Cuando una persona sospecha que una información importante se le está ocultando, puede llevarla a buscar el contenido del secreto de maneras que violan la privacidad, por ejemplo, leer el diario de un hijo o hija, entrar al correo electrónico del otro (sea miembro de una pareja, hijo, amigo o hermana), revisar el celular para ver qué llamadas ha hecho o ha recibido, revisar la cartera, las cuentas, etc.

2.4.6 Suele darse una sobreinvolucración emocional entre algunos miembros, lo cual crea lazos de complicidad y ocultamiento de información importante. Esto conlleva la unión entre algunos miembros y el distanciamiento de otros, lo que a su vez contribuye a la formación de triángulos. El secreto establece una barrera entre los que saben y los que no saben. En algunas familias se dan confianzas entre miembros de diferentes generaciones, estableciendo triangulaciones intergeneracionales. Los hijos depositarios de secretos pueden ser jerarquizados a través de las alianzas que establecen con sus progenitores o también pueden ser satanizados en el caso de que se atrevan a cuestionar o a divulgar el secreto. En cualquiera de los casos observamos la construcción de triángulos negativos para la salud de los miembros de la familia.

2.4.7 La espontaneidad está prohibida, pues se corre el riesgo de entrar en terrenos no permitidos, en terrenos sagrados.

2.4.8 Cuando un secreto es dañino y se mantiene por un periodo largo de tiempo, se alteran las relaciones entre los miembros de la familia y las de éstos con el mundo externo, las fronteras entre la familia y el resto del mundo se vuelven rígidas e impene-trables. Como ante el secreto se responde con más silencio y distanciamiento, se sue-len afectar otros aspectos de la vida que no tienen relación con lo que se esconde. Se suele inducir a los miembros de la familia a sospechar del mundo externo, a percibirlo como amenazante y, en consecuencia, los contactos con personas externas se reducen al mínimo.

2.4.9 Algunos miembros pueden paralizarse o sumergirse en una especie de ensi-mismamiento pues se inhiben algunas de sus funciones.

2.4.10 Las familias con secretos dañinos crean reglas para ocultar una información, las cuales generan incapacidad para proteger a los miembros más débiles y hacen imposible que los miembros pidan ayuda o utilicen los recursos necesarios del mundo exterior, para liberarse. Hay lemas como: “no preguntes”, “no digas” o “haz *como si* no vieras, ni oyeras”. Esto lleva a que los implicados se aíslen y tengan pocas amista-des.

2.4.11 En las familias suele suceder lo que en los contextos sociales más amplios y es que las personas presentes en una interacción, por lo general, son excluidas de los comentarios chocantes, recordemos que cuando en un grupo se está chismoseando o bromeando de los ausentes [...] por lo general nadie quiere irse e incluso llega a co-mentarse “hummmm [...] yo me voy de último o nos vamos todos al mismo tiempo”, por el temor de que al retirarse se convierta en la comidilla del resto del grupo.

2.4.12 A los miembros de estas familias se les puede dificultar el revelar cualquier cosa de su vida personal y no toleran muy bien el contacto físico. El espacio de lo privado se extiende dejando muy poco lugar al espacio de lo público. Es como si el guardar secretos se convirtiera en un patrón para procesar y manejar cualquier tipo de información, además tienen miedo de que si se les escapa algún secreto, haya una especie de efecto dominó y todos los secretos se ventilen, como se lo confiesa la tía Sofi a Aguilar: “[...], Sí, tal vez, por la convicción de que todos los secretos están guardados en un mismo cajón, el cajón de los secretos, y que si develas uno corres el riesgo de que pase lo mismo con los demás [...]” (Restrepo L, 2004:241).

2.4.13 Si hay aspectos de los que no se puede hablar, esto se extiende como una sombra a la mayoría de los temas familiares, restringiéndose de esta manera el abanico de aquellas cosas acerca de las que se puede hablar. Por esta razón las conversacio-nes se vuelven superficiales, puesto que lo verdaderamente importante no puede discutirse.

2.4.14 El bienestar individual queda subordinado a la fidelidad del grupo.

2.4.15 Los portadores de secretos pueden expresarlos a través del enojo, la agresión, la enfermedad, el lenguaje del cuerpo, el aislamiento, el fracaso, el acto fallido, la repetición, las desgracias, los accidentes recurrentes, la depresión.

2.4.16 En las familias amalgamadas¹⁹⁸ se prohíbe a los hijos guardar secretos intrafamiliares, pues los secretos se comparten entre los miembros de la familia y se cuidan de no revelarlos a miembros externos a ella, con el fin de salvaguardar la fachada de la familia del medio externo que se considera amenazante. Cuando algún miembro guarda algo para sí, así sean secretos esenciales, se siente desleal, le genera mucha angustia y esto lo lleva a revelarlo de alguna manera, así sea de forma sintomática o enmascarada, bien sea a través de un episodio de locura, o de comunicación cifrada o críptica, o con síntomas psicósomáticos, etc.

2.4.17 El desacuerdo se vive de manera amenazante, es casi como un abandono, pues el lema es “estás conmigo o contra mí”. Son familias en las que es muy difícil llegar a acuerdos por medios democráticos, pues algunos miembros se sienten poseedores de la verdad y tratan de imponerla sin que medie la discusión o la escucha de la posición de los otros, en la que cada uno de los miembros conserva en secreto expectativas y deseos que tendrían que compartirse porque son también interés del otro, pero hay temor a expresarlas por temor a generar rupturas (véase la familia Pineda Rodríguez, anexo 1).

2.4.18 En relación al género, observamos que las personas con las que trabajamos que tenían los padres vivos o que los tuvieron hasta la vida adulta, tenían más información sobre la familia materna. Las mujeres son depositarias de la historia, de los secretos familiares y de la transmisión de éstos. En muchas historias los protagonistas son los hombres.

2.4.19 Son familias que se mueven en los extremos, o blanco o negro. No existe la posibilidad de conciliar, pues se requeriría hablar, lo cual entraña el peligro de que se revele algún secreto y por ahí se filtren los demás.

¹⁹⁸ Para abordar el concepto de familia aglutinada y desligada, es preciso definir primero el concepto de límite. Los límites son las fronteras que permiten la diferenciación, distinción y delimitación entre un sistema o subsistema y su entorno. La familia aglutinada o amalgamada, se caracteriza por tener límites rígidos hacia el exterior y difusos entre los miembros de la familia. Son familias que evitan el conflicto, les resultan difíciles los procesos de separación y diferenciación. En el otro extremo se encuentran las familias desligadas, que al contrario de las aglutinadas, muestran límites difusos con su medio externo y rígidos hacia al interior de la familia, se da poca intimidad hacia dentro y más bien predominan relaciones hostiles. En lo intrafamiliar se definen como familias de puertas cerradas. (Sánchez L.M., 2001:11-12).

2.4.20 Los relatos que se guardan en secreto no son acerca de todos los miembros de la familia, pero las consecuencias de éstos, sí llegan a todos los miembros de la familia.

2.4.21 Algunos secretos son individuales, otros permanecen en el ámbito de la familia nuclear, otros se extienden a la familia extensa y otros combinan la inclusión o exclusión de miembros de la familia, con amigos, instituciones y terapeutas.

Es importante establecer el papel que cumplen en la familia los miembros acerca de los cuales se construyen los secretos. Los seres humanos somos interdependientes, las personas con las que nos relacionamos nos influyen para bien o para mal; y así mismo nosotros actuamos sobre los demás afectándolos de distintas maneras.

2.4.22 La negación hace que la comunicación esté plagada de no dichos, de silencios y por supuesto de secretos. Los silencios suelen estar cargados de significados, hay incapacidad para verbalizar la rabia y el dolor. Se da una combinación compleja entre el lenguaje verbal y el lenguaje no verbal que rodea el secreto. La negación lleva a que los miembros de la familia o algunos de ellos, se comporten:

- *Como si* la situación secreta no existiera, o desestiman los riesgos que ella implica, recurriendo para ello a generalizaciones del tipo “eso ocurre” en todas las familias. Simplifican el problema y procuran no hablar de él, con la creencia de que si no lo hacen, éste desaparecerá. Aquí no estamos hablando de negación inconsciente, no se trata del mecanismo de defensa de la negación, sino que a pesar de que hay conciencia de la existencia de la situación, se actúa *como si* ésta no hubiera ocurrido. Hay varios factores que llevan a los miembros de una familia a negar conscientemente, una situación dolorosa:

- No saben cómo afrontar la situación ni sus consecuencias.
- Les es necesario mantener una fachada social aceptable.
- Tienen la fantasía de que si no hablan de ella, ésta podría disolverse.
- Necesitan evitar el sufrimiento, protegerse ante sentimientos desagradables.
- Los abruman sentimientos de impotencia para modificar los hechos.
- Albergan temores de desestructuración individual y/o familiar.
- Los sentimientos de lealtad con otros miembros de la familia.
- Han vivido en una generación anterior la misma situación.
- Son capaces de aceptar el contenido de la situación secreta, siempre y cuando no se revele o no se acepte explícitamente entre los miembros de la familia el o los episodios que dieron lugar al secreto.

A veces ocurre que de tanto fingir, de tanto aparentar, llega un momento en que se duda y no hay claridad acerca de lo que verdaderamente ocurrió, ni de los sentimientos

concomitantes, aunque es posible ocultar un hecho pero mucho más difícil es ocultar sus consecuencias, como podemos ver en la película “My country” cuando la madre le dice a su hija “[...] no más mentiras [...] podemos ocultar los hechos, pero no los efectos de ellos”.

- *Como si* la situación no existiera, pero en este caso la diferencia con el comportamiento descrito en el punto anterior, es que la negación es inconsciente, es decir, aquí sí se trata del mecanismo de defensa de la negación. En este caso podemos encontrar desde situaciones corrientes de la vida cotidiana que no permanecen por mucho tiempo, hasta situaciones que se instalan en el estilo comunicacional y que llegan a comprometer de manera grave la salud mental y física de los miembros de la familia.

- De manera que oculten o distorsionen el significado de eventos propios de la biología humana como la procreación, la muerte, la menstruación. En la novela *Delirio*, el personaje de Agustina nos cuenta cómo fue asumida por su madre y su tía su primera menstruación, nos describe el disgusto de su madre porque:

[...] la Sangre Derramada salía de mí, corría entre mis piernas y manchaba mi traje de baño, y mi madre con su gran belleza y su cara de espanto, tan delgada y pálida en su vestido blanco de verano, me tomó por el brazo y me dijo: “tienes que salirte ya de la piscina”, y quiso envolverme en una toalla pero yo, que estaba jugando ladrones y policías con mis primos y con mis hermanos, yo que era un ladrón sólo me afanaba porque no me atraparán. “Suéltame, madre, que me apresan si no salto al agua, el agua es el refugio de los ladrones, soy un ladrón y acaso no ves que me van a atrapar”. Pero ella no me soltaba, me apretaba el brazo con tanta fuerza que me lastimaba, “te vino, Agustina”, me dijo, “te vino”, pero yo no sabía qué me había venido; “tápate con la toalla y éntrate conmigo ya mismo a la casa”, pero yo tiré la toalla y zafé mi brazo de la mano de mi madre y me tiré al agua y ahí fue cuando la ví, saliendo de mí misma sin permiso de nadie y tiñendo de aguasangre la piscina [...] “Ponte esto en los pantis”, me dijo la tía Sofi dándome el Kotex, “ven, te enseño cómo”, pero Agustina lloraba y no quería hacerlo, le parecía horrible que la sangre saliera por ese lado le manchara la ropa y que su madre la mirara con cara de reproche, como se mira a quien hace algo sucio, a quien ensucia-con-su-sangre. Luego la tía Sofi dijo: “pobre mi niña, tan chiquita y ya le vino la regla”, y como afuera mis primos y mis hermanos gritaban llamándome para que regresara al juego de ladrones y policías, yo me sequé las lágrimas y le dije a mi madre: “voy a contarles a ellos lo que me pasó y ya vuelvo”, y centellearon los ojos de mi madre y de su boca salió la prohibición: “no, Agustina, esas cosas no se cuentan”. “¿Qué cosas no se cuentan, madre?”. “Esas cosas, entiéndelo, las cosas íntimas”, y entonces fue ella quien se asomó por la ventana y les dijo a mis primos y a mis hermanos: “Agustina no va a salir ahora porque prefiere quedarse aquí con nosotras jugando una partida de naipes”. “Qué partida de naipes, madre, aquí nadie está jugando naipes y a mí no me gustan los naipes, yo quiero seguir jugando ladrones y policía”, pero mi madre no me dio permiso porque dijo que el sol aumentaba la hemorragia, así dijo, la hemorragia,

y era la primera vez que yo escuchaba esa palabra, y cuando entró el Bichi a preguntar qué me pasaba, mi madre le dijo que no me pasaba nada, que simplemente quería jugar a los naipes [...]. (Restrepo L. 2004: 169).

En esta escena familiar, vemos una interacción entre tres mujeres, madre, tía, hija, en la cual es evidente un estilo comunicacional en el que no se le permite a la hija compartir con sus contemporáneos un evento biológico de su cuerpo. No sólo se le prohíbe contarle, sino que tampoco se le da una explicación de lo que le está pasando y, por el contrario, se crea un ambiente de confusión, de reproche, de duda, de misterio, que conduce a la vergüenza.

- De manera que el tono de voz y la postura con que algo se dice le señale al oyente, que lo que está escuchando no debe ser comentado con otras personas o que debe actuar *como si*¹⁹⁹ no lo hubiera escuchado o algo que ocurre en la vida cotidiana, que se ve y se siente todos los días, se asume como inexistente, un ejemplo de esto nos lo proporciona la narración hecha por una de las integrantes de una de las familias con las que trabajamos:

En mi familia, hasta el día de hoy se sostiene un no dicho respecto a la relación afectiva que sostuvo una de mis hermanas, con un compañero de trabajo. Ésta fue una relación que perduró por mucho tiempo y en ningún momento en la casa se habló de ella. El no dicho se convirtió en un secreto a voces y el papel asignado a cada uno de nosotros fue el de comportarse *como si* tal relación no existiera, a pesar de que él estaba involucrado en todos los asuntos de la familia y estaba siempre al lado de mi hermana. Aunque esa relación finalmente terminó, esto me inquieta y hoy tengo dudas acerca de si mi hermana estuvo alguna vez embarazada de ese señor.

A cada miembro de la familia, conozca o no el secreto, se le asigna un rol, que generalmente es asumido, aun a costa de la pérdida de autonomía con el fin de proteger la cohesión familiar.

El estilo comunicacional en las que se guardaban secretos dañinos, se caracteriza por ser un caldo de cultivo en el que se había empezado ocultando una situación y para mantenerla en secreto se fueron viendo envueltos en una cadena de ocultaciones y secretos que trascendieron a varias generaciones. Aunque el contenido de lo que se ha ocultado en la generación de los abuelos puede ser desconocido por los nietos, las nuevas generaciones perciben las interacciones de cercanía y distancia entre los diferentes miembros de la familia, la evitación de temas, el olvido de ciertas personas, la memoria nítida para algunos eventos y la falta de claridad sobre otros eventos de la historia familiar, así como los temores y la ansiedad que generan ciertos temas. Las

¹⁹⁹ Otros ejemplos de la actitud *como si* se encuentran en el relato de la familia Ruiz Quesada.

emociones y los sentimientos de quienes están por dentro de un secreto suelen variar dependiendo de su tipología, del contexto en que surja y del rol de los implicados.

Todas estas formas de negación se combinan en la vida cotidiana, los niveles de conciencia oscilan en una misma situación y se encuentran a nivel del inconsciente familiar contratos tácitos de negación, prohibiciones implícitas y explícitas de hablar de la situación oculta, o de señalarla como problemática. El que piensa en revelar el secreto le teme a la exclusión, se siente culpable y por lo general una vez lo hace, uno o varios miembros de la familia emprenden acciones de desmentida y es señalado como traidor, malo, enfermo o loco. También se le puede inducir culpa, apartarlo, descalificarlo o expulsarlo de la familia y mantenerlo a distancia. La negación de las situaciones secretas y los ataques a aquellos que las señalan o que intentan desvelarlas o enfrentarlas, van de la mano y de hecho se llega a negar la negación. También puede ocurrir que para encubrir lo oculto se recurra a las llamadas explicaciones no pedidas, que hacen alusión al dicho “explicación no pedida, confesión dada”. Se presentan de manera enfática adverbios de negación como nunca, jamás. También encontramos temas que reiteradamente se introducen para negar algo o defenderse enfáticamente sin que haya mediado una acusación o un ataque. Para ejemplificar esto, recurrimos a fragmentos de la narración de la familia Ruiz Quesada (véase anexo 1):

En casa mi abuela reitera frecuentemente que ella ha sido una mujer intachable, que mi abuelo *jamás* tuvo una queja de ella. Sin embargo, cuando mi tía Margarita, quien es la segunda hija, viene a Cali, se despierta en ella una paranoia descomunal, empieza a comportarse de manera agresiva y desarrolla un cuadro sintomático que los médicos se lo atribuyen al estrés. Hace movimientos para que los otros hijos convenzan a esta hija de regresar a Sevilla donde vive hace mucho tiempo. Cuando finalmente se va, mi abuela defiende su *fidelidad* a mi abuelo, en circunstancias donde nadie le está pidiendo explicaciones y como dice el dicho “explicación no pedida, confesión dada”. Reiteradamente, cuenta la historia de cuando mi tía Margarita, le dijo a mi abuelo que ella tenía un amante y de como todos se dieron cuenta de que esto no era cierto. Se refiere a ella como una vil, traicionera y atrevida e incluso cuando llega a descomponerse demasiado, afirma que la odia.

Mi madre recuerda un episodio de su infancia cuando mi abuela se fue con ella a una fuente de soda. Allí mi abuela se encontró con un hombre y consumieron licor, después recuerda cómo llegaron a casa y mi abuelo los encerró a ella y a sus hermanos, aunque desde allí podían escuchar como él le pegaba a mi abuela con una correa. De este suceso jamás se habló. Mi abuela también afirma que el abuelo *nunca* le puso una mano encima, comentándolo reiterativamente y sin que ningún miembro de la familia se lo haya cuestionado.

La presencia de mi tía Margarita, quien supuestamente conoce además del secreto de la infidelidad, algunos otros y quien se atrevió a revelarlos y cuestionarlos en el pasado, ejerce en mi abuela una presión tan grande que le resulta amenazante. Esto

lleva a esta última a comportarse agresivamente, presentar trastornos psicossomáticos y actitudes defensivas sin ser atacada. Pienso que de esta manera mi abuela expresa sus sentimientos de culpa.

Las consecuencias más dañinas de los secretos de esta familia, han caído precisamente en la mayor depositaria de secretos y en su familia de orientación.

También en la novela *Delirio* (Restrepo L., 2004: 46-47, 99-102, 255-257, 319-323, 263-265), encontramos un ejemplo excelente de negación y confusión, se trata aquí de la historia de dos hermanas,²⁰⁰ una de ellas, Sofi, es la amante de su cuñado, quien le había tomado a su cuñada-amante fotos desnuda y había guardado las que él consideraba mejores. Su hija Agustina descubrió las fotos por accidente lo cual es descrito así:

[...] cuando escarbaba a escondidas entre las cosas que mi padre guarda en su estudio, porque aunque él tiene vedado entrar a ese lugar los niños lo hacen todo el tiempo [...] Después de un rato de estupor, mejor dicho, de varios días repasando una y otra vez aquellas fotos encerrada en el baño, Agustina supo sin sombra de duda que las había tomado él mismo, mi propio padre, no sólo porque las encontró en su estudio sino porque además los muebles que se ven en ellas son estos mismísimos suyos [...] mi padre es un fotógrafo maravilloso [...] que nos tome tantísimas fotografías es la prueba de lo mucho que nos quiere, pero no hay ninguna foto como esas fotos, siendo lo más increíble que la mujer que aparece es igual a la tía Sofi, es la propia tía Sofi, o sea que aunque al principio Agustina no se lo podía creer, al final terminó por reconocerlo, porque cualquiera que las mire se da cuenta enseguida, como también se dio cuenta el Bichi cuando se las mostré por primera vez, “es ella”, dijo el Bichi, “es la tía Sofi pero sin ropa, increíble, qué par de tetas gigantes tiene la tía Sofi”.

A partir de este descubrimiento los hermanos empezaron a hacer un ritual en el que miraban las fotos una por una y las colocaban

[...] en su debido lugar sobre la cama, la tía Sofi con la camisa abierta, la tía Sofi desnuda sobre la silla reclinomática del estudio de mi papi, la tía Sofi sentada sobre el escritorio con tacones altos y medias de seda, la tía Sofi recostada de espaldas y mostrándole a la cámara las nalgas, la tía Sofi mostrando las tetas mientras mira a la cámara con una sonrisa tímida y inclina la cabeza de una manera anticuada, la tía Sofi en sostén y en pantis y la que preferimos tú y yo, la que siempre colocamos más alta, sobre el promontorio de la almohada: la tía Sofi con joyas, peinada de moño y vestida con un traje largo, negro y muy elegante pero que le deja una teta tapada y a la vista otra, y ni tú ni yo podemos quitar la vista de esa cosa enorme que la tía Sofi

²⁰⁰ Para mayor claridad del lector, hemos construido un genograma de la familia Londoño Portulinos, también incluimos la descripción del contexto, de la trama y de los personajes de la novela. (Veáse Cd).

deja por fuera a propósito y con toda la intención de que nuestro padre se enamore de ella y abandone a mi madre, o sea, a su propia hermana, que no tiene tetas tan poderosas como ella.

Esto se convirtió en un secreto entre Agustina y su hermano menor, el Bichi, hasta que un día en que estaba reunida toda la familia, el padre castiga violentamente a José Vicente hijo (el Bichi), por contemplar a una bebé, lo cual el padre juzga como conducta afeminada. Los demás miembros quedan petrificados, el hijo decide en venganza con el padre revelar el secreto de las fotos, sube por ellas, y las tira delante de todos en la mesita de centro. Mientras esto ocurría Agustina le rogaba mentalmente que no lo hiciera, pero al mismo tiempo pensaba:

[...] allí estaban, ante los ojos de la madre, las pruebas del desamor del Padre, del engaño del Padre [...] ahora la madre abrazaría al hijo lastimado, al Cordero, lo acogería entre sus brazos amorosos, víctima el hijo, víctima la madre, por fin se haría justicia y el Padre traidor sería expulsado del reino, el hijo menor, el Cordero clavó sus ojos inmensos en los de la madre esperando la acogida pero yo supe que no sería así, yo lo sabía [...] yo sabía que de la madre no podía esperarse respaldo [...], tú desconoces los recursos de la madre, no debes confiar en ella, tenle miedo a la extrema debilidad de la madre, la debilidad de la madre es más peligrosa que la ira del Padre [...] el hermano menor quería la venganza para sí mismo y también para la madre [...] quería derrotar la autoridad del Padre [...], se destapó el arcano, se abrió la caja de Pandora y las Furias se desataron, Padre quedó demudado, por primera vez Padre era más pequeño que un enano, más enano que un ratón, tía Sofi la de las tetas grandes, se tapó la cara con las manos, el hermano mayor fue el único que se atrevió a tocar las fotografías para miraras una a una [...] Padre [...] sólo estaba atento a la reacción de la madre, Padre esperaba que la madre dejara caer sobre él su espada, el hermano menor esperaba que la madre dejara caer su espada sobre la nuca de Padre, sólo yo sabía que no sería así, que no sellaríamos la Alianza con la madre y que por el contrario, nuestros poderes quedarían aniquilados para siempre y la famosa Revelación convertida en chorro de babas, en triste juego de niños [...].

Este mismo hecho es descrito tiempo después a Aguilar, el marido de Agustina su sobrina, por la tía Sofi, quien lo rotuló como la bomba atómica familiar, pues dividió la historia de la familia en dos.

[...] Yo me había desentendido de ellas (las fotos) porque él me juraba que las mantenía guardadas entre la caja fuerte de su oficina, pero allí estaban ahora sobre la mesa ante los ojos de mi hermana Eugenia y de los tres niños y no había excusa ni escapatoria, y si esa tarde quise estar muerta cuando el padre le dio la patada al niño, ahora deseaba estar además enterrada y lo único que se me ocurría era salir de esa casa, tomar un taxi y decirle que me llevara a cualquier lado y para siempre, la tía Sofi le confiesa a Aguilar que se apoderó de ella la certeza devastadora de que hasta

ahí le había llegado la vida. Acababa de perder cuanto tenía, amor, hijos, techo, hermana y sin embargo sólo atinaba a pensar en un cuento que me contaban de niña sobre un cerdito que construía su casa de paja y soplabla el viento y se la llevaba; ahí parada frente a mi hermana yo era ese cerdito, yo había construido mi casa de paja y ahora el ventarrón no me dejaba ni el rastro, yo no pronunciaba palabra, en realidad creo recordar que nadie allí abría la boca, pero mentalmente la tía Sofi le dijo a su hermana Está bien, Eugenia, todo es tuyo, es tu marido, son tus hijos, es tu casa. Pero enseguida me di cuenta de que no era cierto porque a la hora de la verdad tampoco mi pobre hermana tenía gran cosa, esas fotos y sobre todo ese hijo golpeado eran el testimonio de que la casa de ella también estaba hecha de paja. Enseguida la tía Sofi, miró al Bichi, el muchacho que permanecía parado en medio de la sala después de haber destapado el juego, todas las partículas de su cuerpo en tensión y a la espera de los resultados, Carlos Vicente lo va a rematar, pensó la tía Sofi, ahora sí lo va a rematar a golpes por atreverse a hacer lo que hizo, y entonces mi cabeza dio un giro, le cuenta a Aguilar, me dije a mí misma, pues si quiere volver a golpear al niño tendrá que pasar por encima de mi cadáver, fue curioso, Aguilar, si en un primer momento la revelación de esas fotos me despojó de todo, en un segundo impulso la balanza se inclinó hacia el otro lado y sentí que recuperaba las fuerzas que me habían quitado tantos años de vida secreta y de amores escondidos. Ya que lo mío se jodió, pensó la tía Sofi, ahora sí puedo sacar la cara por este niño, pero no hizo falta, Aguilar, el niño estaba sacando la cara por sí mismo, bien parado sobre sus piernas poderosas y preparado para lo que fuera, nunca antes lo vimos tan alto, adulto por fin, mirando de una manera retadora bajo los rizos revueltos que le velaban los ojos, era imposible no darse cuenta de que si el padre se atrevía a ponerle una mano encima, esta vez la respuesta del cachorro iba a ser inclemente y a muerte. Así que el padre se contuvo ante la recién adquirida fiereza del hijo, dice Aguilar, Tal vez, responde la tía Sofi, o tal vez tanto Carlos Vicente padre como Carlos Vicente Hijo sólo estaban pendientes de la reacción de la madre, en manos de ella había quedado la definición del juego, todas las miradas estaban puestas sobre Eugenia. Y qué hizo ella, pregunta Aguilar. Hizo la cosa más desconcertante [...] Recuperando la calma y ocultando cualquier señal de dolor o sorpresa, Eugenia recogió las fotos una a una, como quien recoge las cartas de una baraja, las guardó entre la bolsa de su tejido, encaró a su hijo Joaco y le dijo [...] *Vergüenza debería darte, Joaco, ¿esto es lo que has hecho con la cámara fotográfica que te regalamos de cumpleaños, retratar desnudas a las muchachas del servicio?*, y enseguida completó su parlamento dirigiéndose al marido, *Quítale la cámara a este muchacho, querido, y no se la devuelvas hasta que no aprenda a hacer buen uso de ella* [...] Eugenia estaba fingiendo con pasmosa sangre fría y voz imperturbable para defender su matrimonio, yo llevo trece años, Aguilar, dándole vuelta a los posibles significados de esa reacción de mi hermana y llego una y otra vez a la misma conclusión, *ella ya lo sabía, siempre lo supo y no le preocupaba demasiado con tal de que se mantuviera oculto* y eso fue precisamente lo que la hizo en ese instante, improvisar un acto magistral para garantizar que pese a las evidencias, el secreto siguiera siéndolo, lo que quiero decirte, le dice a Aguilar la tía Sofi, es

que *ella sabía que su matrimonio no se iba a terminar porque Carlos Vicente me retratara desnuda sino porque se supiera que Carlos Vicente me retrataba desnuda, y ni siquiera por eso, más bien porque se admitiera que se sabía [...]* más sorprendente aún fue el papel de Joaco [...] esa tarde quedó sellada para siempre la alianza entre Joaco y su madre [...] Joaco miró a los ojos a su madre y le dijo la siguiente frase [...] *Perdón mamá, no lo vuelvo a hacer [...]* que Eugenia después de toda una vida de práctica conociera el código de las apariencias es cosa comprensible, pero que Joaco a los veinte años de edad ya lo dominara a la perfección, que lo agarrara al vuelo, eso sí es asombroso. Todo se había venido abajo por una mentira, la mía, la de mis amores clandestinos con mi cuñado, y ahora *mi hermana intentaba reconstruir nuestro mundo con otra mentira y dejarlo todo tal como estaba antes del remezón, su matrimonio, la buena reputación de su casa, incluso la posibilidad de mi permanencia en ella pese a todo, mentira mata mentira, dime si no es para volverse loco [...]* el hijo *destapó una verdad con la que encaró al padre, y la madre, desmintiéndola, quebró al hijo y salvó al padre [...]* el Bichi se guardaba el último as entre la manga, el de su propia libertad. Cuando vio que en su casa todo estaba perdido, que el marasmo de la mentira se los tragaba enteros, el Bichi salió por la puerta principal así tal como estaba, con un suéter, unas medias y una botas sobre la piyama y se encaminó calle abajo para no volver más y yo, dice la tía Sofi, yo salí tras él y tampoco volví nunca.

Otros ejemplos del estilo de encubrimiento imperante en la familia Londoño Portulinos, los encontramos en la descripción que el Midas hace de lo que él denomina el catalogo de falsedades básicas de esta familia. El Midas dirigiéndose a Agustina²⁰¹ dice:

[...] siempre has sido una fiera para ese juego y también para resolver crucigramas, armar charadas y agarrar al vuelo dobles sentidos y adivinanzas, mejor dicho lo tuyo es hacer malabares con el lenguaje y jugar caprichosamente con las palabras [...] tus ojos se agrandaban aún más que de costumbre y que el pelo te crecía otro poco cada vez que *tu madre abría la boca para soltar una de sus consuetudinarias interpretaciones de las cosas, tan evidentemente contrapuestas a cualquier evidencia;* y luego, en ese comedor tan recargado de cuadros de santos coloniales que parece más bien una capilla, yo me percataba de que *cada mentira era para ti un martirio y que cada omisión era una trampa para tu razón resquebrajada, y tú permanecías callada y acorralada y al borde de tu propio precipicio* mientras tu madre, Joaco y la mujer de Joaco se rapan la palabra para comentar la gran noticia, que el Bichi llamó de México a anunciar que antes de fin de año vendrá al país por una semanas; después de tantos años de ausencia el Bichi, que se fue niño regresará adulto y el Midas nota que la conmoción sacude a Agustina y la domina [...] *tu madre se aproxima al tema y se aleja de él dando rodeos y endulzando las frases con ese asombroso don*

²⁰¹ Agustina es el personaje central de la novela, quien finalmente enloquece como consecuencia del estilo de comunicación idiosincrásico de la familia y el Midas es uno de los novios que ella tuvo.

de encubrir que siempre la ha caracterizado y al que Joaco le hace juego con tanta agilidad porque desde pequeño se viene entrenando, y las verdades llanas van quedando atrapadas en ese almíbar de ambigüedad que todo lo adecua y lo civiliza hasta despojarlo de sustancia o hasta producir convenientes revisiones históricas y mentiras grandes como montañas que el consenso entre ellos dos va transformando en auténticas, el Midas se refiere a perlas como éstas: el Bichi se fue para México porque quería estudiar allá, y no porque sus modales de niña le ocasionaran repetidas tundas por parte de su padre; la tía Sofi no existe, o al menos basta con no mencionarla para que no exista; el señor Carlos Vicente Londoño quiso por igual a sus tres hijos y fue un marido fiel hasta el día de su muerte; Agustina se largó de la casa paterna a los diecisiete años por rebelde, por hippy y por marihuanera, y no porque prefirió escaparse antes que confesarle a su padre que estaba embarazada; el Midas Mcalister nunca embarazó a Agustina ni la abandonó después, ni ella tuvo que ir sola a que le hicieran un aborto; el señor Carlos Vicente Londoño no murió de deficiencia coronaria sino de dolor moral el día que pasó en su automóvil por la calle de los hippies y alcanzó a ver a su única hija Agustina sentada en la acera vendiendo collares de chochos y chaquiras; Joaco no despojó a sus hermanos de la herencia paterna sino que les está haciendo el favor de administrarla por ellos; no existe un tipo que se llame Aguilar, y si acaso existe no tiene nada que ver con la familia Londoño; la niña Agustina no está loca de remate si no que es así –Eugenia y Joaco dicen así y no especifican cómo–, o está nerviosa y debe tomar Ecuamil, o no durmió bien anoche, o necesita psicoanálisis, o hace sufrir a su mamá sólo por llevarle la contraria, o siempre ha sido un poco rara. Ese es, según el Midas McAlister, el Catálogo Londoño de Falsedades Básicas, pero cada una de ellas se ramifica en los cien matices del enmascaramiento [...].

2.4.23 Los secretos implican y afectan las relaciones, pues quieran o no los miembros de la familia se ven comprometidos en las interacciones conducentes al ocultamiento. Encontramos que tanto el contenido como las estrategias de ocultamiento, llegan a hacer parte de la estructura familiar, pues se fijan roles, reglas, pautas de interacción, límites, creencias, prohibiciones y códigos de significados que alteran los procesos de autonomía y pertenencia de los miembros de la familia.

Para evitar que salga a la luz la información que unos miembros de la familia le han ocultado a otros, se requiere de una serie de movimientos tanto de los incluidos como de los excluidos en el secreto. En este sentido hacen parte del secreto, tanto los hechos que se ocultan, como la interacción establecida entre los miembros de la familia para el ocultamiento. La existencia de un secreto dañino modifica las relaciones y a las personas involucradas en él, incluso la aparente indiferencia ante un secreto, puede estar relacionada con el miedo, la vergüenza, la culpa, etc. De alguna manera el secreto y sus estrategias de ocultamiento constituyen un metamensaje entrelazado en los mensajes explícitos. En palabras de Berenstein I. (1981:39):

El secreto es, en algunas familias, un elemento estructural. Se trata de informaciones vinculadas con la historia del grupo familiar, cargadas de un significado adicional y aptas para ser ocultadas parcialmente, a sabiendas de que no son desconocidas por los otros integrantes. A menudo el secreto es para los de afuera, pero a veces también para los de adentro, para los integrantes del grupo familiar, lo cual determina un circuito informacional complicado por evidencias de las que algunas son visibles y comentables, otras visibles pero no comentables y otras comentables pero no visibles, lo cual permite cuestionar la evidencia sobre la base de la percepción. Finalmente, hay hechos no comentables y no visibles, sólo intuitos por los efectos que provocan, acontecimientos permitidos y acontecimientos prohibidos desde el punto de vista de la información compartida y comentada [...] En el grupo familiar ello determina series de coaliciones y asociaciones entre algunos miembros, con la exclusión de otros. El secreto es en realidad un metamensaje que acompaña al mensaje de que se trate.

Las estrategias incluyen en la mayoría de los casos la negación de la existencia de un secreto. Se asume que no mencionar la existencia de algo o negar su existencia hace desaparecer los hechos (veáse en el anexo 1, el aparte de los no dichos, en el análisis del estilo comunicacional de la familia Ruiz Quesada). En la novela *Delirio* hay múltiples ejemplos para ilustrar este punto, uno de ellos es cuando Joaco, su madre, su mujer, su hermana y el Midas (el narrador de este aparte), se fueron un fin de semana a la finca de tierra fría. Mientras están allí se anuncia la visita del Bichi, después de trece años de ausencia, Eugenia la madre y Joaco el hermano mayor, actúan “como si no hubiera ocurrido nada”. Esta actitud termina desquiciando a Agustina, ante lo cual el Midas conecedor del estilo de la familia, pues los conocía desde su adolescencia por su amistad con Joaco desde ese entonces; sacó a Agustina de allí de una manera consecuente con el estilo familiar, es decir despidiéndose como si fuera a volver, actuando *como si nada* estuviera pasando,

[...] al ver que nos alejábamos tu madre secretamente aprobaba y hasta agradecía y hacía de cuenta que no pasaba nada, no olviden traer pan de yucas para el desayuno de mañana, gritó cuando ya traspasábamos el portal. Claro, Eugenia, cuántos pan de yucas quiere que le traigamos, le conteste yo, lo cual traducido al lenguaje Londoño equivalía a un Yo sé que usted sabe que aquí hay una tragedia montada pero quédese tranquila que se la dejo pasar, despreocúpese, no sé lo voy a echar en cara porque yo también se jugar este juego que se llama No pienso en eso ergo no existe, o No se habla de eso luego no ha sucedido, Cómo no, Eugenia claro que volvemos temprano, y así, ta, ta, ta, tú sabes a qué me refiero (Restrepo L. 2004:276-277).

2.4.24 La mistificación suele estar presente en alguna medida en el estilo comunicacional de estas familias, veamos dos ejemplos,

Cuando yo era una adolescente, mi padre francamente se convirtió en *un tirano* que negó mis motivaciones e intenciones en ese proceso de tener novio, no sólo no me comprendió en absoluto, sino que anuló mis sentimientos y opiniones, respecto a la situación, poniendo en mí temores y angustias por el hecho de tener novio. Me decía que yo no estaba enamorada, que eran “pataletas”, que iba a quedar embarazada y muchas cosas más que hacían que me llenara de ideas que no eran mías y que lograban tensionarme. No pude disfrutar mis noviazgos (Relato de una consultante).

El hecho de que mis tías y tíos presenciaran situaciones que iban en *contra vía* de lo que la madre les decía que sucedía (desconociendo las percepciones de sus hijos, mi abuela niega con fuerza y convicción sucesos que han acontecido, utiliza frases como: “no, eso no pasó, esta niña si que inventa cosas; ella está como loquita”), generó un proceso de confusión que creo influyó mucho en dos de sus hijas, la mayor (Magnolia) y la menor (Luna), las cuales tuvieron enfermedades catalogadas como mentales, mi tía Magnolia en su adolescencia estuvo un mes interna en un Hospital Psiquiátrico y nadie en la familia, ni siquiera ella misma “recuerda” por qué. Sólo una de sus hermanas menores manifiesta recordar que el motivo fue un intento de suicidio. Mi abuela no habla de ese tema. Mi tía Luna tuvo un intento de suicidio también en el inicio de su adolescencia, que los miembros de la familia catalogaron dentro de lo que ellos consideran la tendencia de Luna a llamar la atención. Estas formas comunicacionales que inducen confusión se quedaron instaladas en la familia, pues es muy común encontrar que mis tíos y primos distorsionen situaciones que no pueden enfrentar, es muy frecuente pensar que los otros “imaginan cosas”. Sin embargo me atrevo a decir que en mi generación estos efectos son menos nocivos que en las dos generaciones anteriores (Para mayor detalle, veáse en el anexo 1, familia Ruiz Quesada, el análisis del estilo comunicacional).

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

CAPÍTULO 6

INTERVENCIÓN

Ante la complejidad de los fenómenos sociales admitimos la dificultad de intervenir en ellos en su totalidad. Trabajamos conjuntamente con un grupo, con individuos y familias, en aspectos que consideramos relevantes tales como interacciones, conexiones, significados, contexto, futuro [...].

La intervención terapéutica la desarrollamos en dos modalidades: la orientación de un grupo de mujeres y la atención de consulta individual y de pareja.

En este capítulo exponemos, en primer lugar, el trabajo individual y grupal desarrollado en el barrio Mojica, así como los hallazgos encontrados con este grupo. Posteriormente presentamos los procesos terapéuticos individuales y de pareja adelantados con estudiantes universitarios y con personas provenientes de la consulta particular, también se incluyen tres casos llevados por estudiantes de postgrado bajo nuestra supervisión, en uno de ellos se trabajó con una familia (véase anexo 1). Presentamos la integración metodológica de enfoques que orientó nuestra intervención y la metodología de supervisión utilizada para el trabajo grupal.

1. TRABAJO GRUPAL

Se trabajó con un grupo de mujeres habitantes del barrio Mojica, ubicado en el suroriente de la ciudad de Cali. Se realizó una convocatoria a los padres de familia de

los niños usuarios del Programa Campi de la Asociación Cristiana de Jóvenes²⁰² (ACJ), a la cual respondieron madres, hermanas y abuelas de los niños. El 25% de las mujeres que acudieron a la invitación, ya habían participado en el pasado de algunos procesos grupales gestionados por la Asociación, el porcentaje de mujeres restantes se vinculó al grupo a partir de la convocatoria realizada en el marco de la investigación. Se inició con una asistencia de diecisiete mujeres de las cuales doce asistieron hasta el final.

El trabajo se llevó a cabo en cuatro meses, tiempo en el que se adelantaron once reuniones grupales y una de cierre del proceso. Cada reunión tuvo una duración de dos horas y media. Inicialmente las reuniones se realizaron semanalmente y quincenalmente hacia la mitad del proceso. El trabajo grupal se llevó a cabo bajo la perspectiva de red y con la modalidad de encuentro-taller.²⁰³ Desde la formulación del proyecto de investigación consideramos importante apoyar y promover las redes que naturalmente tienden a constituir las personas. Existen investigaciones sociológicas y epidemiológicas, que han demostrado que las personas aisladas y con una red de apoyo pobre tienen mayores riesgos de enfermar o morir o, como lo expresa Sluzki C. (en Dabas E. y

²⁰² La Asociación Cristiana de Jóvenes en convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, adelanta en el sector de Mojica II un programa con niños en alto riesgo, el eje transversal es el acompañamiento y vinculación de las familias a los procesos de los menores inscritos en el programa. El programa se desarrolla en varios frentes de intervención disciplinar: Educación, Trabajo Social y Psicología. Para cumplir con el enganche de las familias, se crearon espacios de participación, uno de ellos corresponde a la intervención con familias a nivel multifamiliar, para lo cual se conformaron dos grupos de mujeres, uno con énfasis en orientación y educación familiar, dirigido por la trabajadora social y el otro centrado en el componente psicoterapéutico, orientado por la psicóloga. Los dos grupos trabajaron de manera paralela durante el segundo semestre del año 2005. Según informó la psicóloga, la complejidad de las relaciones, de la comunicación, y de los vínculos establecidos entre las integrantes de los dos grupos y sus respectivas familias, llevó al equipo a plantearse interrogantes acerca de la forma más conveniente para trabajar con ellos. En esta coyuntura se vinculan algunas de las integrantes del Grupo de Investigación “Familia y Salud Mental” (denominado en la actualidad “Estudios de familia y sociedad”) de la Universidad del Valle, con *el proyecto de investigación Mitos y secretos familiares*.

²⁰³ Existen diversos tipos de talleres, sin embargo un elemento que unifica a las diversas modalidades es que promueve la participación y la interacción entre todos los asistentes. En palabras de Olga Lucia Vélez (2003:116) “[...] el taller es un espacio de circularidad dialogante [...] de transferencia, socialización, apropiación y desarrollo de conocimientos, saberes y competencias”. En este mismo orden de ideas Gutiérrez G. (2003,17:31) nos propone el *taller reflexivo* como un espacio que tiene las siguientes características: un grupo de personas que se reúne bajo la coordinación de otra persona, cuyo objetivo fundamental es reflexionar sobre un tema proveniente de la experiencia personal de los participantes. El taller es un espacio en el que la palabra es la protagonista, por lo

Najmanovich, D. 2002:114), “[...] la pobreza de red social afecta negativamente a la salud”. En consecuencia las prácticas que fortalecen y promueven las redes sociales aumentan las posibilidades de acceso a los recursos de las poblaciones vulnerables.

La idea de trabajar en sectores vulnerables con la perspectiva de redes, es la de gestionar recursos y enfrentar los riesgos y las dificultades, manteniendo los principios de individualidad y organización, derechos y deberes, justicia, participación, compromiso y responsabilidad. Compartimos el concepto de red de Jhoan Klefbeck (en Dabas E. y Najmanovich D., 2002:347-348):

Por *perspectiva de red* entendemos la posibilidad de considerar y de tener un conocimiento de la totalidad del contexto de un individuo cuando trabajamos con él. Un individuo vive en un nido de relaciones sociales construido tanto por vínculos positivos como negativos. La gente que rodea a un individuo algunas veces conoce a los otros y a veces no, ya que la red tiene diferentes grados de densidad [...] Las relaciones de cada persona pueden tener diferente contenidos e intensidades.

La elección de realizar los encuentros grupales bajo la modalidad de taller con la perspectiva de red, permitió al mismo tiempo que se intervenía en el grupo, investigar los recursos existentes en el radio de influencia de la comunidad, con la participación de los miembros del grupo. También facilitó el establecimiento de condiciones mínimas para el funcionamiento grupal: programación de fechas, horarios, reglas del uso de la palabra y la confidencialidad, un derrotero a seguir para el proceso del grupo y para cada reunión.²⁰⁴ También se definieron los roles de las integrantes del equipo de

tanto hablar y escuchar es la estrategia, hablar de aquello que valoramos y es significativo; escuchar la diversidad contenida en los saberes de los otros. Gutiérrez califica el taller como reflexivo pues constituye “[...] un espacio en el cual cada participante según sus condiciones particulares puede aprovechar la reflexión que se desarrolla para llegar a conclusiones propias sobre su subjetividad”.

Las precisiones conceptuales y prácticas que hacen estos dos autores acerca del taller, resultaron apropiadas para el logro de los objetivos de la investigación y los incluimos fácilmente en nuestra concepción del taller. Concebimos el taller como un dispositivo metodológico de interacción y reflexión, en el que lo central es el proceso de “comunicación” tanto de lo que produce dolor y sufrimiento como de los saberes locales. También hace parte de este proceso ayudar a contextualizar y a promover, mediante la confianza, el respeto y el sentido de pertenencia, la expresión de las emociones, de los conocimientos y de las soluciones intentadas. Todo esto ayuda a elaborar, a encontrar narraciones alternas y salidas a la problemática. Las modalidades de expresión son variadas: la palabra, el comportamiento no verbal, la representación gráfica (textos escritos, pintura, dibujos, etc.), la escenificación, etc. La expresión favorece el esclarecimiento, el disponer de otras miradas y la liberación de la repetición de pautas generadoras de dolor.

²⁰⁴ Al plantear un trabajo que incluye acciones terapéuticas, es decir, acciones encaminadas a generar cambios en los individuos, es necesario crear unas condiciones diferentes a las iniciales,

investigación, la investigadora principal jugó el rol de supervisora del grupo, para lo cual permaneció alejada del contacto con los miembros del grupo (sólo asistió a la sesión quinta y a la sesión de clausura), aunque presente en la planeación y seguimiento del grupo. La co-investigadora fue la facilitadora, se encargó de orientar cada una de las reuniones; la auxiliar de investigación hizo de co-facilitadora y la asistente tuvo a su cargo la observación, el registro y sistematización de la información. Se diseñó un formato estándar con cuatro momentos que guiaron cada uno de los encuentros grupales.

Los momentos del esquema básico con el que se trabajó cada reunión se detallan a continuación, aunque hacia la mitad del proceso este esquema fue cambiado, para dar intensidad y visibilizar con mayor claridad la red de la que hacía parte cada una de las mujeres y el grupo en general.

1.1 ESQUEMA DE LAS REUNIONES E INSTRUMENTOS DE REGISTRO

- **Esquema de las reuniones**

Cada reunión se trabajó con los siguientes momentos:

- **Relajación.** En este primer momento a través de ejercicios de respiración, de distensión corporal, de relajación orientada, de movimientos libres y dirigidos, se buscaba que las asistentes liberaran tensiones que las estuvieran inhibiendo.
- **Actividad-reflexión.** En este momento se buscaba la libre expresión de las asistentes acerca de un tema previamente acordado por el equipo investigador, el cual se definía en los espacios de supervisión. La expresión se canalizaba a través de actividades individuales y sub-grupales, las cuales generalmente consistieron en un trabajo conjunto de construir una frase, un afiche, un *collage*, una representación, etc. El equipo acompañaba, retroalimentaba, escuchaba, hacía preguntas, establecía comparaciones, conexiones, diferencias e invitaba a las mujeres a hacer lo mismo. Al finalizar la actividad se recogían las ideas sin proponer conclusiones o cierres.
- **Escribir en el diario.** Con esta actividad se iniciaba el cierre de la reunión, cada una de las mujeres escribía en un diario personal, lo que se le ocurriera en ese instante, esto podía o no estar en relación a lo que se había trabajado en la reunión. La finalidad de este ejercicio, era propiciar el encuentro consigo mismas y conectarse con sus pensamientos y sentimientos, así como dejar un registro de ellos. El diario era guardado por la asistente de la investigación.

pero no tan diferentes que impidan la transición, por lo cual es necesario al mismo tiempo contar con un *orden* mínimo que permita el movimiento, la diferencia, el desorden, la comparación, la síntesis.

- **Frase para el grupo.** De manera conjunta, el equipo y las mujeres del grupo construían una frase de cierre que expresara lo que se consideraba importante destacar de la reunión.

- **Instrumentos de registro**

Cada reunión fue grabada en audio y posteriormente transcrita en un formato de crónica que incluía los siguientes datos: fecha, hora, asistentes, antecedentes y la descripción de la reunión. En los antecedentes se registraban los comentarios extra-reunión de las mujeres acerca de sus situaciones familiares. En este aparte también se incluían eventos ocurridos en la comunidad, o en la ACJ. Las crónicas fueron uno de los insumos para las supervisiones y el análisis del proceso.

La conjugación del rol de investigadoras y de terapeutas nos llevó a considerar las implicaciones de esta mezcla. El rol de investigador implica cierta distancia, mientras que en el de terapeuta, se establece un vínculo que implica y requiere mayor cercanía. La cercanía despierta sentimientos en las personas implicadas en la relación y en el caso del terapeuta, es su responsabilidad reconocerlos y explorarlos para no proyectarlos inconscientemente y generar consecuencias indeseables en la relación terapéutica.

La supervisión se asumió como un medio a través del cual se analizó y planeó el proceso con el grupo, al mismo tiempo que su incidencia en las investigadoras-terapeutas. En el punto cuatro de este capítulo presentamos en detalle la metodología de supervisión con la que trabajamos.

1.2. FASES DEL PROCESO GRUPAL

En el proceso grupal identificamos cuatro fases a partir de:

- La forma de relacionarse las mujeres entre sí, las mujeres con el grupo investigador y las mujeres con el equipo del programa Campi.
- Sus características individuales y las del contexto barrial, la forma en que experimentaban el proceso grupal y los logros que fueron alcanzando.

- **Fase I. Resistencia**

Las actividades que desarrollamos durante esta fase fueron las relacionadas con la conformación del grupo, el acercamiento inicial y las tres primeras reuniones. En esta fase las integrantes del grupo mostraron temor y prevención a iniciar un proceso en el cual era nuevo para ellas el encuentro con las investigadoras por ser ajenas a la comunidad y el encuentro con otras mujeres de la comunidad con quienes tenían antecedentes de conflictos interpersonales.

Conformación del grupo

La asistente de investigación invitó personalmente a aquellas madres, abuelas, tías o hermanas de los niños usuarios del programa Campi. Mediante esta convocatoria se obtuvo la inscripción de veintitrés mujeres, cuyas edades oscilaban entre los catorce y cuarenta y cinco años. La psicóloga del programa Campi, se desempeñó al mismo tiempo como asistente de investigación y realizó visitas domiciliarias a las mujeres que se inscribieron para participar en el proceso de grupo. El objetivo de estas visitas fue el de recoger información para elaborar las historias familiares, conocer sus viviendas, y motivarlas para el trabajo a iniciar.

En las primeras reuniones se hicieron observaciones en relación con:

- *La asistencia:* de las veintitrés mujeres inscritas asistieron a la primera reunión diecisiete, número que se estabilizó en doce a partir de la tercera reunión. Las razones de la deserción fueron comentadas por fuera de las reuniones. Las mujeres que se quedaron, manifestaron que había rivalidades y enemistades pasadas, originadas en relaciones de amantazgo de algunas de ellas con hombres pertenecientes a las familias de otras mujeres asistentes al grupo. Esto nos empezó a mostrar la complejidad del contexto y de las relaciones entre ellas. La asistencia estuvo mediada por necesidades básicas insatisfechas, una de ellas era la poca y baja calidad de la alimentación. Al iniciar el proceso las mujeres plantearon el deseo de compartir un refrigerio durante las reuniones, lo cual ya había sido contemplado y acordado entre el equipo de investigación y la ACJ. Con el correr de las reuniones se fue visualizando un interés marcado por el refrigerio, para algunas éste se constituyó en un motivo de asistencia, otras mostraron voracidad a la hora de repartirlo. Consideramos que este rasgo predominantemente oral deja entrever sus necesidades y carencias no sólo económicas sino afectivas. Reconociendo que era imposible omitir esta realidad, decidimos darle un lugar importante al momento en el que se repartía el refrigerio. Se permitió que tomaran doble porción o le llevaran a los hijos que habían dejado en casa.
- *La relación profesional:* se refiere al acoplamiento entre el equipo de investigación y el grupo de mujeres, el cual estuvo mediado inicialmente por la relación que ya tenían con la asistente de investigación, quien, como ya mencionamos, se desempeñaba al mismo tiempo como psicóloga del programa Campi. Ella gozaba de reconocimiento y confianza como terapeuta, era depositaria de secretos familiares, de los cuales algunos habían sido compartidos por las mujeres con otros habitantes de su cuadra. Frases como, *ya Diana sabe, se lo cuento a Diana, Diana conoce lo que pasa*, y miradas buscando la aprobación o compli-

cidad de ella, dificultaron el acercamiento de las mujeres a las otras dos investigadoras. En los primeros encuentros se observaron alianzas de algunas señoras del grupo con la psicóloga, estas alianzas las interpretamos como un escudo que las protegía de la presencia de agentes extraños. A ella le otorgaban poder y de esta manera era ubicada en una posición incómoda que la atrapaba en un juego de lealtades, de un lado estaba su papel de psicóloga y de otro su compromiso con la investigación, esta situación le restó capacidad de movimiento, se sentía maniatada y en algún momento esa misma sensación la sintieron la co-investigadora y la auxiliar de investigación.

- Los *límites*: la existencia del vínculo previo entre las mujeres y la asistente de investigación y la llegada de dos nuevas profesionales, generó tensiones, pues se intensificó la desconfianza y la reafirmación de límites territoriales. En la primera reunión se plantearon frases como, *nosotras nos conocemos, a ustedes no las conocemos, tienen que ganarse nuestra confianza; no nos vayan a defraudar, ya han estado con nosotras profesionales de otros programas y nos han abandonado*. Las relaciones con las integrantes del equipo oscilaban bruscamente entre la cercanía y la distancia. Nuestra interpretación es que a través de su comportamiento intentaban minimizar los riesgos que entraña el relacionarse con personas ajenas, especialmente en un barrio que en el contexto de la ciudad y del mismo barrio es considerado muy inseguro. El silencio inicial de las mujeres cumplía un papel protector: entre menos cercanía y menos se le diga a los extraños, más seguridad²⁰⁵ se experimenta.
- La *comunicación*: esta fase se caracterizó por distanciamiento físico entre ciertas mujeres, silencios, miradas acusadoras, sátiras, frases entrecortadas y sin destinatario aparente. Para referirse a sí mismas utilizaban la tercera persona,²⁰⁶

²⁰⁵ La seguridad se refiere a lo emocional y a lo físico, pues observamos que las mujeres guardaban silencio no sólo para proteger la integridad emocional de los miembros de sus familias, sino también con el fin de protegerles la vida, pues en los antecedentes barriales y familiares se presentan eventos de violencia y agresión que de ser relatados abiertamente podrían activar diversidad de emociones y conductas, incluida la venganza.

²⁰⁶ El hablar en tercera persona puede ser interpretado como positivo o negativo, dependiendo entre otros factores de la forma en que se utilice, por ejemplo se habla de la sabiduría de Ram un swami hindú quien llamaba la atención de aquellos que lo escuchaban por su forma de hablar en tercera persona cuando se refería a sí mismo. Se dice que una vez que lo insultaron, se refirió al episodio así “Ram iba por la calle y se pusieron a insultarlo”. Esto es interpretado por algunos como una actitud sabia al crear distancia con lo externo y de esta manera no dejarse afectar emocionalmente. También encontramos sujetos que hablan en tercera persona para contar experiencias personales dolorosas o penosas, protegiéndose de la crítica, haciendo creer a sus oyentes que se trata de otra

especialmente cuando hablaban de episodios de dolor, rabia o vergüenza. En la comunicación grupal mezclaban sus problemas individuales con los de índole familiar y comunitaria. La co-investigadora y la auxiliar de investigación en un principio experimentaron confusión y dudas, se sentían excluidas, intuían que algo pasaba y se les ocultaba, no lograban comprender de qué se trataba. La psicóloga y asistente de investigación vivía otra experiencia, pues además de que conocía previamente el sector y trabajaba en el programa Campi, era depositaria de los secretos de algunas mujeres lo que la incluía en una trama relacional de alianzas. Ella sabía discriminar los diferentes temas que se mezclaban en la comunicación y reconocía las situaciones que las mujeres querían mantener ocultas.

- Los *temas*: en cada reunión el equipo investigador proponía un tema sobre el cual conversar. Durante esta fase las intervenciones de las mujeres fueron escasas y de poca profundidad, se avanzó más en el reconocimiento de las interacciones y de las formas de vincularse que en sus historias familiares y los secretos que en ellas pudieran darse.
- Las *formas de vinculación*: encontramos que las integrantes del grupo viven en una misma cuadra o en cuadras alternas y que esta proximidad espacial había facilitado el encuentro cotidiano y la construcción de relaciones cercanas, en las que se conjugaban solidaridad y camaradería, con conflictos interpersonales. Observamos un entrelazamiento entre la vida personal, la historia familiar y vecinal, pues viven en casas separadas por paredes delgadas, han establecido lazos de parentesco y afinidad con los vecinos, por ejemplo, las mujeres mayores se han convertido en abuela-madre, pues han asumido el cuidado de niños y adolescentes que son hijos de padres fallecidos, este rol se desempeña tanto con miembros de la familia como con hijos de vecinos. Esta cercanía y familiaridad desdibuja los límites y los torna difusos, despertando sentimientos que se cristalizan en relaciones de pareja con el esposo de la vecina, de la cuñada, o de la suegra. En el grupo se reactualizaron conflictos antiguos originados en las relaciones de amantazgo establecidas entre algunas integrantes del grupo y los esposos o hijos de otras integrantes.
- Las *reglas*: desde el comienzo del proceso grupal, el equipo de investigación enfatizó en la necesidad de establecer algunas reglas interaccionales, que promovieran el respeto y facilitaran un clima de confianza entre las integrantes del grupo: pedir la palabra, libertad de participar cuando se deseara y compartir

persona. Algunas de las mujeres del grupo, utilizaban la tercera persona para lanzar indirectas a otras, por ejemplo: “hay gente que se tiene que aguantar a un marido borracho y encima infiel”.

hasta donde se quisiera, escuchar y valorar a la persona que estuviera haciendo uso de la palabra, no ventilar los temas tratados por fuera de las reuniones grupales, respetar las diferencias. Éstas fueron algunas de las reglas que propusimos como un elemento ordenador y que consideramos facilitó el establecimiento, aprendizaje, mantenimiento de límites claros entre las integrantes del grupo. Esto les ofreció comodidad y seguridad cuando hablaban de su vida personal, familiar y comunitaria.

- **Fase II. Acomodación**

Esta fase se ubica entre la cuarta y la sexta reunión. La llamamos de acomodación, pues en ella se esbozó un movimiento de cercanía y acople entre las mujeres y el equipo investigador. Para este momento la auxiliar de investigación y la co-investigadora conocían mejor la zona, habían ganado reconocimiento entre las mujeres del grupo, lo cual se reflejaba en mayor apertura para hablar de su vida personal, familiar y comunitaria, también eran protegidas de la inseguridad que circundaba en el barrio.

- La *asistencia*: doce mujeres habían logrado acomodarse e integrarse al grupo, aunque no necesariamente asistían a todas las reuniones; cuando alguna de ellas faltaba se ponía en contacto con sus compañeras o con la asistente de investigación para enterarse de lo ocurrido. Si bien se había desarrollado mayor sentido de pertenencia, en la quinta y sexta reunión se presentó una disminución en la asistencia. Hubo dos razones que las mujeres argumentaron para las ausencias: la violencia en el sector se había exacerbado y una epidemia viral afectó a varios de los niños de la cuadra, algunos de ellos hacían parte de las familias de las integrantes del grupo.
- La *relación profesional*: el sentido de pertenencia que se empieza a desarrollar le permite a las mujeres tener mayor tranquilidad para depositar en el equipo investigador problemas relacionados con sus vidas personales y con la comunidad; la complejidad de estos problemas despertó en las mujeres y en las investigadoras un clima grupal en el que la sensación era de incapacidad e impotencia para lograr cambios. En este momento hubo una especie de contagio de la desesperanza que impregnaba los relatos de las mujeres, los cuales estaban centrados en el pasado, dominados por la carencia, la ausencia, la pérdida, las necesidades, el sufrimiento, el dolor, la rabia, la soledad, la impotencia, etc. La sensación de desesperanza era tan invasiva, que la dinámica grupal entró en una especie de parálisis, las mujeres no podían con sus problemas, tampoco el equipo encontraba los recursos. Era un círculo vicioso, problemas y más problemas, que aumentaban la desesperanza.

Ante esta situación, el equipo de investigación experimentó confusión, pues, de un lado, las mujeres planteaban que en el grupo encontraban un espacio propio en el cual podían disipar sus problemas, era como un respiro, como una oportunidad para mejorar, y de otro lado, sus aportes era escasos, estaban en una actitud pasiva de recibir, sin movilizar sus recursos o los de su contexto. Esta situación se abordó en una reunión de supervisión del equipo investigador, en la que se analizó la dinámica interaccional establecida entre las investigadoras y las integrantes del grupo concluyendo que el equipo investigador estaba experimentando la misma desesperanza que las mujeres sentían. Al hacer consciente esta sensación las integrantes del equipo se cuestionaron²⁰⁷ y trazaron dos estrategias para contrarrestar el efecto desesperanzador tanto en ellas como en el grupo y a su vez, movilizar la utilización de los recursos individuales y de las redes de apoyo. Una de las estrategias se orientó a conservar los momentos planeados al inicio de cada una de las reuniones (relajación, actividad-reflexión, escribir en el diario, frase para el grupo), y la otra, consistió en realizar las reuniones quincenalmente y en la semana intermedia se le ofreció a las mujeres un espacio individual para trabajar terapéuticamente con la co-investigadora o con la investigadora principal, pues la complejidad de las problemáticas abordadas requería espacios privados que permitieran la expresión tranquila y confiada. Los cambios metodológicos consideraron la necesidad de respetar los ritmos propios de la comunidad y de las mujeres, de manera que no se sintieran invadidas por una experiencia totalmente nueva. Hicieron uso del espacio terapéutico tres mujeres, una de ellas asistió hasta finalizar el proceso terapéutico y fue la persona en la que a nivel individual se observaron más cambios.

- Los *límites*: la sensación de inseguridad y de autoprotección que experimentaron las mujeres en los inicios del proceso, fueron modificándose. Hacia la cuarta y quinta sesión empezó a surgir confianza y cercanía entre las integrantes del grupo y las investigadoras, lo anterior permitió alcanzar mayor profundidad en los temas que se abordaron y entrar en su vida personal y familiar.

El grupo empieza a gestar un sentido de identidad grupal, en el que se diferen-

²⁰⁷ Este cuestionamiento se hizo posible gracias a la orientación de la investigadora principal y supervisora, quien gracias a la perspectiva que da la distancia, por no participar directamente en el proceso grupal, pudo visualizar el efecto desesperanzador en que había caído el equipo de investigadoras. El sistema grupal había absorbido al equipo al punto de transmitirles la desesperanza que estaban sintiendo. Una vez se identificó lo que estaba ocurriendo fue muy útil, pues generó una mejor empatía de las integrantes del equipo con las mujeres del grupo.

ciaban quiénes hacían parte del grupo y quiénes estaban por fuera. Es decir, era más clara la noción de endogrupo y de exogrupo.

- Los *temas*: en todas estas reuniones observamos que, de un lado, había mayor participación y lograban ventilar problemas personales, familiares y comunitarios, generalmente referidos a dos temas: la violencia urbana y familiar que se vivía en el sector y las relaciones de pareja; de otro lado mostraban “impotencia” para afrontar estas situaciones. Sus relatos reflejaban experiencias dolorosas y devastadoras frente a las cuales no habían encontrado “nada que hacer”. Esta situación se complejizaba cuando la asistente de investigación mostraba que desde la institución, se les habían ofrecido múltiples recursos para facilitar el afrontamiento, pero las mujeres no hicieron uso de ellos. Es decir, se quejaban de sus carencias y de sus problemas, pero no se movilizaban hacia la resolución y esperaban que éstas vinieran de afuera.
- Formas de *vinculación*: si bien se había ganado en confianza, se podía evidenciar que en las mujeres habían limitaciones de orden afectivo y emocional que les impedía involucrarse mucho más. Tanto las condiciones económicas y de violencia del contexto, como la desesperanza de las mujeres, las llevaban a una parálisis socio-afectiva que cumplía una función de protección emocional. La conexión entre ellas era poca, con la asistente algunas tenían una fuerte conexión y con las otras dos integrantes del equipo se generaba un coqueteo de acercamiento, el cual se consolidaría con los encuentros individuales.
- La *comunicación* y las *reglas*: otra situación que estaba directamente relacionada con la vinculación afectiva era la forma en que las mujeres se comunicaban con la asistente. Se podía entrever que la participación y vinculación al proceso grupal estaba mediada por una sensación de “obligación” y “lealtad”, para con la asistente, se sentían en deuda, pues en la relación con ella habían encontrado una oportunidad a través de la cual podían ventilar sus dificultades, problemas y situaciones que les preocupaban y alteraban su bienestar emocional. Estas situaciones en ocasiones eran desconocidas, incluso por miembros de la familia. Las mujeres asumieron el acompañamiento y el apoyo de la psicóloga, como un servicio que debían pagar con la asistencia al grupo.

Hablar de esta situación y explicitar las motivaciones de las integrantes del grupo, permitió a la asistente de investigación expresar abiertamente su experiencia de sentirse incluida en la vida de las mujeres a través de secretos y relatos que le habían confiado y de su sensación de “atrapamiento” entre dos lealtades. Esta conversación permitió tratar aspectos relacionados con el término *lealtad*, como uno de los componentes de las relaciones en las que se tejen secre-

tos.²⁰⁸ La lealtad se convirtió en una regla implícita de funcionamiento, que una vez ventilada deja de serlo.

• **Fase III. Trabajo en red**

Ante la incapacidad temporal de la co-investigadora, la séptima reunión fue orientada por la investigadora principal, quien cambió la metodología: dividió al grupo en tres, cada subgrupo fue orientado por una de las integrantes del equipo de investigación, se cambió el esquema básico²⁰⁹ que se venía trabajando en cada reunión y se introdujeron dos técnicas de la terapia breve. Con las técnicas de la bola de cristal²¹⁰ y

²⁰⁸ “Los miembros de un grupo pueden comportarse de manera leal llevados por la coerción externa, el reconocimiento consciente de su interés por pertenecer a aquel, sentimientos de obligación conscientemente reconocidos, o una obligación de pertenencia que los ligue de modo inconsciente”. (Boszormenyi-Nagy y Spark. 1983:56). La lealtad dependerá de la posición de cada individuo dentro del ámbito relacional. Toda persona contabiliza lo que ha invertido en el sistema a través del balance de su disponibilidad y compromiso con lo que ha recibido.

²⁰⁹ Los nuevos momentos de las sesiones grupales fueron los siguientes:

- Relajación.
- Diálogo sobre algún aspecto del contexto o del grupo y o conexiones con el contenido de reuniones anteriores. (por ejemplo, inasistencias, actitudes).
- Introducción al trabajo en subgrupos.
- Actividad por subgrupos.
- Socialización con el grupo completo.
- Escribir en el diario era un momento opcional.
- Tareas para realizar por fuera del espacio grupal.

²¹⁰ La técnica de la *bola de cristal* en su práctica inicial estuvo ligada a la hipnoterapia, el terapeuta llevaba al consultante a un trance, a través de cuatro pasos, con los dos primeros se traen al presente recuerdos agradables del pasado remoto y cercano y con el tercer y último paso se orienta la visión al futuro. El ejercicio anterior permite contemplar soluciones posibles al problema que aqueja al consultante. De Shazer S. (1986:98), dice que una “[...] parte importante de la técnica de la bola de cristal se construye sobre la predicción de las reacciones que una diferencia producirá en otras personas involucradas en la vida del cliente. Las reacciones predichas ayudan al cliente a cambiar sus propias expectativas y de este modo cambian sus conductas”. Si bien la implementación de la técnica ha cambiado y ya no se acude a estados hipnóticos, su objetivo permanece: centrar al consultante en las *soluciones* más que en los problemas. En lugar del trance, ahora se formula al consultante la siguiente pregunta ¿cómo serán las cosas para usted y para otros cuando el problema esté resuelto? Lo importante con esta técnica es que se le ayude al consultante a construir otras expectativas, poner la mirada en la solución y despertar una visión del éxito del que se va a gozar cuando desaparezca la situación que le aqueja. Teniendo en cuenta la dificultad que puede entrañar predecir el éxito, una última recomendación para la implementación de la técnica es ayudarle al consultante a construir indicadores que le permitan darse cuenta que el problema se ha solucionado.

la pregunta del milagro,²¹¹ las mujeres del grupo empezaron un proceso en el cual la mirada se desplazaba del pasado al presente y al futuro, de la deficiencia a las posibilidades y a otras formas de mirar su realidad grupal barrial.

- La *asistencia*: durante esta fase las mujeres asistieron de manera regular a las reuniones. Centrar la mirada en el futuro, explorar nuevas posibilidades para afrontar sus dificultades y el cambio en la metodología, oxigenaron el clima grupal; surgieron motivaciones, intereses y curiosidad por conocer de esas otras opciones que ellas mismas iban descubriendo. Unas de las mujeres se ausentó durante algunas reuniones por el miedo que sentía de salir y ser víctima de una amenaza contra su familia.

En esta como en ninguna otra de las fases vivimos explícitamente los efectos de la violencia en el sector. En algunas oportunidades ante los rumores de peleas entre galladas y por recomendación de las integrantes del grupo, se terminaron de manera intempestiva algunas sesiones terapéuticas para salir rápidamente del barrio. Una de las integrantes del grupo desertó por la muerte violenta de su hermano y las posteriores amenazas contra ella, que la llevaron a ocultarse fuera del barrio. En el relato de una de las mujeres se identificaba el dolor y la impotencia ante las situaciones violentas que involucraban a sus familiares y amigos. Estas situaciones en general eran conocidas por todas ellas, aunque nadie se

²¹¹ Otra técnica de la terapia breve formulada por Steve de Shazer inspirado en el trabajo hipnoterapéutico de Milton Erickson es la *pregunta del milagro*, que en concreto está constituida por una serie de preguntas, que le permiten al terapeuta ayudar al consultante a concentrarse en las soluciones potenciales y no en los problemas. Cade B, O'Hanlon W. H. (1995:118), citan a de Shazer S. para referirse a la manera de formular la pregunta, "Supongamos que esta noche se produce un milagro mientras usted duerme y el problema que lo ha traído a terapia queda resuelto. ¿cómo lo sabría usted? ¿Qué sería distinto? ¿Qué vería usted distinto? ¿Qué vería usted de diferente a la mañana siguiente, como signo de que se produjo un milagro? ¿Qué notaría su cónyuge?". A menudo las respuestas del consultante suelen ser generales, por lo que el terapeuta debe insistir en que haga una descripción conductual clara y específica de los cambios que se producirán. La pregunta del milagro no busca que las personas hablen de sus sueños o utopías, lo que pretenden es que el consultante pueda describir interacciones concretas. Otra situación probable es que la persona exponga los cambios que tendrán los otros, lo cual puede llevar a perpetuar la interacción problemática, por lo cual es preferible que la persona describa las diferencias futuras en sus propias actitudes y conductas. Esto puede ser promovido por el terapeuta a través de preguntas como ¿Qué es lo distinto que usted hará o dirá, que le permitirá a los otros saber que usted está menos deprimido? El terapeuta debe ser cuidadoso con el lenguaje que utiliza, evitar al máximo el condicional y las palabras que sugieran probabilidad, por ejemplo si, las cosas cambiaran, qué sería diferente? o cuando el cambio se presente qué otras cosas serán diferentes; es preferible hablar en términos que supongan que ya el cambio se presentó o se está presentando, para lo cual es adecuado usar el futuro y el presente progresivo.

atreví a explicitarlas, pues de esta forma protegían la vida de los miembros de la familia directamente implicados en situaciones violentas.

- La *relación profesional*: para esta fase la relación entre el equipo investigador y las mujeres era cercana, esta cercanía se materializó en una invitación que las mujeres hicieron a las investigadoras para que conocieran un espacio en el que transcurría parte de su vida privada, se trataba de las cuerdas en las que vivían. Al finalizar una de las reuniones, el equipo, junto con las mujeres, recorrieron el barrio y cada una de las mujeres fue señalando su casa, los sitios significativos por ser peligrosos y las casas de vecinas cercanas o de aquellas con las que tenían conflictos.
- Los *límites*: la confianza ganada llevaba al grupo a reconocer a las personas que eran consideradas parte del grupo. El equipo investigador era incluido, así como algunas mujeres que aunque se ausentaran temporalmente, seguían siendo incluidas, se mantenía contacto con ellas y alguna de sus compañeras traía información a las reuniones para explicar su ausencia.
- Formas de *vinculación*: el trabajo realizado en subgrupos logró restar fuerza a las alianzas, que había entre algunas mujeres, promovió la interacción entre aquellas que tenían poco contacto entre sí. La nueva metodología le ayudó al grupo a salir del estado de pasividad en el que se encontraba, el énfasis en el futuro llevó a las integrantes a distanciarse de la problemática *per se* y a pensar en lo que podía hacerse, a reconocer tanto los recursos propios como los institucionales y comunitarios. Las mujeres pudieron ubicarse en una perspectiva de esperanza, compromiso, responsabilidad y valoración del trabajo en redes sociales. Veamos en mayor detalle el efecto que sobre la vida grupal e individual tuvo una de las técnicas implementadas en esta fase:

La *pregunta del milagro* permitió a las integrantes del grupo hablar de sus sueños y deseos, motivando al grupo y a las investigadoras a asumir una perspectiva centrada en el presente y en el futuro, en la búsqueda de soluciones, de recursos personales y del contexto. También promovió la solidaridad y el mutuo apoyo lo que propició el trabajo en red. Esta perspectiva contrarrestó el poder que venía teniendo el centrarse en el problema, en el pasado y en la sensación de desesperanza que había invadido la dinámica grupal. Los sueños que tuvieron las mujeres giraron en torno a sus necesidades básicas: tener casa propia, mejorar las condiciones económicas, de salud física y oral, finalizar la primaria o el bachillerato, realizar una carrera tecnológica o curso práctico como modistería, sistemas o pedicura. También expresaron sus deseos de tener un entorno menos violento para criar a sus hijos.

- La *comunicación*: la constitución de grupos más pequeños facilitó mayor cercanía, lo que a su vez redundó en el aumento de la participación. Trabajar en subgrupos orientados con una orientadora miembro del equipo de investigación, permitió que las mujeres hablaran con más soltura, tranquilidad y confianza; al mismo tiempo, les dio a todas la oportunidad de narrar y hacer reflexiones conducentes a narraciones alternas. Se estrecharon los vínculos y en las plenas de cierre se facilitaron reflexiones colectivas en torno a su situación y a la del barrio. Esta fue una oportunidad para romper con los silencios, con las alianzas, pues cada una de las mujeres asumió la palabra y la responsabilidad por lo que decía.
- Los *temas*: el tema central de las discusiones fue la solidaridad, el trabajo en equipo, la creación de vínculos y la colaboración. También se trabajó en el análisis de las posibilidades y limitaciones que el trabajo en red les ofrece. Al final de este trabajo se reconocieron como sujetos sociales con capacidades, habilidades y destrezas que pueden aportar y recibir de otros. En las narraciones de estas mujeres, es frecuente el tema de la muerte relacionado con la lealtad familiar y de pareja, con las injusticias, las deudas y los resentimientos. La lealtad implica que “lo que es con un miembro de mi familia o con un amigo, es conmigo”, los conflictos de este tipo (agredir, coquetear, seducir, burlarse, chismear) cobran vidas.

La lealtad se hizo evidente en una cadena de venganzas. El cobrar venganza con la vida de los miembros de la familia del victimario, se convierte en asunto de no acabar, hay continuas guerras entre familias, “siendo casado, soy amante de tu hija, mi hijo se da cuenta e intenta matar a tu hija, es decir, a mi amante; el primo de tu hija amenaza a mi hijo, después mandan a matar a mi hijo, mi otro hijo mata a tu hija, mi amante; mandó a esconder a mi hija que se convierte en el nuevo blanco [...]”. En el espacio terapéutico una de las integrantes del grupo hizo la siguiente narración sobre este caso de venganza; inicialmente llegó expresando que estaba triste por algo que había pasado, la muerte del hermano de Corín,²¹² una de las más jóvenes del grupo. Con congoja manifestó que había visto crecer a este muchacho y lo había cargado cuando él era un bebé, opina que estas muertes son por “la falta de respeto” que se da en las relaciones entre hombres y mujeres.

²¹²En la familia de Corín ha habido varias muertes violentas, además de la de su hermano, la de su primo, y recientemente la de su novio. Esta última según nos contaron a manos de un joven que no pertenecía a la pandilla del barrio.

El papá de Corín era amante de una joven del barrio, que apenas tenía 20 años, ella vivía haciendo comentarios de que tenía un novio mayor, que le hacía muchos regalos. Estos comentarios llegaron a oídos de los hijos del papá de Corín, uno de ellos, motivado por la rabia buscó a la joven y la golpeó fuertemente, ella lo demandó ante las autoridades, pero él la amenazó que si no le quitaba la demanda, la mataba; como ella no le hizo caso, el muchacho llegó a su casa y le disparó, le dio un solo tiro, porque se le trabó el arma. Un primo de la joven al darse cuenta de lo que había pasado le dijo “le diste a mi prima, todo bien.”

La familia de la joven cobró venganza y pagaron “para hacerle la diligencia” al muchacho, es decir, mandarlo a matar. El viernes pasado lo cogieron en una de las cuadras de aquí del barrio y le dieron cinco tiros, él quedó vivo y alcanzó a andar una cuadra, se cree que murió camino al hospital.

Acompañé a los padres de Corín y los aconsejé para que no tomaran venganza, pues eso sólo le traería más muertes a la familia, les pedí que recordaran que “en el cielo hay un juez más grande”; además les dije que siguieran mi ejemplo, que cuando mataron a mi hijo, “no nos vengamos.”

Este estilo de violencia busca equilibrar cuentas en las que se descarga “la rabia.” Las cuentas se saldan no directamente con el que comete una falta, sino con los miembros más débiles de su familia. En el juego de lealtades se desresponsabiliza a los miembros de la propia familia y se culpabiliza a los de otra. En esta forma de abordar los problemas se da una mezcla compleja de lo público con lo privado, encontramos acciones que todo el mundo ve, pero de las que no todo el mundo puede hablar. Los vecinos, las amistades, los conocidos, incluso los mismos miembros de la familia se convierten en espectadores silenciosos. Cuando los espectadores son mujeres adultas encontramos manifestaciones somáticas como cólicos, trastornos de la presión arterial, dolores de cabeza. Si los espectadores son adultos hombres, encontramos consumo de licor o drogas y acciones vengativas. Cuando los observadores son infantes, independientemente de que sean niños o niñas por lo general somatizan con enfermedades orgánicas. También encontramos otros efectos de la violencia, como que algunas personas deben irse del barrio, otras no pueden caminar tranquilamente por ciertas cuadras.

Los efectos de la violencia se sienten en las calles, las puertas de los negocios se tienen que cerrar ante las amenazas de enfrentamientos entre pandillas, también las puertas de las casas se cierran, las calles quedan desoladas. En la vida privada la violencia se convierte en fuente de no-dichos, de secretos, de decir cosas con doble sentido, de amenazas, “le diste a mi prima todo bien”, de miradas que o bien se rehúyen, o comunican complicidad o intimidación. El miedo de los no-implicados en los asuntos los lleva a silenciarse porque cualquier cosa que se

diga puede ser malinterpretada, saber diferenciar a quién le pueden hablar sobre lo ocurrido y a quién no, es cuestión de vida o muerte. El ambiente de desconfianza crece, la mejor opción es el silencio, hacerse el de la vista gorda y actuar *como si* nada estuviera pasando.

Además de compartir la experiencia de violencia y miedo imperante en el barrio, tuvimos la oportunidad de participar en el “Carnaval de la vida”, organizado por la ACJ como una estrategia de promoción y prevención de prácticas de paz, respeto y recuperación de calles vetadas por la inseguridad. En esta actividad participaron los niños y madres de familia del programa Campi, el equipo interdisciplinario y el equipo de investigación. De manera simbólica se cuestionó a las personas violentas del sector, al transitar por calles prohibidas por las agresiones permanentes. A través de la danza, la música, el arte y un rito religioso se hizo la manifestación pública de la desaprobación a la violencia y el llamado a una convivencia pacífica.

- Las *reglas*: durante esta fase se hicieron algunos acuerdos, por ejemplo que se trabajaría en las reuniones y fuera de ellas. En las reuniones se elaboró de un *mapa de red* y un *cuadro*, de manera individual o por subgrupos realizaban visitas a las instituciones que ofrecían posibilidades para el cumplimiento de sus sueños. Hubo planeación conjunta de estrategias viables que acercaran a las mujeres al cumplimiento de sus sueños. La planeación se concentró en la construcción de un *mapa de la red* de apoyo²¹³ institucional del sector, en el cual se aglutinaron las instituciones que podían contribuir en la consecución de los sueños de las mujeres; esta actividad estuvo liderada por la asistente de investigación; ella levantó datos y configuró un diagrama en el que ubicó las cajas de compensación, fundaciones y otras instituciones educativas del sector. También registró información del área de vivienda y de opciones generadoras de fuentes de trabajo.

Se construyó de manera conjunta entre las mujeres y el equipo de investigación un *cuadro* en el que se graficaron los sueños, las necesidades, los impedimentos y las oportunidades que cada una identificaba para la consecución de su sueño.

²¹³ El mapa de red es un método que consiste en dibujar un círculo en el que se señalan cuatro cuadrantes: la familia, los parientes, los compañeros de estudio y/o trabajo, amigos y personas que representan autoridad o sean significativos. En cada campo se señalan las personas cercanas y significativas especificando si la relación es positiva o negativa. Esta técnica le permite a las personas identificar los campos fuertes y débiles de su red, de esta manera pueden trabajar en el fortalecimiento de los campos débiles y utilizar constructivamente los campos fuertes.

En el cuadro se:

Identificaron las habilidades de las mujeres del grupo, así como sus ideas y preferencias para hacer uso de ellas.

Registraron las actividades que cada una de las mujeres debía adelantar tanto para el cumplimiento de su sueño, como para colaborar en el cumplimiento de los sueños de sus compañeras. Se establecieron tareas que les permitieran organizar el tiempo disponible para investigar sobre la viabilidad de los sueños y la realización de actividades que condujeran a los mismos. Al mismo tiempo, el equipo de investigación, con sus propios recursos, realizó un trabajo asistencial combinado con los recursos de algunas entidades. De esta manera se contribuyó en la realización de los sueños de algunas mujeres proporcionando, entre otros, servicios de salud, medicamentos, salud oral reconstructiva, subsidio de vivienda, educación y recreación.

En el ejercicio de construcción del cuadro se visualizaba el cumplimiento de las acciones puntuales a las que se comprometía cada una de las mujeres, logrando con esto cotejar su grado de compromiso y responsabilidad. Pocas mujeres realizaban las tareas que se pactaban para la consecución de los sueños. Esto les permitió darse cuenta de la necesidad de ser activas en la búsqueda de sus metas, pues hay recursos que se encuentran al alcance de sus manos y depende de ellas gestionarlos.

Las mujeres plantearon algunos impedimentos para lograr sus sueños: no encontrar apoyo en la pareja o en la familia, tener que trabajar en “cualquier cosa” por necesidad, no saber leer y escribir, tener hijos en conflicto con la ley, no tener el respaldo económico de la familia, tener bajo su cuidado nietos, sobrinos o hermanos menores de edad, además de tener la responsabilidad de los quehaceres de la casa.

También el ejercicio les permitió identificar las ganancias que obtendrían si realizaban las acciones a las que se comprometían en pro de la consecución de sus sueños.

- **Fase IV. Desprendimiento**

Esta fue la fase final del proceso que adelantó el grupo de mujeres con el equipo de investigación, pues ellas continuarían vinculadas a los programas de Campi y a la Red del Buen Trato.

El cierre del proceso coincidió con una serie de cambios que estaba realizando la ACJ como el cierre de algunos procesos, la ampliación de cobertura, la modificación

de criterios para la selección de los nuevos usuarios y el cambio de algunos funcionarios.

Una vez alcanzados los objetivos planteados con el grupo de mujeres, en medio de una fuerte temporada de violencia que vivía el barrio y el anuncio del cierre temporal de Campi, el equipo de investigación empieza a discutir y planear el cierre del proceso.

El anuncio de terminación del proceso produjo en las mujeres inquietud y preocupación, a pesar de que se mostraban pasivas para cumplir los compromisos que se habían fijado para alcanzar sus sueños, el anuncio de que quedaban pocas reuniones y de la fecha del último encuentro, despertó temores acerca del futuro y el tiempo que les quedaba para alcanzar las metas individuales que se habían propuesto. Empezar a hablar del cierre, les generó cuestionamientos y confrontación acerca de su actitud pasiva, aproximarse al final las movilizó a tomar con más seriedad las tareas que debían cumplir y emprendieran su ejecución, algunas se matricularon en cursos de capacitación, otras empezaron a buscar cupos en colegios de formación para adultos y también realizaron gestiones para ubicar programas de vivienda a su alcance.

Tanto las mujeres como el equipo de investigación tuvieron la oportunidad de expresar sus emociones respecto a la terminación del proceso. De manera conjunta se abrieron las emociones, las expectativas, las evaluaciones acerca de lo que había significado el proceso. Mediante la conversación cada una de las mujeres y de las investigadoras pudieron expresar el valor que tuvo el proceso en el plano individual, grupal y de la investigación.

Se realizó un encuentro para dar por finalizado el proceso del grupo, compartimos un refrigerio especial, algunas actividades lúdicas, evaluamos y desarrollamos un ritual, en el marco del cual se le dio un diploma a cada señora con frases alusivas a sus cualidades o características personales (Los formatos de diploma los puede consultar el lector en el Cd anexo).

Algunos comentarios que las mujeres hicieron al evaluar fueron:

“Este era un espacio donde uno venía y pensaba en otras cosas, era para uno”; “fue importante para mí porque me ayudó a saber qué era lo que quería, ahora estoy estudiando, mejor dicho haciendo un curso para ayudarme y salir adelante con mi hijo”; “¿qué va a pasar con nosotras ahora que ya no tendremos este espacio y con los cambios que se están presentando en la ACJ?”; “aquí nos podíamos entretener y salir de tantos problemas; este espacio me ayudó para reflexionar sobre la crianza de mis hijas y sobre mí misma, para resolver qué puedo hacer con mi vida”; “pude hablar y comentar lo que pensaba, a otras personas”; “a mí me va a hacer falta este espacio, porque ya uno sabía que se tenía que arreglar los martes para venir y trabajar sobre uno mismo, además uno pensaba en otras cosas que le ayudaban”; “a mí me van a hacer falta todas, me va hacer falta porque esto era de uno”.

1.3 SÍNTESIS DE LOS HALLAZGOS ENCONTRADOS EN EL TRABAJO DE MOJICA

La interpretación de los hallazgos surgidos en el trabajo investigativo-terapéutico la presentamos a continuación, organizada en tres partes. En la primera parte caracterizamos a las mujeres del grupo y a las cuadras²¹⁴ en las que viven; en la segunda parte hacemos un análisis de la incidencia de las concepciones alrededor del género en la vida cotidiana de las mujeres del grupo. En tercer lugar, establecemos relaciones entre los conceptos de socialización y violencia, caracterizamos a las familias de las mujeres del grupo y el estilo comunicacional en que surgen y se guardan los secretos en sus familias y su comunidad.

1.3.1 Caracterización de las mujeres y de las cuadras

Para la caracterización de las mujeres y las cuadras en las que ellas residen contamos con varias fuentes de información: los relatos realizados por las mujeres, las profesionales del Programa Campi, una habitante externa al grupo que reside en una de las cuadras, el análisis del dibujo de la familia, los genogramas y las diferentes percepciones de las investigadoras. En primer lugar presentamos la caracterización de las mujeres y las cuadras, el resumen de los hallazgos encontrados en los genogramas y en los test del dibujo de la familia.

- **Caracterización de las mujeres**

- **Etnia:** la mayor parte de las mujeres que conformaban el grupo, eran de origen afrodescendiente, provenientes del Pacífico, especialmente de Tumaco, Buenaventura y de algunos municipios del Chocó y Nariño. Su vida cotidiana transcurre la mayor parte del tiempo en las cuadras en las que residen y en algunos sectores aledaños, esto las ha llevado a relacionarse principalmente con las mismas personas, desarrollando vínculos de parentesco por consanguinidad o por afiliación y relaciones de amistad. El 70% de las mujeres tienen vínculos familiares entre sí, hay hermanas, suegra y nueras. El 80% de ellas viven en dos cuadras contiguas. En algunos casos la convivencia ha sido tan cercana, que las mujeres mayores, se sienten “madres” de las adolescentes, a quienes han visto nacer, cuidan y protegen.

El espacio barrial y el del vecindario es central en la vida cotidiana de estas mujeres y sus familias, las rutinas relacionadas con el cuidado de los hijos, la educación y la salud las cubren en su mayoría en instituciones que se encuen-

²¹⁴ Con el término cuadra comúnmente se denomina a una manzana de casas. En Mojica las mujeres designaban con la expresión “la cuadra”, a las casas que se encontraban ubicadas en las dos aceras de una misma calle, en las que una casa se encuentra frente a la otra.

tran ubicadas en la misma comuna, los colegios, el puesto de salud, el hospital, están ubicados a pocas cuadras de sus residencias. Si bien las mujeres expresan desinterés por salir del barrio, cuando obligatoriamente lo tienen que hacer experimentan inseguridad, temor, se pierden y en algunas ocasiones se han sentido estigmatizadas.

- **Escolaridad y capacitación:** entre las mujeres encontramos un nivel bajo de escolaridad, dos de ellas no saben leer ni escribir, una estudió hasta segundo de primaria, dos tienen educación básica primaria, una estudió hasta grado séptimo, tres tienen algún nivel de secundaria y una ha realizado cursos de capacitación en manicure y afines. Una de ellas tiene formación técnica en el área de la salud. El embarazo y el cuidado de los hijos fueron la razón principal presentada por algunas de las mujeres, como argumento para suspender sus estudios. Aunque sólo dos mujeres son analfabetas, la mayoría de ellas presentan dificultades de lecto-escritura.
- **Ocupación:** la mayoría de las mujeres no cuentan con un empleo que les permita tener una fuente de ingresos, sólo una de ellas consigue empleos temporales dedicándose a oficios varios y tres se dedican a trabajar independientemente en horarios cortos, por ejemplo, vendiendo alimentos o chance, con lo cual tienen una fuente pequeña de ingresos. En conclusión, el mayor tiempo de las mujeres del grupo es dedicado a actividades propias del hogar, en ocasiones no tanto por elección sino por la poca oferta laboral. De otro lado hay hijos, nietos u otros familiares a los cuales deben cuidar. Parte de su tiempo libre lo utilizan viendo telenovelas o reuniéndose en las puertas de sus casas a conversar. Otras pasan su tiempo libre durmiendo, la mayoría de estas mujeres tenían síntomas depresivos.
- **Características emocionales y comportamentales**
Aquí reseñamos la tendencia mostrada por los dibujos de la familia elaborados por las integrantes del grupo. Con la aplicación de esta técnica pretendíamos reconocer rasgos comunes en lo emocional y en lo comportamental. A continuación se presentan las características que se repitieron en los tres planos del test: gráfico, formal y de contenido. Reiteramos que éste fue uno de los insumos y lo presentamos con el interés de ilustrar cómo el contexto influye en los rasgos emocionales y conductuales. Esta es una tendencia estadística, que ilustra algunas formas de ser de estas mujeres, pero no queremos que el lector se quede con la idea de que ellas eran sólo esto pues a pesar de las generalidades que comparten nos dejaron ver en nuestra interacción con ellas facetas como la solidaridad y otras mencionadas anteriormente.

En general se observó en la mayoría de las mujeres tendencia a:

- La dependencia y a demandar desde lo afectivo y lo material. Situación que se puede explicar a partir de las carencias afectivas y económicas en las que han vivido.
- La inhibición y el aislamiento.
- Actitudes infantiles, primarias, a dejarse invadir por los problemas. A hacer pataletas y dar cantaleta.
- La depresión, la desesperanza, miedo al fracaso. Esto se convierte en una pauta circular, por miedo a fracasar no intentan nuevas soluciones lo cual las lleva nuevamente a deprimirse y a sentirse incompetentes.
- Una pobre vinculación afectiva, lo cual se ha reflejado en sus relaciones de pareja y en la crianza de los hijos.
- La agresividad. Ante la dificultad para verbalizar en muchos casos actúan de manera impulsiva llegando a crear estilos agresivos en sus interacciones interpersonales.
- Al conflicto. En general la madre se observa como una figura central en la constitución de su identidad y se presenta dependencia hacia la madre en su proceso de separación-diferenciación.
- Presentar una imagen desvalorizada o altanera, agresiva, hostil y a la defensiva.
- Tener dificultades y conflictos por lo menos con un miembro de la familia.
- No enfrentar la pérdida ni el fracaso. Esto es prácticamente el resultado de la ausencia de recursos emocionales que les ayuden a significar y resignificar sus experiencias.

• **Caracterización de las cuadras en las que viven las mujeres**

- **Cuadra 1.** En esta cuadra vive una de las jóvenes del grupo. Antes de ingresar al grupo esta joven tuvo dos intentos de suicidio. Su familia vivió amenazas y muertes por venganza, veamos la descripción de la cuadra hecha por una de las integrantes del grupo:

Las casas de esa cuadra son bien hechas, es más son de las más bonitas del sector, pero eso sí, allí se vive todo el expendio de drogas y todo se hace de manera escondida. Allí están los grandes garajes para guardar cosas que no se sabe de dónde salen y se dan las grandes celebraciones, se bota plata por montón. Eso se celebran bautizos, cumpleaños, mejor dicho de todo. Eso sí [...] la ropa sucia de la familia se lava de la puerta de la casa para adentro, así todos sepan por qué se están peleando y aunque el chisme encanta y enloquece, cada uno es por su lado. Las mujeres de esa cuadra son de las que miran y se hacen que no miraron, todo lo callan, pero eso sí, están pendientes de todo lo que pasa, pero cada cual es por su lado. *Son cómplices silenciosas de lo que pasa con los hombres.* Justifican la relación de los hombres

jóvenes con mujeres mayores. Las jovencitas casi no tienen novios de acá, sus novios son un poco más centrados y honrados. Pero eso sí, son las más enfermas, hasta la menstruación les da durísimo. Les duelen las piernas, los pies y la columna, también les da dolor de cabeza, cólicos, mareos y vómitos. *Esas mujeres tienen carácter; es decir, son bachilleres y trabajadoras, pero anímicamente son tristes y la mayoría de ellas viven aun con sus hijos y las familias de éstos.* Hay roces entre las hermanas, cuñadas y nueras, porque todas quieren mandar y a la larga ninguna puede hacerlo. Estas señoras y jovencitas se encierran y parece que se ahogaran en un vaso de agua. Como que les da miedo algo [...] yo no sé, son seguras por fuera, pero pueden ser inseguras por dentro, como que desconfían de todo. *Todo lo que viven estas familias está escondido y son las mujeres quienes hacen lo posible por maquillar las cosas y evadirlas, porque eso sí, no lo quieren ver, para nada. No ven el movimiento de la droga de la cuadra, les pasa por las narices y ellas ven eso como natural.*

- **Cuadra 1A.** En esta cuadra viven dos mujeres que son hermanas y con quienes el resto del grupo guarda distancia, por considerarlas “quita maridos”; veamos el comentario de una de las mujeres del grupo:

Las mujeres de esa cuadra son unas desvergonzadas quita maridos. No importa si tu marido es el esposo de tu “supuesta” amiga que vive enfrente, igual te metes con él. “Eso es con todos”. Son conocidas por brujas y los niños les tienen miedo, dicen que las ven volar por las noches y que sacan sus escobas, leen y fuman tabaco, hacen brebajes y todas esas cosas.²¹⁵ A estas mujeres no les importa salir a hacer escándalo en la calle por un hombre, eso salen y hasta se dan duro. Las más jóvenes se prestan para robar, ellas se paran en las calles, paran un taxi o un bus y los novios se montan y los roban. Existe la envidia, las mujeres quieren lo que los hombres le dan a otras y eso las lleva a hacer lo que hacen. Y lo que es gracioso, ellas quedan peor porque no logran coger a nadie y lo que consiguen no les dura, porque los hombres se cansan y las dejan, porque los exprimen. En esa cuadra al hombre se le utiliza y ellas intentan sacarle dinero al máximo para comprar ropa, zapatos y lucir muy bien. La prostitución en esa cuadra se puede ver de manera más notoria que en otras, porque los señores de 45 a 60 años son dueños de estas niñas y mujeres y por lo general las compran por días o semanas. Esos señores son los padres de *esos niños que usted ve casi desnudos, descalzos, descuidados, porque estas mujeres no saben ser madres, eso los tratan mal, les pegan, los gritan, mejor dicho [...]* inclusive la forma de vestirse de ellas, es de mostrar, eso muestran de todo. Así llaman la atención y consiguen lo que quieren. *También hablan mucho, pero dicen poco*, yo quiero decir, que *no dicen lo que tienen que decir, sino que dicen las cosas a medias y mienten y piensan que los demás les creen.* Las mamás de esas mujeres trabajan y trabajan, pero eso sí ellas no hacen nada y si acaso trabajan, trabajan muy poco. Los hijos de estas mujeres se convierten en los hijos de las abuelas.

²¹⁵Las mujeres nos contaron que en la tierra de donde venían había costumbres como los arrullos, las prácticas mágicas y también creían en brujas y en brujerías.

- **Cuadra 1B.** En esta cuadra habitan la mayoría (siete) de las mujeres del grupo, todas tienen hijos pequeños y una tiene hijos adolescentes, algunos con problemas de aprendizaje y de comportamiento. Una de las mujeres y su esposo son consumidores frecuentes de alcohol, lo cual ha generado múltiples problemas familiares; veamos el relato de una de las mujeres que no vive en esta cuadra:

[...] esa cuadra es mala, hay ladrones, narcotraficantes, guerrilleros, gatilleros, apartamenteros, de los que roban los apartamentos, pandillas y de todo, es la olla de todo este sector. Le dicen la cuadra de las mechas, tablas y trapos, porque no hay puertas con cerrojo, no les conviene, cuando viene la policía, o están huyendo, se meten a cualquier casa y se quedan allí hasta que pase todo. No pavimentan esa calle porque ellos tienen sus caletas en el piso, esa cuadra es una olla [...] Vea como son las cosas, es una cuadra mala y *nadie dice nada*, todos sabemos que es peligrosa, yo no paso por allí, prefiero dar la vuelta, es que hasta a uno lo roban. Claro es mejor no meterse en problemas [...] muchos políticos prometen pavimentar la calle, estamos esperando, Matilde perdió su voto, ella quería que pavimentaran para ponerse sus tacones y conseguir marido, ella cree que así se ve más elegante [...] Ella quiere tener marido que le dé plata para criar a sus dos hijos pequeños.

Hay una intersección entre tres calles a saber: *americanos*, *1C* y *la avenida*. En esta cuadra sólo vive una de las mujeres del grupo. El grupo reconocía que éste era uno de los sectores más peligrosos del barrio. A pesar de esto los hijos de esta mujer no se habían involucrado en problemas delictivos o de adicción. Ella se caracterizó por ser la persona con mejores relaciones con sus compañeras y porque sus relaciones familiares y de pareja eran armoniosas. Este fue el relato de una de las mujeres:

[...] allá adentro sí que es malo. No puede entrar alguien a quien no hayan visto, porque si entra lo matan. Los robos que se guardan, no se pueden reclamar, si lo haces salís con los pies pa'fuera, en un cajón y sólo te puede sacar la fiscalía porque si lo hace tu familia también la matan. Allá también hay caletas, entierran todo en el suelo, hay un lugar que le dicen el "hueco" donde se reúnen a fumar vicio y a planearlo todo, es centro de operaciones de una red de delincuencia de Cali.

- **Cuadra 3F con 1A.** Vive la mujer que tiene capacitación técnica en salud. Esta cuadra es estratégica por su ubicación, pues aunque no se considera tan peligrosa colinda con otra en la que hay constantes encuentros violentos entre pandillas y mujeres, estos últimos ocasionados por la infidelidad masculina; veamos la descripción de una de ellas:

[...] las puertas son cerradas, cada uno en su casa y no se mete en líos, somos dueños de las casas y las mujeres son trabajadoras, les gusta ser independientes en sus gastos y no se enredan con tipos de otras cuadras [...] allí vive la que nos aplica las inyecciones, la casa de ella cada rato la abalean, como es en la esquina, por allí pasan los

ladrones, los que huyen, además tiene terraza y desde allí se puede ver a los que están mal parqueados, mejor dicho no se pare en esa esquina, no abra la puerta, se le meten los bandidos [...].

1.3.2 Concepciones alrededor del género

Trabajar con un grupo compuesto por mujeres y que el equipo también estuviese conformado por mujeres configuró una forma particular de relación y permitió que emergiera un elemento importante en relación al tema de los secretos y sus formas de ocultación. Identificamos que *los secretos familiares son protagonizados por los hombres y son custodiados principalmente por las mujeres*.

El rol de género²¹⁶ se hizo evidente en los relatos que hicieron las mujeres, en la descripción de lo que ellas consideran se espera de una mujer, de lo que deben y pueden hacer con relación a sí mismas como mujeres y en sus relaciones con los hombres. Estas expectativas y prescripciones se inscriben en un proceso de socialización, en el que se entrelazan la familia y la comunidad. Más adelante profundizamos en el aspecto de socialización relacionado con la violencia del sector.

Las mujeres tienen creencias acerca de lo que se espera deben hacer en relación a los hombres, a su vez, de lo que se espera deben hacer los hombres en relación a ellas. En sus relatos se reflejó una combinación de tres aspectos, el *contexto barrial*, la *prescripción social* acerca de lo *femenino* y lo *masculino*, y sus vivencias y forma particular en que entienden y cumplen estas demandas culturales. Veamos cómo cada uno de estos elementos está presente en el rol que cumplen como mujeres, madres, abuelas, amigas y amantes, así como su concepción de lo que es ser hombre. Todo esto se conjuga en el tema de los secretos y su dinámica y ocultación.

²¹⁶Acudimos a la categoría de género, para referirnos a los roles que cumplen hombres y mujeres, en los secretos familiares. La perspectiva de género incluye la historia de sumisión de la mujer, nace en el patriarcado de las comunidades primitivas y se mantiene aunque no de la misma forma, en la sociedad contemporánea. El discurso de género lo entendemos como la interpretación cultural e histórica que en cada sociedad se le ha dado a las diferencias sexuales. Desde estas interpretaciones se han elaborado una serie de representaciones sociales, prácticas, discursos, valores y relaciones que determinan la percepción y las conductas que tienen hombres y mujeres en relación al ser hombre o al ser mujer. Esto afecta tanto al uno como al otro, el hombre por ejemplo, se ha convertido en víctima de las expectativas sociales que se tienen sobre su comportamiento y desempeño, se espera entre otras cosas, que siempre sea fuerte, controlado emocionalmente, valiente, independiente y líder familiar. El discurso de género va más allá del sexo, que se limita a las características biológicas y anatómicas, integra además de las sexuales, características económicas, sociales, políticas, jurídicas y psicológicas. Las diferencias entre los géneros se agrupan en lo que se denomina rol de género los cuales son producto de un proceso histórico de construcción social.

- **El contexto social y barrial**

Las instituciones que llegan a trabajar al sector, establecen conexiones generalmente a través de las mujeres. Aquí presentamos algunas ideas que permiten comprender la mayor respuesta femenina a las convocatorias.²¹⁷

Las relaciones que las mujeres o sus hijos sostienen con instituciones del sector que promueven la participación comunitaria, son frecuentes. La Asociación Cristiana de Jóvenes a través del Programa Campi se contacta fundamentalmente con los niños y sus madres. La pertenencia a los programas de la ACJ, las interacciones grupales que se dan entre las mujeres, ubicándolas en un rol en el que pasan de ser vecinas a compañeras de grupo, les ofrece oportunidades de capacitación, de reflexión, de fortalecimiento de vínculos barriales y de mejores perspectivas para la satisfacción de algunas de sus necesidades, lo cual se convierte en un factor del contexto que ha llevado a las mujeres a tener otras miradas de los roles de la mujer y del hombre.

Las ofertas y oportunidades de acceso a la salud, la vivienda, la educación y la recreación, son pocas, pues aunque hay presencia en el sector de instituciones estatales o privadas que ofrecen este tipo de servicios, las mujeres no pueden acceder a ellos, pues generalmente establecen costos, que aunque son mínimos, no se dispone de ellos. Algunas instituciones se encuentran distantes geográficamente. Otras tienen perfiles de usuarios entre los que no tienen cabida las mujeres del grupo. Esto reproduce un círculo vicioso, pues no se cuenta con los recursos ni para lograr la satisfacción de necesidades básicas ni para participar de los programas que podrían ayudar a lograrla, lo que incide significativamente en las posibilidades de participación para beneficiarse de los programas y proyectos que llegan al sector y que son derivados de políticas públicas.

²¹⁷ En los estudios de redes en Latinoamérica, se observa un creciente interés por la dimensión de género, pues se ha encontrado un número significativo de prácticas comunitarias que incorporan cada vez más, a las mujeres en el mundo de lo público y de la política, confrontando los roles de género preestablecidos y los prejuicios alrededor de lo que pueden o no pueden hacer las mujeres. María Cristina Ravazzola (en Dabas E. y Najmanovich D., Comp. 2002:189-202), se ha referido a la falta de inclusión de la perspectiva de género en la constitución de las redes sociales. Su interés por la relación entre género y redes surgió al encontrar muy pocos hombres participando en estas, en contraste con una participación mayoritaria de mujeres. Según Ravazzola en las redes se ha estudiado la acción social que ejecutan, sus funciones, su organización e incluso sus alcances políticos y han sido pocos los estudios dedicados a “[...] su constitución humana, que transcurre tal como si fuera neutral, igualitaria e indistinta. Quiero contribuir con esto a recuperar para el reconocimiento social y político los aportes de las mujeres en general y, en especial, los que hicieron punta y sustentaron los movimientos que produjeron cambios en su situación y condición de opresión de las mujeres, un sector de la población que, lejos de ser minoría, incluye a más de la mitad de la humanidad”.

La exclusión social se convierte en un factor que potencializa las expresiones violentas; sentirse marginado de ciertas oportunidades, no figurar, tener un lugar que no se desea, pues no se ha elegido, despierta una variedad de sentimientos y conductas, entre las que figura la violencia como forma de visibilizarse, obtener un lugar y ser reconocido. Las prácticas violentas entran a hacer parte del proceso de socialización, de manera que los niños aprenden que a través de la violencia pueden tener un papel protagónico.

Las características de las cuadras en las que viven las mujeres, como ya se ha visto, posibilita tener una cotidianidad compartida, la mayoría vive con la puerta de sus casas abierta, los habitantes de la cuadra conocen muchas experiencias de la vida íntima de las familias, las cuales se convierten en secretos a voces, pues se habla de ellas sólo en círculos cerrados y el comportamiento cotidiano es *como si* las desconocieran.

Las condiciones de violencia de la ciudad de Cali, son vividas de manera permanente y más intensa en el sector, lo cual es determinante en los roles que se asignan a las mujeres y a los hombres. Observamos que los hombres desde muy temprana edad pasan gran parte del tiempo en las calles, en el rebusque para conseguir la comida diaria y para lograr algo de protagonismo, autonomía y privacidad, pues las viviendas son pequeñas y el espacio físico sólo les permite llegar a dormir. Los niños en las calles se convierten en testigos de muertes y de acciones violentas de todo tipo. Algunos desde muy pequeños se vinculan a actividades ilegales para ganar algún dinero que les permita la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación. Las madres alientan a sus hijos varones a asumir el rol de proveedores, de manera que los niños que aportan a la economía familiar, cuentan con el aval de sus madres, quienes aunque reconocen que no es lo mejor para ellos, no tienen muchas opciones para escoger.

La violencia se convierte en una experiencia cotidiana que permea todas las áreas de la vida familiar, todas las familias tienen por lo menos un actor de violencia o un miembro muerto o que ha sufrido algún tipo de violencia. Los hombres protagonizan eventos violentos en la casa y en la calle, las mujeres guardan silencio y ocultan estos hechos para proteger la vida de los hombres y de la propia familia, la que podría resultar implicada por reacciones de venganza.

- **Prescripción social sobre lo masculino y lo femenino**

En los relatos verbales y escritos de las mujeres, logramos reconocer varios aspectos del discurso patriarcal predominante en nuestra cultura. El ver como “natural que las mujeres por su condición femenina tengan que aceptar y ocultar el maltrato y el abuso que reciben de los hombres”, es uno. Hay otras creencias culturales que ayudan a mantener el silencio de estas mujeres: “las mujeres le pertenecen al hombre que las

elige, esto les confiere derechos sobre ellas”, “es vergonzoso contar que mi compañero me pega, pues la gente opina que o es porque me lo merezco o porque me gusta, pues de lo contrario me separaría”, “hay que aguantar, pues es mejor que los hijos se levanten con el papá, más aún si son mujeres, pues si no, viene otro y abusa de ellas”, “tener un hombre al lado, da respaldo, hay quien saque la cara por la familia”.

Las creencias que surgen del discurso cultural dominante son reforzadas con la falta de oportunidades que tienen estas mujeres para acceder a un trabajo o participar de la vida pública. Al ser mujeres lo natural, lo esperado, es que prime el gusto y la elección por criar a los hijos, la maternidad es “lo natural”, por lo tanto decidirse por un trabajo, por salir de la casa, se convierte en una amenaza para los hombres que temen perder a sus mujeres, para las mujeres que temen perder a sus hombres y que a sus hijos les pase algo malo. Esto último puede llegar a ser real pues los niños tienen que quedarse solos, si la madre se ausenta.

El discurso que la cultura ha construido sobre la fidelidad también permea los relatos de estas mujeres. Ellas creen que la vida en pareja es armonía y amor, expresan el deseo de que *el amor sea mutuo y limpio*, denotando con esto su deseo de obtener fidelidad de los hombres. La idea de amor que han desarrollado le exige a las mujeres fidelidad, abnegación, sacrificio y sumisión, pues la infidelidad es mal vista en las mujeres y aceptada socialmente en los hombres.

- Lo femenino

Tanto las exigencias del contexto como las experiencias de las mujeres en su vida conyugal han reforzado las creencias aprendidas de su cultura. Aquí juega un papel fundamental lo que les cuentan sus amigas o vecinas sobre sus vidas en pareja. A través de las historias y la revisión de los genogramas encontramos en la mayoría de las familias de las mujeres del grupo, entre otras circunstancias, padres separados, poligamia por parte de ambos padres, abandono, desconocimiento del origen, desescolarización, embarazos en la adolescencia, muertes violentas, separaciones, desplazamiento, delincuencia y migración. El gran número y complejidad de los problemas de estas familias, las lleva a desarrollar una dinámica relacional donde el estrés y la tendencia a la expulsión temprana de sus miembros es una constante. Salir cuanto antes se convierte en una necesidad, la promesa de encontrar tranquilidad e intimidad en personas externas a la familia, se vuelve el sueño anhelado. En estas mujeres la opción de salir de sus familias de origen se conectó con el ideal de encontrar un hombre que las comprendiera y les posibilitará la sensación de hogar. Leticia nos contó cómo salió de su casa:

Yo era una niñita, tenía 17 años cuando mi papá me sacó de la casa. Él me decía que ya era hora de que me responsabilizara. Recuerdo el día en que me dijo eso, me fui

con mi hijo mayor que tenía un año. A pesar de los trabajos por los que pasé nunca volví donde mi papá. Aguanté hambre y dormí en la calle con mi hijo, pero no regresé. Llegué a una piecita y como pude empecé a trabajar. Con el tiempo conocí al papá de mis otros dos hijos, pero, mejor hubiese sido no conocerlo, el tipo no servía para nada. Como pude compré un lote, quería hacerme a mi casa así fuera de palos o esterilla, no me gustaba que humillaran a mis hijos porque estaban de arrimados. Quería que mis hijos tuvieran un lugar propio donde jugar y gritar si querían. Como pude levanté la casita y nos fuimos a vivir todos; con el tiempo vendimos y nos vinimos para este barrio.

La vida conyugal que han constituido les ha ayudado a reforzar sus creencias y expectativas sobre el rol femenino y el rol masculino. Han vivido separaciones, maltrato, abandono, desafecto y desinterés de sus cónyuges. Las integrantes del grupo continúan esperando una oportunidad para cumplir los sueños detenidos por la maternidad y la dedicación al hogar. Durante el proceso grupal Matilde siempre se mostró y se describió como una mujer triste, desesperada, aburrida; según relató en ese momento, se encontraba viviendo un momento muy amargo. A continuación presentamos un aparte de su narración:

Antes de que yo naciera, mi mamá perdió dos hijos varones de cinco meses. Ella me dice: “que si ellos no hubieran nacido, yo no viviría pues hubiera nacido un hombre”. A veces me da tristeza, creo que si hubiera sido un hombre podría trabajar y ayudar a mi mamá. Ser mujer es difícil para trabajar. Mis padres no me dejan trabajar, dicen que yo no lo puedo hacer y eso me detiene, no me he podido ir de mi casa, nunca he trabajado. Tengo 31 años y no puedo seguir esperando. Si tan sólo hubiera terminado de estudiar [...] A mí me duele recordar el pasado, tuve una persona y me engañó, si pudiera volver al pasado y darme cuenta de lo que hacía mi marido. En el presente yo quisiera tener una vida distinta, que las personas me ayudaran a ser alguien en la vida, a construir mi futuro.

Yo lo dejé todo por ese hombre. Estaba haciendo mi bachillerato y lo dejé porque él me prometió que me apoyaría para continuar mis estudios, pero quedé embarazada por primera vez, cuando nació el niño nos separamos, me quitó a mi hijo mayor un tiempo y le daba mala vida. La condición que me puso para ver al niño era que yo fuera a pasar el fin de semana con él y así lo hice. Con el tiempo quede embarazada del segundo hijo [...] El día de la madre esperaba que él me llevara algo de regalo y nada que aparecía, entonces me dio mucha tristeza y mi ánimo decayó. De repente apareció mi hijo mayor con una torta en las manos y me dijo: “feliz día de la madre mamá, mi papá te mando esta torta, pero me dijo que no te dijera que era él”. El siempre se acuerda de mis cumpleaños y de los días especiales [...] pero como ahora, tiene otra mujer [...] yo no sé cómo sea eso [...].

Ante los problemas familiares y personales, a pesar de los sentimientos de impotencia y desesperanza que a veces las inundan, también emergen recursos, sueños y la

perspectiva de mejorar las condiciones en las que viven ellas y sus familias. Este deseo es un motor que les permite levantarse cada día a intentar algo, moverse, sonreír, mantener el optimismo y buscar el bienestar, no sólo de ellas sino de sus hijos y su familia.

- Lo masculino²¹⁸

La mirada que se tiene del hombre se encuentra polarizada; en uno de los polos se visualiza a los hombres como importantes y necesarios para *salir de la mala situación*, son admirados por *su inteligencia y su desenvolvimiento en el trabajo y en los espacios públicos*. Los ubican en un lugar privilegiado, primero que a la mujer. En el otro polo se ubican aquellas percepciones que ven al hombre como una figura que *las hiere*, sobre todo emocionalmente, porque las *engaña* o las *traiciona*, dicen que *ellos piensan que pueden tener a varias mujeres al tiempo*.

Observamos otra contradicción cuando dicen que los hombres *son un mal necesario, hablamos mal de ellos pero los necesitamos*.²¹⁹

²¹⁸ Advertimos que la presentación de la perspectiva del género masculino fue construida a partir de los relatos de las mujeres, no tuvimos acceso al encuentro con hombres adultos, pues ellos no acudieron a la convocatoria y se mostraron renuentes a participar de experiencias grupales y terapéuticas. Esto no significa que no se haga necesario incluirlos, sus voces deben ser traídas en investigaciones y procesos de intervención futuros, buscando formas de encuentro y de participación.

²¹⁹ Aunque esta es una expresión que tiende a utilizarse mucho en nuestra cultura para denotar impotencia, vale la pena hacer un análisis etimológico de las palabras mal y necesario, las necesidades corresponden al plano de aquellas cosas que se requieren para el bienestar emocional o físico de las personas, es decir, en sí mismo algo se necesita porque hace falta y en este sentido la posibilidad de producir un daño es poca. La palabra pero es una conjunción y las conjunciones son una clase de palabras, vacías de contenido significativo y su función es, la de servir de enlace entre palabras, entre sintagmas o entre oraciones, sirven para unir dos o más palabras o dos o más oraciones, y no tienen ningún tipo de incidencia sobre los elementos que unen. El pero corresponde a una conjunción adversativa, cuya función es unir elementos, de los cuales el segundo corrige algo del primero, o lo amplía introduciendo una objeción o restricción. En esta frase el *pero* cumple una función de contradicción, con la cual se le da más peso a la *necesidad* que se tiene de los hombres, que a las experiencias negativas que se han tenido con ellos. El hombre visto como objeto necesario y la mujer como necesitada del hombre, ubica a ésta en una postura de parálisis, sin capacidad para la toma de decisiones, en un estado de resignación, pues ella al igual que él puede hacer muy poco, es una necesidad compartida, los toleramos y están con nosotras pues los aceptamos.

Otra palabra digna de análisis es la palabra *necesidad*, pues anteriormente había surgido a propósito de un ejercicio que se realizó con ellas sobre el origen del universo. En los textos que las mujeres construyeron, apareció el hombre como el creador (Dios-hombre). Al interrogar a las mujeres sobre la palabra común que había en los textos, una de ellas respondió, *la palabra necesidad*, y argumentó que *en todas las historias se decía que faltaba algo y que por eso se dio la creación*,

Se considera que los hombres *se pueden defender solos; tienen poder en la familia y en el sector*. El poder en el sector está dado por el uso de armas o por la resolución de conflictos a través de métodos violentos, por lo general son quienes consumen sustancias psicoactivas, hacen parte de las pandillas y son quienes se encargan de los “negocios”. Defienden a sus familias, a su pandilla y el territorio por vía armada y se espera de ellos que sostengan económicamente a la familia, como un signo de lealtad.

En contraste con el rol de la mujer en el espacio doméstico, él del hombre se da en el espacio público, el trabajo, la “protección física” de su familia y su entorno, lo llevan a alejarse y a dejar de participar en muchas situaciones de la vida familiar, es la mujer la llamada a asumir el vacío dejado por los hombres.

Esta situación lleva a los hombres a conocer poco de sus hijos y su pareja, mientras que a las mujeres les permite conocer los secretos de sus cónyuges y de sus hijos. Tal es el caso de los problemas que presentan los muchachos del sector, como las adicciones, la delincuencia, la desescolarización, etc., de los cuales los padres no se enteran, o si lo hacen, actúan *como si* no se enteraran.

Respecto a los estereotipos masculinos que se promueven por la cultura, Dabas Elina y Najmanovich Denise (2002:195-196), dicen:

[...] los estereotipos masculinos que los varones deben alcanzar proponen que ellos se esfuercen por obtener logros tales como: acceso a esferas de poder, ser jefes, ser héroes, obtener dinero-poder-éxito. Las consecuencias emocionales para los hombres derivadas del reforzamiento de estas tendencias son muchas. Algunas de las más importantes incluyen la sustentación de la propia autoestima sólo en los logros mencionados y la confusión entre los valores ligados a la vida y al bienestar de las personas, por un lado, y los valores del mercado y la eficiencia productiva mecanicista, por otro. Al obedecer los mandatos de esos estereotipos tan limitantes, ellos quedan más relacionados con la vida extrafamiliar y la productividad, y más alejados de los afectos, los niños y los ancianos (personas que consideran como “menos importantes” porque no producen).

En esta misma línea de la socialización diferenciada, las experiencias habituales de las mujeres en la esfera de la vida cotidiana, cuidando de los seres desvalidos e indefensos de la familia las prepara para satisfacerse en obtener réditos relacionados con el *placer* y el *contacto*, y con conectar su autoestima con el ser *aprobadas* y

además siempre se expresaba la necesidad de compañía del otro, por eso ese “sabio y loco” – refiriéndose a (Dios-hombre), “el creador”– había creado al hombre y a la mujer, y ésta lo había hecho pecar y por eso el mundo es como es ahora [...], precisamente por eso [...].”

La *necesidad* es definida desde la carencia, y es desde ella que se da la opción de crear. Otro significado que le otorgan a esta palabra, está en relación con la compañía. Atribuyen esta posibilidad al género masculino, no obstante todas las que tienen hijos varones, reconocen que la educación que les dan reproduce los patrones machistas que ellas critican y sufren.

reconocidas como buenas y valiosas por los demás. Aunque a veces va en detrimento de sí mismas y sus necesidades; este entrenamiento favorece la concepción del *otro* como valioso y respetable.

- Las relaciones de pareja

Las mujeres expresan sufrimiento porque *su amor no es correspondido*, su deseo es *tener un compañero y no lo logran; su pareja no es aceptada por los miembros de sus familias de origen; sienten que son engañadas*.

En sus relatos acerca de su vida en pareja se identifica una contradicción entre sus sueños y su vida real, pues sus expectativas de tener una “pareja feliz”, difieren considerablemente de la conyugalidad que han establecido. No hay tal felicidad, sufren, pues tienen que compartir a sus cónyuges con otras mujeres, con el licor y las drogas; en ocasiones son abandonadas, sus familias de origen desaprueban sus elecciones, son víctimas de abuso y violencia sexual. Las expectativas al salir de su familia de origen no se cumplieron y de esta manera se cumple con la creencia de que es natural que las mujeres “sufran”.

Su experiencia es la de encontrarse en una posición de desventaja, no disfrutaban la vida en pareja y normalizan esta situación mediante los metarelatos culturales que aceptan “la infidelidad como inherente a la condición masculina”.

En contraste con los comportamientos de engaño y desamor por parte de los hombres, ellas se describen como: *entregadas, leales y fieles a un hombre*, consideran que dan y no son recompensadas y piden cosas como, “*es que si ellos fueran como es uno*”.

Para ellas, la entrega, el amor, la lealtad, la fidelidad son características propias de lo femenino, inherente a su posición de desventaja, pues lo que desean de su vida en pareja es muy difícil de alcanzar, porque los hombres son muy diferentes a ellas, no se les puede pedir otra cosa. Esto por una parte, denota una concepción idealizada y romántica del amor, y por otra, es una forma sutil de justificar el discurso machista dominante en nuestra cultura. Las mujeres “desean” una relación, una pareja que difícilmente encontrarán, pues su contexto y su historia de vida las lleva a “elegir” precisamente a quien contrariará sus deseos y terminan resignándose y diciendo frases como *los hombres son así, infieles, hacen sufrir, no pueden cambiar*.

En cuanto a la concepción idealizada del amor, es importante mencionar un aspecto sobre el cual no pudimos profundizar, pues las mujeres lo tocaron tangencialmente, se trata de la fidelidad femenina. Ellas se ponen como ejemplo de fidelidad, sin embargo, en algunas historias de vida encontramos episodios de infidelidad por parte de ellas. También encontramos múltiples uniones, sólo tres de ellas han tenido un sólo compañero. Como no conciben la vida sin pareja, si son abandonadas buscan reparar uniéndose a otro hombre. Algunas de ellas centraban sus sueños en conseguir un hombre que las quisiera y que las ayudará económicamente.

Algunas expresaron que el machismo, que era natural en Colombia, es una *barrera que deben derribar*, para que las relaciones entre hombres y mujeres puedan cambiar y así acercarse a sus ideales de relaciones de pareja y de roles de género. Las mujeres reconocen la influencia que en su sistema de creencias tiene lo que ellas llamaron “machismo”, el cual se mantiene y fortalece a través de actitudes, creencias y formas de relacionarse en las que el hombre domina, controla y violenta a la mujer y la mujer, a su vez, se somete. No obstante, en sus relatos observamos que tienen conocimiento de los cambios que han vivido las mujeres en las últimas décadas, identifican que ahora cuentan con leyes e instituciones que le posibilitan a la mujer cierta autonomía en relación a decisiones de la vida familiar y de pareja.

En la práctica cotidiana vivencian contradicciones entre lo que escuchan que pueden hacer las mujeres, lo que aprendieron en sus procesos de socialización y lo que vivencian en sus propias relaciones de pareja y en las de sus vecinas. Amelia, una de las líderes del grupo dice:

En este tiempo las mujeres tenemos mucho apoyo, no es como antes, que una mujer agachaba la cabeza y le daban y le daban; ahora la mujer que se deja dar, es porque quiere, ya es el colmo que la mujer se deje. No es como antes que en la familia había que morirse con ese hombre hasta la tierra y que los dos juntos en el ataúd. Ahora ninguna mujer debe dejarse y si se dejan dar, eso ya cuestión de la mujer.

- Roles de género en lo doméstico

Las mujeres se encargan del cuidado de los hijos, los nietos y miembros de la familia en situación de vulnerabilidad física o emocional. Es decir, sobre ellas reposa el rol de cuidadoras y gran parte de la tarea de socialización. Asumen por completo, incluso desde muy pequeñas, las labores del hogar. Su participación y presencia en los ámbitos privado o público se asume desde el rol maternal, rol que las mantiene ocupadas la mayor parte del tiempo y que les demanda permanencia en sus casas, en el vecindario y la comuna. Sus compras, pagos, atención en salud, educación, recreación se dan en instituciones y negocios del sector. La función socializadora que cumplen las mujeres es central y cuando terminan con la educación de sus hijos, continúan con la de los nietos y con el rol de cuidadoras.

Otro rol que tiene importancia entre estas mujeres y, en general, en el sector, es el de *abuela-madre*, desde él socializan, defienden y cuidan a los miembros de su familia, acoge a sus hijos, hijas, nietos y nietas. Desde el rol de abuela, tienen nuevamente la oportunidad de ejercer el papel materno de aquellos nietos, que son huérfanos o abandonados por sus padres o simplemente dejados a su cuidado durante el día. La abuela-madre se convierte en una figura significativa que aporta en la construcción del rol de género, es decir, lo que deben ser y hacer los hombres y las mujeres. Varias

mujeres del grupo, cuidaban de sus nietos, pues los padres de éstos fueron víctimas de la violencia del sector; una de ellas lo relato así:

Hoy es un día muy triste para mí. Mi hijo cumplía 27 años de nacido. El domingo fui al cementerio y pensé: “Señor, gracias por haberme prestado a mi hijo durante 24 años”, esa era la edad que tenía cuando murió, se imagina [...] más *debes perdonar al que lo mató*. Por otro lado, le doy gracias a Jesús por estar viva y ayudando a mis nietos. Mi hijo me dejó un nieto [...] Yo quiero una familia buena, que mis nietos se críen en un ambiente mejor, que sean buenas personas, trabajadoras, estudiosas; que se les pueda dar mayor comodidad y más amor.

El rol de la mujer abuela-madre, le exige y le permite permanecer más tiempo en la casa, tener con hijos y nietos mayor intimidad que la que tienen los abuelos. Esta posibilidad lleva a las mujeres a conocer más de cerca las experiencias de sus hijos, hijas, nietos y nietas, de manera que son ellas quienes conocen los secretos.

El rol materno ocupa un lugar significativo en la vida de cada mujer, en la familia y en el sector. Pues, como lo decíamos anteriormente, a través de él, las mujeres participan en la esfera de lo público, al sostener contacto con las instituciones. El rol abuela-madre es reconocido, se legitima su ejercicio y se les permite a las abuelas proteger a los niños y adolescentes de la cuadra. Una de las mujeres del grupo, quien tenía un alto sentido de solidaridad y un liderazgo reconocido en el barrio por los servicios que prestaba a las personas enfermas, dijo:

[...] a las niñas de la cuadra las he visto crecer, éstas son como si fueran mis hijas porque les halo las orejas cuando tengo que hacerlo, incluso antes de que lo hagan sus propias madres [...].

El lugar central de la maternidad le otorga a la mujer un papel protagónico a la hora de asumir los problemas de sus hijos. El consumo de drogas es común en el sector, muchos jóvenes tienen problemas de adicción y presentan conductas delictivas. Las mujeres asumen el problema y buscan soluciones, enfrentan solas los efectos de la adicción. Este tipo de situaciones son de conocimiento público, pero las mujeres evitan tratar el tema, se convierte en un secreto a voces. El vecindario es víctima de los delitos de estos muchachos, pero no se involucran, se comportan *como si* no hubiera problemas, por temor a las reacciones agresivas de los jóvenes y por evitar conflictos con los vecinos.

De otro lado, los hombres del sector desde su pre-adolescencia, viven una fuerte presión, son valorados y tratados como adultos, se les pide que asuman responsabilidades de adultos. Es común pensar que los jóvenes en esta etapa de su vida ya tienen un criterio formado para tomar decisiones sobre su vida e incluso sobre la de otros miembros de la familia.

Las mujeres muestran dificultad para reconocer sus recursos personales y los del contexto, lo cual las lleva a un estado de desesperanza y anestesia en el que esperan que otros resuelvan sus problemas o que les hagan realidad sus sueños, un poco con la idea romántica de ser “rescatadas”, idea que muestra su necesidad de reconocimiento y de ser objeto de amor y de deseo.

Encontramos expresiones de solidaridad entre las mujeres, por ejemplo, son ellas las que acompañan en los procesos de duelo por muerte y por separación, dos situaciones muy frecuentes en el barrio. Ellas asisten a los velorios y aconsejan a los dolientes. Cuando hay otras mujeres enfermas ayudan en el cuidado de sus hijos pequeños. En estas relaciones de solidaridad se encuentra un potencial alto para tejer redes de apoyo.

1.3.3 Socialización, familia y secretos

- **Socialización y violencia**

El concepto de socialización ha sido ampliamente trabajado por diferentes autores procedentes de disciplinas diversas. Ofrecemos una perspectiva compleja de este concepto, en el que se conjugan diferentes dimensiones.

En los primeros capítulos hicimos referencia al planteamiento de Maturana M. (1990) que establece que aunque el ser humano biológicamente tiene las características humanas, requiere para llegar a ser humano, en el pleno sentido de la palabra, crecer en relaciones cara a cara, es decir, en relaciones intersubjetivas de convivencia social con otros seres humanos. El proceso mediante el cual se humaniza a los seres humanos se ha denominado *socialización*, programación (Laing R. 1978) o trivialización.²²⁰ Por lo general se cree que es un proceso que se inicia y acaba en las primeras fases del ciclo vital de los individuos, nosotras creemos que es un proceso que permanece durante todo el ciclo vital de los seres humanos, pues éstos siempre están aprendiendo.

En este proceso aprendemos significados, creencias, normas, valores, modos de comportamiento y muchas cosas más. El bagaje de lo aprendido nos enseña, sin que nos demos cuenta, a percibir el mundo de determinada manera y eso nos vuelve predecibles en la vida cotidiana. Según sea el caso, seremos predecibles en algunos o en muchos aspectos. De ahí que entre más predecible sea el comportamiento de una persona, se puede decir que está mejor trivializada o programada.

Otro aspecto que es necesario tener en cuenta en los procesos de socialización es el contexto, entendiendo como parte de éste, las variables presentes tanto en el macro

²²⁰Trivialización, como una derivación del concepto de máquina trivial de von Foerster H. (1991).

como en el micro-contexto o nicho de los individuos. Las variables se refieren entre otras a lo económico, lo político, lo religioso, relaciones de género, raza, migración, relaciones amorosas o violentas; en suma, las condiciones emocionales de existencia, más aquello a lo que Marx llamó las condiciones materiales de existencia. Todos estos aspectos están presentes en el proceso de socialización y determinan lo que las personas consideran como “natural”, como “obvio”, y contribuyen a desarrollar o a atrofiar potencialidades, a generar perspectivas orientadas al pesimismo o al optimismo, a la esperanza o a la desesperanza.

La combinación de estos aspectos con las condiciones específicas de cada individuo, grupo o comunidad, conllevará emergencias conducentes, bien sea a la autonomía y al desarrollo de potencialidades, o conllevará constreñimientos conducentes a la servidumbre, al estancamiento, a la desesperanza o lo más probable es que haya presencia en diferentes áreas tanto de emergencias como de constreñimientos. Veamos cómo lo expresa Edgar Morin (1995:138):

Tal determinismo ecosistémico, como todo determinismo, restringe (si se lo sufre) y permite (si se le utiliza) las libertades. Esto significa que el ecosistema sociourbano es la sede de una dialéctica generalizada: flujo de interacciones y “saltos” dialécticos (*modificaciones bruscas de cualidad*) según la situación del individuo, del grupo, de la clase en la sociedad, pero también, según las variaciones en las interrelaciones.

Independientemente de la cultura, de la sociedad y la familia, las figuras parentales juegan un papel importante en los procesos de socialización. En Mojica, además de los padres, también los vecinos y amigos se han convertido en agentes socializadores protagónicos. A continuación presentamos algunos de los elementos del contexto barrial que permiten entender cómo han llegado estos actores a ganar tal protagonismo.

El *espacio geográfico* constituido por las calles, las viviendas, diseño, arquitectura y materiales con los que están contruidos. Hay casas que tienen terrazas desde las que se pueden visualizar situaciones o personas que pueden poner en riesgo a los habitantes de las cuadras en las que viven. En espacios públicos como las esquinas, se reúnen los hombres para vigilar, defender y asegurar control sobre su territorio; mientras que en las puertas de las casas y antejardines, se encuentran las mujeres para contarse historias, ayudarse, acompañarse en momentos de soledad y dolor, por ejemplo, ante la muerte y la enfermedad. Terrazas, esquinas y antejardines, se convierten en parte del micro-contexto en el que se tejen historias personales, familiares, colectivas y comunitarias. En este espacio han nacido, crecido y muerto integrantes de las últimas generaciones de las familias de las mujeres del grupo. Los acontecimientos que se presentan tanto en la calle, como en la casa, se conjugan y sirven de telón de fondo, en

el que se reflejan, construyen y actualizan las historias. Veamos cómo expresa sus deseos, una de las integrantes del grupo:

[...] deseo que los problemas se acabaran en mi casa. Que pudiéramos vivir en paz con nuestros vecinos. Que mi hermano pudiera vivir otra vez en nuestra casa con su familia, que el vecino lo perdonara por lo que hizo. Ojalá pudiéramos vivir en paz con otras personas que nos rodean. Pero a pesar de todo, yo sé que algún día Dios nos va a hacer el milagro. Yo sé que algún día mi hermano podrá caminar por esta calle sin temor o amenaza de venganza y que mi madrastra no temerá salir a la calle porque tiene miedo de que le apunten con un arma y la maten. Algún día todo va a ser diferente [...].

El barrio y la comuna son el espacio inmediato en el que se resuelven las necesidades de primer orden. Por lo general los miembros de la familia permanecen en el sector. Los hombres en su mayoría, se emplean en ventas ambulantes o en construcción dentro de la misma comuna. En lo que concierne a los infantes, algunos asisten a colegios ubicados dentro del barrio o cerca de él, cuando no están estudiando permanecen muchas horas en las calles, jugando, en trabajos informales, o simplemente deambulando. El espacio público se constituye en el escenario principal de los procesos de socialización. Los miembros de una familia permanecen gran parte de tiempo en el espacio público, la mayor parte de sus experiencias (la amistad, la solidaridad, la seducción, el noviazgo, la constitución de familias, las relaciones de infidelidad, el maltrato, la agresión, las muertes, las peleas, las acciones de protección entre vecinos, hacia las mujeres, niños y adolescentes) ocurren en ellas.

Los procesos de socialización iniciados en la familia, empiezan a cruzarse con las vivencias de la calle, se llegan a presentar momentos en los que los vecinos están presentes en el espacio familiar y a veces las problemáticas del espacio privado de la familia se vuelven públicas, es decir, amigos y vecinos de la cuadra se enteran de eventos que en otros micro-contextos de la ciudad, suelen ser parte de la vida privada de las familias.

En las fases tempranas del proceso de socialización, se observa la presencia fuerte de la figura femenina: madres, abuelas, hermanas, tías, primas y vecinas, son las responsables de la crianza, enseñan los significados, las actitudes, comportamientos y formas de relacionarse según su género. La relevancia que se le da a la mujer, obedece a la estructura de estas familias, son ellas quienes más tiempo permanecen en la casa, atienden las necesidades básicas de cuidado y protección de sus hijos y compañeros y son las acudientes de los menores en las instituciones educativas. Por las características de nuestra cultura patriarcal, a los hombres se les permite y legitima la permanencia en la calle, de ellos se espera el sustento económico y la defensa de la mujer y la

prole; esto se les empieza a pedir desde muy temprana edad, aun siendo niños o pre-adolescentes.

El modelo aprendido de la norma “los hombres son de la calle y las mujeres son de la casa”, está fundado en las creencias acerca de que hombres y mujeres tienen “cualidades” inherentes a su género. Se considera que los hombres son inteligentes y pueden “defenderse” solos, por lo tanto no requieren de tantos cuidados, consejos y protección, mientras que a las mujeres se las considera vulnerables y frágiles, les toca vivir situaciones dolorosas y por esto necesitan acompañamiento y apoyo.

Una de las funciones del apoyo es la de ayudar a prevenir los embarazos a temprana edad, ya sea mediante consejos o evitando que estén mucho tiempo en las calles. Sin embargo, encontramos que el embarazo en adolescentes sigue siendo frecuente en las familias del sector. Esta es una pauta que no ha cambiado en las familias, tanto en generaciones pasadas como en las presentes, las mujeres se vuelven madres a muy temprana edad. Tal vez esto se debe a que se considera importante cuidar y proteger a las mujeres mientras que es menos importante recalcarle a los hombres que eviten los embarazos, de allí que se les permita permanecer en la calle y no sea mal visto que embaracen jovencitas. También se ha normalizado que los hombres se involucren en pandillas, en consumo de drogas y alcohol, en negocios ilegales, acciones que aunque se reconocen indebidas, no dan lugar a correcciones.

La violencia como una forma de interacción se convierte en un elemento socializador en lo que Athens Lonies (citado por Faba y Morelli, 2005), ha denominado violentización.²²¹ Se observa que en las familias y en el contexto los niños empiezan a vivir

²²¹ En Mojica las manifestaciones de violencia son muchas, encontramos que en la familia y en la calle la violencia se considera una opción eficaz para zanjar diferencias y resolver conflictos. Athenevs Lonies. (citado por Faba y Morelli, 2005), se ha referido a la “violentización” para señalar que no sólo las experiencias familiares de violencia inciden en el surgimiento de un individuo violento, sino que el contexto se encarga de propiciar y validar las interacciones violentas. El autor describe como una persona llega a considerar la violencia como una forma legítima de relacionarse con el otro. Athenevs identifica cuatro etapas para que la persona llegue a convertirse en violenta, enfatizando que la vivencia de una de las etapas no garantiza que se pase a la siguiente, pues lo vivido en las se consolidará o no dependiendo de las condiciones que ofrece el contexto. La primera etapa la denomina *brutalización*, se desarrolla en la niñez o en la adolescencia y se caracteriza por la vivencia de tres experiencias: haber sido maltratado, haber sufrido sometimiento y subyugación por parte de las figuras parentales y ser testigo de maltrato a terceros, sean estos miembros de la familia o personas ajenas. Además se requiere de una persona que valide la violencia como una forma efectiva de resolver los conflictos, Athenevs lo llama “entrenador violento”. Estas experiencias generan rabia, humillación, dolor, vergüenza y venganza, dando paso a la segunda etapa de *beligerancia*, en la cual el niño o el adolescente, pasa a una posición activa haciéndose preguntas de cómo

experiencias violentas, incluso antes de su nacimiento, cuando son rechazados por sus progenitores. La interacción violenta se aprende en la familia²²² y en el contexto barrial. Por ejemplo, en las calles los niños juegan a los “policías y bandidos” con armas de plástico o de balines elaboradas por ellos mismo. A quienes consideran sus amigos y desean imitar, son miembros de pandillas. A su vez, al estar tanto tiempo en la calle deben presenciar peleas, enfrentamientos entre pandillas y el uso de armas. De esta manera la violencia se naturaliza, se aprende inicialmente como una forma válida de protegerse, pues de lo contrario la integridad física corre peligro.

La violencia se expresa de forma diferente en hombres y mujeres, en los hombres predominan las formas activas de violencia y en las mujeres las formas pasivas, por ejemplo, los hombres hacen uso de armas de fuego, golpean a sus hermanos y hermanas, a sus compañeras e hijos y, en algunos casos, a sus padres. Mientras que algunos comportamientos de las mujeres, están cargados de contenido violento y quedan camuflados en ciertas prácticas de crianza, legitimadas por la cultura y que tienden a naturalizarse y justificarse, por ejemplo, la negligencia hacia los niños y adolescentes, la falta de atención a sus necesidades básicas, la desprotección ante los abusos y maltratos de terceras personas (vecinos, amigos, parientes), el permitirles iniciar la vida laboral a muy temprana edad. También pueden ser violentas con sus cónyuges echando “cantaleta”, sirviéndoles la comida fría, no les lavan la ropa ni se las aplanchan. Esto lleva a que la violencia masculina sea más visible y la femenina tienda a invisibilizarse, por lo tanto, la primera se magnifica y la segunda se minimiza. El hombre es señalado como victimario y la mujer como víctima, se presentan a sí mismas como sacrificadas, sufridas, amorosas, fieles, leales, con mucha capacidad de entrega y sin pedir nada a cambio.

Algunas mujeres del grupo reconocieron ser maltratadoras con sus hijos y expresaron su deseo de aprender a tratarlos mejor. Una de las manifestaciones de violencia que nos impactó por la impunidad a la que se reduce, fue el abuso sexual de que son

frenar la violencia hacia él o hacia un miembro de su familia y empieza a planear actos violentos. La consumación de estos actos, es la tercera etapa, denominada *actuaciones violentas*, si sus actos violentos logran el objetivo y con ellos se gana el respeto de sus agresores, el individuo se convence de que logró resolver la situación y sintiéndose invencible, pasa de la defensa al ataque, es decir entra en la última fase, la de *virulencia*. Lo interesante del planteamiento de Athenevs es la importancia que le concede al contexto en el surgimiento de una persona violenta, pues plantea que para ser violento, no basta con ser víctima de maltratos, se requiere la participación de otros elementos contextuales.

²²² Hay interacciones violentas en todos los subsistemas familiares: conyugal, parental y fraterno. Los hijos son testigos de la violencia conyugal, víctimas de maltratos de parte de sus padres y reproductores de prácticas violentas entre hermanos.

objeto tanto las mujeres adultas, como las adolescentes y niñas de la comuna. De esto no se habla, los victimarios silencian a sus víctimas con amenazas de muerte. Se encuentran casos en los que el abusador hace parte de la familia y tiene algún parentesco con la persona abusada. En otras oportunidades el abusador pertenece a alguna de las pandillas y a fin de establecer poder sobre su territorio, viola a las mujeres de las familias de los hombres de la pandilla enemiga.

Los patrones violentos requieren un determinado estilo comunicacional, los habitantes del sector han aprendido códigos particulares de comunicación, por ejemplo, cuando hay enfrentamiento entre pandillas, todos saben que hay que quedarse en casa, evitan hablar del tema y hacen *como si* no hubiesen visto nada. Este aprendizaje es vital, pues permite preservar la vida. Veámoslo en el caso de los enfrentamientos entre pandillas.

[...] todo pasa tan rápido que es cuestión de cerrar o abrir los ojos, porque te tiras al piso o te mueres (hace referencia a los enfrentamientos entre pandillas).

A los niños se les enseña qué deben hacer, qué pueden decir y qué no, a quién se le puede hablar de estos temas y a quiénes no. Los pequeños aprenden a advertir las señales que anuncian que se van a presentar hechos violentos ya sea en la familia o en el barrio. Por ejemplo, si a las tres de la tarde empiezan a cerrar los negocios comerciales y las calles están solitarias, esto se entiende como una señal de la proximidad de enfrentamientos armados entre pandillas, ante esta situación los habitantes y visitantes del barrio deben resguardarse en sus casas y no realizar comentarios al respecto.

Las conductas violentas en este sector se convierten no sólo en una forma de relacionarse con otros sino también en una forma de relacionarse consigo mismos, pues en ellas encontramos un alto contenido autodestructivo, en el caso de los hombres hay un alto consumo de sustancias psicoactivas y se involucran en actividades delictivas que los conducen a una muerte temprana. En el caso de las mujeres encontramos intentos de suicidio, y el establecimiento reiterativo de relaciones con hombres maltratadores.

Vemos cómo en el proceso de socialización se combinan muchos factores y al mismo tiempo se aprende un estilo comunicacional que da origen y posibilita el mantenimiento de secretos.

- **Las familias de las mujeres del grupo**

Al revisar los relatos, los genogramas (véase Cd) y los dibujos de las familias encontramos diversidad de problemas que se mantienen a lo largo del tiempo, problemas que no se resuelven, se van acumulando y creando otros. Esto está en consonancia con los planteamientos de Minuchin S., Pakman M., Linares J.L. y Coletti M. (en Rodríguez M. *Perspectivas sistémicas* No.55), quienes trabajaron terapéuticamente con familias

vulnerables en sectores deprimidos de grandes ciudades y coinciden en señalar que estas familias además de presentar problemas simultáneos, no los resuelven y van generando un fenómeno acumulativo, donde detrás de un problema viene otro y otro, sin parar. A estas familias las denominaron múltiprobemáticas.²²³ Veamos el relato de una de las mujeres del grupo:

¡No! ¡no! y justo quedo embarazada ahora, además de tanto problema en la casa, antayer llegaron las empresas municipales y nos cortaron el agua porque debemos un mundo de plata y no tenemos ni siquiera para comer y es que no sólo la cortaron, sino que al parecer cerraron todos los tubos y todo porque abrieron y se pusieron a hacer obras en la calle. Eso fue tenaz, mi marido antes vivía aquí, pero ahora no, se fue porque las condiciones en la casa no eran buenas y yo con estos mareos y esta vomitadera tan horrible, esto no se lo deseo a nadie, no soporto ni el olor de nadie, ni de nada, pero la verdad es que yo quiero que sea una niña [...] yo quiero que sea una niña.

De los múltiples problemas que encontramos en estas familias sólo nos vamos a referir a los correspondientes al ciclo vital familiar, a los roles familiares, a la conyugalidad y a las condiciones económicas y habitacionales.

Para establecer que una familia tiene múltiples problemas tenemos en cuenta la forma como sus miembros se involucran en situaciones que finalmente terminan afectándolos a todos. Es tan compleja la vida de estas familias, que resulta difícil referirse a la constitución de identidades individuales que caractericen a cada uno de sus miembros con cierta permanencia, de manera tal que les permita el crecimiento, distanciamiento, adaptación y establecimiento de vínculos de cercanía y distancia; pues justa-

²²³ Aunque el concepto más utilizado para referirse a las familias con múltiples problemas ha sido el de familia *múltiprobemática*, preferimos no usar este término para nombrar a aquellas familias que por sus condiciones socio-económicas, afectivas y relacionales son más vulnerables a la presencia de problemas y precisamente por la escasez de recursos, se les dificulta resolverlos. El concepto múltiprobemático asigna a la familia una identidad pesimista, generalmente inundada de problemas sin soluciones. Sin embargo hacia los años cincuenta se empieza una resignificación de esta situación, refiriéndose a ella como “[...] formas particulares de relación interpersonal y social entre los miembros de un grupo familiar. Algunos la abordan como *familia aislada*, para referirse a la falta de redes de apoyo en situaciones críticas, independientemente de la clase social. *Familia sub-organizada*, como aquella en la que se presenta falta de constancia en el desarrollo de los roles, especialmente en los parentales. *Familias asociales*, para señalar aspectos concernientes al desarrollo de comportamientos desviados a nivel social. *Familias desorganizadas*, conceptualización trabajada por Minuchin S., quien toma la comunicación como un indicador fundamental para designar a una familia como múltiprobemática”. (Coletti M. y Linares J.L., 1997:48-49). Consideramos que el esfuerzo de estos terapeutas es significativo y describen la realidad de muchas familias, a las cuales proponemos abordar con menor severidad y con sentido político, de manera que se les ayude

mente una de las formas de enfrentar la ausencia de pautas que organicen el estado de caos en que la familia y el entorno se encuentran, es la generación de identidades diversas con una integración escasa, característica frecuente de la anomia y desarraigo social.

La pauta que les produce la sensación de cohesión es la falta de orden. Ante la ausencia de claridad y organización, lo que unifica a los miembros de la familia con múltiples problemas es precisamente el desorden, los problemas. En estas familias hay un estado permanente de confusión, inseguridad, desconfianza y, en general, prima un estado de malestar. También suele ocurrir que en los momentos de crisis los adultos experimenten falta de competencia y de contención emocional. Esta es una experiencia recursiva, las emociones desbordan a los sujetos y les impiden actuar en busca de soluciones.

La sensación de incapacidad y poco control se manifiesta de diferentes maneras, una de ellas se evidencia en la dificultad para resolver las tareas y crisis de las etapas del ciclo vital familiar, particularmente de las dos primeras fases: formación de la pareja, nacimiento y crianza de los hijos, fases en las cuales se observa atascamiento e incapacidad de los adultos para construir el vínculo conyugal de manera paralela al parental.

El vínculo de pareja suele ser frágil o conflictivo, las mujeres consideran que las tareas de crianza les demanda mucho tiempo y no la cumplen de manera satisfactoria. Son pocos los recursos para manejar las tensiones y no hay organización ni recursos económicos para la satisfacción de necesidades básicas. Los bajos niveles de satisfacción son generadores de ansiedad, sensaciones de abandono, desesperanza, soledad y de disgregación de los miembros de la familia, quienes experimentan incapacidad para resolver los problemas relacionales y los cotidianos.

Las necesidades insatisfechas aunadas a la escasa intimidad y estabilidad, lleva a los miembros de la familia a esperar que sus problemas sean resueltos desde afuera, los inundan sentimientos de desesperanza y asumen lo que desde la perspectiva de un observador que no contextualice, sería una postura pasiva y facilista. De otro lado, esto trae como consecuencia, la disminución progresiva de la competencia, la responsabilidad y la creatividad de los miembros del grupo familiar. Los profesionales y las

a reconocer tanto sus carencias, responsabilidades y recursos, como la incidencia de los factores socio-económicos en el nivel macro. Preferimos utilizar la frase *familias con múltiples problemas*, pues de esta manera despojamos a estas familias de la identidad de múltiproblemáticas y las ubicamos en un estado en el que pueden asumir los problemas y movilizarse frente a ellos. También permite que las familias se separen de sus problemas y visualicen tanto sus necesidades y dificultades como sus recursos y capacidades y que reflexionen sobre la relación existente entre sus problemas y el contexto macro.

instituciones suelen impregnarse de esta sensación y pueden llegar a concluir cosas como “con esta gente no se puede trabajar”. Tanto en los relatos como en el análisis de los dibujos de las familias realizados por las mujeres del grupo, se identificó como un rasgo común la tendencia a la dependencia,

pues miren, si ustedes (ACJ) no me ayudan con la cirugía de la niña y no me prestan esa plata, la niña se queda así con los ojitos desviados porque mi marido no da para nada y yo no puedo salir a trabajar porque quién me cuida mis hijos, aunque mi hermana está allí y la abuela de los niños vive en el piso de arriba [...] de todos modos, no tengo para la cirugía de la niña.

En estas familias se presentan con frecuencia problemas y conflictos protagonizados por alguno de sus miembros y que arrastran a otros de sus integrantes a torbellinos emocionales, que sobrepasan la contención individual y familiar.

Once de las doce mujeres tienen miembros vinculados a actividades ilícitas, algunos pertenecen a pandillas, han cometido homicidios, atracos, chantajes, son consumidores de drogas. Es importante resaltar que son hombres menores de 30 años. Cinco mujeres del grupo experimentaron muertes violentas en su familia, dos de ellas la muerte de un hijo, dos la muerte de un hermano y una la muerte de un cuñado. Los hombres mueren muy jóvenes y las madres asumen el cuidado de los nietos:

a mi madrastra le da miedo salir a la calle porque tiene miedo de que la maten por lo que hizo mi hermano, quien mató a la abuela de uno de los de la pandilla de por aquí. Aunque mi hermano está en la medida de libertad asistida en el Valle del Lili, él no puede volver por aquí porque lo matan. A nosotros nos han hecho a un lado por lo que pasó y eso nos ha afectado a todos.

Si bien la causalidad de muerte de los hombres es la violencia, la de mujeres y niños es causada por múltiples problemas de salud. La causa de muerte más frecuente en mujeres adultas es la hipertensión y el cáncer. En los niños es la enfermedad diarreica aguda. Entre las mujeres jóvenes se encontraron abortos espontáneos, como resultado de desnutrición o maltratos familiares y prácticas abortivas.

Yo sufrí mucho de niña, tuve una niñez dura. Mi mamá murió cuando yo tenía 5 años de edad. Según mis hermanas ella murió de una hemorragia teniendo a un bebé. Mi hermanito murió con ella. De eso sé muy poco, porque no me dijeron nada más y por alguna razón yo tampoco pregunté. Me vine a vivir a Cali siendo muy joven. Aquí conocí a mi compañero y llevamos viviendo juntos 23 años. En total tuvimos cuatro hijas mujeres y dos hijos varones. Uno de mis hijos, Fernando, murió cuando tenía 11 meses de edad. Se enfermó gravemente, le dio vómito y diarrea y no se salvó. En estos momentos tendría 20 años. Esto me recuerda la muerte de mis 4 hermanos. Cada uno murió de una manera dolorosa para mí y para mis hermanas [...] De esto casi no se habla.

- Ciclo vital y conyugalidad

Las etapas del ciclo vital se observan fusionadas, no es clara la diferenciación de una a otra etapa, es difícil evidenciar las características y tareas de una etapa específica. Mientras que en familias con un mayor grado de organización y diferenciación, es posible evidenciar claridad en los límites entre cada una de las fases de su ciclo de vida, en las familias con múltiples problemas la constitución de pareja, el nacimiento y crianza de los hijos se inicia de manera paralela, entre los catorce y diecisiete años y sin salir de la casa materna. Es decir, la fase de parentalidad se inicia sin haber completado el desarraigo y muchas veces sin tener una relación de pareja estable.

La ausencia del padre conlleva dificultades en el establecimiento del vínculo, de maternaje y en los procesos de socialización y crianza. Una de las mujeres más jóvenes del grupo se había graduado recientemente de bachillerato, no pudo continuar sus estudios pues debió asumir la maternidad de su primogénito. Cuando se inició el trabajo grupal el bebé tenía cinco meses de nacido, y la madre lo llevaba a las reuniones del grupo. Así contaba las condiciones en que nació su hijo y el cambio de vida que esto le trajo:

[...] necesito devolver lo que ellos (refiriéndose a sus padres) han hecho por mí [...] A veces yo no lo digo, pero tengo la sensación de haberlos defraudado [...] Como que ellos esperaban algo más de mí. Claro que no me dijeron nada cuando les dije que estaba embarazada [...] me aceptaron [...] ahora más que nunca necesito trabajar, no tengo ayuda del padre de mi hijo. Se fue de viaje y no sé por cuánto tiempo [...], es más no sé si vuelva [...] Al parecer nada le importa, yo no le importo, tampoco el niño. ¿Será que le importé alguna vez? [...] Cómo se hace para amar y odiar al tiempo. Cómo se hace para levantarse todos los días, querer llorar y no poder, porque si lo haces es como si la casa se viniera abajo y le dieras gusto al otro de verte llorar. Cómo hace uno para vivir [...] es mi hijo. Ahora no estoy sola, lo tengo a él y él me necesita [...].

Los adolescentes y jóvenes adultos enfrentan la maternidad y la paternidad sin alcanzar la madurez emocional y los recursos económicos. A esta situación se le suman los problemas delictivos o de consumo de drogas de algunos de ellos. Una de las mujeres habló así de su relación de pareja:

se hubiera podido hacer algo, pero empezó a consumir bazuco y él era una persona bien hasta donde yo conocía, pero siempre tuvo problemas y ahora no se le ve, porque debe de andar perdido, no se dejó ayudar, pero de él tuve a mi hijo, que me sale con unas cosas que me deja con la boca abierta y me hace reír porque es inteligente y no se deja de nadie. Yo que pensé que iba a formar familia con ese hombre y no nos aguantamos [...].

Generalmente estas relaciones se terminan por el abandono del hombre y padre de los hijos, la mujer termina regresando con sus hijos donde sus padres. De esta manera se van conformando familias extensas centradas en la figura de la abuela-madre. Esta es otra de las características encontradas en el análisis de los genogramas, el predominio de familias extensas, con varias y numerosas generaciones, lo cual se encontró en nueve casos, en uno de los cuales convivían 18 integrantes. Sólo hubo tres casos de familias nucleares que vivían independientemente, aunque tenían como vecinas a las progenitoras de las señoras.

No teníamos a dónde ir y me regresé donde mi mamá, que, pobrecita, le toca correr con todos los gastos y nosotros que debemos tanta plata [...].

A la velocidad con la que se viven las etapas del ciclo vital familiar e individual en las familias con múltiples problemas, se le suman alteraciones en la composición familiar, por muerte, abandono, desempleo de sus miembros, desplazamiento forzado, violencia urbana y familiar. Todas estas experiencias inciden directamente en el desarrollo de sus miembros.

Parece que en la casa todo se hubiera quedado igual [...] después de la muerte de mi hermano. Él era un buen muchacho, fumaba vicio y robaba, pero no a la gente de este sector. Cuando apareció muerto hecho picaditos en la cancha del barrio [...], yo no lo quise ver, porque fue horrible, ese no era el recuerdo que yo quería tener de él. Mi hermano menor, como de 6 años, fue el que se lo encontró y acompañó a mi mamá a la morgue y vio cómo lo alistaban y cómo lo guardaban en las neveras hasta que lo entregaba la fiscalía. Lo mataron y casi no le dejan un espacio en el cuerpo donde no le hubieran enterrado la punta del puñal, pues como lo cogieron entre varios. Y para rematar, mi otro hermano va para lo mismo, eso no hace sino consumir bazuco y ya está amenazado. Mi mamá como que lo va a sacar de la ciudad cuando pueda, porque lo van a salir matando como lo hicieron con el otro. Mi hermano menor suele decir que por favor lo internen o se lo lleven de aquí porque no quiere encontrarse con el cuerpo del otro y vivir otra vez lo mismo [...], porque, con lo grosero y el poco caso que hace, va para allá.

El vínculo del matrimonio es poco valorado, las separaciones no se legalizan, los hijos suelen llevar el apellido de las madres, porque en muchos casos los hombres no asumen la paternidad ni biológica, ni emocional, ni social. La permanencia de las relaciones de pareja es relativamente corta en promedio 4 años y hay una tendencia a entablar nuevas relaciones, después de las rupturas con la misma informalidad. En tres casos, encontramos mujeres que han vivido con un solo hombre, dos tienen más de cincuenta años y la tercera tiene 20 años de edad. El motivo de separación que se alude con más frecuencia es el maltrato, bien sea porque la mujer tome la decisión de marcharse o porque el compañero las abandone.

En algunas oportunidades el parentesco entre las personas que comparten una misma casa, es de consanguinidad, en otras, lo que las reúne, además de la necesidad, son lazos de solidaridad y amistad.

Hay relaciones de pareja que se fundan en el deseo sexual y no logran construir una relación donde se consoliden sentimientos que le den estabilidad y satisfacción al vínculo:

Como él tenía la patria potestad de mi hijo, me llamaba y me decía que la única forma para verlo era sí tenía relaciones sexuales con él. Yo iba y estaba con el niño y con él una semana o el fin de semana. Lo mismo me decía que si quería que me diera para los alimentos tenía que acostarme con él. Al principio lo hacía porque lo quería y estaba enamorada, creo [...] pero ahora no lo hago y la verdad es que es un problema para que les pase algo a los niños. Son mis padres los que me ayudan con mis hijos y el sustento de ellos.

Cuando yo lo conocí, me gustó pues era una persona que se trazaba metas y tenía proyectos y sueños, pero con el tiempo, me di cuenta que consumía cocaína y marihuana [...] y eso porque me lo dijeron otros. Y a él le gustaba que yo siempre estaba pendiente de él y le hacía las cosas y lo mimaba y era muy amorosa y también constante en lo que quería. Pero no sé qué pasó, a mí me da rabia cuando él no hacía lo que yo quería que hiciera. Yo quiero que cambie y deje de consumir y que lo haga por amor aunque sea por eso [...] pero las cosas no son así. Esto me hace tan infeliz, yo sé que algo le he entregado a él de mí, porque me siento vacía y como que me estoy quedando sin nada.

- Condiciones económicas y habitacionales

Las condiciones económicas para la mayoría de las familias son precarias, no cuentan con una fuente de ingresos permanente que les permita la satisfacción de las necesidades básicas mínimas como la alimentación, la salud, la educación, la recreación, etc. La escasez de recursos económicos se ve reflejada en las condiciones de sus viviendas que no cuentan con suficientes espacios que permitan el establecimiento claro de límites entre adultos, adolescentes y niños, los niños duermen con adultos. Estas condiciones de hacinamiento, facilitan el abuso sexual. Estas condiciones también propician la tendencia de estas familias al aglutinamiento,²²⁴ lo cual resulta evidente no sólo en el espacio familiar sino también en el de la cuadra en la que se vive. Es interesante observar que en medio de los conflictos desarrollan un sentido de solidaridad y pertenencia. También es posible identificar rasgos de desligamiento en aquellos momentos en los que no se protegen ni cuidan a los niños y adolescentes.

El que la puerta de acceso a la vivienda esté abierta o cerrada, es un símbolo del significado que la familia le confiere al entorno, generalmente se encuentra abierta

²²⁴ Véase nota de pie de página No. 198.

como prueba de la apertura y familiaridad con la que se vive en la cuadra. Cuando la puerta se cierra es un indicativo de que los miembros de la familia perciben que en la calle se está generando alguna situación que pone en riesgo su seguridad.

En las historias de estas familias se han registrado dificultades económicas en todas las generaciones, lo cual ha contribuido a que se presenten migraciones entre municipios intermedios y capitales del país. Según las mujeres, las principales razones de esta movilidad, fueron la búsqueda de empleo y de mejores condiciones de vida, aunque también plantearon que algunas escaparon de abusos familiares y de la persecución masculina. Hubo tres casos en los que la migración se produjo por violencia social. La movilidad se presentó preferencialmente en las generaciones de abuelos y padres, pues la tercera generación no ha presentado ninguna movilidad.

- Roles familiares

Por lo general los hijos varones asumen con sus hermanos un rol con un alto contenido parental, se ven enfrentados a trabajar desde su niñez o adolescencia y a resolver problemas que deberían ser asumidos por adultos, tales como desempeñarse como proveedores de su familia, proteger y cuidar a sus hermanos menores, asumir tareas domésticas e incluso defender a la familia. Sin embargo, cuando estos jóvenes llegan a la vida adulta paradójicamente no pueden cuidar a otros y fácilmente se convierten en hombres ausentes y con poca responsabilidad frente al rol paterno, dando lugar de esta manera a la repetición del ciclo.

En cuanto a la conyugalidad el hombre asume un papel en el que se conjuga dependencia y autoritarismo de y con la mujer, dependencia en el sentido de solicitarle cuidados, protección, seguridad y exclusividad, incluso llegando a sentir celos de la cercanía que tienen los hijos con su mujer. Autoritario, porque se ubica en el papel de mando, es quien da órdenes que deben ser cumplidas sin mayores explicaciones. Cuando el hombre se ve enfrentado a situaciones críticas o de estrés con su pareja, toma decisiones como abandonar física o psicológicamente, tanto a su mujer como a los hijos. Esto lo logran aún compartiendo el mismo techo, sumergiéndose en el consumo de alcohol y drogas, o vinculándose a pandillas. De esta forma se desvinculan emocionalmente sin marcharse físicamente.

La ausencia de la figura masculina en la parentalidad, lleva a la mujer a convertirse en la responsable de la crianza de sus hijos, lo cual es altamente valorado en el contexto. Aunque el padre esté presente, por lo general no interviene y tampoco se espera de él mayor participación en la crianza de sus hijos. En algunas ocasiones las mujeres del barrio establecen relaciones con hombres que no son los padres de sus hijos y no ejercen sobre éstos la protección necesaria.

Lo que pasa es que mi ex marido cuando ve a los niños es para maltratarlos, pero exige que les vaya bien en el colegio y eso los insulta y hasta les dice brutos.

Lo que pasó hace un tiempo atrás, no hace mucho [...] en la avenida, una mujer conocida por muchas personas del barrio, se metió a vivir con un sobrino mucho menor que ella. Él abusó de la hija de ella que tiene menos dos años de edad, ese día se había ido la luz en la avenida y el tipo le dio a la niña hasta que no pudo más. Los vecinos sí escuchaban que la niña lloraba y todo, pero en esa oscuridad nadie sale de sus casas. El tipo ese violó a la niña [...] se fue de allí. Cuando la mamá le iba a cambiar el pañal se dio cuenta de que la vagina se le había unido con el ano y la hemorragia de la niña era mucha. Y puede usted creer que el verdadero papá de la niña no hizo nada.

En la figura paterna los hijos se identifican con modelos en los que se destacan abandono, ausencia, falta de protección y conductas delictivas. Cuando no está presente la figura del padre, este lugar es ocupado simbólicamente por los líderes de las pandillas del sector, por los traficantes de drogas, por los sicarios y por los falsificadores, que llevan a los niños a asociar la masculinidad con violencia, tal como lo expresa un niño de diez años, hermano de una de las integrantes del grupo:

Lo que pasa es que yo encontré a mi novia con otro muchacho y le di duro en la calle, porque no me respetó y como eso se hace por acá cuando se encuentra a la mujer de uno en la calle con otro, pues así lo hice [...] la verdad no sé si ella me quiere o no y tampoco sé si es mi novia.

En el relato anterior se puede identificar el rol del “entrenador violento” (propuesto por Athens, citado por Faba y Morelli, 2005), representado en personas de la comunidad que de forma permanente le están mostrando a los niños la idea de que la violencia ayuda a resolver los conflictos.

Además la imagen que tienen los hijos de las relaciones entre hombres y mujeres, se alejan de las de apoyo, compañía y respeto. Tanto los hijos como las madres asumen que el rol masculino no es de mucha utilidad para ellos: “[...] ¡qué va! [...] si ese hombre no sirve para nada, lo único que hace es beber y beber”.

- **Los secretos en Mojica**

En los relatos de las mujeres reconocimos algunos elementos del estilo comunicacional con el que surgen y se mantienen los secretos en sus familias y en el sector.

La magnitud y diversidad de las situaciones que viven los miembros de estas familias, incluyen la incertidumbre, la falta de confianza y seguridad en la estabilidad familiar. Las experiencias generadoras de sufrimiento han sido fuertes, invasivas y convertidas en no dichos. El silencio inunda diferentes áreas de la vida, de tal manera que los temas de los cuales se habla son limitados y se refieren a aspectos funcionales de la

cotidianidad, como la falta de trabajo, el estudio, la alimentación, etc., mientras que las experiencias generadoras de sufrimiento y las gratificantes, es decir, los sueños, los deseos, las esperanzas, se quedan sepultadas en lo más íntimo de cada mujer.

En varias mujeres observamos dificultad para poner en palabras sus pensamientos, sentimientos o conductas, lo cual se explica a partir de la inhibición que surge del sufrimiento y de la privación cultural y afectiva que conduce a que su repertorio semántico sea limitado.²²⁵ Esta dificultad de verbalizar puede traer efectos devastadores, les lleva a aislarse, a contar muy pocas cosas de sí mismas, o a presentar pobreza y repetición en los contenidos de sus narraciones. Varias mujeres del grupo hablaban muy poco, una de las más jóvenes después de un intento suicida pudo hablar y le dijo esto a la asistente de investigación:

mi intención era suicidarme, sino que alguien de la familia se dio cuenta y lo impidió a tiempo [...] espero no hacer eso de nuevo, no es la manera ni la forma de encarar los problemas [...] ahora lo entiendo, no sé si fue valentía o cobardía [...] simplemente no sabía qué hacer, aquella vez todas las puertas se me cerraron y yo estaba que explotaba.

Otra de las mujeres, abuela-madre, quien sufría las consecuencias de un duelo no resuelto por la muerte de uno de sus hijos, refiriéndose a la comunicación con los hijos que viven con ella, dijo:

no sé qué hacer, a veces me provoca salir corriendo y no parar nunca, a ver si llego bien lejos, porque parece que no me escucharan, yo les hablo, pero no me escuchan y me estoy cansando de eso, no respetan tampoco y no sé qué hacer, me siento hasta vacía por dentro y todo porque no sé qué hacer y me preocupa todo, hasta mis nietos porque están tan agresivos y tengo un taco en la garganta que cuando explote va a ser tremendo, porque yo creo que ni contenerme voy a poder.

Como el lector puede observar, los problemas que enfrentan estas familias son diversos y complejos, no sólo por su naturaleza, sino por la limitación de recursos materiales y emocionales para afrontarlos. Los problemas se mezclan con una atmósfera densa y pesada, en la que las dificultades no dan tiempo para hablar, todo se vuelve urgente, hay que estar alerta, actuar rápidamente sin pensar, sin consultar. Se crea un ambiente en el que no hay lugar, ni momento para encontrarse con el otro, mirarse y descubrirse. Esta es una situación que se vuelve reiterativa, se repite cíclicamente, los miembros de la familia repiten una y otra vez conductas y pautas

²²⁵ La inhibición fue una característica relevante que se encontró al analizar el plano de la estructura formal del test del dibujo de la familia, traducida en la tendencia a replegarse en sí mismas y en las dificultades para hablar.

transaccionales, es como estar en un remolino. La familia por sí misma no logra encontrar medios ni estrategias para salir de ahí, para pensar y generar procesos que den lugar al aprendizaje y a la construcción de nuevas opciones de vida. Veamos otro ejemplo:

[...] o lo sacaban de la estación de policía de Los Mangos o se quedaba allí, horas después llegó mi papá para llevarse a mi hermano lejos de aquí o sino lo mataban. Ya no me gusta venir por aquí, porque de pronto está esa persona y me ve y me da duro en la calle.

Siempre sucede algo en la familia, surgen eventos que hay que resolver de manera inmediata, sin que den tiempo y espacio para pensarlos, comentarlos y darles una organización de manera que se generen recursos para afrontarlos y acumularlos a futuro. El contenido emocional y afectivo, se queda represado en cada persona, no se habla pero se actúa y se manifiesta, entre otras, a través de rabia, dolor, violencia, consumo de sustancias psicoactivas, promiscuidad, embarazos tempranos, relaciones múltiples de pareja, separaciones, muertes tempranas y delincuencia.

Son tantas las áreas de la vida familiar afectadas por problemas, que cuando se logra iniciar alguna conversación, con frecuencia se tiene que suspender porque surge alguna dificultad que requiere resolución inmediata. Esta experiencia es cotidiana y lleva a que las familias entablen diálogos breves sobre temas superficiales:

Aquí unos dicen una cosa y los otros otra, pero no llegan a acuerdos ni nada, eso cada quien por su lado y se arman unas peleas tremendas y eso se escapan de darse duro entre ellos.

Una vez yo le dije a mi marido que me habían llegado con chismes de que él estaba saliendo con una vecina, me dijo que eran mentiras, que no inventara cosas [...], se fue, no hablamos más. Yo desde entonces decidí no volver a tocar el tema, no le dirijo la palabra para nada [...], espero a ver qué va a pasar, pero yo no quiero hablar más con él.

Si bien son familias de pocas palabras, hay otras expresiones no verbales como las lágrimas, las lamentaciones, los gritos, las risas ruidosas, que al igual que el silencio, pueden cumplir la función de ocultar sentimientos y experiencias. Según Minuchin S. y colaboradores (en Rodríguez M. *Perspectivas sistémicas* No.55), los comportamientos no verbales incluidos los aspectos paralingüísticos²²⁶ poseen una cualidad contagiosa, es decir, un grupo familiar completo puede aprender y transmitir estas pautas de

²²⁶ Los comportamientos paralingüísticos también son llamados paraverbales, pues se refieren a todos los acompañamientos acústicos a la palabra como velocidad, volumen, intensidad, tono, acentos, admiración, interjecciones, etc.

comunicación, de manera que a través del tiempo se van sepultando en el inconsciente familiar las historias, las experiencias que, por una u otra razón, no fueron puestas en palabras. De esta manera los comportamientos no verbales permanecen.

La sensación de desesperanza y de agobio por la cantidad de problemas, lleva a los miembros de estas familias a poner en un segundo plano su capacidad para reconocer y ser reconocidos en sus características y experiencias positivas:

Ese muchacho está allí, no hace caso, casi ni me habla y tampoco me escucha, hace lo que quiere y se mete en cada problema [...] eso es culpa de él, porque no hace caso a lo que uno le dice, a mí no me gusta que se vaya por allá, porque lo han visto con otros muchachos que están robando. Hasta para estudiar es como flojo, tiene 15 años y ha repetido muchas veces segundo de primaria, ya para qué estudia ese muchacho. Uno ve que hay personas que lo valoran, pero en cambio en la casa, cuando se me murió la única familia que tenía, mi marido dejó de respetarme, se consiguió otra y me maltrataba. No pasó como yo pensaba, que cuando no estuviera mi familia iba a quedarme con mis hijos y con mi esposo.

Las narrativas de estas familias van desde las más ralas y estereotipadas, hasta algunas ricas en múltiples significados y símbolos. Se encuentran algunas historias narradas con detalle, que incluyen descripción de lugares, vestuarios, fechas, actores, contextos, motivaciones, sentimientos, pensamientos, etc. Frente a otras muy pobres en las cuales no hay datos, no hay detalles, hay una desesperanza que cubre todos los aspectos de la vida.

Un aspecto reiterativo fue el silencio de las mujeres para referirse a las actividades de sus esposos, padres, hijos o hermanos. Hablaban de los hombres en abstracto, eran sigilosas y fuimos aprendiendo que de esta manera protegían su propia vida y la de sus hombres; entre menos mencionaran los problemas delictivos o de maltrato familiar, era mejor, evitaban poner su vida en riesgo, bien sea porque se convertían en blanco de venganzas o de la rabia de los hombres.

Las mujeres evitaban hablar en público sobre aspectos de su propia familia que les parecían vergonzosos, por ejemplo, experiencias de infidelidad, abuso sexual, violencia familiar, prostitución, consumo de drogas y alcohol y actividades delictivas. Tampoco hablaban de temas como la violencia del barrio, no mencionaban a miembros de su comunidad que estaban involucrados en situaciones de violencia, negocios ilícitos, infidelidades entre conocidos. Sobre la necesidad de guardar silencio, encontramos en ellas diversas posturas, que van desde la necesaria prudencia que cualquier ser humano debe tener para proteger su vida privada, hasta la necesidad de proteger vidas humanas:

[...] no se trata de no hablar, sino que lo de la casa se deja allá, siempre se debe callar algo [...] las que estamos presentes vivimos en dos cuerdas y nos conocemos entre sí, hay cosas que son privadas pero que las saben otras personas, por ejemplo, las vecinas, pero prefieren no decir nada y no hablar de eso [...] para evitar malos entendidos y no perjudicar a la otra persona [...].

Se guarda silencio cuando se teme que le pase algo a otra persona, por ejemplo, una muerte (mientras habla mueve las manos y mira hacia los lados). Se guarda silencio por prevención (mueve el coche en el que se encuentra su bebé, tiene la pierna cruzada, y mientras habla mira hacia el techo, nos evita y pone límites), para que no se agraven los problemas.

De esta manera, las mujeres mantenían en secreto eventos ilícitos cuyos protagonistas eran hombres y en los cuales se llegaron a ver implicadas sin elegirlo. En un contexto tan violento, los efectos que puede producir la apertura de un secreto son impredecibles, así se trate de secretos a voces. Guardar silencio es indispensable, no han elegido estar por dentro o estar por fuera de lo que se oculta, tampoco pueden elegir hablar de lo que ocurre, el silencio se vuelve un estilo de comunicación relacionado directamente con la vida, hablar puede acarrear la muerte propia o de algún ser querido.

Seleccionaban lo que podían decir y cómo decirlo, había temas recurrentes, mientras que otros eran prohibidos. Se hablaba como en clave, pues aunque no se narraba la historia, se hablaba acerca de sus sentimientos, del sufrimiento, de la tristeza y de sus pensamientos acerca de lo que pasaba en sus familias. Aunque no era la intencionalidad del espacio grupal, en las primeras reuniones las mujeres expresaron este tipo de sentimientos para argumentar porque se desconcentraban, o participaban poco de las reflexiones sobre el tema tratado. En la evaluación final refirieron que la asistencia a las reuniones del grupo les permitía olvidarse por algunos momentos de sus tristezas. Era importante encontrar en la cotidianidad la oportunidad de desconectarse, despejarse de los problemas. Tres mujeres del grupo lo expresaron así:

- Cuando uno está quieto está pensando en todo lo que uno no quiere, mas si tiene la cabeza ocupada en algo, no.
- Fue una experiencia muy buena, o sea, que puede uno integrarse y no pensar [...].
- Pues cuando uno está arreglando la casa, pues en el momento uno está concentrado, porque está limpiando o si está haciendo el almuerzo, pues como que se le despeja a uno la cabeza así sea por un rato, se aleja los problemas que uno tiene y así [...].

Otro tema nombrado en repetidas ocasiones fue la confianza o desconfianza que sentían en el espacio grupal. Algunas mujeres argumentaron no sentirse con suficiente confianza para hablar de sus problemas:

[...] todavía no tengo la confianza para decir cosas mías, cosas personales, de mi casa, a veces siento que me estoy ahogando, pero quiero ganar buenas amistades para que me apoyen.

Paradójicamente a pesar de la cercanía física existente entre ellas, algunas plantearon que para confiar era necesario construir una relación, lo cual requería de interacciones que les permitieran afianzar una relación significativa. Esto quiere decir que aunque compartían cotidianamente un mismo espacio no habían podido construir una relación de confianza donde se les garantice mantener en reserva sus confidencias, pues, de lo contrario, pueden comprometer la vida de ellas o de algún familiar. En una reunión del grupo una de las mujeres dijo lo siguiente:

Depende de la persona con la que uno vaya a hablar, porque suponiendo que nosotras dos nos tenemos confianza (señalando a la compañera que tenía al lado), ella me cuenta sus cosas porque me tiene confianza. Ella está segura que me contó eso y que yo se lo voy a tener guardado, pero qué pasa si apenas ella se va, yo le digo a otra “mirá [...] Gloria, que Leticia o Martha [...]”, entonces si ella se da cuenta se va a sentir mal. ¿no?, entonces a veces es mejor que uno se guarde sus cosas, mejor dicho no contarlas.

Haciendo alusión a las implicaciones de participar en secretos, las mujeres expresaron que las relaciones empiezan a cambiar y a veces se tornan conflictivas, pues pueden provocar aislamiento por conocer, y por desconocer un secreto y poder de las que lo conocen en relación con las que lo desconocen. Quien cuenta el secreto queda en deuda con quien se lo guarda. En esta dinámica relacional se distancian las personas, no se pueden relacionar tranquilamente, deben estar pendientes de “mantener las cuentas”, de quiénes están por fuera del secreto y quién se los “confió”. Así se expresaron algunas mujeres:

- Yo me empiezo a alejar, me callo.
- Cuando se tiene un secreto uno siente que se le debe algo a la otra persona que lo tiene, entonces tengo que estar como a paz y salvo.

Los secretos pueden convertirse en un arma, quien conserva el secreto lo puede usar cuando desee hacer daño, si se enoja o tiene rabia revela el secreto. Una de las mujeres que tiene una relación de pareja conflictiva dijo:

Si se conoce algo del otro y se tiene una pelea y mucha rabia, se puede contar el secreto para ofenderlo más a él.

Aquí observamos el peculiar estilo de hablar en abstracto y en tercera persona que manejaban las integrantes del grupo. Con ellas se ratificó que las experiencias que se

viven con vergüenza suelen generar secretos. Tal es el caso en el barrio de los jóvenes consumidores de drogas, aunque todo el barrio lo sabe, la madre lo oculta por vergüenza y, a su vez, los vecinos siguen el juego y actúan *como si* no pasara nada. Este es un claro ejemplo de un secreto a voces que trasciende los límites de la familia.

Al considerar aspectos del silencio, del secreto, su significado, implicaciones, temas a ocultar, llevó a las mujeres a reconocer que el maltrato que se ha convertido en motivo de secreto, no debe quedar en este nivel, debe ser puesto en el ámbito de lo público para cuestionarlo y evitarlo.

Hay cosas que por más secretas que sean se deben sacar a la luz. ¿Por qué esperar al maltrato y quedarse callado?

En Mojica la violencia es un tema conocido y vivido por todos, aunque no se nombran los sujetos que la protagonizan, pues se teme que el hablar de esto desencadene más violencia. En Mojica hay secretos a voces compartidos al menos por los habitantes de la cuadra, es decir, en este caso se trata de secretos que trascienden los límites del grupo familiar y aunque a las integrantes del grupo se les brindó la posibilidad de acceder a un espacio terapéutico donde estos hechos se hubieran podido ventilar, sólo una mujer hizo uso de este espacio. Nos llamó la atención que esta mujer fue la única que de manera reiterada y explícita expresó su preocupación por el nivel de violencia del sector y fue la que mayores logros obtuvo de nuestra intervención.

En el grupo de estudiantes y de la consulta particular se nos relataron casos de violencia mencionando el nombre, el rol de las personas abusadoras y las circunstancias en que éstos se presentaron. Aunque estos hechos no habían trascendido los límites de la familia y, en algunos casos se trataba de secretos individuales, se hizo uso del espacio terapéutico para elaborar, cortar la secuencia de repetición y liberarse de los efectos nocivos.

En Mojica, cuando las mujeres custodian la vida secreta de los hombres, ganan jerarquía y reconocimiento, así como un lugar en sus afectos. A través de la ocultación aumentan la experiencia de sentirse necesitadas, importantes y valiosas. En las cuadras que estudiamos, los límites que separan la vida privada de la pública son muy tenues, los habitantes de las cuadras parecían conformar una sola familia, los lazos de consanguinidad, parentesco y amistad, así como el diseño y estructura de las casas, los llevaban a compartir muchas actividades en las calles o a enterarse de lo que le ocurría a los vecinos (A este aspecto nos referimos en el primer punto de este capítulo denominado “Trabajo grupal en el barrio Mojica”).

2. PROCESOS INDIVIDUALES Y DE PAREJA

Trabajamos con veinticinco casos entre los estudiantes y los de la consulta privada, de éstos veintidós fueron atendidos individualmente, veintiún mujeres y un hombre, y tres casos fueron atendidos en pareja. Con el fin de proteger la identidad de las personas que nos compartieron sus historias hemos cambiado sus nombres y al hombre que atendimos individualmente le dimos nombre de mujer.

Construimos genogramas con todas las poblaciones estudiadas y narraciones sólo con la población de estudiantes y la consulta particular. Seleccionamos once narraciones, nueve de ellas con sus respectivos genogramas incluidos en el Cd. También presentamos seis genogramas que aunque no tienen el relato, ejemplifican pautas y repeticiones; entre estos genogramas hay cuatro que corresponden a integrantes del grupo de Mojica, uno a un estudiante y el otro corresponde al genograma de la familia que se describe en la novela *Delirio*.

2.1. ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Este grupo estuvo conformado por diecisiete personas adultas de clase media, ocho de ellas casadas, ocho solteras y una separada. Dieciséis proceden del Valle del Cauca y una del interior del país. Sus ancestros son colombianos, excepto un caso en el que uno de los progenitores tenía raíces europeas. Once de los doce estudiantes no tienen hijos.

La composición de las familias de estos estudiantes es variada, tres de los solteros se han independizado de sus familias de origen y viven solos, tres han conformado relaciones de pareja sin hijos. Diez pertenecen a familias nucleares, de los cuales cinco aún dependen económicamente de sus padres y viven con ellos, los otros cinco han conformado sus familias de procreación, con hijos en edad escolar. Una de estas personas pertenece a una familia extensa, convive con su hija, sus padres y hermanos.

Con este grupo se realizó una sesión grupal, varias individuales y a través de internet se mantuvo comunicación permanente con aquellas estudiantes que mostraron interés para explorar y elaborar los mitos y secretos en sus familias. La terapia narrativa fue el enfoque empleado para la intervención, se retomó su fundamentación teórica y se adaptaron y modificaron algunas técnicas.

La terapia narrativa confiere un lugar importante a las historias que las personas construyen y cuentan sobre sí mismas y sus familias. Se considera que las historias modelan la vida de las personas y tienen efectos reales, pues determinan el significado que se concede a una experiencia y en consecuencia determinan las decisiones y las acciones que se tomen. En las historias se conjugan elementos subjetivos, intersubjetivos

y culturales, son producto de un marco y un proceso perceptivo con los cuales se experimenta el mundo. En este proceso los sujetos seleccionan aquellas experiencias congruentes con su sistema de creencias. Es decir, los significados y creencias individuales son permeados por los relatos dominantes o metarelatos de la cultura en la que se encuentra inscrito el sujeto. White M. (1994: 31 y 32), dice que de acuerdo con otros científicos sociales es

[...] el relato o la narración, o la historia, lo que suministra el marco primario a la interpretación, a la actividad de dar sentido o significación y que es por obra de los relatos o historias cómo las personas juzgan sus propias vidas y las vidas de los demás al encontrar sentido en su experiencia. Esas historias determinan no sólo la significación que las personas dan a su experiencia sino que, según se dice, esas historias también determinan en gran medida qué aspectos de la experiencia las personas eligen expresar.

Las historias culturalmente accesibles y apropiadas sobre la personalidad y sobre las relaciones se elaboraron históricamente y se construyeron en el seno de comunidades de personas y dentro del contexto de estructuras e instituciones sociales.

La formación educativa de los estudiantes nos permitió adelantar con ellos conversaciones terapéuticas con un alto contenido auto-reflexivo. Esta modalidad de trabajo les implicó escribir y re-escribir apartes de su historia de vida. Los estudiantes que participaron lo hicieron de forma voluntaria y bajo su propio ritmo de trabajo, de manera que el número de encuentros que se sostuvieron con ellos, oscilaron de una a ocho. El primer encuentro fue grupal y fue orientado por la investigadora principal y la co-investigadora, en él se hicieron ejercicios de sensibilización y se brindaron elementos teóricos sobre mitos y secretos familiares, así como una guía para iniciar la exploración y el estudio de éstos en sus familias.

A partir de la guía los estudiantes investigaron y plasmaron en un texto los aspectos de su historia familiar pertinentes a los temas de secretos, mitos o mistificación. El lector interesado encontrará la guía al final de este capítulo.

Para el trabajo terapéutico se retomaron elementos de la deconstrucción, concepto retomado por White M.,²²⁷ para aplicarlo al trabajo terapéutico y que definió de la siguiente forma:

[...] la deconstrucción tiene que ver con procedimientos que subvierten realidades y prácticas que se dan por descontadas, esas llamadas “verdades” divorciadas de las condiciones y del contexto de su producción, esas maneras desencarnadas de hablar que ocultan sus prejuicios y esas familiares prácticas del yo y de su relación a que

²²⁷ Michael White (1994:29) advierte que el uso del concepto de deconstrucción no lo está haciendo en el estricto sentido de Derrida y por ello probablemente viole algunas de las reglas desde las cuales este autor desarrolla el concepto.

están sujetas las vidas de las personas. Muchos de los métodos de deconstrucción hacen extrañas esas realidades y prácticas familiares dadas por descontadas al objetivarlas. En este sentido, los métodos de deconstrucción son métodos que “vuelven exótico lo doméstico.” (White M., 1994:29).

Para deconstruir los relatos, White M. (1994,33:43) propone técnicas como la externalización y las preguntas por el panorama de acción, de conciencia y de experiencia. Con el uso de la externalización se le ayuda a las personas a identificar la forma en que los problemas que las aquejan, han influido en la concepción que tienen de sí mismas y de sus relaciones. Esta técnica le permite al consultante objetivar el problema, externalizando aquello que considera problemático, en lugar de internalizarlo. A su vez, mediante la externalización la persona también puede reconocer en su discurso la influencia de los metarelatos culturales. White M. (1994:34) dice que al externalizar los problemas se

[...] alienta a las personas a identificar las historias privadas y los conocimientos culturales de conformidad con los que viven, esos conocimientos e historias que guían sus vidas y que les hablan de su propia identidad. Esa externalización ayuda a las personas a revelar, con el tiempo, la constitución de su yo y de sus relaciones. A medida que las personas se entregan a esta operación de externalizar sus historias privadas, dejan apreciar su identidad y la verdad de sus relaciones; dichas historias privadas ya no penetran en la vida de las personas; éstas experimentan una separación de semejantes historias, una alienación respecto de ellas.

Las personas organizan los relatos a partir de secuencias de acción y significados sobre éstos. Para llevar a cabo la deconstrucción White propone formular preguntas sobre la acción y sobre la conciencia, a las primeras las denominó preguntas sobre el panorama de acción y a las segundas las denominó preguntas sobre el panorama de conciencia. Las preguntas sobre el panorama de *acción*, pueden referirse al pasado, al presente y al futuro y ofrecen una descripción secuencial que la persona hace de un evento que puede o no haber ocurrido, incluye detalles cronológicos y del espacio en el que ocurrieron o pueden ocurrir los hechos. Para completar el panorama de la acción también se pregunta acerca de los sentimientos, pensamientos y conductas que el evento generó en quien los vivió. A través de todos estos interrogantes, se rescatan de las secuencias de hechos logros aislados. El panorama de *conciencia* se refiere a las diversas interpretaciones que puede tener un relato, es decir, las lecturas pasadas hechas por el autor de la historia, las que puede seguir haciendo cada vez que la cuenta y las que hacen sus interlocutores. La variedad de lecturas le permite al narrador contar con nuevas y diversas perspectivas, a la vez que le permite la resignificación de los momentos que él siente como dañinos o dolorosos.

Trabajamos en los dos panoramas, en el de la *acción*, cuando los estudiantes narraron sus historias verbalmente y por escrito, reconociendo aspectos no vistos con anterioridad y de los cuales emergían nuevas preguntas, intereses, ideas, posibilidades y explicaciones; y en el de *conciencia*, cuando las investigadoras después de leer y escuchar los relatos, hacían devoluciones a los narradores, las cuales eran comentadas nuevamente, bien sea a través del correo electrónico o mediante entrevista. Las investigadoras leyeron los relatos, los comentaron, formularon preguntas y sugirieron cambios al texto. Se contactaron con los autores, enviándoles sus historias con los comentarios, preguntas y reformulaciones que se le habían planteado. Ellos, a su vez, pensaban y elegían si deseaban o no contestar y si aceptaban o no las modificaciones al texto. A través de las preguntas sobre los dos panoramas, los estudiantes pudieron identificar creencias, deseos, lealtades y sentimientos que fueron aprendidos y construidos en la macrocultura social, y en la microcultura familiar, que antes consideraban como sólo de ellos.

Se fue constituyendo un equipo de re-escritura con aquellas personas interesadas en continuar el trabajo; ellas re-escribían y lo re-enviaban a través de internet y el ciclo se repitió hasta que estaban satisfechas con lo escrito.

Cuando surgían muchas inquietudes y las investigadoras consideraban que debían hacer una reflexión personal con los estudiantes, se pactaba un encuentro personal, era la oportunidad en que cara a cara se visualizaba el tono emocional de sus historias. Conjugando los encuentros personales y los de internet, se re-escribieron las historias. De un relato inicial enriquecido con otros significados y con otras miradas, emergía otro relato. Se construyeron significados alternos que les permitieron comprender su historia familiar, las lealtades familiares que inhibían su libertad y la incidencia que los secretos y los mitos estaban teniendo en sus vidas presentes. Con este proceso se logró el cuestionamiento de creencias familiares e individuales, se gestionaron procesos de aceptación y reconciliación consigo mismo y con los antepasados y en algunos casos se dio la reconsideración de planes vitales.

No se dio un acompañamiento físico en la apertura de secretos, pues en algunos casos no se consideró necesario, en otros, fueron abiertos sin nuestra presencia, con las personas que creyeron pertinente. Hubo también casos en los que la persona no estaba aún lista para hacerlo.

Una de las características de la terapia narrativa es la oportunidad que le frece al terapeuta de innovar en las formas de intervención, no tenemos conocimiento de terapeutas que trabajen con el enfoque narrativo e incluyan la interacción cara a cara combinada con la comunicación escrita a través de internet. Esta forma de trabajo con grupos poblacionales con un nivel educativo universitario, nos mostró bondades en

varios sentidos, pues se logró construir una relación terapéutica basada en el diálogo, los temas abordados, la orientación y sentido de los relatos fueron trabajados conjuntamente. Las investigadoras-terapeutas compartieron con los autores de los relatos, las interpretaciones que hacían de ellos, a su vez, los estudiantes elegían qué incluir, omitir o conservar en la re-escritura de sus relatos. El trabajo en equipo y la conversación con fines terapéuticos, permitió redefinir jerarquías, dar lugar a otros significados y descubrir las señales de los metarelatos en las narraciones de los estudiantes y las investigadoras.

2.2. CASOS DE LA CONSULTA PRIVADA

En consulta privada atendimos cinco casos, tres individuales y dos en pareja, en todos los casos el nivel educativo y el de ingresos es alto. Se realizaron entrevistas quincenales y mensuales, en cada caso se partió del motivo de consulta y se trazó una estrategia específica según éste y las características idiosincrásicas de los consultantes.

Tanto con estos casos, como en los llevados por los estudiantes, se utilizaron técnicas como la escenificación, la moviola, lados fuertes, complementariedad, la pregunta del milagro y otras que fueron adaptadas a las circunstancias específicas. A continuación presentamos uno de los casos, atendido en consulta privada, a modo de ejemplo.

Adriana es una joven de veinte años, quien vivió una experiencia de abuso sexual en un único episodio. Juan, su padrastro, le manoseó los genitales cuando ella tenía once años, hecho que permaneció, primero, como un secreto individual, pues Adriana no le contó a nadie, sino hasta cuando tuvo quince años. A partir de ese momento se convirtió en un secreto a voces en la familia, pues todos los miembros, incluida la familia extensa, lo conocían y se hablaba de él sólo en dádadas.²²⁸ Ésta situación permaneció sin elaborar hasta que Adriana fue remitida a nuestra consulta. En ese momento Adriana se encontraba aterrorizada por pensamientos recurrentes, donde se veía abusando sexualmente de niños.

En esta familia encontramos abuso sexual en dos generaciones y tanto Adriana, como su madre y otros familiares, presumen que la abuela también sufrió algún tipo de abuso sexual. La madre recuerda que su padre las “arropaba”, y aprovechaba esos momentos para tocarlas inapropiadamente.

Lo mismo ocurría con otros hombres con los que tenían algún tipo de parentesco; tíos o esposos de tías que iban de visita a la casa y se quedaban a dormir en el cuarto de los hijos, pues todos ellos dormían en un mismo espacio.

En la consulta inicial, Adriana narra que su madre le ordenó bañarse con su padrastro. Se percibe mucha confusión en ella, por lo cual se decide utilizar la técnica de la

²²⁸ Pareja de personas en una situación interaccional tales como esposo y esposa, hermano y hermana, madre e hijo, padre y madre, etc.

moviola,²²⁹ para precisar sus sentimientos. Se encuentra mucha rabia con su madre y mucho sufrimiento. A la terapeuta le surge el siguiente interrogante: ¿qué es lo que hace que ella tenga temor de llegar a abusar de un niño y, en consecuencia, tema acercárseles a pesar de su gusto de trabajar con ellos? En el transcurso de la conversación terapéutica, surge un comentario que, Adriana menciona, le hizo su madre tratando de minimizar la situación de abuso: *lo que pasa es que los niños son eróticos*. Al explorar el contexto en que esta frase fue dicha y el significado que le da Adriana, se encuentra que esa frase se ha quedado atorada en su sentido literal. Es decir: “si los niños son eróticos, hay mucho riesgo de que yo me sienta atraída por ellos”. Ella desconfía de los otros y de sí misma; la confianza se ha resquebrajado, siente que no puede autocontrolarse, y piensa que si su madre que es tan buena mamá permitió que le pasara lo que le pasó, ¿qué no será capaz de hacer ella!

Al detenernos en este punto, encontramos que estas interpretaciones están influyendo decisivamente en sus temores. Relata una conversación que ella sostuvo con su madre y su padrastro cuando tenía dieciséis años, en la que recuerda que él le manifestó que no podía haber actuado de esa manera, porque eso sería horrible y él no podría haber hecho algo así, y siguieron actuando *como si*²³⁰ no hubiera pasado nada, la señora siguió haciendo vida marital con él hasta un año más tarde y Adriana siguió conviviendo con ellos. Estos relatos y la confusión de Adriana, llevaron a la terapeuta a plantearle la posibilidad de invitar a la madre a hacer parte del proceso terapéutico. Aunque la madre vive en otra ciudad, a más de una hora de vuelo de Cali, Adriana considera factible esta posibilidad, y ella misma se encarga de comunicarle la invitación a su madre. La señora acepta venir y es en la entrevista conjunta madre-hija donde se aclaran algunas cosas.

En esta entrevista, la madre muestra una gran disposición a colaborar, y a emprender las acciones necesarias para reparar el daño causado a su hija, aunque también deja ver una gran capacidad verbal, da muchas explicaciones que no vienen al caso, y así evita llegar al punto del episodio, aunque no de manera consciente. Las intervenciones y preguntas de la terapeuta dirigidas a llevarla a la escena del abuso eran retomadas por la señora con evasivas, con intelectualizaciones. Ante esto, la terapeuta hace un

²²⁹ La moviola es una técnica sugerida por Vittorio F. Guidano (en Neimeyer R. y Mahoney M., 1998:137), inspirado en la cinematografía “[...] el terapeuta reconstruye con el cliente la sucesión de acontecimientos que constituyen el acontecimiento investigado. Entonces, como si estuviera en un estudio de montaje se entrena al cliente a ‘ver en panorámica’ la sucesión de escenas, yendo hacia atrás y hacia adelante a cámara lenta, aproximando una escena a modo de *zoom* para enfocar un aspecto concreto, alejándola con el *zoom* para reinsertarla, enriquecida con nuevos detalles o a través en la secuencia, etc.”.

²³⁰ “Para metamorfosear el horror hay que crear lugares donde se exprese la emoción. Una resocialización ‘como si nada’ acentúa la herida, mientras que la transformación se hace sin dificultad apenas se la puede esbozar, poner en escena, convertir en relato o en reivindicación militante”. (Cyrulnik B., 2001:66).

comentario apreciativo²³¹ acerca de su capacidad verbal, y le indica que en este momento ésta se está convirtiendo en un obstáculo. A continuación invita a Adriana a que le diga a su madre de qué quiere que hablen. La joven le expresa que necesitan hablar de lo que ocurrió ese día con su padrastro; la terapeuta refuerza esto resaltando que ella ha viajado desde muy lejos, y que quizá éste sea el único encuentro que van a tener; por lo tanto, hay que hablar de lo que sucedió el día en que ella le dio la orden a su hija de que se bañara con Juan. Se promueve que Adriana le exprese a su madre que no se sintió protegida ni validada en sus emociones por ella, lo cual efectivamente se logra a través de una escenificación.²³² La madre relata así el episodio: *un día que se había ido el agua, Juan subió agua de la piscina para que todos nos pudiéramos bañar; primero me echó agua a mí y, cuando salí del baño, le dije a Adriana que entrara para que él la bañara*. Adriana cuenta que ella se desvistió y entró al baño; encontró a Juan desnudo, él le empezó a echar agua, le frotó todo el cuerpo y le tocó sus genitales. Ella salió del baño muy confusa y sintiendo que no podía hablar esto con nadie. Al escuchar esto, aunque no era la primera vez que hablaban del episodio, la señora se muestra sorprendida y dice: *él no estaba desnudo y yo no creía que te fueras a desvestir*. Adriana le dice: *¿y cómo querías que me bañara?* En este momento, la terapeuta le expresa a la señora que pareciera que ella hubiese tenido una especie de velo que no le permitía ver el riesgo en que estaba poniendo a su hija; esto lleva a que, efectivamente, la señora reflexione sobre las experiencias que ya hemos mencionado de su infancia, y diga que sólo en este momento ve con claridad lo ocurrido y que no entiende cómo pudo estar tan ciega; habla de sus relaciones de pareja, de cómo ha sido “salvadora”, y de cómo su historia ha repercutido en sus hijas, lo cual lamenta profundamente y se disculpa con su Adriana. Adriana expresa que ahora se da cuenta que más que el incidente ocurrido, lo que le ha generado tanta confusión es el manejo que se le dio a la situación por parte de su madre, pues cuando ella por fin se decidió a contarle, la respuesta que ella recuerda que le dio, fue: *¡ah!, bueno*. Esto lo interpretó Adriana, como que lo que a ella le ocurría, no fuera importante para su madre.

²³¹ El comentario apreciativo se refiere a hacer explícitos los recursos, las potencialidades de las situaciones, organizaciones y de las personas con las que estamos trabajando.

²³² La escenificación es una técnica del enfoque estructural que como su nombre lo indica, le permite al terapeuta proponerle a los miembros de la familia que interactúen entre ellos, haciendo de cuenta que él no está presente. De esta forma, el terapeuta puede observar elementos relacionales vinculados con la situación problema que los ha traído a consulta y de los cuales no son concientes. También puede ser utilizada para aumentar la intensidad, prolongando la duración de las interacciones, lograr la participación de quienes no lo hacen espontáneamente, la expresión de sentimientos y contenidos, así como el cuestionamiento entre los miembros de la familia. Puede ayudar a llegar a acuerdos y compromisos y le permite al terapeuta, explorar e indicar modos diferentes de interacción (Minuchin S., 1997:89-106).

En esta misma consulta, la madre refiere que la respuesta que en ese momento le dio a Adriana, no significaba desinterés por su hija, sino que ella estaba tan conmocionada, tan sorprendida *de que a mi Adriana le hubiera pasado eso. Nunca lo creí posible, pues Juan era impotente. Recurrí en busca de orientación a una psicóloga amiga, quien me tranquilizó, diciéndome que había sido un solo evento sin mayor trascendencia [...]*. También Adriana tuvo la oportunidad de conversar con la mencionada profesional, y ésta le dio la misma explicación y le sugirió: *piensa en las cosas buenas que tiene Juan*. Estos hechos aumentaron la confusión de Adriana, y aunque ella nunca dudó que el episodio efectivamente ocurriera, sí sentía que no podía hablar de éste con su madre.

Madre e hija son inteligentes y tienen un vínculo afectivo fuerte. El hecho de haber podido expresar sus interpretaciones, sus emociones y sentimientos, y el hecho de que la madre se disculpara en consulta con ella, las llevó a llorar, a expresarse el amor que se tienen, a abrazarse y de esta manera lograron dejar abierto el canal de comunicación entre ellas.

El trabajo con Adriana continuó por cinco sesiones más y se le ayudó a:

- Externalizar el miedo que la aterrizzaba, al cual denominó con el nombre “fantasma espeluznante”.

- Identificar las voces internas que bullían en su interior, cuáles se escuchaba más, cuáles menos, de cuáles quería apartarse, y a cuáles quería darle más protagonismo. Adriana resignificó lo sucedido y lo incorporó a su vida, logrando construir una historia alterna. Se diferenció como una persona autónoma, tomó las riendas de su vida, se empezó a visualizar con confianza en sí misma y dio inicio a la construcción de un proyecto de vida. En las últimas tres sesiones trabajamos sobre la necesidad de discriminar adecuadamente en quién confiar. Afortunadamente para el proceso terapéutico, paralelamente a estas últimas tres sesiones, Adriana estableció un flirteo con un joven, cinco años mayor que ella y esto nos dio la oportunidad de hablar sobre sus sentimientos y acompañarla terapéuticamente para vivir el proceso de acercamiento paulatino, sin angustia. También inició un proceso de ayuda en un hogar de ancianos, donde utilizó sus habilidades artísticas y los conocimientos que estaba adquiriendo en la universidad.

Adriana evaluó el proceso terapéutico como muy satisfactorio para ella y dijo que “aunque el fantasma espeluznante a veces trata de volver, cada vez es más esporádico y puede ahuyentarlo más fácilmente”.

2.3. CASOS LLEVADOS POR ESTUDIANTES DE POSGRADO BAJO SUPERVISIÓN

Se presentan ejemplos de tres casos atendidos por tres estudiantes de la especialización en Intervención con Familias, dos individuales y una pareja (familia Sánchez Escobar). Estos casos fueron trabajados por los estudiantes en consulta semanal combinando reuniones individuales con reuniones familiares.

El nivel educativo y económico de las personas atendidas es medio-bajo y bajo accedieron a la terapia a través de instituciones de salud. La supervisión de estos casos se dio enmarcada en el proceso formativo de los orientadores como especialistas en intervención con familias.

3. INTEGRACIÓN DE ENFOQUES TERAPÉUTICOS PARA EL TRABAJO CON MITOS Y SECRETOS

A partir del trabajo terapéutico que adelantamos con familias y con un grupo, hemos venido confirmando la importancia de comprender la familia en sus particularidades y en las conexiones con otras familias y espacios sociales cotidianos como el barrio y la ciudad. Asumimos este trabajo desde una postura compleja, lo cual nos implicó adoptar una postura integrativa²³³ en la intervención.

En la terapia familiar el adjetivo integrativo se emplea en dos sentidos: uno para referirse a los procesos tendientes a contrarrestar la reducción a la que se puede llevar a un consultante, cuando su relato se fragmenta y se invisibilizan ciertas áreas de su vida; otro, que resulta complementario al primero y con el cual se señala a un movimiento surgido en los últimos años, con el cual algunos terapeutas familiares buscan salvar la brecha que se ha producido entre los enfoques denominados tradicionales y los enfoques posmodernos. Consideramos que el terapeuta integrativo desde su marco conceptual rescata de cada enfoque lo que considera coherente a éste y útil al caso que se encuentre orientando. Los enfoques que hemos conjugado parten del respeto por la historia particular de cada consultante, lo cual no da lugar a técnicas que generalicen, que traten las experiencias personales y familiares como fenómenos universales. El terapeuta integrativo sabe que en el orden macro hay vivencias comunes a muchas familias, por el sólo hecho de compartir la misma cultura, la misma época, la ideología dominante, la misma historia sociopolítica y, al mismo tiempo, reconoce en lo micro la

²³³ El desarrollo de la terapia familiar no se ha dado de manera uniforme, en el han confluído diferentes posturas epistemológicas y teóricas, definiendo el rol terapéutico, y generando una amplia gama de formas de intervención y de técnicas. En la actividad que se considera debe tener el terapeuta encontramos los extremos, en uno, los terapeutas están jerarquizados y asumen posturas directivas, conducen la terapia desde sus hipótesis, formulando las explicaciones y pre-escribiendo el deber ser de la familia. En el otro extremo, se ubican los terapeutas que dejan a la familia en libertad total de movimiento y siguen su ritmo. Consideramos que los dos extremos traen riesgos tanto para la familia como para el terapeuta, ambas partes necesitan reconocer y confiar en sus saberes y capacidad auto y co-gestora. Es fundamental reconocer las capacidades, tanto del terapeuta como de la familia, que les posibiliten la construcción conjunta de un espacio terapéutico flexible en consonancia con el motivo de consulta.

singularidad, la forma idiosincrásica en que cada familia y cada miembro combina estos elementos con su propia historia individual y familiar.

Esto creemos es consonante con el paradigma de la complejidad que plantea que hay que tener en cuenta las inevitables singularidades de cada situación humana y reconocer la influencia de un gran número de variables, algunas de las cuales necesariamente se nos escapan en el trabajo terapéutico. Creemos que la terapia es una creación común, entre terapeutas y consultantes, una creación de historias alternativas y atribuciones de nuevos significados a la realidad compartida. Sin embargo, esto no significa que no existan pautas que guíen al terapeuta sobre las hipótesis posibles: ahora lo que se considera ya no son los patrones de interacción observables, sino las premisas epistemológicas, los significados, los sistemas emotivos y las historias de los consultantes. El punto central del interés terapéutico son las premisas de los miembros del sistema, incluyendo las de los terapeutas.

La interpretación fue una herramienta importante en el encuentro con las voces de cada una de las personas con las que trabajamos. En cada relato, escudriñamos los significados dominantes que facilitaban o detenían el desarrollo personal, familiar y grupal; ésta fue una exploración conjunta que nos permitió deconstruir las narraciones dominantes, las cuales se fueron transformando, en la medida en que se resignificaron y se incorporaron en las construcciones alternas, como otras miradas y significados posibles. En este ejercicio, también nos permitimos escuchar y reflexionar sobre nuestras voces, lo cual nos facilitó mantener una postura respetuosa, al mismo tiempo que participar en la co-construcción de las historias personales, grupales y comunitarias.

A lo largo de este capítulo hemos venido haciendo referencia a la forma en que trabajamos, a continuación describimos brevemente cada uno de los enfoques que integramos.

- **Intergeneracional.** Enfoque nacido de la aplicación teórica que, en 1966, hizo Murray Bowen sobre su propia familia de origen, enfatizando la importancia de la teoría en el origen y la práctica terapéutica. Desde su experiencia personal estuvo interesado en estudiar y comprender la ansiedad que entrañan los procesos de diferenciación de la familia de origen. Cuando un miembro de una familia se mueve hacia la diferenciación de su propio yo, también ésta se mueve, bien sea para ayudarlo a desprenderse o para detenerlo. Según Bowen, la tendencia de algunas familias a establecer relaciones triangulares les ayuda a manejar la ansiedad de separación, uno de los movimientos familiares que obstaculiza la diferenciación del yo. Este enfoque se ha empleado para el diagnóstico familiar, para intervenir y para formar terapeutas. Bowen enfatizaba que la capacidad de maniobra terapéutica está directamente relacionada con la diferenciación que el terapeuta haya logrado de su familia de origen. Mónica McGoldrick

- (1987), una de las estudiantes que tuvo Bowen, difundió la utilización del genograma como herramienta de la evaluación y diagnóstico familiar.
- **Estructural.** Surgió en la década de los años setenta y su principal exponente es Salvador Minuchin, quien postula que las familias se organizan en una “[...] estructura familiar que está compuesta por subsistemas, límites emocionales, alianzas, coaliciones y manejo del poder” (Sánchez L.M., 2005:31). Explica el síntoma familiar como respuesta al sistema interaccional más que de la dinámica y patología individual. El terapeuta que trabaja con el enfoque estructural evalúa las pautas transaccionales que se rigidizan e impiden el crecimiento y adaptación de la familia a los cambios internos y externos. “La resolución del síntoma no es vista como un fin en sí mismo, sino como un resultado del cambio estructural. Plantean que la forma más efectiva de cambiar los síntomas es cambiando los patrones que los mantienen” (Sánchez L.M., 2005:31).
 - **Terapia breve.** Varias modalidades de intervención terapéutica se agrupan bajo el rótulo de terapia breve, el que utilizamos en la investigación para la intervención terapéutica es el de terapia breve orientado a la solución, cuyo representante principal es Steve de Shazer (1987,1986, 1999). En este tipo de terapia no se realizan inferencias sobre las funciones o la estructura familiar; la comprensión del síntoma se logra a partir del lenguaje utilizado por la familia y la observación de sus secuencias interaccionales. De esta manera se identifican pautas de pensamiento y conductas que se refuerzan mutuamente y mantienen el síntoma. La terapia breve centrada en la solución, se distancia de la búsqueda de explicaciones y descripciones del problema, motivando al consultante de la manera más rápida posible a la búsqueda de soluciones mediante la implementación de opciones que aún no han sido intentadas.
 - **Narrativa.** La terapia narrativa es un enfoque surgido en Australia hacia los años ochenta, aunque tiene antecedentes en Europa y Estados Unidos. Sus autores principales son Michael White, ya fallecido, Cheryl White, y David Epston, este último, un psiquiatra nacido en Nueva Zelanda. Una característica fundamental de la terapia narrativa es la combinación de activismo político con la estrategia terapéutica, esta última practicada por terapeutas que antes de ser narrativos se habían entrenado en Milán con Boscolo Luigi y Cecchin Geancarlo. Un objetivo de este enfoque es promover el reconocimiento y cuestionamiento de los discursos dominantes presentes en las narraciones cotidianas de las personas. Invita a tratar al consultante como autor de historias únicas y personales que ha significado sus experiencias de tal manera que se convierten en problemas. Es fundamental acompañar al consultante en el descubrimiento de que “él no es el problema”, que éste está por fuera y por tanto puede ser modificado.

Los recursos que le han servido para salir exitoso de situaciones difíciles pasadas, se convierten en fuente de posibilidades para enfrentar el problema (Sánchez L.M., 2004).

- **Apreciativo.** Es un enfoque nuevo en el campo de la terapia familiar y fue retomado de un método investigativo en las organizaciones, que parte de la convicción de que hay experiencias que confieren vitalidad y dinamismo a la comunicación entre las personas. El interés del terapeuta que trabaja con el enfoque apreciativo es el desarrollo de habilidades comunicativas, centradas en la capacidad de apreciar lo que funciona bien, para construir historias que inviten a generar visiones de esperanza en el futuro. El enfoque apreciativo pone su atención en las experiencias familiares, laborales, escolares, en las cuales la persona se ha sentido exitosa, vital o satisfecha.

4. LA SUPERVISIÓN

Esta experiencia nos llevó a reafirmar la idea de que la relación profesional²³⁴ que se establece en las relaciones de ayuda es un recurso fundamental de la intervención. Es decir, para que la relación genere un impacto favorable en las personas que buscan ayuda, el profesional debe desarrollar capacidades auto-referenciales,²³⁵ es decir, estar en permanente revisión y reflexión de sus reacciones a la relación con sus consultantes.

²³⁴El tema de la relación profesional en los procesos terapéuticos ha sido tratado desde Freud S. en 1895, quien en ese entonces se refirió a ésta, desarrollando los conceptos de transferencia y contratransferencia. Posteriormente este concepto fue enriquecido por Melanie Klein en 1952. Para Freud la *transferencia* la constituyen aquellos sentimientos que experimenta el paciente por el terapeuta y que tienen fundamento en conflictos surgidos en las etapas tempranas del ciclo individual del paciente, los cuales no se resolvieron, fueron reprimidos y se reactivan en la relación con el terapeuta. Inicialmente Freud consideró que la transferencia era una molestia y un obstáculo para el análisis, posteriormente se dio cuenta que los sentimientos que la relación terapéutica actualizaba en el paciente, estaban asociados al síntoma y en esta medida, constituían una fuente importante de información y análisis en el tratamiento. Klein M. amplió el concepto señalando que no sólo los conflictos reprimidos, sino también la gama de emociones tempranas del paciente entran a hacer parte de la relación terapéutica. El concepto de *contratransferencia* fue acuñado por Freud, para referirse a los sentimientos que el terapeuta trae desde su pasado y que al interactuar con el paciente salen a la superficie. Las expectativas, temores y problemas no elaborados son activados por la relación terapéutica. Las reacciones del terapeuta a la transferencia del paciente también se incluye en la noción de contratransferencia. (Salzberger-Wittenberg I., 1970:27-30).

²³⁵Según Rodríguez A. y Barbagelata N. (2004, 20 (1-2):100), la capacidad autorreferencial es “un proceso de acción-reflexión-acción que implica transformarse en observador de los propios actos y pensamientos, para tomar conciencia de dónde se está y qué se quiere”.

Si bien en el trabajo profesional debemos ser cuidadosos y propender por reducir la involucración emocional al mínimo, tampoco es conveniente una relación muy distante. Sabemos que no estamos exentos de identificarnos, de reaccionar positiva o negativamente a las personas con las que trabajamos y que tampoco es deseable establecer relaciones tan distantes y técnicas que no nos permitan ninguna involucración emocional, pues es justamente de ésta de donde se derivan los recursos curativos y los elementos para la reflexión. Si el terapeuta no reconoce y trabaja su involucración emocional en la relación profesional, esto le resta capacidad de perspectiva y de maniobra. Es necesario, entonces, que el terapeuta mantenga un movimiento oscilante entre cercanía y lejanía, lo cual le permitirá entrar y salir del sistema terapéutico, vivenciar la relación y reflexionar sobre ella. De esta manera podrá en la posición de cercanía observar y relacionarse con los árboles y en la de lejanía observar el bosque y observarse a sí mismo como observador.

Para que el vínculo pueda convertirse en un recurso terapéutico el profesional debe reflexionar sobre la forma en que la relación lo influye; este ejercicio implica análisis, crítica y establecimiento de conexiones entre el proceso y su vida personal. Para llevar a cabo estos procesos se precisa una distancia que permita visualizar las interacciones en perspectiva, lo que es difícil para el profesional, pues esto implica tener habilidades para supervisarse a sí mismo. Una de las opciones en las que el terapeuta puede encontrar un recurso para visualizar lo que está ocurriendo en la relación terapéutica, desde diferentes perspectivas, es la supervisión, pues este espacio supone la asesoría de un profesional ajeno a la intervención propiamente dicha. El supervisor, precisamente por estar por fuera, tiene la posibilidad de ver lo que no pueden ver aquellos que están inmersos en la relación.

Cada uno de los integrantes del equipo hace comentarios auto-reflexivos e interviene en relación con los aportes de sus compañeros, bien sea integrando, complementando, confrontando, etc.

En consecuencia, entendemos la supervisión como un espacio que fomenta:

- Las conexiones con el contexto.
- La reflexión y la integración entre los aspectos teóricos, metodológicos y técnicos de cualquier proceso de intervención social.
- La postura autoreflexiva, es decir, la necesidad de que los profesionales que trabajan en relaciones de ayuda vuelvan constantemente sobre ellos mismos, para analizar aquellos aspectos (de la población atendida y del vínculo establecido con ellos) que resuenan con su propia historia. De esta forma, el profesional puede llegar a auto-supervisarse a través del equipo de supervisión y finalmente quedar capacitado para supervisarse a sí mismo.

La función del supervisor es facilitarle a los otros miembros del equipo, la expresión de ideas, perspectivas, experiencias, aportes y críticas con el fin de que prioricen e integren a su propio estilo lo que consideran útil para trabajar en la resolución del problema planteado por los consultantes. El papel de supervisor preferiblemente debe desempeñarlo una persona de mayor capacitación que los supervisados, aunque también puede hacerlo alguien con el mismo nivel de formación, pues el factor fundamental es la distancia que éste debe guardar con la población con la que se interviene. Esto posibilita que el supervisor tenga una visión de mayor perspectiva que el profesional o profesionales que están involucrados directamente en el trabajo.

En el caso de la intervención con las mujeres de Mojica, las profesionales que intervinieron se relacionaron con los miembros y con el grupo en su totalidad y la supervisora visualizaba el sistema terapéutico como una totalidad. La investigadora principal conservó mayor distancia del grupo, participó en muy pocas actividades con las mujeres (asistió al grupo en dos oportunidades), con el fin de que pudiera moverse al mismo tiempo como parte del sistema investigativo-terapéutico y como observadora externa. Esto le permitió a la supervisora-investigadora tener una perspectiva analítica y emocional diferente al resto de las integrantes del equipo, lo que posibilitó espacios reflexivos y de orientación en dos niveles:

- Uno en relación al grupo y sus participantes. En este espacio hicimos conexiones entre la teoría y la práctica y reflexionamos alrededor de varios tópicos: los procesos individuales y de grupo, el contexto y el quehacer profesional. También se discutieron las dudas teóricas, metodológicas y técnicas que se presentaron alrededor del proceso de intervención.
- Otro, relacionado con el aspecto personal de las investigadoras, el impacto que el grupo y sus integrantes tenían sobre ellas y la manera en que esto las afectaba emocionalmente y en sus relaciones interpersonales con las mujeres del grupo. Con la orientación de la supervisora se exploraron las conexiones existentes entre la intervención y las historias de vida de las integrantes del grupo.

Para cada supervisión se realizaba una preparación individual previa, cada una de las investigadoras reflexionaba sobre el proceso de intervención, leía las crónicas grupales y planteaba dudas, observaciones e interrogantes que consideraba necesario abordar. Estos aspectos, junto con las crónicas, se remitían por correo electrónico a la supervisora, quien con estos elementos preparaba la supervisión. En el desarrollo de la supervisión, por lo general, seguimos una *secuencia* y unos *temas*, que a continuación describimos:

Secuencia:

1. Planteamiento de los puntos a abordar y de los objetivos de la reunión, los cuales eran extraídos de los envíos que se hacían a la supervisora por correo electrónico.
2. Consideración de los puntos a tratar.
3. Evaluación de la reunión anterior con el grupo de mujeres y planeación del encuentro siguiente.
4. Análisis auto-referencial.
5. Distribución de tareas en relación con el trabajo grupal y el trabajo personal de auto-referencia de las investigadoras.

Temas:

- Integrantes del grupo. Este tema cubría aspectos personales de las mujeres, como sus historias de vida, su estilo comunicacional, su desempeño en cada reunión y a lo largo de todo el proceso. También se comentaban la situación económica, de salud y educativa de las mujeres.
- Institución o instituciones que tenían alguna relación con el trabajo grupal. La asistente de investigación presentaba las instituciones que se habían involucrado con la ACJ para resolver problemas puntuales de educación, alimentación o salud de las mujeres. Por su parte, las otras investigadoras proponían el establecimiento de relaciones con nuevas instituciones que ayudaran en la solución de alguna de las situaciones individuales de las integrantes del grupo.
- Contexto. Inicialmente a este tema se le había dedicado poco tiempo, sin embargo, en la medida en que se avanzaba en el proceso, las condiciones del barrio y de las cuadras en que vivían las mujeres fueron emergiendo como un elemento de primera mano para entender las interacciones que se daban en el grupo. La violencia y las necesidades de tipo económico eran situaciones permanentes, de manera que no podía hacerse un análisis complejo sino incluirlas.
- Familias de origen y de procreación de las terapeutas-investigadoras. En este tema lo central era la auto-reflexión, retomar aquellos elementos que resonaban en las investigadoras y buscar las conexiones que esto tenía con su vida personal y familiar.

En la supervisión también se incluyó la revisión y discusión bibliográfica sobre temas específicos seleccionados por la supervisora alrededor de aspectos que interesaban a las investigadoras para su proceso personal y de investigación. Esto alimentó las conversaciones reflexivas alrededor de aspectos teóricos, metodológicos, instrumentales y de la historia personal de las supervisadas.

Las reuniones de supervisión se realizaron cada quince días, con una duración aproximada de tres horas por sesión. De cada supervisión se llevó un registro escrito, al cual le dimos el nombre de actas de supervisión.

Si bien la supervisión se centró en el proceso grupal, la investigadora principal y la co-investigadora mantuvieron comunicación permanente acerca de cada uno de los casos que tenían en la consulta privada, de tal manera que se retroalimentaban, proponiendo otras formas de intervenir o de orientar. La mayoría de los casos con estudiantes los llevó la investigadora principal.

5. RECOMENDACIONES PARA LA INTERVENCIÓN

Hoy en día, el término intervención aplicado a lo social ha generado mucha polémica pues tiene múltiples significados. En esta discusión no vamos a incursionar ahora, aunque sí consideramos oportuno puntualizar la relevancia del contexto y su influencia en los individuos. El contexto siempre ha sido un punto obligado en los análisis de familias, grupos y comunidades, sin embargo, al momento de la intervención no es considerado y pasa a un segundo plano.

El paradigma de la complejidad nos permitió asumir una postura inclusiva y multifacética en nuestra intervención. Pudimos observar cómo cada familia se relacionaba de manera idiosincrásica con su entorno entretrejiendo aspectos biológicos, sociales, culturales y políticos. Un aspecto fundamental en cualquier proceso de intervención, es el respeto por la singularidad de cada caso, pues la generalización, la homogeneización y la clasificación suelen ser peligrosas, pues dejan de lado la forma particular como cada persona vive y significa sus experiencias. Reiteramos la importancia de tener presente la polaridad individuo-sociedad en los procesos de intervención, pues habrá momentos en que es necesario destacar las dimensiones de uno de ellos, y otros en los que es necesario destacar las del otro.

Es recomendable que el profesional que interviene en procesos de ayuda en donde las dificultades afrontadas tengan relación con secretos y mitos familiares, tenga una mirada multidimensional de éstos, en la que se incluyan aspectos del macro-contexto, y las características idiosincrásicas de las personas con las que se está trabajando. Una perspectiva compleja también implica que cuando se atienda una situación concreta, no se trate de adecuarla a la teoría, sino que, al contrario, se actúe buscando adecuarse a la situación y trazando estrategias que le permitan al profesional ponerse al lado de las personas, para trabajar con ellas en la búsqueda de soluciones.²³⁶

²³⁶ Al referirnos a soluciones también estamos proponiendo una mirada compleja, lo cual implica que el problema no necesariamente se resuelva a través de una respuesta única, o de un solo camino, sino más bien, cada situación requiere una comprensión y forma de intervención específica.

Resulta innegable la relación que guardan los secretos con el contexto social, político, ideológico, histórico y cultural; en donde también se entrelazan los espacios inmediatos de interacción como el barrio, la escuela, los amigos, el sitio de trabajo, la iglesia, las instituciones de salud y otros más específicos que dependen del sitio geográfico en el que se trabaje. La intervención en lo micro implica el trabajo interdisciplinario, y cubre una gama amplia que incluye el trabajo en redes. El trabajo en redes combina la intervención grupal, la individual y la de pareja con el trabajo con unidades familiares, instituciones y organizaciones comunitarias. También es posible realizar procesos sólo en alguno de estos niveles. Estas modalidades de intervención pueden enfocarse, bien sea hacia la promoción y orientación, o hacia el trabajo terapéutico,²³⁷ y combinarse con diferentes formas de capacitación o de terapia ocupacional.

El trabajo con secretos dañinos a nivel micro, implica trabajar en el pasado y en el presente abordando y elaborando las consecuencias que este tipo de secretos traen a la vida de las familias; también se deben adelantar acciones de prevención que incidan sobre los estilos comunicacionales que pueden continuar alimentando las condiciones para que emerjan y se mantengan secretos dañinos, los efectos de estas acciones tendrán sus efectos en el presente y en el futuro.

Ya hemos señalado que los secretos se presentan en espacios micro y macro. Se han dando situaciones de comunidades enteras que han sido engañadas. La intervención en este nivel implica la movilización y el compromiso de la población, que puede y debe ser incluida en los trabajos que se adelantan a nivel micro con las familias. En el trabajo con familias también es importante trabajar para que se desvelen y se cuestionen los macro-relatos y discursos dominantes que normalizan las desigualdades y justifican la violación de los derechos humanos, al mismo tiempo que se co-construyen opciones de inclusión, de participación y creación de oportunidades, que logren generar mayores grados de conciencia en los sujetos con los que trabajamos. Detengámonos en la intervención con familias que albergan secretos dañinos y la deconstrucción

²³⁷ El término terapéutico, también es problemático pues al venir de la medicina está estrechamente ligado a la noción de enfermedad. También se ha relacionado con el término adaptación pues según Manrique R. (1994:45) “la práctica de psicoanálisis implicaba que el sistema social era algo natural e inmutable. Las injusticias, las desigualdades eran fenómenos naturales ante los cuales sólo cabía tratar de adaptarse para poder vivir algo más feliz”. Por problemas de espacio, en este artículo no nos referimos con mayor detalle a nuestra concepción del trabajo terapéutico con familias, solamente creemos necesario explicitar que nuestra concepción en este sentido, se aparta de las acepciones que acabamos de mencionar y contiene componentes de diverso orden: conversacionales, constructivos, intersubjetivos, críticos, políticos, narrativos, asistenciales y otros según la situación y el contexto.

que desde allí se puede dar a los macro-relatos. Veamos de manera específica los aspectos que recomendamos tener en cuenta para trabajar terapéuticamente con individuos, familias o grupos en los que afloran secretos dañinos.

- Aunque puede resultar obvio, es necesario que el profesional que trabaje con secretos sepa guardar la confidencialidad pues un secreto que se comparte es más fácil de soportar cuando quien lo oye, sabe escucharlo y no divulgarlo. Saber escucharlo implica una actitud de comprensión, sin juicios valorativos y un acompañamiento no verbal de acogimiento, pues el paciente que guarda secretos dañinos, suele ser muy sensible a la comunicación no verbal. Cyrulnik B. (2001:173), nos cuenta que un paciente suyo le narró a un colega que su madre trataba de seducirlo y

vio en la mirada de éste un fulgor guasón. Inmediatamente comenzó a odiar al hombre en quien acababa de confiar: necesitaba decirlo. Pero apenas ví que su mirada cambiaba, apenas comprendí que mi vergüenza lo hacia reír, lo detesté. Ahora me siento mal ante la mirada de la persona que sabe. Siento todavía más vergüenza.

Una paciente nuestra nos narró que cuando intentó contarle a su prima los abusos sexuales de los que fue objeto cuando pasó ilegalmente de México a los Estados Unidos, ella con una mirada horrorizada le dijo “no me contés más”, entonces, nuestra paciente, lejos de sentirse comprendida, se sintió sucia, que su tragedia era una vergüenza que debía mantener oculta, pues “la confesión modifica el sentimiento de sí al cambiar la imagen que dibujamos en el espíritu de los demás” (Cyrulnik B. 2001:171). Como sabemos, la mirada de los otros es un elemento constitutivo de nuestra identidad y exponer ante otros nuestras miserias, modifica de una manera o de otra la mirada que nos dirigen y esto, al mismo tiempo, modifica nuestra propia identidad.

- Establecer las diferencias entre secretos, vida privada e intimidad. Es necesario considerar la importancia de que las personas cuenten con áreas reservadas, que les ayuden a diferenciarse y a fortalecer su autonomía. No se debe satanizar el secreto, pues ya sabemos que hay secretos necesarios para proteger la salud mental y para el establecimiento de las interacciones.

- Diferenciar la presencia de secretos dañinos y secretos constructivos, mediante la observación de los efectos de lo que se oculta sobre la salud y las relaciones de las personas involucradas. Son secretos dañinos los que comprometen la salud y la integridad de los involucrados, tal es el caso del maltrato y del abuso sexual, de enfermedades de transmisión sexual o infectocontagiosas, la pertenencia de uno de los miembros de la familia a grupos al margen de la ley o al narcotráfico, entre otros. También estamos en presencia de secretos dañinos cuando las personas tienen dificultades para establecer su identidad porque desconocen información vital sobre su origen y que también puede ser relevante a la hora de iniciar su vida conyugal, procrear, etc.

La persona que nos revela un secreto puede ayudar a establecer la diferencia, contestando a las siguientes preguntas: ¿considera que alguien más de la familia debería saber el secreto?, o ¿de qué manera el desconocimiento ha afectado la vida de las personas que se encuentran excluidas del secreto?, ¿cuáles serían las consecuencias tanto para usted, como para los que desconocen el secreto si se continúa manteniendo oculto?

Los secretos constructivos generalmente no traen consecuencias peligrosas para quienes los desconocen, saber o no el secreto no altera su salud ni sus decisiones. Cuando las personas se enteran de un secreto constructivo reaccionan a veces con molestia, aunque es inusual que se generen o incrementen sus sentimientos de desconfianza y rabia; más bien hay una tendencia a comprender los motivos de la exclusión sin que esto tenga consecuencias nocivas para la relación.

- Una pregunta que se nos ha hecho frecuentemente es si siempre los secretos deben revelarse, creemos que hay que ser cuidadosos pues, como dice Cyrulnik B. (2001:163 y 172), “cuando el secreto está encubierto, desprende una turbación que altera las relaciones. Pero cuando se lo revela, impone transformaciones difíciles de soportar” y “el efecto del secreto revelado depende de aquel que lo escucha y lo que siente ante la confidencia”. En consecuencia, son las circunstancias específicas y el deseo y riesgo para los involucrados, los que nos dirán si es o no adecuado revelar el secreto.

Cuando una persona decide revelar un secreto, se debe reconocer, respetar y seguir su ritmo, de tal manera que se le permita hablar de lo que ella considere indispensable hablar y cuando ella sienta que pueda hacerlo. Esto es especialmente importante cuando se trata de secretos peligrosos, como el maltrato y el abuso sexual.

- Retomar del contexto, tanto las emergencias como los estreñimientos, es decir, la presencia o ausencia de redes de apoyo, las condiciones de vida, las oportunidades o la falta de ellas, los discursos preponderantes en nuestra cultura, la tramitología.

- Reconocer y validar el conflicto psíquico que puede haber generado la presión de mantener información oculta. Desmitificar la idea de que las relaciones humanas deben ser nichos de verdad y armonía absoluta y que, por el contrario, las diferencias y los conflictos son parte de la vida cotidiana y lo importante es buscar formas que permitan la expresión adecuada de las diferencias.

- Tener en cuenta la perspectiva de género, haciendo conciencia de los roles de género, los estereotipos acerca de lo masculino y lo femenino que están encarnados en nuestra cultura, tanto en hombres, como en mujeres. Sacar a la luz las prescripciones culturales en relación a los roles de género, lo que se le pide a la mujer y al hombre que callen, cuándo hablar y cómo hacerlo; este es un aspecto vital pues tras estos discursos

suelen estar los que legitiman la inferioridad y sometimiento de la mujer, así como el distanciamiento relacional y el comportamiento de “héroe” que se le pide al hombre. La perspectiva de género debe incluir al profesional.

- Explicitar las polaridades presentes en el surgimiento y mantenimiento del mito y del secreto. Ver esto a la luz de la historia de cada uno de los participantes, del contexto y la situación presente, incluyendo el que se asuman las responsabilidades a que hubiere lugar. Las familias configuran su identidad alrededor de un polo y generalmente la rigidez con que lo asumen provoca el surgimiento de secretos dañinos.

- Validar la vergüenza, el sufrimiento, los sentimientos de culpa y de rabia, al mismo tiempo que se promueve el establecimiento de vínculos que conducen al desarrollo de conductas resilientes.²³⁸

- Adoptar una postura apreciativa, es decir, en cada caso buscar los recursos, las áreas de la familia que han venido funcionando bien y en general aquello que los participantes consideran que sería deseable conservar y ampliar. A partir de ahí generar relatos alternos con hechos concretos que devuelvan la confianza y la esperanza.

- Promover la verbalización de las emociones, sentimientos, lealtades y confusiones, que contribuyen a mantener los secretos.

También proponemos los siguientes objetivos para orientar el trabajo con familias que tienen secretos:

- Brindar un contexto receptivo que permita revelar el secreto y ensayar las consecuencias de contarle a otro algo guardado durante un tiempo determinado.
- Ayudar a enfrentar la vergüenza, encontrar aceptación, empatía y buscar nuevas fuentes de apoyo y de desarrollo individual.
- Reconstruir la confianza y construir una nueva definición de lo íntimo, lo privado y lo público. Recordar que al revelar el secreto por lo general, éste pasa a ser parte de lo privado.
- Explorar el estilo comunicacional de la familia y ayudarles a construir un estilo comunicacional libre de mistificación y secretos nocivos y peligrosos.

²³⁸ Para nosotros el término resiliencia está relacionado con una serie de variables. No lo entendemos a la usanza de algunos autores, que plantean la resiliencia como proveniente de características intrínsecas al individuo y por lo tanto consideran que la resiliencia es una responsabilidad individual. Compartimos con Tomkiewicz S. (en Cyrulnik B., y otros 2004:42), cuando dice que “Boris Cyrulnik tiene razón mil veces al insistir en los factores del entorno, cuya influencia es primordial, incluso antes del nacimiento [...] Ésta (la resiliencia) no resulta sistemáticamente de la *suma* de los factores intrínsecos y extrínsecos, sino de su *interacción* permanente, que teje el destino de una vida”.

- Ayudar a flexibilizar los triángulos, incentivando las relaciones triádicas y las relaciones de uno a uno.
- Acompañar en el análisis de las consecuencias que ayudan a determinar: cuándo, cómo, qué y a quiénes revelar el secreto.
- Reconstruir las reglas que impiden buscar ayuda externa y asegurar el logro de la libertad y la honestidad, de manera que permita crear y mantener relaciones auténticas.
- Ayudar a lograr el reconocimiento de que no hay autonomía sin dependencia, que la autonomía no es un estado, sino la capacidad latente de saber gestionar nuestras dependencias, es decir, nuestras pertenencias.
- Evidenciar los procesos de transmisión transgeneracional y los fenómenos de repetición transgeneracional, por ejemplo, las “lealtades familiares invisibles”, los secretos de familia, los mitos familiares, las sincronías, los síndromes de aniversario.
- Comprender los no dichos y visualizar los “fantasmas” en el inconsciente familiar.
- Dejar en evidencia los diferentes roles familiares, las reglas y creencias que los sostienen, así como las modalidades interaccionales y comunicacionales de la familia y las modalidades de transmisión que más utiliza la familia. Por ejemplo, visualizar cómo se heredan los oficios, las profesiones, las enfermedades, el rol de ama de casa y cómo se adjudican roles idiosincrásicos.
- Evidenciar la historia de la familia nuclear y de la familia de origen, de manera que permita buscar las raíces y establecer lo que unifica y lo que diferencia (la identidad) a cada uno de los miembros.
- Comprender los efectos de un duelo no resuelto, de lo no dicho, y de situaciones como la del hijo de reemplazo, el hijo reparador y el síndrome de aniversario.
- Establecer conexiones entre el contexto y los hechos familiares, entre los acontecimientos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., y los acontecimientos familiares, fechas, edades, etc.
- Explorar lemas familiares, como el de “la ropa sucia se lava en casa”, que ayudan a mantener los secretos.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, Faciolince, Héctor A. (2007). *Palabras sueltas*. Barcelona. Seix Barral.
- _____ (1997). *Tratado de culinaria para mujeres tristes*. Bogotá. Alfaguara.
- ALDANA, Eduardo y otros (1994). *Misión, ciencia, educación y desarrollo. Colombia al filo de la oportunidad*. Bogotá.
- ALLENDE, Isabel (2002). *La ciudad de las bestias*. Barcelona. Montena.
- _____ (2000). *Retrato en sepia*. Barcelona. Plaza & Janés.
- _____ (1999). *Hija de la fortuna*. Barcelona. Plaza & Janés.
- _____ (1990). *Cuentos de Eva Luna*. México. Diana.
- _____ (1987). *Eva Luna*. Bogotá. Oveja Negra.
- _____ (1982). *La casa de los espíritus*. Barcelona. Plaza & Janés.
- ARNOLD, A. Lazarus (1985). *Mitos maritales*. Buenos Aires. IPPEM.
- ANDERSON, Harlene (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Buenos Aires. Amorrortu.
- ANDOLFI, Maurizio (2003). *Manual de psicología relacional. Los mitos familiares como expresión y vehículo de la cultura familiar*. Bogotá. La Silueta Ediciones, Ltda.
- _____ (1984). *Terapia familiar*. Buenos Aires. Paidós.
- ANDOLFI, Maurizio y ZWERLING, Israel (Comp.1985). *Dimensiones de la terapia familiar: Comunicación familiar y la capacidad de contacto social en el desarrollo de la esquizofrenia*. Buenos Aires. Paidós.
- ARENDT, Hannah (2005). *La condición humana*. Barcelona. Paidós Surcos.
- BAGAROZZI, Dennis A. y ANDERSON Stephen A. (1986). *Mitos personales, matrimoniales y familiares. Formulaciones teóricas y estrategias clínicas*. Barcelona. Paidós.
- BARBERO, Coral; CALVO, Adelina; GONZÁLEZ, Gema; MANRIQUE, Rafael; NESPRAL, Celia (2005). *Con lugar a dudas. Hilos y raíces del pensamiento crítico*. Santander-España. Límite.
- BARUDY, Jorge y MARQUEBREUCQ, Anne-Pascale (2006). *Hijas e hijos de madres resilientes*. Barcelona. Gedisa.
- BATESON, Gregory (2002). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires. Amorrortu.

- _____ (1976). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires. Carlos Lohlé.
- BATESON, Gregory y BATESON, Mary Catherine (2000). *El temor de los ángeles. Epistemología de lo sagrado*. Barcelona. Gedisa.
- BATESON, Gregory y RUESCH, Jürgen (1984). *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*. Barcelona. Paidós.
- BATESON Gregory; BIRDWHISTELL Ray; GOFFMAN Erving; HALL Edward T.; JACKSON Don; SCHEFLEN Albert; SIGMAN Stuart; WATZLAWICK Paul (1982). *La nueva comunicación*. Barcelona. Kairos.
- BATESON Gregory, FERREIRA Antonio J., JACKSON Don D., LIDZ Theodore, WEAKLAD John, WYNNE Lyman C., ZUK Gerald H. y SLUZKI Carlos E. (1982). *Interacción familiar*. Montevideo. La Bahía.
- BAUDRILLARD, Jean y MORIN, Edgar (2004). *La violencia del mundo*. Capítulo. "En el corazón de la crisis planetaria". Buenos Aires. Del Zorzal.
- BÉJAR M, Helena (1995). *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y Modernidad*. Madrid. Alianza Editorial.
- BERENSTEIN, Isidoro y otros (1981). *Psicoanálisis de la estructura familiar. Del destino a la significación*. Buenos Aires. Paidós.
- BERTALANFFY, Ludwing von (1984). *Teoría general de los sistemas*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- BETANCOURT, Sonia (2007). "Evaluación del pensamiento crítico de los estudiantes de educación básica secundaria (sexto a noveno grado) y educación media (décimo y once grado) de los colegios de San Juan de Pasto-Nariño-Colombia". Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- BETANCOURT, Sonia y RINCÓN, María Teresa (1997). "Evaluación de la formación investigativa en el currículo del programa de Psicología de la Universidad Mariana". Tesis de grado. Pasto.
- BEUCHOT, Mauricio (2000). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México. Itaca.
- BLANCO, Amalio; CABALLERO, Amparo; DE LA CORTE, Luis (2004). *Psicología de los grupos*. Madrid. Pearson Prentice Hall.
- BOSCOLO, Luigi; CECCHIN, Gianfranco; HOFFMAN, Lynn; PENN, Peggy (1987). *Terapia familiar sistémica de Milán*. Buenos Aires. Amorrortu.
- BOSZORMENYI-NAGY, Ivan y SPARK, Geraldine M. (2001). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires. Amorrortu.
- BOSZORMENYI-NAGY, Iván y FRAMO, James L. (Comp. 1982). *Terapia familiar intensiva*. México. Trillas
- BOWEN, Murray (1991). *De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Barcelona. Paidós.
- BROWN, Dan (2003). *El código Davinci*. Urano.
- CADE, Brian y O'HANLON, William Hudson (1995). *Guía breve de terapia breve*. Barcelona. Editorial Paidós.
- CAPRA, Fritjof (2005). *El Tao de la física*. Barcelona. Sirio S.A.

- _____ (2003). *La trama de la vida*. Barcelona. Anagrama.
- _____ (2003a). *Las conexiones ocultas*. Barcelona. Anagrama.
- CARBALLEDA, Alfredo (2002). *La intervención en lo social*. Buenos Aires. Paidós.
- CARPENTER, John y TREACHER, Andy (1993). *Problemas y soluciones en terapia familiar y de pareja*. Barcelona. Paidós.
- CASTANEDA, Carlos (1984). *El fuego interno*. México. Diana.
- _____ (1982). *El don del águila*. México. Diana.
- _____ (1978). *Viaje a Ixtlan*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (2001). *La incomunicación*. Barcelona. Península.
- _____ (2000). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona. Tusquets.
- _____ (Comp.1998). *La sospecha*. Madrid. Alianza Editorial.
- COLLETI, Maurizio y LINARES, Juan Luis (1997). *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática*. Barcelona. Paidós.
- CORTÁZAR, Julio (2002). "Todos los fuegos el fuego". *La salud de los enfermos*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- CRONEN, Vernon E; JHONSON, Kenneth M; LANNAMANN, John W. "Paradoxes, Double Binds and Reflexive Loops: an Alternative Theoretical Perspective" (pp. 91-112). En: *Family Process* Volume 21 Issue 1. March 1982.
- CYRULNIK, Boris (2005). *Bajo el signo del vínculo, una historia natural de apego*. Barcelona. Gedisa.
- _____ (2005a). *El amor que nos cura*. Barcelona. Gedisa.
- _____ y otros (2004). *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*. Barcelona. Gedisa.
- _____ (2004a). *Del gesto a la palabra. La etología de la comunicación en los seres vivos*. Barcelona. Gedisa.
- _____ (2003). *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*. Barcelona. Gedisa.
- _____ (2002a). *El encantamiento del mundo*. Barcelona. Gedisa.
- _____ (2002). *Los patitos feos, la resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona. Gedisa.
- _____ (2001). *La maravilla del dolor*. Barcelona. Granica S.A.
- CHARRY, H. Maritza (2006) *Intervención con familias en situación de enfermedad crónica y enfermedad psicosomática*. Santiago de Cali. Programa Editorial Facultad de Humanidades Universidad del Valle.
- DABAS, Elina y NAJMANOVICH, Denise (Comp. 2002). *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires. Paidós.
- DALLOS, Rudy (1996). *Sistemas de creencias familiares*. Buenos Aires. Paidós.
- DE SHAZER, Steve (1987). *Pautas de terapia familiar breve*. Barcelona. Paidós.
- _____ (1986). *Claves para la solución en terapia breve*. Buenos Aires. Paidós.
- DIEHL, Paul (1998). *El simbolismo en la mitología griega*. Madrid. Idea Books
- DILTS, Robert; HALLBOM Tim; SMITH Suzi (1990). *Las creencias*. Barcelona. Urano.
- DROEVEN, Juana M. (Comp. 1997). *Más allá de pactos y traiciones*. Barcelona. Paidós.
- DUCH, Lluís (1998). *Mito, interpretación y cultura*. Barcelona. Herder.

- DURKHEIM, Émile (1967). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires. De Schapire.
- DURRANT, Michael y WHITE, Cheryl (2002). *Terapia del abuso sexual*. Barcelona. Gedisa.
- ECHEVERRÍA, Rafael (2005). *La ontología del lenguaje*. Buenos Aires. Granica.
- ELIADE, Mircea (2000). *Aspectos del mito*. Barcelona. Editorial Paidós.
- ELÍAS, Norbert (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá. Norma.
- _____ (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona. Ediciones Península.
- _____ (1989). *El proceso de la civilización*. México. Fondo de Cultura Económica.
- ELKAIM, Mony (Comp. 1998). *La terapia familiar en transformación*. Barcelona. Paidós.
- ERICKSON, Betty A. “Los mitos familiares y la realidad: abordajes ericksonianos de la familia de origen” (pp.187-202). En ZEIG, Jeffrey y GILLIGAN Stephen (Comps. 1994). *Terapia breve*. Buenos Aires. Amorrortu.
- FOERSTER, Heinz von. “Observar la autorreferencia en emergencia” (pp.149-152). En ELKAIM, Mony (Comp. 1998). *La terapia familiar en transformación*. Barcelona. Paidós.
- _____ (1991). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona. Gedisa.
- FOUCAULT, Michael (1984). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México. Siglo Veintiuno Editores.
- FREUD, Sigmund (1983). *Psicología de las masas*. Madrid. Alianza Editorial.
- _____ (1981). “Caso Dora”. En Tomo I. *Tótem y tabú*. En Tomo II. *La negación*. En Tomo III de las obras completas. Madrid. Biblioteca Nueva.
- FRIED SCHNITMAN, Dora (Comp. 1994). *Nuevos paradigmas cultura y subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- GALLEGO, Silvia (2006). *Comunicación familiar*. Manizales. Universidad de Caldas.
- GARCÍANDÍA, José Antonio (2005). *Pensar sistémico*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- GIMENO, Adelina (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona. Ariel Psicología.
- GOLDMAN, Lucien (1972). *Las ciencias humanas y la filosofía*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- GONZÁLEZ M, Sergio (Comp. 1977). *Pensamiento complejo*. Bogotá. Magisterio.
- GUATARI, Félix. “Las disposiciones de observador” (pp.167-169). En ELKAIM, Mony (Comp. 1998). *La terapia familiar en transformación*. Barcelona. Paidós.
- GUERIN Philip; FOGARTY Thomas; FAY Leo; KAUTTO Judith (2000). *Triángulos relacionales*. Buenos Aires. Amorrortu.
- GUIDDENS, Anthony (2000). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona. Península.
- GUILLAUME, Rómulo (2002). “El mito personal y la estructura de la neurosis”. En *Revista Electrónica del Centro Psicoanalítico de Madrid*. No. 0.
- GUTIÉRREZ, Guillermo (2003). *El taller reflexivo*. Medellín. Universidad Pontificia Bolivariana.
- HABERMANS, Jürgen (1992). *Teoría de la acción comunicativa I*. Madrid. Taurus.
- _____ (2003). *Teoría de la acción comunicativa II*. Madrid. Taurus.
- HAWTHORNE, Nathaniel (2006). *La letra escarlata*. México. Porrúa.

- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich (1968). *Ciencia de la lógica*. Buenos Aires. Ediciones Solar.
- HUNEEUS, Francisco (1991). *Lenguaje, enfermedad y pensamiento*. Chile. Cuatro Vientos.
- IMBER-BLACK, Evan (1999). *La vida secreta de las familias*. Barcelona. Gedisa.
- IMBER-BLACK, Evan; ROBERTS Janine; WHITING, Richard (Comps. 1991). *Rituales terapéuticos y ritos en la familia*. Barcelona. Gedisa.
- JUNG, Carl (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Buenos Aires. Paidós.
- _____ (1962). *Símbolos de transformación*. Buenos Aires. Paidós.
- KEMMIS, Stephen (1998). *El currículo más allá de la teoría de la reproducción*. Madrid. Morata.
- KLEIN, Melanie; RIVIÈRE Joan (1990). *Amor, odio y reparación*. Buenos Aires. Ediciones Horme.
- KUNDERA, Milán (1984). *La insostenible levedad del ser*. Barcelona. Círculo de Lectores.
- LAING, Ronald D. (1985). *El Yo y los otros*. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1981). *Esquizofrenia y presión social*. Barcelona. Tusquets.
- _____ (1980). *Los locos y los cuerdos*. Barcelona. Editorial Crítica.
- _____ (1978). *La política de la experiencia. La mistificación de la experiencia*. Barcelona. Grijalbo.
- LAING, Ronald D.; PHILIPSON, Herbert; LEE A. Rusell (1978). *Percepción interpersonal*. Buenos Aires. Amorrortu.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1988). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona. Paidós.
- _____ (1986). *Mito y significado*. Buenos Aires. Alianza Editorial.
- _____ (1961). *Antropología estructural*. Buenos Aires. Eudeba.
- LINARES, Juan Luis (2002). *Del abuso y otros desmanes*. Barcelona. Editorial Paidós.
- LÓPEZ, Yolanda (2002). *¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- LUHMANN, Niklas (2005). *Confianza*. Barcelona. Anthropos.
- _____ (1994). *Introducción a la Teoría de Sistemas*. México. Anthropos.
- MADANES, Cloe (1993). *Sexo, amor y violencia*. Barcelona. Paidós.
- MALDONADO, María Cristina (1995). *Conflicto, poder y violencia en la familia*. Santiago de Cali. Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.
- MANRIQUE, Rafael (2001). *Conyugal y extraconyugal. Nuevas geografías amorosas*. Madrid. Fundamentos.
- _____ (1996). *Sexo, erotismo y amor. Complejidad y libertad en la relación amorosa*. Madrid. Libertarias.
- _____ (1994). *La psicoterapia como conversación crítica*. Madrid. Libertarias.
- MARX, Karl (1978). *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Barcelona. Crítica.
- _____ (1972). *El capital*. Bogotá. Oveja Negra.
- MATURANA, Humberto (2005). *Del ser al hacer*. Santiago de Chile. J.C. Sáez Editor.
- _____ (1996). *La realidad ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos del conocimiento*. Tomo II. México. Anthropos.

- _____ (1995). “Biología y violencia” (pp. 69-88). En CODDOU, Fernando y otros. *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión*. Santiago de Chile. Dolmen.
- _____ (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile. Editoriales Pedagógicas Chilenas.
- _____ (1991). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria Hachette.
- MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco (1984). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria Hachette.
- MCGOLDRICK, Mónica y GERSON, Randy (1987). *Genogramas en la evaluación familiar*. Buenos Aires. Gedisa.
- MÉLICH, Joan Carles (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona. Paidós.
- MILLER, Alice (2006). *El cuerpo nunca mente*. Buenos Aires. Tusquets.
- _____ (2006a). Tercera edición. *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*. Barcelona. Tusquets.
- _____ (2005). *El drama del niño dotado*. Barcelona. Tusquets.
- MINUCHIN, Salvador y FISHMAN, Charles (1997). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona. Paidós.
- MOLINER, María (1998). *Diccionario de la Lengua Española*. Segunda Edición. Madrid. Gredos S.A.
- MONDRAGÓN, Gerardo y GHISO, Alfredo (2006). *Pedagogía de lo social*. Cali. Programa Editorial Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.
- MONTERO, Rosa (2004). *Historias de mujeres*. Madrid. Santillana Ediciones Generales S.L.
- _____ (1998). *La hija del caníbal*. Bogotá. Planeta.
- MORIN, Edgar (2006). *El método VI. Ética*. Madrid. Cátedra.
- _____ (2001c). *El cine o el hombre imaginario*. Barcelona. Paidós
- _____ (2001b). *Amor, poesía y sabiduría*. Bogotá. Magisterio.
- _____ (2001a). *La mente bien ordenada*. Barcelona. Seix Barral.
- _____ (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Colombia. Cooperativa Editorial Magisterio.
- _____ (1997). *El método II. La vida de la vida*. Madrid. Cátedra.
- _____ (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona. Gedisa.
- _____ (1995). *Sociología*. Madrid. Tecnos.
- _____ “Epistemología de la complejidad” (pp. 421-442). En FRIED SCHNITMAN, Dora (Comp. 1994). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- _____ “La noción del sujeto” (pp. 67-89). En FRIED SCHNITMAN, Dora (Comp. 1994). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- _____ (1986). *El método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid. Cátedra.
- NARDONE, Giorgio y WATZLAWICK, Paul (1992). *El arte del cambio*. Barcelona. Herder.
- NEIMEYER, Robert A. y MAHONEY, Michael J. (Comp. 1998). *Constructivismo en psicoterapia*. Barcelona. Paidós.

- NEUBURGER, Robert (1987). *La familia dolorosa*. Barcelona. Herder.
- NICOLÒ-CORIGLIANO, Ana María. “Lo transgeneracional entre el mito y el secreto” (pp. 93-103). En: GARRIDO, Miguel y ESPINA, Alberto (1995). *Terapia familiar*. Madrid. Fundamentos.
- NOT, Luis (1998). *Las pedagogías del conocimiento*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica.
- PARAMO, Guillermo. “La lógica paraconsistente y el mito chamánico” (pp. 39-68). En JAMES, Ariel José y JIMÉNEZ, David Andrés, [entrevistadores] (2004). *Chamanismo: el otro hombre, la otra selva, el otro mundo*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e historia. Imprenta Nacional de Colombia.
- PARSONS, Talcott (1964). *La estructura de la acción social*. Madrid. Guadarrama.
- PEARCE, W. Barnett. “Introducción a la teoría del manejo coordinado del significado” (pp. 5-16). En *Revista Sistemas Familiares*. Año 17 No. 2-2001. Buenos Aires.
- PEARCE, W. Barnett y PEARCE, Kimberly A. “Diálogo comunitario: implementación de la teoría del manejo coordinado del significado” (pp. 130-145). En *Revista Sistemas Familiares*. Año 17 No. 2-2001. Buenos Aires.
- PERRONE, Reinaldo y NANNINI, Martine (2002). *Violencia y abusos sexuales en la familia, un abordaje sistémico y comunicacional*. Buenos Aires. Paidós.
- PINCUS, Lily y DORE, Christopher (1982). *Secretos en la familia*. Santiago de Chile. Cuatro Vientos.
- PITTMAN, Frank (1994). *Mentiras privadas*. Buenos Aires. Amorrortu.
- POPPER, Karl R. (1991). “Lección pronunciada con motivo de su investidura como doctor honoris causa por la Universidad Complutense de Madrid” (Fotocopia, sin más información).
- PRIGOGINE Ilya. “Resonancias y dominios del saber” (Págs.183-188). En ELKAIM, Mony (Comp. 1998). *La terapia familiar en transformación*. Barcelona. Paidós.
- _____ “Debate” (pp. 189-191). En ELKAIM, Mony (Comp. 1998). *La terapia familiar en transformación*. Barcelona. Paidós.
- _____ “¿El fin de la ciencia?” (pp.37-60). En FRIED SCHNITMAN, Dora (Comp. 1994). *Nuevos paradigmas cultura y subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- RAMOS, Ricardo (2001a). “Familias multiproblemáticas, discursos multiprotagónicos. Un enfoque semiótico de la multiproblematicidad”. En *Psicoterapia y Familia*. Vol.14. No. 1.
- _____ (2001). *Narrativas contadas, narraciones vividas*. Barcelona. Paidós.
- RAMOS, Ricardo; LINARES, Juan Luis; PUBILL, María José (2005). *Las cartas terapéuticas*. Barcelona. Herder.
- RAVAZZOLA, María Cristina (1999). *Historias infames: los maltratos en las relaciones*. Buenos Aires. Paidós.
- RESTREPO, Laura (2004). *Delirio*. Bogotá. Alfaguara.
- RICOEUR, Paul (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- RITZER, George (1997). *Teoría sociológica contemporánea*. México. McGraw-Hill.
- ROBERTS, Janine. “Creación de mitos en la tierra de lo especial e imperfecto: leones, canastos de ropa sucia y déficits cognitivos” (pp. 63-78). En *Sistemas familiares*. Año 5. No. 2. Agosto de 1989. Buenos Aires.

- RODRÍGUEZ, Alfonsa y BARBAGELATA Norberto (2004). “Prácticas de trabajo social con familias en grave situación de exclusión y menores en riesgo”. *Sistemas familiares*, 20 (1-2): 97-104.
- ROIZBLATT, Arturo (2006). *Terapia familiar y de pareja*. Santiago de Chile. Mediterráneo.
- RÓHEIM, Géza (1994). *Fuego en el Drago*. Bogotá. Norma.
- ROLLO, May (1998). *La necesidad del mito: la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. Barcelona. Paidós.
- ROTH, Philip (2001). *La mancha humana*. Madrid. Alfaguara
- SALZBERGER-WITTENBERGER, Isca (1970). *La relación asistencial. Aportes al análisis kleiniano*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- SÁNCHEZ, Luz Mary (2005) “Mediación e interdisciplinarietà” (pp. 197-213). En *Revista Colombiana de Trabajo Social* de Marzo 2005 No. 19.
- SÁNCHEZ, Luz Mary y SALDARRIAGA Margarita (2005). *Un recorrido por las teorías de la crisis y su tratamiento*. Cali. Programa Editorial Facultad de Humanidades. Universidad del Valle.
- SÁNCHEZ, Luz Mary (2004). “Evaluación y trazado de la estructura de la familia”. *Evaluación del conflicto conyugal: una guía para principiantes*. Santiago de Cali. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle.
- SARAMAGO, José (2006). *La caverna*. Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
- SARDI, Pedro (1989). *Los velos de la mentira*. Santiago de Cali. Talleres Gráficos de Feriva.
- SAVATER, Fernando (2003). *El valor de elegir*. Colombia. Ariel.
- _____ (2002). *El valor de educar*. Bogotá. Ariel.
- _____ (1995). *Ética como amor propio*. Barcelona. Grijalbo Mondadori.
- _____ (1992). *Ética para Amador*. Barcelona. Ariel.
- SCHUTZENBERGER, Anne Ancelin (2002). *¡Ay, mis ancestros!* Buenos Aires. Edicial S.A.
- SELVINI, MARA y otros (1982). *Paradoja y contraparadoja*. Buenos Aires. Amorrortu.
- SENNETT, Richard (2001). *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona. Ediciones Península.
- SIMMEL, George (1977). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Madrid. Editorial Revista de Occidente.
- _____ (1945). *Filosofía de la coquetería y otros ensayos*. Madrid. Editorial Revista de Occidente.
- SLUZKI, Carlos. “Violencia familiar y violencia política. Implicaciones terapéuticas de un modelo general” (pp. 351-370). En FRIED SCHNITMAN, Dora (Comp. 1994). *Nuevos paradigmas cultura y subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- SMILKSTEIN, Mauricio (1984). “The physician and family function assessment”. En *Family System Medicine* (1984,2)
- SOKAL, Alan y BRICMONT, Joel (1999). *Imposturas intelectuales*. Barcelona. Paidós.
- STENGERS, Isabelle. “Exploración y drama” (pp.141-142), “Del ‘se’ al ‘yo’” (pp.171-177). En ELKAIM, Mony (Comp. 1998). *La terapia familiar en transformación*. Barcelona. Paidós.

- STEVENSON, Robert L. (1991). *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Colombia. Editorial Rei Andes Ltda.
- STIERLIN, Helm (1979). *Psicoanálisis y terapia de familia*. Barcelona. Icaria.
- TAMARO, Susana (1998). *Donde el corazón te lleve*. Barcelona. Seix Barral.
- TAN, Amy (2006). *Un lugar llamado nada*. Barcelona. Planeta.
- _____ (2005). *El club de la buena estrella*. Barcelona. Planeta
- UGAZIO, Valeria (2001). *Historias permitidas, historias prohibidas*. Barcelona. Paidós.
- URBINA, R. Fernando (1982). *Mitología amazónica. Cuatro mitos de los muruimuinanes*. Bogotá. Programa Editorial Universidad Nacional de Colombia, programa Orinoquia-Amazonia
- VARELA, Francisco (2002). *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile. Dolmen.
- VÉLEZ, Olga Lucía (2003). *Reconfigurando el trabajo social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires. Espacio.
- WATZLAWICK, Paul (1989). *Realidad inventada*. Barcelona. Gedisa.
- _____ (1983). *El lenguaje del cambio*. Barcelona. Herder.
- _____ (1981). *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona. Herder.
- WATZLAWICK, Paul y NARDONE, Giorgio (Comp. 2000). *Terapia breve estratégica*. Barcelona. Paidós.
- WATZLAWICK, Paul y KRIEG, Peter (Comp. 1994). *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Barcelona. Gedisa.
- _____ (Comp. 1994). *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Barcelona. Gedisa.
- WATZLAWICK, Paul; WEAKLAND, John; FISCH, Richard (1985). *Cambio*. Barcelona. Herder.
- WATZLAWICK, Paul; BEAVIN, Jean; JACKSON, Don D. (1983). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona. Herder.
- WEBER, Max (1994). *Economía y sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica.
- WHITE, Michael (2002a). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona. Gedisa.
- _____ (2002). *Reescribir la vida*. Barcelona. Gedisa
- _____ (1994). *Guías para una terapia familiar sistémica*. Barcelona. Gedisa.
- WHITE, Michael y EPSTON, David (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona. Editorial Paidós.
- WINNICOTT, Donald W. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. El comunicarse y el no comunicarse que conducen a un estudio de ciertos opuestos*. Buenos Aires. Paidós.
- ZABALA, Antoni (1999). *Enfoque globalizador y pensamiento complejo. Una propuesta para la comprensión e intervención en la realidad*. Barcelona. Editorial Grao.
- ZUK, Gerald H. (1984). *Psicoterapia familiar un enfoque triádico. La relación patógena*. México. Fondo de Cultura Económica.
- ZULETA, Estanislao (2003). *Ciencias naturales y ciencias sociales*. Bogotá Fica.
- _____ (1998). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Cali. Feriva.

- _____ (1992). *Ensayos selectos*. Medellín. Autores Antioqueños Asamblea Departamental de Antioquia.
- _____ (1986). *Psicoanálisis y criminología*. Medellín. Editorial Percepción.
- _____ (1985). *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva*. Bogotá. Procultura. S.A.

REFERENCIAS DE INTERNET Y REVISTAS SEMANALES

- CASTILLA DEL PINO, Carlos (2004). *Reflexión, reflexionar, reflexivo*. Discurso de ingreso pronunciado ante la Real Academia Española de la Lengua. Madrid 7 de Marzo. En <http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000001.nsf/Documento> consultado en mayo de 2007.
- FABÁ Adriana y MORELI Andrea. Ponencia presentada en Segundo Simposio Nacional sobre violencia y delincuencia realizado en Santiago de Chile en octubre 5 y 6 de 2005. Organizado por Fundación Paz Ciudadana y el Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile. Publicado. En http://www.udp.cl/icsi/investigacion/doc/violencia_delincuencia.pdf Documento consultado en Agosto 2007.
- GELI DE CIURANA, Ana María; JUNYENT PUBILL, Merce; RABAT BAU, Eva. *La sostenibilidad en la formación inicial del profesorado: aplicación del modelo acesl*. http://www.blues.uab.es/~sice23/congres2005/material/comuni_orales/3_Relacion_invest/3_2/Geli_264.pdf Documento consultado en marzo de 2006.
- PAUL, Richard y ELDER, Linda. La mini-guía para el pensamiento crítico. Conceptos y herramientas. Fundación para el pensamiento crítico. <http://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf> el 30-7-2007
- RODRÍGUEZ M. *Perspectivas Sistémicas* No. 55 (Marzo-abril del 1999), Reproducido de la *Revista Sistémica*, nº 4-5 de la Asociación Andaluza de Terapia Familiar. <http://www.redsistemica.com.ar/multi.htm>. Documento consultado en Noviembre de 2006.
- <http://etcetera.com.mx/1999/348/jldk348.html>. Documento consultado en agosto 2007.
- www.udp.cl/icsi/investigacion/doc/violencia_delincuencia.pdf. Documento consultado junio 2007
- www.unimag.edu.co/antropologia/el_mito_origen_funcion.htm Documento consultado en mayo 2006.
- <http://portal.conexioncolombia.com/> publicado el 1 enero de 1990 y consultada en septiembre 15 de 2007.
- NIETO, Rafael. *Revista Semana*. Agosto 7 al 14 2006. Edición 1266. Bogotá.
- *Revista Semana* de marzo 17 al 24 de 2008. Edición 1350.
- *Revista Semana* de marzo 24 al 31 de 2008. Edición 1351.

ANEXOS

Anexo 1: Historias familiares

Familia Ruiz Quesada	355
Familia Linares Zapata	375
Familia Pérez Buitrago	381
Familia Sánchez Escobar	393
Familia Morales Hanoover	399
Familia Zambrano Ortiz	405
Familia Pineda Rodríguez	419
Familia Polanco Martínez	429
Familia Mosquera Campo	437
Familia Dulcey Hurtado	439

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

FAMILIA RUIZ QUESADA

“No siempre somos tan culpables como nos sentimos, ni tampoco tan inocentes como nos gustaría creer que somos”

Alice Miller, 2005:37.

En la familia Ruiz Quesada, encontramos mitos y secretos intergeneracionales y transgeneracionales los cuales se han construido y permanecido gracias, entre otros factores, al estilo comunicacional, que se ha venido tejiendo entre los miembros de la familia. A continuación presentamos aspectos de la vida familiar narrados por María Lucía quien pertenece a la tercera generación y que nos permiten ilustrar, la conformación de mitos, el estilo comunicacional, la repetición y las dificultades de los miembros de la familia para establecer vínculos. La familia en la que María Lucía fue procreada esta compuesta por sus padres, Lucía y Luis, los cuales estuvieron casados durante cinco años y hace veinticinco años se divorciaron. Tiene dos hermanos, Mauricio, hijo de la segunda unión de su madre y Mercedes, hija del segundo matrimonio de su padre. Cuando una de nosotras trabajó con ella (2006), María Lucía tenía veintiocho años, tenía una relación de noviazgo de más de seis años con convivencia los fines de semana, relación que ella considera muy satisfactoria. Es una mujer inteligente, disciplinada, perfeccionista, exitosa profesionalmente, con una capacidad autorreflexiva alta en lo cognitivo, aunque se le dificulta establecer conexiones emocionales. Esto creemos es un mecanismo de defensa que ella utiliza para protegerse del temor a ser abandonada o rechazada. Es de resaltar su alta capacidad resiliente, es una hermosa flor que resplandece en un ambiente inhóspito, ha sabido capitalizar con creces las pequeñas oportunidades para crecer, ahora está recorriendo el camino que le permitirá expresar sus sentimientos, sus emociones sin sentirse amenazada. María Lucía empieza su narración desde las vivencias contadas por su abuela materna, respecto a esto dice:

Soy consciente de que en mis reflexiones hago énfasis en mi familia materna, esto se debe a dos razones: la primera a la cantidad de información con la que cuento y a mis vivencias con esta parte de la familia en las relaciones cotidianas, puesto que con mi familia paterna tengo poco contacto. La segunda razón es la innegable fuerza que tiene el matriarcado en mi familia.

Los abuelos de María Lucía vinieron del campo a la ciudad de Cali,

Mis abuelos llegaron al barrio Colón, pero en aquella época eran sólo unas pocas casas, mi familia vivía en un rancho de bahareque, la casa fue construida por mi abuelo, ahora tiene tres pisos, todos hechos por él antes de morir. Aún conservan algunos vecinos de aquella época con los cuales mantenían una relación muy cercana de ayuda y colaboración, aunque a pesar de esto, ellos nunca se enteraron de los problemas de la familia.

Veamos la narración de María Lucía acerca de su abuela,

Mi abuela quedó huérfana de madre a los cuatro años, debió crecer al cuidado de su padre y sus hermanas mayores, también con la presencia de su hermano mayor Servio, quién en todas las descripciones de mi abuela es calificado como un “diablo”. Aunque ella recuerda esta época como de tiempos difíciles, no identifica situaciones traumáticas; sin embargo en su comportamiento con respecto a la sexualidad, demuestra grandes temores a los hombres e “imagina” abusos que difícilmente podrían nacer de la ficción, más bien podrían demostrar mucho conocimiento de causa, es decir mi abuela se comporta como una persona que pudo haber sufrido alguna clase de abuso sexual.

1. MITOS: “LA ABNEGACIÓN Y ENTREGA DE LA ABUELA” Y “LA FAMILIA FELIZ”

Mis abuelos se casan y viven en el campo, donde él era propietario de una finca, aunque después con el argumento de mi abuela, de que los niños debían estudiar más cerca de la casa, se fueron al Darién a vivir con mi bisabuela paterna. Mi abuelo aceptó aunque no muy a gusto trabajar en la finca de mi bisabuela. Era una familia solvente económicamente y mi abuelo llegó a tener reconocimiento entre los habitantes del pueblo. Mi abuela, debía dedicarse al cuidado de la casa y convivir con una suegra que la odiaba, finalmente convence a mi abuelo de trasladarse a Cali para continuar con la educación de los hijos, pues ella no quería que asumieran las tareas del campo. Esta decisión sume a la familia en muchos años de pobreza y marginalidad, pero también logra consolidar el *primer mito* identificado en mi familia: *la abnegación y entrega de la abuela*, el ideal de la madre que sacrifica todo por los hijos, la mujer trabajadora, intachable y noble. Para mis tíos y muchos de mis primos las actuaciones de mi abuela como cuidadora y madre son impolutas, nadie se cuestiona el hecho de que fue ella quien presionó la salida del campo y con esa decisión vino la precaria situación económica de la familia, sino que la mayoría de los miembros de

la familia sobredimensionan el hecho de que ella fue una persona trabajadora en los tiempos de pobreza y gracias a esto la mayoría pudieron estudiar.

Este papel le dio reconocimiento dentro del hogar, se convierte en la figura central. Ella por su parte, reafirma constantemente su posición, se alaba a sí misma en todas sus acciones, pide a sus hijos y a sus nietos que valoren el tener una madre y abuela excepcional, noble, hermosa, talentosa, inteligente, etc., cuenta historias acerca de como personas desconocidas o lejanas de la familia le dicen que felicite a sus hijos por la excelente madre que tienen. Y cuando presta una ayuda y esta da el resultado esperado, se expresa con frases como: “para que vea a su abuelita” o “si no fuera por su abuelita”.

Si alguien en la familia cuestiona esta posición directa o indirectamente, asume posturas defensivas que casi siempre se relacionan con la enfermedad y la culpabilización del otro ante los demás miembros.

La imagen social del abuelo se vio debilitada por la salida del campo, donde gozaba de reconocimiento y por los problemas que tuvo posteriormente para alimentar y mantener a la familia. Esto aunado al papel central otorgado a la abuela que hacía que toda la familia girara en torno a agradarla y por otras circunstancias que aún no puedo determinar, mi abuela fortalece el *segundo mito* familiar: *la familia feliz*, se encarga de que las dificultades leves o graves que le suceden a la familia, sean ignoradas o minimizadas empezando a poner el bienestar general por encima del individual y da inició a formas comunicacionales de ocultamiento, distorsión y evitación, creando el terreno propicio para el surgimiento de secretos.

Según los relatos y los registros fotográficos, puedo decir que mi abuela era una mujer muy hermosa, por lo cual era muy admirada por los hombres, además de que era algo coqueta, lo cual es reconocido por ella con cierta discreción. Mi abuelo era un hombre muy celoso, tanto con su esposa como con sus hijas.

2. ESTILO COMUNICACIONAL

A continuación puntualizamos algunos componentes del estilo comunicacional en esta familia:

2.1 Los no dichos

La incapacidad de sus miembros para hablar abiertamente del pasado, de sus sentimientos, de lo que les duele, de lo que los avergüenza, los lleva a actuar de una manera idiosincrásica¹ y a enfermarse. Tanto el guardar como el revelar los secretos genera

¹ Presentan comportamientos agresivos, actitudes defensivas, silencios, murmullos, desconocimiento de lo conocido, negación, etc.

sentimientos ambivalentes. Desde nuestra posición de observadoras pensamos que la situación *ambivalente* a la que se enfrentan los miembros de la familia es la siguiente: al mismo tiempo que podrían *agradecer* al que denuncia, el hecho de que se atreve a dar el primer paso para afrontar y generar cambios que conlleven a la salud familiar, podrían *reprocharle* por poner al descubierto la vergüenza de la familia y la incapacidad de sus miembros para el afrontamiento. Lo que vemos en esta familia es que se inclinan por expresar abiertamente los sentimientos que corresponden a la polaridad negativa y los que corresponden a la polaridad positiva, quedan en un segundo plano. El que denuncia no solo es mal visto por los otros miembros, sino que es considerado delator, desleal, es expulsado, es rotulado, descalificado, culpabilizado, aunque al mismo tiempo hay sentimientos de culpa y de preocupación por su bienestar. También es importante anotar la presencia de la negación enfática en el lenguaje de la abuela, lo cual para el psicoanálisis puede significar afirmación, es decir el “no” significa “sí”, pues en el inconsciente no existe el “no y como bien lo dice Freud “no es posible extraer del inconsciente otro tipo de ‘sí’, no existe en absoluto un ‘no’ para el inconsciente.”² En las siguientes narraciones de María Lucía el lector podrá sacar sus propias conclusiones y darse cuenta de las maniobras de los miembros de la familia para continuar funcionando *como si nada* hubiera pasado.

En casa, mi abuela reitera frecuentemente que ella ha sido una mujer intachable, que mi abuelo *jamás* tuvo una queja de ella. Sin embargo cuando mi tía Lilian, la segunda hija,³ viene a Cali, se despierta en ella una paranoia descomunal, empieza a comportarse de manera agresiva y desarrolla un cuadro sintomático que los médicos se lo atribuyen al estrés. Hace movimientos para que los otros hijos convenzan a esta hija de regresar a Sevilla donde vive hace mucho tiempo. Cuando finalmente se va, mi abuela proclama y defiende su *fidelidad* a mi abuelo, en circunstancias donde nadie le está pidiendo explicaciones y como dice el dicho “explicación no pedida, confesión dada”. Reiteradamente, cuenta la historia de cuando mi tía Lilian, le dijo a mi abuelo que ella tenía un amante y de como todos se dieron cuenta de que esto no era cierto. Se refiere a ella como una vil, traicionera y atrevida e incluso cuando llega a descomponerse demasiado, afirma que la odia.

² Quien desee profundizar en el papel de la negación puede revisar el capítulo “la negación” y el “caso Dora” en Freud (1981).

³ Es importante mencionar que las dos tías mayores de María Lucía se llevan un año entre ellas, Leonor es la mayor y Lilian la segunda, no obstante nuestra relatora, constantemente se confunde y cree que la mayor es Lilian. Esta confusión logró transmitírnosla a nosotras, pues en varias ocasiones cometimos el mismo error que ella. Pensamos que esta confusión de María Lucía esta relacionada con la actitud que jugó Lilian en un momento de la historia familiar: rebeldía ante sus padres y protección con sus hermanos y a la actitud sumisa aunque ambivalente de Leonor.

Mi madre recuerda un episodio de su infancia cuando mi abuela se fue con ella a una fuente de soda. Allí mi abuela se encontró con un hombre y consumieron licor, después recuerda como llegaron a casa y mi abuelo los encerró a ella y a sus hermanos, aunque desde allí podían escuchar como él le pegaba a mi abuela con una correa. De este suceso jamás se habló. Por el contrario mi abuela reiteradamente afirma que el abuelo *nunca* le puso una mano encima, sin que ningún miembro de la familia la haya interrogado al respecto.

La presencia de mi tía Lilian, quien supuestamente conoce además del secreto de la infidelidad, algunos otros y quien se atrevió a revelarlos y cuestionarlos en el pasado, ejerce en mi abuela una presión tan grande que le resulta amenazante. Esto lleva a que mi abuela ante la presencia de Lilian se comporte agresivamente, presente trastornos psicósomáticos y actitudes defensivas sin ser atacada. Pienso que de esta manera mi abuela expresa sus sentimientos de culpa.

Tengo la sensación de que mi abuelo incurrió en algún tipo de abuso sexual con sus hijas, apoyo esta hipótesis en las dificultades que tienen las mujeres de la familia, en su construcción de relaciones de pareja y en la representación de su propio cuerpo.⁴ Mi madre, la quinta hija recuerda que mi abuelo insistía en arroparlas en las noches aprovechando este momento para tocarlas inapropiadamente, ella desconoce si con las otras hermanas sucedía lo mismo o si con las mayores las cosas eran más graves. Este es uno de los indicadores que refuerzan mi hipótesis acerca de que la abuela pudo haber sufrido algún tipo de abuso en la infancia, pues repite la experiencia casándose con un hombre con una tendencia al abuso. Pienso que el hecho de ser huérfana de madre desde los cuatro años y el no haber tenido la debida protección, pudo haberla llevado a sufrir este mismo tipo de abuso de uno de sus hermanos, a quien ella le dice “el diablo en persona”, refiriéndose a Servio su hermano mayor. Además cuando en alguna ocasión le he preguntado cuál era la hermana o hermano que más quería o con el que estaba más unida, siempre me ha respondido “Mija, al que menos odio es a Soret, mi hermano menor”.

Finalmente en cualquier conversación que se tenga con la abuela, ésta cuenta anécdotas sobre hombres que abusaban de las niñas en su pueblo o plantea preocupaciones acerca de las situaciones en que sus nietos o bisnietos pueden ser abusados.

Al parecer mi abuela, era consciente de los abusos del abuelo, pues mi madre recuerda que cuando él pedía arroparlas ella se enojaba mucho diciéndole que eso era trabajo de mujeres, que no se metiera al cuarto, pero de todas maneras lo permitía. Además recuerda como mi tía Lilian, las hacía dormir con jeans debajo de la pijama. También fue siempre un misterio para mis tíos la continúa tendencia de mi abuela de conseguir jovencitas, bien fuera como hijas de crianza, o como empleadas domésti-

⁴ El lector encontrará mas adelante alusión a las dificultades en las relaciones de pareja de las mujeres de la familia, así como las formas extremas en que ellas se relacionan con su cuerpo; las mayores son obsesas y prestan poca atención a su autocuidado, mientras que otras mujeres prestan atención a su cuerpo de manera exagerada.

cas, de las cuales mi abuelo se apegaba mucho y a las que mi abuela celaba. Este hecho es notorio pues mi madre recuerda que la situación económica era difícil para mantener a siete hijos y sin embargo la abuela traía más bocas para alimentar y el abuelo lo aceptaba. Con mi madre hemos llegado a concluir que era la forma en que mi abuela cuidaba a sus hijas de los abusos de mi abuelo, poniendo un “señuelo” que no fuera de la familia, además con esto alimentaba el *mito* de la *madre abnegada y noble*, quien se hacía cargo de niñas sin madre. Sin embargo mi abuela también celaba a sus hijas con mi abuelo. Mis tías *nunca han hablado* de esto entre ellas ni mucho menos con la abuela. Otro elemento que creo vale la pena mencionar es que se rumora que mi abuelo celaba a sus hijas mujeres de una manera enfermiza, no permitía que ningún hombre se les acercara y cuando esto era inevitable y alguna de ellas decidía casarse, él se embriagaba en un acto de profunda amargura, llegando incluso a amenazar con *suicidarse*.

Mis dos tías mayores tienen una relación muy tirante con mi abuela, Lilian la segunda hija, desde que se caso decidió vivir en Sevilla y juró nunca volver a vivir en la casa materna, aunque hoy en día vive en la pobreza, nunca ha aceptado ayuda familiar que le implique reabrir los lazos familiares. La tensión es tan fuerte que los miembros de mi generación, tenemos poco o ningún contacto con ella y desde hace más de treinta años que salió de Cali, sólo ha venido en tres o cuatro ocasiones; la abuela y uno de mis tíos la visitan esporádicamente, creo que esta es una forma de asegurarse tanto de que ella no venga a la casa, como de que ella está bien.

Desde su adolescencia, Lilian empezó a entrar en una batalla campal con mi abuelo, especialmente en lo que a sus relaciones de pareja concernía. Los hermanos se sorprendían de la forma como mi abuelo la celaba y como ella lo desafiaba besándose con su novio en lugares donde él pudiera verla, para después ella misma llevarle el rejoy e incitarle a pegarle.

El estilo confrontador de Lilian la convirtió en la persona que cuidaba y defendía a sus hermanos menores, de mi tío Lisandro, el hijo mayor y preferido de mi abuela. Éste los maltrató durante su niñez y juventud. Ésta puede ser una de las razones por las que la abuela no tiene una buena relación con Lilian y por la cual Lisandro desprecia a sus sobrinos, los hijos de Lilian. Las hermanas menores también tuvieron que sufrir el abuso de la autoridad que la abuela le dio a este hijo, pues era él quien decidía si las dejaba o no salir, e incluso les pegaba si desobedecían. La abuela le asignó un rol paterno y trataba de esconderle cosas para que él no las regañara o las maltratara.

Algunos miembros de la familia narran con vehemencia como mi tía Lilian, se le enfrentaba a Lisandro por acciones como abrir huecos en las paredes para mirar a las hermanas desvestirse, o por aprovecharse de Lorent el otro hermano varón quien tenía una clara desventaja en casa, por la poca preferencia de su madre hacía él.

La movilización defensiva y agresiva de mi tía Lilian le valió los rótulos de la hija malagradecida, la conflictiva, la que hace sufrir a la madre y dice mucho de la manera en que asumió los secretos peligrosos de los cuales la familia se negaba y se niega a hablar. Ella trató de abrir los secretos, pero se quedó sola.

No podemos decir que la asignación de roles parentales en una familia, sea negativo *per se*, pues cuando estos se asignan de manera transitoria y con claridad en las responsabilidades y derechos pueden tener resultados benéficos, pero cuando estos se asignan de manera permanente y en detrimento de los derechos del que recibe el poder, los resultados pueden ser negativos tanto para aquel al que se le asigna el rol parental, como para aquellos sobre los cuales éste detenta autoridad. Este último es el caso que observamos en esta familia.

Ante la presión que ejercen los secretos, algunos miembros han desarrollado somatizaciones, mi tía Lilian sufrió de graves calambres en el cuerpo que la hacían quedarse tesa por un tiempo prolongado, éstos no tenían explicaciones médicas y desaparecieron después de su matrimonio. Mi tía Leonor desarrolló una enfermedad auto inmune, la cual no terminó con su vida en cinco años como lo había dicho el dictamen médico, sino que en los últimos veinticinco años se activa y se calma según las circunstancias; mi abuela sufre diabetes y cuando es sometida a estrés se le activan diferentes tipos de síntomas. La migraña y la diabetes son casi generalizadas en las mujeres de la casa.

2.2. SECRETOS: ENTRE LA HISTORIA OFICIAL Y LA HISTORIA MARGINAL

En esta familia existen *historias oficiales* que se narran abiertamente y por lo general en boca de la abuela, quien utiliza un lenguaje absoluto, plagado de adverbios de negación. Algunas de estas historias fueron mencionadas por nuestra narradora en el texto anterior. También existen *historias marginales*, que si bien no se plantean abiertamente, se transmiten a través de la comunicación no verbal, es decir, de guiños, miradas, silencios, etc., y se verbalizan a través del *rumor*, del *chisme* en pequeños *corrillos*, propiciando *alianzas* tanto positivas como negativas. También se utilizan adjetivos para rotular los comportamientos de algunos miembros, dando lugar a los llamados *roles idiosincrásicos*.⁵ Este estilo que para un observador desprevenido resultaría nocivo, en esta familia se ha convertido en parte de la cotidianidad, en algo normal.

Con relación a Lisandro el hijo mayor de la abuela, los otros hijos se han sentido disminuidos, lo consideran el preferido, lo cual es negado por ella. Este hecho ha generado *desconfianza* en algunos de los miembros de la familia, quienes aunque

⁵ Estos roles son asignados mediante rótulos que califican de manera absoluta un comportamiento, bien sea de manera positiva o negativa. Aún en aquellos casos en que el rótulo es benigno, éste puede convertirse en una camisa de fuerza y en una prescripción del comportamiento, por ejemplo: el inteligente, el bueno para nada, la perezosa, la muñeca de la casa, etc. En esta familia cada uno de los hijos tiene rótulos, desafortunadamente no se los podemos dar a conocer en su totalidad, pues esto haría fácilmente reconocible la identidad de la familia.

nunca hablan de ello abiertamente, dejan traslucir la *sospecha* de que éste, es fruto de una relación extramatrimonial y basan sus hipótesis en el hecho de que él no tiene características físicas, intelectuales, morales, ni emocionales parecidas a las de ningún otro miembro de la familia. Además la relación que la abuela construyó con él, es muy diferente de la que ha establecido con sus otros hijos, esto ha llevado a que sus hermanos no se vinculen con él, ni él con ellos, funcionando más como un amigo lejano, que como un hermano.

A Lisandro se le conoce como “el niño” y como “Judas”. El apodo de “Judas” se lo gana por el comportamiento con sus hermanos, que ya hemos mencionado. El de “el niño” porque mi abuela, aún estando lejos, llama en las noches para que le sirvan la comida, le lava la ropa, no se aleja de casa para poder verlo a diario y aunque él es el menos afectivo con ella y con la familia en general, es el intocable para todos, pues si se le confronta con algo que se considera mal hecho, la abuela se estresa llegando al punto de enfermarse. En una ocasión cuando se le iba a pedir que se fuera de la casa, mi abuela reaccionó de manera agresiva gritó, lloró, agredió verbalmente al resto de los hijos e incluso *amenazó con matarse* si se le decía algo.

Ha sido el único miembro de la familia que tuvo mucho dinero, pero durante su época de abundancia no se mezclaba con sus hermanos y veía muy poco a sus padres, despreciaba a algunos de mis primos, especialmente a los hijos de mi tía Lilian. Cuando perdió toda su fortuna y su pareja lo abandonó, mi abuela lo recibió complacida en su casa, desde ese momento ella mantiene con él una relación más parecida a la marital que a la parental. Una anécdota que permite visualizar esto es que mando a hacer una pintura donde plasmó el retrato de mi tío Lisandro cuando tenía aproximadamente treinta años junto al de ella a esa misma edad. Este cuadro lo tiene en su habitación, cuando le pregunté porque no incluyo a mi tío Lorent, argumentó que no tenía fotos de él.

Desde la llegada de Lisandro a la casa materna, mi abuela se ha ido quedando paulatinamente sola, él presionó para que saliera de la casa, una hija de crianza de la abuela a quien él no quería y que por muchos años la había acompañado. También prohibió la entrada de mi primo Miguel Lorenzo, hijo de Lilian que vivió con mi abuela desde los seis meses de edad, con quién tuvo una pelea a puños y lo amenazó con un revolver, pero por “consideración” a la abuela los tíos no actuaron en contra de él. Con estas y otras acciones los miembros de la familia evitan cada vez más realizar actividades en casa de la abuela y ella se ve sometida a pasar mucho tiempo sola, factor al que es especialmente temerosa.

Vemos entonces como los abuelos maternos, frente a situaciones en las que se sentían impotentes, han amenazado con el suicidio. También encontramos un problema de límites⁶ pues la abuela jerarquiza al mayor de los hombres, estableciendo con él

⁶ “Límite o frontera es un término geográfico trasladado a la conceptualización familiar cuya función es la diferenciación, la distinción, la delimitación entre un sistema o subsistema y su entor-

una relación más marital que parental y de alguna manera les exige a sus otros hijos sumisión a éste.

En mi familia extensa se manejan *dos caras*, lo cual lleva a que todos tengamos una imagen de nosotros mismos que es bastante distinta de la que los demás tienen de nosotros. Es una costumbre arraigada que cuando alguien no se encuentra presente, se discutan sus problemas y salgan a relucir los apodosos asignados a cada quien. Se maneja una doble comunicación donde todos hablan de todos y cada uno hace *como si* no supiera lo que dicen los demás. Paradójicamente este factor, la mayoría de las veces, no genera estrés, es algo normal con lo que casi todos se sienten bien y que fortalece lazos de unidad, pues no hay unas alianzas permanentes, sino que estas se forman y cambian según el tema y la necesidad, es decir no hay un sólo excluido, pues a todos nos toca el turno. Esta particularidad de la familia, nació de mi abuela materna quien es una de las promotoras de las “conversaciones”. Construye *alianzas* con algunos de sus hijos, no siempre los mismos sino los que ella requiere según el tema y de esta manera logra que ellos tomen partido en lo que le disgusta o le preocupa de los otros hijos, los nietos o de su marido, cuando éste estaba vivo.

Esto nos remite al planteamiento de Evan Imber-black (1999:53-54),

la creación de cualquier secreto entre dos personas de una familia hace un *triángulo*. Esta pareja hermética es en realidad un trío, ya que un secreto entre dos personas siempre excluye a una tercera o a varias [...] Cuando dos miembros de una familia conocen un secreto cualquiera sea su contenido, y los demás no lo advierten o son excluidos del mismo, se produce una complicada geometría familiar. No solamente el tema en sí es un secreto, sino que la relación que se establece para guardar el secreto también está oculta [...] Cuando los triángulos están apuntalados por secretos, los intentos de un miembro de la familia para cambiar un esquema o aun para expresar una opinión nueva se topan con acciones rápidas y vehementes.

Nuestra narradora dice:

Yo tengo mi propio *círculo de chisme*, pues lo que se hereda no se hurta, mi prima Micaela y yo tenemos grandes conversaciones con respecto a nuestra familia, con ella generamos las hipótesis de lo que pudo haber pasado durante la niñez de mis tías y en general todos los miembros de la familia pasan por nuestra lengua. Pero eso sí, tenemos la certeza de que lo que pensamos y decimos *nunca* se verbaliza con nadie más de la familia y durante todos estos años se ha cumplido.

no. En términos intrafamiliares la función de los límites es la de proteger la diferenciación de los miembros de la totalidad del grupo familiar, además de preservar la diferencia intergeneracional entre un subsistema parental que guía y dirige y otro filial que sigue y aprende. En términos extrafamiliares, la función de los límites es diferenciar a la familia de los otros subsistemas sociales.” (Sánchez, 2004:14)

En este último relato de María Lucía, podemos observar un *secreto esencial*, que en este caso creemos permite la diferenciación intergeneracional de las dos primas y al mismo tiempo se convierte en un intento de elaboración, en un intento de tomar distancia para obtener una perspectiva diferente de los sucesos familiares, de la que les brinda la familia. A pesar de los intentos de diferenciación de María Lucía constantemente se involucra en acciones que implican dar ayuda económica o asesoría a diferentes miembros de la familia.

Con alguna frecuencia se me piden ayudas y colaboraciones económicas o las doy por mi cuenta, esto incluye tener una necesidad frecuente de regalar cosas, tener detalles. Cuando no quiero o no puedo suplir estas necesidades me siento muy mal, además porque mi madre dice que “soy tacaña como mi papá”.

La mayoría de los secretos en esta familia podríamos decir son *nocivos y peligrosos*, se refieren a diferentes temáticas como: infidelidad, el origen, abuso sexual, incesto, prostitución, delincuencia, abortos, intentos de suicidio, etc.

2.3 MISTIFICACIÓN

En esta familia identificamos una forma especial de interacción que tiende a *confundir* o a *mistificar*: una persona le rebate o le refuta a otra el contenido y/o el significado de una experiencia y puede o no sustituirla por otro contenido y/o significado. “Esta acción dificulta al sujeto saber ‘quién’ es él, ‘quién’ es el otro y cuál es la situación ‘en’ la que están ambos. La persona no sabe ya ‘dónde está’” (Laing, 1985:134). Esta situación puede conducir al *delirio*, a la locura, pues una cosa es lo que se le dice que está viendo y otra cosa es la que él percibe en el contexto con su cuerpo, con sus sentidos, con su intuición. Este tipo de interacciones pueden conducir al denominado *doble vínculo*.⁷

⁷ La situación de doble vínculo supone dos o más personas. Las dos personas se encuentran atrapadas en una situación a la que comúnmente aludimos mediante el refrán “palo por que bogas y palo por que no bogas”. Una persona comunica a otra que debe hacer una cosa y al mismo tiempo, pero en otro nivel, que no debe hacerla, o que debe hacer otra cosa incompatible con la primera. Esta situación esta acompañada por otra instrucción, que generalmente se transmite de manera no verbal y por el contexto en el que se da la situación en el que se le prohíbe al receptor cuestionar los mensajes o salirse de la situación. De este modo tanto el receptor como el emisor quedan ubicados en posiciones “insostenibles”, el primero, pues cualquier cosa que haga será mal vista y el segundo, pues de ninguna manera podrá ser satisfecho. Quien crece en un contexto donde recibe mensajes intrínsecamente contradictorios, termina siendo castigado, tanto por lo que hace como por lo que no hace y se verá obligado a encontrar un modo de sobreponerse a esta situación. En los casos más extremos, en aquellos en los que es imposible cualquier recontextualización, cualquier distancia-

El hecho de que mis tías y tíos presenciaran situaciones que iban en *contra vía* de lo que la madre les decía que sucedía,⁸ generó un proceso de confusión que creo influyó mucho en dos de sus hijas, la mayor (Leonor) y la menor (Luna), las cuales tuvieron enfermedades catalogadas como mentales, mi tía Leonor en su adolescencia estuvo un mes interna en un hospital psiquiátrico y nadie en la familia, ni siquiera ella misma “recuerda” por qué. Sólo una de sus hermanas menores manifiesta recordar que el motivo fue un intento de suicidio. La abuela no habla de ese tema. Mi tía Luna tuvo un intento de suicidio también en el inicio de su adolescencia, que los miembros de la familia catalogaron dentro de lo que ellos consideran la tendencia de Luna a llamar la atención. Estas formas comunicacionales que inducen confusión se quedaron instaladas en la familia, pues es muy común encontrar que mis tíos y primos distorsionen situaciones que no pueden enfrentar, es muy frecuente pensar que los otros “imaginan cosas”. Sin embargo me atrevo a decir que en mi generación estos efectos son menos nocivos que en las dos generaciones anteriores.

En este comentario de María Lucía entrevemos que en la tercera generación hay miembros de la familia como ella y su prima, que han logrado disminuir los efectos nocivos de los secretos familiares, mientras que otros miembros de esta misma generación presentan alcoholismo, inestabilidad en las relaciones de pareja, prostitución y conductas delictivas.

2.4 LAS RELACIONES DE PODER

Como vimos anteriormente, las relaciones de poder en esta familia se manejan a través de la ambivalencia, al que desvela secretos se lo castiga, es invalidado y expulsado; mientras que aquel que es elegido para depositar en él los secretos, es jerarquizado, lo cual le genera distancia y desconfianza con y ante sus iguales. En los dos casos se observan sentimientos de culpa, en el primer caso prima la lejanía y en el segundo la

miento de la situación interactiva, cualquier posibilidad de metacomunicarse sobre la contradicción, las personas sometidas a este tipo de comunicación caen en el delirio, en la locura y en otros casos menos extremos, las personas pueden desarrollar comportamientos humorísticos, creativos o artísticos. Este es un concepto que surgió de las investigaciones del proyecto Bateson y que se publicó por primera vez en el artículo “Hacia una teoría de la esquizofrenia” (Bateson, Jackson, Haley y Weakland, 1980). Este ha sido un artículo de los más polémicos en la historia de la psiquiatría y que tuvo gran incidencia en el desarrollo del pensamiento sistémico y de la terapia familiar, no obstante fue blanco de muchas críticas y posteriores reformulaciones (Cronen, Johnson y Lannamann 1983), incluso la versión que hemos mencionado aquí ya es producto de una re-elaboración.

⁸ “Desconociendo las percepciones de sus hijos, mi abuela niega con fuerza y convicción sucesos que han acontecido, utiliza frases como: “no, eso no pasó, esta niña si que inventa cosas; ella está como loquita”.

cercanía. Con la elegida para depositar los secretos, la abuela establece una alianza que maneja poder por medio de la manipulación hacía algunos miembros de la familia.

Mi tía Leonor la hija mayor, es actualmente la hermana que despierta más sentimientos encontrados. Tiene una relación especial con mi abuela, es la única que se atreve a agredirla verbalmente, “es una altanera y grosera”, según el decir de los otros hermanos, pero mi abuela aunque se queja de su comportamiento, casi nunca emprende acciones contra ella. Les es imposible vivir juntas, pero tampoco pueden vivir separadas, es una relación de aquellas que denominamos “ni contigo, ni sin ti”.

Con mi madre hemos llegado a la conclusión de que la abuela y Leonor han compartido desde siempre los secretos de la casa. Esto las ha configurado como un equipo con poder para manipular e intervenir en las relaciones de pareja de algunos miembros y para presionar y obligar a otros a hacer cosas que no desean: ruptura de relaciones, matrimonios forzados por embarazo y abortos.

Después de que se le descubrió la enfermedad autoinmune a mi tía Leonor paso a ocupar un lugar de desvalimiento en la familia, lo cual le ha permitido en connivencia con mi abuela manipular muchas situaciones y relaciones, es decir a Leonor todo se le permite porque está enferma, todos deben apoyarla porque puede morir pronto, aunque de eso hace más de veinticinco años. Esto ha hecho que los hermanos la sientan como un apoyo para muchas situaciones y como un lastre para otras, no logran establecer con ella una relación auténtica, pues en el fondo saben que lo que se haga con ella va a ser manipulado por alguna de las dos.

Parecería que la abuela le reveló a Leonor algunos secretos de la familia y ésta al ser elegida por su madre para ser la guardiana de éstos, no puede relacionarse en igualdad de condiciones con sus hermanos. Los demás hijos no logran comprender esta situación y ella les genera desconfianza.

Vemos entonces cómo los secretos en esta familia han generado comportamientos opuestos en las dos hermanas mayores, la sumisión ambivalente de Leonor y la rebeldía de Lilian, aunque con las mismas consecuencias:

Las dos han sostenido relaciones tensionantes con los hermanos y con mis abuelos, sufren de obesidad y de enfermedades graves, se casaron repetidamente con hombres que todo el mundo considera desagradables pues o son viejos, o borrachos, o desempleados, y son las causantes de las mayores tensiones en la familia. Las relaciones con sus hijos no han sido las mejores.

Reiteramos que esto tiene relación con la forma en que cada una de las hermanas accedió a los secretos, a Lilian nadie le contó los secretos de la familia sino que ella los fue descubriendo y tuvo el coraje de defender a sus hermanas de los abusos sexuales de su padre y hermano y de revelar otros secretos desafiando el mito familiar de la *madre intachable*, por lo cual los demás miembros de la familia la perciben como una persona que faltó a la lealtad familiar. Se da un doble movimiento, ella se mantiene

alejada de la casa materna y los otros miembros de la familia le ponen distancia. Lilian no soporta la presión que la familia ha venido ejerciendo sobre ella, culpándola del sufrimiento de la abuela, además de otras situaciones familiares. En Leonor se depositaron secretos tejiendo de esta forma un vínculo de lealtad que le ha impedido tanto revelar los secretos, como asumirse de manera autónoma. Se ha doblegado a los mandatos de su madre aunque con mucha agresividad hacía ésta y Lilian aunque se alejó geográficamente, vincularmente sigue atada.

3. LA REPETICIÓN

Hay varios eventos que se repiten intergeneracionalmente en la familia materna de María Lucía:

3.1 EL ALCOHOLISMO

Cuando analizo detenidamente el genograma que construimos conjuntamente en las conversaciones terapéuticas con ustedes, encuentro una marcada *adicción* al alcohol, hay tomadores sociales, los cuales beben en las fiestas y necesitan el traguito para ponerse contentos; tomadores frecuentes o alcohólicos, que consumen licor por lo menos dos veces a la semana y llegan a graves estados de embriaguez actuando irresponsablemente y otras, que aunque no lo consumen han establecido relaciones de pareja con hombres alcohólicos.

Encontramos alcoholismo en tres generaciones; la de los abuelos, la de los padres y la de los hijos. El abuelo Salomón sus hijos Leonor, Lucía, Lorent son alcohólicos, en este momento Lucía está recuperada. Lilian, Lisandro y Luna son bebedores sociales. Lesbia aunque no bebe, al igual que sus hermanas, se ha relacionado con hombres alcohólicos. En la generación de los hijos son alcohólicos Marcelo, Miguel Lorenzo, Marcial, Martha y María Lucía, esta última desde hace más de ocho años es abstemia por convencimiento propio y como dato curioso se registra que tiene relación de pareja aunque sin convivencia permanente con un hombre abstemio que también es hijo de un alcohólico.

3.2 PROPORCIONAR JÓVENES PARA LA SATISFACCIÓN SEXUAL

La abuela conseguía hijas de crianza con las cuales se encariñaba el abuelo y a ella le producían celos, esto mismo lo repite con su hijo Lisandro:

Mi abuela consigue empleadas adolescentes a las cuales trata como si fueran sus hijas, mi tío se “encariña” con ellas y mi abuela las repele como rivales, pero sin sacarlas de la casa.

4. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO: LA PREFERENCIA DEL PRIMER HIJO VARÓN

Como ya se ha mencionado, la abuela ha mostrado especial predilección por el hijo mayor de los hombres en detrimento de los otros hijos, incluido el otro hijo varón. Esta situación se repite en Lilian quien tiene favoritismo por su hijo varón.

Mi tía Leonor tiene una hija mujer (Magdalena) y un varón (Marcial), los dos tienen unas características de personalidad bastante particulares, mi primo Marcial es la oveja negra de la familia, desde muy pequeño demostró conductas antisociales, le robaba monedas a mi tía y cosas de los almacenes, se volaba del colegio, falsificaba documentos, sacaba pertenencias del hogar, consume droga aunque él dice que la dejó, no puede mantener un empleo y trata mal a mi tía, dejando incluso de llamarla por varios meses. Sin embargo a pesar de todo esto, mi tía Leonor cuestiona permanentemente a mi prima Magdalena por lo que haga o diga, y no reconoce que aunque ella tiene errores, es exitosa y respetuosa; en cambio a Marcial le minimiza sus errores y se refiere a él como “mi filósofo”, “qué porte de hombre”, “es muy agradable, en ese trabajo lo quieren mucho” y “yo creo que ahora sí va a cambiar”.

Mi tía Lilian tiene una hija mujer, Martha, que es la mayor y tres hijos varones, pero para todos, especialmente para sus hijos es clara *la preferencia que siente por Miguel Lorenzo su primer hijo varón*. En una de las épocas en las que mi abuela se quedó con todos sus hijos argumentando que Lilian no los cuidaba bien, ella permitió que todos se fueran menos él. Actualmente tiene treinta y tres años y Lilian no le pide que aporte para la casa, le acolita sus múltiples mujeres, el cigarrillo, el licor y los hijos que ha dejado abandonados, cinco en total. Mientras que a su primera hija que está en circunstancias muy parecidas la rechaza de forma agresiva, la maltrata físicamente desde que era una niña y le hace muy difícil la vida a sus nietos, especialmente a la mayor, aunque trata muy bien *al primer nieto varón* el cual también es *su preferido*.

Mi tía Lesbia tiene dos hijas mujeres, el hecho de que su segunda hija fuera mujer, cuando la ecografía mostraba que era varón, la hizo caer en una gran desilusión que expresa abiertamente en algunas conversaciones. La opinión de Micaela, su hija mayor, es que detrás de este rechazo está el temor que mi tía sintió de que se repitieran ciertos sucesos traumáticos de su propia infancia por el hecho de haber nacido mujer. Aparte de esta evidente *preferencia* por el *primer hijo varón*, en mi familia no se encuentran estereotipos de género, cada mujer u hombre actúa como lo desea, no hay presión alguna, todas las mujeres de la casa son mujeres trabajadoras desde los primeros años de la adultez temprana, han tenido empleada del servicio por lo que no se dedican a las labores del hogar, incluso mi tía Lesbia fue la que trabajó y su primer esposo se dedicó al cuidado de la casa y las hijas. A su segundo esposo también lo sostuvo económicamente y esto no es causal de escándalo, aunque claro genera una que otra “conversación”.

Esta última parte nos habla de la perspectiva de género en esta familia. Los hombres son un bien preciado que las mujeres tienen que cuidar y si es necesario, mantener. Las mujeres, al igual que la abuela deben ser fuertes y trabajadoras. Como dice María Lucía explícitamente los estereotipos de género no se expresan verbalmente, creemos que estos son transmitidos a través de las interacciones, de los silencios y en general a través del comportamiento no verbal.

3.4 INCAPACIDAD PARA CUIDAR A LOS HIJOS

Se observa como la dificultad para mantener una relación estrecha y de cuidado por parte de la abuela hacia sus hijas es repetida por estas con sus hijos. En la generación de nuestra relatora también observamos problemas en este sentido, especialmente en el caso de Martha, quien deja constantemente a sus hijos a cargo de su madre. Creemos que María Lucía también se inscribe en esta problemática, aunque de otra forma, pues su madre le habló durante mucho tiempo de los sacrificios que conlleva la maternidad y ella decidió no tener hijos, aunque hoy en día y después del trabajo que hemos realizado lo está pensando.

La incapacidad de mi abuela para cuidar a sus hijas, género a mi parecer un evento que se repite en todas las familias que mi madre y mis tías conformaron: *la dificultad para hacerse cargo de sus hijos, cuidarlos y mantenerlos a su lado mientras la crianza lo requiera*, fenómeno que se observa de manera especial con los primogénitos (as).

Veámoslo en cada una de las cinco hermanas en el siguiente cuadro:

TÍA	PRIMER HIJO(A)	REPETICIONES
Leonor	Magdalena	<ul style="list-style-type: none"> ✓ “Estuvo al cuidado de los abuelos gran parte de su niñez y adolescencia, sin que existiera un motivo aparente para que mi tía no la pudiera tener y a sabiendas de lo que podría ocurrirle con la presencia del abuelo en casa. ✓ Cuando Magdalena tenía dieciséis años, mi tía se fue con uno de sus esposos a Santa Marta y la dejó con Lucía mi madre, lo que suscitó el matrimonio prematuro de Magdalena, pues se casó a los diecisiete años en una relación que fracasó tres años después”.
Lilian	Martha	<ul style="list-style-type: none"> ✓ “A pesar de la ruptura de vínculos que había entre Lilian y mis abuelos, Martha quedó a su cuidado desde su nacimiento. Esto mismo ocurrió con sus otros tres hijos”. ✓ Martha repitió con mi abuelo la historia de relación tirante que mi tía Lilian tuvo con él. También se casó embarazada, se instaló en Sevilla y es rechazada en la familia por el trato a sus cinco hijos y por su labor como prostituta”.
Lucía	María Lucía	<ul style="list-style-type: none"> ✓ “Permitió que a los tres años de edad, mi padre me llevara a vivir con él a una ciudad lejana. Estuve separada de ella durante cinco años, a mi regreso también me descuidó debido a su alcoholismo”.
Lesbia	Micaela	<ul style="list-style-type: none"> ✓ “Mi tía estuvo con sus hijas toda la vida, aunque era el esposo quien se encargaba de ellas. Cuando Micaela se viene a estudiar a Cali a los dieciséis años la dejan con Lucía, y ella decide irse a vivir sola en barrios “peligrosos” de Cali, mi tía no se preocupó mucho por el asunto. En cambio con Margalida, su segunda hija, quien también se desplazó en su momento a estudiar a Cali, desplegó una cantidad de dispositivos de seguridad para mantenerla vigilada y protegida”.
Luna	Mauricio	<ul style="list-style-type: none"> ✓ “En casa se percibe a Luna como una madre desprendida, quien dejaba a su hijo sólo, o con sus tíos o con amigos de ella y de esta manera poder disfrutar de viajes y paseos. Cuando se estableció fuera del país, pretendió dejarlo con mi madre y ante mi oposición se vio obligada a llevárselo”.

5. DIFICULTADES DE VINCULACIÓN

Una de las características que más llama mi atención con respecto a mi familia es el mito de unidad que comparten la mayoría de los miembros, pues por el contrario, identifico una gran dificultad para vincularnos, tanto en las relaciones de pareja, como en las de madre-hijos y en las relaciones entre hermanos. Es como si le tuviéramos miedo tanto al estar demasiado cerca, como al estar demasiado lejos y esto nos lleva a estar en un vaivén extremo dentro de la polaridad lejos-cerca, aunque con el imaginario de que permanecemos muy unidos.

Creemos que tanto los secretos como las maniobras comunicacionales para mantenerlos ocultos, pudieron llevar a los miembros de la familia a establecer relaciones superficiales, a tenerle miedo y desconfianza al contacto físico, a la intimidad y a las relaciones estables con los siguientes resultados:

- **Límites rígidos que conducen a la desarticulación.**⁹ “Tanto mi tía Lilian, como sus hijos tienen una relación distante con la casa de la abuela, incluso uno

⁹ Los límites rígidos dejan entrar y/o salir muy poca información. La familia desarticulada o desligada ostenta demasiada permeabilidad hacia el exterior (límites difusos) y excesiva

de ellos, Marcelo quien a pesar de haberse criado en casa de los abuelos desde los seis meses de edad, actualmente es lejano a todos; sus relaciones afectivas son más estrechas con sus amigos que con sus familiares. Cuando alguno de ellos visita la casa de mi abuela, lo hace por alguna dificultad que esté enfrentando en ese momento y con su presencia, al igual que mi tía, genera tensión en toda la familia”.

- **Dificultad para echar raíces.** “Mi tía Leonor ha cambiado de domicilio y de ciudad en incontables ocasiones. Muestra una gran dificultad para mantenerse en algún lugar, especialmente si está cerca al hogar materno. Oscila entre pasar temporadas en Cali ‘torturando frecuentemente a mi abuela y a todos los demás’ y pasar largos periodos en casa de sus amigos o sus novios fuera de Cali y con mínimos contactos con la familia, aunque nadie lo reconoce abiertamente, muchos descansan tras su ausencia.

Sus hijos presentan la misma tendencia aunque en proporciones diferentes:

Magdalena ha vivido siempre en Cali pero pone unos límites muy fuertes a la familia para evitar que se involucren demasiado en su vida, aparece con frecuencia cuando está pasando por circunstancias difíciles, pero paradójicamente es la que promueve la mayoría de las celebraciones familiares, pues es una de las que más cree en el *mito de la familia unida y feliz*.

Marcial en cambio adoptó un modelo muy parecido al de su madre, se mantiene viajando por diversas ciudades, con la novia de turno y con muy raros contactos con la familia, cuando viene a Cali genera incomodidad en todos, por sus actuaciones que son calificadas por los miembros como delincuenciales y transgresoras de la norma”.

- **Discriminación.** “Lisandro el hijo mayor, el preferido de la abuela, desde su niñez ha sido diferente, debido quizá a la relación de preferencia que su madre ha entablado con él, ha mantenido una relación muy distante con todos sus hermanos. Cuando los negocios le permitieron irse del hogar optó por nunca regresar teniendo sólo algunos contactos con la abuela, pero nulos acercamientos con hermanos y sobrinos, esporádicamente compartía con las dos hermanas que según él, lograban cumplir sus estándares sociales para relacionarse. Actualmente debido a una quiebra económica y al abandono de su esposa, volvió a vivir en casa de mi abuela, aunque con el mismo distanciamiento afectivo que cuando

impermeabilidad entre los subsistemas que la acompañan (límites rígidos). Se promueve la individualización prematura, los lazos de solidaridad se aflojan, lo cual genera hostilidad. La red de solidaridad, las confidencias, la intimidad, se vivencian por fuera de la familia (Sánchez L. M., 2004).

vivía lejos. Sus hijos son extraños a la familia, nunca comparten ninguna reunión o suceso familiar importante. Pienso que Lisandro ‘el Judas’, tiene un significado muy parecido para los hermanos, al que tuvo para mi abuela su hermano mayor ‘el Diablo’”.

- **Dificultades para diferenciarse.** “Lorent y Lucía, son los únicos hermanos que han permanecido física y emocionalmente ligados al hogar materno, son los que han recibido la tarea de cuidar a la madre y mantener unidos a los demás miembros, lo cual ha generado en ellos una sumisión excesiva a la abuela. Sus hijos nos movemos en un término medio, ni tan cercanos, ni tan distantes.

Lucía a pesar de haberse mantenido la mayoría de su vida ligada a la casa materna, ha establecido dos de sus tres relaciones con hombres de otras ciudades lo cual le brindó posibilidades de alejarse del hogar. Aunque cuando trató de hacerlo con mi padre, la presión de la familia para que no se fuera, fue tan grande que la relación terminó en divorcio. Mi madre ha buscado ayuda terapéutica y pienso que poco a poco ha venido elaborando las dificultades vividas, lo cual le ha ido permitiendo, establecer cada vez mayor distancia”.

- **Exigir sin comprometerse.** “Lesbia y Luna son las hermanas menores, ambas optaron por tener sus residencias fuera de la ciudad e incluso fuera del país, son las que más reclaman unidad y comprensión en la relación con la madre, pero sus viajes a casa no duran más de ocho días. Entre ellas tienen una relación estrecha y con los demás miembros, la relación es más bien lejana. Utilizan a Lucía y a Lorent para que les sirvan de mediadores en sus relaciones con los demás”.

- **Inestabilidad en las relaciones de pareja.** “En las relaciones de pareja que establecen los miembros de la familia podemos observar que de los diecinueve matrimonios que han tenido los siete hermanos: Leonor seis, Lilian dos, Lisandro uno, Lorent uno, Lucía tres, Lesbia tres, Luna tres. Sólo dos han sido por rito religioso, es decir sólo dos conservaban la esperanza de mantener la unión hasta que la muerte los separe; seis fueron matrimonios civiles, la mayoría de estos realizados en una época donde esta opción no era bien vista y once fueron o son uniones libres.

Es de resaltar que los únicos que han tenido una sola unión han sido los hombres, aunque recientemente Lisandro fue abandonado por su esposa. Es evidente la tendencia al divorcio que se ve en las mujeres de la familia, aspecto que vínculo a la relación de ellas con mi abuelo. En todos los divorcios ocurridos no se evidenció ninguna dificultad para el desprendimiento afectivo, siempre y cuando hubiera otro que ocupara el lugar, pues el temor a la soledad es más grande que el apego por una persona en particular.

De los diez y seis primos, catorce de los cuales superan los quince años, sólo se encuentran tres en relaciones estables, dos por unión libre y una por matrimonio religioso y de las tres sólo una con más de dos años de duración. Ya se encuentra en esta generación la misma tendencia al divorcio y se incorpora un nuevo modelo de relación en las mujeres: noviazgos largos y en los que se dificulta la posibilidad de una relación matrimonial pues se relacionan o con hombres que no tienen solvencia económica o con solterones empedernidos, es decir relaciones estables sin convivencia.

En los últimos años, en mi familia de procreación se han dado movimientos de distanciamiento y cuestionamiento de la familia extensa tanto de parte de mi madre como de parte mía y de mi hermano, lo cual ha empezado a movilizar cambios en las pautas de relación”.

Para terminar, es importante mencionar que en el transcurso del trabajo con María Lucía, hubo varios momentos en los que ella se sintió desleal a la familia, se preguntó si no quería lo suficiente a su abuela y podríamos decir que experimentaba un cierto sentimiento de culpa, por sentirse insensible pues no permite que las historias familiares la afecten en su desempeño cotidiano y se defiende generando distancia emocional en las relaciones interpersonales. Veámoslo en sus propias palabras:

A medida que releía las narraciones que hemos venido haciendo sobre mi familia materna me di cuenta que continuamente mostraba a mi abuela como la “causante” de las cosas que salían mal en mi familia, aspecto del que no me percate en la primera narración, pues los cabos que antes estaban sueltos, ahora los había logrado atar en una realidad más coherente. Esto me permitió perdonar y entender a mi madre y a mis tíos; pero al mismo tiempo al re-leerlo pensé en la tristeza que podría causarle a mi madre y a otros miembros de mi familia a quienes quiero, si llegaban a conocer mi percepción acerca de los acontecimientos. También me cuestionó el hecho de no sentir dolor ni remordimiento y tan poco afecto para con mi abuela hasta el punto de llegar a pensar que no la quería, cuando ella conmigo ha sido una persona tan especial. Actualmente cuando tengo la oportunidad de contrastar los sucesos que he conocido, con las percepciones de otros miembros de mi familia, me he dado cuenta que todo este discurso puede ser relativo, que nadie en mi familia es tan malo como lo pintan, ni tan bueno como lo hacemos creer, más bien todos somos consecuencia de una forma de relación que no puedo determinar donde inició, pero que tengo la certeza de que no fue con mi abuela, sino mucho más atrás [...].

Santiago de Cali, agosto de 2006

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

FAMILIA LINARES ZAPATA

“No es fácil empezar a contar algo que nos ha afectado tanto, pero lo haré con fines terapéuticos (míos) y, por qué no, también para que sirva a aquél que pudiera leer estas líneas, y de alguna forma reflexione sobre cómo se pueden arruinar vidas por tratar de guardar las apariencias. Como bien dice un viejo proverbio, *No hay nada oculto bajo el sol*. (Véase genograma).

Mis primeros recuerdos sobre nuestros secretos familiares se remontan a la edad de más o menos seis años, cuando encontré un retrato de una mujer cuyo parecido conmigo era notorio. Al preguntarle a mi mamá por quién era ella, en respuesta recibí un raponazo del retrato, el cual fue puesto inmediatamente junto con otros viejos recuerdos. Era evidente que mamá estaba alterada. Tengo que decir que ya yo tenía indicios por conversaciones que había escuchado, que la mujer del retrato era mi tía materna Socorro.

Otro día oí una conversación en la que el mayor de mis hermanos, Laurentino, pedía a mamá que le dijera el nombre del hospital donde había nacido. Ya de por sí su nacimiento estaba envuelto en una estela de misterio sobre el cual se hablaba siempre en voz baja. Como averigüé muchos años después, mamá y papá, teniendo ya un pequeño hijo de uno o dos años, Leopoldo, habían decidido tomar un trasatlántico e ir a Europa a tener su segundo hijo. Allí permanecieron durante un año.

Muchas cosas eran extrañas en este relato, y muchos son los interrogantes que desde siempre han estado instalados en mi mente, la mayoría de los cuales aún permanecen sin respuesta, por lo menos para la mayoría de los miembros de la familia. Ejemplos de estos cuestionamientos, son: ¿por qué queriendo tanto al primer hijo lo dejaron durante un año al cuidado de personas ajenas a la familia? ¿por qué decidieron hacer semejante viaje cuando el mundo estaba *ad portas* de la segunda guerra mundial? ¿por qué tanto misterio con el nombre del hospital o clínica en la que nació mi

hermano Laurentino? ¿por qué se ocultaba con tanto ahínco toda mención de la tía Socorro? ¿por qué mis padres nunca nos mostraron fotos de su boda aunque decían estar casados? ¿Por qué evitaban toda alusión a los años en que habían vivido en otra ciudad, antes de radicarse en Bogotá?

Además, el comportamiento de mamá para con mi hermano Laurentino era más que discriminatorio y hasta cruel. Así por ejemplo, por algún motivo nimio Laurentino fue castigado durante un año. El castigo consistía en comer en la cocina, alejado del comedor familiar. Todavía tengo grabado en mi memoria un día en que tuve que ir a la cocina mientras todos, menos él, almorzábamos unidos. Vi la amargura de mi hermano, y cómo sus lágrimas caían sobre su plato.

En otra ocasión, mamá, quien siempre decía que la peor desgracia de un ser humano era ser maldecido por su mamá, maldijo a mi hermano con gran furia, y no sólo eso, sino que acompañó sus palabras con un zapato que se quitó y le arrojó a la cara.

Cuando estrenamos una casa con gran ilusión, al llegar el momento de asignar las habitaciones, mamá dejó muy en claro que la única habitación sin vista sería la de Laurentino.

En fin [...] para qué seguir contando historias de discriminación, desamor y desprecio de parte de mamá hacia Laurentino, discriminaciones que a veces se hacían extensivas a mí, aunque atenuadas quizá por el hecho de ser la menor, y por ser mujer. Lo que era evidente era que en nuestra familia había favorecidos, mi hermano Luis y mi hermana Lucinda, y desfavorecidos, Laurentino y yo.

Toda esta vida de secretos, palabras dichas en voz baja, gestos de significado incomprensible, cuya principal protagonista y guardiana era mi madre, aunque es bueno decir que contaba con la anuencia de mi padre, crearon un clima de profundo desamor, desconfianza y resentimiento que aun hoy están presentes y atraviesan *todas* las relaciones de nuestra familia, incluidas las generaciones siguientes a nosotros.

Justo es decir, sin embargo, que mi hermano Luis nunca abusó de su posición privilegiada, y que nuestra relación fue la mejor de las mejores hasta el día de su muerte. Con mi hermana Lucinda las cosas nunca han funcionado bien, y aun hoy, tantos años después, nuestras relaciones están rotas. La muerte de Luis, ocurrida en forma tan inesperada, sólo motivó una paz pasajera, superficial, y creo que hasta ficticia. Lucinda ha sido el miembro de la familia con el que ninguno de los hermanos ha podido relacionarse bien. La fortuna que ha hecho en los últimos años ha puesto una barrera más entre ella y nosotros: la de clase social.

Laurentino ha vivido aquejado de asma desde su nacimiento, además de una larga cadena de enfermedades y malestares que nunca le han permitido gozar su vida en plenitud. Aunque lo amo, me cuesta trabajo estar cerca de él, pues me agobian sus

“reclamos de amor”. Siento que no importa cuánto amor se le de, siempre es insuficiente. Tal vez el desamor tan grande que recibió de nuestros padres, el cual fue enseñado por ellos a nosotros, le dejó secuelas emocionales y espirituales para toda la vida, una de las cuales consiste en no poder aceptar y creer que es amado.

En cuanto a mí, me considero el miembro más feliz y afortunado de la familia. He sido la persona con la que todos se relacionan, a pesar de los miles de enredos que siempre van de aquí para allá. Mis dos hermanos varones siempre me han visto como alguien muy distinto de Lucinda, y muchas veces he sido su confidente, a pesar de la gran diferencia de edades entre todos ellos y yo. Esto no quiere decir que no haya sufrido por las discriminaciones de mis padres, por la desigualdad más que notoria en la repartición de la herencia, etc. No debe entenderse que no he sido víctima de vejaciones y hasta humillaciones, sino que a pesar de todo ello, puedo decir que he ocupado un lugar de privilegio, sobre todo en la edad adulta.

Creo que a ello contribuyeron dos hechos fundamentales: la extraordinaria relación que tuve con Luis, quien hizo las veces de padre y madre cuando mamá murió (yo apenas tenía 10 años) y papá se mudó a otra ciudad de Colombia, a vivir con la mujer con quien había sostenido una relación paralela por más de 40 años, otro motivo más de secretos y cuchicheos. Luis siempre fue mi compañero leal, incondicional y único, el “gladiador” dispuesto a defenderme de todos los peligros reales o imaginarios. En segundo lugar, el hecho de que a los 23 años fui a vivir fuera de Bogotá. Años después, mi encuentro con el rei-ki y la práctica continuada de la meditación, me dieron herramientas inmejorables para poner distancia a ese pasado misterioso que tanto marcó nuestras vidas.

Por mi parte, hice mis averiguaciones sobre el origen de la conducta de mis padres, particularmente para con Laurentino, y llegué a la conclusión de que en efecto, hubo cosas oscuras alrededor de su nacimiento. Sería muy largo contar toda la historia y, aunque no puedo asegurar nada en forma concluyente, es casi seguro que la tía Socorro fue quien realmente se casó con papá (esto lo confirmaron en el 2008 pues encontraron la partida de matrimonio de Simón Alberto con Socorro). En sus primeros años de matrimonio la pareja no tuvo hijos. Mi madre, quien compartía la vivienda con ellos, fue quien primero quedó encinta. Ese hijo, Leopoldo, fue el que dejaron al cuidado de extraños cuando fueron a Europa, y quien luego murió.

Luego, la tía Socorro quedó encinta de mi hermano Laurentino. Posiblemente por eso fue a vivir y morir en ese país europeo, pues así podría vivir más tranquila, sin ser la comidilla de la familia. Ella fue quien debió retirarse y dejar el camino libre a su hermana, mi madre, en vista de que era ella quien ya tenía un hijo de mi padre. En realidad el viaje de mis padres pretendía cubrir las apariencias sociales, pues al cabo

de un año de ausencia podrían regresar a Colombia con otro hijo al cual criarían como otro miembro más de la familia.

Creo que el origen del odio de mamá radica en que tanto este pequeño hermano (Leopoldo), como Laurentino, padecieron pulmonía al mismo tiempo, pero sólo Leopoldo falleció. Laurentino siempre cuenta con dolor que mamá alguna vez le dijo que era un gran pesar que quien hubiera muerto fuese Leopoldo y no él.

Creo que mamá vivió toda la vida con el remordimiento por lo que le había hecho a su hermana, pero al mismo tiempo (incomprensivamente para mí) volcaba una gran ira sobre Laurentino. Luis vino a llenar el vacío del hijo amado y muerto, y por eso era el favorito. La tía Socorro murió sola años después. Creo que nunca conoció a Laurentino.

Mi apreciación personal es que Laurentino ha podido vivir hasta hoy gracias a que tiene un maravilloso matrimonio donde tal vez ha recibido todo el amor que le fue negado en la familia de origen.

Yo he pasado por miles de avatares sentimentales, quizá siempre a la búsqueda de un hombre que me ame tanto como Luis. Tengo un compañero en la vida que tiene muchos parecidos con mi hermano adorado, pero creo que lo encontré con mayor independencia de la imagen de Luis, en comparación con momentos anteriores de mi vida. Estoy agradecida por todo lo que he recibido, principalmente porque a pesar de todo, todavía creo en el amor, y creo que sólo el amor genuino puede curarnos y salvarnos.

Miro hacia atrás y me parece que todo quedó en un pasado que tuvo cosas buenas y malas, pero todas pasadas. Luis murió hace cinco años, tiempo en el que a veces he sentido, lo confieso con dolor y vergüenza, que a mí también me duele que precisamente Luis fuera quien partiera. Como ven, la historia de Laurentino se repite una vez más, pues le ha tocado un triste papel en la vida.

He tratado de educar a mi hijo en la verdad, por dolorosa que pueda ser, pues si algo aprendí, es que la verdad, no importa cuán dolorosa sea, es siempre mejor que la mentira.

Estoy dispuesta a seguir siendo feliz”.

Santiago de Cali, febrero de 2006

En abril del 2008 la narradora de esta historia nos cuenta con mucho dolor algunos nuevos acontecimientos, acababa de darse cuenta de otro secreto familiar: su hermano Laurentino abusó sexualmente de manera continuada de Marcelina, su hija mayor. Alrededor de esta revelación han ocurrido varios movimientos:

- Se han conformado dos grupos, los que creen la versión de Laurentino (Lucy su esposa, Milton, el hijo mayor y las mellizas Martha y María, las hijas menores) y los que creen la versión de Marcelina (Milena su hermana y Lucero la narradora de esta historia y tía paterna de Marcelina).
- Laurentino niega el abuso y Lucy su esposa, niega haberse dado cuenta. Es importante anotar que Lucy se está quedando ciega (literalmente) por lo cual depende de su esposo “totalmente”. La ceguera también es una metáfora de su comportamiento sumiso frente a las conductas de su marido y de que no haya “visto” las señales del abuso que sufrió su hija. Aunque, a raíz de la revelación Milena la confrontó, mencionándole varios incidentes de su adolescencia, uno de ellos en el que vio a su padre besando a Marcelina en la boca y cuando lo vociferó a gritos fue tildada de “fantasiosa y mentirosa” por sus dos padres y Laurentino arremetió contra ella a “patadas” ante la indiferencia de su madre. Es decir en esta pareja se repite el patrón de los padres de Laurentino; otrora, el indiferente era el padre y la madre cometía los abusos, ahora, es el padre el que abusa y la madre lo permite. Nos preguntamos en la tercera generación ¿cuál es el patrón de elección de pareja? Según la narradora, Milena está casada con un hombre pusilánime, de los demás no tenemos información.
- Laurentino y Lucy han amenazado a Marcelina con “desheredarla” y de hecho no le quieren escriturar un apartamento en el que ella vive con su hija, le han retirado el apoyo económico que le daban, del cual derivaba el sustento de ella y su hija, pues se encuentra desempleada.
- Hay presiones sobre las lealtades de los miembros de la cuarta generación. Marcelina y Milena no quieren que sus hijas compartan con sus abuelos y los abuelos realizan maniobras para “ganarse” a su nieta Alma, hija de Marcelina, dándole dinero.

Después de la revelación de este secreto, Milena y Marcelina, han hecho intentos de buscar ayuda terapéutica, a lo cual los padres no accedieron pues niegan el abuso y acusan a sus hijas de ser fantasiosas. Por su parte, Lucero le respondió una carta a Laurentino con el fin de ratificarle su amor y evitar que continuara con los intentos de suicidio. Carta que al fin no llegó a su destinatario, aunque ésta se caracterizaba por que Lucero no explicitaba que supiera del abuso, aunque lo daba a entender con frases como “pase lo que pase o lo que halla pasado...”. Sabemos que Milena también le escribió una carta confrontadora a su padre, en respuesta a una de él en que reclamaba de manera arrogante, perdón y olvido.

Todo esto ejemplifica como la apertura de un secreto familiar, por sí solo no garantiza una mejor vida para sus miembros. Los miembros de esta familia que elaboren lo ocurrido con ayuda terapéutica, quizá logren cortar las repeticiones en la cuarta generación. Consideramos necesaria la ayuda terapéutica, pues vemos como a pesar de las mejores intenciones, incluso de nuestra narradora, es muy difícil hacer análisis auto-reflexivos, por aquello de que “el ojo sólo ve hacia fuera”. Además se requiere de un acompañamiento para elaborar el dolor, la rabia, la impotencia y el estilo comunicacional transmitido transgeneracionalmente, es decir, transmitido inconscientemente.

FAMILIA PÉREZ BUITRAGO

A Myriam, mi hermana a quien espero devolver o retribuir parte de lo que me ha dado, si logro entender la razón por la que me ha hecho portador de historia, de afecto, de preguntas, espero con este ejercicio cumplir con su deseo al intentar reparar su dolor.¹

Me ha sido necesario realizar una preparación de semanas, pensándolo bien meses, para enfrentarme a esta reflexión sobre los secretos de mi familia. Es imposible no sentir angustia por los hallazgos que temo encontrar en esta exploración que creo me revelará las razones de la organización de mi familia, temo que sean situaciones que me generen dolor, o que me obliguen a realizar cambios, o me lleven a reconocer que siempre han estado allí a mi alcance y las he evitado para no involucrarme o no sentirme responsable de los diferentes asuntos familiares. Tal vez tema darme cuenta de que me han excluido para protegerme o para amenazarme o de que me han incluido para excluir a otros, en fin la oportunidad de encontrar tantas cosas, como posibilidades existen, ha generado en mi, movimientos que sin querer me han abierto las puertas de mi historia, se han reactualizado en mí tanto temores, como esperanzas.

Quiero iniciar comentando que uno de los aspectos que ha llegado a mi memoria está relacionado con mi hermana Myriam, acerca de quien pensé durante mucho tiempo que era mi madre, éste era mi gran secreto, llegué incluso a preguntárselo, pues sus cuidados y protección siempre eran especiales hacia mí. Esto alimentaba el sentimiento de abandono que experimentaba en relación a mi madre. Ahora veo que la distancia con mi madre, también era reforzada por mi deseo de acercarme más a Myriam.

¹ Exploración familiar realizada por María Pérez.

Pues bien ahora ya he aceptado que mi madre es mi madre, y que mi hermana continúa siéndolo de alguna manera. Me he puesto a pensar en la razón por la que Myriam me quería como a una hija, se cruza en mi memoria su diario, el cual creo escribió, para reafirmar su identidad, pero también para darle vida a los recuerdos que encierran la identidad de nuestra familia. Lo interesante aquí es que sólo a mí me entregó una copia de su vida, de su secreto, de nuestra vida como familia, situación que me genera grandes interrogantes, ya no dirigidos a aclarar si es mi madre o mi hermana, pues tengo claro que lo importante es, cómo las he significado y cómo me he relacionado con cada una de ellas. Mi curiosidad actual gira en torno a la búsqueda de la razón por la que me comparte su historia, ¿por qué solo a mí? ¿por qué me hace portadora de la memoria familiar? ¿qué espera que haga con ella? ¿por qué me confía sus más íntimos pensamientos? ¿qué lugar me está dando y cómo espera que lo utilice? ¿qué encargo estoy aceptando al recibir su pedido? ¿cómo responde esto a la lealtad familiar sobre nuestro manejo de la información? ¿estamos estableciendo nuestro secreto? ¿Me está incluyendo en los secretos familiares? ¿me está ingresando a la relación familiar a partir de hechos que ya los otros conocen?

Espero resolver estos interrogantes, pero especialmente deseo con ayuda del diario y de mi vivencia familiar enfrentar aquellas situaciones que han sido significativas, aceptar que hay cosas que por protección es mejor no conocer, y ante todo reconocer como el tener acceso a nueva información de alguna manera transformará la dinámica de mi familia.

En el diario encuentro una información que complementa y otra que contradice la que yo traigo, lo cual explica en alguna medida la razón de algunas posturas familiares, que antes asumía como obvias y sin ninguna razón especial, simplemente las veía como producto del azar.

1. HISTORIA MIGRATORIA

Mi familia es oriunda de la zona rural del norte del Valle; según mi hermana Myriam mis padres parecían gitanos, pues después de probar suerte en cinco pueblos del Valle, de los que salían por problemas económicos buscando mejores posibilidades, terminaron viviendo en la finca de mis abuelos paternos. La mayoría de los hijos nacimos en el primero y en el último pueblo en que se establecieron. En la finca de mis abuelos vivimos hasta 1986, año en que murió mi padre, pues después de su muerte nos trasladamos a la ciudad de Cali por razones laborales de mis hermanos mayores, pues ellos se encontraban trabajando en esta ciudad y consideraron pertinente que mi madre no se quedara sola con los hijos menores.

De mis catorce hermanos, murieron seis a muy temprana edad y sólo hasta ahora me entero que en la finca de mis abuelos paternos nacieron cinco de mis seis hermanos muertos y dos hermanas, ahora me cuestiono y creo debo entrar a indagar sobre las condiciones de vida que enfrentaba allí mi familia, o sobre alguna circunstancia especial que hayan vivido, que no les permitió tener la energía suficiente para mantener con vida a todos los niños². Quisiera saber si ésto tiene que ver con nuestro distanciamiento de la familia de mi padre, o mejor con mi distanciamiento, pues personalmente siento que no tengo conexión con ellos, que no me interesa lo que les suceda, que realmente no me interesa conocerlos o que en mi familia me han transmitido, por alguna extraña razón, el sentimiento de molestia con ellos.

Ahora puedo identificar que este sentimiento se ha convertido en un elemento de lealtad familiar y de sentido de pertenencia, sentimiento al cual no soy ajena a pesar de nunca haber explorado las razones por las que surgió. Sólo me he permitido sentir y actuar al unísono con mi familia, manteniéndome alejada de la familia paterna. Mi hermana escribió,

Pobre mamá, pobre papá, sin saber de la vida que les esperaba, en verdad en muchas ocasiones uno no sabe si es mejor quedarse lejos soportando grandes dificultades o enfrentar las que la familia le tiene deparadas [...] que peleas las que tenía mi mamá con la familia de mi papá.

Hasta donde logro entender mi padre tenía en su familia el lugar menos apetecido por un hijo, el lugar lejano, el lugar del rechazo, el lugar de desventaja ante sus hermanos, manifestado tanto en la distribución laboral, como en las cargas de afecto. Esto parece se transfirió a la relación con nuestra madre y hermanos.

Mi hermana reporta en su diario mucho sufrimiento familiar en la época en que mi familia convivió con la familia de mi padre, hace especial énfasis en mi madre; cuenta que trabajando para su familia mi padre sufrió un accidente que le hizo perder de manera completa su capacidad laboral para toda su vida, perdió movilidad y el control de su cuerpo. De esta forma, mi padre se convirtió en un estorbo para todos, para ese entonces ya vivían independientes y debía encontrar la manera de sostener a su familia, sin contar con sus recursos físicos. Mi hermana escribió,

pobre mamá, cuantos hijos tendría en ese entonces, lo cierto es que se le sumó uno más, ya que tenía que lidiar por completo a mi papá, que tiene sed, que quiere tinto, que no quiere comer, que ya quiere comer, que el baño [...] Cuando lo llevábamos a la calle siempre teníamos que llevar un líchigo, la caridad de la gente siempre ha sido muy inmensa y ellos al vernos pasar, un hombre enyesado con dos niñas de 6 y 5 años

² María se detiene más en el significado de la muerte en su familia, en el punto 5, “La muerte”.

[...] (las mayores), llegan a mi memoria los momentos en los que salíamos a pedir, no tan directamente pero la gente nos daba dinero, comida, nunca llegábamos a la casa sin una libra de arroz.

Aquí encuentro algunas de las razones de este distanciamiento, de este sentimiento frente al cual no lograba tener claro su origen, pero más allá del dolor que me causa enterarme de estas situaciones, mi pregunta es ¿qué hago con ello, ¿qué hago con mi dolor y con la información? ¿qué hago con mi rechazo hacia la familia de mi padre, lo perpetuo? ¿me encargo de que nadie en mi familia olvide cual es su origen? ¿acepto el legado que parecen estarme entregando y no permito que mi familia atraviese nuevamente por situaciones difíciles, quedándome atrapado en esta razón? O trato de sanar asumiendo el riesgo de ser desleal con el dolor de mi familia? ¿Quién los ha ayudado a sanar? ¿es mi responsabilidad?

2. EL DINERO

En mi familia empiezo a enterarme de las situaciones económicas a partir de las historias que se contaban, las cuales han marcado profundamente nuestra manera de relacionarnos con la vida y las diferentes situaciones que esta nos presenta, pues desde allí logro entender muchos de nuestros comportamientos. De ellas se derivan la gran mayoría de eventos que se decide no contar, los “no dichos”; no sé si con la firme intención de guardar un secreto o sencillamente porque no vale la pena mencionarlos y así recordar situaciones dolorosas. Me refiero especialmente a las experiencias de mi padre y las consecuencias que éstas generaron para la familia, marcando la manera de relacionarse con mi madre y de ellos con el mundo.

También recuerdo historias de miedo y de fantasmas que son recurrentes en las vivencias de mi padre, pues tienen que ver con su relación con el dinero; historias sobre sus diferentes pérdidas, sobre su fuerte deseo de dinero reflejado en su constante búsqueda de tesoros, de guacas, de entierros, a partir de su creencias en eventos sobrenaturales. Aunque ahora mi familia es más consciente de la ingenuidad de mi padre ante muchas de las situaciones y relaciones que establecía, aún hay creencias que permanecen.

Se cuenta que mi padre soñaba con entierros³ y que se contactaba con personas que le ayudaran a descifrar su sueños, se internaba en largas búsquedas de los tesoros, donde aparecía una luz, donde escuchaba un llanto de bebé, donde le decían que había

³ En la imaginación popular un entierro es un lugar en el que se supone hay grandes cantidades de dinero depositadas por espíritus o personas antes de morir.

una guaca, allí estaba haciendo gala de su deseo. Nunca encontró nada. Mi padre nunca tuvo plata y cuando la tuvo la perdió de la manera más humillante, engañado por sus supuestos colaboradores.

En el diario de mi hermana, se lee,

Fue un mes muy halagador hasta el día en que el desgraciado ese se fue con toda la platica de mi papá en sus bolsillos, lo embaucó de tal manera que él en su inocencia le fue entregando uno a uno los pesitos que había recibido por la venta de la casa [...] no quisiera recordar esa terrible noche en que no pegamos los ojos para nada y aquel amanecer tan gris y opaco en el que oíamos llorar a mi papá como a un niño pequeño y a mi mamá maldecir como a una endemoniada.

Esta situación hace parte de las consecuencias que enfrentó mi padre y mi familia por seguir sus “instintos”, perdió una casa, dinero y la herencia de mi madre a manos de personas que le exigían dinero a cambio de “sacarlo de pobre”.

Esta es una posición de fantasía ante el mundo, una lógica mágica de conseguir lo que se quiere, y es un conflicto que se actualiza en otras generaciones de mi familia, por ejemplo se repite en mi hermano Eduardo, quien fue engañado con un viaje a España. El engaño de mi hermano tiene circunstancias similares a las de mi padre aunque actualizado a la época, pues la gente pobre, antes buscaba guacas, ahora fantasean con viajar a otros lares para conseguir dinero. Eduardo lo pierde todo, la casa de su familia, un apartamento y el dinero que tenía. Esto al igual que en mi padre, hace parte de entregar la responsabilidad de sus deseos a otros, esperando que de manera fácil ellos resuelvan su vida y “lo saquen de pobre”.

Creo que esta lógica ha influido de igual manera en mi hermano Juan y en mí aunque con manifestaciones diferentes, ahora creo entender mejor el comportamiento de Juan frente al dinero, pues siempre le debe dinero a alguien, incluidos los miembros de la familia y nunca paga, engaña. Siempre está en función de esto y cuando se siente muy presionado desaparece por épocas, o consigue dinero prestado para pagar otra deuda más antigua. Aunque trabaja, pocas veces maneja dinero propio, incluso su sueldo en algunas ocasiones ha sido embargado. Creo que su deseo de engañar es una necesidad de cobrar y de reparar esos engaños que ha sufrido la familia.

Yo también tengo problemas con el manejo del dinero, aunque no me sucede lo que a mis hermanos, sino más bien lo contrario, se me dificulta gastarlo, disfrutarlo. Aunque esto puede parecer una virtud expresada en el ahorro, en este momento creo que se debe a que necesito sentir que lo tengo conmigo, que no lo he perdido, que no me lo han robado, que necesito tener suficiente porque en algún momento me puedo quedar sin nada. Ésto me ha generado problemas en la consecución de las cosas que puedo necesitar, es un temor que en ocasiones no me deja avanzar, y ahora lo conecto con mi

temor constante a perder mi empleo, lo veo como una manera de quedarme sin nada. También creo es miedo a verme sometido a otros por dinero, pues si yo lo tengo nadie tendrá que “sacarme de pobre”.

Mi interrogante actual es qué tanta frustración pudo haber enfrentado mi padre frente a las diferentes pérdidas, pero especialmente frente al engaño y a las búsquedas fallidas? ¿vivía estas situaciones como engaño? ¿qué le hacía continuar con su búsqueda? Especialmente me cuestiono frente a los sentimientos generados en mi madre al ver a su compañero diluirse en una búsqueda sin frutos, perder todas las posesiones familiares y verlo llevarse sus pertenencias para devolverle tristezas. Tengo temor a perderme en una búsqueda de esa clase y necesito y deseo resolver situaciones económicas para no asumir esa posición.

3. SEXUALIDAD

En el área en la que más se guardan secretos en mi familia es en la sexualidad. La búsqueda de los entierros por parte de mi padre, también trajo otras consecuencias delicadas para la familia. Una situación representativa de estas consecuencias se relaciona con la experimentada por mi madre con uno de sus hermanos que tenía una incapacidad física (no se podía mover) causada por una herida con arma de fuego. Cuando mi familia vivía de alquiler en una de las habitaciones de este hermano materno, uno de los señores que “sabían sobre entierros” le dijo a mi padre que él podía curar a su cuñado con trabajo espiritual y que además le ayudaba a encontrar una guaca que había en esa casa, mi padre convenció a mi tío e hizo que éste invirtiera dinero en su supuesta curación. Esta situación lo llevó a perder una gran cantidad de dinero y a generar sentimientos de rabia con mi padre, de allí se desprenden las primeras situaciones de intento de abuso sexual de las que tengo conocimiento en mi familia y de las que nunca antes había escuchado.

Según el relato de mi madre, posteriormente a estos sucesos, su hermano intentó abusar sexualmente de mis dos hermanas mayores (Myriam y Socorro), situación que ella descubrió, sin embargo de esto no se habló, no confrontó a mi tío, no le expresó sus sentimientos, solo lloró, lloró y calló y calló su sufrimiento. Me parece significativo, que esta situación coincidió con el embarazo de Eduardo, el hermano que no ha logrado resolver muchas cosas de su vida.

Esta situación se convierte en un secreto familiar cargado de sufrimiento, frente al que ahora me pregunto, ¿a quien asumía mi madre realmente como responsable? ¿a su hermano? ¿a mi padre? ¿cuáles fueron los sentimientos que se generaron? ¿qué posición tenía mi padre?

Lo doloroso es que este tipo de abusos o intentos de abuso han acompañado a mi familia a lo largo de su historia. Creo que aún no me encuentro preparada para entender que es lo que nos acerca a estas experiencias, aunque creo que el silencio y la incapacidad de expresión son unos de los grandes responsables.

La sexualidad se asume en mi familia con esa carga de silencio que puede ser la expresión de vergüenza hacia la misma, no se habla de ella, se la esconde, creo que esta condición está relacionada con situaciones como la anterior y con posiciones que nos pudo haber transmitido nuestra madre en esa angustia que experimentaba.

Al explorar sobre aspectos de autoridad en la familia le pregunto por el tipo de castigos que ejercía su padre sobre ella y me encuentro con sorpresa que me responde con mucha angustia que él siempre la respetó mucho y que nunca le hizo nada (por la forma en que lo dijo entendí que se refería a algo sexual), a pesar de quedarse solo con ella en algunas ocasiones. Esta respuesta me genera una gran confusión y muchas dudas, no me siento en la capacidad de seguir indagando o de aclarar su respuesta, siento pena con y por ella, también siento algo de rabia en ese momento, en el que queda claro que parece relacionar el ejercicio de la autoridad paterna con la posibilidad de accederla carnalmente.

Creo que la angustia a la que me refiero en el párrafo anterior, ha sido transmitida a nosotros y en especial a mí, pues creo entender desde allí lo que pienso frente a los abusos sexuales, siento que esto me ha generado temor al abuso, rabia con los abusadores, me lleva a recordar una situación que sucedió en enero de este año en el que una persona cercana sufrió un intento de abuso sexual, tuve mucha rabia, tuve deseos de encontrar al responsable para hacerle daño, me sentía responsable por esa persona, me molestaba que tuviera que haber pasado por eso, sin embargo y aunque no logré entender la razón en ese momento, decidí mantenerme alejada de la situación.

Ahora, dolorosamente y como si hubiese estado esperando a que llegara este momento, me doy cuenta de que yo también soy portadora de fuertes secretos en mi familia, entiendo un poco la conexión que tiene la situación anterior con mi historia y porque me molesta tanto que mi hermana no me lo haya confiado. De cuando estaba muy pequeña, tengo un vago recuerdo acerca de una vez que acompañé a mi hermana a la casa de un hombre mayor, que le enseñaba a tocar el piano. En este momento recuerdo haber presenciado que ese hombre tocaba a mi hermanita, apenas un año mayor que yo, recuerdo lo que hizo, recuerdo como me decía que no podía decir nada en casa, recuerdo como se lo decía a ella y como... no dije nada, nunca dije nada, guardé el secreto, guardé silencio, actué como se actúa en mi familia, desde niño nunca lo recordé hasta ahora. ¿la protegí? ¿la puse en riesgo? ¿me protegía a mi misma?

Ahora no logró recordar si yo también hice parte de su clase. No quiero recordar. Malparido. Cuanto odio siento en este momento al pensar en ese hombre.

Encuentro en el diario de Myriam que ella por su lado enfrentó más situaciones de este tipo, me pregunto cuantas de mis otras hermanas habrán vivido situaciones similares y lo han callado, cuantas guardan su secreto, parece una constante en mi familia, es un secreto a voces que nos conecta, todos lo sabemos pero no nos atrevemos a mencionarlo, un no dicho que nos acompaña, que habla de nuestras vidas, que brota en nuestras relaciones, en nuestra mirada, en la imposibilidad de mi sobrina y de mi hermana de decir quien es el padre de sus hijos. Recorro una vez más al diario de mi hermana,

Aún recuerdo las noches de tertulia en las que mi mamá nos contaba historias de hadas o de terror, las ocasiones en las que nos tocaba quedarnos calladas ya que aparecía algún lobo feroz con ganas de destrozarnos. En otras ocasiones teníamos la confianza de estar bien protegidas porque nuestro padre estaba en casa, ya no nos preocupaba si amanecería rápido.

Encuentro en el diario que mi madre también se vio enfrentada a acoso sexual por parte de uno de sus cuñados, un hermano de mi padre.

4. RITUALES

En algunos momentos no logro tener muy claros los rituales en mi familia, creo que especialmente se establecen para la navidad, siempre se intenta y se espera que toda la familia esté reunida en esta época. Es importante, veo a mis hermanas felices, mi hermano Eduardo recobra su protagonismo, asume una posición activa y parece querer retribuirle algo a la familia, celebrar con la familia, lo veo feliz.

No acostumbramos celebrar los cumpleaños, de hecho creo que a gran parte de mis hermanos les molesta que los feliciten, por lo menos eso me han dado a entender. Lo digo porque en ocasiones yo asumía esa misma actitud, como que prefería que nadie se acordara, como que deseaba pasar inadvertida, no quería que los otros pensaran que esto era importante, era como sentir que no tenían porque hacerme especial por un día, sin embargo esto ha dejado de pasar, me hace sentir bien que mis amigos me hablen, tener contacto con personas especiales para mí, estar cerca, es recordar que se celebra mi nacimiento, que estoy viva.

Los rituales de carácter religioso son impajaritables en mi familia, se caracterizan por tener fuertes creencias religiosas y practican la religión católica. En mi familia es importante que cada uno de sus miembros cumpla con los sacramentos, ahora recuerdo que estas situaciones sí eran motivo de celebración y festejo. Bautizos, primeras

comuniones, confirmaciones y bodas. Es importante casarse por la iglesia, y de hecho la gran mayoría de situaciones se celebran o se cierran con una misa. Recuerdo que durante mucho tiempo, muchos años incluso después de la muerte de mi padre, en mi casa se rezaba a diario el rosario, ahora se suspende por épocas. El día de la santa cruz y el día de la virgen siempre se celebran con oraciones y rezando el rosario. En esta fecha para mi familia es especialmente importante que yo esté con ellos. En ocasiones no quiero ir, pero termino yendo.

La semana santa es una época muy especial para mi familia, mis hermanas están toda la semana en función de ello, trabajan mucho con la iglesia, hay muchos preparativos, no descansan. Bueno recorriendo estos rituales recuerdo que he tomado mucha distancia de mi familia en estas actividades, creo que ahora el que yo no asista, no representa un problema para ellos, ni para mí.

Recordando como en mi familia las misas atraviesan todo tipo de eventos no puedo evitar pensar que también acompañan las muertes, los entierros, creo que esta situación merece explorarse un poco más, pues creo que allí se presentan rituales especiales, que se acompañan por esa imposibilidad de hablar, con esa ausencia de expresión, con esa aparente conformidad con lo que sucede, no sé si la reacción ante estas situaciones de dolor en las que no se habla hace parte de un ritual. Creo que no se generan rituales solo en el momento de la pérdida sino frente a la relación que se establece con los otros hijos.

5. LA MUERTE

Deseo abordar las muertes que se han presentado en mi familia, pues considero que es otro elemento que ha sido significativo y ha marcado mi historia familiar. Mis padres perdieron seis de sus quince hijos, los cuales murieron cuando aún eran niños, cuatro de ellos murieron de raquitismo. Al indagar sobre las consecuencias de esta enfermedad, encuentro que por sí misma no causa la muerte y que su origen está asociado a la desnutrición. Me pregunto por las causas de desnutrición en mis hermanos, ¿pobreza? ¿descuido?, a pesar de tantas muertes ¿qué incitaba a mis padres a seguir teniendo hijos? ¿qué sentimientos les generaban estas pérdidas? ¿cómo las manejaban?

La muerte del primer niño, marcó la relación de mis padres con las siguientes muertes y muestra de alguna manera lo que sucedía en las otras esferas. El primer niño murió cuando tenía tres años, mi madre comenta que lo veían tan mal que mi padre llevó una tela blanca para que le hicieran la mortaja, él se fue a trabajar y ella se quedó en casa con el niño, estaba con él por momentos prestándole atención, en un momento

se retiró a realizar otras labores y cuando se acercó de nuevo, el niño había fallecido. Mi madre comenta que se puso a llorar, bañó al niño, lo vistió y lo puso sobre una mesa, cuando llegó mi padre y observó la escena, según mi madre, él dijo de manera fría y distante “ah, ya se murió Edgar” y se fue de la casa sin decir nada más.

Mi madre expresa que en ese momento sintió decepción, desolación y tristeza por la actitud de mi padre, no entendió su reacción y creo que aun no la entiende, pues nunca lo cuestionó. No sabía qué le dolía más, si la muerte de su hijo, o la “indiferencia” de su esposo. Posteriormente mi padre trajo tablas e hizo el cajón para el niño, al parecer desde ese momento esa fue su función en las diferentes muertes. Por otro lado mi madre cuenta que ella sólo asistió al entierro de este niño, que fue muy duro y que no se sintió capaz de estar con los siguientes.

Myriam escribe:

la ansiedad cuando mamá nos pedía que barriéramos muy bien el patio porque la virgen iba a venir a llevarse al niño que ya no podía seguir viviendo entre nosotros. Nunca la veíamos llegar, pero si veíamos el desespero de mamá llorando porque se le había muerto otro de sus pequeños. ¿Por qué teníamos que cuidar toda la noche? Al otro día mi papá, después de haberle hecho un cajoncito todo chusco y haberlo pintado de blanco, en ocasiones con la ayuda de todos nosotros, salíamos para el cementerio a dejar a nuestro hermanito, pobre mamá quedaba inconsolable en la casa acompañada por las vecinas.

Mi madre por momentos parece culpar a mi padre de la muerte de sus hijos pues me dijo:

yo no sé que pasaba, los niños nacían bien, gorditos y rosaditos, pero a partir de los tres meses, empezaban a enfermarse, si su papá veía un muchacho enfermo él no reaccionaba, era yo quién tenía que tomar la iniciativa, no sé si era por la difícil situación económica, pero él no se preocupaba por ellos, yo creo que eso era lo que más le mataba a uno la familia [...].

Éste es el momento más complicado en mi conversación con mi madre, siento un dolor inmenso por lo que estoy escuchando y no logro imaginarme el sentimiento que puede estar atravesándola. Me pregunto qué implicaciones tuvo esta situación en la manera de relacionarse con nosotros, sus otros hijos. En algunos momentos de mi vida me sentí abandonada por mis padres, pero ahora creo que la frialdad de mi padre le servía inconscientemente como coraza sentimental contra el alto riesgo de ver morir a sus niños, de ver desaparecer a las personitas con las que se había encariñado. Es probable que esto los obligara a distanciarse emocionalmente de sus hijos, durante la época de la infancia, y se permitían acercarse sólo cuando ya habían garantizado la supervivencia.

Frente a esto escucho decir a mi madre que mi padre sólo acariciaba a los niños cuando estos eran grandes. ¿qué hacía ella?, ¿cómo lograba enfrentar su temor y su rabia? Esta situación me remite necesariamente a la pregunta sobre sus expectativas como padres ¿qué expectativas podían tener ante una pérdida garantizada? ¿cómo se asumían como padres?

Sin embargo mi confrontación mayor, es cuando encuentro elementos en los que a pesar de las dificultades mencionadas, daban todo por mantener su familia y por otorgarle un mínimo de felicidad, es decir, la intención y la relación no es completamente de abandono o de distancia, ¿cómo lograban combinar estas dos posiciones? Aun no logro entender. Por ejemplo, mi madre cuenta que una vecina le pidió que le regalara una de sus hijas, argumentando que no sería capaz de criarla, que la niña iba a terminar por morirse bajo el cuidado de mis padres. A pesar de que la niña tenía el hígado grande, y que las expectativas de vida no eran alentadoras, mi madre se negó a entregarla, expresando que quería estar a su lado, y que no sería capaz de ver a su niña con otra familia sin que la reconociera como su madre. En efecto la niña murió a los 7 años, pero mi madre dice que se sintió contenta y tranquila porque murió a su lado.

Santiago de Cali, octubre de 2006

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

FAMILIA SÁNCHEZ ESCOBAR

Con esta familia trabajó una estudiante y muestra la triangulación de una hija con los padres a través de un secreto, veamos el relato:

La familia Sánchez- Escobar está conformada por los siguientes subsistemas:

- El subsistema conyugal establecido hace 17 años por unión libre entre María de 34 años y oriunda de Cali, trabaja de manera independiente y Pedro de 43 años también oriundo de Cali y quien se desempeña en los medios de comunicación como presentador y locutor.
- El subsistema fraternal conformado por Juan de 18 años de edad, estudiante y Clara de 15 años nacida en Palmira estudiante de noveno grado en una institución educativa pública.

PRIMERA SESIÓN

El motivo de consulta que plantearon los miembros de la familia fue:

Estamos aquí en busca de una persona que nos escuche y nos oriente, pues Clara cada vez es más rebelde, hace veinte días decidió que no va a regresar al colegio y estamos muy preocupados porque nuestra hija ha tomado la decisión de no vivir más con nosotros, dice que quiere vivir en Bogotá.

Asisten a consulta, el padre, la madre y la hija. Los padres llegan dispuestos y motivados, mientras que Clara se muestra callada y reservada. Desde los saludos se muestra cierta apatía y distancia entre la madre y la hija, al mismo tiempo que mucha cercanía entre padre e hija.

Clara se presenta suministrando los datos necesarios como nombre, edad y ocupación. A continuación se presentan los padres, quienes se muestran muy locuaces. El

señor toma la palabra y realza la importancia de este espacio para plantear situaciones que en casa se expresan con rabia, silencios y reproches. También resalta que son una familia que necesita ayuda profesional para mejorar las relaciones, en especial las relaciones madre-hija. A partir de este planteamiento se inicia una conversación con Clara y se profundiza en el tema con el objetivo de conocer qué está ocurriendo en esta relación y hace cuánto tiempo se viene presentando.

Clara argumenta que su madre no hace otra cosa que regañarla, estar de mal genio, mandarla a hacer oficio y gritar, todo el tiempo, por otra parte no le gusta ir al trabajo de su madre y encontrarse con las compañeras de trabajo de ella, este dato me generó curiosidad y me llevó a dirigir la búsqueda hacia allí. Clara dice que no le gusta en especial encontrarse con la mejor amiga de su madre, pues hace aproximadamente cinco años, se dio cuenta que su madre sostenía una relación amorosa, con el hermano de esa amiga, se dio cuenta porque los sorprendió solos en el apartamento de esa amiga. Guardó silencio durante estos cinco años y solo lo compartió con su hermano quien también ha guardado el secreto. Solo hace aproximadamente tres meses decidió contárselo al papá y dice que está muy decepcionada y resentida con su madre. Dice que su padre lo asumió con tranquilidad, pues los dos ya no hacen vida marital. El señor dice que están juntos intentando tener una relación cordial por sus dos hijos y por nada más.

El padre no está de acuerdo con la decisión de Clara de vivir en Bogotá, pero durante la sesión le habla de una manera cálida y la invita a repensar esta decisión, aunque al mismo tiempo le deja saber que respeta lo que decida. La madre expresa que no está de acuerdo y que por parte de ella no tiene su aprobación. Clara dice que ha retrasado su viaje, pues las personas donde piensa llegar, aun no le han confirmado si la pueden recibir.

APARTES DE LA PRIMERA SESIÓN

-Terapeuta: Cuéntenme que los convoca como familia a estar aquí.

-Padre: Pues como se lo dije por teléfono doctora, María y yo estamos muy preocupados por la decisión que nuestra hija ha tomado, pues no la compartimos del todo, esto ya ha llegado al límite, pues arregló maletas y la otra vez se iba a ir sin decirnos nada. Mejor dicho se iba a escapar las maletas las había guardado donde una vecina.

-Terapeuta: Tu padre nos ha dicho que intentaste escapar, qué opinas de esto?

-Hija: Si, yo me iba a ir de la casa al escondido y como mis papás se enteraron no lo pude hacer.

-Terapeuta: ¿Qué significa para ti la palabra escaparse?

-Hija: En realidad ya no quiero vivir más en casa, estoy muy aburrida.

-Terapeuta: ¿Qué te hace sentir aburrida?

-Hija: Se queda en silencio, agacha la cabeza y no se anima a hablar.

-Terapeuta: Clara quiero recordarte que este espacio es tuyo y de tu familia, te invito a expresar tu incomodidad.

-Hija: Sólo me quiero ir a Bogotá.

-Terapeuta: ¿Qué implicaría vivir en Bogotá? Con esta pregunta y otras que hice indago acerca de su proyecto de vida en Bogotá, con quién y en dónde viviría, en que se ocuparía, si tiene recursos económicos para mantenerse, si conoce Bogotá, si continuaría sus estudios, qué ocurriría con su familia?. Clara se mostró insegura en sus respuestas, sin ningún plan en concreto, con muchos temores y sin explicitar claramente su molestia.

-Terapeuta: Por lo que me cuentas percibo que tus planes no se encuentran muy bien definidos, entiendo que hay algo que te hace sentir “aburrida”, como tú lo has llamado y que es un tema en que aun no hemos profundizado, pero que te parece si empezamos por expresar qué está motivando tu malestar?

-Hija: Es posible que estando lejos, mi mamá cambie un poco, se preocupe mucho más por mí, no me regañe tanto y no nos trate mal.

-Terapeuta: Es esto lo que te incomoda?

-Hija: Guarda silencio y finalmente con su cabeza dice que sí y sus ojos comienzan a aguarse.

-Madre: Lo que ocurre doctora, es que Clara es muy desobediente, quiere hacer lo que ella quiere, es perezosa y ahora que no está yendo al colegio no se le puede decir nada. Pienso que como está desocupada, debería colaborar más en la casa.

-Terapeuta: En qué desea que Clara le colabore?

-Madre: Mire doctora a ella no se le puede decir nada, por eso es que me saca unas “piedras” y le pego, cada vez que le pido algo es como si le hablara a la pared.

-Terapeuta: Y podría contarme cómo le pide las cosas a su hija?

-Madre: Yo le digo que haga tal cosa...

-Padre: Yo quiero opinar..., lo que sucede es que María es muy grosera, ella no le tiene paciencia a nadie, todo es a los gritos, ordenando todo el tiempo.

-Terapeuta: Clara crees que si tu madre encuentra otra manera de dirigirse a ti, tu responderás de manera diferente?

-Hija: Yo creo que sí, pienso que si mi mamá pidiera el favor sería diferente.

-Terapeuta: Doña María, me gustaría saber si en lo que expreso su hija, hay algo que usted no sabía y cual es su opinión.

-Madre: Si creo que a veces me paso y reconozco que a veces pido las cosas de mala manera y se me va la mano.

-Terapeuta: Ahora nos vamos especificando más a lo que están viviendo actualmente, si revisamos lo que hemos hablado hasta el momento y nos preguntamos acerca del deseo de Martha de vivir lejos de casa, que contestan?

-Padres: Se miran y no se atreven a hablar [...] finalmente María respira profundo y mira a su hija...

Para finalizar esta sesión recorro a una variante de la pregunta del milagro.

-Terapeuta: Imagínense que esta noche mientras duermen se encuentran una lámpara mágica que les concede dos deseos que les ayudan a mejorar la relación que ahora los aqueja. Cuáles son los deseos de cada una de ustedes?

- Madre: Yo le pido que me ayude a contenerme, con mi esposo y mi hija cuando me den esas piedras. También le pido que mi hija regrese al colegio y tenga la posibilidad de viajar a Bogotá, pero en otras circunstancias, por ejemplo cuando nos llevemos bien nosotras dos y podamos apoyarla, me refiero a cuando entre a la Universidad.

-Hija: Yo deseo que mi mamá no sea tan grosera, que me trate con cariño, también que nos pida el favor cada vez que nos mande a hacer algo y que habláramos mucho más y en buenos términos.

-Terapeuta: Estos deseos, me hacen pensar que las dos tienen las mejores intenciones de mejorar la relación. Ahora detengámonos un poco en cómo podemos lograr que estos deseos se cumplan.

-Madre: Pues no es fácil, pero quiero empezar, me comprometo a bajar mi voz, cuando les hable y a pedir el favor.

-Hija: Yo me comprometo a ponerme al día en el colegio, también a escuchar a mi mamá cuando hable bajito y cuando nos pida el favor. También me comprometo a ayudarle en la casa, porque lo que sí reconozco es que a mi mamá le toca muy duro con todos los oficios y las responsabilidades de la casa.

Para finalizar les pido al madre y a la hija que cada una coja una hoja de papel y le escriba una carta a la otra comunicándole los aspectos gratos de la otra, que descubrirán esta semana. Esto lo escribirán en el transcurso de la semana, pero no se hablará de esto en la casa pues lo revisaremos aquí en la próxima sesión.

SESIÓN DOS

Llegan a consulta los tres miembros de la familia muy puntuales y motivados. Para dar inicio a la sesión les doy la bienvenida a todos y doy comienzo a la sesión haciendo

un resumen de la sesión pasada y les pregunto que de lo tratado les quedó sonando y si tuvieron oportunidad de hablar de algo de esto. La pareja expresó que encontraron un ambiente en el que se sintieron comprendidos, escuchados y notaron cambios positivos que hoy desean compartirme. A Clara más confiada y dispuesta a participar en la sesión.

-Terapeuta: Cuéntenme cómo les fue con la escritura de las cartas?

-Hija: La verdad, es que yo me sentí extraña, pues nunca había escrito pensando en mi mamá, pero lo hice.

-Padre: Quiero contarle que las vi a ambas muy motivadas, Clara anduvo toda la semana con el papel y un lapicero en sus manos, además me preguntaba cosas de su mamá. Eso me pareció muy bueno.

-Terapeuta: Eso quiere decir, que usted también estuvo participando del ejercicio, como un observador interesado?

-Padre: Claro que si y deseo enterarme de lo que escribieron.

-Terapeuta: Muy bien, entonces ¿quién desea iniciar?

Madre e hija se miraron y sonrieron, así que la hija inicia leyendo su escrito donde le decía a la madre que había tenido la oportunidad de contarle algo muy personal y que se había sentido escuchada sin que la regañara. También que en cuatro ocasiones le había pedido el favor, que en ocasiones se le olvidaba pedir el favor, pero que veía sus intentos por mejorar, que a veces se le sueltan malas palabras, pero se disculpa.

La madre, expresa que se ha sentido diferente, que siente que su hija se acerca más a ella, que se dio cuenta que si le pide las cosas de buena manera ella responde. Que está muy contenta porque regresó al colegio y la idea de irse a Bogotá aunque la comenta, ya no le dan esos arrebatos de quererse ir.

Finalmente el padre expresó que se sentía muy contento de que su hija ya no estaba con esa idea constante de quererse ir a Bogotá, que había regresado al colegio y que encontraba a María más cercana a su hija. De igual manera María ya no gritaba tanto.

Santiago de Cali, mayo de 2006

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

FAMILIA MORALES HANOOVER

Nadie de la familia estaba preparado para escuchar lo que pasó esa noche. Marian relata un secreto que le fue revelado por su prima Martha, estos son los antecedentes:

Martha es hija de una pareja casada por matrimonio católico en un matrimonio intercultural, pues la madre tiene ancestros europeos y el padre es vallecaucano. Él es marino, ella es ama de casa y tuvieron dos hijas Maritza y Martha. Cuando el padre llegaba de sus viajes, las discusiones de la pareja eran recurrentes y muy fuertes. Cuando Maritza cumplió 15 años, el regalo de su padre fue llevársela en su barco durante tres meses a Europa. Marian la relatora cuenta que después del viaje:

[...] mi prima comentaba con alegría los pormenores del recorrido, mostraba las fotos y argumentaba que había valido la pena, aunque era algo cansón y monótono. Ante la cercanía de los 15 años de mi otra prima y la inminencia del viaje a Europa con su padre, mi madre, tía materna de Martha, expresaba su desconfianza así: “temo que Martha vaya a ese viaje, porque Leoncio (el padre de Martha), le tiene ganas a la niña”. Esto se lo repetía varias veces a mi tía, pero ella no escuchaba. Se realizaron los preparativos pertinentes y cuando mi prima Martha cumplió los quince años le toco el turno de viajar con mi tío político. Cuando regresó de su largo viaje, la familia estaba deseosa de saber que lugares había conocido y que habían hecho, pero mi prima no podía hablar, simplemente perdió el habla, sus palabras no se escuchaban. En su cara había moretones, pero mi tía no decía nada, mi madre le decía: “Lucitania, la niña está golpeada hacela revisar de un médico, mirá que ese desgraciado, le pudo hacer algo a ella y nosotros lo ignoramos, parece que la golpearon”. Mi prima no trajo fotos de ese viaje, ni ningún buen recuerdo.

Mientras tanto la relación de mi prima y su padre se fue haciendo cada vez más tensa y ante el desconcierto que esto le causaba a mi tía, ésta se dedicó a buscar psíquicos que le explicaran lo que estaba sucediendo. Uno de ellos en una ocasión dijo, que el motivo de las malas relaciones entre mi tío y mi prima, era porque en una vida anterior, mi tío había discutido con ella y la había matado con un cuchillo y eso ella no se

lo podía perdonar, así que se estaba desquitando de lo sucedido. Esto aunque para mí es absurdo, para mi tía tiene lógica.

La exploración de soluciones puede incluir aspectos mágicos como bien lo dice Morin (1995:167-168), “La búsqueda de una solución adopta aspectos mágicos, míticos y rituales. Al mismo tiempo que las actividades intelectuales se despliegan los procesos mágicos”.

Martha le reveló el secreto a su prima Marian en una visita que ésta le hizo a la ciudad de Bogotá en el 2002, donde ella vivía con su esposo y su hijo Andrew de seis años. En ese momento habían pasado 15 años del hecho y Marian lo cuenta de la siguiente manera:

Martha: ¿Marian quieres saber que paso en ese viaje?

Marian: si me lo deseas contar cuéntamelo, me gustaría saberlo...

Martha: lo que pasa es que no sé como se vaya a tomar [...] ni mi esposo esta preparado para escuchar lo que yo viví, a él no le he contado, porque es capaz de matarlo.

Marian: yo creo saber que pasó, pero no es igual, puede que me esté equivocando [...] lo intuyo simplemente a raíz de lo que estás comentando [...]

Martha: Marian, esto no lo sabe nadie de la familia, tan solo lo sabemos él y yo, ahora lo sabrías tu [...]

Marian: si te hace daño contarle, no lo hagas [...]

Martha: una noche el me cogió [...] había bebido mucho, estaba tomando, como medio borracho, yo no se [...] ese día en la habitación me dio una tunda que nadie la ha recibido en su vida. Me pegaba tan fuerte que pensé que me iba a morir [...] me obligó a hacer muchas cosas y me ponía un cuchillo en la cara y me amenazaba con cortarme [...] fue horrible. Los marineros estaban desesperados intentando entrar a la cabina y no podían [...] si ellos no entran Marian, mi papá me mata [...] yo no podía caminar, ni hablar, yo me quería regresar [...]

Marian: (sollozando) te tocó? ese señor te tocó?

Martha: creo que es suficiente, no deseo que sepas más [...]

Marian: está bien, algún día podrás contarme todo lo que sucedió y ese día estaré más preparada para contenerme y acompañarte.

Martha: creo que jamás lo diré, porque sería demasiado doloroso, nadie de la familia está preparado para escuchar lo que pasó esa noche.

En palabras de Marian el guardar el secreto le representó, me hago cómplice y guardiana del secreto, empiezo a indagar en mi familia y logro que depositen otros secretos en mí y a partir de allí me identifican como la persona que aliviará el malestar y la vergüenza, pero el secreto continúa e igualmente las diferentes relaciones que se van tejiendo frente a éste y otros secretos familiares.

Según Marian, cuando el hijo de Martha, estaba cercano a los ocho años, la psicóloga del colegio del niño, le sugirió que cada uno de ellos hiciera un proceso terapéutico. Los dos iniciaron, pero ella se dio las maneras para no asistir con regularidad y pocas semanas después presentó síntomas asociados con una crisis psicótica, por lo cual suspendió tanto la terapia del niño como la de ella.

Marian convocó a las mujeres de la familia y les manifestó su preocupación por lo que estaba sucediendo con Martha y el niño. La red de apoyo familiar se desplegó y Martha pudo darse unos días de descanso y finalmente la situación volvió a la “normalidad”. Marian consideró desde ese entonces que los efectos del secreto estaban reca- yendo en su prima y en su hijo,

La rabia y el dolor que ella experimentó, resurgieron cuando el niño nació y el trato que le está dando se sitúa en los extremos del amor y el odio. Martha suele regañar y humillar a Andrew delante de otras personas sin importarle lo que el niño siente. Deja a otros el cuidado de su hijo y pretende que estos asuman su responsabilidad y el papel de crianza de éste. En unos momentos lo carga, le habla con ternura, lo acaricia y de un momento a otro, le grita, lo rechaza o le endilga un adjetivo negativo. El niño la mira sin comprender el cambio e intenta acercársele con cautela y acari- ciándola. Ésta responde positivamente y lo toma de nuevo en sus brazos. Estos cam- bios de humor tan repentinos, sólo se presentan cuando el niño se encuentra cerca. Andrew se ha convertido en el depositario de las ansiedades de la familia materna. Lucitania, mi tía comenta con los miembros de la familia extensa, cada que se le presenta la oportunidad, cuan infelices son el niño y mi prima, los diferentes proble- mas que el niño ha tenido en el colegio, sus enfermedades y sus alergias. La atención se centra sobre el niño, es el sintomático de la familia, aquel que puede provocar con su presencia los extremos del amor y el odio. El niño se confunde y teme acercarse a los otros. Cuando mi prima se separó de su esposo, a raíz de que descubre que él tenía una relación paralela con un hijo que muere de meses, hecho que se conoce en la familia pero que se le oculta al niño y aunque este pide explicaciones acerca de la ausencia de su padre, no las recibe, no se habla de la separación; el niño empieza a tener conductas destructivas.¹ Ante esta situación mi tía acusa a Martha de irrespon- sable y decide sobre el niño, de esta manera es finalmente entregado al cuidado de mi prima Maritza, hermana de Martha y su esposo. Quiero expresar que éste no es el primer secreto en mi familia, simplemente es parte de la cadena que se ha venido entretejiendo a través de generaciones y que cada vez se hace más compleja. Un secreto está ligado al otro. En la familia de Leoncio, el padre de Martha, se presentó incesto, además de otros tipos de abuso sexual y físico.

¹ Es en este momento que la psicóloga del colegio recomienda los procesos terapéuticos para madre e hijo, que comentamos anteriormente.

Marian hace una reflexión sobre lo que ha significado para ella vivir dentro de este secreto:

vivir dentro de este secreto, ha significado para mí una extraña mezcla de responsabilidad, poder, angustia, actitud protectora y miedo. *Responsabilidad*, pues si algo le pasa a mi prima o al niño, la familia puede hacerme responsable de ello por no haber dicho nada. *Poder*, pues soy la depositaria y conozco una historia que puede destruir a la familia, ya que haría visible lo que nadie ha querido ver y eso llevaría a tomar medidas frente al miembro que la agredió, mi familia entraría en caos y el dolor sería tal que es posible que mi prima Martha caiga en una depresión profunda o tenga un episodio psicótico. *Angustia*, porque conozco el daño y sus consecuencias y no puedo hacer nada para remediarlo. *Actitud protectora*, pues soy yo quien le ha ayudado económicamente a mi prima, para pagar tanto la terapia psicológica de ella como la del niño, aunque no asistieron de manera continúa. Los recojo y los llevo a su casa para actividades cotidianas. Y *miedo*, pues no alcanzo a imaginar el poder destructivo de la bomba que tengo en mis manos.

El ser depositaria de este secreto, me permite entender el comportamiento de mi prima en sus episodios de crisis y tristeza, mantenerme alerta a sus cambios de ánimo para poder controlar la situación y evitar de esta manera, que el secreto salga a la luz y que ella entre en una crisis psicótica. Ahora que lo pienso, es posible que Martha al confiarme el secreto, también este depositando en mí la responsabilidad de revelarlo si algo acontece. Para ella es más fácil asignar a otro la responsabilidad, que asumirla. Para ella asumir retos es difícil y cada vez que lo intenta, cae en la melancolía. Yo soy la persona que ella escogió para entregarle la responsabilidad de que su secreto, sea o no revelado. Ahora ya no lo tiene que cargar sola, cuenta con mi compañía; yo guardo el secreto celosamente. Si revelo el secreto me sentiría desleal con mi prima, aunque a veces tengo la sensación de encontrarme entre la espada y la pared.

Mi madre me dice en algunas ocasiones “yo se que algo pasó, yo se que Leoncio le hizo daño a Martha, pero no hice nada y dejé que las cosas pasaran, para mi era difícil imaginar lo que había pasado. De haberse sabido eso, se hubiera destruido la vida de tu tía por completo, ella es una mujer de cadenas y hubiese negado todo con tal de no ver la verdad y de asumir la responsabilidad que como madre tenía, ella no hubiera confrontado a Leoncio, ella hubiera callado o negado todo. Si Martha hubiera dicho la verdad la habría tratado de maliciosa y mentirosa y es posible que los demás le hubiesen creído. Recuerde hija, que Lucitania, es la hija consentida de mi mamá”. Mi madre también lleva a cuestras el secreto, aunque Martha no sabe que mi madre se percata o se imagina lo que pudo haber pasado en ese viaje. El secreto involucra de alguna manera a los otros miembros de la familia. Yo creo que mi tía “sabe” lo que pasó en el barco, pero no lo quiere aceptar, para ella sería demasiado doloroso y la culpa no le permitiría vivir, es más fácil seguir con los ojos vendados. Martha es una persona que no conozco, mitad rola y mitad valluna. Nadie sabe cómo es ella en realidad.

Todo lo anterior nos lleva a creer, que los otros miembros de la familia, “saben” el secreto, es decir es un secreto a voces, pero ninguno se atrevió en su momento a abrirlo y a medida que pasa el tiempo, el temor a que este se ventile se incrementa, lo cual conlleva a que el “misterio” alrededor de Martha y su “sacrificio” continúe. Marian también hace referencia al poder destructivo del secreto y a la vergüenza como elemento reforzador de éste,

la vergüenza engendra el secreto, en forma circular genera sentimientos de mayor vergüenza, los cuales impiden buscar, utilizar los recursos necesarios para el desarrollo personal y familiar y para la toma de decisiones. El rechazo de mi prima a la ayuda terapéutica, se justifica por el temor y la vergüenza de develar un secreto que tiene el poder de destruir la vida de las personas que la rodean. La conducta de mi prima es la comidilla de la familia, todos tienen algo que decir de ella y cuando yo intento mostrar inconsistencias, incongruencias, ambigüedades que podrían explicar su conducta, ellos encuentran otro tema del cual hablar, el hijo de mi prima y su conducta.

Hipotetizamos que la parte que probablemente ha involucrado más dolor para Martha, es el hecho de que a pesar de las “señales” claras y evidentes de que había sido maltratada, “nadie” en su familia tuvo el valor de apoyarla, consolarla y confrontar al responsable del abuso, y de esta manera, ella tuvo que enfrentar sola a los quince años el dolor y la humillación infligidos por su padre y la negligencia de su madre y otros familiares.

Marian hace las siguientes consideraciones,

los secretos diezman nuestras relaciones, desorientan nuestra identidad y desquician nuestra vida; nos impiden participar en relaciones auténticas y utilizar los recursos eficazmente. El mantener el secreto ha repercutido negativamente en mi prima de la siguiente manera: en su capacidad de solucionar problemas, en su repertorio de conversaciones, que cada vez es más limitado, en sus percepciones que tienden a ser distorsionadas y en general en su bienestar emocional y psíquico. La percibo agotada, cansada y suele encerrarse manifestando su deseo de estar sola, llora con frecuencia y no comprende que sucede con su vida, con su entorno y con su hijo.

A esta familia, hoy en día le preocupa el poder destructivo del secreto, es como si Martha tuviera que seguirse sacrificando en pro de la “unidad” familiar. Esto incluye también a su hijo, el cual tiene el papel de ofrecerle a los miembros de la familia, algo de qué hablar y así desviarse de los hechos que está guardando el secreto, tal como lo dice Evan Imber-black (1999:35), “cuando las familias tienen secretos horribles e in-comunicables, la conducta de uno de sus miembros puede ser a veces un elemento de distracción eficaz, que suministra a todos un tema de conversación seguro pero perturbador”.

El hijo de mi prima, no puede hablar sobre la separación de sus padres, pues inmediatamente es censurado por mi tía, por mi tío u otros miembros de la familia. El niño ha aprendido a hablar sobre lo que le duele creando otros códigos o lenguaje corporal, los cuales son en algunas ocasiones difíciles de comprender y patológicamente preocupantes.

Marian concluye su relato de la siguiente manera:

Mi familia me preocupa, pero yo sé que en ella se encuentra la respuesta a muchos de los laberintos por los que atraviesan nuestras relaciones. La familia de mi padre, guarda secretos de naturaleza tal, que les impiden relacionarse, pues no soportan el verse cara a cara. Mi familia materna, también guarda secretos y mucho silencio. Hay muchos vacíos, muchos huecos en la historia de mi familia, mi intención es llenarlos y romper esa cadena. Para ello debo continuar con la investigación sobre mi familia, lo que me preocupa es que me pierda en ella. Espero continuar con mi viaje y no peligrar en él. Dios sabe que tengo buenas intenciones, que deseo saber la identidad de mi familia. Me apasiona escuchar las historias que se relatan y de esta manera he podido ir construyendo quien soy yo, quien es mi familia y qué tipo de relaciones buscan las mujeres de la misma, en las parejas que escogen para que las acompañen en el camino de la vida [...]

Santiago de Cali, septiembre de 2006

FAMILIA ZAMBRANO ORTIZ

1. COMPOSICIÓN FAMILIAR

La narradora de esta historia es Melba Sofía, la hija menor de la familia Zambrano Ortiz. Es una mujer que ha sabido hacer de las dificultades y de sus carencias una oportunidad para acercarse a otros seres humanos y desde su profesión ayudar con dedicación, creatividad y calidez. Actualmente se encuentra en el proceso de elaboración de la problemática de su familia de origen y en la construcción de sus roles como mujer, esposa y madre, intentando diferenciarse y ganar autonomía.

La familia de origen de Melba Sofía esta compuesta por:

Leonel Zambrano Potes: padre, nació en Pereira, de 84 años, con estudios de primaria, comerciante y su pasatiempo principal es tocar violín.

Leonora Ortiz Molina: madre, nació en el Huila, de 67 años de edad, con estudios de primaria, dedicada al hogar y su pasatiempo principal es leer.

Marta Zambrano Ortiz: hermana mayor, nació en Cali, 48 años de edad, estudió hasta noveno de bachillerato, peluquera, vive en Ecuador, está separada y actualmente en unión libre, madre de cuatro hijos, tres con su primer esposo y una con su segundo esposo, su pasatiempo principal es escuchar música.

Misael Zambrano Ortiz: hermano, nació en Cali, 47 años de edad, profesional labora como administrador, es soltero sin hijos y su pasatiempo es el fútbol.

Melba Sofía Zambrano Ortiz: es la hija menor, nació en Cali, tiene 32 años, es profesional, casada, tiene un hijo y su pasatiempo favorito es viajar y estudiar. (Para mayor información véase el genograma de la familia Zambrano Ortiz).

2. HISTORIA MIGRATORIA DE LA FAMILIA

En búsqueda de mejores oportunidades mis padres salieron de sus pueblos de origen:

- Mi padre fue el primero de su familia que llegó a Cali a los diecisiete años, procedente de una familia humilde y campesina donde los hombres se dedicaban a la agricultura y las mujeres a las labores domésticas. Poco a poco fue trayendo a los otros miembros de la familia hasta que todos se reunieron en una misma casa. Mi padre se responsabilizó de la abuela Sofía, desde que recibió su primer salario, hasta que la abuela murió en 1971 cuando mi padre tenía cincuenta y un años de edad.
- Mi madre salió de su pueblo a la edad de doce años, es la cuarta de nueve hermanos, proviene de una familia campesina humilde y llegó a Cali invitada por una prima suya que la entusiasmó con opciones de trabajo, lo cual le permitiría tener una mejor vida. Mi madre rompió todo vínculo con su familia, niega sus raíces y da a entender que proviene de una familia de alto nivel social. Al respecto ella ha portado una gran caja de secretos, ha ocultado su historia familiar. En mi árbol genealógico se pueden observar vacíos en la familia materna, fue una verdadera faena lograr que me diera los nombres de sus padres y de sus hermanos, lo único que sé de su familia de origen es lo que cuento aquí. Ella jamás regreso a su pueblo, no sabe cuando murió su mamá, no sabe nada de sus hermanos, en ciertos momentos le he preguntado el porque jamás volvió a su casa y ella con un gesto de desagrado, dice solamente que tuvo motivos para hacerlo. En algún momento de mi infancia, escuche que mi padre le reprochaba a mi madre esta actitud con su familia, ante lo cual ella comentó que cuando ella estaba embarazada de su primera hija, había recibido una carta de su madre donde le decía que si estaba embarazada hiciera de cuenta que no tenía familia y que se olvidara de ella. Este es el argumento esgrimido por mi madre cuando se siente cuestionada por la ruptura con su familia de origen.

Melba Sofía tiene poca información de la historia migratoria de su familia de origen y consideramos que esto tiene relación con la oscuridad que han tendido sus padres alrededor de sus orígenes. Nos da la sensación que alrededor del origen hay vergüenza y sentimientos de rabia y dolor.

3. LA PAREJA DE MIS PADRES

Cuando mi padre conoció a mi madre, éste ya tenía casa, tienda y carro y ya había tomado las riendas de su familia, en esta época esto significaba una buena posición económica y social, la cual mi madre no tenía. Un año después de conocerse, mi madre queda embarazada, de mi hermana mayor. Esta relación fue rechazada por la familia de origen de mi padre, pues para ellos el dinero y la clase social eran determinantes para aprobar una unión sentimental. En ese momento mi padre y su familia de

origen vivían en un barrio tradicional de Cali y mi abuela era muy exigente con las personas que se relacionaban con la familia.

Mi abuela ejerció una gran presión en mi padre para que se casara con una mujer “que le brindara posición social, alguien adinerada y de clase”. Los mandatos de mi abuela eran cumplidos fielmente por mi padre quien ocupaba el lugar de hijo predilecto, mi padre siempre ha dicho “la madre es bendita” y según él, esto quiere decir que todos los deseos de una madre deben ser cumplidos por los hijos. Efectivamente mi padre a pesar de tener una hija con mi madre y de que ésta estaba embarazada por segunda vez, se casó por el rito religioso con una mujer de clase social alta, de la cual se separó un año después, pues ésta sufría una enfermedad grave. Mientras tanto mi abuela no permitía que mi madre, ni mi hermana Marta se acercaran a la familia Zambrano Potes, pues las consideraba motivo de vergüenza.

Mi padre y mi abuela quisieron desaparecer esta historia de sus vidas, y fue así como mi madre y mi hermana, vivieron algún tiempo escondidas en un lugar donde las personas cercanas a mi padre o que sabían de su noviazgo no las vieran, ni a la mujer embarazada ni a su hija. Las enviaron a una finca muy apartada, donde vivía mi tía Marta Lucrecia, hija del segundo matrimonio de mi abuela. Allí mi madre pasó todo el embarazo de mi hermano, lo único que mi madre sabía de mi papá era que la relación entre él y la mujer adinerada cada vez se afianzaba más y se escuchaban rumores de boda, pues este matrimonio le permitiría a la familia ascender de clase social. Mi madre sabía esto por lo que alcanzaba a escuchar de los comentarios que mi tía le hacía a su esposo.

La relación de convivencia de mis padres, pues hasta hoy viven en unión libre, sólo se dio cuando mi abuela cayó mortalmente enferma y quedó postrada, ante lo cual mi padre llevó a mi madre a su casa para que cuidara de ella, y a partir de allí siguieron viviendo juntos y hasta hoy viven en la misma casa.

Vale la pena anotar que con el único miembro de la familia paterna que se ha relacionado nuestra relatora y su familia es con la tía Marta Lucrecia, pues los otros miembros de la familia no han sido cercanos a ellos.

4. LA LLEGADA DE LOS HIJOS

Cuando mi hermana Marta nació, la abuela no permitía que ni ella ni mi madre se acercaran a la familia Zambrano Potes. Mientras estuvieron escondidas en la finca mencionada anteriormente, mi padre nunca se comunicó con mi madre, aunque sí le llegaban cartas de él a mi tía Marta Lucrecia.

Un día mi madre se dio cuenta que había llegado una carta de Cali, ella supuso que era de mi padre y su curiosidad por saber lo que allí decía, la llevó a buscar a hurtadillas en las pertenencias de mi tía Marta Lucrecia, encontrándose con un comentario enigmático, de que ya tenía todo listo para entregar a la niña. Mi madre supuso que mi padre pensaba quitarle a la niña, esto ocasionó gran preocupación en ella y dice

que a partir de ese momento no se separó ni un minuto de mi hermana. Cuando iba a nacer mi hermano, se vinieron a Cali mi madre, mi hermana y mi tía. Mientras mi madre estuviera internada en el hospital, se suponía que mi tía cuidaría de su sobrina, sin embargo, los temores de mi madre resultaron ciertos, mi padre iba a visitarla al hospital y ella le preguntaba por mi hermana y por el lugar en que ésta se encontraba, pero él solo callaba, o le decía que primero se recuperara y que luego pensara en la niña, fue así como pasaron los días, y finalmente, mi madre tuvo que irse a vivir a un cuarto de una casa de familia, pagado por mi padre, donde mi madre y mi hermano recién nacido, permanecieran en la clandestinidad que mi abuela y mi padre querían. Mi madre me contó esto así: “su papá se llevó a la niña en contra de mi voluntad, ni siquiera me habló de su intención, ni me dijo para donde se la llevaba, en esa época uno no le podía decir a él nada, él siempre hacía lo que quería, uno era un cero a la izquierda, yo extrañaba a la niña y lloraba mucho por ella, y cuando él iba a llevar la leche del niño yo le suplicaba que me devolviera la niña, y él no me decía nada, pasaron unos meses y yo creí enloquecerme, me le arrodillaba suplicándole que me dijera donde estaba la niña y él no me decía, no valía súplica alguna. Yo de tanto pedirles a Dios y a la Virgen que me ayudaran a encontrar a la niña, un día me soñé que estaba en un lugar donde había unos niños y unas monjas. En el sueño veía el camino, las plantas que rodeaban el lugar, un parque y veía a la novia de su tío.

Mi madre en medio de su desespero por encontrar a su hija, decidió buscarla por todos los lugares posibles de la ciudad que se le parecieran al lugar del sueño, también buscó a la novia de uno de mis tíos y le preguntó si ella sabía donde estaba la niña. Al parecer ella le dio información importante a mi madre, también estaba pasando por un dolor similar, pues mi tío le había quitado a su hijo de dos añitos (se repite la historia), diciéndole que mejor se fuera y se olvidara del niño. Ella presumía que mi padre y su hermano se habían puesto de acuerdo para llevarse a los niños y dejarlos en el mismo lugar.

Finalmente mi madre y ella pudieron dar con el lugar donde estaban sus hijos, mi madre dice que el lugar tenía un gran parecido al que ella se había soñado; al frente de este hogar había un parque, y al ingresar a él existía un gran sendero colmado de un hermoso jardín. Este lugar, como mi madre lo había soñado, era dirigido por un grupo de religiosas con el apoyo de familias prestantes de la ciudad. Al llegar allí, mi madre se da cuenta que es un hogar para niños huérfanos, la religiosa sorprendida le dice a mi madre que el padre de la niña la había llevado diciéndole que su mamá se había muerto, mi padre había entregado a mi hermana en ese hogar, con la misma mentira que en su momento utilizó mi tío. La religiosa citó a mi padre al darse cuenta de que la madre de la niña no estaba muerta y que él había mentido. Le entregó a la niña y este a su vez la llevó a su casa materna.

En la casa de mi abuela habían acordado que cuando alguien llegara a la casa y preguntara por la niña, debían decir “es una niña que nos trajimos de la finca”, el verdadero vínculo que representaba mi hermana para mi padre y la familia seguiría siendo ocultado, como condición para poder estar en la casa de la abuela y con ello

no obstaculizar el anhelado matrimonio de mi padre con la mujer adinerada. Mi hermana desempeñó funciones de una empleada del servicio doméstico.

Habían pasado cerca de seis meses y en este tiempo sólo mi madre había visto dos veces a mi hermana, los encuentros fueron en un parque, mi padre para citarla le enviaba notas donde le informaba la hora y el lugar, para el primer encuentro la nota decía “nos vemos en un parque donde hay un señor estirando el dedo y señalando la ciudad”.

Mi madre dice que pasó mucho tiempo buscando el parque y preguntando a las personas que se encontraba “¿Dónde hay un señor señalando la ciudad?”; unas personas se reían, otras la miraban como si estuviera loca, otras se conmovían y trataban de ayudarla pues estaba con mi hermano de brazos. Nadie le daba razón de dónde había un señor señalando la ciudad. La primera vez se devolvió cansada de caminar y con la tristeza de no haber visto a mi hermana. Al ella contarle esto a la señora de la casa en la que vivía, la señora le dijo, “me hubiera preguntado... yo creo que ese parque es donde está una estatua”, aquí mi madre comprendió que el señor del que hablaba mi padre y que señalaba la ciudad era una estatua, la estatua de Sebastián de Benalcázar. Con el tiempo mi padre fue comprendiendo la necesidad de mi hermana de estar cerca de su madre, así fue como mi padre permitió que cada ocho días mi hermana visitara a mi madre. En ese entonces, mi hermana tenía casi dos años y solo hasta la edad de ocho años le fue entregada nuevamente a mi madre”.

“El descubrir estos secretos fue para mi una labor de muchos años, las expresiones no verbales de mi madre desalentaban mis preguntas sobre el tema. Este ha sido un *secreto compartido*, un secreto a voces en mi familia, todos lo saben pero nadie habla al respecto, esta historia se queda en lo no dicho, todos actúan *como si* nada hubiera pasado, este ha sido un secreto que ha afectado nuestras relaciones intra y extrafamiliares. Siento que tanto en mi madre como en mi hermana hay un gran dolor que no han podido elaborar, ninguna de ellas desea hablar sobre esto, pero en sus rostros veo amargura.

Cuando mi madre asiste a las reuniones del grupo de la tercera edad y hablan de los recuerdos del día del matrimonio, ella no se siente con un lugar en estas conversaciones, la incomodan, prefiere ofrecerse a servir algo en esos momentos. Yo también he sentido incomodidad cuando me preguntan acerca del noviazgo o de las bodas de plata o de oro de mis padres, y dependiendo de quien pregunte, contesto con la verdad, o construyo una *mentira* que me permita fantasear con la historia que anhelo para mis padres y nuestro pasado familiar.

Estos secretos están relacionados con el valor que le asignaba la familia de origen de mi padre al dinero, a la clase social, a la elección de pareja, a las relaciones pre y extramaritales. Han moldeado nuestra forma de relacionarnos, nuestras percepciones de la familia, de cada miembro y de cada subsistema; no nos han permitido conectarnos con el pasado para elaborarlo, vivir el presente de manera saludable y satisfactoria y orientarnos al futuro liberándonos y liberando a las futuras generaciones de los miedos y taras del pasado.

5. EL HIJO VARÓN

Al igual que para mi abuela paterna, para mi madre el hijo varón ha sido su salvación. Mi hermano es el hijo responsable, el hijo modelo, trabajó desde sus dieciocho años de edad, su ingreso a la vida laboral le permitió poco a poco dar cumplimiento al propósito que desde su infancia alimentó: suplir las necesidades de mi madre, hacerse cargo de las responsabilidades de mi familia de origen, por ejemplo el mercado, el pago de servicios, la salud de mis padres y las necesidades en general de todos los miembros de la familia incluida yo. Mi hermano ha cumplido con estas obligaciones, puedo decir que es el hijo parental, el proveedor, el que ha respondido por el sustento de nuestra familia hasta el día de hoy.

Mi madre dice que el día que mi hermano empezó a trabajar, la situación económica de la familia cambió, ella por primera vez empezó a recibir dinero a sentir un poco de independencia económica, se empezaron a comprar electrodomésticos que facilitaron las labores de mi madre en la casa y mi padre se fue liberando de responsabilidades. El ingreso a la vida laboral de mi hermano además de introducir mayor bienestar para la familia, permitió cumplir con las expectativas que mis padres tenían de él por ser varón, con la creencia que mi padre traía consigo sobre el rol protector que deben cumplir los hijos varones hacia sus padres, y que así como él lo desempeñó con la abuela Sofía, se esperaba que Misael lo desempeñara en esta nueva familia.

Mi madre y mi padre le han delegado poder, autoridad para la toma de decisiones, él es quien dice cuándo, cómo y dónde se va a un paseo, es a quien se le consulta sobre las celebraciones, es quien pone y quita horarios, es quien dice cuando se va a mericar, organiza las citas médicas de mis padres. A él no se le cuestionan sus decisiones, más bien se le proponen acuerdos; mis padres organizan su vida en torno a lo que él les dice que deben hacer y mi hermana mayor se relaciona con él *como si* él fuera el hermano mayor. La relación fraterna no ha sido de complicidad entre pares, mi hermana mayor y yo le obedecemos, como si fuera nuestro padre, este rol que mi hermano ha jugado en nuestra familia nos limita en nuestras conversaciones, en nuestras palabras, en lo que por ejemplo mi hermana, mi sobrina y yo hablamos en su presencia. A él se le rinden cuentas hasta de cómo gastamos el dinero, y en este aspecto, al igual que mi padre es ejemplo de organización, aunque siempre será un secreto para las mujeres cuánto se gana, cómo lo gasta, cuánto ahorra y en dónde ahorra.

6. UN MITO FAMILIAR

Cuando observo mi árbol genealógico, veo que:

Las segundas uniones son un patrón que se repite; unas formalizadas en matrimonios religiosos y otras en unión libre. Éstas se presentan en el bisabuelo Crisanto, la abuela Sofía, mi padre Leonel, mi hermana Marta y yo.

Los hombres formalizan sus relaciones de pareja alrededor de los cincuenta años, mi padre al mismo tiempo que vivía con su familia materna, tenía novia y ya tenía hijos

con mi madre. Mis tíos paternos presentaron este mismo patrón, muchas relaciones sentimentales paralelas, y cuando pasaban de los cincuenta años de edad era cuando sentaban cabeza y constituían una pareja estable. Alrededor de esa edad fue cuando mi padre se asumió como esposo, y conformó un hogar con mi madre. Ella cree que mi hermano va por el mismo camino y que su matrimonio será a los cincuenta años, le quedan tres años pues en el momento tiene cuarenta y siete.

Aunque mi hermano no ha establecido una relación matrimonial ha manejado relaciones dobles, es decir ha tenido dos y tres novias al mismo tiempo, mi madre dice “eso es un mal que viene de todos los hombres de la familia Zambrano, todos han sido mujeriegos”. Actualmente él convive por días con la novia que tiene, pero cuando quiere se va para donde mis padres y cuando ella le propone irse a vivir del todo con él, él le da respuestas que según mi madre, eran las mismas que mi padre le daba a ella cuando él vivía en casa de la abuela, “esta soñando”, “es mejor que no se apege tanto a mí”, “como estamos, estamos bien”.

El patrón de hombre mujeriego, que se encuentra en los hombres Zambrano le permite a nuestra familia explicar y dar sentido a los comportamientos actuales de los hombres. Esta conducta se ha transmitido de manera intergeneracional, permitiendo significar la forma en que los hombres de la familia construyen sus relaciones sentimentales, a su vez que hace parte de nuestra identidad familiar, por ejemplo mi hermana Marta comenta que mi sobrino Andrés de diecisiete años ya está relacionándose con las mujeres bajo este mismo patrón.

La forma de pensar de los hombres de mi familia, en especial de mi padre, ha reforzado este patrón. Se considera que la mujer debe estar subordinada al hombre, su opinión no cuenta en las decisiones familiares, los negocios son entre hombres, cuando es necesario, se realizan los negocios a escondidas sin tener en cuenta lo que piensa la mujer, la libertad es para el hombre, es él quien puede ir a donde quiera y con quien quiera y no tiene que dar explicaciones a la mujer, el dinero es asunto de hombres, los compromisos de pareja no se establecen de manera explícita, es decir, se constituye la pareja cuando el hombre lo decide, no deben dar demostraciones de afecto porque esto sería mostrar debilidad.

El mantenimiento de este patrón familiar se da no solamente a través de las conductas y formas de pensar de los hombres de la familia sino también a través de los comportamientos y explicaciones dadas por mi madre, ella justifica y promueve muchas actitudes de mi hermano, por ejemplo su actitud machista, y los comportamientos consonantes con lo que he descrito que para mí padre significa ser hombre. También se ha plegado a lo que ellos consideran el trato que merecen. Recuerdo que hace unos años mi madre le dijo a mi hermano con gran cariño “papito”, inmediatamente la expresión de horror que vi en mi hermano y en mi padre fue de un gran reproche y mi hermano le dijo a mi madre que nunca más volviera a utilizar semejante palabra para demostrar su cariño, pues él era un hombre y que esta expresión era para homosexuales, por su parte mi padre le dijo “¡que qué era esa barbaridad!”; mi madre jamás volvió a utilizar ninguna palabra cariñosa para dirigirse a mi hermano. Ella ha asumido una posición de sumisión, de víctima y de dependencia, plegándose

al papel que le asignaron mi padre y su familia, repite con mi hermano el patrón de relación de mi abuela paterna con mi padre. Ha acumulado una rabia infinita hacia mi padre, que se traduce en una relación de hostilidad, altivez, cantaleta y un tono de voz predominantemente agresivo hacia él.

Bajo los recuerdos de su pasado, mi madre a veces actúa *como si* lo que le queda de vida no le alcanzara para expresar su frustración, su rabia, su resentimiento, sin embargo a nosotros sus hijos explícitamente siempre nos pide colaboración, buen trato, tolerancia y respeto hacia nuestro padre, considerando su edad, los aneurismas que tiene y su delicado corazón. Mí padre asume una postura pasiva, de tolerancia, comprensión, de conciliación en los conflictos familiares. Ante la presencia de algún desacuerdo, simbólicamente hace alusión a una píldora y nos pide que la tomemos, por ejemplo, la píldora de la tolerancia, del dialogo, de la alegría, etc.”.

Identificamos dos momentos en la construcción de este mito:

Primer momento: relaciones de pareja. Ante la repetición del comportamiento de los hombres y las mujeres en sus relaciones de pareja, ninguno de éstos cuestiona las conductas, sino que las aceptan como algo ineludible, como algo propio de la “naturaleza” de los hombres de la familia. Se les señala un papel activo a los hombres y un papel pasivo a las mujeres. A los hombres se les proporciona un derrotero de cómo deben comportarse en su relación con las mujeres, para ser miembros de esta familia y al mismo tiempo conservar su carácter masculino; a las mujeres se les señala el camino de la aceptación, del no cuestionamiento si quieren seguir siendo miembros de la familia y conservar a sus esposos. Cuando son pareja el hombre posee todo el valor y el poder, la mujer no sólo no tiene ni voz ni voto, sino que parecería no tener ningún valor.

Segundo momento: paternidad y maternidad. Cuando la mujer es madre de un hombre adquiere valor, especialmente cuando el hijo empieza a trabajar y toma las riendas de la familia. Parece que en esta familia cobra valor el dicho aquel de que “en juego largo hay desquite”, pues en este momento se invierten los papeles, la mujer madre ocupa el primer lugar, se empodera, el hombre juega un papel pasivo, conciliador y pasa a un segundo plano. Esto nos permite comprender porque los hombres de esta familia no pueden formar pareja sino hasta alrededor de los cincuenta años. Para dar continuidad al mito, las mujeres en su papel materno justifican y promueven en sus hijos, las conductas que ellas sufrieron con su marido en el inicio de su relación y estos se unen a mujeres que no valoran, continuando de esta manera la historia respecto a la conyugalidad, ellos mismos son valorados como hijos, como esposos en un principio, juegan un papel autoritario y posteriormente, pasan a un segundo lugar una vez que sus hijos varones crecen y se hacen cargo de la familia.

Esta familia tiene dificultades para conjugar los dos subsistemas familiares, el conyugal y el parental, pues es necesario que los miembros de la pareja encuentren espacios para ser pareja y espacios para ser padres. Al no encontrar la forma de integrar estos dos subsistemas de una manera armónica llegaron a polarizarlos en dos momentos diferentes (Ugazio, V. 2001:53).

7. SECRETOS EN TORNO AL DINERO

La actitud hacia el dinero mencionada anteriormente ha traspasado los límites de mi familia de origen y hoy en día en mi familia de procreación esta actitud viene conmigo, cuando guardo cierta cantidad de dinero de mi salario en un lugar secreto donde mi esposo no lo encuentre y si me pregunta si tengo dinero le digo que no y le hago creer que fue gastado en otra cosa. Estas mismas conductas las observé en mi infancia, en mis padres y en mi hermano, cuando les fisgoneaba sin que ellos se dieran cuenta y cuando les pedía dinero me decían que no había, yo sabía que era mentira, pero no podía decir nada pues si lo hacía me delataba.

8. EL ESTILO COMUNICACIONAL

Mi madre dice que mi padre en su juventud era un hombre de pocas palabras, no expresaba el afecto, no era un hombre romántico ni de detalles, no hablaba de sus negocios, tomaba decisiones y simplemente mi madre las debía acatar. Yo también puedo decir, tanto de mi padre como de mi madre, que son parcos y poco afectivos, sus manifestaciones de amor fraterno son no verbales. Cuando mi padre me daba un apretón yo lo interpretaba como si me estuviera diciendo hija te quiero, en general en mi familia el afecto no se ha expresado con palabras, jamás un te quiero, un te amo hija, un me haces falta, yo he sido quien más ha expresado estos sentimientos, yo le digo a mis padres que los quiero mucho. Con mi hermano la expresión afectiva ha sido por medio de cartas, con mi hermana verbalmente. Cuando yo le he preguntado a mis padres si me quieren solo se ríen y me dicen “¡esas bobada no se preguntan!”, yo interpreto sus respuestas como que el amor entre padres e hijos es tan obvio, que es una bobada preguntarlo.

Mi hermana es rotulada como “la cabeza dura”, “la chismosita”, para mi madre esto se debe a su traumática niñez, todo lo malo que ve en ella dice que lo aprendió en casa de la abuela Sofía. Ninguno de mis padres acepta ninguna responsabilidad en la estructuración de la personalidad de mi hermana, mi padre cree que un niño no sabe nada de nada, un niño no se da cuenta de lo bueno o lo malo, las actitudes equivocadas de mi hermana las atribuye simplemente “a que se quiso quedar brutica porque no terminó de estudiar su bachillerato”. Mi hermano cree que por difícil que sea la infancia, eso no trasciende, sin embargo todos nos relacionamos con mi hermana, con sentimientos de pesar y de consideración. Cuando yo conocí la historia de mi

hermana, sentí mucha rabia con mis padres, con mi madre por no haber buscado todos los recursos para recuperar a mi hermana; con mi padre, a veces siento la necesidad de pedirle una explicación o por lo menos decirle todo lo que pienso de sus comportamientos al respecto; pero por otro lado me acompaña el deseo de protegerlo y el no ser yo quien propicie algún tipo de descompensación en él, que pueda desencadenar su patología cardíaca. Sé que para él sería muy difícil y doloroso hablar de esto conmigo, también siento que le daría vergüenza y temor de que mi amor hacia él, pudiera verse afectado.

En algún momento de mi vida quise cuestionar su matrimonio con la “mujer adinerada” y con la forma en que se descompensó físicamente, logré ponerle un pare definitivo al tema. Creo que esta es la forma que él ha encontrado para autoprotgerse, para no enfrentar su pasado y mantener su integridad y su imagen ante sus hijos.

Esta historia le ha dado a mi madre poder, control sobre sus hijos, por ejemplo logra que yo me ponga de su parte y que me aleje de mi padre diciéndome cosas como “acuérdesse de todo lo que su papá me ha hecho”, cuando le refuta algo a mi padre le dice “¿Y quién fue usted?”, presiona a mi hermano y crea en él sentimientos de culpa cuando le dice “no sea así con las mujeres, acuérdesse de los desplantes de su papá y como me trataba como mujer”, aunque al mismo tiempo lo justifica diciéndole, “tenía que ser un Zambrano”.

A veces siento que hay más historias ocultas, aun tengo muchas dudas, se que mi hermana conoce otros secretos, pues ella siempre me decía “Melbita ojalá crezcas rápido para poder contarte muchas cosas”. Ahora que crecí, ella vive en otro país y la distancia no ha permitido que se abran espacios donde se puedan develar otras historias secretas. En mi familia se percibe mucha tensión cuando mi hermana anuncia que va a venir, explícitamente mis padres expresan verbalmente felicidad por su llegada y con su lenguaje no verbal expresan todo lo contrario, siempre alrededor de la llegada de mi hermana se crea un ambiente conflictivo, cuando ella llega siento como si el tiempo para mis padres se hubiera detenido.

Cuando Marta salió de Colombia hace veinticinco años, la relación entre mis padres y ella era hostil, la cuestionaban por todo, la desautorizaban ante sus hijos, su opinión no contaba. Cuando nos veían cercanas o hablando en voz baja, decían qué le estará diciendo la chismosa. Lo mismo ocurre en la actualidad cuando ella nos visita y nos ven juntas.

Mis padres han creado una imagen *distorsionada* de mi hermana, todo lo que ella dice es mentira, es dicho por una persona chismosa, que no ha tenido educación, que ha estado lejos de la casa. Esto también se observa en el presente, cuando yo cuestiono alguna situación del pasado, mi padre dice “su hermana todo el tiempo habla bobadas”, y mi madre dice “a ella no se le debe creer lo que habla, ella todo se lo inventa”, ante lo cual mi hermana les responde: “yo me acuerdo que eso fue así”, y trata de reconstruir los hechos y de sostenerse en su versión, y ellos le replican “esa es otra de sus bobadas, es puro cuento, usted estaba muy pequeña y eso no fue así, eso es que a usted le parece, eso se lo soñó”. Después de estos episodios, mi hermana a solas muy confundida me ha dicho, “yo te estoy diciendo la verdad”, aunque tam-

bién a veces ella me expresaba su *confusión*, yo también he caído muchas veces en *confusiones*. Esto ha afectado a mi hermana pues ella manifiesta que toda la vida ha sentido que lo que ella hace o dice, no tiene validez; esto la ha llevado a ser insegura en sus relaciones con el mundo exterior. Mi vínculo con ella es fuerte, pues siente que yo le doy un lugar de reconocimiento que mis padres y mi hermano no le han dado.

Pienso que mis padres utilizan la *confusión* para tener el control, para evitar ser cuestionados, para guardar su integridad, para evitar que sus hijos tengamos claridad acerca del pasado, el cual nos inquieta a todos incluidos ellos. Mis padres al *distorsionar* la imagen de mi hermana promovieron que los otros miembros de la familia nos relacionáramos con ella a través de la duda, la desconfianza y la confusión.

La relación entre mi madre y yo se ha caracterizado por la hostilidad y cuando ella me ha ofendido, en tono altivo le he dicho: “claro como lo que esperaba era un varón y lo perdió, y como si fuera poco el anterior también era varón y murió, y yo nací mujer contrariando su deseo de que fuera un varón, por eso todo el tiempo me expresas tu rabia y tu frustración”. Actualmente con el análisis que he venido haciendo con ustedes y con mi proceso psicoterapéutico he venido cambiando el significado de todos estos eventos que he narrado y mi vida ha ido tomado un nuevo sentido, lo cual me esta permitiendo introducir cambios en mi forma de relacionarme con mi madre y con el mundo en general.

Hace poco descubrí que nací después de dos eventos: la muerte de Miguel quien murió de mes y medio y del aborto de un niño ocasionado por una caída de mi madre por las escaleras. Al interrogarla sobre este suceso, en medio de una risa nerviosa y luego de hacerle guiños a mi padre, negó tanto el embarazo como el aborto. Mi padre en cambio me dijo que este niño murió por una insuficiencia respiratoria, cianosis. Creo que mi madre ocultó estos eventos como una forma de protegerse del dolor.

En nuestras relaciones familiares hay muchas cosas que no se nombran, que no se dicen, se han impuesto reglas de comunicación implícitas y explícitas, hay resentimientos de los cuales no se ha hablado. El lugar de mi hermano como figura paterna, hace más difícil que se pueda hablar con él, pues pone límites con su silencio y con su manera de ser introvertida, poco cuenta de lo que le acontece en su diario vivir.

Mis padres dicen que me parezco a mi madre, esto no lo había querido aceptar hasta ahora que en mi proceso terapéutico me lo han hecho notar, creo que en realidad muy a mi pesar, tengo muchos rasgos de comportamiento parecidos a los de ella.

Mi hermana no cumplió con las metas que mis padres esperaban del hijo mayor, ellos esperaban un varón que se hiciera cargo de la familia, estas exigencias se trasladaron a nuestro hermano Misael, quien es la figura central en la familia; no obstante a mi hermana y a mí se nos exige que nos hagamos cargo de responsabilidades familiares. En situaciones como celebraciones, matrimonios, intentos de salida de mi hermano, se siente mucha tensión en el ambiente familiar, mi madre se vuelve más cantalerosa y malgeniada, en tres oportunidades ha presentado episodios psicóticos, ante los cuales cuando mi hermano ha regresado al hogar o ha decidido no casarse, mi madre se mejora. Mientras duran sus episodios psicóticos habla cosas extrañas.

Mi hermano se guarda en su caparazón de indiferencia y silencio, solo dice “yo no me meto en la vida de nadie”, pero esto no es cierto, por ejemplo, a mí no me dice las cosas directamente, pero en mi ausencia habla con mis padres acerca de lo que piensa de mí, posteriormente mi madre me cuenta y aunque me dan ganas de ir y reclamarle, dejo pasar los días y las cosas quedan así, como muchas veces [...], guardadas [...], sin hablarse.

Mi madre y yo también conversamos de las actitudes de Misael con sus novias, pero no le decimos nada, las dos formamos un triángulo con mi hermano, donde ella y yo compartimos secretos que lo implican, pero él está excluido, al igual que otros miembros de la familia. Cuando mi madre y yo hablamos del tema de mi hermano y sus relaciones de pareja, elegimos la cocina para hacerlo, pues es el lugar más alejado de la casa, yo sé que mi hermano sospecha que cuando mi madre y yo susurráramos estamos hablando de él, pero no sabe sobre qué. Esta forma de compartir secretos con mi madre me permite crear un vínculo de complicidad con ella, la siento cercana, siento que son espacios que se convierten en un oasis en la relación de hostilidad que caracteriza el vínculo existente entre nosotras dos. Estas confidencias entre nosotras, alejan a mi hermano, pues lo excluyen; siento que genera en él prevención, incertidumbre y desconfianza, lo vuelve cauteloso de lo que habla en presencia de nosotras.

Mi padre con su actitud pasiva se ubica del lado que le conviene, si habla conmigo está de mi lado y si habla con mi hermano está de su lado, pocas veces entra en contradicción con algún miembro de la familia. Él es por lo general, quien media, quien busca el diálogo y algún tipo de solución.

Los hombres de la familia son reservados, las mujeres hablan mucho pero dan muchos rodeos. Esta forma de comunicarse se ha extendido a otras áreas, a otras relaciones, lo que lleva a sostener por parte de las mujeres un estilo comunicacional confuso y monótono que lleva a que el interlocutor pierda el interés en lo que se le está contando. Por parte de los hombres un estilo caracterizado por el misterio, la oscuridad. Los dos estilos finalmente producen el mismo efecto, mantener la distancia afectiva y disfrazar y enmascarar los hechos, aún aquellos que no darían lugar a secretos.

Melba Sofía siente que al contarnos este secreto y la historia que se entretendió alrededor de él, lo exorcizó pues pasó del interior de su familia al mundo exterior, y de esta manera se introdujo nueva información al sistema familiar y se empezaron a generar movimientos para develar y elaborar los secretos, por ejemplo en la última visita de su hermana, pudieron conversar y encontrar otras “coincidencias” en la historia familiar. De esta forma los secretos cruzaron la frontera familiar con fines terapéuticos.

A Marta sus padres le retuvieron a Aída su hija mayor por varios años y a su hijo Alberto, lo retuvo por varios años su padre. Esto también llevó a Melba Sofía a buscar apoyo terapéutico, de esta manera está logrando cambios relevantes en su vida, se está reconciliando con el pasado, está logrando relacionarse con sus padres de manera más

armónica y respetuosa, al mismo tiempo que permanece alerta para que la historia no se repita en su familia de procreación. Es consciente que tiende a reproducir algunas de las conductas que le disgustan de su madre, en esto también está trabajando.

9. EL SIGNIFICADO DE LOS CAMBIOS

Los cambios experimentados por Melba Sofía y los consecuentes cuestionamientos por parte de ella a la “realidad familiar” han llevado a que,

 Mi familia es católica y yo desde hace trece años me convertí al cristianismo. Últimamente esto ha sido motivo para que cada vez que manifiesto mis incomodidades, bien sea a mi papá, a mi mamá, a mi hermano o a los tres, me censuren por pertenecer a otra religión y me dicen que cuando yo era católica no era así, es decir rebelde, fregada, en fin [...] ellos atribuyen mis cambios a la religión cristiana en vez de asumirme como la persona adulta que soy, pareciera que se quedaron detenidos en la visión de mi persona, como la niña a la que podían manejar a su antojo, como lo hacen entre ellos. Al salirme de los diferentes triángulos que conformábamos, soy percibida como rebelde y problemática, como alguien que cada vez que llega a la casa viene a formar problemas y discusiones.

Santiago de Cali, octubre de 2006

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

FAMILIA PINEDA RODRÍGUEZ

“[...] las vivencias traumáticas de toda infancia permanecen en la oscuridad. Ocultas en esas tinieblas permanecen asimismo las claves para la comprensión de toda la vida ulterior”

Alice Miller, 2005:19.

Maritza es la tercera hija de Luciano y Lucy, es una mujer inteligente, disciplinada, perfeccionista, solidaria, y con un alto nivel perceptivo, con capacidad de análisis y crítica, ocupa un lugar de mucho poder en su familia eligió una profesión de ayuda en la cual se desempeña muy bien y tiene reconocimiento de sus superiores. Con capacidad para establecer relaciones cercanas con la población que atiende en su ejercicio profesional, aunque es distante en la relación con sus iguales.

1. LAS RELACIONES CONYUGALES

“Más tarde me di cuenta de que no era amor ni siquiera al principio, de que sólo era gratitud”.

Sándor Márai (2005a: 142).

Maritza narra la relación conyugal de sus padres de la siguiente forma:

Mi madre me cuenta que se casó con mi padre por agradecimiento,¹ mi abuela y sus amigas no estaban de acuerdo con esta unión. Estando recién casada, ella intentó en varias ocasiones regresar con su familia de origen, pues creía que mi papá se había

¹ “Durante la infancia y la adolescencia de mi madre, mi padre se ofreció a pagar sus estudios y le compraba los útiles escolares. Algunos de mis tíos y mi abuelo trabajaron para mi padre. Durante el noviazgo los regalos para mi madre y su familia eran frecuentes, en ese entonces mi padre era un

casado sólo con la intención de tener relaciones sexuales con ella, y que una vez lo consiguió su comportamiento cambió; llegaba tarde a casa en estado de embriaguez, la agredía verbal y físicamente. Ante esto mi madre tuvo ideas suicidas, se tomó unos medicamentos pensando que le podrían causar la muerte y finalmente se regresó a casa de mis abuelos. La reacción de mi padre, según mi madre, ante este abandono fue un intento de suicidio, se cortó las venas de las manos, ante lo cual ella volvió. Esto es algo que ni mis hermanos, ni yo nos habíamos imaginado. Cuando empecé a indagar en mis orígenes, en mi historia familiar, fue muy doloroso encontrarme con algunos *no dichos y secretos familiares*, pero al mismo tiempo fue una oportunidad de hablarlos, tanto para mi madre como para mí, e iniciar de esta manera, un proceso de elaboración. Para mi ha sido importante pues me ha permitido encontrar algunas piezas del rompecabezas y empezar a comprender aspectos de mi historia que estaban oscuros.

Este es un *secreto* de la pareja que *cruzó la frontera familiar*, pues en ese momento mi abuela y mi tía Luzmila fueron el apoyo para mi madre, no se quién estuvo cerca de mi padre. Es además un *secreto nocivo* que se ha guardado de generación en generación y que afectó el bienestar emocional de mis padres y de nosotros como hijos. Pareciera que la idea de ellos, sino consciente por lo menos inconsciente, era la de transmitirnos la idea de una familia feliz, aunque lo que nos llegaba a nosotros era la percepción de unos padres que amaban a sus hijos pero que entre ellos no ocurría lo mismo. Creo que mis padres, sobre todo mi madre, dio y sigue dando todo de parte de ella, para mostrarnos² un hogar feliz a sus hijos y a los demás. Esta imagen familiar ha pasado a ser parte de la *mitología* familiar.

Cuando mis padres discutían, a veces se agredían físicamente y después no se comentaba esto ni con los hijos, ni entre ellos, pues dejaban de hablarse durante semanas y a veces meses. Cuando se separaron habían dejado de hablarse por tres años. Aún estando enojados compartían la misma cama, cuando la cosa era como más grave mi madre dormía con nosotros, en el cuarto de los hijos. Mi madre considera que mi padre le fue infiel en varias ocasiones, ella me cuenta que la decisión final de separarse la tomó cuando se sintió realmente no querida por él, sospechaba que tenía una relación de varios años con otra mujer. Saber esto fue también una gran sorpresa para mí, pues creo que ni yo ni mis hermanos, a pesar de ser conscientes de las diferencias entre ellos, nunca llegamos a contemplar la idea de que mi papá le fuera infiel a mi mamá.³ Esta forma de convivencia conyugal nos fue transmitida a

pequeño empresario, mis abuelos maternos lo admiraban y lo respetaban. Cuando mi padre quiso casarse con mi madre, ella no se sintió capaz de decirle que no, ella dice que mi padre la cultivó para él”.

² Es importante hacer notar que la palabra “mostrar”, que utiliza Maritza denota apariencia, podría haber utilizado palabras como construir, proporcionar, etc.

³ Da la impresión que los hijos se volvieron ciegos a la realidad de la pareja, como una forma de protegerse, como una forma de no ver lo que no estaban listos para aceptar y elaborar y que parece haberse quedado sin elaborar hasta el presente.

los hijos; mis hermanos han tenido grandes dificultades en la conformación de sus hogares.

La infidelidad de mi padre, ha sido el *secreto* más difícil de guardar para mi madre. Según me lo confesó ella misma; nunca pudo explicarse el comportamiento de él, y ha tenido dificultades para asumir la separación, a veces se siente culpable, ahora la convivencia con él, dice que aunque al comienzo se caso “presionada” por el sentimiento de gratitud, finalmente terminó enamorándose.

Conocer estas vivencias de la relación de pareja de mis padres, me permite comprender porque no se cumplieron mis expectativas acerca de lo que la cultura nos enseña que las madres comparten con sus hijas, pues mi madre nunca me habló del amor de pareja, del noviazgo, ni de la maternidad. Para mi no ha sido fácil hacer una ruptura con este legado, pero considero que lo he ido logrando.

Aunque Maritza tiene sus argumentos⁴ para considerar que ha hecho una ruptura con la relación de pareja de sus padres, consideramos que aunque de manera más compleja, está repitiendo algunos patrones, puesto que a pesar de la abierta oposición del padre, logra casarse con un hombre con quien ha establecido una relación, donde ella desempeña el rol masculino (según los roles tradicionales pues ella es la principal proveedora, tiene una vida acelerada y sin tiempo, se niega a concebir), y él desempeña el rol femenino (deseo de concebir, oficios de la casa, vida pausada). La madre, se casó presionada, es decir por lealtad con Luciano, de alguna manera para darle gusto, pues el señor no acepta la diferencia;⁵ Maritza establece una relación donde a pesar de

⁴ Maritza considera que su relación de pareja ha logrado romper con el patrón de la de sus padres por: “El estilo comunicacional como pareja, compartimos tiempo para dialogar, para revisar la relación, para hablar de lo cotidiano, expresamos nuestros acuerdos y desacuerdos. Dejamos un amplio espacio para lo privado de cada uno y:

- los proyectos individuales se desarrollan sin dejar a un lado a la pareja, se respeta los intereses personales, mi interés por estudiar, la importancia del ocio para él, mi vida acelerada y sin tiempo, mientras que el estilo de vida de él es pausado.

- en el manejo de la economía familiar, distribuimos los gastos de la canasta familiar y nos colaboramos con las responsabilidades asumidas.

- hemos vivido un largo proceso para tomar la decisión de tener hijos. En los tres primeros años de matrimonio ni siquiera pensamos en la posibilidad de tenerlos. Ahora soy yo quien, después de haber trabajado con usted, estoy en el proceso de decidir si deseo ser o no madre”.

- y la apertura de nuestra pareja hacia el exterior, pues ambos tenemos redes amplias de relaciones. Nos agrada compartir con otras personas, en mi hogar la regla era tener relaciones solo con la familia, mi madre tenía amistades a escondidas y grandes problemas con mi padre por ello”. El lector puede notar como Maritza habla de *mi hogar* para referirse a su familia de orientación.

⁵ Hay otro antecedente donde Luciano resuelve las diferencias rompiendo el vínculo. Les había dicho a sus hijos que su madre, es decir la abuela de ellos había muerto cuando él tenía la edad de 10

la aparente oposición, separación y autonomía en relación con su padre, sigue dándole gusto en un aspecto que ella siente, él no podría tolerar. Cuando iniciamos este trabajo ella no contemplaba la posibilidad de ser madre, ahora después de varios procesos de reescritura conjunta, su negativa a la maternidad la justifica de la siguiente manera:

Hasta el momento he elegido ser esposa y ahora no me desagrada la idea de ser madre, pero creo que la decisión se ha postergado por razones económicas, y tal vez también ha influido el saber que para mi padre esto sería algo realmente difícil de tolerar, una cosa es casarme y otra es tener un hijo, una cosa es ser esposa y no contar con el apoyo de mi padre, otra es ser madre y no contar con el apoyo de él, ni con su afecto para mi hijo. Esto para mí sería muy doloroso.

Llama la atención que la capacidad reflexiva de Maritza se obnuble, ella puede escribir lo anterior pero no ve las implicaciones, es decir la forma compleja en que ella está involucrada con su padre. En el aparte siguiente vemos claramente como ella plantea la dependencia emocional, ve que su padre necesitaría, para no sentirse abandonado, que su hija continuara sin pareja y sin hijos, es decir que no establezca su propio hogar. Respetó sus decisiones, menos ésta y ella de alguna manera le guarda lealtad, al decidir no tener hijos.

Considero que mi padre siempre respetó mis decisiones, es más creo que aprendí de él la autonomía y la responsabilidad. Creo que él no soporta la idea de que su hija no sea para él, sino para otro hombre –esto no desde lo sexual es más algo psíquico–.

Cuando iniciamos el trabajo con Maritza, era muy clara en su negativa a tener hijos y llegamos a pensar que esto tenía que ver fundamentalmente con su deseo de no repetir el papel de las mujeres de sus ancestros, de ser más madre que esposa: ahora, explorando por las razones para no tener hijos, el planteamiento inicial se ha suavizado. En la actualidad, no solamente piensa en tener hijos, sino que dice que la idea no le desagrada y ha traído a su consciencia nuevos argumentos, los cuales han contribuido a construir una nueva hipótesis que relaciona su temor a no tener hijos con sus dificult-

años y posteriormente, Maritza se da cuenta por “la tía Lupe, quien me contó que la separación de mi padre de mi abuela, se debió a un evento de maltrato. Mi abuela castigó de manera severa a mi tía Lupe, mi padre se interpuso y discutió con mi abuela, esa noche él salió de la finca con sus pocas pertenencias. Cuando mi padre se organizó en la ciudad se frecuentaba con mis tías pero nunca más volvió a hablar con mi abuela, aunque si le enviaba dinero con mis tías”. Ante la diferencia, Luciano reaccionó “matando” a su mamá y ahora actúa *como si* su hija no existiera. En el caso de su hija no tolera la diferencia ni que ella decida sobre su propia vida, lo ofende y parecería que si él no puede decidir por ella, no vale la pena seguir manteniendo el vínculo emocional con ella. En los dos casos mantiene el vínculo económico, ¿será esto lo que entiende por responsabilidad? ¿Cómo y dónde lo aprendió?

tades para hacer confluir de manera adecuada los papeles de mujer, esposa y madre; además de no sentirse desleal con su padre. Le teme a diferenciarse y a que su padre tome esto como una traición, le teme a que ella y su descendencia no sean amadas por su padre.⁶ También le teme a no cumplir las expectativas y a perder el lugar central que ha ocupado en su familia. Por supuesto muchos de estos temores no son conscientes, pero inciden fuertemente en su conducta. Maritza debe seguir explorando la parte de su pasado que permanece en la oscuridad, hasta que encuentre las claves para continuar cambiando su presente y su futuro, para seguir liberándose de sus *lealtades familiares*.

Siento que mi papá nunca se reconcilió con su madre, ni nunca elaboró esa separación. Siempre esperó de su esposa y de sus hijas un amor exclusivo, una forma de amar que se llenara no solo con él, que le siguieran sin discusión sus ideas, sus caprichos. Ninguna de nosotras logró transformar ese deseo y tal vez por ello él se siente defraudado y nosotras como en deuda.

2. REPETICIÓN DE UNA PAUTA

Parece que otro de los aspectos que influyó en la conyugalidad de Lucy y Luciano, fue el que Lucy se dedicara a ser más mamá, que mujer y esposa. En palabras de Maritza en las familias de origen de su padre y de su madre, *Las mujeres son más madres que esposas*, Maritza se va al otro extremo de esta pauta, decidiendo ser solamente esposa y elige no tener hijos. ¿Está rompiendo Maritza con la pauta? No estamos seguras, pues consideramos que una de las formas de romperla es compleja, pues implicaría que al mismo tiempo, la mujer pueda ser profesional, madre y esposa,⁷ pero hasta ahora ella ha elegido ser profesional y esposa, aunque su esposo no comparte esta decisión. Nos preguntamos si esta opción, significa un cambio o si es más bien rebeldía o miedo al peligro de seguir el mismo camino, es decir a ser *únicamente* madre y olvidarse de ser esposa y de sus aspiraciones como mujer. Incluso nos preguntamos si se trata de la modificación de la pauta, o más bien es una forma de continuarla, es decir creemos que hay una metapauta, *son las mujeres las que saben lo que es bueno para la familia y para la pareja*⁸. Pensamos entonces que la ruptura de la pauta,

⁶ De hecho su padre dejó de hablarle y de verla desde su matrimonio.

⁷ Ante este interrogante Maritza dice: “esa es mi búsqueda y mi pregunta fundamental de estos tres últimos años, ¿Cómo serlo, y hacerlo bien, disfrutándolo?”

⁸ Este comentario nuestro, generó la siguiente respuesta de Maritza: “precisamente busco que mi hogar sea la construcción de dos personas adultas hombre y mujer, y creo que funcionamos de esa manera, por ello difiero de sus comentarios y creo que no me estoy engañando, pero puede que esté equivocada”.

aún en el caso de que la decisión sea no tener hijos, implicaría una construcción donde los miembros de la pareja puedan participar de manera igualitaria en las decisiones que les competen.

Maritza nunca pensó en casarse ni en tener hijos, llega un momento en que toma la decisión de casarse y al manifestárselo a su padre, éste la enfrenta a dos opciones: por un lado casarse y perderlo a él, y de otro lado, acceder a su propuesta de no casarse y de esa forma recibir su apoyo en lo que ella desee para su desarrollo profesional, costearle una especialización, una maestría, etc. Ella continúa con los planes de matrimonio y sigue creciendo profesionalmente con sus propios recursos. De esto hace 7 años aproximadamente y desde ese momento, su padre no volvió a dirigirle la palabra. Ella ha hecho algunos intentos de acercamiento y él no los ha aceptado,⁹ no obstante está pendiente de las fechas significativas en la vida de su hija y además de enviarle un regalo, se asegura de proveer el dinero para garantizar la celebración. Es decir sigue siendo “responsable”, sigue haciéndose presente a través del dinero.

Esto nos lleva a explorar la otra parte de la metapauta, su padre, impone sus decisiones, no concibe tomarlas de manera consensuada. Es decir, *los hombres también creen saber lo que es bueno para la familia y para la pareja*. El padre impone abiertamente sus opciones y muy probablemente está convencido de que tiene la verdad, de que está velando por el bien de su familia. La madre, incluso sin saber que lo está haciendo, impone pasivamente su verdad. La pauta completa, de un orden lógico superior a la primera y que obstaculiza el llegar a acuerdos, nos parece es la siguiente: *cada uno de los miembros de la pareja se siente poseedor de la verdad y quiere imponerla, no discutirla*. Ésto a su vez lleva a que cada uno conserve expectativas y deseos secretos, aún aquellos, que tendrían que compartirse pues también son de interés para el otro. Por todo lo anterior concluimos que la pareja de Luciano y Lucy no pudo hacer equipo y al mismo tiempo nos preguntamos, ¿cómo está influenciando ésto la relación de pareja de Maritza? ¿Es decir a pesar de los esfuerzos conscientes que nos consta que Maritza está haciendo para mantener una relación igualitaria, lo estará logrando?

⁹ Un año después de haber realizado este trabajo, llamamos a Maritza para saber cómo estaba y nos comentó que hacía seis meses había logrado hablar con su padre y que posteriormente a raíz de una hospitalización de él por un accidente que tuvo, la familia pudo reunirse a su alrededor y cuidarlo. Hoy en día las relaciones con él son cordiales aunque distantes, pues no acepta a su esposo. Aprobó que su otra hija se casara, pero tampoco acepta al esposo.

3. HIJA DE REEMPLAZO - HIJA REPARADORA

Luciano y Lucy tuvieron seis hijos, de los cuales están vivos cinco. Debido a sus problemas conyugales, el único embarazo deseado fue el de Maritza; en uno de los embarazos se dio un intento de aborto, en otro inasistencia a los controles prenatales y en el último la abstención de ingesta alimentaria. El de Maritza, fue el tercer embarazo y el primero deseado, nace al año siguiente de la muerte de su hermana, quien nació viva y a los pocos minutos dejó de respirar. Maritza lleva el nombre que ésta iba a tener.

Ninguno de los embarazos de mis hermanos fue deseado. Ésto fue mantenido por mi madre en la esfera de su privacidad individual, aunque estaba relacionado con la vida de pareja.

Respecto a la muerte de mi segunda hermana, hay aspectos que mi madre aún no ha elaborado. Ella me cuenta que durante este embarazo, mi papá bebía mucho y pasaba noches en la calle, la situación económica era muy precaria, un día discutieron y mi padre la empujó golpeándose el vientre. Ella dice que para él fue muy difícil enfrentar esta muerte y ésto lo llevó a mejorar su comportamiento. Considero que mi padre finalmente logró elaborar el duelo de esta pérdida y me asumió como la *hija reparadora*, fui su consentida, nunca me negó nada ni en la infancia ni en la adolescencia, siento que me dio más libertad que a mis hermanos. Esto duró hasta el momento en que decidí casarme.

Considero que para mi madre también fue muy difícil y no elaboró en su momento esta pérdida. Ella le había pedido a Dios en sus oraciones que se llevara a la niña que iba a nacer y que se la enviara después, así que cuando la primera Maritza murió se sintió muy culpable, no asistió al sepelio, ni posteriormente fue al cementerio. Mi padre fue quien se encargó con mi abuela materna de la sepultura. Durante varios años él nos llevaba a mis hermanos y a mí al cementerio, aunque nunca nos dijo que allí estaba nuestra hermana. Pienso que he representado para mi mamá la *hija de reemplazo*, pues siempre me ha considerado su mano derecha, su gran apoyo; después de la separación he sido un soporte emocional importante en su mundo. En la medida en que puedo sentirme útil para mi madre puedo sentir que soy amada por ella.

Cuando supe la historia de mi hermana fallecida yo tendría unos diez años y fue muy duro, me sentía como viviendo una vida prestada, durante varios años pensé que si ella hubiese vivido, yo no hubiera nacido. Mi nombre, es el nombre que ella iba a tener. Cuando mis padres discutían o se separaban yo sentía mucho dolor, oraba y me preguntaba por qué y para qué había nacido. A veces pensaba que hubiera sido mejor no haber nacido y así no vivir tanto dolor. Reconozco que aprendí a refugiarme en otras cosas que me generaban alegría y logré salir. El saber que mi nombre es un nombre compartido con mi hermana fallecida, creo que me ha llevado a cultivar una vida con mayor sentido, a una búsqueda espiritual desde lo existencial. Siempre me he sentido de alguna manera especial, mi nacimiento y mi vida han generado cambios significativos en la familia.

Maritza muy probablemente ha tenido que cargar con las expectativas puestas en su hermana además de las puestas en ella, cuenta que desde pequeña era el orgullo de sus padres y posteriormente ha sido depositaria de secretos,

Me he permitido escuchar a las personas y guardar sus secretos. Me vuelvo como confidente. Recuerdo que mi abuela materna me contaba sus pesares, mi papá sus preocupaciones, sus proyectos y sueños, al igual que mi mamá.

Esto nos recuerda el planteamiento de Alice Miller (2005:20-24) cuando se refiere a niños que

Todo cuanto emprenden les queda entre bien y excelente, son admirados y envidiados, cosechan éxitos [...] no solo poseen una manifiesta capacidad de introspección, sino que, además, pueden compenetrarse con relativa facilidad con otras personas [...] La capacidad de adaptación se amplía y se perfecciona, y los niños en cuestión no solo se convierten en madres (confidentes, consoladores, consejeros, puntos de apoyo) de sus madres sino que también asumen responsabilidades de cara a sus hermanos y acaban desarrollando una *sensibilidad muy particular para captar ciertas señales inconscientes de las necesidades del otro*.

4. EN RELACIÓN CON EL GÉNERO

Desde los cuatro años de edad mi hermano Misael empezó a presentar dificultades con su identidad sexual. A diferencia de mis otros hermanos le gustaba jugar con muñecas, diseñar vestidos, ponerse la ropa de mamá, jugar a ser mujer, era muy sensible e intocable y por todo lloraba. Para mi madre fue una situación difícil y sobre el tema no se hablaba en casa. *Considero que mi hermano era para ese entonces el síntoma de las dificultades entre mis padres; de la ambivalencia hombre-mujer que se da en mi familia.*

En mi familia Misael era quien reflejaba las emociones de lo que pasaba entre mis padres. Él era el más cercano a mi mamá, entre ellos había un afecto especial. Mi papá no era tan afectuoso con él, aunque sí era menos exigente que con mi hermano mayor. Misael y yo éramos como los intocables. Las discusiones en casa se daban por el comportamiento de Misael y por las peleas entre los dos menores. Mi hermano no tenía amigos propios en la infancia, pues sus amigos eran los amigos de mi hermano mayor y los míos, para la familia extensa él era un miembro más. Con esto quiero señalar que Misael no tenía otros vínculos donde pudiera expresar el dolor que nos causaban las peleas y las discusiones entre mis padres. De los cinco hijos, nosotros dos éramos quienes estábamos como pendientes de nuestros padres.

En la adolescencia mi hermano define su identidad sexual y reafirma su decisión de ser homosexual. Este es un *secreto* que comparte conmigo a los 18 años y cuando cumple los 24 años lo comparte con mi madre; creo que mis hermanos y mi padre tenían sospechas o quizá lo “sabían”, pero de esto no se hablaba en la familia. A comienzos del 2006, mi hermano enfermó gravemente, fui la primera persona en

saber que él es portador VIH positivo, luego decidió contárselo a mi mamá y después a mi papá. En este momento, mis hermanos sospechan que tiene mi hermano, pero no hablamos sobre el tema. Con mi mamá conversamos sobre la enfermedad de mi hermano y nos apoyamos emocionalmente. Aunque no se habla de la enfermedad, en los momentos críticos hemos estado todos muy cerca de él, mi padre además del apoyo emocional, le ha brindado apoyo económico.

Considero que alrededor de la inclinación sexual de mi hermano se generó toda una *coreografía* familiar, que se fue alimentando por una manera de expresar el afecto, el amor, las diferencias, que poco a poco lo fue mistificando; fue Misael quien recibió toda la ambivalencia vivida en mi familia. Él ha sido el más sensible, el más afectivo, el de inclinaciones artísticas, el que se sale de lo convencional.

Maritza ha sido la fuerte y eso ha hecho que su parte masculina se desarrolle y de alguna manera se identifique con su padre, después de este trabajo empezó a hacer conciencia sobre la necesidad de diferenciarse y empezar a jugar otro papel tanto en su familia de origen, como en su familia de orientación. Es necesario que Maritza se vuelva sobre ella misma en un ejercicio autorreflexivo y así lo reconoció. En el último contacto telefónico comentó que aunque no ha tomado una decisión definitiva acerca de si tiene o no hijos, cada vez tiene más claro que en su proyecto de vida no tienen cabida los hijos.

Santiago de Cali, agosto de 2006

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

FAMILIA POLANCO MARTÍNEZ

“Esa tendencia a traicionar, a mentir y a ser perfectamente franca. A esconderte o a mostrarte mucho. Ese cuidado de cuidarte tanto para acabar narrando tu historia, tu verdad con pelos y señales a un desconocido. Esas ganas de huir, de salir corriendo cuando alguien muestra que empieza a conocerte, aunque no te reveles. Ese vértigo de quedarte. Esa indomable sed de alguien y de no estar con nadie. De envolver caricias en palabras. Esas ganas de cambiar sin renunciar a nada. Esa hambre de imposibles. ¿Cómo pensar en esa confusión contradictoria? Es verdad y mentira, está bien y está mal y no hay salida. Nada que hacer. Tómate un vaso de agua”

Abad Faciolince H., 1997.

Astrid empieza la narración de la siguiente forma:

1. MIGRACIÓN Y TIPOLOGÍA FAMILIAR

Mi familia extensa tanto por el lado paterno como por el materno, hizo parte del cúmulo de inmigrantes que a mediados del siglo pasado poblaron masivamente nuestras ciudades y contribuyeron a la urbanización del país. Los abuelos paternos por el lado de mi abuela, procedentes de La Mesa (Cundinamarca), emigraron inicialmente a un pueblo de Caldas de donde era originario mi abuelo. Es allí donde se conocieron mis abuelos, ella era madre soltera de una niña de pocos años llamada Myriam, se casaron y tuvieron tres hijos, mi padre el segundo de ellos. Cuando este hijo nació, ya ellos estaban viviendo en un pueblo cerca de Buenaventura y cuando éste tenía dos años, se trasladaron a Cali en busca de mejores oportunidades. Los abuelos maternos provenientes de Pitalito (Huila) se ven desplazados forzosamente por la violencia y

se instalaron en Cali, donde hoy se encuentran los barrios Alfonso López y Andrés Sanín. Esta zona era una de las receptoras en ese entonces de la población desplazada por la violencia.

Leonidas el abuelo materno, era un hombre campesino de rasgos indígenas, nunca aprendió a leer ni a escribir, fue un buen negociante. Llegó a tener grandes extensiones de tierra ganado y una casa-finca. Conformó una familia ensamblada,¹ pues inicialmente se casó con Lisdariz, la hija mayor de sus suegros, ésta murió muy joven, dejando cuatro hijos. Leonidas decidió después de un intento frustrado de matrimonio con otra mujer,² casarse con Laurentina, la hija menor de sus suegros, es decir su cuñada.

La familia de origen de sus esposas, también era una familia ensamblada por segundo matrimonio del padre, quién después de la muerte de Sara Lisdariz su primera esposa, contrajo segundas nupcias. Laurentina que en ese entonces tenía dos años de edad pasó a ser la hijastra menor de la nueva familia y posteriormente, por el matrimonio con su cuñado, pasó a ser la madrastra de sus propios sobrinos, veámoslo en palabras de Astrid:

2. EL MITO: LOS HIJOS SON PROPIEDAD DE LA MADRE

De la abuela Laurentinita como la llamaban los nietos de los hijos del segundo matrimonio, se recuerda que muchos años se mantuvo en cama, es decir en dieta, pues sus seis hijos nacieron de corrido. Mis tíos mayores, los hijastros de Laurentina, la recuerdan como una madrastra muy dura; quizá por su propia experiencia como hijastra, de la cual no tuvo buenos recuerdos, según me contó ella misma. Era una mujer campesina, como muchas de la época, no aprendió a leer ni a escribir, sometida a su marido, a la casa y a la crianza de los hijos y aunque vivió cerca de cuarenta y cinco años en Cali nunca se integró a la dinámica de la ciudad, solo salió de casa y del barrio lo estrictamente necesario y siempre acompañada, salvo a la galería el día de mercado, como lo hacía en su pueblo. Esta mujer aparentemente tan débil o vulnerable, tuvo un poder enorme sobre sus hijos, activando el mito *los hijos son de la madre*. Efectivamente los hijos que parió, eran de ella, la vida familiar giraba a su

¹ Se les llama así a las familias donde uno de los cónyuges o los dos tenían uniones anteriores con hijos es decir son aquellas familias conocidas como las de los tuyos, los míos y los nuestros.

² “El abuelo una vez enviudó, decidió rápidamente buscar una mujer que le ayudara con sus hijos que estaban muy pequeños. La candidata inicial, era una joven bonita y de una familia reconocida en el pueblo, quien decidió dejar plantado al novio el día de la boda. Mi abuelo ante la humillación, pero ante todo, por la necesidad imperante de una esposa en casa que cuidara de sus hijos, decidió no detener el evento y rápidamente reemplazo a la novia por una muchacha campesina, humilde, que conocía a sus hijos, pues era su cuñada y a quien un marido le sentaría bien, para no continuar haciendo estorbo en su familia”.

alrededor. Recuerdo la cantaleta que nos ganábamos algunos de sus nietos: “usted existe porque yo parí a su mamá, madre es madre y primero fue madre que marido, mujer, hijos; la madrecita es sagrada”. Le exigía tiempo de visita a sus hijos, dinero, regalos y era rígida con sus mandatos. La manera de hacerlos efectivos fue siempre la manipulación a través de la enfermedad, cuando uno de sus hijos le faltaba, sus múltiples enfermedades a floraban. Otros elementos a los que recurría para manipular, eran su indefensión, su ignorancia y su vejez.

Estos comportamientos de Laurentina, los podemos entender conociendo su historia, pues vemos que no tuvo lugar como hijastra, ni como esposa. Alcanzó un lugar con la llegada de sus hijos, es decir su rol de madre y las funciones que este conlleva eran lo único propio de ella y desde allí construyó su identidad. Este mito familiar *los hijos son de la madre*, se refuerza con:

- La postura de la mayoría de los miembros de la familia acerca de la creencia de que,

Los hijos extramatrimoniales de los hombres son tomados como un suceso normal o común de la época, lo cual les daba licencia a los hombres de la familia para tener hijos con muchas mujeres y evadir su responsabilidad. El rumor acerca de la existencia de hijos extramatrimoniales no reconocidos, viene desde la generación de mi bisabuelo, aunque no se, si son más producto de la imaginación de algunos miembros de la familia que de hechos fácticos. No era obligación reconocer los hijos habidos fuera del matrimonio, pero si alguno de ellos llegaba a hacerlo, se convertía en héroe. Esta creencia se cruza con los secretos familiares, pues supuestamente todos mis tíos maternos tienen hijos extramatrimoniales, algunos reconocidos, otros no y estos últimos se mantienen como un secreto entre hermanos y hermanas.

En esta familia, asumir la responsabilidad es una forma de llegar a ser héroe, es una familia que necesita héroes.

- La mitología familiar acerca de Leonidas, alrededor de mi abuelo hay dos versiones, una la de sus hijos del primer matrimonio y algunos de sus paisanos, amigos contemporáneos, que lo cataloga como un hombre rico, reconocido en el pueblo, bondadoso y que compartía a manos llenas lo que tenía con los demás. Otra versión es la de los hijos del segundo matrimonio, especialmente la de mi mamá, que lo describe como un hombre de carácter muy fuerte, era el “macho de la casa”, la autoridad máxima que no se cuestionaba, ella lo recuerda como un hombre que abusaba de su poder, que subyugaba a las mujeres y que dejó un montón de hijos tirados en el pueblo, “porque el creía que las mujeres estaban a su servicio”. Mi madre les otorga el papel de víctimas a las mujeres que estuvieron en relación con el abuelo, pues considera que muchos de los hijos extramatrimoniales

que él tuvo, fueron engendrados por la fuerza, por violación de estas mujeres. Pienso que la primera parte de este mito proveyó a la figura del abuelo de fortaleza y heroísmo para encarar la supervivencia de la familia en la ciudad y permitió que los miembros de la familia se aglutinaran entorno a la única propiedad que les quedaba, “su historia”. De igual forma, permitió dar permanencia a las reglas que operaban para la familia en el campo, las cuales corrían peligro en el nuevo contexto citadino, por ejemplo en la relación padre-hijos, la regla no permitía cuestionar la autoridad del padre. La segunda versión creo obedece a otro momento histórico de la familia y del ciclo individual,³ a la diferenciación que permite cuestionar.

- Las *relaciones de género* son definidas por el mito así:

los hombres son de la calle y de lo público, las mujeres son de la casa y para los hijos. Los hombres tienen libertad sexual y están desligados de los hijos, mientras que a las mujeres se las reafirma en el rol cultural tradicional de “madre-abnegada”. Sin embargo, el mito también otorga a la mujer un papel de poder, manipulación y fusión en relación a sus hijos. Estos papeles se consideran merecidos, como compensación por el sacrificio de ellas en su rol materno; pues según mi madre, el abuelo decía que a los hombres había que darles estudio y a las mujeres no, pues estas “consiguen marido y se van de la casa”. Esto siempre fue frustrante para mi mamá, pues su deseo era estudiar y no contó con el apoyo de su familia, sólo la dejaron cursar hasta quinto de primaria. Los dos años más que cursó, los logró por iniciativa propia y casi en contra de la voluntad familiar. Mi madre ha rechazado profundamente el papel de la mujer en el modelo de pareja que se ha pautado en su familia, detestó la subyugación de mi abuela y desde que yo era una niña, recuerdo su crítica constante a las relaciones de pareja de sus hermanas, pues las ve como mujeres débiles e infelices, supeditadas al marido. De allí que su mecanismo para alejarse de esta pauta fue el de jerarquizar su rol en nuestra familia, se apropió del papel de “mujer fuerte”, que es capaz de “echarse la familia al hombro”. Esto ha tenido un costo alto para ella, pues ha implicado sacrificios y subyugaciones de otro tipo, puesto que su postura fue la de irse al otro extremo que finalmente solo produce *más de lo mismo*.

Llama la atención que la madre de Astrid, la principal cuestionadora de la figura del abuelo y de los modelos implementados por éste, lleva uno de los nombres de la hija mayor del primer matrimonio de éste y se casó con un hombre con el que ella ha podido ejercer un papel dominante en la relación conyugal. Él proviene de una familia en la que su madre era considerada “jodida”. Hoy en día recuperado de la adicción al alcohol, es él, el que la ha necesitado a ella, y no al contrario como sucedía en la familia de origen de ella. En la familia de procreación de María Eugenia, son las mu-

³María Eugenia la madre de Astrid es la cuarta hija del segundo matrimonio y cuando la familia se desplazó a Cali ella tenía seis meses de edad.

eres las empoderadas, primero ella y ahora su hija. En los relatos de Astrid llama la atención, que siempre empieza hablando de la mamá o de la familia extensa de ésta, además es clara la alianza entre ellas y su papel de protectoras de los hombres: esposo y padre, hijo y hermano.

Vemos entonces que la pauta se va al lado contrario, lo que vendría a ser lo mismo, como bien lo dice Astrid, antes en las relaciones de pareja dominaban los hombres, ahora las mujeres. La dificultad como pareja conyugal está en la construcción conjunta, en hacer equipo, en darle el mismo valor a cada uno de los miembros de la pareja independientemente de si su relación obedece a un patrón complementario o simétrico.

La familia nuclear de Astrid ha construido un sistema defensivo que les permite protegerse de sus familias extensas y de las amenazas del contexto, han llegado a constituirse en una familia amalgamada⁴ donde el interés y el bienestar del grupo priman sobre el individual. Esto reafirma los lazos de lealtad familiar, la nueva configuración de las relaciones de poder al mismo tiempo que coadyuva a la formación del *mito de la sagrada familia*. Astrid está luchando por diferenciarse de esta familia, construyendo un nuevo vínculo con ellos. En esta familia se gestó un secreto alrededor de una quiebra económica,

Mi padre hizo un préstamo bancario con el fin de fortalecer un negocio familiar y esta deuda fue respaldada por su mejor amigo y compadre, que a su vez es el esposo de una tía materna. El negocio fue un fracaso y además de traer la pérdida de las fuentes de ingreso y los bienes materiales de la familia, trajo consigo la peor humillación familiar, a los fiadores les tocó responder por la deuda, lo cual fracturó nuestra relación con dos de las familias mas cercanas y queridas por nosotros. Esto nos generó un gran dolor, estuvimos en la picota pública tanto de la familia como de los amigos, la mayoría de ellos tomaron partido, unos nos atacaban, otros nos defendían, fue un periodo horrible y un golpe duro al *mito de la sagrada familia* que habíamos construido. Paradójicamente respondimos reafirmando el mito, los límites externos se rigidizaron más, nos aglutinamos al interior mostrándonos como una familia muy unida ante la adversidad; mi madre sale a trabajar y toma del todo las riendas de la familia, de esta manera cobra vida otro mito heredado de mi familia materna *las mujeres son las fuertes*. Con esto se pone en marcha lo que yo llamaría el “plan rescate familiar”, donde la familia empieza a mostrar éxito a partir de los logros académicos de los hijos, por ejemplo yo soy la primera profesional y mi hermano y yo somos los únicos de toda la familia que hemos logrado ingresar a la Universidad del Valle, objetivo perseguido sin ningún logro desde hace muchos años por mis

⁴ Este tipo de familia se caracteriza porque no permite pasar mucha información del interior de la familia hacía el exterior y viceversa. En el interior ocurre lo contrario, todos saben todo de todos, ésto atenta contra la individualidad y propicia una preocupación excesiva entre los miembros de la familia, ante cualquier inconveniente de alguno de ellos.

primos. De igual forma, con mis ingresos estoy pagando las deudas a los fiadores, además de hacerme cargo de otros gastos familiares.

3. SECRETOS Y ESTILO COMUNICACIONAL

Hablar acerca de los secretos en la familia Polanco-Martínez, es en realidad más difícil de lo que imaginaba, y aún más con el estilo particular de comunicación que opera en mi familia extensa:

- Por vía materna, los secretos son a voces, son más aquellos que los conocen que los que no. Pareciera que en esta familia, “la regla implícita que opera al respecto es *confunde y reinaras*: predominan los *secretos compartidos*, pues la mayoría de los miembros de la familia los conocen y de esta manera la información que empieza el recorrido, al final ha adquirido tantas versiones, que surte el mismo efecto que si no se hubiera contado, muy pocos tienen la verdad. Ésta finalmente queda escondida entre tantas arandelas que recogen las historias en su tránsito por tantas voces. Pienso que la intención principal de estos secretos compartidos es ocultar, bien sea el daño hecho a otros o el daño que supuestamente podría generar a aquellos a quienes se excluye. El resultado final es paradójico pues los efectos nocivos de estos secretos, recaen precisamente tanto en el núcleo familiar como en las personas a las que se ha intentado proteger. En esta familia se guarda el secreto no guardándolo, sino más bien distorsionándolo y de esta manera se da inicio a la construcción de *mitos*.
- Por vía paterna, predomina un estilo de comunicación lleno de silencios y temas prohibidos, es una familia que se caracteriza por tener límites rígidos entre sus miembros, muchos secretos y detalles ocultos. La regla implícita que opera es *entre menos se diga mejor*.

Esta pauta relacional ha generado una coreografía familiar muy angustiante para mi familia nuclear. Yo me ubico en la posición de excluida, a la que no se le permite saber mucho y debo apelar constantemente a mi imaginación, a la conexión de cabos sueltos, que me permiten preguntar, explorar y así llenar los vacíos existentes. En este proceso he sentido como si existieran categorías o niveles de exclusión en el acceso a la información, pues ésta se dosifica, dependiendo de quién explore.

El hecho de que mi abuela paterna fuera madre soltera cuando se casó con mi abuelo, era un secreto con el que me tope en mis exploraciones. Aún hoy en día no se habla abiertamente del tema, la mayoría de los nietos desconocen este hecho, pues mi abuelo siempre consideró a mi tía Myriam como su hija. Todo lo relacionado con ella ha sido un misterio, se identifica con los apellidos de mi abuelo y desde muy joven esconde sus documentos de identificación. En mi infancia la pieza de ella era para mí una especie de claustro, permanecía cerrada con doble chapa y los niños teníamos prohibido entrar allí, lo cual despertaba nuestra curiosidad. Una vez encontré

la puerta ajustada, entré y me topé con cosas raras, un tapete hecho con el cuero de un perrito que era de ella, estampas de santos y frases al estilo mantra, una gran cantidad de electrodomésticos tapados con bolsas plásticas y que después supe provenían de un matrimonio de ella, que duro muy poco. También encontré un álbum lleno con fotos mías, lo cual me impresionó pues nunca había sido especialmente afectuosa conmigo.

Actualmente, salvo leves contactos de mi padre con su hermano mayor, la relación entre mi familia de origen y mi familia extensa paterna se encuentra rota. Esta ruptura se originó hace dieciséis años, en un conflicto en el que estuvimos involucrados muchos miembros de la familia y que hace parte de nuestros secretos, pero lo que desconocemos muchos de los que fuimos excluidos, es por qué se rompió totalmente la relación. Esto sucedió después de una discusión privada que sostuvo mi padre con sus hermanos y hermanas, después de la cual mi padre se limitó a decirnos que hasta ese día tuvo hermanos y que no quería saber más de ellos. Cuando tratamos de explorar detalles solo dijo: “nos gritamos muchas cosas y gracias a Dios mis padres no estaban vivos para presenciar lo que pasó, yo estoy tranquilo pues me saqué un taco que tenía atorado”. De allí en adelante el tema se encuentra vedado y cuando se menciona genera angustia y dolor y se desvía la conversación rápidamente hacia otros tópicos. Desde luego los secretos en esta familia son altamente nocivos, vienen y continúan de generación en generación, están relacionados con nuestra historia, con el origen y formación de la familia y llegan a contenidos más amplios y complejos. Han alterado las relaciones tanto de mi familia de origen, como de mi familia extensa.

Desconocemos los efectos nocivos a los cuales hace referencia Astrid, estos son secretos que ella no estaba lista para revelar y elaborar, de este aparte lo que nos queda claro es que *abrir secretos* sin preparación, en momentos no apropiados y de manera impulsiva, destruye más que construir.

4. SÍNTOMAS

Por vía materna se presenta consumo de alcohol y drogas especialmente en los hombres y en los descendientes de la primera familia del abuelo.

Hay concentración de esta problemática de adicción en un núcleo familiar, el de Miguel Leonidas, hermano de mi madre e hijo de la primera relación de mi abuelo. En esta familia también se presentó un suicidio. Mi madre y mi tía Margoth se casaron con hombres alcohólicos. Hoy en día hay algunos casos de recuperación, mi padre, mi tío y una prima.

Por vía materna un tío y un primo de Astrid se suicidaron. También aparecen enfermedades mentales en mujeres, bisabuela, abuela y tía. Es de anotar que en la cuarta

generación ya no aparece la enfermedad mental en las mujeres. Los hombres tienden a matarse, bien sea a través de la adicción o literalmente, mientras que las mujeres se enferman, ya sea mental o físicamente.

Santiago de Cali, julio de 2006

FAMILIA MOSQUERA CAMPO

Esta historia ilustra la incidencia intergeneracional de *no dichos* alrededor de la historia migratoria de los antepasados.

Nuestra narradora es Martha, quien se remonta a tres generaciones anteriores en la familia de su madre. Sus bisabuelos maternos por línea paterna son oriundos del Putumayo, tuvieron cuatro hijos varones que quedaron huérfanos en la adolescencia y a cargo de un tío, quien además de quedarse con la herencia que les pertenecía, los sometió a malos tratos. Esto motivó la decisión de los tres hermanos menores, de emigrar hacia Cali, su hermano mayor no quiso acompañarlos. Los tres estaban muy jóvenes, venían en busca de mejores oportunidades. Su juventud, el haber compartido momentos dolorosos en su infancia, el abandono de su tierra, la separación de su hermano mayor y el ocultamiento de estas situaciones, además del hecho de estar solos en una ciudad desconocida, creó entre los hermanos vínculos muy fuertes. Esta forma de vincularse se convirtió en una pauta de comportamiento que se extendió a las relaciones que se establecieron entre las familias de procreación de cada uno de ellos, y hoy en día se puede observar el mismo patrón entre los integrantes de la generación siguiente.

Intergeneracionalmente se ha mantenido el ocultamiento de la historia migratoria, lo cual ha influido en los siguientes tópicos:

- La mayoría de los miembros de la tercera y cuarta generación no muestran ningún interés por su pasado y sus raíces,
 - Los que mostraron interés y entusiasmo por ir al Putumayo y buscar a los descendientes del miembro de la familia que no migró, se les quedó en planes y pronto esto quedó en el olvido.

- La búsqueda de mejores oportunidades en otros lares ha continuado en las siguientes generaciones, un tío, dos primas y un primo han emigrado a los Estados Unidos. Es importante mencionar que,

contrario a mi abuelo, para mi tío y mis primas, su desarraigo tuvo y tiene un componente muy alto de nostalgia, de desear regresar algún día a su país y morir en su tierra. Mi abuelo migró con sus hermanos y muy joven, en Cali constituyó su familia de procreación, nunca más volvió a saber nada de su pueblo. Mientras que mi tío y mis primos migraron junto a su familia de procreación, mantienen sus raíces con Cali, las costumbres vallunas, el acento y el contacto permanente con los miembros de la familia que no migraron.

Esto nos muestra dos formas de desarraigo, cuando se huye de algo que se quiere olvidar se da una desconexión, es casi como el deseo de “hacer borrón y cuenta nueva” y cuando se va en busca de un mejor futuro, se mantiene el vínculo con la tierra y las personas, además se puede hablar de la nostalgia que se siente.

- La construcción y transmisión de la creencia de que, todo hay que conseguirlo por medios honrados y de que aquello (dinero, tierras, carro, viajes) que llega de forma ilegítima trae la sal a la casa y a la familia. Mis tíos y mi madre al hacer referencia a cuando un tío o un primo ha obtenido bienes materiales de manera fácil, dicen: “trajo la sal a la casa”.

Según Martha,

ellos solo conservaron el recuerdo de sus padres y de su hermano mayor, mi madre y un tío guardan objetos y fotos que fueron de su abuela, de su abuelo y de su madre los cuales están llenos de anécdotas y recuerdos, son una especie de *memoria depósito*, ya que están impregnados del significado vincular con estas figuras. De otro lado, no se ocuparon de continuar con las costumbres de su tierra, por el contrario creo que fue tanto su deseo de olvidar y de iniciar una mejor vida, que asumieron las costumbres de Cali y del Valle del Cauca. Si yo no indago no me habría dado cuenta de la historia de migración de mi abuelo y mis tíos abuelos. Les he preguntado a mis primos y los pocos que la saben se muestran poco interesados por conocer más. Es un secreto que mi abuelo solo compartía con su esposa, hermanos y cuñadas. Sus hijos conocen algunos aspectos y sus nietos, es decir mi generación, tan solo saben que eran de otras tierras, pero no profundizan en ello.

Respecto a la forma en que se vive la privacidad y la intimidad Martha dice:

Mis padres han construido su intimidad, sus relaciones de cercanía generando vínculos de solidaridad, complementariedad. Como padres han hecho equipo, el manejo del dinero y las decisiones domésticas son asunto de la pareja. Ésto ha llevado a que los hijos vivamos a nuestros padres como “cómplices” y al mismo tiempo intentemos replicar este modelo de relación conyugal, con nuestras respectivas parejas.

Cali, octubre de 2006

FAMILIA DULCEY HURTADO

Milagros narra la *historia migratoria* de su familia, alrededor de la cual se han tejido algunos *secretos* guardados cuidadosamente durante varias generaciones. Sólo hasta ahora consiguió que sus padres le contaran parte de la historia familiar, ella lo narra de la siguiente manera,

1. FAMILIA PATERNA

Mis bisabuelos paternos eran oriundos de Cundinamarca, el señor Cipriano, jefe de hogar y la señora Camelia ama de casa, tuvieron cuatro hijos: Simona, Leopoldo mi abuelo, Segismundo y Samir Cipriano. Ellos vivían a dos kilómetros del pueblo en la vereda El Paso, en una gran hacienda que tenía una casa con muchos cuartos, caney,¹ corredores y cocina amplios, no tenían energía eléctrica, tampoco acueducto y alcantarillado. En la finca tenían ganado y cultivaban maíz, papa, caña y plátano. Todos los hijos se quedaron viviendo en la finca con la familia que habían constituido, pues a cada uno le dieron una parte para que construyera su casa.

La autoridad sobre lo económico, lo doméstico y lo legal era ejercida por el padre, era una figura central en la familia, los hijos temían perder su protección y apoyo. El hombre estaba por encima de la mujer y los hijos, el criterio de los hombres era muy respetado. En esta época los niños no eran tenidos en cuenta para tomar ninguna decisión, su deber era obedecer al padre y colaborar con las tareas de la finca. En cuanto a los sentimientos los de ternura y amor no eran expresados, solo se permitía el respeto y el miedo.

Los miércoles era el día de mercado, el padre, los hijos y las hijas bajaban al pueblo con sus productos para hacer el intercambio de lo que se producía en sus fincas. Mi abuelo Leopoldo veía siempre pasar por la misma calle a la joven Séfora con quien se lanzaban miradas, ella vivía en la vereda La Linda cercana al pueblo, siempre iba

¹ Casa de dos pisos, donde se almacenaba el grano.

acompañada de su padre y hermanos. Un día se hablaron a escondidas pues el papá de ella no le permitía hablar con hombres y menos con desconocidos; sin embargo los dos se las ingeniaban para poder conversar todos los miércoles, de esta forma entablaron una relación a escondidas, no contaban con la aprobación del padre de Séfora, pues los de la vereda El paso eran liberales y los de la vereda La linda eran conservadores.

Mis abuelos inician de esta forma una relación secreta, pues la época y el contexto no les daba la posibilidad de elegir su pareja, la elección de pareja estaba marcada por el partido político al cual se pertenecía, por lo religioso y la clase social, nadie mejor que los padres para saber quien era el esposo o esposa que más convenía para sus hijos.

La abuela Séfora era hija de Casimiro y Cleotilde, ellos era los dueños de una hacienda ganadera, el padre de ella tampoco aprobaba esta relación y sin embargo los abuelos decidieron casarse y con esto vinieron muchos problemas para la joven pareja, pues por esta desobediencia, ella fue desheredada. Este acontecimiento marcó la historia familiar, tanto así, que ni los hijos que nacieron de este matrimonio, ni las posteriores generaciones conocimos a los padres de Séfora; pasado algún tiempo ella volvió a tener contacto con sus hermanos y a establecer una buena relación con ellos.

La pareja va a vivir a la hacienda de los padres de Leopoldo en donde ambos trabajaban en las labores del campo, pero cada día se agudizaban más los problemas por pertenecer a partidos políticos diferentes. Esto motivó al abuelo Leopoldo a salir de la finca hacia el municipio de Fresno, viaja sólo pues para ese entonces ya Séfora tenía tres hijos, Laureano, Leopoldo y Lizardo. Cuando mi abuelo es trasladado a Cartago con un trabajo permanente, se trae a la abuela y a Leopoldo. Laureano mi padre y mi tío Lizardo se quedan en la finca con sus abuelos, la tía Simona y su hijo. Existía la creencia de que el hijo mayor tenía mayores responsabilidades, por esto mi padre además de ir a la escuela debió asumir trabajos pesados como arriar los bueyes, llevar la comida y merienda a los trabajadores de la finca, ayudar en la recolección de la cosecha, llevar en mula a la tía Simona hasta el pueblo los días de mercado. Hubo otra responsabilidad que recayó sobre mi padre por ser hijo de primeriza, la creencia rezaba, que si no era él quien llevaba al médico, a la tía y a la abuela “la señora madre”, como la llaman mi padre y mis tíos, ellas se perderían y no encontrarían la brecha en el largo camino que había entre la hacienda de ellos y la hacienda del galeno.

A la edad de nueve años mi papá y mi tío Lizardo se vienen a vivir a Cartago con los abuelos, en donde se enfrentan a muchos cambios de costumbres: empezaron a usar pantalón largo, ya no usan más las cotizas como zapatos, tampoco la ruana, los sacos y el sombrero pues ya no estaban en el frío de la finca. También en la alimentación hay cambios, mientras en la finca el arroz era reservado para fechas especiales, ahora en la nueva ciudad podían comer arroz todos los días; la escuela era más cerca de la casa y contaban con los servicios públicos. Las responsabilidades disminuyeron, ahora solo debían llevar el almuerzo del abuelo, hasta la empresa en la que él trabajaba.

Mi papá y mi tío Lizardo sólo estudiaron hasta quinto de primaria, pues se pensaba que lo indicado era aprender a leer y a escribir y posteriormente aprender un arte para ayudar económicamente a la familia. El arte que los hijos aprendieron fue seleccionado por mi abuelo, sin tener en cuenta si a ellos les gustaba o no. Algo que si era muy importante, era que los hijos aprendieran a trabajar, a ser responsables, respetuosos y honrados para que le sirvieran a la sociedad.

Mi tío Leopoldo se casó por la iglesia cuando tenía quince años, su padre se enojó mucho pues lo hizo con una muchacha que no era de la misma clase social de ellos, esto fue algo vergonzoso para la familia y para el abuelo, quien en ese momento trabajaba en una empresa prestigiosa. A mi tío lo castigaron físicamente y le dijeron que no querían volver a verlo, él se aleja por un tiempo largo, su esposa nunca fue aceptada y los hijos que tuvieron son aceptados a medias.

Luego de muchos años mi tío regresa a la casa paterna, venía acompañado de otra pareja y con un hijo, para mis abuelos esto fue bueno porque mi tío regresaba acompañado de otra mujer. Esto ocasionó muchos conflictos pues no se separó nunca de su primera esposa e hijos, que ya estando grandes no aceptaron la nueva situación de su padre.

Esta parte de la historia se repite, mi abuela se casa con una persona que pertenece a otro partido político, lo cual era motivo de vergüenza, y su padre la deshereda. Mi tío se casa con una mujer que no pertenecía a la misma clase social y es desterrado de la familia por un tiempo.

Para mi padre y para el tío Leopoldo la autoridad y el poder eran del padre, tal como lo habían aprendido en casa, era el hombre quien tenía el mando sobre los hijos y la esposa. Los cambios de la época, el cambio de residencia, la industria, las costumbres traen otra ideología y cultura que facilitaron la emergencia de una madre con mayor autoridad, capacidad y poder de decisión sobre sus hijos y el hogar, lo cual permitió que mis tíos los menores que nacieron en Cartago, pudieran estudiar e independizarse. La elección de pareja fue más libre para las mujeres, pues a los hombres hasta hace poco les querían seleccionar la pareja.

A la edad de catorce años mi padre cambia de ocupación por algo que a él realmente le gustaba, se va a vivir solo a un apartamento, aunque continúa alimentándose en la casa paterna a pesar del desacuerdo del abuelo, quien tuvo que acostumbrarse pues ya la abuela Séfora había ganado voz y voto y no permitía que Salvador continuara con su autoritarismo.

Para mis abuelos el haberse trasladado para el Valle, fue algo positivo, venían con muchas ilusiones y esperanzas, en otra ciudad podrían guardar el secreto de que sus familias de origen eran de partidos políticos diferentes. Con la familia del abuelo no se perdió el contacto, en las vacaciones viajaban al “pueblito” a la “tierra” como le dicen mi padre y sus hermanos. Hasta la fecha permanece el contacto con la familia que ahora vive en Tunja.

En la familia de Milagros la historia de matrimonios con diferencias entre los contrayentes ha sido frecuente y polémica. Las diferencias han estado marcadas por el contexto histórico: primero la pertenencia a partidos políticos que se consideraban enemigos, en la siguiente generación las diferencias son en relación a la clase social.

2. FAMILIA MATERNA

Mis bisabuelos son vallunos, vivían en Tenerife, la abuela se llamaba Clara y el abuelo Custodio, un hombre mucho mayor que ella. Los dos provenían de familias con fincas. De esta unión nacieron dos hijas: Sandra María, mi abuela, y Samira. La pareja se separa y las dos hijas se quedan a cargo del padre, quien decide enviarlas a estudiar a un internado en la ciudad de Pasto. La autoridad era ejercida por el padre, quien era descrito como un hombre muy autoritario que impartía castigos muy severos y los cuales motivaron la separación de Clara, a pesar de ser muy mal visto para la época que la mujer no permaneciera al lado de su esposo, que más que el esposo parecía el dueño.

Cuando mi abuela Sandra María cumplió quince años, ya su padre le había elegido el hombre con quien debía casarse, don Silvestre, un amigo suyo, un hombre de cuarenta y cinco años de edad, con buena posición económica y prestigio.

La abuela no quería casarse con don Silvestre, pero un día para evitar un castigo de su padre, lo busca y se va a vivir con él, acordando que más adelante se casarían. Aproximadamente al año de convivencia, nace Luceny María, mi madre. Después de dos años de vivir con don Silvestre, mi abuela decide separarse argumentando que la diferencia de edades es muy grande, ella deseaba vivir cosas que a él no le interesaban. Don Silvestre se niega rotundamente y le dice que no se pueden separar porque tienen una hija juntos, él se va y ante un notario levanta una escritura pública en la cual reconoce a la niña como su hija, esto le da fuerza para decirle a mi abuela que no se puede ir con la niña porque la meten a la cárcel y que si quiere se puede ir, pero sola. Esta situación es tolerada por un tiempo por Sandra María, pero un buen día coge a la niña y se marcha sin decirle a nadie, decide esconderse por un tiempo en la finca en que vivía su madre Clara. La relación entre mi abuela Sandra María y mi madre empieza a cambiar, se han vuelto más afectivas, mi abuela le expresa a mi madre el gran amor que siente por ella.

Después de un tiempo de estar escondida mi abuela regresa a Tuluá con mi mamá, allí la deja con una señora a quien le pagaba por cuidarla mientras ella trabaja en un almacén como secretaria. En este trabajo conoce a Samuel un hombre apuesto, querido, cariñoso, tierno, culto, bien hablado y de buena posición económica, le gustaba la vida bohemia, cantar y asistir a bailes de concurso de tango en compañía de la abuela. Ellos contraen matrimonio religioso al cabo de un tiempo de noviazgo.

En ese momento ya se puede ver la elección de pareja hecha por los propios contrayentes, fundada en el amor y la comprensión. La pareja tiene otra finalidad aparte de la procreación.

De la unión de Sandra María y Samuel nacen cuatro hijos, por circunstancias de la vida, la situación económica cambia y se vuelve dura, esto los lleva a emprender una vida de viajes a lo largo del país, en donde también la abuela debe trabajar, mientras mi madre por ser la mayor debía ayudar con el cuidado de sus hermanos menores. Se observa la repetición de pautas a través de las diferentes generaciones tanto en la familia materna, como en la paterna, los hijos mayores tienen más responsabilidades que los hijos menores, éstos debían trabajar y colaborar con las tareas domésticas. Luego de muchos viajes Sandra María y Samuel regresan a la ciudad de Tuluá en busca de apoyo y ayuda de la familia que vivía en esta ciudad. Mi abuela se siente cansada de viajar por lo cual se establecen en un lugar permanente de vivienda para que los hijos puedan estudiar, pues ella siempre les inculcó que estudiar y prepararse era importante en la vida.

Mi abuelo Samuel vuelve a marcharse de viaje y durante mucho tiempo, no se tuvieron noticias suyas. Durante esta ausencia la abuela conoce a don Santo, quien le colaboraba económicamente, después de un tiempo establecen una relación y tienen dos hijos. Mi abuela fue criticada duramente por esta nueva unión, pues no era bien visto que las mujeres tuvieran nuevas uniones. La familia de mi abuelo siguió ofreciéndole su apoyo y hasta la fecha tenemos una buena relación con esa familia.

En el caso de la familia de Milagros podemos observar la influencia que tiene el contexto en el surgimiento de un secreto. El momento histórico los valores e ideología dominante aunado a la idiosincrasia de cada familia, lleva a que ciertos temas y la forma en que cada persona y familia los significan, puedan llegar a convertirse en áreas vergonzosas sobre las cuales se decide guardar silencio. Es decir los secretos no sólo se construyen en relación con valores propios de la familia, sino que más allá de lo intrafamiliar tocan con lo que en un momento dado una sociedad decide validar como lo permitido y lo censurable.

La familia para evitar la vergüenza realiza una serie de movimientos que tocan lo emocional, lo relacional y el entorno en el cual se desenvuelven. En esta familia, el movimiento migratorio se produce para evitar las culpas, los reproches, las acusaciones, la vergüenza, pero sin poder evitar consecuencias de repeticiones y prescripciones de rol y de género, tanto las mujeres como los hombres se ven enfrentados a asumir formas particulares de ser y de relacionarse, para protegerse y mantener los valores y creencias familiares.

Santiago de Cali, agosto de 2006

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Anexo 2: Cine y literatura

Introducción.....	447
Cuadro No. 1. Novelas-cuentos y dramaturgia	449
Cuadro No. 2. Películas.....	450
Propuesta metodológica para realizar análisis de películas	452
“Te doy mis ojos”	454
“Río místico”	460
Obra de teatro “A la sombra del volcán”	465

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

CINE Y LITERATURA

INTRODUCCIÓN

El cine y la literatura ocuparon un lugar muy importante en esta investigación, pues nos permitieron ilustrar y mostrarle al lector de una manera fácil de comprender los factores intervinientes en la complejidad del mito y el secreto.

La obra literaria central con la que trabajamos el tema del secreto, es la novela *Delirio* de Laura Restrepo. Escogimos esta novela por ser escrita en el contexto de nuestro país y porque en ella se muestra claramente desde los contextos macro y micro, la mentira, el secreto y el estilo comunicacional preponderante en una familia con secretos peligrosos. Nos permite analizar todos los detalles sin temor a revelar datos confidenciales, lo cual entrañó una dificultad con los casos trabajados con personas de la vida real. Presentamos un cuadro con ésta y otras obras literarias en las que el lector puede encontrar ilustrados diferentes aspectos de los que enunciamos teóricamente.

La literatura y el cine tienen la ventaja de presentarnos diferentes facetas de los protagonistas, lo cual facilita la conexión emocional con los personajes, a través de los mecanismos de proyección e identificación. También facilitan la autorreflexión por el hecho de que se lee en soledad y se ve la película en la oscuridad y no hay que dar cuenta a nadie, si no lo deseamos, de la forma en que nos impacta; esto nos permite seguir rumiando sobre las ideas y emociones que se produjeron en nosotros. El espectador es un sujeto pasivo en cuanto no le aporta nada a la película ni al texto escrito, su actividad es en relación con él mismo; pues se refiere a las asociaciones, pensamientos y emociones que la película o el texto, le ayudan a evocar y que posteriormente si así lo desea, puede compartir con otros. Veamos como se expresa en relación a la literatura Morin (2001a:63),

La literatura “es la única que sabe representar y elucidar las situaciones de incomunicabilidad, encierro en uno mismo, quiproquos cómicos o trágicos. El lector descubre también las causas de los malentendidos y aprende a comprender a los incomprendidos” (Genevieve Mathis).

Ahí podemos entender que no se debe reducir un ser a la parte más pequeña de sí mismo, ni al peor fragmento de su pasado. Mientras que en la vida ordinaria nos apresuramos a calificar de criminal al que ha cometido un crimen, reduciendo todos los otros aspectos de su vida y de su persona a este solo rasgo, descubrimos en sus múltiples aspectos a los reyes gánsteres de Shakespeare y a los gánsteres regios de las películas policíacas. Podemos ver cómo un criminal puede transformarse y redimirse como Jean Valjean y Raskolnikov. Aquel que siente repugnancia por el vagabundo encontrado en la calle simpatiza de todo corazón, en el cine, con el vagabundo Charlot. Mientras que en la vida cotidiana somos casi indiferentes a las miserias físicas y morales, con la lectura de una novela o la visión de una película sentimos conmiseración, piedad y bondad.

También presentamos un cuadro con películas a las cuales puede recurrir el lector para ilustrar los temas aquí tratados. No pretendemos abarcar toda la literatura y el cine existente sobre el tema sino proporcionar al lector una guía y que él por su cuenta vaya encontrando otras obras de su interés en las que se ejemplifiquen los temas aquí tratados.

El cine tiene una riqueza enorme desde diferentes puntos de vista y compartimos con Morin (2001c:93-94) el planteamiento de que en él, se reúnen diferentes elementos, como: la fotografía, diálogos, narraciones y técnicas que aceleran e intensifican en el espectador, los mecanismos de proyección e identificación,

Movilidad de la cámara, ritmo de la acción y del montaje, aceleración del tiempo, dinamismo musical [...] Las iluminaciones están allí para dirigir, orientar y canalizar la iluminación afectiva [...] El cine es exactamente esta simbiosis: un sistema que tiende a integrar al espectador en el flujo del filme. Un sistema que tiende a integrar el flujo del filme el flujo psíquico del espectador.

Además del listado de películas construimos una propuesta metodológica para su análisis, la cual puede ser útil en la docencia. Ponemos a disposición del lector la aplicación de la guía a dos películas: “Río Místico” y “Te doy mis ojos”.

Cuadro 1
NOVELAS-CUENTOS Y DRAMATURGIA

NUMERO	NOMBRE DE NOVELA/ CUENTO/OBRA DE TEATRO	AUTOR	AÑO	EDITORIAL
1	La letra Escarlata	Nathaniel Hawthorne	2006	Porrua
2	La Mancha Humana	Philip Roth	2001	Alfaguara
3	Delirio	Laura Restrepo	2004	Alfaguara
4	Donde el corazón te lleve	Susana Tamaro	2004	Rosés, S.A.
5	Cuento "La salud de los enfermos" en Todos los fuegos el fuego	Julio Cortazar	1966	Norma
6	Una mujer difícil	John Irving	1999	Tusquets
7	Doble Pareja	John Irving	2002	Anagrama
8	La María	Jorge Isaac	1989	Ediciones Universales
9	El código Davinci	Dan Brown	2003	Umbriel
10	La Mujer Justa	Sándor Márai	2005	Salamandra
11	El Último Encuentro	Sándor Márai	2005a	Salamandra
12	(obra de teatro) A la sombra del volcán	Guillermo Borrero	2006	Colombia
13	Mentira	Enrique de Hériz	2005	Edhasa
14	Bastarda	Dorothy Allison	2000	Alfaguara
15	El extraño caso del Dr Jekyll y Mr Hyde	Robert L. Stevenson	1991	Rei andes ltda
16	Retrato del artista adolescente	Jame Joyce	1994	Coyoacan
17	El club de la buena estrella	Amy Tan	2005	Planeta
18	Los cien sentidos secretos	Amy Tan	2003	Mondadori
19	La hija del curandero	Amy Tan	2001	Plaza y Janes
20	La ciudad de las Bestias	Isabel Allende	2002	Montena
21	Hija de la fortuna	Isabel Allende	1999	Plaza & Janes
22	Cuentos de Eva Luna.	Isabel Allende	1990	Diana
23	Retrato en Sepia.	Isabel Allende	2000	Plaza & Janes
24	Eva Luna	Isabel Allende	1987	Oveja Negra.
25	La casa de los Espíritus.	Isabel Allende	1982	Plaza & Janes.
26	La suma de los días	Isabel Allende	2007	Editorial arete
27	Historia de mujeres	Rosa Montero	2004	Santillana Ediciones Generales S.L.

**Cuadro 2
PELÍCULAS**

Nº	NOMBRE DE LA PELÍCULA	FECHA	PAÍS	DIRECTOR
1.	Secretos y Mentiras	1997	Inglaterra	Mike Leigh
2.	La vida de Nadie	2002	España	Eduard Cortes
3.	Otros días vendrán	2005	España	Eduard Cortés
4.	Adios a Lenin	2003	Alemania	Wolfgang Becker
5.	Unas dulces mentiras	2003	Francia-Bélgica	Julie Bertucelli
6.	El secreto de Vera Drake	2004	Inglaterra	Mike Leigh
7.	Los gritos del silencio	1984	Estados Unidos	Roland Joffé
8.	Río Místico	2003	Estados Unidos	Clint Eastwood
9.	Retrato de una Novia	1995	Japón	Kayo Hatta
10.	Secretos de un matrimonio	1973	Suecia	Ingmar Bergman
11.	Secretos del corazón	1997	España	Montox Armendariz
12.	Los secretos de la inocencia	1999	Gran Bretaña	Hugh Hudson
13.	Mentiras arriesgadas	1994	Estados Unidos	James Cameron
14.	Secretos de familia	2002	Italia	Bernardo Bertolucci
15.	Secretos en familia	1999	Dinamarca-Suecia	Soren Kragh-Jacobsen
16.	Secretos íntimos	1995	Estados Unidos	Todd Field
17.	Secretos compartidos	2005	Estados Unidos	Ben Younger
18.	Saraband	2003	Suecia	Ingmar Bergman
19.	Secretos de un secuestro	2004	Estados Unidos	Pieter Jan Brugge
20.	Secretos del pasado	2004	Estados Unidos	Shainee Gabel
21.	La Mancha Humana	2003	Estados Unidos Alemania	Robert Benton
22.	Documental: Adio Kerida	2002	Cuba	Ruth Behar
23.	Seriado para televisión: "La Saga negocio de familia"	2004	Colombia	Juan Carlos Villamizar
24.	Secretos de familia.	2005	Reino Unido	Niall Johnson
25.	Ocho mujeres	2002	Francia	Francois Ozon
26.	La letra escarlata	1995	Estados Unidos	Roland Joffe
27.	La tentación	2005	Estados Unidos	John Curran
28.	Secreto en la montaña	2005	Estados Unidos	Ang Lee
29.	La tentación	1999	Estados Unidos	Tonny Goldwyn
30.	Celebración	1998	Dinamarca	Thomas Vinterberg
31.	La vida secreta de las palabras	2005	España	Isabel Coixet
32.	Whisky	2004	Uruguay	Pablo Stoll y Juan Pablo Rebella
33.	La sonrisa de la Monalisa	2003	Estados Unidos	Mike Newell
34.	Match Point	2005	Estados Unidos	Woody Allen

35.	El Príncipe de las mareas	1991	Estados Unidos	Barbra Streisand
36.	Dicen por ahí	2005	Estados Unidos	Rob Reiner
37.	La mujer de mi hermano	2006	Estados Unidos	Ricardo Montreuil
38.	Mentiras verdaderas	1994	Estados Unidos	James Cameron
39.	El abrazo partido	2004	Argentina	Daniel Burman
40.	Invasiones bárbaras	2003	Francia	Denys Arcand
41.	In my Country	2004	Reino Unido	John Boorman
42.	Infidel	2002	Estados Unidos	Adrian Lyne
43.	Laberinto de mentiras	2005	Reino Unido	Julián Fellowes
44.	Pregúntale al viento	2006	Estados Unidos	Robert Towne
45.	Segunda piel	2000	España	Gerardo Vera
46.	Un secreto inconfesable	2004	Canadá	Peter Yates
47.	El secreto del malabar Princess	2004	Francia	Gilles Legrand
48.	Mentiras en New York	2006	Estados Unidos	Chris Terrio
49.	Manderlay	2005	Dinamarca-Reino Unido-Francia	Lars von Trier
50.	Te doy mis ojos	2003	España	Icíar Bollain
51.	La flor del mal	2002	Estados Unidos	Peter Kosminsky
52.	La joya de la familia	2005	Estados Unidos	Thomas Bezucha
53.	Sometimes in april	2005	Estados Unidos	Raoul Peck
54.	Silencio roto	2001	España	Montxo Armendáriz
55.	Donde el Corazón te lleve	1998	Italo – Francesa	Cristina Comencini
56.	Detrás de la puerta	2004	Estados Unidos	Tod Williams
57.	Derecho de familia	2006	Argentina	Daniel Burman
58.	Juegos secretos	2006	Estados Unidos	Tod Field
59.	Belleza americana	1999	Estados Unidos	Sam Mendes
60.	Esto huele mal	2007	Colombia	Jorge Ali Triana
61.	Mentes en Blanco	2006	Estados Unidos	Simon Brand
62.	La maldición de la flor dorada	2006	China	Zhang Yimou
63.	Satanás	2007	Colombia	Andrés Baiz
64.	Volver	2006	España	Pedro Almodóvar
65.	Un día después de la boda	2006	Dinamarca	Susana Bier
66.	Verdades ocultas	2004	Dinamarca	Susanne Bier
67.	El embajador de la india	1986	Colombia	Mario Ribero
68.	El hada ignorante	2000	Italia	Ferzan Ozpetek
69.	El buen pastor	2000	Estados Unidos	Robert de Niro
70.	La memoria de los muertos	2004	Estados Unidos	Omar Naim
71.	Divinos secretos	2002	Estados Unidos	Callie Khouri
72.	La luz que agoniza "Gaslight"	1944	Estados Unidos	George Cukor

PROPUESTA METODOLÓGICA PARA REALIZAR ANÁLISIS DE PELÍCULAS

Al evaluar el módulo “mitos y secretos familiares” desarrollado con la quinta cohorte de la Especialización en Intervención con Familias de la universidad del Valle, encontramos que el ejercicio de análisis de películas había sido clave para la sensibilización y la comprensión del tema por parte de los estudiantes, por esto nos pareció importante incluirlo como una herramienta útil tanto en el ejercicio docente como en el trabajo con grupos y elaborar la presente guía para ponerla a disposición de otros profesores y orientadores de grupo.

En consecuencia esta es una propuesta didáctica para trabajar temáticas específicas a partir del cine, consiste fundamentalmente en una guía que orienta al docente en la preparación del análisis de una película, la cual puede ser vista por los estudiantes en grupo o individualmente. Posteriormente el orientador o el profesor decidirá que los estudiantes diligencien la guía que proponemos en el punto tres, bien sea de manera individual o grupal. El docente debe ver la película previamente y preparar una ficha didáctica con los siguientes puntos:

1. FICHA DIDÁCTICA

- Seleccionar una o varias películas acordes con el tema que se va a tratar.
- Definir la forma en que van a ser vistas, algunas opciones son: ver una película en grupo, individualmente ven todos la misma película, se selecciona un número de películas y se distribuyen entre los participantes quienes las pueden ver de forma individual o en pequeños grupos. Al finalizar la película, desarrollan la guía.
- Establecer objetivos pedagógicos.
- Definir temas claves para el análisis.
 - Elegir los referentes teóricos, que el orientador o el profesor presentará para orientar el análisis y el debate.
 - Incluir elementos situacionales, personales, relacionales y del contexto. De este último algunos ejemplos pueden ser, el momento histórico, la cultura, la ideología, la política, la religión, presiones de clase social, migración, etc.
- Previamente a la presentación de la película se entregará a los estudiantes:
 - La ficha técnica. En el punto dos presentamos un modelo guía.
 - Los temas claves de análisis.

2. FICHA TÉCNICA

- Director
- Guionista
- Productor
- País
- Año de producción
- Género
- Duración
- Reparto

3. GUÍA PARA ANÁLISIS INDIVIDUAL O EN PEQUEÑOS GRUPOS

Según el objetivo pedagógico, se puede formular una guía teniendo en cuenta los elementos que sugerimos a continuación:

- Descripción de escenas y elementos simbólicos que permitan ilustrar con mayor relevancia el tema que se ha seleccionado para el análisis.
- Selección, descripción y análisis de aquellos personajes que resultan importantes para la discusión.
- Hacer un análisis del contexto en relación con el tema seleccionado.
- Formular algunas preguntas, inquietudes, acuerdos y desacuerdos para preparar el debate.
- Opcional. Plantear conexiones entre la película, el tema tratado y la vida personal.

4. GUÍA PARA EL TRABAJO EN CLASE

Se puede trabajar de diversas formas una película dentro de un aula o un taller, esto va según el criterio de cada profesor u orientador, nosotras sugerimos tres formas que también pueden utilizarse de manera combinada para un solo tema:

- Las películas analizadas pueden ser traídas para ejemplificar en la medida en que se va desarrollando el tema.
- Realizar un debate a partir de los análisis individuales, esto permite presentar primero el análisis e ir incluyendo la teoría que lo sustenta.
- Desarrollar el tema teóricamente y finalizar viendo y analizando la película o películas seleccionadas.

ANÁLISIS DE PELÍCULAS

“TE DOY MIS OJOS”

FICHA TÉCNICA

Dirección:	Icíar Bollaín
Guión:	Icíar Bollaín y Alicia Luna
País de producción:	España
Año de producción:	2003
Genero:	Drama
Producción:	Producciones La Iguana y Alta Producción.
Duración:	106 minutos

Reparto	Laia Marull (Pilar)
	Luis Tosar (Antonio)
	Candela Peña (Ana hermana de Pilar)
	Rosa María Sardá (Aurora mamá de Pilar)
	Nicolás Fernández Luna (Juan hijo de Pilar y Antonio)
	Kity Manver (Rosa amiga de Pilar)
	Sergi Calleja (Terapeuta)
	Dave Money (Jhon hermano de Antonio)
	Elisabet Gelabert (Lola amiga de Pilar)
	Chus Gutiérrez (Raquel amiga de Pilar)
	Elena Irureta (Carmen amiga de Pilar)

Esta película de la directora española Icíar Bollaín, aborda el fenómeno de la violencia doméstica en una pareja, desde una postura de género que trasciende las explicaciones simplistas del tema, plantea una mirada plural que incluye aspectos individuales y del contexto. Además de permitirnos observar los comportamientos de los personajes involucrados, nos invita a penetrar en el mundo íntimo de cada uno de ellos y a vivenciar sus motivos, razones, angustias, ambivalencias, miedos, así como las relaciones en las que surge y se mantiene la situación de violencia conyugal.

La riqueza simbólica así como el lenguaje verbal y no verbal nos permite adentrarnos en la complejidad de aquellas relaciones de pareja, en las cuales la mujer es maltratada, a la vez nos muestra la lógica interaccional en que estas relaciones se mantienen.

Se observa la contradicción en la que se encuentra Pilar, entre la vida en pareja, las situaciones de maltrato que vive y los mensajes verbales y no verbales que ella recibe de los diferentes miembros de su familia y del discurso predominante de una cultura machista, en la que lo masculino se valora por encima de lo femenino. A través de

diferentes medios, la información que le llega a Pilar es que la mujer debe conservar el matrimonio, tolerando pacientemente las experiencias en que el hombre la anula o remite a un rol de esposa-madre en el ámbito doméstico. En este contexto deseamos hacer un análisis a partir de la experiencia de sufrimiento que comparten los implicados en una experiencia de violencia, que va más allá de los golpes y el dolor físico, que implica ocultamiento, no dichos, sin sentidos, incapacidad para articular palabras, para expresar lo que está viviendo la persona maltratada. A continuación presentamos una serie de escenas que hemos seleccionado para realizar el análisis.

1. LA SALIDA OCULTA DE PILAR

Una noche, en ausencia de su esposo, Pilar empaca unas cuantas cosas y sale huyendo de su casa junto con su hijo, llegan a casa de su hermana Ana, le pide que le deje alojarse, sin dar mayores explicaciones, Pilar no logra pronunciar palabra solo puede llorar. Al día siguiente su esposo Antonio va en su búsqueda, pidiéndole que regrese a casa que no puede vivir sin ella¹, Pilar entra en pánico, no accede, se muestra confusa, asustada, atemorizada, llora continua mostrándose con incapacidad para articular palabra.

Cuando Ana va a casa de Pilar a recoger algunas pertenencias de su hermana y de su sobrino, se encuentra al azar con partes médicos del hospital, en los que se reportan golpes y contusiones, por los cuales Pilar, ha consultado en varias ocasiones, explicando a los profesionales de salud, que ella se ha caído en las escaleras. En este momento Ana descubre que su hermana está siendo maltratada físicamente por su esposo y al volver a casa la interroga, pero ella continua guardando silencio, no puede hablar, evade la mirada, se muestra avergonzada.

2. PILAR INICIA UNA VIDA SOCIAL Y LABORAL

Confrontada y animada por su hermana, Pilar, decide empezar a trabajar, está es una decisión que le resulta difícil por sus miedos e inseguridades, no obstante se arriesga e inicia la búsqueda. En esta fase, se aprecia una escena que ocurre al interior de una

¹En esta escena se puede ver claramente el circuito relacional de la violencia desde la perspectiva del maltratador, en la que también él sufre, pues no puede vivir la experiencia del amor, la intimidad y la cercanía, sin sentirse atemorizado por sentimientos de inferioridad. El circuito de la violencia se vive incesantemente, se activa todo el tiempo a través de un lenguaje de provocaciones, agresiones, culpa y arrepentimiento, generando una situación repetitiva, que se consume y mantiene el sufrimiento de los implicados y donde observamos de manera constante la influencia del contexto.

iglesia en la que se encuentra Pilar a solas observando unas pinturas, la mayoría de ellas corresponden a rostros masculinos, solo encuentra una en la que aparece una mujer cuyo rostro refleja sufrimiento. Esta escena nos muestra a través de su riqueza simbólica, la representación de una ideología patriarcal dominante, en la que predomina lo masculino, como el género superior, mientras que lo femenino es inferior, dominado y conlleva sufrimiento.

Pilar encuentra empleo en la iglesia mencionada, inicia una vida laboral, a través de la cual se le van presentando una serie de oportunidades para compartir experiencias con otras mujeres, quienes con sus conversaciones, le van sembrando inquietudes y otras perspectivas acerca de su rol de género y las relaciones de pareja. Esta es una experiencia a la que Pilar se acerca tímidamente, empieza a descubrir sus capacidades ocultas y a sentirse que puede hacer otras cosas distintas a ser ama de casa.

3. CONFRONTACIÓN SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Ana se encuentra haciendo los preparativos de su matrimonio, Pilar la observa, es una pareja en la que se presenta una relación simétrica, la mujer tiene voz, toma decisiones y tiene un proyecto de vida. Es distante de la relación tradicional, en la que se pretende que la vida matrimonial este libre de conflictos y marcada por el respeto-miedo de la mujer al hombre. Pilar evoca la forma en que Antonio le pidió que se casaran, le cuenta a Ana, que ese día se regalaron parte de sus cuerpos, su hermana la observa con un gesto de sorpresa y tristeza.

En esta fase de la película una de las escenas que refleja la contradicción que se señalara anteriormente, la representan Pilar, Ana y Aurora su madre. Aurora constantemente intenta intervenir en los preparativos del matrimonio, ella quiere que se realice de la forma convencional, se lo ha hecho saber tanto a su hija como a su futuro yerno. Propone que se case con el mismo vestido que lo hizo Pilar, recuerda lo hermosa que ella lucía ese día, Ana no logra controlarse al escuchar a su madre y le expresa abiertamente su oposición rotunda a casarse de la forma en que ella lo pide, además le cuenta a su madre lo que ha visto en los partes médicos del hospital en el que han atendido a Pilar, le dice que el matrimonio de su hermana no se caracteriza por la felicidad y por el contrario, esta viviendo una experiencia de maltrato físico y psicológico.

La madre se comporta como si no hubiera escuchado, como si no pasara nada, hace una negación, no se muestra comprensiva y solidaria con el sufrimiento de Pilar, dice que lo que le está pasando, hace parte de la vida de pareja y es privado, que el deber de Pilar es regresar al lado de su marido, así como en su momento ella lo hizo con su esposo. Por su parte Pilar en silencio pide que la dejen, que no saben nada de su vida y lanza el vestido blanco de matrimonio desde la terraza de la casa de Ana.

En esta escena, y en la escena en que se celebra el cumpleaños de Juan, se evidencia, que el maltrato ha estado presente en otras generaciones, y no sólo no se ha hablado de esto, sino que se ha normalizado como parte de la vida en pareja, lo cual además refuerza la idea del amor romántico, ajeno a los conflictos. Se puede percibir que la madre tiene una historia de maltrato y sufrimiento de vida en pareja con el padre de sus dos hijas, esto paradójicamente, le impide conectarse afectivamente con ellas, especialmente con Pilar.

4. ANTONIO Y PILAR VIVEN UN NUEVO NOVIAZGO

Mientras Pilar trabaja, Antonio, se da a la tarea de convencer a su esposa de que regrese con él a casa, para lograrlo la corteja, le da regalos y asiste a una terapia con la que espera recibir ayuda a su problema. Poco a poco se acerca nuevamente a Pilar, entran en una fase de noviazgo. Él le pide ayuda y le dice que la forma de ayudarle es volviendo con él. Es decir le entrega la responsabilidad de lo que le sucede a él y ella se siente responsable por él.

Durante ese “noviazgo” que Antonio y Pilar empiezan vivir, sostienen una relación sexual, estas ocurren bajo las condiciones que Antonio impone: deben ser en la casa de su cuñada Ana y aunque Pilar no quiere que sea en este lugar, se ve obligada a acceder. En la escena que se da mientras están en la cama, aparece otro símbolo que representa la pérdida de palabra, de individuación, los límites individuales se vuelven difusos y Pilar parece que se fusionara con Antonio al entregarle su cuerpo, cuando él se lo pide “todo.” Se establece una alianza, una relación en la que al regalarse partes del cuerpo, especialmente los sentidos, los ojos, la boca, las orejas, los dos quedan atrapados, él uno esta en el otro y viceversa, no pueden desligarse².

Pilar empieza a considerar la posibilidad de regresar con Antonio, toma la decisión definitiva al ser confrontada por Ana, quien se sorprende de ver a su cuñado como un invitado en su matrimonio. Pilar se molesta muchísimo ante el reclamo, acusa a su hermana de meterse en lo que no le incumbe, le grita que no sabe de nada pues su vida ha sido perfecta, es ella quien tuvo que afrontar los maltratos y enfermedad de su padre. A partir de este momento la relación entre las dos hermanas se torna distante. Ana se queda en su fiesta de matrimonio llorando, mientras observa a su madre con un gesto de tranquilidad, al ver salir a Pilar del brazo de Antonio.

² Es esta es una experiencia que se vive con frecuencia en relaciones de maltrato, en las que a pesar del sufrimiento, las personas implicadas se encuentran atrapadas en una telaraña, en la que se pierden su identidad. Tanto víctima como victimario no logran establecer relaciones que permitan la autonomía, procesos de individuación y separación, viven con culpa y con vergüenza, al tratar de explicar la experiencia de ser maltratado por una persona a quien aman y de quien quieren sentirse amadas.

5. SE REINICIA EL CIRCUITO DE VIOLENCIA

Se observan varias escenas en las que Antonio se encuentra en un grupo terapéutico, junto con otros hombres, quienes también maltratan a sus compañeras y desean cambiar. En los diálogos que estos hombres sostienen, se evidencian razones con las cuales justifican su maltrato, dificultades para acercarse y relacionarse con sus compañeras de formas que no incluyan el maltrato. Nuevamente aquí encontramos relatos impregnados de un discurso machista dominante, que no sólo pone al hombre como el fuerte, sino que les impide ponerse en el lugar de la mujer, manifestar ternura y comprensión.

Pilar de nuevo en casa, con algo de reserva y prevenida de volver a vivir la experiencia de maltrato, decide continuar con su trabajo y con sus proyectos para superarse. Antonio no tolera ver a Pilar trabajando, la hostiga, la persigue, descalifica su oficio, se enoja y en varias oportunidades la grita fuertemente y acudiendo a las técnicas de control que le ha enseñado su psicólogo, “tiempo fuera”, logra detenerse justo antes de pegarle. Esta situación empieza a cargar a Antonio y las técnicas y los encuentros con el psicólogo cada vez le dan menos resultado, por el contrario, continua sin asumir la responsabilidad de su problema y se lo delega a Pilar.

Pilar gana confianza en sí misma, se atreve a pensar en el trabajo como una oportunidad para mejorar. Antonio siente mayor inseguridad, miedo a perderla y empieza a activarse el círculo, él la quiere controlar, ella defiende el espacio que ha ido ganando. Antonio se va cargando de sentimientos de impotencia, rabia, dolor, incertidumbre, desconfianza. La carga emocional empieza a salir, esto se puede observar en la escena en la que se encuentran reunidos en casa de su hermano y éste le trata como un “pringado”, Antonio se siente humillado y toda el sufrimiento lo expresa cuando va con Pilar de regreso a casa, busca pretextos para gritarla, y ante la inminencia de golpearla, tiene que detener el carro y bajarse. En esta escena se puede inferir por la relación entre Antonio y su hermano, que no han tenido buenas relaciones y que Antonio ha vivido sintiéndose inferior, apocado.

6. LA TENSIÓN LLEGA LA CIMA

La tensión se incrementa, Antonio no puede tolerar que Pilar trabaje, se desespera. Por su parte ella se encuentra angustiada y debatiéndose entre el deseo de tener un proyecto de vida y cumplirle a Antonio como esposa.

Pilar sigue firme en su idea de trabajar y hacer lo que le gusta, Antonio no lo resiste, no le pega, pero todo el tiempo su postura es autoritaria, atacante, descalificadora,

burlesca, es decir, se nota claramente todo el maltrato psicológico, que él le propicia y ante el cual ella reacciona con miedo.

Pilar decide continuar adelante con sus proyectos de capacitación y mejoramiento de la vida laboral, Antonio no lo tolera, pierde el control y la agrede muy fuertemente, la insulta, le rasga la ropa y la exhibe desnuda en el balcón de la casa. Esto colma la capacidad de resistencia de Pilar, quien busca ayuda pero se encuentra con un maltrato quizá mayor en una comisaría. El comisario le pide que le muestre los golpes, las señales físicas del maltrato o si daño o rompió algo en casa. Ella solo articula palabra para explicar “no tengo nada por fuera, es por dentro”, e insiste en varias oportunidades “lo ha roto todo”. Esta frase simboliza que ya se colmo su resistencia y que se ha acabado el amor, que ya el dolor es tan profundo que le permite separarse de esta experiencia.

7. PILAR DEJA A ANTONIO

Al regresar a casa, Pilar muestra un cambio de actitud, no se le ve atemorizada, tampoco tiene contacto visual con Antonio, pero se atreve a decirle que lo ha dejado de querer y que nunca más lo va a querer, esto provoca la rabia, la angustia y el desespero de Antonio, quien se da cuenta del cambio y de la posibilidad de ser abandonado por su esposa. Antonio al no obtener ningún tipo de respuesta, intuye que este silencio es el presagio de la separación y decide cortarse las venas.

Pilar lleva a Antonio al hospital y allí se reúne con su hermana, con quien se reconcilia. Ana se muestra comprensiva, no la juzga y le ofrece su ayuda, Pilar le expresa su deseo de separarse e iniciar una nueva vida y le dice “tu me escuchaste pero yo no podía hablar, tengo que verme, no se quien soy, hace mucho no me miro”, se abrazan y lloran.

Esta es una escena fundamental, nos permite ver la forma en que Ana logra acercarse a su hermana de manera respetuosa, por su parte Pilar reconoce que antes no se encontraba en capacidad de hablar, ni escuchar. La vergüenza con la que llegó Pilar en el pasado, a buscar a su hermana ha ido desapareciendo, se inicia un proceso de reconstrucción del valor de sí misma.

La última escena, en la que Pilar va a recoger sus pertenencias acompañada por sus dos amigas, muestra una Pilar más segura, aunque no habla mira a los ojos a Antonio, esta vez no sale huyendo, ha perdido el miedo, ha recuperado seguridad y la capacidad de hablar, es decir, se rompió el circuito relacional de culpa y vergüenza que mantenía la relación, podemos imaginar que Pilar empieza a construir una vida propia.

“Río Místico”

FICHA TÉCNICA

Director:	Clint Eastwood (San Francisco)
Novelista:	Demmis Seliane (Boston)
Nombre de la novela:	Río Místico
Guionista:	Brian Helgeland
País:	Estados Unidos
Año:	2003
Duración:	135 minutos
Género:	Drama
Reparto:	Kevin Bacon (Sean Devine) Tim Robbins (Dave Boyle) Sean Pen (Jimmy Markum) Lawrence Fishburne (Whitey Powers) Marcia Gay Harden (Celeste boyle) Laura Linney (Annabeth Markum) Kevin Chopman (Val Savage) Thomas Guiry (Brendon Harris) Emmy Rossum (Katie Markum)

Esta película de Eastwood tiene su sello característico pues explora intensamente la intimidad de los personajes, su tragedia y sus formas de afrontar lo que les acontece. La primera parte, es decir en la infancia del grupo de amigos, se ubica en el contexto de finales de los años sesenta; la segunda parte estimamos se ubica en los noventa.

La película puede analizarse desde varios puntos de vista, nosotros centraremos el análisis alrededor de la temática de los secretos.

Tenemos a tres amigos, Jimmy Warkum, Sean Devin y Dave Boyle relacionados por dos tragedias de fondo, una ocurrida en el pasado, en su infancia y otra en el presente, en su vida adulta. Se van mostrando las conexiones entre una y otra al mismo tiempo que las reacciones emocionales y las relaciones interpersonales de cada uno de ellos. Hay muchos elementos para destacar en la película, hemos seleccionado y enumerando los apartes que nos parece, aplican al tema de nuestro interés.

1. Tenemos una escena de tres preadolescentes, en edades entre 11 y 12 años, jugando hockey en la calle, pierden la pelota y buscando que hacer se encuentran con un pedazo de cemento fresco en el andén y Jimmy inicia escribiendo su nombre y luego pasa Sean y finalmente Dave con el comentario de que esto quedará para siempre, el de Dave queda incompleto (Da), como símbolo de su infancia truncada, de una vida

marcada por el ataque violento de dos hombres, uno de ellos se baja del auto y se hacen pasar por policía, como representante de la autoridad comunitaria, y utilizando un lenguaje de conminación³ obliga a Dave a subir al auto, ante la impotencia de sus dos pequeños amigos, que observan el miedo de su amigo que los mira desde la ventana de atrás cuando el auto se aleja. El hombre elige a Dave, después de un interrogatorio donde se asegura que es el que vive más lejos y la excusa para pedirle que se suba al carro es que lo llevarán a su casa a quejarse con su madre.

2. Dave huye después de cuatro días de haber sido sometido a toda clase de abusos y regresa a su casa, no habla de lo que le ocurrió, ni con sus dos amigos, ni con nadie, ya no vuelve a ser el mismo ni tampoco sus amigos, quienes intuyen lo que le paso a Dave y de alguna manera sienten que les había podido pasar a ellos, lo que aunado a su impotencia y a su historia de vida, los lleva a desarrollar diferentes grados de sentimiento de culpa. El símbolo del silencio y de que de lo ocurrido no se hablará, se observa en la escena cuando Dave ha regresado y sus amigos desde afuera lo saludan con un gesto de la mano y se observa la mano de la madre cerrando la ventana.

El episodio se convierte en un no dicho que a su vez erige una barrera entre los tres amigos que no vuelven a verse hasta que otro episodio violento los reúne en su vida adulta.

3. Aunque siguen viviendo en el mismo vecindario, la vida de cada uno de ellos sigue rumbos distintos.

- Jimmy, se convierte en un delincuente roba a mano armada con una banda entre los que se encuentran los hermanos Savage y Ray Harris. Éste último es apresado, y delata a Jimmy motivo por el cual ingresa a la cárcel aproximadamente a los 20 años de edad y permanece allí por dos años, él estaba casado y su esposa estaba embarazada de Katie. A los dos meses de haber salido de la cárcel asesina a Harris en venganza por haberlo delatado. La esposa de Jimmy muere de cáncer al poco tiempo después de su regreso a casa. Por amor a Katie, empieza una nueva vida, se establece, no vuelve a delinquir, aunque los Savage le permanecen leales por no haberlos delatado. Tiene una tienda en su barrio y se casa nuevamente con Annabeth con quien tiene dos hijas (Sara y Nadine) y se lleva a Katie a vivir con ellos, quien sin que su padre lo sepa, se ha enamorado del hijo mayor de Ray Harris y ha planeado de manera secreta con él, huir y casarse en la Vegas. Katie es la niña de sus ojos y tiene con ella una excelente relación.

³ “la comunicación va en un solo sentido, porque no hay escucha del otro sino la voluntad de obtener un resultado predeterminado, pero al margen del dialogo, al margen de los intercambios de puntos de vista [...] no dejo ninguna posibilidad de elegir [...] se diferencia de la orden por el hecho de que esta da a entender muy bien la jerarquía de los actores y deja lugar para que eventualmente el receptor rechace o se rebele (p. 114 Perrone y Nannine 2002).

Su hija Katie desaparece y la encuentran asesinada brutalmente en un parque. Su dolor es muy grande, Los hermanos Savage acuden en su ayuda para investigar paralelamente a la policía quién la asesinó y hacer justicia por su propia mano. En uno de sus momentos de dolor le habla al recuerdo de su hija y le dice: “En mi interior se que he contribuido a tu muerte, pero no se cómo”. En esta frase observamos su angustia, su sentimiento de culpa, un sentimiento que no comprende, que no ha elaborado, pero que está ahí y que lo impulsa a actuar. Éste asesinato, vuelve a entrelazar la vida de los tres hombres que rememoran continuamente lo que les ocurrió en su infancia.

Lo no dicho en el pasado, vuelve a estar presente en la relación entre los amigos de infancia, cuando en una cafetería Sean hace un planteamiento de lo que habría podido pasar si él fuera el que hubiera subido al auto y no Dave

- Sean pertenece a la policía estatal en la sección de homicidios, de su familia sólo sabemos que su mujer lo abandonó hace seis meses y que estaba embarazada cuando se fue. Él desea arreglar su situación con ella, pero no hace nada y solo espera que ella lo llame, lo cual hace de vez en cuando, pero de una manera enigmática no dice nada, permanece callada hasta que cuelga.

Sean, junto con el sargento Whitey, es el detective encargado de resolver el caso del asesinato de la hija mayor de Jimmy.

Sean también sufre de alguna manera la culpa de no haber sido él el que vivió la desgracia de Dave, pero su carga no es tan pesada como la Jimmy, lo único que sabemos de él, es que tampoco es feliz y que maneja su vida personal de una manera negligente, pues solo al final en una llamada que le hace su mujer acepta la responsabilidad que le corresponde para que ella lo abandonara y a continuación ella habla, le da el nombre de su hija y deciden rehacer su vida

- Dave se ha casado con Celeste y tiene un hijo Michael de aproximadamente 7 años. Dave nunca le verbalizó a nadie el abuso del que fue objeto, su comportamiento se caracteriza por el aislamiento, el miedo, el mutismo, la rabia contenida, todo lo cual le impidió y le impide buscar recursos que le permitan elaborar, afrontar el abuso, es un ser desquiciado, atormentado por su pasado, desorientado en su identidad. No parece tener empleo. Tiene la postura corporal de una persona deprimida, ojeroso, de ademanes lentos, sin embargo se observa que tiene una buena relación con su hijo, es con el único que habla de su pasado en forma metafórica, contándole por las noches en forma de cuento, su triste hazaña al escapar de los lobos que lo retuvieron.

Para que la situación se convirtiera en un no dicho, en un secreto individual, creemos que contribuyeron varios elementos, la vergüenza, el sentir que nadie acudió en su ayuda, la intimidación proveniente de los hombres (Henry y George)

que lo abusaron, la sensación de haber quedado contaminado y el miedo a ser como esos hombres.

La noche en que Katie desapareció ella llegó al bar en que él estaba con dos amigas y él la vio y la saludó de lejos. Esa misma noche al salir del bar vio a un hombre abusando de un niño, ante lo cual reacciono violentamente y lo golpeo hasta matarlo, llega ensangrentado, con una mano herida y muy asustado, donde su mujer y le dice una mentira para explicar su estado, de ahí en adelante miente varias veces, dando diferentes versiones sobre lo que hizo después de salir del bar, acerca de lo que le pasó en la mano y no menciona que vio a Katie la noche en que fue asesinada sino hasta que le preguntan.

Su mujer está muy apesadumbrada por la muerte de Katie, pues es prima de Anabeth la segunda mujer de Jimmy; además está muy confundida, angustiada, adolorida y desconfiada por no poder comprobar la versión de su marido y empieza a sospechar que el mató a Katie, sospecha que se aúna a la del sargento Whitey, nos queda la impresión con uno de los comentarios del sargento, que cuando una persona ha sido abusada en vez de recibir apoyo de la sociedad para su recuperación, ese mismo hecho, la convierte en amenaza para la sociedad. En el interrogatorio policial, vemos en Dave a un hombre sin fuerzas, abrumado, incapaz de defenderse y de utilizar recursos en forma eficaz, por el contrario con cada cosa que dice se hunde más.

En este estado de cosas Dave, empieza a hablarle a su mujer de manera crítica de lo que le ocurrió en su infancia [...] de que el Dave que fue está muerto, y lo que queda de él es sólo el desecho de lo que pudo llegar a ser. Le habla con nombres propios de los hombres que abusaron de él y vuelve a aparecer una metáfora, la de los vampiros, una vez se es mordido, el mal permanece en la sangre, contaminándola hasta que la víctima se convierte en uno más de ellos. Dave se teme a sí mismo, en el fondo sabe que su alma podría corromperse como la de sus abusadores, de ahí viene la pregunta que le hace a su esposa ¿sabías que hay niños que se prostituyen en Rome Basin la calle donde él [...]? Su mujer no está en condiciones de interpretar esta forma crítica de hablar de su marido como un pedido de ayuda, ante lo cual recurre a Jimmy, le confiesa sus dudas, lo que a su vez confirma las dudas que los Savage habían sembrado en él hacia Dave y el desenlace es que éste termina asesinandolo.

4. Hacia el final de la película los tres amigos reiteradamente hablan del incidente violento como si hubieras sido tu, o si hubiera sido yo el que subió a ese auto, o yo creo que los tres nos subimos a ese auto [...] en intentos de elaborar ese hecho.

Sólo cuando Dave ve su vida amenazada, revela el secreto del asesinato del pederasta, ante lo cual Jimmy le dice ¿Por qué mentir? Y Dave responde “Celeste, Michael y yo tenemos muchas cosas que arreglar, no más mentiras, no más secretos”. Desafortunadamente esta resolución llega demasiado tarde pues ya Jimmy está resuelto a matarlo y lo obliga a aceptar la culpabilidad supuestamente para salvarse y a inventar una mentira para respaldar la culpabilidad, que no resulta ser mentira y es como el ver a Katie en la flor de su juventud, lo confrontó con la ausencia de esa etapa en su vida.

Sean se confiesa con su mujer, quien lo absuelve y lo consuela, mientras Celeste se observa deambular carcomida por la culpa de haber traicionado a su marido y haberlo acusado injustamente y de esta manera vemos como el círculo vicioso se cierra y el pequeño Michael, es el único niño que no sonríe en el desfile, tiene su mirada pérdida en el vacío y hace caso omiso de las llamadas desesperadas de su madre. Tenemos otro niño infeliz por un hecho violento y del cual será muy difícil hablar, por el papel que jugó la madre para el desenlace de la situación.

El resultado final es injusto para Dave y nos muestra cómo los secretos pueden convertirse en un estilo de vida y terminar siendo peligrosos en la vida de las personas. La escena final que nos muestra a Sean apuntándole a Jimmy con una pistola imaginaria, parece indicarnos que aún quedan cosas por resolver en la vida de los dos sobrevivientes.

OBRA DE TEATRO “A LA SOMBRA DEL VOLCÁN”

Autor: Guillermo Borrero.
Dramaturgia y dirección: Carlos Alberto Jiménez.

Ficha técnica.

Carmen: Alejandra Borrero, Diana Ángel.
Monseñor Ángel: Gustavo Angarita.
Isidra: Consuelo Moure.
Don Anselmo – Lucas: Álvaro García.
Rosalbina: Victoria Hernández.
Bernardo: Rodrigo Sánchez.
Lucio: Roberto Manrique.
Luna: Claudia Cadavid.
Antonio María: Alberto Cardeño.

Dirección de arte: El Beso de Judas Serrano.
Productora ejecutiva: Katrin Nyfeler.
Asistente de dirección: Ximena Villamizar.
Sonido: Camilo Montilla.
Música original: César López.
Diseño de maquillaje: Fabián León.

El psiquiatra Guillermo Borrero dice de su obra: “El Volcán, como una metáfora, ofrece todos los elementos del drama: es el testigo omnipotente que envía señales contradictorias de vida y muerte”.

La historia aquí narrada esta basada en historias reales de mujeres entrevistadas por mí a través de los años, las cuales me han servido para modelar la textura dramática de la vida de este personaje ficticio.

Fue estrenada en Cali en el 2006 y aunque la obra podría tener más fuerza, logra mostrar los silencios, los no dichos, los secretos que hay alrededor del incesto, la complicidad de la madre y de los representantes de la Iglesia católica.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Anexo 3:
Guía para la exploración
de mitos y secretos familiares

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

GUÍA PARA LA EXPLORACIÓN DE MITOS Y SECRETOS FAMILIARES

- RASTREAR EL GENOGRAMA:

Una generación en línea descendente si tienen hijos y en línea ascendente cuatro generaciones incluyendo la propia.

Identificar principales acontecimientos: nacimientos, abortos, nacidos muertos, partida de los hijos, mudanzas, casamiento, viudez, separación, divorcio, muertes, enfermedades, intervenciones quirúrgicas, desarraigos, pérdidas del objeto de amor, roles, las coincidencias de fechas y de edades (diacrónica: repetición; sincrónica: síndrome de aniversario),

¿Encuentra que los miembros de su familia han seguido el ciclo vital “tradicional”? Si no, ¿puede ver otras normas en su familia como casarse tarde, no casarse, no tener hijos, vivir en agrupaciones no tradicionales? ¿Podría detectar los valores que pueden reflejar estos patrones?

¿Puede enunciar eventos que están “fuera de lugar” en su genograma? ¿Parientes teniendo hijos muy temprano o muy tarde? ¿Matrimonios muy temprano o muy tarde?

¿Puede notar si hay coincidencias de eventos en el ciclo de vida –nacimientos, muertes, matrimonios, dejar la casa, comienzo de una enfermedad– que hayan intensificado el significado de los eventos particulares en su familia?

- CONTEXTO

Aspectos socioeconómicos, artísticos, culturales, políticos, militares, incluso deportivos importantes en la historia de la familia o estos mismos aspectos en el momento del nacimiento del estudiante.

¿Cuáles son sus antecedentes étnicos? ¿Podría decirse que usted y los miembros de su familia se han acomodado a los estereotipos culturales que hay acerca de estos grupos étnicos? Si no es así ¿puede reflexionar sobre lo que les impedía hacerlo? ¿Estaban orgullosos de su herencia? ¿Había ciertas cosas de las que se avergonzaban? ¿Durante su crianza oyó usted historias étnicas, de prácticas religiosas, comidas, música y rituales de los días festivos? ¿Ha pasado usted estas costumbres a sus hijos?

¿Cuál es la historia migratoria de su familia? ¿De dónde vienen los miembros de su familia? ¿Por qué vinieron? ¿Cuántos vinieron juntos? ¿Qué edad tenían cuando vinieron y cómo afectó eso los patrones familiares? ¿Cuál fue su experiencia como inmigrantes y cómo influyó eso en la mitología de la familia (esperanzas, sueños, creencias)? ¿Soñaban con volver al país o ciudad de origen? ¿Trataron de dejar atrás su historia? ¿Mantuvieron el acento? ¿Y las costumbres religiosas? ¿Y la pérdida de contacto con los miembros de la familia que no emigraron?

¿Cuáles eran los comentarios en su familia sobre la pertenencia de clase? ¿Cómo se transmitieron? ¿Hay miembros de su familia que han cambiado de clase social a lo largo de las generaciones? ¿Hubo miembros de la familia que cambiaron de clase porque ascendieron o descendieron socialmente con un matrimonio? ¿Cómo afectó esto las relaciones entre hermanos y hermanas? ¿Ha habido cambios de clase motivados por la educación? ¿O por el éxito o el fracaso financiero? ¿O por matrimonios con otros grupos culturales? ¿O por cambios de estado profesional? ¿O por incapacidad? ¿Cómo afectó esto las relaciones entre hermanos y hermanas? ¿Y cómo afectó los días festivos, los momentos de reunión y los rituales?

- DINERO

¿Cuáles eran las actitudes que había en su familia hacia el dinero? ¿Se pensaba que el dinero es la raíz de todo mal? ¿Que siempre hay que pagar en efectivo? ¿Que había que guardar para los momentos difíciles? ¿Que usted siempre debía gastar como si tuviera lo suficiente, aunque no fuera así? ¿Qué papeles desempeñaron los miembros de su familia alrededor del dinero: el jugador, el tacaño, el comprador compulsivo, el cazador de ofertas, el miserable, el botaratas, el avaro? ¿Cuáles son las creencias de su familia sobre los usos legítimos del dinero (para educación, finca raíz, joyas o para ahorrar en un banco)? ¿Puede discutirse abiertamente sobre el dinero, o se conserva como un secreto dentro o fuera de la familia? ¿Cómo creen que debe compartirse o distribuirse el dinero entre los diferentes miembros de la familia antes o después de la muerte?

- RITUALES

¿Qué tipo de rituales se usaban en su familia? ¿Rituales para las celebraciones? Rituales a la hora de comer? Rituales para las vacaciones? ¿Rituales para el tiempo libre?

¿Había reglas para la celebración de las bodas, funerales, nacimientos, cumpleaños, aniversarios?

¿En qué áreas guardaba su familia secretos? ¿Dinero? ¿Muertes? ¿Embarazos? ¿Abortos? ¿Comportamiento sexual? ¿Relaciones extramaritales? ¿Fracasos académicos o laborales? ¿El origen de los miembros?

¿Qué triángulos permanentes están modelados por los secretos en su familia?

¿Cómo afecta la presencia de secretos la cercanía o la distancia en las relaciones dentro de su familia?

¿Cómo afectan los secretos los límites entre su hogar y su familia de origen?

Y ¿entre su hogar y el mundo exterior?

¿Los secretos le impiden utilizar los recursos necesarios para solucionar problemas?

¿Los secretos tuvieron efectos sobre los rituales que naturalmente tienen lugar en la vida de su familia?

¿Cómo han afectado los secretos el desarrollo de los individuos y las relaciones en su familia?

¿Cuáles de sus creencias religiosas se relacionan con lo que usted considera puede decirse abiertamente y lo que debe mantenerse en secreto?

¿Está guardando los secretos de otros miembros de la familia, con el objeto de mantener la apariencia dentro de su comunidad religiosa?

¿Los miembros de la familia guardan secretos ante usted porque temen la reacción ante la trasgresión de un precepto religioso?

¿Vive usted una doble vida, profesa un credo religioso y al mismo tiempo lo viola?

¿Qué efecto tiene esto sobre su sentido de identidad y su capacidad de relacionarse auténticamente con los demás?

¿Cómo se mantenían estos secretos en su familia? ¿Quién o quienes eran los portadores? ¿Qué impacto han tenido estos secretos en las relaciones dentro de su familia?

- ÁREAS DE LA FAMILIA EN LAS QUE SE UBICAN LOS SECRETOS

¿Qué impacto tienen estas ubicaciones sobre diversas relaciones dentro de su familia?

¿Qué triángulos permanentes están modelados por los secretos en su familia?

¿Cómo afecta la presencia de secretos la cercanía o la distancia en las relaciones dentro de su familia?

- ¿Cómo afectan los secretos la frontera entre su hogar y su familia de origen?
- Y ¿entre su hogar y el mundo exterior?
- ¿Los secretos le impiden utilizar los recursos necesarios para solucionar problemas?
- ¿Los secretos tuvieron efectos sobre los rituales que naturalmente tienen lugar en la vida de su familia?
- ¿Cómo han afectado los secretos el desarrollo de los individuos y las relaciones en su familia?
- ¿Cuáles de sus creencias religiosas se relacionan con lo que usted considera puede decirse abiertamente y lo que debe mantenerse en secreto?
- ¿Está guardando los secretos de otros miembros de la familia, con el objeto de mantener la apariencia dentro de su comunidad religiosa?
- ¿Los miembros de la familia guardan secretos ante usted porque temen la reacción ante la trasgresión de un precepto religioso?
- ¿Vive usted una doble vida, profesa un credo religioso y al mismo tiempo lo viola?
- ¿Qué efecto tiene esto sobre su sentido de identidad y su capacidad de relacionarse auténticamente con los demás?

- MITOS

- ¿Cuáles eran los mitos en su familia?
- ¿Qué valores, creencias y reglas de su familia desempeñaron un papel destacado en la formación de su persona?
- ¿Cómo contribuyeron estos a convertirla en la persona que es hoy?
- ¿Cómo pueden éstos ayudarla a convertirse en la persona que le gustaría ser?
- ¿Cómo le impiden estos ser la persona que le gustaría ser?
- ¿Cuáles son las reglas no explícitas de su familia de origen?
- ¿Cuál es la frase lema o dicho que mejor describe el funcionamiento de su familia?
- ¿Cómo describiría la relación de sus padres?
- ¿Cuál era la persona que más y cuál la que menos le gustaba mientras estaba creciendo? ¿Por qué?
- ¿Cuál era la persona a la que más le temía mientras estaba creciendo? ¿Por qué?
- ¿Cuál era la persona de la que estaba más cerca cuando estaba creciendo? ¿Por qué?
- ¿Cuál era la persona de su familia con más poder?
- ¿Qué forma asumía ese poder?
- ¿Qué persona le dominaba emocionalmente?
- ¿A quién dominaba usted emocionalmente?
- ¿Cuál era la naturaleza de esta relación emocional?

¿Cómo cambió y qué permaneció estable en esta relación emocional con los años?
Si a usted se le diera ahora la potestad mágica de ir al pasado y cambiar lo que usted deseara cambiar en su familia, ¿qué cambios haría en las circunstancias, en los miembros, y en las relaciones?
¿Cuál ha sido su experiencia con los secretos que surgen a partir de las diferencias de género?
¿Cómo han influido en los secretos de su familia las posiciones de género imperantes en su cultura?
¿Cuáles eran los legados de su familia? de fortaleza, de vulnerabilidad o ansiedad?
¿De éxito? ¿De prevención?
¿Cuáles eran las historias que se contaban en su familia? ¿hubo historias donde se previniera a los miembros sobre algunos aspectos de la vida?
¿Cuáles eran las historias acerca de la manera de relacionarse con el mundo?
¿Cuáles eran las historias sobre el dinero, la educación, las celebraciones, las traiciones, la sobrevivencia?
Había algunas reglas básicas en su familia?



Universidad
del Valle

Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co